

NÚMERO 22
FEBRERO - MAYO 2013
ISSN 1699 - 3950
www.relacionesinternacionales.info

RELACIONES INTERNACIONALES

LA TEORÍA DE RELACIONES
INTERNACIONALES
EN Y DESDE EL SUR



REDACCIÓN • CONSEJO EDITOR

REDACCIÓN • EDITORIAL TEAM

Directora: Elsa González Aimé

Víctor Alonso Rocafort
Iraxis Bello
Sergio Caballero Santos
Agustina Daguerre García
José Luis de la Flor
Raquel Ferrão
Melody Fonseca
Ari Jerrems

Javier Mateo Girón
Andrés Mendioroz Peña
Francisco Javier Peñas Esteban
Virginia Rodríguez Bartolomé
Erika Rodríguez Pinzón
Itziar Ruiz-Giménez Arrieta
María Serrano Martín de Vidales
Juan Tovar

CONSEJO EDITOR • EDITORIAL BOARD

ESTHER BARBÉ

Catedrática de Relaciones internacionales, Universidad Autónoma de Barcelona.

MARK DUFFIELD

Profesor de Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad de Lancaster.

PALOMA GARCÍA

PICAZO
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, UNED.

CATERINA GARCÍA

SEGURA
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

JOAO TITTERINGTON

GOMES CRAVINHO
Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad de Coimbra.

STEFANO GUZZINI

Profesor Titular de Estudios Europeos, "Instituto danés de Estudios Internacionales".

ÁNGELA IRANZO

DOSDAD
Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad de los Andes, Colombia.

PEDRO MARTÍNEZ

LILLO
Profesor Titular de Historia de las Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

FRANCISCO JAVIER

PEÑAS ESTEBAN
Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

KARLOS PÉREZ DE

ARMIÑO
Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad del País Vasco.

SANTIAGO PETCHEN

VERDAGUER
Catedrático de Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid.

ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ

ARRIETA
Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

DANILO ZOLO

Catedrático de Derecho Internacional, Universidad de Florencia.

Licencia:

La revista *Relaciones Internacionales* no tiene ánimo de lucro, por lo que los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite

el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

Relaciones Internacionales

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info | ISSN 1699 - 3950

[facebook.com/RelacionesInternacionales](https://www.facebook.com/RelacionesInternacionales)

twitter.com/RRInternacional





LA TEORÍA DE RELACIONES INTERNACIONALES EN Y DESDE EL SUR

Coordinadores: Iraxis Bello y Francisco J. Peñas

Número 22 • febrero - mayo 2013

ÍNDICE

• EDITORIAL

5-7 *La Teoría de Relaciones Internacionales en y desde el Sur*

• ARTÍCULOS

9-26 María Elena LORENZINI y María Gisela PEREYRA DOVAL
Revisitando los aportes de las teorías del sur: nexos entre teoría y praxis en Argentina y Brasil

27-46 Daniel JATOBÁ
Los desarrollos académicos de las Relaciones Internacionales en Brasil: elementos sociológicos, institucionales y epistemológicos

47-66 Siddharth MALLAVARAPU
Desarrollo de la Teoría de las Relaciones Internacionales en India: Tradiciones, perspectivas contemporáneas y trayectorias

67-84 Qin YAQING
Desarrollo de la Teoría de Relaciones Internacionales en China

85-107 Fernando GALINDO RODRÍGUEZ
Enfoques postcoloniales en Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos

109-125 Mariela CUADRO
La Guerra Global contra el Terror y el universalismo liberal: reflexiones mediante Carl Schmitt

127-148 Inmaculada MARRERO ROCHA
La responsabilidad de proteger de la comunidad internacional en los casos de Libia y Siria: análisis comparativo

• FRAGMENTOS

149-166 Amado Luiz CERVO
Conceptos en Relaciones Internacionales

167-209 Arlene B. TICKNER y Ole WÆVER
Introducción: Epistemologías geoculturales



LA TEORÍA DE RELACIONES INTERNACIONALES EN Y DESDE EL SUR

Coordinador/a:

Número 22 • febrero - mayo 2013

ÍNDICE

211-236 Arlene B. TICKNER y David L. BLANEY
Pensar la Diferencia - Introducción

• VENTANA SOCIAL

237-241 Frente Popular Darío Santillán - Corriente Nacional
Entrevista a Rafael Rodríguez

• REVIEW-ESSAY

243-250 Iván NAVARRO MILIÁN
Narrativas y categorías en la aproximación al estudio de la guerra en África

• RESEÑAS

251-255 Eduardo CARREÑO LARA
Reseña de: CORNELISSEN, Scarlett, CHERU, Fantu y SHAW, Timothy M., (ed.), Africa and International Relations in the 21st Century, Palgrave, Londres, 2012, ps. 248.

257-260 Mariana S. LEONE
GARDINI, Gian Luca y LAMBERT, Peter (ed.) Latin American Foreign Policies: Between Ideology and Pragmatism, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011, ps. 286.

POLÍTICA EDITORIAL • ENVÍO DE MANUSCRITOS • INDICES

261-265



LA TEORÍA DE RELACIONES INTERNACIONALES EN Y DESDE EL SUR

El propósito del presente número de nuestra Revista es, en su mayor parte, indagar, exponer o aclarar las teorías de Relaciones Internacionales que se elaboran desde y en el Sur. Todos los términos de esta afirmación son esencialmente contestados y discutibles: teoría, relaciones internacionales, Sur. Pero aun así, creemos que merece la pena el intento, necesariamente somero, de examinar el tema en lo que respecta a aquellos estados del Sur que tienen más peso en la arena internacional: Brasil, China, India, etc.

El simple planteamiento de la cuestión nos fuerza a hacernos algunas preguntas: ¿se elaboran en y desde el Sur planteamientos, “mapas de conocimiento” y teorías originales, o simplemente se usa el canon teórico para resolver problemas locales? Y consecuentemente, y parafraseando la famosa distinción de Robert Cox, ¿las aportaciones son teóricas o simplemente *problem solving*?¹ ¿Ha tenido éxito el llamamiento que Amado Cervo hace en el artículo que reproducimos en la sección Fragmentos, a no elaborar teorías sino conceptos que sirvan al interés del estado? Y como final de esta lista de preguntas, que no pretende en ningún modo ser, ni mínimamente, exhaustiva ¿en realidad, sirve en y desde el Sur, el concepto occidental mismo de Teoría de las Relaciones Internacionales?

Los artículos que siguen ofrecen algunas respuestas, o mejor dicho, algunos interrogantes lúcidamente formulados. Parece que la línea de *problem solving*, es decir, escribir para el príncipe —jefes de estado o ministerios de asuntos exteriores— con recetas técnicas que esconden el ejercicio de poder que implican y los presupuestos que las sustentan, es algo dominante en las elaboraciones de la academia de muchos países. Arlene B. Tickner y David Blaney en su trabajo reproducido en Fragmentos, sostienen que “una pauta común [...] es que el trabajo académico sobre Relaciones Internacionales regularmente sigue la estela de la acción y el discurso del estado” en el que se trabaja.

Tickner y Blaney sostienen que el uso del canon es bastante generalizado en el Sur. Pero esto contrasta con la idea de que las elaboraciones teóricas son pensamiento situado, que son respuestas a visiones o a problemas histórica, social y geográficamente determinados y que por tanto, la idea de teoría como un sistema de proposiciones conectadas y de aplicación universal y ahistórica (que es la idea subyacente al canon) es errónea y fruto del pensamiento universalista, y casi siempre positivista, de la ciencia occidental desde finales del siglo XVIII, sino de antes.

Todo lo anterior, repleto de conceptos esencialmente contestados y discutibles, nos

¹ Decimos “parafraseando” pues Cox, en realidad, diferencia entre teoría crítica y *problem solving*, no simplemente “teoría” vs. *problem solving*. Toda perspectiva que trata de aportar una visión sobre el mundo es para Cox, que no para el *canon* de las ciencias sociales, una teoría. Teoría crítica y *problem solving* no son opuestos sino que son dos formas de hacer teoría.

lleva a tres polémicas en las ciencias sociales y en nuestra disciplina. En primer lugar, Arlene B. Tickner y Ole Wæver concluyen su libro con una afirmación interesante: "Esta breve comparación de 16 casos sugiere que, aunque factores sociales e intelectuales hacen que las Relaciones Internacionales se diferencien en muchas partes del mundo, la disciplina (en todo el mundo) exhibe grandes y múltiples similitudes [...] Lo que esto significa es que hay que repensar la idea dominante de que las lecturas de las Relaciones Internacionales de la periferia (no occidental) son esencialmente diferentes"². En el libro posterior de Tickner y Blaney esta postura es matizada citando a Edward Said y a Pierre Bourdieu.

En segundo lugar, como sostiene Bourdieu³, "1) los textos circulan sin su contexto, 2) no se llevan con ellos el campo de producción que les dio origen [...] y 3) los receptores que a su vez están en un campo de producción diferente, reinterpretan los textos según los términos de la estructura del campo donde se reciben..."⁴. Pero entonces ¿cómo se usa a, por ejemplo, Kenneth Waltz en China (Qin Yaquing), en India (Siddharth Mallavarapu) o en América Latina (María Elena Lorenzini y María Gisela Pereyra Doval, y Daniel Jatobá)? Desde luego el planteamiento de Waltz en *Teoría de la política internacional* desprecia la historia, el contexto, la situación y la posible diferente recepción para elaborar una teoría de pretensión universal en el espacio y en el tiempo. Lo que aquí se está discutiendo es si debemos desechar radicalmente la idea misma de teoría⁵, por lo menos en su acepción dominante en las ciencias sociales.

Pero, por su parte Robbie Shilliam sostiene que el pensamiento no occidental puede ser necesario para problematizar los conceptos y categorías de la Teoría de Relaciones Internacionales: una visión de "la naturaleza y ejercicio del poder político"; otras perspectivas sobre la construcción espacial del orden mundial moderno; y la problematización que el pensamiento no occidental hace de la proclamada "especificidad histórica de la modernidad" basada en una serie de dicotomías temporales como tradicional-moderno, religioso-secular, nacional-postnacional e internacional-global (véase en ese sentido el artículo de Fernando Galindo), y lo que es el gran desafío a la Teoría de las Relaciones Internacionales: "su asunción, brillantemente expuesta por Hegel, de que [...] la teorización de la modernidad es producto de nosotros como sujetos occidentales que son los sujetos de la historia humana [...] (y, por tanto) que la Teoría de las Relaciones Internacionales está también atrapada en este círculo hermenéutico inducido por el colonialismo"⁶.

Resumiendo, lo que algunos de estos autores plantean es que la Teoría de Relaciones Internacionales es muy parecida, sino igual, en todo el mundo — afirmación matizada esta por

² Véase en la sección Fragmentos, la traducción de la Conclusión de la obra de Tickner y Wæver.

³ BOURDIEU, Pierre, "The social conditions of the international circulation of ideas" en SHUSTERMAN, Richard, (ed.) *Bourdieu. A critical reader*, Blackwell, Oxford, 1999.

⁴ *Ibidem*, p. 221.

⁵ Para la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, una teoría es "una proposición o un conjunto de proposiciones concebidas para explicar algo por referencia a hechos interrelacionados no observables directamente, ni patentes en cualquier otra forma [...] la simple descripción no es una teoría. Sólo las explicaciones que pueden ofrecerse para las descripciones pueden tener algún valor teórico y además la teoría incluye la predicción con tal de que se derive de una explicación." (vol. 10, Aguilar, Madrid, 1977, p. 282).

⁶ SHILLIAM, Robbie, "Non-Western Thought and International Relations" en SHILLIAM, Robbie, (ed.), *International Relations and non-Western Thought*, Routledge, Londres, 2011, ps. 24 y 25.



la diferencia entre la capacidad de viajar de texto y de contexto— (Tickner, Wæver y Blaney). Por el contrario, Shilliam sostiene que quizá el error está en la misma pregunta acerca de ¿qué Teoría de las Relaciones Internacionales se produce en el mundo no occidental, o en el Sur? Lo que el pensamiento de la periferia puede aportar es descentrar la historia de sus sujetos (occidentales) y pensar las cosas de otra manera, es decir, poner en cuestión la idea misma de una tal teoría de la política mundial.

En tercer, y último lugar, este escribir para el príncipe en el Sur nos hace reflexionar o, mejor dicho, reafirmarnos en lo que ya Stanley Hoffman dijo hace décadas: las relaciones internacionales, en todo el mundo y salvo honrosas excepciones, siguen parte de los consejos de Amado Cervo en su artículo de 2008: hay que escribir para ayudar a la acción exterior del estado. Habrá quienes estén contentos y cómodos con esta situación, pero para nosotros tal línea es, por hablar sólo en el plano de la teoría, empobrecedora.

El número 22 de nuestra revista se completa con dos artículos no directamente relacionados con lo anterior pero de gran interés. El primero, de Mariela Cuadro, recoge las ideas de Carl Schmitt en *El Nomos de la tierra* para demostrar cómo el universalismo moral abstracto supone también un universalismo espacial, llegando a la conclusión de que la *guerra global contra el terror* es “la guerra liberal por excelencia”. Asimismo, Inmaculada Marrero Rocha reflexiona sobre la Responsabilidad de Proteger y los dilemas que han surgido recientemente en torno a su aplicación en los conflictos en Libia y en Siria.

Confiamos en que este número 22 de nuestra Revista sea útil y satisfactorio para nuestros lectores, de tal manera que todos salgamos de su elaboración y lectura con interrogantes más afinados e ilustrados. ■





Revisitando los aportes de las teorías del sur: nexos entre teoría y praxis en Argentina y Brasil

MARÍA ELENA LORENZINI* Y MARÍA GISELA PEREYRA DOVAL**

RESUMEN

El objetivo central de este artículo es, por un lado, indagar sobre la génesis y la trayectoria de las denominadas teorías de las Relaciones Internacionales del sur, entendiendo que ellas están compuestas por un grupo heterogéneo de enfoques que se inicia con la teoría del desarrollo en los años cincuenta, seguida por las teorías de la dependencia en los años sesenta y setenta, y las teorías de la autonomía desde fines de los sesenta. A diferencia de las dos primeras, los enfoques de la autonomía han sido revisitados, repensados y enriquecidos en años recientes.

Por el otro, analizar los aportes de las teorías del sur tomando en consideración los ejes que plantearon, sus contextos de enunciación, los conceptos que elaboraron, la definición de los intereses y las estrategias para comprender las realidades de Argentina y Brasil. Asimismo, nos preguntamos de qué manera inciden estos cuerpos teóricos sobre las políticas exteriores de los dos países que conforman nuestro objeto de estudio. Para responder dicho interrogante, nos focalizamos en el análisis de los nexos entre teoría y praxis en los casos de Argentina y Brasil.

PALABRAS CLAVE

Teorías del sur; política exterior; teoría de las Relaciones Internacionales; etnocentrismo; Argentina; Brasil.

TITLE

Revisiting the contributions of the theories of the South: links between theory and praxis in Argentina and Brazil

ABSTRACT

The main objective of this article is, on one hand, inquire about the genesis and the trajectory of the so-called theories of the International Relations of the South, meaning that they are composed of a heterogeneous group of approaches that starts with the theory of development in the 50's, followed by the theories of dependency in the 60'-70's and the theories of autonomy since the end of the 60's. Unlike the first two, the autonomy approaches have been revisited, thought, and enriched in recent years. On the other hand, analyze the contributions of the theories of the South taking into consideration the axes raised, their enunciation contexts, the concepts that were developed, the definition of the interests and strategies to understand the realities of Argentina and Brazil. We also wonder how affect these theoretical bodies on foreign policies of the two countries that make up our object of study. To answer this question, we focus on the analysis of the links between theory and praxis in the cases of Argentina and Brazil.

KEYWORDS

South theories; foreign policy; International Relations theories; ethnocentrism; Argentina; Brazil.

***María Elena LORENZINI,**

Doctora en Relaciones Internacionales. Profesora Adjunta Teoría de las Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Investigadora del CONICET. female_lorenzini@yahoo.com.ar

****María Gisela PEREYRA DOVAL,**

Doctora en Relaciones Internacionales. Jefe de Trabajos Prácticos de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Becaria Posdoctoral del CONICET. gpdoval@gmail.com

Introducción

El objetivo central de este artículo es, por un lado, indagar sobre la génesis y la trayectoria de las denominadas teorías de las Relaciones Internacionales del sur, entendiendo que ellas están compuestas por un grupo heterogéneo de enfoques que se inicia con la teoría del desarrollo en los años cincuenta¹, seguida por las teorías de la dependencia² en los años sesenta y setenta, y las teorías de la autonomía hacia fines de los sesenta. A diferencia de las dos primeras, los enfoques de la autonomía han sido revisitados, repensados y enriquecidos en años recientes. La selección deliberada de estos enfoques responde a nuestro propio contexto de enunciación y se vincula a dos cuestiones: primera, que escribimos desde Argentina que es un país periférico según el discurso moderno de las ciencias sociales etnocéntricas; usamos las teorías del sur como lentes para comprender los fenómenos y lo hacemos pensando en la existencia o inexistencia de nexos entre la producción teórica y la política exterior argentina y brasileña; segunda, formamos parte de un 'nosotros' que se desarrolla en Rosario, una ciudad del interior de Argentina, que lidia, permanentemente, con la endogamia académica promovida desde la capital del país. Un 'nosotros' que rechaza el consumo acrítico de teorías, conceptos y categorías trasplantados que se ajustan al único criterio de 'estar de moda'. En su lugar, proponemos la utilización de teorías, conceptos y categorías seleccionados de manera reflexiva e independiente del efímero tren de la moda. En los casos en los cuales se opta por no consumir teorías, promovemos el espíritu creativo para elaborar categorías de análisis y conceptuales; construir los contornos y el contenido de los conceptos siempre que contribuyan a comprender mejor los procesos por los que atraviesan nuestros países.

Por el otro, analizar los aportes de las teorías del sur tomando en consideración los ejes que plantearon, sus contextos de enunciación, los conceptos que elaboraron, la definición de los intereses y las estrategias para comprender las realidades de Argentina y Brasil. Asimismo, nos preguntamos de qué manera inciden estos cuerpos teóricos sobre las políticas exteriores de los dos países que conforman nuestro objeto de estudio. Para responder dicho interrogante, nos focalizamos en el análisis de los nexos entre teoría y praxis en los casos de Argentina y Brasil. La elección de estos dos países responde a la nacionalidad de quienes fundaron la teoría del desarrollo —Raúl Prebisch— y la teoría de la autonomía —Helio Jaguaribe en Brasil y Juan Carlos Puig en Argentina—. Además, Puig fue uno de los creadores de la carrera de Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Rosario —institución a la que pertenecemos—, siendo ésta la más antigua de América Latina.

1. El eurocentrismo en las Ciencias Sociales y el etnocentrismo en las Relaciones Internacionales

Las ciencias sociales, en general, son hijas de la modernidad europea. De allí surge la afirmación

¹ Cabe aclarar que adoptamos la denominación de 'teoría del desarrollo' teniendo en cuenta que la misma toma su nombre del artículo publicado por Raúl Prebisch en 1949 y que las teorías de la dependencias —como su principal instancia crítica— así la designa (BIELCHOWSKY, Ricardo, "Evolución de las ideas de la CEPAL", en *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, octubre, 1998, pp. 21-45; CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975; BORÓN, Atilio, "Teorías de la Dependencia", en *Realidad Económica*, n° 238, agosto-septiembre, 2008, pp. 20-43).

² Adoptamos esta denominación de Atilio Borón quien sostiene que resulta conveniente hablar en plural puesto que no existió una única teorización sino varias. Para ilustrar, enumera la teoría de la dependencia de Günder Frank, de Theotonio Dos Santos, de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, de Ruy Mauro Marini y Agustín Cueva, entre los más destacados. Véase al respecto BORÓN, Atilio, "Teorías de la Dependencia", en *Realidad Económica*, n° 238, agosto-septiembre, 2008, pp. 20-43.



que los saberes sociales son eurocéntricos. Es decir que el contexto de enunciación —desde dónde se escribe, quién lo hace y qué objetivos persigue— desempeña un rol destacado en el proceso de construcción del conocimiento y de las teorías que pretenden explicar los fenómenos sociales, históricos, políticos, económicos e internacionales en un espacio y en un tiempo determinados. La búsqueda de explicaciones y la construcción de discursos en las ciencias sociales pretendían dar cuenta de los sucesos que tenían lugar en la Europa moderna, inspiradas en el modelo de la ilustración.

Las Relaciones Internacionales son una de las hijas más jóvenes de las ciencias sociales. Su origen se remonta a la constitución del sistema de estados europeo pero su conformación como campo de saber tuvo lugar en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. La cuna de las Relaciones Internacionales fue Europa —el primer departamento de Política Internacional se creó en la Universidad de Aberystwyth en 1919— y fue la Escuela Inglesa la que realizó un gran aporte al organizar el objeto de la disciplina —inicialmente ligado al Derecho Internacional, la Historia Diplomática y la Sociología—.

Sin embargo, la visión sistemática comenzó con el traslado del centro de poder mundial desde Europa hacia Estados Unidos (EEUU) después de 1945. En ese contexto, Stanley Hoffmann sostiene que las Relaciones Internacionales son una ciencia social norteamericana puesto que la disciplina se desarrolla en EEUU con el objetivo de brindar un conjunto de herramientas teóricas y prácticas al gobierno para desempeñar su nuevo rol de potencia internacional³.

Desde nuestro punto de vista, conviene referirse al carácter etnocéntrico de las Relaciones Internacionales ya que nos permite dar cuenta de la preponderancia de la mirada europea y norteamericana a la vez. El etnocentrismo, entonces, es entendido como la atribución por parte de alguna sociedad —europea y/o norteamericana— de una superioridad respecto de las otras sociedades —latinoamericanas, africanas, asiáticas— y ha sido una característica constante en las ciencias sociales y en las Relaciones Internacionales⁴. Mientras que las primeras, estuvieron marcadas por el eurocentrismo, las segundas han sido etnocéntricas con un marcado predominio de la visión norteamericana y, en menor medida, europea. No obstante, ambas son productos de la modernidad.

De acuerdo con Enrique Dussel, la modernidad es un fenómeno europeo constituido sobre una relación dialéctica con una alteridad no europea⁵. La modernidad emerge como tal, una vez que Europa se convierte en el centro de la historia y donde esa construcción tiene como cruz la formación de una periferia —el otro— que permite definir la identidad europea como moderna por simple oposición. De esto se deriva que para alcanzar la condición de modernos es necesario imitar el camino europeo que conduciría, invariablemente, hacia el

³ HOFFMANN, Stanley, *Jano y Minerva. Ensayos sobre la Guerra y la Paz*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.

⁴ Las referencias geográficas utilizadas, son ejemplos que ilustran en las relaciones internacionales dónde se ubica la 'superioridad' ya que ésta no tiene lugar en el vacío.

⁵ DUSSEL, Enrique, "Eurocentrismo y modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)", en MIGNOLO, Walter (Comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Ediciones del signo, Buenos Aires, 2002.

desarrollo. Hay implícito en esta concepción una noción de superioridad negadora de 'lo otro', de lo no europeo.

Entonces, si el contexto está marcado por el eurocentrismo, las ciencias sociales también lo están porque todas ellas parten de la noción de modernidad como sinónimo de lo científico y verdadero, opuesto a lo bello —la filosofía y el arte. También señalamos que es el momento en el cual se construye el discurso —como una metanarrativa o metarrelato— que diferenciará a Europa del resto. De ello se deduce que el discurso estará íntimamente relacionado con el lugar desde el que se hace y produce —el contexto de enunciación—. En este caso, el poder imperial europeo para la gran familia de las ciencias sociales y el ascendente poder de EEUU para las Relaciones Internacionales.

Lo expuesto antes nos conduce a afirmar junto con Michel Foucault, que saber y poder constituyen un binomio íntimamente relacionado. El poder construye saber y éste se transforma en lo verdadero generando, a su vez, una retroalimentación del poder⁶. Esto es lo que nos permite vislumbrar de qué manera a través del discurso, entendido como emergente de saber y de verdad, que se expresa en las ideas, en las teorías y en la praxis de las políticas exteriores, se procura legitimar el ejercicio del poder en diferentes dimensiones. A modo de ejemplo, se puede observar en el predominio de la formación de profesores latinoamericanos en las aulas de universidades norteamericanas —quienes funcionarán como correas de transmisión de esos saberes 'verdaderos' en sus países de origen— y en la creencia que el ejercicio de la política externa de EEUU después de 1945 es el modelo que el resto de los estados debe emular.

En este sentido, conviene considerar una de las distinciones de este gran pensador francés. Foucault plantea la existencia de dos realidades diferentes: la objetiva y la discursiva. Esta última, se construye a través del discurso y existe desde del momento en que es enunciada a través de la palabra, en donde el discurso cumple la función de crear esa "otra" realidad a imagen y semejanza de la idea dominante arrastrando consigo la adhesión de los hombres y contribuyendo a su realización⁷.

Al establecer un nexo entre el planteamiento de Foucault y el tema del etnocentrismo podemos pensar que: las ciencias sociales, en general y las Relaciones Internacionales en particular, pueden ser entendidas, también, como una construcción discursiva nacida en el seno del poder —Europa y EEUU— cuyo objetivo es perpetuar el ejercicio de la dominación sobre las zonas periféricas. Esta imposición de lo verdadero tiene como meta legitimar el poder excluyendo del centro del debate otros discursos alternativos y la autonomía del pensamiento que desafíen la capacidad de dominación del centro de poder.

Más allá de las condiciones objetivas que Hoffmann enumera⁸ subrayamos que,

⁶ FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Cuadernos Magistrales 36, Tusquets Editores, Cuarta Edición, Buenos Aires, 1992.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Las condiciones a las que refiere el autor son: las predisposiciones intelectuales, las circunstancias políticas y las oportunidades institucionales. Véase HOFFMANN, Stanley, *Jano y Minerva. Ensayos sobre la Guerra y la Paz*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.



en la época en que surge la disciplina, EEUU se erigía como uno de los centros de poder mundial, situación que se hace más notoria con la implosión de la Unión Soviética en los años noventa, siendo uno de los factores determinantes del surgimiento de una sola superpotencia a nivel mundial. También nos da algunos indicios para comprender por qué la producción latinoamericana ha tenido un impacto relativamente bajo en la comunidad académica de los internacionalistas. Pese a ello, la mirada de los 'otros' existe y se cuentan entre sus contribuciones más destacadas: la teoría del desarrollo nacida bajo el paraguas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en la década de los cincuenta; las teorías de la dependencia durante los sesenta y setenta, y la teoría de la autonomía desde finales de los setenta.

2. El desarrollo y las políticas exteriores de Argentina y Brasil

En primer lugar, nos interesa señalar que la teoría del desarrollo, las teorías de la dependencia y la teoría de la autonomía son enfoques que nacieron en los países del sur, particularmente en América Latina. El objetivo común de todas ellas era explicar las asimetrías existentes entre los estados y, al mismo tiempo, postular alternativas políticas que les permitieran a los gobiernos atenuar las desigualdades y superar la situación de crisis en la que se encontraban.

Los tres enfoques nacieron en contextos institucionales e históricos diferentes. La teoría del desarrollo surgió en los años cincuenta en la CEPAL⁹; y entre los sesenta y setenta, las teorías de la dependencia fueron una reacción crítica a los postulados cepalinos y a la teoría del imperialismo europeo. El inicio de la distensión fue el marco histórico en el que surgieron las teorías de la autonomía hacia finales de los sesenta de la mano de Helio Jaguaribe¹⁰ en Brasil y de Juan Carlos Puig¹¹ en Argentina.

Ahora bien, el mensaje de la CEPAL en la etapa fundacional del estructuralismo latinoamericano presentaba dos dimensiones: el diagnóstico de la situación y la propuesta de estrategias orientadas a resolver los problemas económicos regionales.

En el diagnóstico de la situación, Raúl Prebisch identificó cuatro características claves de las economías latinoamericanas: primera, la Heterogeneidad Estructural, referida a la coexistencia de actividades o ramas de la producción cuya productividad media del trabajo era normal por la incorporación de tecnología y, otras que se encontraban tecnológicamente

⁹ Es importante destacar que la CEPAL no es una institución académica. Quizás sea mejor definirla como un *think tank* latinoamericano dirigida, fundamentalmente, a los hacedores de políticas. La CEPAL es una institución relevante y prestigiosa por la rigurosidad del trabajo que realiza, por el análisis de los nexos entre modelo de desarrollo e inserción internacional y por el rol proactivo que ha desempeñado en la promoción de los procesos de integración regional.

¹⁰ En 1969, Jaguaribe publica *La dependencia político-económica de América Latina*. En el capítulo "Dependencia y autonomía en América Latina" desarrolla los fundamentos de su teoría de la autonomía y elabora el Modelo Autónomo del Desarrollo e Integración de América Latina (MADIAL) y en 1979 publica "Autonomía periférica y hegemonía céntrica" en *Revista Estudios Internacionales*, n° 49, Santiago de Chile, abril-junio.

¹¹ Entre sus obras más destacadas, Puig publica: en 1972, "La vocación autonomista en América Latina: heterodoxia y secesionismo" en *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*, n° 39-40, Universidad Nacional de Rosario, pp. 60-66; en 1975, "Las tendencias profundas de la política exterior argentina", en *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, n° 1, Buenos Aires, pp. 7-27; en 1980, *Doctrinas internacionales y Autonomía latinoamericana*, Caracas, Universidad Simón Bolívar-Instituto de Altos Estudios de América Latina; en 1981 "Nacionalidad, integración y autonomización", en *Nuevo Mundo. Revista de Estudios Latinoamericanos*, n° 11, Universidad Simón Bolívar-Instituto de Altos Estudios de América Latina, enero-junio, Caracas; y en 1984, *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

rezagadas. Esto daba como resultado la convivencia de actividades tecnológicamente modernizadas y atrasadas. Segunda, la Especialización Productiva, aludía a las diferencias en el tipo bienes exportados por los países de la región y los del centro. Los primeros se especializaban en la exportación de materias primas y alimentos cuyo precio se determinaba en el mercado internacional mientras que los segundos, producían bienes tecnológicamente más complejos y con mayor valor agregado. En el intercambio comercial entre el centro y la periferia tenía lugar el "deterioro de los términos del intercambio". Tercera, el Desarrollo Desigual, derivado de la heterogeneidad estructural y de la especialización productiva. Su resultado era la existencia de la tendencia, en los centros, hacia la homogeneidad estructural y la diversificación productiva mientras que en la periferia, la tendencia era la heterogeneidad estructural y la especialización productiva. Cuarta, la Vulnerabilidad Externa, referida a la manera en la que los países latinoamericanos experimentaban los impactos y sufrían las fluctuaciones y vaivenes derivados de las economías más desarrolladas. Un ejemplo histórico de la vulnerabilidad latinoamericana era el creciente nivel de endeudamiento externo de la región¹².

En las propuestas sugería la industrialización de la economía del país como vía de transformación, y la sustitución de importaciones como su principal herramienta. Hacia finales de los cincuenta, Prebisch agrega como complemento la promoción de exportaciones nuevas de origen industrial. Para implementar dicha estrategia era necesario ampliar el mercado y, para ello, promueve el inicio de los procesos de integración regional¹³ —puesto que permitía racionalizar los costos derivados de la sustitución de importación y de la producción de escala—.

En suma, los aportes de la teoría del desarrollo fueron: que planteó el estudio de los procesos de desarrollo latinoamericanos advirtiendo que éstos son cualitativamente diferentes de los que experimentaron las naciones más avanzadas; que desplazó el eje Este-Oeste del foco de análisis y lo reemplazó por el eje Norte-Sur cuyo corolario fue la demanda por un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI); que sembró la semilla del debate sobre el modo de vinculación entre el modelo de desarrollo y la estrategia de inserción internacional e instaló el tema de la integración en la agenda regional.

Ahora bien, examinemos la incidencia de la teoría del desarrollo sobre las políticas exteriores de Argentina y Brasil.

Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los desafíos económicos estuvieron marcados por la recomposición del orden a través de la dinamización del comercio multilateral. Sin embargo, los resultados del proceso de liberalización comercial, impulsado desde el GATT, arrojaron resultados diferentes para los países desarrollados y los subdesarrollados, lo que Prebisch llamó deterioro de los términos del intercambio. A partir de ese diagnóstico, el autor planteó la industrialización por sustitución de importaciones como solución para revertir el subdesarrollo, y los gobiernos de la época se hicieron eco de ello, aplicando políticas para

¹² PREBISCH, Raúl, "Introducción al desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", E/CN.12/89, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 1949.

¹³ *Ibidem*.



alcanzarla. Tanto los distintos gobiernos como el pensamiento latinoamericano, comenzaron a tener en cuenta el papel que desempeñaban las relaciones internacionales en la economía de sus países. La visión latinoamericana apuntó a la economía mundial y a su dinámica como los motores principales de las diferencias entre los países del Norte y los del Sur.

En 1958, Arturo Frondizi fue elegido presidente de Argentina. Su programa de gobierno, coincidiendo con el de Kubitschek (1956) en Brasil, daba prioridad al esfuerzo de industrialización¹⁴. Cabe aclarar que los intentos de industrialización venían de décadas anteriores —comenzaron a partir de la década de los treinta con Vargas; y en Argentina, en la de los cuarenta con Perón.

En consonancia con la teoría del desarrollo, se concibió un esquema de integración económica como herramienta para colocar los productos con valor agregado derivados del proceso de sustitución. El objetivo central de los procesos de integración regional consistía en reforzar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones —impulsado por el estado— a través de la ampliación de los mercados de destino.

También en los sesenta, la integración regional fue vista como un instrumento funcional en la búsqueda de un mayor desarrollo económico y superador de la crisis por la que atravesaban los países. Desde esta concepción, se visualizaba a la integración regional como una estrategia para ampliar el mercado y fomentar la industrialización de América Latina. Esta integración fue caracterizada como introvertida y cerrada¹⁵. En ese contexto se conformó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) que es el antecedente más antiguo de la integración económica de América del Sur. Sus objetivos fueron limitados, sin embargo, en los primeros años se observó un aumento del comercio entre sus miembros, producto de la reducción de los gravámenes a bienes que no originaban resistencia. Las negociaciones se estancaron a la hora de ampliar las listas positivas que incluyeran lo esencial del intercambio. Tampoco se avanzó sobre la reducción de las restricciones cuantitativas ni sobre acuerdos de complementación industrial. Por ende, la supremacía del proteccionismo, los regímenes autoritarios que se sucedieron en la década posterior, las intervenciones burocráticas ineficientes, las percepciones de ganancias asimétricas entre los miembros y la inestabilidad político-económica contribuyeron al fracaso del esquema.

La principal crítica que recibieron estos gobiernos fue que no pudieron pensar la industrialización sin la participación del capital extranjero. Se puede hacer un “paralelo” con la crítica que recibió Prebisch desde la teoría de la dependencia con respecto a que no pudo ir más allá del sistema capitalista.

¹⁴ El entendimiento entre Frondizi y Kubitschek no solo fue en el plano económico, sino también en el político. Cuando Kubitschek promovió la llamada Operación Pan-Americana, Frondizi le dio todo su respaldo. En las Conferencias Pan-Americanas, ambos defendían la idea de que la mayor amenaza para nuestros países no estaba en las potencias extra-continetales, sino que estaba en el subdesarrollo. Ese clima de cooperación entre ambos países fue otro elemento importante a la hora del surgimiento de la ALALC, en tanto, permitió ajustar la voluntad de los dos países más relevantes de América del Sur bajo un mismo objetivo.

¹⁵ Se entiende por introvertida una integración económica que mira hacia adentro y está abocada a solucionar los problemas de demanda interna que tienen los países no desarrollados. Fue cerrada pues se instrumentó sobre la base de los procesos de sustitución de importaciones que pretendieron dinamizar la industria nacional. Véase VAN KLAVEREN, Alberto, “Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar”, en *Estudios Internacionales*, nº 98, Santiago de Chile, 1992, p.64.

La teoría que le sigue temporalmente es la teoría de la dependencia. Sin embargo, y a pesar de que pueden reconocerse varios rasgos enunciados por la misma en la mayoría de los países latinoamericanos, las políticas exteriores ensayadas por Argentina y Brasil no nos proveen evidencias sobre la puesta en práctica de sus postulados —tanto de la vertiente moderada que proponía el estado ilustrado, liderada por Cardoso y Faletto como de la radical que proponía la vía revolucionaria hacia el socialismo, liderada por Gunder Frank y Theotonio Dos Santos.

3. La autonomía y las políticas exteriores de Argentina y Brasil

Los trabajos de Helio Jaguaribe, Juan Carlos Puig y Miryam Colacrai nos permiten abordar la problemática de la autonomía a través de un amplio panorama.¹⁶ Asimismo, estimamos conveniente distinguir la autonomía como teoría o como concepto, de la autonomía como ideología. En esa dirección, Robert Cox sostiene que:

“Las perspectivas se derivan de una posición en el tiempo y en el espacio, especialmente del tiempo y espacio social y político. El mundo se percibe desde un punto de vista definible en términos de nación y clase social, de dominación o subordinación, de poder ascendente o declinante, de una sensación de inmovilidad o de crisis, de la experiencia pasada, y de las esperanzas y expectativas para el futuro (...) No hay por lo tanto tal cosa como una teoría en sí misma, divorciada de una perspectiva en el tiempo y el espacio. Cuando una teoría se presenta a sí misma en estos términos es más importante estudiarla como ideología, y desnudar su perspectiva oculta”¹⁷.

Las ideas de Cox nos recuerdan la necesidad de contextualizar las interpretaciones de la autonomía para no desnaturalizar los significados y connotaciones que, originalmente, los autores le asignaron. Si ideologizamos los conceptos, éstos pierden gran parte de su validez y riqueza explicativa. En otros términos, no se debe hacer de la teoría de la autonomía una ideología a través de la cual se intente justificar cursos de acción que nada tienen que ver con el significado original que los autores le imprimieron al término. Examinemos, entonces, los aportes teóricos originales.

Helio Jaguaribe propone un Modelo Autónomo para el desarrollo y la integración de América Latina (MADIAL) que sea válido teórica y pragmáticamente para alcanzar la autonomía latinoamericana¹⁸. El concepto de autonomía puede ser entendido tanto en referencia al proceso de toma de decisiones como a un sistema simbólico. En el primero, debe ser comprendida como la capacidad desarrollada por los estados para tomar decisiones convenientes a sus intereses, que permitan la superación de los condicionamientos objetivos de la realidad. En

¹⁶ Existen otros enfoques, como por ejemplo, el de Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián quienes trabajan sobre el concepto de ‘autonomía relacional’ para dar cuenta de la existencia de una ‘alianza estratégica’ argentino-brasileña. Sin embargo, el trabajo no define ni delinea los contornos del último concepto. Por tal motivo, realizamos una selección de los aportes de otros autores en función de ganar claridad conceptual y capacidad explicativa. Véase RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan Gabriel, “De la Autonomía Antagónica a la Autonomía Relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur”, en *Posdata. Revista de Reflexión y Análisis Político*, nº 7, Buenos Aires, 2001.

¹⁷ COX, Robert, “Social Forces, States and World Order: Beyond International Relations Theory”, en KEOHANE, Robert (Comp.), *Neorealism and its critics*, Columbia University Press, Nueva York, 1986.

¹⁸ JAGUARIBE, Helio, “Hegemonía céntrica y autonomía periférica” en HILL, Eduardo y TOMASSINI, Luciano, *América Latina y el Nuevo Orden Económico Internacional*, Belgrano, Buenos Aires, 1982.



el segundo, propone entenderla como una combinación de las características de los modelos en pugna —neoliberalismo y comunismo— evitando las pujas ideológicas que antagonizan las preferencias de los estudiosos¹⁹. En consonancia, plantea dos vías para implementar una estrategia autonomista: la revolucionaria y el modelo de la autonomía.

El modelo de la autonomía tiene un supuesto subyacente que trasciende la capacidad de tomar decisiones. Esto es la construcción de una capacidad de integración que multiplique recursos y mercados, que mejore la escala de producción y la productividad para asegurar el desarrollo y la viabilidad regional endógena²⁰.

Juan Carlos Puig advierte la imperiosa necesidad para los latinoamericanos de desideologizar la ciencia de las relaciones internacionales y establecer categorías propias en este campo. Por ello, critica la Teoría de la Dependencia por ser concebida como una consecuencia automática o semiautomática de las asimetrías estructurales inducidas por el modo de producción capitalista. En su lugar, sostiene que hubiera sido mejor estudiar y analizar todas las formas posibles de autonomización emprendiendo una reflexión en base a nuestras propias realidades. Para ello, emprende la tarea de elaborar teorías y doctrinas endógenas y prescriptivas que conduzcan hacia una mayor autonomía.

Para Puig es relevante que durante los setenta, los teóricos latinoamericanos hayan realizado un esfuerzo intelectual para demostrar la existencia de posibilidades concretas de autonomización con las que contaban algunos estados periféricos —y siguiendo a Jaguaribe— para aprovechar la permisibilidad del sistema internacional. En este contexto, el diagnóstico realizado contenía una perspectiva estratégica, porque autonomizar significa ampliar el margen de decisión propia y acortar, por ende, el margen del que disfruta algún otro. Así, un esfuerzo autonómico conlleva un correcto diagnóstico político internacional, que permita aislar los intereses reales del oponente, la magnitud que éste les acuerda, los posibles aliados que lo acompañarán y los recursos de poder que movilizará en una determinada circunstancia²¹. También, establece cuatro tipologías de las cuales: dos describen los grados de dependencia y, otras dos, las opciones autonómicas. Las categorías son: dependencia paracolonia; dependencia nacional; autonomía heterodoxa; y autonomía secesionista. Para los fines de este estudio sólo centraremos nuestra atención en la tercera.

La autonomía heterodoxa alude a la situación en la que los miembros de la élite aceptan la conducción estratégica de la potencia hegemónica del bloque pero discrepan en tres cuestiones centrales: el modelo de desarrollo interno, el establecimiento de vinculaciones con otros actores en la medida que no represente un desafío estratégico a la potencia rectora y, el deslinde del interés de la potencia hegemónica respecto del interés del bloque y del estado que emprende el curso autonómico en particular²² (Puig, 1984: 35).

¹⁹ *Ibidem*, p.4.

²⁰ *Ibid.*

²¹ PUIG, Juan Carlos, *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984.

²² *Ibidem*, p.35.

Ahora bien, Puig también establece que el estado que decida poner en práctica una política autonomista debe tener en cuenta dos requisitos centrales: la viabilidad nacional y la permisibilidad del sistema internacional. En suma, el planteamiento alude a una autonomía progresiva anclada en una visión "realista-reformista desde una perspectiva periférica"²³.

Miryam Colacrai, revaloriza dos aspectos de la autonomía. Por un lado, que la autonomía puede ser una contribución importante para alcanzar una mejor inserción en un contexto marcado por la globalización y la elevada interdependencia y, por el otro, la necesidad de subrayar "los componentes internos esenciales que deberían tenerse en cuenta para repensar la política exterior en clave autonómica"²⁴ Esta distinción es muy atinada dado que, si se minimiza la incidencia de los factores domésticos, se corre el riesgo de "externalizar" los errores colocando todo el peso en el platillo externo de la balanza. Dicho diagnóstico, valora el rol del estado como un agente activo —que fomente, incentive y oriente la reducción de vulnerabilidades— y no como meramente reactivo²⁵.

De esta manera, la lectura de la autonomía sugerida por Colacrai es un claro intento de combinar y articular la incidencia de los factores externos ponderando adecuadamente la importancia de los factores domésticos.

También marca una diferencia en la idea fuerza sobre la que descansa la "vieja" noción de margen de maniobra, relacionada con un juego de suma cero. En el contexto de Guerra Fría, autonomía significaba aumentar el margen de maniobra achicando el de algún otro. En la post Guerra Fría, las "nuevas" definiciones de margen de maniobra se asocian a un juego de suma variable —como propone Miryam Colacrai— entendiendo que en un contexto de interdependencia es posible aumentar el margen de maniobra, no sólo de manera individual, sino junto con otros actores regionales, por ejemplo, Argentina, Brasil y Chile.

Ahora bien, para potenciar el margen de maniobra debemos acompañarlo de un adecuado cálculo estratégico que tome en cuenta: los factores estructurales comunes (geografía, economía y recursos naturales); la memoria histórica; la coyuntura de la que se trata y las percepciones de los decisores y de la población. Todos estos elementos son imprescindibles para otorgarnos un margen de maniobra puesto que si, por ejemplo, nuestras percepciones son erróneas nuestro margen de maniobra se anula hasta desaparecer y las decisiones que se adoptan serían poco pertinentes.

Un punto que nos interesa mencionar particularmente es el de la existencia o no de una memoria histórica integracionista en América Latina. Del examen de la historia contemporánea se puede inferir que Latinoamérica cuenta con una importante memoria histórica en lo que a proyectos de integración se refiere —ALALC, ALADI, MCCA, CARICOM, CAN, MERCOSUR— y a diversas herramientas adquiridas en el tiempo —listas positivas, listas negativas, acuerdos de alcance parcial, acuerdos de complementación económica, experiencia negociadora—. Las

²³ COLACRAI, Miryam, "Pensar la Política Exterior desde una lectura renovada de la autonomía", en AA.VV. *La Política Exterior del gobierno de Kirchner*, Volumen I, Tomo IV, CERIR-UNR Editora, Rosario, 2006, pp. 13-30.

²⁴ *Ibidem*, p.22.

²⁵ *Ibid.*, p.27.



teorías del sur tuvieron el mérito de instalar la integración como tema en la agenda regional.

Si bien las teorías en cuestión se concentran en el mismo fenómeno —autonomía—, se focalizan en prácticas distintas. Siguiendo a Bologna, “el aporte de Puig se centra en el estilo o práctica autonomista que deben adoptar los países de América Latina, en cambio, el aporte de Jaguaribe pone el énfasis en las condiciones del accionar internacional”²⁶. Esta diferencia entre ambas, también pueden rastrearse en las políticas exteriores aplicadas por Argentina y Brasil.

En el caso de Argentina se identifica la teoría de la autonomía de Puig en algunas prácticas del gobierno peronista de 1973 y de Alfonsín con la redemocratización, 10 años después. En el caso brasileño, las prácticas jaguaribeanas son observables en el gobierno de Quadros-Goulart de la década de los sesenta y en el gobierno de Geisel, también, una década más tarde.

A diferencia de Brasil, donde los diplomáticos son, en general, también académicos, es extraño que estos dos roles se conjuguen en Argentina. Sin embargo, Juan Carlos Puig desempeñó este doble rol y pudo aplicar su teoría como ministro de Relaciones Exteriores de Perón en la década del setenta. El mismo establece como ejemplo de autonomía heterodoxa las prácticas establecidas a través de la doctrina²⁷ de la Tercera Posición, cuya base se concentra en una equidistancia pragmática²⁸, en términos brasileños. Este doble estándar puede observarse antes y durante la Segunda Guerra Mundial con EEUU y Alemania y posteriormente con EEUU y la Unión Soviética.

En este sentido, las anteriores administraciones peronistas ya habían mostrado rasgos autonomistas y, generalmente, se extraen los fundamentos de la Tercera Posición del discurso de Perón en el Teatro Colón en 1946. En un discurso de 1953, Perón expresaba: “la República Argentina sola, no tiene unidad económica; Brasil solo, no tiene tampoco unidad económica; Chile solo, tampoco tiene unidad económica; pero estos tres países unidos conforman quizás en el momento actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero, sobre todo para el futuro, porque toda esa inmensa disponibilidad constituye su reserva” (Perón, 1953). De hecho, el proyecto del ABC proponía una integración económica con Brasil y Chile, pero más orientada hacia la cooperación o concertación política que a la búsqueda de resultados económicos. En este sentido, se aproximaba a la integración propuesta por Puig, esto es, como un medio y no como un fin en sí misma.

En 1983, el gobierno democrático de Raúl Alfonsín, articuló una política exterior fundada en el nuevo régimen, cuyos objetivos principales se orientaron a la búsqueda de la autonomía nacional a través del alejamiento de los grandes polos de poder. En este sentido,

²⁶ BOLOGNA, Alfredo Bruno, “Teorías y propuestas de Relaciones Internacionales para los países del Sur”, en *Cuadernos de Política Exterior*, Serie Documentos de Trabajo n° 1, CERIR, Rosario, 1987, p.21.

²⁷ Según Lanús, no se puede describir ni comprender la acción internacional argentina sin conocer los fundamentos y propósitos que inspiraron la formulación de la Tercera Posición y de la política de neutralidad de Irigoyen. Véase LANÚS, Juan Archivaldo, *De Chapultepec al Beagle. Política Exterior Argentina: 1945-1980*, Emecé, Buenos Aires, 2000.

²⁸ Nos referimos al juego de doble estándar que se establece entre dos polos líderes.

los procesos de concertación latinoamericana —Contadora y Cartagena— buscaban aumentar los márgenes de maniobra de Latinoamérica frente a la hegemonía norteamericana. El mismo objetivo guió los acuerdos Alfonsín-Sarney, que luego condujeron a la conformación del MERCOSUR. Es decir, que predominó en esta etapa el énfasis político antes que el económico como sucedió en la década de los noventa.

Las prácticas que guiaron la ampliación de los márgenes de maniobra de la administración Alfonsín se pueden analizar en los procesos de concertación política. El Consenso de Cartagena intentó encontrar una salida política, negociada y multilateral a la crisis de la deuda a través de la inclusión del principio de corresponsabilidad. Pese a los esfuerzos realizados, los resultados obtenidos fueron magros. Finalmente, se impuso la posición de EEUU que bilateralizó la negociación de la deuda externa y evitó la conformación de un Club de Deudores.

Para resolver la crisis centroamericana, Latinoamérica defendió el principio de no intervención en los asuntos internos y respaldó la acción pacificadora de Contadora y su Grupo de Apoyo. Esta posición fue avalada también por Europa. La solución final del conflicto vino de la mano del Plan Arias que reflejaba los principios y posiciones latinoamericanas.

El antecedente político más importante del MERCOSUR fue la Declaración de Iguazú (1985) firmada por Alfonsín y Sarney. Además, fue el primer paso para la normalización y el relanzamiento de una nueva relación bilateral. El 29 de julio de 1986 los mandatarios suscribieron el Acta para la Integración Argentino-Brasileña en Buenos Aires y el 10 de diciembre del mismo año el Acta de Amistad Argentino-Brasileña en Brasilia. Esta etapa se completó con el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo de 1988, ratificado por ambos parlamentos en 1989.

La política exterior argentina muestra en los tres casos seleccionados —Contadora, Cartagena y el vínculo bilateral— que Brasil y Latinoamérica constituyen áreas prioritarias en la búsqueda de autonomía. Sin embargo, esto no significa descuidar el eje Norte-Sur en el diseño e implementación de acciones externas orientadas a ampliar el margen de maniobra del país.

En el caso de Brasil, también se encuentran coincidencias entre el planteamiento de la teoría de Jaguaribe y la praxis de su política exterior. Esto se observa en la Política Exterior Independiente y en la Política Exterior Pragmática, Ecuménica y Responsable.

La Política Exterior Independiente —se extiende desde el corto período de la administración de Quadros en 1961 hasta el fin del gobierno de Goulart en 1964— tuvo como objetivo principal el establecimiento de una diplomacia fundamentada en el interés nacional de Brasil en lugar de una diplomacia alineada a los intereses externos. Esto suponía el estrechamiento de relaciones económicas y políticas con otros estados, teniendo como fin último el desarrollo brasileño. El concepto de Política Exterior Independiente —desarrollado por Araújo Castro y continuado por San Tiago Dantas—, se basaba en los siguientes objetivos: participación intensa en ALALC y UNCTAD, teniendo como meta la defensa de los precios de los productos primarios y la participación en el crecimiento del comercio internacional, mostrando líneas de continuidad con la propuesta cepalina; desarme y coexistencia



competitiva, pero pacífica, y cooperación económica internacional para el desarrollo de los países subdesarrollados. La concepción básica era que Brasil, respetadas las buenas normas internacionales de procedimiento, se reservaba el derecho de negociar con todos los países guiado por su propia conveniencia²⁹.

A los principios establecidos por Quadros, Goulart agrega la idea de que el subdesarrollo era el principal desafío del mundo de posguerra y que era vital, para el propio interés nacional, un esfuerzo global con vistas a la aceleración de la tasa de crecimiento económico de las naciones subdesarrolladas. En este sentido, se observó una visión universal-universalista, rompiendo el carácter hemisférico de la acción internacional de Brasil. Esto significó forzosamente una desideologización con respecto al conflicto Este-Oeste de la práctica diplomática. Al respecto, Jaguaribe sostuvo que la "rivalidad" con EEUU observada en estos gobiernos no fue antagónica, sino autonomizante. Esto se dio en un contexto de permisibilidad internacional caracterizado por el lanzamiento de la Alianza para el Progreso, iniciativa que enfatizaba la escisión Norte-Sur como explicación del conflicto de la administración Kennedy.

Otro ejemplo es la Política Exterior Pragmática, Ecuménica y Responsable del gobierno de Geisel. En palabras del canciller Azeredo da Silveira en su discurso de apertura de la XXIX Asamblea General de Naciones Unidas:

*"Pragmática, na medida em que buscamos a eficácia e estamos dispostos a procurar, onde quer que nos movam os interesses nacionais brasileiros, as áreas de convergência e as faixas de coincidência com os interesses nacionais de outros povos. Responsável, porque agiremos sempre na moldura do ético e exclusivamente em função de objetivos claramente identificados e aceitos pelo povo brasileiro"*³⁰.

En la definición de pragmatismo, están presentes las ideas de encontrar áreas de convergencia y coincidencia en los intereses nacionales, contemplando las alianzas comerciales con el Tercer Mundo en un contexto económico internacional que mostraba grandes alteraciones. Tal es el caso del derrumbe del sistema de Bretton Woods, con la declaración de Nixon de la inconvertibilidad dólar-oro y las crisis del petróleo, que obligaron a una reestructuración general del sistema económico y financiero internacional. Vale aclarar que la decisión de la OPEP —el embargo y el aumento de los precios del petróleo— mostró la existencia de una realidad impensada, esto es, la proyección en las relaciones económicas internacionales de los países subdesarrollados. De aquí se desprende que el tema básico de la política exterior brasileña de ese momento fuera la definición de una estrategia de inserción del país en el sistema internacional.

²⁹ DANTAS, San Tiago, "Política Exterior de Brasil. Discurso de Posse do Chanceler San Tiago Dantas aos 11 de setembro de 1961", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Año VII, Nº 27, Especial San Tiago Dantas, Brasília, 1964.

³⁰ "Pragmático, en la medida en que buscamos la eficiencia y estamos dispuestos a buscar, aunque nos muevan los intereses nacionales brasileños, áreas de convergencia y la coincidencia con los intereses nacionales de otros pueblos. Responsable, porque actuaremos siempre en el marco de la ética y exclusivamente en función de objetivos claramente identificados y aceptados por el pueblo brasileño", DE SEIXAS CORRÊA, Luiz Felipe (org.), *O Brasil nas Nações Unidas 1946-2006*, Fundação Alexandre de Gusmão, Brasília, 2007.

Como se desprende de la historia, la política brasileña no sólo fue viable a nivel doméstico, sino también permitida a nivel internacional. Recordemos que la coincidencia con la incipiente crisis de hegemonía norteamericana, sumada a la crisis económica internacional generaron políticas de distensión entre los polos de poder que hicieron más permisible el comportamiento de los estados orbitantes, sin necesidad de alianzas defensivas.

En los noventa, se entendió, en consonancia con el criterio del realismo periférico de Carlos Escudé que para tener poder, la única opción posible para un país como Argentina era alinearse con la potencia hegemónica. Así, como plantea Miranda³¹, la autonomía fue vista como una inversión que debía realizar el país mediante una correcta adaptación acrítica a las reglas y condiciones creadas por la globalización. De esta forma, Argentina y Brasil abandonaron los viejos supuestos de la CEPAL, adoptaron el paradigma neoliberal y priorizaron la formación de bloques de integración "abierta". El Consenso de Washington, el Fondo Monetario Internacional, la Iniciativa para las Américas y la constitución de la Organización Mundial del Comercio, establecieron las normativas a las cuales debían ajustarse las políticas públicas. Consecuentemente, se reformularon las concepciones y las políticas gubernamentales dominantes del pasado, se abandonaron las estrategias de sustitución de importaciones, se reformuló el papel del estado y de las relaciones económicas y comerciales internacionales de los dos países, y se adoptó la interpretación según la cual todos los problemas eran de naturaleza puramente económica³². Así, la integración regional fue utilizada como instrumento de política eficaz para intensificar la liberalización comercial y reducir, los niveles de protección cada vez más, como lo exigían el FMI y el socio preferencial EEUU.

Por lo expuesto, el planteamiento autonómico fue diluyéndose puesto que los gobiernos de Argentina y Brasil lo consideraron improcedente en un mundo unipolar en el cual América Latina no revestía interés desde el punto de vista estratégico ni económico³³. Una muestra de ello es el realismo periférico que propone Carlos Escudé en detrimento de las concepciones autonómicas a las cuales critica.

Sin embargo, el clima de época que se inicia con el denominado giro a la izquierda en América del Sur reabre el debate en torno a la autonomía en política exterior. A modo de ejemplo, Vigevani y Cepaluni plantean la "*autonomia pela diversificação*"³⁴ como el modelo de política exterior elegido por la administración de Lula; y Miryam Colacrai acuña la noción de "autonomía regional"³⁵ como categoría de análisis de la política exterior argentina después de la crisis de 2001.

³¹ MIRANDA, Roberto, "Sobre los fundamentos internacionales de la política argentina: teoría y realidad", en *Invenio*, año/vol. 8, n° 015, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, Rosario, 2005, pp. 47-60.

³² CERVO, Amado, *Inserção Internacional: formação dos conceitos brasileiros*, Editora Saraiva, Sao Paulo, 2008.

³³ COLACRAI, Miryam, "Los aportes de la Teoría de la Autonomía, genuina contribución sudamericana. ¿La autonomía es hoy una categoría en desuso o se enfrenta al desafío de una renovación en un contexto interdependiente y más complejo?", en LECHINI, Gladys; KLAGSBRUNN, Víctor; GONCALVES, Williams (orgs.) *Argentina e Brasil. Vencendo os preconceitos. As várias arestas de uma concepcao estratégica*, REVAN, Rio de Janeiro, 2009, pp. 33-50.

³⁴ VIGEVAANI, Tullo y CEPALUNI, Gabriel, "A Política Externa de Lula da Silva: A estratégia da autonomia pela diversificação", en *Contexto Internacional*, Volumen 29, n° 2, julio-diezembre, 2007, pp. 273-335.

³⁵ COLACRAI, Miryam, "Los aportes de la Teoría..." *op.cit.*



La *autonomia pela diversificação* plantea la adhesión a principios y normas internacionales a través de alianzas —regionales y con socios no tradicionales— para reducir las asimetrías y aumentar la capacidad de negociación frente a los países más poderosos³⁶. Por su parte, Colacrai define a la dimensión regional como constitutiva de la autonomía, como parte sustancial y no como mera agregación³⁷. Ello supone la construcción de una nueva autopercepción que toma como unidad a la región —América del Sur— en su conjunto en donde deben compatibilizarse intereses y aspiraciones en pos de lograr una estrategia autonomizante en el marco de los juegos de interdependencia. Si analizamos comparativamente los conceptos planteados por los autores brasileños y la autora argentina, existen diferencias en lo que respecta a la elección del o de los socios en función del espacio geográfico. Colacrai prioriza la contigüidad geográfica —aludiendo a la construcción de una identidad regional en América del Sur— mientras que Vigevani y Cepaluni priorizan la existencia de características compartidas entre Brasil y sus socios con independencia de la cercanía o lejanía geográfica.

Las políticas exteriores implementadas por Argentina y Brasil desde 2003 se corresponden con las nociones de autonomía planteadas por los respectivos autores.

La administración de Néstor Kirchner modificó el sustento teórico de la política exterior que implicó el reemplazo del *realismo periférico* por una *versión remozada de la autonomía* y una alteración del orden de prioridades en la agenda —privilegió la relación con los países latinoamericanos, especialmente con los socios del MERCOSUR, Chile, Venezuela y Bolivia— en desmedro de una inserción individual de carácter múltiple en el concierto de naciones. En ese contexto, Kirchner pensaba la inserción internacional de Argentina desde el MERCOSUR ya que la pertenencia al bloque, suponía el fortalecimiento de nuestro país e incrementaba su peso en las negociaciones internacionales. Asimismo, participó de las Cumbres Sudamericanas, promovió la conformación de una zona de libre comercio MERCOSUR-CAN y acompañó la solicitud de ingreso como Estado-parte de México y de Venezuela.

El rasgo característico de la política externa de las administraciones Da Silva fue la constante búsqueda de socios para formar coaliciones y así coordinar políticas en foros comunes. El proceso de construcción de coaliciones ha ocupado un lugar central en las negociaciones multilaterales brasileñas en lo que respecta a las perspectivas de equilibrar las fuerzas centro-periferia³⁸. Brasil jugaría con los mismos actores en distintos escenarios mediante un "sistema de construcción de alianzas que pueden coexistir o superponerse, para generar un entramado de relaciones que permita adquirir mayores márgenes de autonomía en el contexto internacional"³⁹. En este sentido, sin dejar de lado la opción regional —MERCOSUR y UNASUR—, la iniciativa IBSA, el G-20, el G-4 y BRICS son ejemplos paradigmáticos del uso que Brasil hace de la *autonomia pela diversificação* como la mejor forma de aumentar su poder de negociación internacional con múltiples actores y a través de la participación en

³⁶ VIGEVAANI, Tullo y CEPALUNI, Gabriel, "A Política Externa..." *op.cit.*, p.283.

³⁷ COLACRAI, Miryam, "Los aportes de la Teoría..." *op.cit.*, p.45.

³⁸ NUNES DE OLIVEIRA, Amâncio Jorge, ONUKI, Janina y DE OLIVEIRA, Emmanuel, "Coalizões Sul-Sul e Multilateralismo: Índia, Brasil e África do Sul", en *Contexto Internacional*, Vol. 28, nº 2, Rio de Janeiro, 2006.

³⁹ LECHINI, Gladys T., "La cooperación internacional del MERCOSUR en el Sur: los acuerdos con la SACU y la India", en LEITA, Francisco y NEGRO, Sandra (comp.), *La Unión Europea y el MERCOSUR: a 50 años de la firma de los Tratados de Roma*, Facultad de Derecho de la UBA, Buenos Aires, 2008.

diversas coaliciones.

El recorrido realizado nos permite sostener que las teorías del sur tienen un gran valor puesto que aportaron a la comprensión de los fenómenos latinoamericanos a través de la construcción de categorías de análisis propias. Dicha contribución se visualiza en la estrecha conexión que existe entre teoría y praxis de las políticas exteriores de Argentina y Brasil. También, resaltamos que el nacimiento y la evolución de las concepciones de autonomía examinadas en este trabajo, son contemporáneas en ambos países. Ellas comparten elementos en común pero también exhiben diferencias puesto que están ancladas en contextos — históricos, políticos, de enunciación— distintos. Estas últimas, nos permiten comprender por qué, pese a compartir la idea de autonomía, las políticas exteriores han seguido cursos de acción diferenciados.

Reflexiones Finales

A lo largo de este trabajo, indagamos sobre la génesis y la trayectoria de las denominadas teorías de las Relaciones Internacionales del sur, analizamos los aportes de las mismas y examinamos los nexos entre teoría y praxis en los casos de las políticas exteriores de Argentina y Brasil.

Como parte del proceso de reflexión sobre los contenidos de este artículo se nos podría preguntar por qué estudiamos las teorías del sur si reconocemos que las teorías de las Relaciones Internacionales son esencialmente etnocéntricas. Consideramos que pese a que las Relaciones Internacionales son etnocéntricas y que la producción latinoamericana ha tenido, relativamente, un bajo impacto entre los internacionalistas, las teorías del sur son un aporte valioso por su carácter reformista y autonomizante del pensamiento: porque no contienen una aspiración de universalizar sus postulados sino que reivindican las especificidades y particularidades de los fenómenos que estudian y pretenden comprender. Asimismo, afirmamos que la mayor virtud de las teorías del sur es que nos enseñan a pensar las políticas exteriores desde nuestro propio lugar ante la dominación que ejercen las ideas del *mainstream*. Renunciar a pensar desde nuestro lugar es como si una persona que tiene miopía toma prestados los lentes de su amigo que tiene astigmatismo. El resultado es que se condena a sí mismo a tener una visión borrosa y poco clara del mundo en el cual se inserta. La autonomía en materia de política exterior es también el resultado de la autonomía del pensamiento de quienes formamos parte del campo.

Por otra parte, al examinar los nexos entre teoría y praxis de las políticas exteriores de Argentina y Brasil advertimos como rasgo común la ausencia de las recetas ofrecidas por los enfoques dependentistas revolucionarios. Desde nuestra perspectiva, esta ausencia en el ejercicio de las políticas exteriores muestra el predominio de los enfoques reformistas — teoría del desarrollo y teoría de la autonomía— por sobre los que promueven un cambio más radical. Argentina y Brasil también compartieron, en varios momentos históricos —Frondizi y Kubitschek; Perón, Alfonsín y Quadros-Goulart-Geisel, Kirchner y Lula da Silva— la orientación desarrollista y autonómica de sus políticas exteriores. Los casos analizados muestran no sólo la existencia de nexos entre teoría y praxis sino que evidencian una retroalimentación entre ambas con el objetivo de *aggiornare* sus postulados, optimizar los resultados y explicar la evolución de las políticas en cuestión.



No obstante haber compartido la autonomía como principio ordenador de las políticas externas de algunos gobiernos, el contenido asignado al concepto no ha sido idéntico. Dicha diferencia nos ayuda a comprender, en parte, la opción por distintos cursos de acción, lo que condujo a resultados disímiles en cada caso. En términos generales, podríamos afirmar que los diseños de política exterior argentina y brasileña se caracterizan por ser híbridos y eclécticos. En el caso de Argentina suelen incluir componentes desarrollistas, liberales, integracionistas y autonomistas en su formulación. En algunas ocasiones se ideologiza el concepto de autonomía y se utiliza en el discurso con fines políticos y electorales lo que desnaturaliza el significado original asignado por los autores. En el caso de Brasil se conjugan ideas autonómicas con lo que Lessa denomina pensamiento sin teoría. Esto es que si bien Brasil no ha sido un gran generador de teorías guías de su política exterior, los académicos y los *policy makers* han planteado, en cada administración, conceptualmente sus objetivos —*barganha* nacionalista, diplomacia del interés nacional, diplomacia de la prosperidad, *autonomia pela participacao*, *autonomia pela integraçao*, institucionalismo pragmático, entre otros—. Esta situación, nos permite inferir que en este caso, habría una presencia más fuerte de esquemas de análisis más tradicionales.

Por último, consideramos que la mayoría de los estados aspiran a conseguir riqueza, poder, bienestar y control, entre los objetivos más destacados. El eje de la cuestión no pasa, entonces, por si los objetivos son similares o no, sino por el camino que se elija para alcanzarlos: la vía tradicional, guiada por las teorías clásicas —los viejos esquemas— o, una vía alternativa que construya una episteme propia que guíe la praxis. Este es el principal reto que los internacionalistas latinoamericanos de esta y de la próxima generación deberán enfrentar. ■

Bibliografía

- BIELCHOWSKY, Ricardo, "Evolución de las ideas de la CEPAL", en *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, octubre, 1998, pp. 21-45.
- BOLOGNA, Alfredo Bruno, "Teorías y propuestas de Relaciones Internacionales para los países del Sur", en *Cuadernos de Política Exterior*, Serie Documentos de Trabajo nº 1, CERIR, Rosario, 1987.
- BORÓN, Atilio, "Teorías de la Dependencia", en *Realidad Económica*, nº 238, agosto-septiembre, 2008, pp. 20-43.
- CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
- CERVO, Amado, *Inserção Internacional: formação dos conceitos brasileiros*, Editora Saraiva, Sao Paulo, 2008.
- COLACRAI, Miryam, "Pensar la Política Exterior desde una lectura renovada de la autonomía", en AA.VV. *La Política Exterior del gobierno de Kirchner*, Volumen I, Tomo IV, CERIR-UNR Editora, Rosario, 2006, pp. 13-30.
- COLACRAI, Miryam, "Los aportes de la Teoría de la Autonomía, genuina contribución sudamericana. ¿La autonomía es hoy una categoría en desuso o se enfrenta al desafío de una renovación en un contexto interdependiente y más complejo?", en LECHINI, Gladys; KLAGSBRUNN, Víctor; GONCALVES, Williams (orgs.) *Argentina e Brasil. Vencendo os preconceitos. As varias arestas de uma concepcao estratégica*, REVAN, Rio de Janeiro, 2009, pp. 33-50.
- COX, Robert, "Social Forces, States and World Order: Beyond International Relations Theory", en

- KEOHANE, Robert (Comp.), *Neorealism and its critics*, Columbia University Press, Nueva York, 1986.
- DANTAS, San Tiago, "Política Exterior de Brasil. Discurso de Posse do Chanceler San Tiago Dantas aos 11 de setembro de 1961", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Año VII, Nº 27, Especial San Tiago Dantas, Brasília, 1964.
- DE SEIXAS CORRÊA, Luiz Felipe (org.), *O Brasil nas Nações Unidas 1946-2006*, Fundação Alexandre de Gusmão, Brasília, 2007.
- DUSSEL, Enrique, "Eurocentrismo y modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)", en MIGNOLO, Walter (Comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Ediciones del signo, Buenos Aires, 2002.
- FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Cuadernos Magistrales 36, Tusquets Editores, Cuarta Edición, Buenos Aires, 1992.
- HOFFMANN, Stanley, *Jano y Minerva. Ensayos sobre la Guerra y la Paz*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.
- JAGUARIBE, Helio, "Dependencia y Autonomía en América Latina", en JAGUARIBE, Helio *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo XXI, México, 1969.
- JAGUARIBE, Helio, "Hegemonía céntrica y autonomía periférica" en HILL, Eduardo y TOMASSINI, Luciano, *América Latina y el Nuevo Orden Económico Internacional*, Belgrano, Buenos Aires, 1982.
- LANÚS, Juan Archivaldo, *De Chapultepec al Beagle. Política Exterior Argentina: 1945-1980*, Emecé, Buenos Aires, 2000.
- LECHINI, Gladys T., "La cooperación internacional del MERCOSUR en el Sur: los acuerdos con la SACU y la India", en LEITA, Francisco y NEGRO, Sandra (comp.), *La Unión Europea y el MERCOSUR: a 50 años de la firma de los Tratados de Roma*, Facultad de Derecho de la UBA, Buenos Aires, 2008.
- MIRANDA, Roberto, "Sobre los fundamentos internacionales de la política argentina: teoría y realidad", en *Invenio*, año/vol. 8, nº 015, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, Rosario, 2005, pp. 47-60.
- NUNES DE OLIVEIRA, Amâncio Jorge, ONUKI, Janina y DE OLIVEIRA, Emmanuel, "Coalizões Sul-Sul e Multilateralismo: Índia, Brasil e África do Sul", en *Contexto Internacional*, Vol. 28, nº 2, Rio de Janeiro, 2006.
- PREBISCH, Raúl, "Introducción al desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", E/CN.12/89, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 1949.
- PUIG, Juan Carlos, *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984.
- RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan Gabriel, "De la Autonomía Antagónica a la Autonomía Relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur", en *Posdata. Revista de Reflexión y Análisis Político*, nº 7, Buenos Aires, 2001.
- VAN KLAVEREN, Alberto, "Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar", en *Estudios Internacionales*, nº 98, Santiago de Chile, 1992.
- VIGEVANI, Tullo y CEPALUNI, Gabriel, "A Política Externa de Lula da Silva: A estratégia da autonomia pela diversificação", en *Contexto Internacional*, Volumen 29, nº 2, julio-diciembre, 2007, pp. 273-335.
- WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.



Los desarrollos académicos de las Relaciones Internacionales en Brasil: elementos sociológicos, institucionales y epistemológicos

DANIEL JATOBÁ*

RESUMEN

La disciplina de Relaciones Internacionales (RRII) fue acusada, en el pasado, de ser “la menos autorreflexiva de las ciencias sociales occidentales” y “una ciencia social estadounidense”, pero en las últimas décadas ella ha pasado por cambios significativos. Entre sus principales tendencias, destacan las contribuciones críticas alrededor de las autoimágenes y de las narrativas históricas de la disciplina, los análisis sociológicos de su desarrollo en diferentes contextos académicos nacionales, y las discusiones de corte epistemológico en la teoría de las RRII. El presente artículo es un estudio de caso de los desarrollos académicos de la disciplina en Brasil, a la luz de estos senderos abiertos recientemente. Primero son investigados la formación de un campo intelectual y el proceso de institucionalización de las ciencias sociales en el país, desde su independencia nacional hasta los años 1970, cuando fue creado el primer curso universitario de RRII. Después de quince años de existencia, el esfuerzo pionero aislado se vio acompañado de una expansión impresionante de la disciplina en el sistema universitario brasileño, cuyas razones probables también son discutidas en el texto. Finalmente, se entra una discusión de corte más bien epistemológico, presente actualmente en el país, y cuya atención recae sobre las principales alternativas para los desarrollos académicos de las RRII, teniendo en cuenta el dominio de las teorías estadounidenses en la disciplina.

PALABRAS CLAVE

Brasil; ciencias sociales; universidades; sociología del conocimiento; instituciones académicas; epistemología; teoría de las Relaciones Internacionales; conceptos.

TITLE

International Relations academic developments in Brazil: sociological, institutional and epistemological elements.

ABSTRACT

The discipline of International Relations (IR) was accused, in the past, of being “the least self-reflexive of the Western social sciences” and “an American social science”, but in the last decades it has changed a lot. Among its current trends, there are critical readings of its self-images and historical narratives, sociological analyses of different national academic developments and renewed interest on epistemological debates. This article offers a case study of the academic developments of IR in Brazil, having these main themes in mind. It investigates the formation of an intellectual field in the country and the social sciences’ institutionalization process, from its national independence until mid-1970s, when the first undergraduate course in IR was created. After fifteen years of solitary existence, that initiative was accompanied by an impressive expansion of the discipline in the Brazilian university system –some probable reasons of this expansion are discussed here, too. Finally, the article presents an epistemological discussion, present in the contemporary IR studies in Brazil, one which focuses on the main alternatives to academic developments when there is hegemony of theories “made in the US”.

KEYWORDS

Social sciences; universities; sociology of knowledge; academic institutions; epistemology; International Relations theory; concepts.

***Daniel JATOBÁ,**
Profesor del
Instituto de Relações Internacionais de la *Universidade de Brasília* (iREL/UnB) y Coordinador del Grupo de Investigaciones *Teorías de las Relaciones Internacionales, Brasil y América Latina* (TRIBAL).

1. Introducción

A mediados de los años ochenta, cuando nuevos enfoques hicieron su aparición en los estudios de Relaciones Internacionales (RRII), la disciplina fue acusada de ser "la menos autorreflexiva de las ciencias sociales occidentales"¹. La situación actual es muy distinta: nadie que trabaje con la disciplina, por más superficial que sea su contacto con los debates teóricos y epistemológicos de las últimas tres décadas, osaría caracterizarla de éste modo. Al contrario, tal vez sea difícil encontrar otra disciplina donde haya tanto esfuerzo en reflexionar sobre su propia identidad. El proceso de reflexión sobre las características y los desarrollos de las RRII no cesa de ampliarse, la presentación y la crítica de sus "autoimágenes", o sea, sus modos dominantes de describir y categorizar las teorías y debates del campo, ha avanzado mucho desde entonces. Por otro lado, se puede cuestionar hasta qué punto la insistencia en volver a la autoconsciencia o a la autoconstrucción no incentiva la disciplina a cerrarse sobre si misma. El riesgo ahora es otro: el solipsismo. Si antes parecía faltar a la disciplina mirarse al espejo, hoy el riesgo es ahogarse en las aguas mirándose, como lo hizo el mitológico Narciso. No intento sostener, con ésta alerta inicial, que no hace falta reflexionar críticamente sobre las estructuras y los engranajes de la disciplina, pues el modo en que el campo teórico se presenta ayuda a tornar privilegiadas ciertas interpretaciones, consolidando el dominio de algunos entendimientos sobre las RRII y, además, excluye posibles contribuciones advenidas de otras áreas del conocimiento para la comprensión de los fenómenos internacionales.

Uno de los efectos positivos del esfuerzo de autorreflexión ha sido la atención creciente a las condiciones sociales de producción del conocimiento en la disciplina. Así, problemas, conceptos y métodos tomados de la sociología del conocimiento han sido movilizados con el objetivo de averiguar el condicionamiento social de las ideas producidas en el campo, especialmente sus teorías. ¿En qué medida las preguntas, o también las respuestas teóricas, están condicionadas por su contexto de enunciación? Es en ese contexto que se ha renovado la afirmación setentera de Stanley Hoffman de que las RRII son "una ciencia social estadounidense"², o bien las descripciones más recientes de "disciplina hegemónica"³, "casa colonial"⁴ o "imperio disyuntivo de las RRII"⁵. No quedan dudas de que el trabajo que ha impulsado las investigaciones sociológicas, sistemáticas y comparativas, de los desarrollos académicos de la disciplina fue el artículo de Ole Wæver, quien describió las RRII como "una disciplina no tan internacional"⁶, en la que a pesar de las pretensiones globales de las teorías dominantes o hegemónicas —en especial, el realismo y el liberalismo, en sus versiones desarrolladas en Estados Unidos (EEUU)—, todavía es muy clara la influencia de las circunstancias sociales y los intereses políticos de la mayor potencia mundial. En ningún otro lugar del mundo hay tantas instituciones de enseñanza y de investigación como en aquél país. Su

¹ FROST, Mervin, *Towards a Normative Theory of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, p. 11.

² HOFFMAN, Stanley, "An American social science – International Relations" en *Daedalus*, vol. 103, nº 3, 1977, ps. 68-82.

³ SMITH, Steve, "The United States and the discipline of International Relations: 'hegemonic country, hegemonic discipline' " en *International Studies Review*, vol. 4, nº 2, 2002, ps. 67-85.

⁴ AGATHANGELOU, Anna; LING, L. H. M., "The House of IR: from family power politics to the *poisies* of worldism" en *International Studies Review*, vol. 6, nº 4, 2004, ps. 21-49.

⁵ YEW, Leong, *The Disjunctive Empire of International Relations*, Ashgate, Aldershot, 2003.

⁶ WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.



producción académica es la más voluminosa y la que sigue dominando en términos de su contribución teórica, metodológica y sustantiva. La principal contribución de Wæver fue demostrar cuán pequeña es la distancia entre los modelos teóricos dominantes estadounidenses y la disciplina que supuestamente sería internacional o global.

Los innumerables textos sobre las autoimágenes de la disciplina y aquellos sobre los condicionamientos sociopolíticos de las teorías han servido para consolidar constataciones sobre las RRII —como la centralidad de la academia estadounidense y, con ella, el predominio del positivismo metodológico, de ontologías materialistas y de una base epistemológica racionalista—. Lo que es aun más significativo, por lo menos para los anhelos del presente texto, es el hecho de que esos juicios han ayudado a abrir espacio para nuevas reivindicaciones.

Uno de los senderos abiertos está representado por la iniciativa de conocer cómo se da el estudio de las RRII en diferentes países o regiones del mundo⁷. Con el estudio comparativo de los desarrollos académicos en cada lugar, o con el intento de aclarar los modos de recepción de las teorías hegemónicas y las eventuales reacciones a ellas, lo que se trata es ampliar la diversidad de pensamiento por medio de la abertura para el tema de la diferencia: “¿Cómo se comprende el mundo alrededor del mundo? ¿Cómo es comprendido por aquellos que se dedican profesionalmente a analizar la política mundial, o sea, por los estudiosos de las relaciones internacionales?”⁸. En esta primera línea de investigación, se presume que existe una comunidad global de estudiosos, los cuales forman parte de una disciplina también global, aunque su teorización gravite alrededor de las teorías producidas en EEUU. Además, se presupone que esta estrategia es capaz de, por un lado, exponer el provincianismo de las RRII y, por el otro, impulsar la descentralización de la producción académica. Sin embargo, parte de esos estudios han resultado en el reconocimiento de que, por lo menos cuando así se orientan, se suelen encontrar menos diferencias de lo que se esperaba al inicio: “ahora reconocemos que las atrincheradas asimetrías que continúan caracterizando la producción de conocimiento en las Relaciones Internacionales parecen apuntar a cuestiones más profundas, enraizadas en la estrechez epistemológica e histórica de la disciplina”⁹.

También se puede identificar otra literatura, la que apunta a una forma más radical de enfrentar los problemas del provincianismo de las Relaciones Internacionales y del bajo índice de diferencia entre las formas de pensar teóricamente en el área, consecuencias éstas que son atribuidas a dispositivos reproducidos en el seno de la disciplina: se trata de trascenderla, trasponiendo sus propias fronteras. A pesar de la alegada vocación interdisciplinar del estudio de las relaciones internacionales, se sabe que predominan en ellos las influencias de determinadas disciplinas, en detrimento de otras. Aunque haya variaciones nacionales, algunos contextos más influidos por ésta o por aquella disciplina (Ciencia Política, Derecho, Historia, Sociología, entre otras quizás menos evidentes), el hecho fundamental es que las

⁷ Véanse por ejemplo los siguientes libros: WÆVER, Ole; TICKNER, Arlene, (eds.) *International Relations Scholarship Around the World*, Routledge, Londres, 2009; ACHARYA, Amitav; BUZAN, Barry, (eds.) *Non-Western International Relations Theory*, Routledge, Londres, 2010; TICKNER, Arlene; BLANEY, David, (eds.) *Thinking Difference*, Routledge, Londres, 2012.

⁸ WÆVER, Ole; TICKNER, Arlene, “Introduction: Geocultural Epistemologies” en WÆVER, Ole y TICKNER, Arlene, (eds.) *International Relations Scholarship... op. cit.*, p. 1.

⁹ TICKNER, Arlene; BLANEY, David, “Introduction: Thinking Difference” en TICKNER, Arlene y BLANEY, David, (eds.) *Thinking Difference, op. cit.*, p. 12.

RRII jamás fueron tan interdisciplinarias como suele decirse en los libros-texto o en los cursos universitarios introductorios. Así, se construyó una disciplina particular, con teorías propias, y como resultado, también sus propios mecanismos para inhibir la diferencia. Por lo tanto, la salida de los callejones de las RRII no puede ser buscar las diversas formas asumidas por la disciplina alrededor del mundo, ni siquiera desarrollar una perspectiva nacional o regional dentro de la disciplina, pues el problema está en ella misma. Lo que se debe buscar es abrirse a otros modos de pensar, sea buscando nuevos puntos focales —la modernidad (o la postmodernidad), la condición postcolonial, lo global (y su interacción con lo local), entre otros—, sea buscando nuevas fuentes intelectuales para el estudio de los fenómenos convencionalmente asociados a lo internacional. En todo caso, esos insumos podrían originarse en otras disciplinas o en tendencias de pensamiento que cruzan las fronteras disciplinares¹⁰.

Pero hay otro modo de enfrentarse al problema de una disciplina cuyo eje gravitacional sigue dado por las teorías producidas por los centros hegemónicos del poder mundial. Asumiéndose que éstas teorías reflejan y legitiman las visiones de mundo, los intereses y las prácticas políticas de los poderosos, ¿no sería más interesante dejarlas de lado y poner en su lugar otras perspectivas? O sea, las teorías hegemónicas deberían abrir camino para nuevos *loci* de enunciación, los cuales deberían cuestionar la universalidad de las teorías y poner en su lugar perspectivas (y conceptos) producidos por la periferia del poder, por el Sur o por perspectivas nacionales o regionales. Ésta estrategia no es totalmente contradictoria con la primera línea de investigación, pues ambas pretenden abrir espacio para una mayor diversidad intelectual, pero todavía dentro de la disciplina.

Estudiar los modos de recepción de las teorías y conceptos hegemónicos, es decir, cómo son articulados y/o resignificados en diferentes contextos, puede iluminar el proceso de construcción de alternativas teóricas y prácticas. Además, la reivindicación de modos propios de pensar no es totalmente nueva, sobre todo para los pueblos que han vivido un largo período de experiencia colonial y, no extrañamente, éstos modos de pensar han sido elaborados como contestaciones a los discursos coloniales. En el caso de Brasil, por ejemplo, o de los demás países de América Latina que también lograron establecer su independencia política a principios del siglo XIX, la reflexión sobre la identidad nacional siempre ha sido un tema crucial, considerando que éstas sociedades se formaron a la sombra de la cultura metropolitana —para ellas, el tema siempre fue tomado cómo expresión de los efectos contradictorios del dinámico juego especular entre sus diversas matrices culturales. Así, los dilemas enfrentados por los estudiosos de las relaciones internacionales pueden ser vistos como la expresión particular de un problema cultural más amplio.

Éstos son algunos de los desarrollos contemporáneos de la literatura asociada a las teorías de las RRII. El alto relieve intelectual y práctico de los problemas involucrados en todo ese proceso de autorreflexión, así como la variedad de tendencias de investigación adoptadas, son hechos que indican cuantas cuestiones todavía deberemos de enfrentar para dotar

¹⁰ Véanse también a título de ejemplo, las críticas y propuestas de los libros de JONES, Branwen Gruffyd, (ed.) *Decolonizing International Relations*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2006; SHILLIAM, Robert, (ed.) *International Relations and Non-Western Thoughts: Imperialism, Colonialism and Investigations of Global Modernity*, Routledge, Londres, 2010; NAYAK, Meghana y SELBIN, Eric, *Decentering International Relations*, Zed Books, Londres y Nueva York, 2010.



al campo de mayor diversidad. Hay muchos enfoques en marcha y otros tantos por venir. No se pretende discutirlos todos en este texto. Su objetivo es más específico y consiste en presentar una serie de elementos sociológicos y epistemológicos centrales en los desarrollos académicos de las RRII en Brasil. La impresionante multiplicación de los cursos de grado y de postgrado, el aumento en la cantidad y continuidad de los periódicos dedicados al área, el reciente surgimiento de una asociación profesional de los estudiosos, y el surgimiento de interesantes cuestionamientos epistemológicos, son algunos de los indicadores más evidentes de la actual consolidación institucional y de la madurez de las RRII en el país. Las observaciones y los análisis elaborados sobre el caso brasileño sirven como base de comparación no sólo ante los casos de Alemania, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña (analizados por Wæver), sino que también podrán ser utilizados para compararlo a los desarrollos de la disciplina en otros países de la periferia, sobre todo de la región latinoamericana.

El modelo explicativo de Wæver, orientado a la investigación sociológica de los desarrollos de las RRII en diferentes contextos nacionales, se estructura en tres niveles: sociedad y política, ciencias sociales, y actividades intelectuales en RRII. Publicado en la famosa edición especial de la revista *International Organization* dedicada al debate entre racionalistas y constructivistas sociales, el artículo llama la atención sobre la necesidad de analizar las condiciones intelectuales y sociopolíticas de producción del conocimiento. Para él, lejos de haber lo que Kal Holsti denominó "un modelo ideal de una comunidad de estudiosos", caracterizada por flujos simétricos de comunicación, lo que sí existe es una disciplina global/estadounidense, en la medida que lo que se observa es "una relación desequilibrada entre las RRII estadounidenses y no estadounidenses, en términos de los patrones de publicación, citación y, especialmente, préstamos teóricos". Lo mismo entre las academias europeas más desarrolladas, donde es patente un gran "déficit en la balanza de pagos", favorable a EEUU¹¹.

El esquema analítico del autor combina factores sociales y políticos con las influencias de las tradiciones intelectuales y de la institucionalización de las ciencias sociales. En este sentido, el primer nivel es denominado "sociedad y política" y está dividido en cuatro elementos: 1a) los estilos culturales e intelectuales diferenciados de cada contexto académico; 1b) las ideologías o tradiciones de pensamiento político que son encontrados en conflicto, con el eventual dominio de alguna de ellas, factores que suelen ser más inerciales que las fluctuaciones encontradas en los elementos siguientes; 1c) la forma del estado y sus relaciones con la sociedad; y 1d) las influencias de las orientaciones de política exterior sobre los desarrollos académicos nacionales. El nivel siguiente, las "ciencias sociales", se refiere a: 2a) las condiciones generales y definiciones de las ciencias sociales; y 2b) los patrones y las divisiones disciplinares, en los dos casos factores fundamentales, pues las RRII poseen rasgos que dependen de su inserción en el ámbito de las ciencias sociales como un todo, incluso cuando constituyen de hecho una disciplina autónoma en un país dado, poseen un lenguaje propio etc.. Por último, el tercer nivel, las "actividades intelectuales en las RRII", prioriza: 3a) la estructura intelectual y social de la disciplina; y 3b) sus tradiciones teóricas principales. En éste último nivel, importan mucho los datos relativos a la unidad (o no) entre enseñanza,

¹¹ WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline..." *op. cit.*, p. 689. Toma el concepto de "modelo ideal de una comunidad de estudiosos" del libro de Kal Holsti, *The Dividing Discipline: Hegemony and Pluralism in International Theory* (Allen and Unwin, Boston, 1985), para quien este modelo está lejos de corresponder al patrón de las RRII.

investigación y entrenamiento profesional, a la mayor o menor estabilidad de los paradigmas teóricos, a la jerarquía entre las universidades, los periódicos, las carreras profesionales, entre otros elementos.

Al desarrollar los análisis de los casos mencionados, el autor evidencia la dificultad de desvincular cada uno de los elementos que componen su modelo explicativo, pues las narrativas no son tan sistemáticas como su esquema parece sugerir. De hecho, los elementos que componen cada uno de los niveles seleccionados se entrelazan en los casos concretos, así como los propios niveles entre sí. ¿Cómo sería posible, por ejemplo, analizar las definiciones de las ciencias sociales y los patrones disciplinares sin hacerse caso de las características asociadas a los diversos procesos de construcción de las estructuras del estado y al rol de las ideologías o tradiciones del pensamiento político en cada caso particular? O, por otro lado, ¿cómo sería posible desvincular las tradiciones teóricas presentes en la disciplina en determinado país de la división de trabajo entre las disciplinas — por ejemplo si existe una disciplina de RRII autónoma, o si es considerada una subárea de la Ciencia Política—, así como de las respectivas agendas de política exterior de los casos analizados? Wæver parece ser consciente de estas dificultades, en tanto que muy probablemente no sólo por razones literarias, sus narrativas analítico-comparativas presentan relaciones entre los niveles y subniveles. Estas interconexiones son fundamentales en su trabajo, así como deben serlo en cualquier intento de aplicar sus *insights* a otros casos, como aquí se lo hace.

El proceso de fijación de las RRII en Brasil es organizado aquí en cuatro ejes (o capítulos) principales, que evidentemente no guardan correspondencia *ipsis literis* con los niveles propuestos por el modelo de Wæver, aunque parcialmente se inspiren en él. En la siguiente sección, se presenta un breve relato de la formación de un campo intelectual después de la independencia nacional, relacionándola con el proceso de construcción del estado nacional y contextualizándola en aquél cuadro histórico, donde destaca la centralidad del Derecho en los ámbitos académico, profesional y político. A continuación se explica el surgimiento de las ciencias sociales modernas en Brasil y la creación de las primeras universidades —más allá de las anteriores facultades profesionales aisladas— en el contexto del proceso de modernización del estado y de la sociedad brasileños. Después, se propone una periodización de los estudios internacionales en el país, y describe los rasgos principales y el estado actual de la disciplina de RRII, buscando explicar las razones de su expansión ocurrida a partir de mediados de los años 1990. Por último, el artículo termina con la presentación de, y un firme posicionamiento ante, una discusión presente en la academia brasileña, primordialmente epistemológica pero también política, que se refiere a las opciones de ajustarse/adecuarse o de descartar/sustituir las teorías hegemónicas de las RRII. Lo que se propone aquí es superar esta dicotomía simplista, poniendo en su lugar una actitud más temperada para realizar lo que se llama un diálogo crítico con estas teorías, pero también con los nuevos enfoques de la disciplina, desarrollados en las últimas décadas.

2. La construcción del estado nacional y la formación de un campo intelectual en el Brasil post independencia

Las características de la formación de un campo intelectual en Brasil son asociadas a la singularidad de su independencia política (1822), al largo y lento proceso de construcción del estado (que llevaría poco más de un siglo), y al interés de las élites políticas locales de fo-



mentar la formación profesional e intelectual de las nuevas generaciones (las cuales solían recibir su instrucción superior en las universidades portuguesas, sobre todo en Coimbra). La llegada de la Familia Real portuguesa en enero de 1808, evadiéndose de su reino tras la invasión francesa de Bonaparte, produjo un impacto profundo en la vida colonial. Entre 10.000 y 15.000 portugueses migraron hacia Brasil en aquél momento, lo que incluía la burocracia del Imperio —sus ministros, jueces, comandantes militares, líderes de la Iglesia Católica— así como de sus instituciones oficiales, entre ellas el Tesoro Real, los archivos gubernamentales y un conjunto de bibliotecas. Además, tras la llegada del Rey Don João VI fueron fundadas instituciones locales, como el Banco de Brasil, el Jardín Botánico y la Biblioteca Nacional. Entre 1815 y 1822, Brasil fue elevado al estatus de Reino, unido a Portugal y Algarve, hasta que el príncipe Pedro I declaró la independencia nacional con el apoyo de una élite heterogénea, formada por terratenientes y altos funcionarios civiles y militares, influidos por la revolución liberal ocurrida en la metrópoli en 1820.

El proceso de consolidación de la independencia duró cerca de dos décadas, marcadas por los conflictos internos y por la búsqueda de reconocimiento internacional. Dos elementos que llaman la atención son el mantenimiento del régimen monárquico, en contraste con las repúblicas establecidas a su alrededor, y la existencia de un sistema judicial bien desarrollado, pese a la precaria estructura estatal heredada del período colonial. La notable homogeneidad de los magistrados provenía de su cultura jurídica común, pues ellos se habían formado bajo las *Ordenações* dictadas por los sucesivos reyes portugueses. Tras la independencia fueron creadas las primeras facultades profesionales, volcadas a la formación de las élites gobernantes. La fundación de las facultades de Derecho en São Paulo y Olinda (1827), además de la de Medicina (en Bahía, 1832), iniciaron la formación superior de los jóvenes en el país. Un elemento fundamental del nuevo período histórico fue la centralidad del Derecho, tomado como recurso estratégico para conducir y legitimar la construcción del nuevo estado, proveyendo personal calificado a la burocracia emergente y, no menos importante, funcionando como elemento de socialización de las élites locales. Los propios estudiantes de las dos facultades pioneras podían zigzaguear entre ellas —y las figuras más prominentes de hecho lo hicieron—, como observa el historiador Vamireh Chacon¹². Estas facultades reprodujeron el modelo napoleónico de *grandes écoles* y, por lo tanto, se estructuraban didáctica y políticamente en torno a los docentes catedráticos. En resumen, ejercieron la función de constituir una élite civil nacional, destacando su rol en la reproducción de las camadas jurídicas y políticas¹³.

Por lo que se ha dicho, la disciplina del Derecho lideró la construcción de una red institucional y discursiva ligada al proyecto de consolidación de un estado moderno en Brasil. El proceso puede ser definido en términos del concepto de campo intelectual elaborado por Pierre Bourdieu¹⁴, pues lo que hubo fue una real estructuración simbólica entre las diferentes posiciones de poder, que se destinaban a ordenar el mundo social de acuerdo con sus propios intereses. En otras palabras, las batallas trabadas en este campo (jurídico) de la producción simbólica pueden ser encaradas como manifestaciones de las divergencias (y coaliciones)

¹² CHACON, Vamireh, *Formação das Ciências Sociais no Brasil – Da Escola do Recife ao Código Civil*, Paralelo 15/LGE Editora/UNESP, Brasília/São Paulo, 2008.

¹³ CARVALHO, José Murilo de, *A Construção da Ordem – A Elite Política Imperial*, Campus, Río de Janeiro, 1990.

¹⁴ Véase por ejemplo, BOURDIEU, Pierre, *O Poder Simbólico*, Bertrand Brasil, Río de Janeiro, 2010, en especial su tercer capítulo "A gênese dos conceitos de *habitus* e de campo".

alrededor de una agenda política más o menos bien definida (el debate entre centralización y descentralización, la representatividad de las instituciones políticas, los derechos y libertades individuales, la organización de las fuerzas armadas).

Es interesante observar, además, que la formación de una camada intelectual brasileña no estaba restringida a los aspectos jurídicos, pues ella incluía ideas filosóficas, políticas y literarias, en general influidas por los movimientos intelectuales europeos, como el pensamiento positivista de Auguste Comte y Herbert Spencer, o el pensamiento historicista germánico de Rudolf von Jhering. Evidentemente, hasta el propio concepto de nación fue forjado a la sombra de la cultura metropolitana (como en otras experiencias postcoloniales), pero eso nunca significó la ausencia de disensos internos o de reelaboración de ideas extranjeras. Había en el país una población intelectualmente activa, aunque demográficamente minoritaria, lo que hizo emerger en muchas ciudades todo tipo de actividades intelectuales, como periódicos académicos, revistas culturales, asociaciones estudiantiles, clubes literarios, etc..

Hasta que surgieron las primeras facultades de ciencias sociales en los años 1930, tema de la próxima sección, el predominio del Derecho es el rasgo principal del pensamiento político y social brasileño. El movimiento republicano (1870) y antiesclavista fueron expresiones pioneras de la toma de posiciones colectivas por las generaciones de hijos de las clases media y alta urbanas, educadas en las facultades profesionales y defensoras de su papel de liderazgo moral de la nación. Aun así, la gran mayoría de esos intelectuales se encontraba, de un modo u otro, vinculado a las estructuras del estado. La política era un asunto que debía de ser tratado por las élites estatales, es decir, por los gobernantes, magistrados, burócratas y profesores de Derecho, los cuales, a pesar de sus notables diferencias ideológicas, se aglutinaban en torno de la mencionada agenda política nacional. Para terminar, cabe añadir que sus ideas políticas y sociales eran presentadas en estilo predominantemente ensayístico y orientadas, sobre todo, a la conclusión del proceso de construcción nacional¹⁵. En la tradición intelectual de los primeros cien años de vida política independiente, el lenguaje de la ciencia era usado como un instrumento retórico para hacer avanzar el proyecto del estado y sus intervenciones en una sociedad que era hegemónicamente percibida como poco desarrollada y carente de instituciones e ideas capaces de establecer una extensión del "mundo civilizado" en estas tierras tropicales.

3. El proceso de modernización, las ciencias sociales y la creación de las universidades

Entre los años 1930 y los 1960, empezaron a establecerse en Brasil las ciencias sociales modernas, como la Sociología, la Antropología y la Ciencia Política. En los años treinta se dio también el inicio de la modernización de las estructuras estatales brasileñas, sobre todo a partir de los quince años de la presidencia de Getúlio Vargas. Se aceleró el desarrollo económico que resultaría en una nueva formación social, más urbana, industrializada y diferenciada. Internamente, la política empezó a transformarse cuando el conflicto entre las

¹⁵ Para profundizar en el tema, véanse los análisis reunidos en WERNECK VIANNA, Luiz; CARVALHO, Maria Alice Rezende; MELO, Manuel Palacios Cunha, *Cientistas Sociais e Vida Pública*, edición especial de la revista *Dados – Revista de Ciências Sociais*, vol. 37, IUPERJ, Río de Janeiro, 1994, así como el capítulo escrito por TRINDADE, Hélgio, "Ciências Sociais no Brasil em perspectiva: fundação, consolidação e expansão" en TRINDADE, Hélgio, (org.) *As Ciências Sociais na América Latina em Perspectiva Comparada (1930-2005)*, UFRGS, Porto Alegre, 2007.



élites regionales tradicionales y las emergentes puso un final a las primeras cuatro décadas de gobierno republicano (la República Velha). En términos de sus relaciones internacionales, a la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial se sumaron las presiones de grupos económicos domésticos para abandonar gradualmente el paradigma liberal-conservador, basado en la exportación de productos primarios, y en favor de la adopción del paradigma nacional-desarrollista, orientado a la industrialización por la sustitución de importaciones (ISI), bajo fuerte inducción estatal¹⁶.

En los últimos años de la República Velha habían aumentado las presiones políticas en pro de la creación de instituciones orientadas a las actividades de investigación científica y de enseñanza superior. Las principales asociaciones que impulsaban el llamado "problema universitario" hacia la agenda pública eran la Academia Brasileira de Ciências (ABC, 1916) y la Associação Brasileira de Educação (ABE, 1924), pero el modelo anterior de facultades profesionales aisladas tardaría en ser sustituido por el sistema universitario como hoy lo conocemos, establecido tras innúmeros vaivenes a partir de los años treinta¹⁷. Los educadores de la ABE tuvieron un rol fundamental en ese proceso, criticando el énfasis dado a la preparación de docentes de secundaria en las facultades de Educación y Ciencias y Letras existentes en aquel entonces¹⁸. La capital federal, Río de Janeiro, era también la capital de las disputas sobre la educación superior. Ahí fueron creadas la Universidade do Distrito Federal (1935), fundada por el gobierno local y orientada a la pesquisa empírica, por influencia del educador Anísio Teixeira (fundador de la ABE y discípulo de John Dewey), pero cerrada en 1939 tras el rumbo autoritario seguido por el presidente Vargas; la Universidade do Brasil (1939), controlada por el gobierno federal y para la que se llevaron los cursos de la UDF; y la Universidade Católica (1946), algunos años después de la decisión de los clérigos de 1934 en el sentido de usar la educación superior para "recristianizar a las élites brasileñas".

Mientras tanto, los líderes de la provincia de São Paulo, vencidos militarmente en la revolución del 30 y derrotados electoralmente dos años después en la carrera por la presidencia, crearon las primeras instituciones de enseñanza e investigación de Sociología (y Antropología) y Ciencia Política: la Escola Livre de Sociologia e Política (ELSP, 1933) y la Universidade de São Paulo (USP, 1934). Con financiación local, se trajeron profesores extranjeros para establecer estas instituciones especializadas en el conocimiento social (significativamente conocidas como "misiones"). Vistas como parte de una estrategia de resistencia a la centralización autoritaria del Gobierno Vargas, estas instituciones tenían el propósito declarado de formar una élite más "moderna", capaz de conducir el país en los ámbitos económico, político y social.

La introducción de los métodos de análisis de las ciencias sociales fue realizada, por

¹⁶ Cf. CERVO, Amado, *Relações Internacionais da América Latina – Velhos e Novos Paradigmas*, UnB/Imprensa Oficial/IBRI, Brasília, 2001.

¹⁷ A pesar de haber una disputa entre dos instituciones creadas por la centralización administrativa de facultades previamente existentes (Universidade do Paraná, 1913, y Universidade do Rio de Janeiro, 1920), fue solamente después de la creación de un Ministerio de la Educación y Salud Pública, en 1930, que se aprobó el Estatuto das Universidades Brasileiras (1931), el cual preveía que cada universidad debería poseer por lo menos tres de los siguientes institutos: Facultad de Derecho; Facultad de Medicina; Escuela de Ingeniería; y Facultad de Educación, Ciencias y Letras.

¹⁸ Cf. TEIXEIRA, Anísio, *Ensino Superior no Brasil: análise e interpretação de sua evolução até 1969*, FGV, Río de Janeiro, 1989; AROSA, Suzana, (org.) *A Educação Superior no Brasil*, Fundação CAPES, Brasília, 2002.

lo tanto, en el ambiente universitario, y la institucionalización de ese tipo de conocimiento especializado en Brasil es considerado uno de los casos de mayor éxito en el mundo no desarrollado. Aun después de la creación de otros centros de investigación social (como los *think tanks* privados o los institutos gubernamentales), las universidades han seguido siendo las fuentes principales de conocimiento social, sobre todo las universidades públicas. Entre las décadas de los años treinta y sesenta del pasado siglo, se desarrolló en el país un nuevo modelo de intelectual, el cual debería reunir la investigación sistemática, el rigor metodológico e involucrarse en los debates políticos nacionales. Por último, los estudiosos coinciden en que la Sociología emergió como la disciplina hegemónica en las ciencias sociales, sustituyendo la anterior centralidad del Derecho. En ese contexto se consolidó la notable visibilidad de los científicos sociales, formados por las dos instituciones de São Paulo, en el contexto de la intelectualidad nacional¹⁹.

Entretanto, vale la pena analizar el caso de la Ciencia Política, especialmente por su proximidad con las RRII. En los años cincuenta, ella también emergió en dos instituciones de Río: en el Instituto Brasileiro de Direito Público e Ciência Política (1950) de la Fundação Getúlio Vargas, inspirado por la tradición francesa de asociación entre el pensamiento político y el derecho público/administrativo, y en el importante Instituto Brasileiro de Estudos Políticos (IBESP, 1953), creado con un vínculo al Gobierno federal y luego transformado en Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB). Este último fue el principal centro de producción del pensamiento nacional-desarrollista hasta su cierre por el régimen militar impuesto en 1964. Fue a partir de los sesenta cuando se consolidó el proceso de institucionalización de la Ciencia Política en Brasil²⁰: ya durante la dictadura fueron creados los cursos de postgrado en la Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG, 1966/1967) y en el Instituto de Pesquisas do Estado do Rio de Janeiro (IUPERJ, 1969), ambos apoyados con financiación de la estadounidense Fundación Ford²¹.

Los rasgos centrales de la Ciencia Política en Brasil no son propiamente sorprendentes²². En primer lugar, se trata de un área que se ha desarrollado dentro de los límites

¹⁹ Sobre la historia de las ciencias sociales en Brasil, hay muchos estudios que enfatizan la Sociología, la Antropología y la Ciencia Política, comprensiblemente ignorando las Relaciones Internacionales. Entre los más importantes, están: MICELI, Sérgio, (ed.) *História das Ciências Sociais no Brasil* (volumen 1 e 2), Sumaré/FAPESP, São Paulo, 1995; VIANNA, Luiz W. et. al., "Cientistas sociais e vida pública: o estudante de graduação em ciências sociais" en *Dados: Revista de Ciências Sociais*, vol. 37, nº 3, 1994, ps. 351-403; TRINDADE, Héliogio, "Ciências Sociais no Brasil em perspectiva: fundação, consolidação e expansão" en TRINDADE, Héliogio, (org.) *As Ciências Sociais na América Latina... op. cit.*

²⁰ Entre los que analizan a este proceso, véanse LAMOUNIER, Bolívar, (ed.) *A Ciência Política nos Anos 80*, UnB, Brasília, 1982; FORJAZ, Maria Cecília Spina, "A Emergência da Ciência Política no Brasil: Aspectos Institucionais" en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 12, nº 35, 1997; AMORIM NETO, Octávio; SANTOS, Fabiano, "La Ciencia Política em Brasil: El Desafío de la Expansión" en *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, nº 1, 2005, ps. 101-110; LESSA, Renato, "O Campo da Ciência Política no Brasil – Uma Aproximação Construtivista" en *Revista de Estudos Hum(e)anos*, nº 2, 2011, ps. 3-31.

²¹ También fueron impulsados por la Fundación Ford otros centros de investigación política, entre los que destaca el *Centro Brasileiro de Análise e Planejamento* (CEBRAP/São Paulo, 1967) y el *Centro de Estudos de Cultura Contemporânea* (CEDEC/São Paulo, 1979), ambos privados. Sobre el rol de la Fundación en Brasil, consúltese MICELI, Sérgio, *A Desilusão Americana. Relações acadêmicas entre Brasil e Estados Unidos*, Sumaré/IDESP, São Paulo, 1990. En la página 72, el autor presenta los datos de los montantes y las respectivas instituciones y sus áreas de investigación.

²² Sobre los contornos de la Ciencia Política y sus temas principales, véanse LAMOUNIER, Bolívar; CARDOSO, Fernando H., "Bibliografía de ciência política sobre o Brasil" en *Dados*, nº 18, 1978, ps. 3-32; LAMOUNIER, Bolívar, *A Ciência Política no Brasil: roteiro para um balanço crítico*, UnB, Brasília, 1982; ALMEIDA, Maria Hermínia T. de, "Ciência Política no Brasil, Avanços e Desafios" en MARTINS, Carlos B., (org.) *Para Onde Vai a Pós-Graduação*



tradicionales del pensamiento político occidental, a los cuales se ha añadido una particular influencia de las preferencias temáticas y orientaciones teóricas estadounidenses después de los sesenta, como era de esperar dada la clara presencia de los fondos mencionados, que también financiaron el envío de jóvenes investigadores a Estados Unidos. Además, la literatura dedicada a mapear sus temas centrales destaca la centralidad del concepto de "estado", así como de sus instituciones y políticas. En ese sentido, destacan los temas de investigación como el federalismo, las relaciones entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, los estudios de políticas públicas y de representación, elecciones y partidos políticos. Finalmente, esa misma literatura apunta a la importancia significativa de los elementos normativos, en particular en los estudios recientes sobre la democracia.

Antes de abordar la introducción de las RRII en Brasil, lo que ocurrió formalmente en 1974, conviene llamar la atención sobre dos procesos que han sido muy importantes para la formación de docentes e investigadores en el país. En primer lugar, el sistema de postgrado en ciencias sociales se consolidó durante el régimen militar (1964-1985). Se trata de un caso atípico y contraintuitivo, que contrasta con los demás países de la región²³ donde fueron objeto de persecuciones; en el caso de Brasil "una disciplina democrática nace bajo una dictadura"²⁴. En segundo lugar, después de 1968 una legislación impuesta por el régimen extendió a todas las universidades brasileñas el sistema de departamentos académicos (inspirado en el modelo estadounidense), en contraposición al sistema de cátedras de inspiración francesa que había predominado hasta entonces. Esta misma Lei de Reforma Universitária estableció que no se podían separar las actividades de enseñanza, investigación y extensión (social) en las universidades públicas. Curiosamente, este fue el sistema defendido por los educadores liberales de la ABE desde los años treinta. Además, había servido de base para la creación de la Universidade de Brasília (UnB, 1961), un año después de la fundación de la nueva capital federal y todavía durante el período democrático. En la práctica, la reforma universitaria de 1968 difundió en todo el país el sistema creado inicialmente por los políticos del gobierno de centro-izquierda anterior al régimen de excepción. Estos dos procesos tienen consecuencias hasta hoy.

4. Las Relaciones Internacionales: de su surgimiento hacia su expansión con el cambio del siglo XX al siglo XXI

Los primeros cursos universitarios de Relaciones Internacionales en Brasil surgieron en la UnB (el curso de grado en 1974 y la maestría en 1984). Una de las razones para la creación de un Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales fue el creciente interés por comprender las dinámicas de la política internacional, justo cuando el país realizaba el así llamado "milagro económico" y se involucraba en las demandas tercermundistas por un "nuevo orden internacional", por no hablar del impacto del primer "choque del petróleo". A pesar de la existencia de una relativamente amplia literatura sobre temas de relaciones internacionales y política exterior, "sólo a partir de mediados de los años setenta este área de estudio ganó mayor respeto en el medio universitario, cuando algunas instituciones académicas abrieron

em Ciências Sociais no Brasil, EDUSC, Bauru/SP, 2005; ARAÚJO, Cícero; REIS, Bruno, "A Formação do Pós-Graduando em Ciência Política" en MARTINS, Carlos B., (org.), *Para Onde Vai...* op. cit..

²³ Véase, sobre el achicamiento de las ciencias sociales en Argentina, Uruguay y Chile, el texto de TRINDADE, Hélijo *et al.*, "Ciências Sociais na América Latina em Perspectiva Comparada..." op. cit..

²⁴ VIANNA, Luiz W. *et. al.*, "Cientistas sociais e vida pública..." op.cit..

espacio para los estudios internacionales en sus programas regulares de trabajo”²⁵. Entre los factores que históricamente inhibían el desarrollo de esos estudios en Brasil, es común identificar el virtual monopolio ejercido por los diplomáticos del Ministerio de las Relaciones Exteriores (conocido por el nombre de su palacio, el Itamaraty), tanto sobre la práctica como sobre el pensamiento, así como la escasez de académicos entrenados para el análisis de los fenómenos internacionales, salvo raras excepciones, además de la casi inexistente actuación internacional del país²⁶.

Propongo aquí una periodización de los desarrollos académicos de los estudios internacionales en Brasil. La primera fase llega hasta mediados de los setenta, y es por lo tanto previa al surgimiento formal de las RRII como una unidad académica del sistema universitario. Hasta aquel entonces, la bibliografía producida se caracterizaba o por los estudios estratégicos y de geopolítica, conducidos primordialmente por militares, y publicadas en sus propias revistas, o por los estudios conducidos por diplomáticos sobre temas como la historia diplomática, la política exterior y las organizaciones internacionales. En el ámbito académico propiamente dicho, como no había cursos de grado o de postgrado, lo que se encontraba eran asignaturas aisladas y ofertadas sin sistematicidad en otras carreras de las ciencias sociales, en particular en cursos de Ciencia Política.

Una segunda fase empieza con la creación del departamento mencionado. En primer lugar, vale la pena subrayar que hubo, en este caso, un apoyo decisivo por parte del régimen militar por medio del Itamaraty, aunque más por razones estratégicas y no como señal de apertura democrática. Ese apoyo incluyó la presencia de varios diplomáticos en el cuerpo de profesores durante las dos primeras décadas de existencia del curso en la UnB. En segundo lugar, en contraste con lo que pasó en otros países, en Brasil el curso surgió con identidad propia y no como subárea de la Ciencia Política. Hasta entonces, la agencia gubernamental responsable de la autorización y evaluación de las instituciones de enseñanza superior del Ministerio de la Educación, mantuvo las RRII dentro del área de Ciencia Política. Ante la ausencia de cualquiera estructura curricular mínima para las RRII y por haber sido siempre el curso mejor clasificado, el curso de la UnB ha servido como parámetro para la creación de muchos otros, tanto en instituciones públicas como en instituciones privadas. Durante más de una década, el curso permaneció aislado en el escenario universitario brasileño, complementándose sólo a partir de 1987 con un curso de postgrado (nivel de maestría), dentro del

²⁵ La cita es de Zairo CHEIBUB y Maria Regina Soares de LIMA, en su riguroso mapa hecho en *Relações Internacionais e Política Externa Brasileira: Debate Intelectual e Produção Acadêmica* (Mimeo/IUPERJ, Río de Janeiro, 1983). Se trata de una extensa lista bibliográfica y un análisis muy interesante de los trabajos publicados entre 1930 y 1980. En 1981, Cheibub elaboró una lista de casi doscientas páginas con las referencias de los artículos publicados en periódicos brasileños (*Bibliografia Brasileira de Relações Internacionais e Política Externa, 1930-1980*, Mimeo/IUPERJ, Río de Janeiro, 1981).

²⁶ Entre los textos que analizan el desarrollo de las RRII en Brasil, véanse: MIYAMOTO, Shiguenoli, “O Estudo das Relações Internacionais no Brasil: o Estado da Arte” en *Revista de Sociologia e Política*, nº 12, 1999, ps. 83-98; GUIMARÃES, Lytton, “Relações Internacionais como Campo de Estudos: Discursos, Raízes e Desenvolvimento, Estado da Arte” en *Cadernos do REL/UnB*, Brasília, 2001; HERZ, Mônica, “O Crescimento da Área de Relações Internacionais no Brasil” en *Contexto Internacional*, vol. 24, nº 1, 2002, ps. 7-40; MIYAMOTO, Shiguenoli, “O Ensino das Relações Internacionais no Brasil: Problemas e Perspectivas” en *Revista de Sociologia e Política*, nº 20, 2003, ps. 103-114; BRIGAGÃO, Clóvis, *Relações Internacionais no Brasil: Instituições, Programas, Cursos e Redes*, Gramma, Río de Janeiro, 2004; LESSA, Antônio C., “O ensino de Relações Internacionais no Brasil” en SARAIVA, José Flávio Sombra; CERVO, Amado Luiz (org.), *O Crescimento das Relações Internacionais no Brasil*, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, Brasília, 2005, ps. 33-50; SANTOS, Norma Breda dos; FONSECA, Fúlvio Eduardo, “A Pós-Graduação em Relações Internacionais no Brasil” en *Contexto Internacional*, vol. 31, nº 2, 2009, ps. 353-380.



Instituto de Relações Internacionais de la Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro —aunque el IRI/PUC existía desde 1979, todavía no poseía un curso regular—. Esas dos instituciones serían las primeras en crear cursos de doctorado en RRII (la PUC en 2001 y la UnB en 2002).

La tercera fase supuso la consolidación del área en el país, lo que ocurrió en un contexto de rápida e impresionante expansión en el número de cursos de grado y también, aunque en menor medida, de postgrado. A ese aumento en la cantidad se corresponden esfuerzos crecientes para aumentar también los patrones de la enseñanza y de la investigación, crear nuevos vehículos de divulgación de la producción científica, y organizar los estudiosos en torno a una asociación propia. El número reducido de centros académicos dedicados a las RRII explica la relativa invisibilidad en el ambiente de las ciencias sociales brasileños hasta mediados de los años noventa, cuando se inició una expansión sin precedentes en cualquier otra disciplina social: ninguna otra área creció tanto en tan poco tiempo. Actualmente, el sistema de informaciones del Ministerio de la Educación apunta los siguientes resultados: Licenciatura en RRII (126 programas), en Ciencias Sociales en general (106, incluidas Sociología, Antropología y, muchas veces, Ciencia Política) y en Ciencia Política (11). Por otro lado, en relación a los programas de postgrado *stricto sensu*, divididos en maestría (M) y doctorado (D), los resultados todavía favorecen las áreas más antiguas: Sociología (M: 49 programas, D: 34 programas), Antropología (M: 22, D: 13), Ciencia Política (M: 15, D: 10) y Relaciones Internacionales (M: 12, D: 6). Sin embargo, hay muchos programas de postgrado en Ciencia Política que cuentan con líneas de investigación en Relaciones Internacionales. En ese sentido, un análisis más detallado podría diagnosticar una tendencia aún más favorable a la expansión de los estudios internacionales en las últimas décadas.

En cuanto a la distribución de las actividades de enseñanza y de investigación, el área de RRII reproduce una característica estructural del sistema universitario brasileño: la producción científica y la formación de docentes superiores e investigadores están concentradas en las universidades públicas, más complejas y de mejor calidad, mientras la enseñanza de masa se concentra en las instituciones privadas (muchas de ellas calificadas simplemente como “facultades” o “centros universitarios”, que poseen organización más sencilla y menores dimensiones). En éstas últimas, donde están más de tres cuartas partes de los estudiantes, prácticamente no hay cualquier oportunidad de investigar, ni siquiera para los docentes.

De hecho, actualmente hay un gran número de instituciones por todo el país que ofrecen cursos de Relaciones Internacionales. ¿Cuáles son las razones para esta explosión? A título meramente exploratorio, se puede sugerir un conjunto de ellas. En primer lugar, este impulso puede ser atribuido al aumento, difuso y difícil de medir, de la percepción por parte de empresarios, funcionarios del gobierno y otros actores sociales de los impactos de las relaciones internacionales sobre la vida cotidiana de los brasileños. En ese sentido, se pueden identificar algunos procesos que han causado este interés creciente, como la crisis de la deuda y la hiperinflación de los ochenta, la apertura comercial de inicios de los noventa, la creación del MERCOSUR y la importancia cada vez mayor de las negociaciones comerciales en el ámbito de la OMC y de los flujos de inversiones extranjeras directas. Además, se puede añadir el reflejo de innumerables transformaciones globales y la conformación de una agenda global, que incluye temas variados como el cambio climático y los límites planetarios, las

migraciones internacionales, los derechos humanos, la globalización económica, la revolución de la información, etc.. Hay también un aumento evidente en la proyección internacional de Brasil, sobre todo desde 2003, cuando comenzó una nueva fase de prosperidad económica, y cuando el gobierno pasó a adoptar un perfil de política exterior más activo y asertivo en los foros internacionales. Por último, hay un incremento de las actividades e instituciones “para-diplomáticas”, lo que incluye las unidades de la federación (provincias y municipalidades), las empresas que se han internacionalizado y las organizaciones no gubernamentales.

Por otro lado, esta multiplicidad de intereses no ha significado un despliegue en relación a la centralidad del estado (y su política exterior) entre los principales temas de investigación. Como ocurre también en otros países, en Brasil la producción académica sigue muy marcada por las políticas de los sucesivos gobiernos y por los patrones de inserción internacional. En todos los estudios sobre la producción en las Relaciones Internacionales en el país, en el primer puesto están siempre los estudios sobre esos temas²⁷. El rol dominante del Itamaraty en la formulación y conducción de la política exterior sigue produciendo efectos sobre la joven academia, a pesar de su reciente pérdida del casi-monopolio sobre el pensamiento internacional que duró tantas décadas. Pero ese tema, aunque fascinante, queda fuera de los propósitos de este texto.

Para concluir el tema de la consolidación del área académica de RRII en Brasil, vale la pena subrayar dos desarrollos en los últimos años. En el año 2005 fue creada la Associação Brasileira de Relações Internacionais (ABRI). Internamente, ella simboliza la búsqueda de la autonomía definitiva del campo, pues la mayoría de sus estudiosos siempre han estado dentro de la asociación específica de Ciencia Política (ABCP, de 1975) o de la asociación más general de los postgraduados en ciencias sociales (Associação Nacional de Pós-Graduação em Ciências Sociais, de 1977). Más allá del aspecto interno de los académicos y sus asociaciones, que a su vez se relaciona con los espacios y recursos compartidos, la ABRI también ha presentado demandas al Ministerio de la Educación. Junto a la Fundación CAPES, reclama que haya un Comité de Evaluación propio del área, ya que tradicionalmente ha sido regulada por el Comité de Ciencia Política (CCP) —el primer efecto de esa pelea fue su transformación, en 2006, en Comité de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (CCPRI), cuyos miembros son distribuidos proporcionalmente en los dos áreas—. En la segunda mitad del año 2012, la ABRI también ha encaminado una propuesta de Directrices Curriculares Nacionales, con el anhelo de establecer parámetros mínimos para los cursos de grado en RRII (lo que todavía no existe).

El último punto se refiere a la búsqueda de la articulación internacional con asociaciones homólogas. Después del primer encuentro nacional (en Brasilia en 2007), se decidió que el segundo sería junto con la estadounidense International Studies Association (la ISA, que a veces se arroga ser global), lo que de hecho ocurrió en 2009. Eso es una muestra de la voluntad de participar en iniciativas conjuntas, como también lo es un paso dado reciente-

²⁷ Véase, por ejemplo, el texto de HERZ, Mônica, “O Crescimento da Área de Relações Internacionais no Brasil”, *op. cit.*, en el que se analizan las 210 tesis de maestría y de doctorado producidas entre 1982 y 1999: sobre la política exterior y las relaciones internacionales de Brasil, encontró 86 (40% del total), y resultados significativos también sobre temas relacionados con la agenda del Estado, como, por ejemplo, la integración latinoamericana (23=10,9%), relaciones interamericanas (11=5,2%), política exterior y relaciones internacionales de América Latina (7=3,3%).



mente por la ABRI, cuando en julio de 2012 promovió un encuentro en Brasilia con las asociaciones de Argentina (Consejo Federal de Estudios Internacionales, CoFEI), Chile (Asociación Chilena de Especialistas Internacionales, ACHEI), Colombia (Red Colombiana de Relaciones Internacionales, Redintercol) y México (Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, AMEI). Ahí, decidieron crear una Federación Latinoamericana de Estudios Internacionales (FLAEI), que fue efectivamente creada tres meses después, en la ciudad mexicana de Puebla. En resumen, se percibe el fortalecimiento de los rasgos de una identidad de área en Brasil, así como un movimiento hacia el establecimiento de vínculos internacionales.

5. En defensa del diálogo crítico con las teorías hegemónicas y las teorías críticas

Para concluir el presente texto, se propone una última cuestión para la reflexión, ligada a los debates que tienen lugar en Brasil acerca de las bases epistemológicas de la disciplina. Como he dicho, una de las contribuciones del análisis sociológico de los desarrollos de las Relaciones Internacionales en diferentes países, ha sido demostrar cuán corta es la distancia entre las teorías producidas por el centro hegemónico y la disciplina que posee en su propio nombre la expresión "internacional". Si se trata de una disciplina común, el hecho es que gravita alrededor de teorías *made in the USA*, y que además está marcada por profundísimas asimetrías en las condiciones de producción del conocimiento²⁸.

Lo que se plantea aquí no es muy sencillo, pero es igualmente importante hacerlo: ¿Cuáles son las principales actitudes de los académicos brasileños frente a las Relaciones Internacionales globales/estadounidenses? Me parece bastante razonable sostener la hipótesis de que hay una línea divisoria actualmente en el país: a un lado están los que trabajan dentro de la identidad "global/estadounidense" de la disciplina, es decir, los que utilizan sin cuestionarse las teorías vehiculadas por la ortodoxia o *mainstream*, como el realismo o el liberalismo; al otro están aquellos que prefieren recusarlas en nombre de la elaboración de conceptos y narrativas propios, enraizados en las experiencias e intereses nacionales y/o regionales. La primera estrategia la llamaré de "ajuste" o de "conformismo", y la otra será llamada de de "descarte" o de "sustitución". ¿Debemos ajustarnos a sus visiones del mundo y a sus prescripciones políticas, buscando en ellas el rol que nos toca en este mundo, acomodándonos o conformándonos a sus conceptos y argumentos, como individuos o en nuestras colectividades? ¿Debemos descartarlas, poniendo en su lugar alguna otra cosa, como "perspectivas nacionales" alternativas o "perspectivas del Sur", o entonces prefiriendo planteamientos alimentados solamente por conceptos enraizados en las experiencias particulares de las diversas naciones? Claro está, se trata de una división esquemática e hipotética, que además no se da sólo en Brasil —sino que probablemente se repite, en distintos grados o coloraciones, en otros contextos no estadounidenses de la disciplina—. Esas posiciones son evaluadas críticamente y se propone una alternativa que parece más interesante para el desarrollo de las RRII en este principio de siglo. A ver hacia dónde podemos llegar con todo eso.

La primera estrategia es conformarse con las teorías dominantes. Esto implica utilizar las visiones de mundo y los conceptos y argumentos de ellas, buscando discutir su validez o identificar las condiciones para la acción internacional dentro del orden concebido por estos

²⁸ WÆVER, Ole; TICKNER, Arlene, "Introduction" en WÆVER, Ole; TICKNER, Arlene, (org.) *International Relations Scholarship... op. cit.*

discursos. La influencia de las teorías dominantes sobre la producción de autores argentinos y brasileños, por ejemplo, es conocida e incluso ya fue documentada²⁹. Hubo influencia del debate entre realistas e idealistas, especialmente en las primeras generaciones de estudiosos, así como hubo quien adoptara la visión de mundo realista, aunque orientando sus interpretaciones no desde una perspectiva de “la lucha por el poder entre las grandes potencias”, sino desde una perspectiva periférica. De cualquier forma, ajustarse es aceptar las reglas del juego; es preguntarse, por ejemplo, ¿cuál es el rol que cabe a los estados menos poderosos o países subdesarrollados dentro de las estructuras de poder que caracterizan las relaciones internacionales? Esta primera estrategia no cuestiona el orden vigente, a lo sumo intenta lidiar con él de forma pragmática, desde perspectivas no contempladas por los teóricos originales.

Sin embargo, la utilización de la estrategia de ajuste/conformismo trae consigo algunas limitaciones importantes. La primera crítica a esta actitud consiste en el hecho de que transforma a los estudiosos dotados de capacidad reflexiva en meros consumidores de las teorías dominantes y, *pari passu*, de las visiones de mundo, conceptos, argumentos y valores que ellas cargan. No podemos abdicar de la capacidad de conferir inteligencia a las relaciones internacionales de forma amplia, profunda y, hasta cierto punto, autónoma. En segundo lugar, la práctica pedagógica que prevalece —por lo menos en Brasil, que acredito conocer mejor por ser el lugar donde trabajo como profesor—, es la simple reproducción de las teorías dominantes, a juzgar por los materiales didácticos disponibles en el mercado editorial y por los planes de curso a los que podemos acceder en internet. Esto parece indicar que no se trata, en la mayoría de los casos, siquiera de ajuste o conformismo, sino de la mera incorporación acrítica de las teorías producidas en el núcleo estadounidense de las RRII. Finalmente, pero no menos importante, la atención casi exclusiva a las teorías dominantes deja de tener en cuenta el rol creciente de las teorías críticas, las cuales han modificado, poco a poco, las características más conocidas del campo. Así, en la medida en que las teorías tradicionales no se preocupan por cuestionar el orden mundial vigente, sino por solucionar problemas dentro de un orden dado, se pierde la oportunidad de formular visiones críticas sobre el mundo contemporáneo, su historia y su futuro.

Considerando tal estado de cosas, ¿será que la mejor estrategia no sería simplemente eliminar o rechazar las teorías de Relaciones Internacionales? La segunda estrategia disponible es descartar los lenguajes generados por ellas, que serían remplazados por algo como conceptos enraizados en las experiencias contextualizadas de las historias nacionales o regionales, o por una perspectiva metafóricamente representada por la idea del “Sur”³⁰. De acuerdo con Amado Cervo, “el alcance explicativo universal de las teorías es forjado, visto que se vinculan a intereses, valores y patrones de conducta de los países o conjunto de países donde son elaboradas y para los cuales son útiles”, mientras que los conceptos “exponen las raíces nacionales o regionales sobre las cuales se asientan y se recusan a estar investidos de

²⁹ En los libros siguientes son encontradas análisis interesantes sobre la utilización de la estrategia aquí denominada “ajuste/conformismo”: RUSSELL, Roberto, (ed.) *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1992; BERNAL-MEZA, Raúl, *América Latina en el Mundo: el pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, Nuevohacer/Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 2005.

³⁰ A título de ejemplo, estas dos opciones son sostenidas, respectivamente, en los dos trabajos siguientes: CERVO, Amado, “Conceitos em Relações Internacionais” en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 51, nº 2, 2008, ps. 8-25; SANTOS, Boaventura de Sousa, *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*, Routledge, Nueva York, 1995.



alcance explicativo global". Boaventura de Sousa Santos es el más conocido defensor de una epistemología del Sur, la cual se asienta en tres orientaciones: "aprender que existe el Sur; aprender a ir hacia el Sur; y aprender a partir del Sur y con el Sur". En resumen, las teorías y/o modelos epistemológicos dominantes deberían dar lugar a nuevos *locus* de enunciación, a partir de los cuales deberíamos guiar nuestros estudios, así como las acciones políticas, diferenciados de aquellos que han conformado las relaciones internacionales en estos últimos siglos.

A primera vista, la estrategia de descarte/sustitución posee mayor potencial crítico que la estrategia anterior. Sin embargo, la intención de rechazar las teorías de las RRII y remplazarlas por conceptos aplicables a los fenómenos internacionales o por la innovadora metáfora representada por el Sur, salvo mejor juicio, no es la estrategia más interesante, por las razones que siguen. Primeramente, aun cuando las teorías dominantes en Relaciones Internacionales posean algunas características pasibles de crítica, como la tendencia a la generalización, la creencia en la objetividad científica o incluso la defensa de intereses y valores hegemónicos, no se puede perder de vista el hecho de que muchos de los nuevos planteamientos de la teoría de las RRII ya cuestionan estas mismas características. Por lo tanto, no sería el caso de rechazarlas por completo, so pena de "echar el bebé junto con el agua del baño", como afirma el dicho popular. En segundo lugar, no se debe desconsiderar el hecho de que las teorías principales influyen en la toma de decisiones de los principales centros del poder mundial. Así, ellas también nos auxilian para comprender las elecciones y las justificaciones presentadas por las grandes potencias, pues son elementos constitutivos de las relaciones internacionales. ¿Podría llevarnos esta estrategia a un mayor aislamiento de nuestra producción académica? En tercer lugar, es difícil imaginar que los conceptos aplicables a las Relaciones Internacionales puedan prescindir de ciertos supuestos teóricos, como, por ejemplo, a las referencias a las "fuerzas profundas de la historia", así como es difícil creer que la formulación de perspectivas del Sur no generaría los mismos problemas atribuidos a la criticada parcialidad de la epistemología tradicional, esto es, suponer que es posible formular conocimientos más adecuados que los producidos por las teorías del Norte.

Para concluir, presento las razones principales para defender lo que puede denominarse como "diálogo crítico", el cual no descarta la viabilidad de un ángulo propio de estudios, que aumente la diversidad de puntos de vista sobre la política mundial. Sin embargo, esto no significa que las teorías de Relaciones Internacionales deban ser descartadas como un todo, ya que hay teorías de resolución de problemas y teorías críticas, hay pretensiones de objetividad y de generalización, y hay epistemologías postpositivistas que rechazan estos ideales. Todo eso es parte de la teoría de RRII en este principio del siglo XXI. Hace falta actualizar nuestras autoimágenes de la disciplina, aprovechando el influjo de los pensamientos de otras áreas del conocimiento social. Por eso, entiendo que hace falta acompañar los desarrollos más recientes, así como estudiar los clásicos, tanto de las teorías dominantes como de las teorías críticas. Sin conocerlas en sus actualizaciones —dentro del realismo, por ejemplo, hay nuevas tendencias y debates contemporáneos, así como dentro del liberalismo—, ¿cómo es posible criticarlas con propiedad? Sin estudiar sus conceptos y lógicas propias, ¿cómo identificarlas en las decisiones y en las justificaciones de las grandes potencias, por ejemplo? Además, existe un potencial crítico a ser explorado en los nuevos enfoques, como en ciertas vertientes del constructivismo social, del postestructuralismo, de los estudios de género, del

postcolonialismo etc..

Por eso, sostengo que debemos participar activamente de las discusiones de naturaleza teórica y epistemológica que marcan las RRII contemporáneas, siempre con el debido rigor metodológico y argumentativo, pero sin perder de la vista el carácter ético y crítico de nuestras intervenciones intelectuales. En este sentido, propongo para su discusión esa reflexión, fundamentada en lo que acredito sean buenas razones para preferir una actitud que propicie el diálogo con académicos y no-académicos de todo el mundo, por medio del compromiso, en lugar del sometimiento silencioso o del aislamiento contraproducente. Hasta el momento presente, me parece que este sendero no ha sido explorado en Brasil. Está claro que todavía queda mucho por hacer, pues la hegemonía de la producción estadounidense en la disciplina permanece evidente, a pesar de los cuestionamientos a las teorías dominantes, incluso en Estados Unidos. Sin embargo, de todos modos, es por medio del compromiso crítico que podemos señalar el lugar que el poder ocupa en esas teorías y en las estructuras más persistentes de las relaciones internacionales. Quizás nuestro empeño colectivo ayude en la construcción de una disciplina más global y diversa y, en la hipótesis más optimista, al establecimiento de un diálogo más franco sobre los múltiples intereses y valores llevados por nuestros discursos sobre la política mundial. ■

Bibliografía

- ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, (eds.) *Non-Western International Relations Theory*, Routledge, Londres, 2010.
- AGATHANGELOU, Anna y LING, L. H. M., "The house of IR: from family power politics to the *poisies* of worldism" en *International Studies Review*, vol. 6, nº 4, 2004, ps. 21-49.
- ALMEIDA, Maria Herminia T. de, "Ciência Política no Brasil, Avanços e Desafios" en MARTINS, Carlos B., (org.) *Para Onde Vai a Pós-Graduação em Ciências Sociais no Brasil*, EDUSC, Bauru/SP, 2005.
- AMORIM NETO, Octávio y SANTOS, Fabiano, "La Ciencia Política en Brasil: El Desafío de la Expansión" en *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, nº 1, 2005, ps. 101-110.
- ARAÚJO, Cícero y REIS, Bruno, "A Formação do Pós-Graduando em Ciência Política" en MARTINS, Carlos B., (org.) *Para Onde Vai a Pós-Graduação em Ciências Sociais no Brasil*, EDUSC, Bauru/SP, 2005.
- AROSA, Suzana, (org.) *A Educação Superior no Brasil*, Fundação CAPES, Brasília, 2002.
- BERNAL-MEZA, Raúl, *América Latina en el Mundo: el pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, Nuevohacer/Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 2005.
- BOURDIEU, Pierre, *O Poder Simbólico*, Bertrand Brasil, Río de Janeiro, 2010.
- BRIGAGÃO, Clóvis, *Relações Internacionais no Brasil: Instituições, Programas, Cursos e Redes*, GrammaLivraria e Editora, Río de Janeiro, 2004.
- CARVALHO, José Murilo de, *A Construção da Ordem – A Elite Política Imperial*, Campus, Río de Janeiro, 1990.
- CERVO, Amado, "Conceitos em Relações Internacionais" en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 51, nº 2, 2008, ps. 8-25.
- CERVO, Amado, *Relações Internacionais da América Latina – Velhos e Novos Paradigmas*, UnB/Imprensa Oficial/IBRI, Brasília, 2001.
- CHACON, Vamireh, *Formação das Ciências Sociais no Brasil – Da Escola do Recife ao Código Civil*, Paralelo 15/LGE Editora/UNESP, Brasília/São Paulo, 2008.
- CHEIBUB, Zairo, *Bibliografia Brasileira de Relações Internacionais e Política Externa, 1930-1980*, Mimeo/



- IUPERJ, Rio de Janeiro, 1981.
- CHEIBUB, Zairo; LIMA, Maria Regina Soares de, *Relações Internacionais e Política Externa Brasileira: Debate Intelectual e Produção Acadêmica*, Mimeo/IUPERJ, Rio de Janeiro, 1983.
- FORJAZ, Maria Cecília Spina, "A Emergência da Ciência Política no Brasil: Aspectos Institucionais" en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 12, nº 35, 1997.
- FROST, Mervin, *Towards a Normative Theory of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.
- GUIMARÃES, Lytton, "Relações Internacionais como Campo de Estudos: Discursos, Raízes e Desenvolvimento, Estado da Arte" en *Cadernos do REL/UnB*, Brasília, 2001.
- HERZ, Mônica, "O Crescimento da Área de Relações Internacionais no Brasil" en *Contexto Internacional*, vol. 24, nº 1, 2002, ps. 7-40.
- HOFFMAN, Stanley, "An American social science – International Relations" en *Daedalus*, vol. 103, nº 3, 1977, ps. 68-82.
- HOLSTI, Kal, *The Dividing Discipline: Hegemony and Pluralism in International Theory*, Allen and Unwin, Boston, 1985.
- JONES, Branwen Gruffyd, (ed.) *Decolonizing International Relations*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2006.
- LAMOUNIER, Bolívar, (ed.) *A Ciência Política nos Anos 80*, UnB, Brasília, 1982.
- LAMOUNIER, Bolívar, *A Ciência Política no Brasil: roteiro para um balanço crítico*, UnB, Brasília, 1982.
- LAMOUNIER, Bolívar y CARDOSO, Fernando H., "Bibliografia de ciência política sobre o Brasil" en *Dados – Revista de Ciências Sociais*, nº 18, 1978, ps. 3-32.
- LESSA, Antônio C., "O ensino de Relações Internacionais no Brasil" en SARAIVA, José Flávio Sombra y CERVO, Amado Luiz, (org.) *O Crescimento das Relações Internacionais no Brasil*, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, Brasília, 2005, ps. 33-50.
- LESSA, Renato, "O Campo da Ciência Política no Brasil – Uma Aproximação Construtivista" en *Revista de Estudos Hum(e)anos*, nº 2, 2011, ps. 3-31.
- MICELI, Sérgio, (ed.) *História das Ciências Sociais no Brasil* (2 vol.), Sumaré/FAPESP, São Paulo, 1995.
- MICELI, Sérgio, *A Desilusão Americana. Relações acadêmicas entre Brasil e Estados Unidos*, Sumaré/IDESP, São Paulo, 1990.
- MIYAMOTO, Shiguenoli, "O Ensino das Relações Internacionais no Brasil: Problemas e Perspectivas" en *Revista de Sociologia e Política*, nº 20, 2003, ps. 103-114.
- MIYAMOTO, Shiguenoli, "O Estudo das Relações Internacionais no Brasil: o Estado da Arte", en *Revista de Sociologia e Política*, nº 12, 1999, ps. 83-98.
- NAYAK, Meghana y SELBIN, Eric, *Decentering International Relations*, Zed Books, Londres y Nueva York, 2010.
- RUSSELL, Roberto, (ed.) *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1992.
- SANTOS, Boaventura de Sousa, *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*, Routledge, Nueva York, 1995.
- SANTOS, Norma Breda dos y FONSECA, Fúlvio Eduardo, "A Pós-Graduação em Relações Internacionais no Brasil" en *Contexto Internacional*, vol. 31, nº 2, 2009, ps. 353-380.
- SHILLIAM, Robert, (ed.) *International Relations and Non-Western Thoughts: Imperialism, Colonialism and Investigations of Global Modernity*, Routledge, Londres, 2010.
- SMITH, Steve, "The United States and the discipline of International Relations: 'hegemonic country, hegemonic discipline' " en *International Studies Review*, vol. 4, nº 2, 2002, ps. 67-85.
- TEIXEIRA, Anísio, *Ensino Superior no Brasil: análise e interpretação de sua evolução até 1969*, FGV, Rio de Janeiro, 1989.
- TICKNER, Arlene y BLANEY, David, (eds.) *Thinking Difference*, Routledge, Londres, 2012.
- TRINDADE, Hégio et al., "Ciências Sociais na América Latina em Perspectiva Comparada: Argentina, Brasil, Chile, México e Uruguai" en TRINDADE, Hégio, (org.) *As Ciências Sociais na América Latina em Perspectiva Comparada (1930-2005)*, UFRGS, Porto Alegre, 2007.



TRINDADE, Hélió, "Ciências Sociais no Brasil em perspectiva: fundação, consolidação e expansão" en TRINDADE, Hélió, (org.) *As Ciências Sociais na América Latina em Perspectiva Comparada (1930-2005)*, UFRGS, Porto Alegre, 2007.

VIANNA, Luiz W. *et. al.*, "Cientistas sociais e vida pública: o estudante de graduação em ciências sociais" en *Dados: Revista de Ciências Sociais*, vol. 37, nº 3, 1994, ps. 351-403.

WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.

WÆVER, Ole y TICKNER, Arlene, (eds.) *International Relations Scholarship Around the World*, Routledge, Londres, 2009.

YEW, Leong, *The Disjunctive Empire of International Relations*, Ashgate, Aldershot, 2003.



Desarrollo de la Teoría de las Relaciones Internacionales en India: Tradiciones, perspectivas contemporáneas y trayectorias

SIDDHARTH MALLAVARAPU*

RESUMEN

Este artículo aspira a ser una revisión del estado de la Teoría de las Relaciones Internacionales (TRI) en India. En él, se analizan tres aspectos de la TRI. El primero se refiere a la posibilidad de una tradición de pensamiento de temas de importancia teórica universal. El segundo se refiere al análisis de la reflexión académica sobre un principio importante de la política exterior india, a saber, la no alineación y los límites de su teorización. El último aspecto trata sobre las inquietudes de los académicos indios en cuanto a teorización desde los años noventa. Con respecto al primer aspecto, en este artículo se sostiene que existe una tradición de pensamiento india en temas como el orden, la justicia y el cosmopolitismo, aunque no haya sido expresada en el lenguaje de la TRI. En cuanto a la no alineación, en el artículo se sostiene que, si bien no dio lugar a amplias formulaciones teóricas, planteó una serie de cuestiones de primer orden que requieren una mayor teorización. Finalmente, se sugiere que los temas recientemente tratados en la TRI por parte de los académicos indios, reflejan una coyuntura más receptiva para ese tipo de trabajo, tanto en términos de la posición cambiante que ocupa India en el sistema mundial cuanto en el reconocimiento a métodos más eclécticos y a las posibilidades que ofrece el amplio mundo de las ciencias sociales.

PALABRAS CLAVE

Teoría de las Relaciones Internacionales; India; Política del Conocimiento.

TITLE

Development of International Relations Theory in India: Traditions, Contemporary Perspectives and Trajectories

ABSTRACT

The article seeks to do an audit of the state of International Relations theory (IRT) in India. It examines three facets of IRT in this connection. The first relates to the possibility of a tradition of thinking on issues of universal theoretical significance. The second pertains to an exploration of scholarly reflection on an important principle of Indian foreign policy, namely, non-alignment and the limits of theorizing it. The final facet examines the concerns that inform theorization by Indian scholars since the 1990s. In regard to the first facet, the article argues that there exists an Indian tradition of thinking on issues of order, justice and cosmopolitanism, even though it may not have been expressed in the language of IRT. With regard to non-alignment, the article argues that while it did not result in broader theoretical formulations, it raised a number of first order issues for further theorizing. Finally, it suggests that recent IRT invocations by Indian scholars reflect a more receptive conjuncture for such work, both in terms of India's own changing stature in the world system as well as an acknowledgement of more eclectic methods and possibilities in the broader world of the social sciences.

KEYWORDS

International Relations Theory; India; Politics of Knowledge.

* **Siddharth MALLAVARAPU**, Profesor Asistente del Centro de Política Internacional, Organización y Desarme, Jawaharlal Nehru University, Nueva Delhi. E-mail: mallavarapu.siddharth@gmail.com.

Versión original: MALLAVARAPU, Siddharth, "Development of International Relations Theory in India: Traditions, Contemporary Perspectives and Trajectories", en *International Studies*, 46, 1&2, 2009, ps. 165-183.

Traducción: Mariana S. LEONE (UAM).

Introducción

El objetivo de este artículo es abordar, en términos generales, tres aspectos relacionados con el estado de la Teoría de las Relaciones Internacionales (TRI) en India¹. Empieza señalando algunos argumentos fundamentales expuestos en la TRI en el mundo no estadounidense. Este ejercicio supone también una evaluación heurística de la relevancia de la "tradición" en la estructuración del pensamiento sobre la teorización en el ámbito de las Relaciones Internacionales en India.

Tras considerar algunas cuestiones con respecto al estado general de la teoría y su importancia para las Relaciones Internacionales en India, en el artículo se aborda la TRI en el contexto indio. Estudios detallados del estado de las Relaciones Internacionales antes de los ochenta han revelado algunas de las constricciones en el desarrollo de las Relaciones Internacionales en India². Centrándose en el periodo contemporáneo, en el artículo se identifican algunas líneas teóricas representativas que validan o mantienen las afirmaciones de distintas posiciones teóricas en temas específicos.

Este trabajo también analiza los esfuerzos de algunos académicos por aprovechar las tradiciones de pensamiento político autóctono de India y del mundo, y busca trazar un mapa de las respuestas nacionales, cargadas de eclecticismo ante la TRI contemporánea. En el artículo se recogen voces escépticas acerca de la utilidad de la TRI existente. Mientras que algunos escépticos no están de acuerdo con ciertas dimensiones de la TRI existente, otros expresan malestar ante la metodología de la *gran teoría* en Relaciones Internacionales.

En la parte final del artículo, se trata el futuro de la TRI en India. Se argumenta que ciertos desarrollos contemporáneos, y de manera más general en las ciencias sociales, son un buen augurio en cuanto a la creación de un ambiente académico más propicio para la teorización fuera de las grandes metrópolis. Tal vez, la orientación india hacia el exterior y su creciente importancia en el orden internacional proporcionen también espacio para un interés renovado, tanto internamente como externamente, en los supuestos, motivos y explicaciones de su comportamiento en el panorama internacional.

1. ¿Existe una tradición de pensamiento indio sobre política mundial?

Esta sección empieza con dos advertencias. En primer lugar, el término TRI se usa en este artículo en un sentido convencional desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales como disciplina. Por tanto, teorías como el realismo, liberalismo, constructivismo así como otras aproximaciones críticas (poscolonialismo, feminismo, neo-marxismo) y posestructuralismo formarán parte integral de la discusión que sigue a continuación. En segundo lugar, la expresión, Relaciones Internacionales en India, en esta interpretación ha sido utilizada para subrayar el compromiso de los académicos indios con la TRI, basada principalmente en la India.

La teoría representa una forma específica de articulación del conocimiento. A nivel

¹ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, 'Why is there no Non-Western International Relations Theory?' *International Relations of the Asia Pacific*, vol. 7, nº. 3, 2007, ps. 287-312.

² "International Relations", en el *ICSSR, Survey of Research in Political Science: International Studies*, Allied Publishers, Nueva Delhi, 1988.



general, se puede decir que el compromiso teórico de uno u otro tipo es inevitable. Esto puede tomar la forma de entendimientos implícitos o manifestarse explícitamente en esquemas explicativos. Un defensor de la anterior postura, Pollock afirma en su extenso estudio sobre la cosmopolitización y vernaculización lingüística en el Asia del Sur pre-moderna que:

“en el nivel más general de análisis, toda percepción está, sin duda, cargada de teoría, como muchos sociólogos y filósofos han explicado. No podemos conocer el mundo que nos rodea sin que, simultáneamente, acomodemos nuestros conocimientos —o los acomodemos previamente, cualquiera que sea la verdadera secuencia— en los esquemas lingüísticos y conceptuales que constituyen nuestro mundo; la formulación de observaciones empíricas sólo es posible dentro de un marco de referencia. Por tanto, la teoría está tan íntimamente ligada, que es difícilmente resistible”³.

Haciéndose eco de esa forma de pensar, Rana y Misra observan que “por un lado, los textos indios tienen una ‘base teórica’ implícita, la cual puede ser difícil de conceptualizar, pero que requiere ser explícitamente explorada”⁴. Por lo que sería apropiado hablar de una tradición de pensamiento teórico implícito en cuestiones fundamentales como gobierno, comunidad política y en concepciones normativas de orden y justicia.

El argumento de Pollock sobre la inevitabilidad de los “marcos de referencia” plantea la cuestión de diseños plausibles en el contexto indio y en última instancia, conduce al lector a la cuestión de si los marcos de referencia marcan el tono y el tenor del compromiso indio explícito con la TRI. Ramanujam sostiene, desde la perspectiva de las estructuras lingüísticas, que existen sociedades “sensibles al contexto” así como sociedades “libres de contexto”⁵. Esto no quiere decir que los contextos no influyan en algunas sociedades, sino más bien que hay una “formulación preferida” frente a ambientes diferentes. Para apoyar su tesis, argumenta que “los textos históricos pueden no señalar su fecha; pero sus contextos, usos, eficacias, son explícitos. El *Rāmāyana* y el *Māhabhārata* narran episodios que explicitan el por qué y bajo qué circunstancias fueron compuestas. Cada historia, como se puede ver, forma parte de una meta-historia”.

Por tanto, puede ser relevante calibrar el grado de comodidad entre los actores sociales y políticos de diferentes lugares y con formas diversas de transmitir el conocimiento. La teoría, tal y como la interpretamos hoy en día, puede que no haya sido el medio de expresión predilecto antiguamente en India. Además, si se trata el colonialismo como un importante punto de ruptura de los antiguos patrones de pensamiento indio, es necesario abordar cómo los entornos institucionales modernos han condicionado la reflexión sobre el mundo político

³ POLLOCK, Sheldon, *The Language of Gods in the World of Men*, Permanent Black, Nueva Delhi, 2006, ps. 32-33.

⁴ RANA, A.P. y MISRA, K. P., “Communicative Discourse and Community in International Relations in India: A Critique”, en BAJPAI, Kanti y MALLAVARAPU, Siddharth, eds., *International Relations in India: Bringing Theory Back Home*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005, p. 78; MALLAVARPU, Siddharth, ‘Introduction’, en BAJPAI y MARALLAVAPU, eds., *International Relations in India: Bringing Theory Back Home*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005 (a), ps. 6-7.

⁵ RAMANUJAM, A.K., “Is there an Indian Way of Thinking”, en VINAY, Dharwadkar, ed., *The Collected Essays of A.K. Ramanujam*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2001, ps. 34-51.

en un sistema interestatal. Esto no quiere decir que el estado colonial desterrara exitosamente todo pensamiento previo a él y que se impusiera sobre una nueva *tabula rasa*⁶. Sin embargo, alteró fundamentalmente los términos de la discusión y dio lugar a preocupaciones propias de los nuevos estados poscoloniales. Una gran parte de la decepción sobre la ausencia de una tradición sistemática de teorización explícita sobre Relaciones Internacionales proviene de este episodio tan reciente de la historia poscolonial.

¿Cuál fue el mandato de las ciencias sociales en la India, especialmente en las primeras décadas? Es evidente que un impulso "administrativo" abrumador tendió a dominar la forma en que las disciplinas surgieron en el entorno indio⁷. Una decisión importante se adoptó durante los primeros años en favor de la institucionalización del modelo de los estudios de área norteamericanos que estructuraron los estudios sociales y políticos. Con motivo del cincuenta aniversario de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Jawaharlal Nehru (JNU), Rajan, por ejemplo, señaló que:

"los principales fundadores de la Escuela como Hriday Nath Kunzru y A. Appadorai, Presidente y Secretario General del Consejo Indio de Asuntos Internacionales respectivamente, la vislumbraron como una institución para preparar especialistas en asuntos internacionales y estudios de área y por ende, promover la especialización india en ese campo"⁸.

En una crítica a la evolución poco exitosa de esta tradición, Rajan señala en uno de sus escritos más recientes que, incluso habiendo transcurrido un periodo de tiempo considerable desde el desarrollo de los programas de estudios del área en India, nuestra especialización deja mucho que desear, incluso con respecto a los países vecinos. Académicos de otros lugares sugieren que podríamos, en realidad, hacer más progresos si nos abstenemos de una visión geográfica de las regiones del "rasgo" (como algo dado y fijo) y nos abrimos a una visión geográfica de las regiones del "proceso" (como algo que sufre cambios y depende de circunstancias).

2. El contexto de la TRI en India

Considerando la "tradición" del pensamiento en Relaciones Internacionales en India, ya se ha reflexionado sobre por qué la teoría como proyecto ha resultado poco atractiva tanto en los primeros años del estado postcolonial como actualmente. Rana y Misra⁹, junto a una serie de otros estudiosos indios afirman que en India la teoría sigue siendo una víctima de las Relaciones Internacionales, debido a una falta de familiaridad con lo que es la teoría. Además de citar el fracaso institucional para dotar a los estudiantes del área con un necesario conjunto

⁶ COHN, Bernard, *Colonialism and Its Forms of Knowledge: The British in India*, Princeton University Press, Princeton, 1996; SASSEN, Saskia, *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton University Press, Princeton, 2006.

⁷ DAS, Veena, "Social Science and the Publics", en DAS, Veena, ed., *The Oxford Companion to Sociology and Social Anthropology*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2003, ps. 1-29.

⁸ RAJAN, M.S., "Golden Jubilee of the School of International Studies: An Assessment", en *International Studies*, vol. 42, nº 3 y 4, 2005, p. 201.

⁹ .RANA, A.P. y MISRA, K. P., "Communicative Discourse and Community in International Relations in India: A Critique", en BAJPAI, Kanti y MALLAVARAPU, Siddharth, eds., *International Relations in India: Bringing Theory Back Home*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005, p. 77.



de habilidades, Rana y Misra¹⁰ también señalan que parte del problema radica en la falta de una "tradición disciplinaria". Otra razón está relacionada con las expectativas del papel de las ciencias sociales para ayudar en la tarea de construcción del estado-nación durante la fase formativa. Esto significaba que tenía que evitarse una perspectiva crítica, lo que resultó en la India en el desarrollo de un realismo acrítico de las Relaciones Internacionales¹¹.

Bajpai¹² llama la atención sobre el estado de perplejidad de las Relaciones Internacionales en India y las consecuencias no deseadas de la especialización de Jawaharlal Nehru en las Relaciones Internacionales. Este autor afirma que ha obstaculizado la posibilidad de desarrollo de una comunidad independiente de académicos de pensamiento que pudieran complementar el "bien afinado" entendimiento del mundo de Nehru. Otras dos razones para la disminución de la escala de una empresa teórica en Relaciones Internacionales, se relacionan con las aspiraciones de elaborar *políticas científicas*, que a menudo resultaron en cierto desdén por una teorización de "sillón" que era vista, por algunos, como remota e irrelevante, y cierta sospecha ante una teoría que podía ser cómplice del proyecto imperialista.

Sin embargo, resultan relevantes varios intentos por ampliar el ámbito de qué formas de conocimiento califican como "teoría". Si el lienzo de las Relaciones Internacionales es tan extenso: ¿acaso podríamos afirmar que existe una tradición de pensamiento india que puede ser aprovechada para participar en una conversación global? Bajpai propugna la posible existencia de una tradición de pensamiento en India sobre Relaciones Internacionales y afirma que:

"la *problemática* de los Estudios Internacionales es, yo propondría, la siguiente: ¿Cómo, entidades que dicen ser comunidades y que tienen a su disposición los medios organizados de la violencia, que sospechan unas de otras y compiten entre ellas, pero que a la vez, están interrelacionadas económicamente y moralmente, entre otras cosas, regulan y deberían regular sus relaciones mutuas? Si ésta, es la *problemática* de los Estudios Internacionales, por tanto hay un extenso registro y corpus de pensamiento indio que sería conveniente investigar"¹³.

Este corpus puede incluir el pensamiento político de nacionalistas anticoloniales muy conocidos como Gandhi, Nehru, Tagore, Ambedkar, Aurobindo y Radhakrishnan.

También podría incluir el estudio de las tradiciones políticas iniciadas por figuras precoloniales como Kautilya, Ashoka, Akbar y Kabir, cuyas filosofías continúan siendo de importancia. La tradición, por lo tanto, lejos de ser heurística (un conocimiento poco riguroso), en realidad puede ayudarnos a reconocer nuestra deuda intelectual con el pasado y a evitar

¹⁰ *Ibidem*, ps. 71-122.

¹¹ *Ibid.*

¹² "International Studies in India: Bringing Theory (Back) Home", en BAJPAI, Kanti y MARAVALLAPU, Siddharth, eds, *International Relations in India: Bringing Theory Back Home*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005, ps. 17-38.

¹³ *Ibidem*, ps. 30 y 31

la falacia de asumir que todo es nuevo en la TRI hoy en día¹⁴.

3. Perspectivas Contemporáneas

El movimiento no alineado: una investigación desde los ochenta

De haber un único demandante al estatus de narrativa magistral sobre el papel de India contemporánea en los asuntos mundiales, especialmente en las primeras décadas después de la independencia, este es inevitablemente la explicación del concepto y de la dinámica de no-alineación. En los años ochenta, un número especial de la Revista *International Studies* se dedicó a la investigación de la doctrina y práctica de la no alineación. Como concepto, la no alineación fue particularmente atractiva porque conectaba con las preocupaciones no sólo de India, sino de estados descolonizados en el mundo en desarrollo. Acharya sugiere acertadamente que: "debemos buscar aportaciones teóricas de Nehru o Sukarno así como la teorización occidental las ha extraído de Woodrow Wilson y Henry Kissinger"¹⁵.

Durante los años ochenta, el movimiento de no alineación había perdido mucho de su atractivo. La invitación de *International Studies* a reflexionar sobre las décadas precedentes de no alineación brindó la oportunidad a sus lectores y colaboradores de teorizar el movimiento con el beneficio de la retrospectiva. Appadorai defendió, que la no alineación era una contribución conceptual original de Nehru "al vocabulario de las relaciones internacionales"¹⁶. No fue el único en poner énfasis en la importancia de esos conceptos y cómo habían definido la política exterior india. El conocido académico gandhiano, Gangal también sostuvo que:

"independientemente de los orígenes y el carácter más bien duplicado de la idea del tercer mundo, hay una interrogante fundamental de si es del todo lógico o adecuado, describir a un amplio grupo de países de una sensibilidad y autoestima elevada como miembros del Tercer Mundo en una época en la que "tercer" es un término odiado"¹⁷.

En la misma línea, Misra¹⁸ se opuso al título de un libro, *El Movimiento de Países No Alineados: Los Orígenes de una Alianza del Tercer Mundo*, de Peter Willets (1978). Misra señaló que los términos de las Relaciones Internacionales tienden a ser utilizados de forma poco rigurosa en diferentes ocasiones, lo que genera que adquieran significados opuestos a los intencionados inicialmente. En alusión a las obras de Glen Snyder, Oran Young y Morton Kaplan, Baral¹⁹ lamentó que la literatura existente relativa a la *gestión de la crisis* haya

¹⁴ SCHMIDT, Brian, "On the History and Historiography of International Relations", en CARLSNAES, Walter; RISSE, Thomas y SIMMONS, Beth A., eds., *Handbook of International Relations*, SAGE, Londres, reimpresión 2006, ps. 3-22.

¹⁵ ACHARYA, Amitav, "Identity Without Exceptionalism: Challenges for Asian Political and International Studies", en CHADHA BEHERA, Navnita, ed., *International Relations in South Asia: Search for an Alternative Paradigm*, SAGE, Nueva Delhi, 2008, p. 81.

¹⁶ APPADORAI, Arjun, "Non-Alignment: Some Important Issues", en *International Studies*, vol. 20, nº 1 y 2, 1981, p. 3.

¹⁷ GANGAL, S.C., "Non-Alignment and the Third World: Convergence and Divergence", en *International Studies*, vol. 20, nº 1 y 2, 1981, p. 197

¹⁸ MISRA, K.P., "Toward Understanding Non-Alignment", en *International Studies*, vol. 20, nº 1 y 2, 1981, ps. 36-37.

¹⁹ BARAL, J.K., "Role of Non-Aligned Countries in Crises Management", en *International Studies*, vol. 20, nº 1 y 2, 1981, p. 119.



ignorado a las pequeñas potencias como fuente de aprendizaje en este contexto. En la década de los ochenta, se dio cuenta de que el movimiento no alineado, también falló en presentar un frente cohesionado para criticar la gestión de las crisis internacionales por parte de las grandes potencias de la época.

En otra contribución, que da un toque wittgensteiniano al concepto de seguridad humana, Muni observó que "se puede preguntar legítimamente en lo que respecta a la seguridad nacional: ¿seguridad de quién, por quién, para quién y contra quién?"²⁰. Su argumento central fue que la no alineación aborda las dimensiones de la seguridad inadecuadamente. Muni se alejó en cierto modo de la lectura de Gangal sobre el concepto de Tercer Mundo. Argumentó que "la expresión Tercer Mundo no denota una estructura de valor inferior ni un orden numérico descendente. Representa a un conjunto de características específicas que son únicas en los países de Asia, África y América Latina"²¹.

El estudio de Rana sobre "*Los Imperativos de la No Alineación*" llamó la atención sobre cuestiones como la capacidad o la cultura política. En su evaluación sobre Nehru, Rana afirmó que "acerca de una cuestión central, la concepción de Nehru sobre un mejor sistema internacional llegó a una conclusión: ésta es que se debe evitar la violencia en las relaciones internacionales"²². Rana afirmó posteriormente que "la importancia de Nehru para India está en que dejó atrás una tradición de política exterior que subyace pero que, adicionalmente, va más allá de la no alineación: una tradición que intentó una reconciliación compleja entre los objetivos de seguridad a nivel nacional y las cuestiones normativas a nivel internacional"²³.

Gran parte de los primeros textos sobre la no alineación invirtieron una cantidad de energía considerable en esclarecer "lo que no era", a la vez que explicitaban su motivación de origen. Si bien muchos de estos textos se ocupan de aspectos fundamentales del movimiento, no se expresan en general como teoría explícita. El enunciado de Misra "la no alineación es consciente del poder pero rechaza la política del poder con los valores que lo acompañan"²⁴ llama la atención sobre las formas de entender el poder en un contexto como el de la no alineación. Del mismo modo, la pregunta de Swarup "si la no alineación fue razonablemente exitosa en los años cincuenta, ¿por qué no lo fue en los años setenta?"²⁵, planteó una serie de inquietudes teóricas. Entre ellas están: cómo se puede explicar la naturaleza del cambio político y las transiciones históricas; cómo decidir qué actores importan; qué mecanismos causales generan el cambio; y cómo la comunidad internacional responde a estos desarrollos. Con todo, no hubo intentos de formular una teoría explícita que analizara cómo las potencias medias y/o estados poscoloniales interpretaron sus recursos materiales e ideacionales y qué tipo de políticas tendían a resultar de estas concepciones. Por tanto, "las generalizaciones que

²⁰ MUNI, S.D., "Non-Alignment and the Security Parameter", en *International Studies*, vol. 20, nº 1 y 2, 1981, p. 160.

²¹ *Ibidem*, p. 172.

²² RANA, A.P., *The Imperatives of Nonalignment*, Macmillan, Nueva Delhi, 1976.

²³ RANA, A.P., "The Nehruvian Tradition in World Affairs: Its Evolution and Relevance to Post Cold War International Relations", en MANSINGH, Surjit, ed., *Nehru's Foreign Policy: Fifty Years On*, Mosaic Books en colaboración con el India International Centre, Nueva Delhi, reimpresión 2003, p. 46.

²⁴ MISRA, K.P., "Toward Understanding Non-Alignment", en *International Studies*, vol. 20, nº 1 y 2, 1981, p. 36.

²⁵ SWARUP, Shanti, "Non-Alignment, Mobilization and Capability", en *International Studies*, vol. 20, nº 1 y 2, 1981, p. 64.

podrían hacerse en la región y más allá de ella desde la experiencia asiática²⁶, estuvieron ausentes en la literatura. Los esfuerzos más recientes tienden a ser un punto de inflexión en este sentido²⁷.

Otro proyecto intelectual relevante que coexistió con el movimiento no alineado fue el Proyecto de Modelos de Orden Mundial, que también fue objeto de investigación. En 1975, se puso en marcha la revista *Alternatives*, en el Centro para el Estudio de las Sociedades en Desarrollo en Delhi, bajo la administración de Rajni Kothari. En su discurso de apertura editorial, Kothari señaló:

“un sentimiento de disonancia no sólo entre lo que es y lo que debería ser, sino entre lo que es y lo que puede ser (sólo si la agencia humana interviene decisivamente), subyace en el reciente interés por la búsqueda de formas alternativas para prestar atención a los problemas humanos. Esto implica dos consideraciones: en primer lugar, que el mundo se está volviendo demasiado uniforme, demasiado estandarizado, demasiado dominado por una sola concepción de la vida y su significado, con muy poco margen para otras tendencias y potencialidades culturales e históricas disponibles. Y tal dominación de una sola concepción ha llevado a una dominación política y cultural de una única región en el mundo sobre todas las restantes²⁸.”

Alternatives llevó a cabo reflexiones interesantes sobre justicia, orden y concepciones sobre el bienestar humano. Proporcionó una plataforma importante para que grandes intelectuales del hemisferio Sur se comprometieran y pudieran criticar las comprensiones dominantes sobre diversos temas del mundo en desarrollo. No obstante, estos compromisos no se realizaron en el lenguaje de la TRI.

4. Los compromisos indios recientes con la TRI

La comunidad de académicos en Relaciones Internacionales en India que aplica teoría en sus trabajos, demuestra un alto grado de familiaridad con la TRI. Casi todas las perspectivas dominantes de la TRI son evidentes en sus obras. También hay intentos de utilizar enfoques más críticos para lograr una mejor comprensión de las estructuras y procesos que prevalecen sobre todo en el contexto de Asia del Sur. Se ha acudido ampliamente a algunas variantes del realismo clásico de Morgenthau, aunque el realismo estructural de Waltz ha tomado más tiempo en emerger como un paradigma teórico influyente en el contexto indio²⁹. Es interesante sondear el estado del realismo en la India durante la etapa precolonial, colonial y tras la descolonización. Mearsheimer³⁰, al hacer una revisión sobre el realismo en el entorno

²⁶ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, “Why is there no Non-Western International Relations Theory?”, en *International Relations of the Asia Pacific*, vol. 7, nº 3, 2007, p. 306

²⁷ ABRAHAM, Itty, “From Bandung to NAM: Non-Alignment and Indian Foreign Policy, 1947–65”, en *Commonwealth and Comparative Politics*, vol. 46, nº 2, abril 2008, ps. 195–219.

²⁸ KOTHARI, Ranji, “Editorial Statement”, *Alternatives*, vol. 1, 2005, p. 1.

²⁹ RAJAGOPALAN, Rajesh, “Neorealist Theory and the India-Pakistan Conflict”, en BAJPAI y MARAVALLAPU, Siddharth, eds., *International Relations in India: Theorising the Region and Nation*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005 (a), ps. 142–72.

³⁰ MEARSHEIMER, John, “E.H.Carr vs. Idealism: The Battle Rages On”, en *International Relations*, vol. 19, nº 2, 2005.



inglés, llegó a la conclusión de que sería una tarea imposible encontrar a un sólo teórico realista en Gran Bretaña actualmente. Muchos comentaristas británicos no estuvieron de acuerdo con la imagen que tenía Mearsheimer de las Relaciones Internacionales en Gran Bretaña y argumentaron que incluso en la era en la que E.H. Carr había dominado, la brecha aparente entre realistas e idealistas fue más retórica que sustantiva³¹. Sin embargo, en el contexto de la India contemporánea, a menudo se ha sostenido que, dado el énfasis en la alta política clásica, hay una tendencia a privilegiar una visión realista para ser más relevante políticamente. No obstante, el término realismo se ha utilizado con poco rigor en el discurso público, y se toma a menudo como sinónimo de ser realista. También se observa que el nacionalismo, frecuentemente, ha sido equiparado con realismos parciales. Aquellos que debaten desde un punto de vista nacionalista tienden a confundir su postura con el realismo de uno u otro tipo. Todo esto se suma a la confusión en cuanto a realismo en el contexto indio. Además, los trabajos como el *Arthashastra* de Kautilya en la época antigua, son tratados como un aval de realismo anterior a la época moderna. Pese a esto, es necesario que las figuras históricas como Kautilya, se revisen cuidadosamente en términos de la totalidad de su trabajo, antes de catalogarlos como realismo o cualquier otro "ismo".

La "Escuela Inglesa", que abogó por un enfoque de la "sociedad internacional", influyó en figuras pioneras de la TRI en India como A.P. Rana. El liberalismo, el constructivismo, el marxismo, el feminismo, la teoría poscolonial y el posmodernismo han influido también en la TRI contemporánea en India³². El trabajo de J. Bandhopadhyaya de la Universidad de Jadavpur representó una inclinación metodológica hacia el uso de técnicas cuantitativas y mostró afinidad por la teoría de la *rational-choice* tras los modelos sobre las dinámicas por el control de armas. Sin embargo, esto representa más bien la excepción que la norma en lo que se refiere a las preferencias teóricas de los académicos indios.

Es tal vez pertinente indagar sobre el estado del liberalismo. Resulta interesante que a pesar de las tendencias internacionalistas liberales en el nacionalismo indio durante la época colonial y de la política exterior nehruviana en la época poscolonial, el liberalismo no parece tener una gran influencia en la TRI de India. Una posible explicación podría ser la poca presencia del liberalismo en general en la cultura política en las últimas décadas³³.

En la próxima sección de este artículo, se indican las formas en que las preguntas teóricas han sido planteadas y respondidas en el contexto indio y lo que auguran para un mayor desarrollo de la TRI en India. Es importante señalar que la TRI en India no es un

³¹ MEARSHEIMER, John; ROGERS, Paul; LITTLE, Richard; HILL, Christopher; BROWN, Chris y BOOTH, Ken, "Roundtable: The Battle Rages on", en *International Relations*, vol. 19, nº 3, 2005.

³² BAJPAI, Kanti, *Roots of Terrorism*, Penguin, Nueva Delhi, 2002; CHENOY, Anuradha, "Women in the South Asian Conflict Zones", en *South Asian Survey*, vol. 11, nº 1, 2004; HARSHE, Rajen, *Twentieth Century Imperialism: Shifting Contours and Changing Conceptions*, SAGE, Nueva Delhi, 1997; HARSHE, Rajen, "O Lugar Importa: O Ensino Das Relações Internacionais Na Índia", en *Relações Internacionais*, 15, 2007; RAMAKRISHNAN, A.K., "The Gaze of Orientalism: Reflections on Linking Postcolonialism and International Relation", en BAJPAI y MARAVALLAPU, eds., *International Relations in India: Bringing Theory Back Home*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005 (a); RANA, A.P., "The Non-Hegemonical Imperative: The Nonaligned Regulation of India's National Security Problematic and the Universalisation of International Society", en *The Indian Journal of Social Science*, vol. 4, nº 1, 1991; SAMADDAR, Ranabir, "State in the Revision of Space and History Today", en SAMADAR, ed., *Space, Territory and the State: New Readings in International Politics*, Orient Longman, Hyderabad.

³³ ZAKARIA, Fareed, *The Future of Freedom: Illiberal Democracy at Home and Abroad*, Penguin, Nueva Delhi, 2003.

discurso simplemente "dado". La discusión se inicia con una exploración de la reflexión académica en diversas cuestiones como el orden y la justicia. Bajpai³⁴ en un relato fascinante de las perspectivas indias sobre el orden y la justicia en Relaciones Internacionales pone de relieve la distinción entre los enfoques nehruviano, gandhiano, *hindutva* y liberal. Este trabajo es un ejemplo de un proyecto de "reconstrucción" basado en las corrientes de pensamiento indias. Bajpai concluye que "los cuatro enfoques miran el estado y la soberanía de un modo mucho más contingente que la concepción wesfaliana dictada por Bull"³⁵.

Del mismo modo, Chimni cuestiona perspectivas nacionales eclécticas sobre un orden mundial justo. Él sugiere que:

"seis visiones distintas sobre un orden mundial justo [están] reflejadas en discursos académicos y políticos recientes en India. Estas perspectivas podrían ser designadas como "lo establecido, a la izquierda, *dalit* o paria, subalterno, antimodernista y espiritual. Cada una de estas perspectivas ofrece cierta comprensión del estado, la sociedad, la globalización y las instituciones internacionales"³⁶.

Tiene un gran valor el intento de "reconstrucción" de la obra de la conocida figura anticolonial nacionalista, Sri Aurobindo (1872–1950). Chimni señala al respecto que:

"Sri Aurobindo es uno de los pocos pensadores indios que ha prestado atención explícita a la creación de un estado mundial, sus reflexiones acerca del tema han tenido también una gran resonancia. Basándose en una teoría coherente de la evolución de la sociedad humana, Sri Aurobindo defendió que el ideal de la unidad humana inevitablemente se hará realidad. Pero ese ideal, debe asentar sus cimientos en el espiritualismo si se quiere contribuir al desarrollo individual y colectivo de las nacionales y los pueblos. Es importante enfatizar, pese a todo, que Sri Aurobindo no descartó un progreso material, y por tanto, su modo de pensar no encaja con la atribución estereotipada del materialismo al Occidente y el espiritualismo al Oriente"³⁷.

Estos esfuerzos por recuperar las tradiciones indias de pensamiento a la luz de la TRI contemporánea no son muy frecuentes, pero tal "reconstrucción" no sólo se limita a sumarse a la heterogeneidad del conocimiento global sino que también, se compromete a ir más allá de la comprobación teórica, a una eventual construcción de teorías basadas en esos hallazgos. Una cuestión importante que necesita ser planteada aquí se relaciona con las aspiraciones de los académicos en Relaciones Internacionales en India. Académicos como Paul afirman que deben centrarse en un nivel medio de teorización, y abstenerse de una mayor teorización.

³⁴ BAJPAI, Kanti y MARAVALLAPU, Siddharth, "Indian Conceptions of Order/Justice in International Relations: Nehruvian, Gandhian, Hindutva and Neo-Liberal", en MEHTA, V. R. y PANTHAM, Thomas, eds, *Political Ideas in Modern India: Thematic Explorations*; Vol. X, Part 7, *History of Science, Philosophy and Culture in Indian Civilization*, SAGE, Nueva Delhi, 2006.

³⁵ *Ibidem*, p. 384

³⁶ CHIMNI, B.S., 'Alternative Visions of a Just World Order: Six Tales from India', *Harvard International Law Journal*, vol. 46, no. 2, 2005, p. 389.

³⁷ *Ibidem*, ps.398 y 399.



Bajpai señala que en un momento en el que una teorización elevada parece haberse agotado en sí misma, si es que tiene algún sentido en absoluto perseguir lo que una vez fue el Santo Grial, los intentos ambiciosos de teorización corren el riesgo de “reinventar la rueda”, y así es cómo se ha expresado una preocupación en cuanto a si hay algo nuevo por decir en la TRI. ¿No deberían los académicos indios dedicados a la TRI centrarse en los problemas globales actuales como el cambio climático, que potencialmente pueden generar nuevas respuestas y abrir espacios para modestas innovaciones teóricas? Dados los actuales niveles de compromiso e interés en la teoría en India, sería poco realista esperar algunos cambios fundamentales en la manera en que concebimos la TRI. Sin embargo, es importante evaluar las contribuciones indias a la TRI desde un punto de referencia global. Bajpai ofrece algunos criterios útiles en este contexto. Él se pregunta si la presencia de un Kenneth Waltz indio (o un Alexander Wendt) ayudaría a redimir la TRI en India. En otros términos, el establecimiento de un grupo similar al comité británico creado por Martin Wight o el lanzamiento de una revista sobre TRI con contribuciones regulares de académicos indios y una mayor familiaridad con los términos del discurso de la TRI mundial podrían ser signos de una creciente aceptación de la TRI. De todos estos criterios, tal vez el más importante sea la presencia de aportaciones teóricas en el entorno. Idealmente, estos ejemplares deben estar ubicados en las universidades y llevar a cabo la tarea de inspirar a una nueva generación de estudiantes a pensar teóricamente.

Aparte de la TRI dominante, con muy raras excepciones, los paradigmas teóricos del mundo no occidental no se han elaborado ni aplicado en India. Una excepción en este sentido es el esfuerzo de Sahni por analizar la política exterior de México y Argentina (desde 1988) desde la perspectiva del realismo periférico y de la interdependencia compleja. Ambos marcos de referencia han sido utilizados, sin rechazar uno en favor del otro. Sahni concluye que “el realismo periférico y la interdependencia compleja no compiten entre sí, sino que son teorías complementarias”³⁸.

Estos argumentos también revelan otra fisura importante cuando se piensa sobre TRI y Asia del Sur, relativa a la cuestión de si existe alguna excepcionalidad surasiática que va en contra de las formulaciones teóricas más amplias. El caso más fuerte de tal excepcionalidad ha sido puesto de relieve por algunos académicos fuera de la disciplina de las Relaciones Internacionales en el contexto indio. Nandy, por ejemplo, ha defendido que India se relaciona con su pasado a través del “mito” en lugar de la historia, lo que él señala como un modo ilustrado de relacionarse con el pasado. De la misma forma, ha afirmado que el intento de construir el estado poscolonial según el esquema del estado wesfaliano da lugar a excesos particulares y la comunidad epistémica india necesita abrirse a “una conciencia pública semi-articulada en estas sociedades y que tenga un lugar para lo autóctono”³⁹.

A pesar de estos argumentos de excepcionalidad, algunos académicos de Relaciones Internacionales en India sostienen que no hay nada realmente excepcional en el caso indio. Una de esas formulaciones aparece en forma de respuesta a la imagen que trazó George K.

³⁸ SAHNI, Varun, “Peripheral Realism versus Complex Interdependence: Analyzing Argentinean and Mexican Foreign Policies since 1988”, en *International Studies*, vol. 38, nº 1, 2001, p. 27.

³⁹ NANDY, Ashis, *Return from Exile*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 1998; NANDY, Ashis, “The Discreet Charms of Indian Terrorism”, en BAJPAI y MARAVALLAPU, eds., *International Relations in India: Theorizing the Region and Nation*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005, ps. 378–79.

Tanham sobre el pensamiento estratégico indio. Sahni indica que la invocación de Tanham sobre Kautilya "parece sugerir que hay algo únicamente indio en la consideración de los países vecinos de uno como adversarios potenciales, y por ende en su deseo de tener mayor control sobre ellos". No obstante, afirma que "lejos de ser algo propiamente indio, esa noción estratégica ha sido el fundamento de cómo los países más grandes ven su lugar en el mundo"⁴⁰.

Un punto de partida plausible para examinar el rango de cuestiones que caben dentro del campo de la TRI en India es revisar dos volúmenes recientemente coeditados por Bajpai y el autor de este artículo⁴¹ con varios objetivos en mente. El más importante de ellos, fue dar reconocimiento a una comunidad de académicos en India comprometidos con la TRI. Aunque la mayor parte de las contribuciones provenían de artículos que habían aparecido principalmente en los años noventa en *International Studies*, algunos de los capítulos tenían material reciente. Es importante subrayar que los colaboradores no eran únicamente de Delhi, sino que también eran de otras partes de India. El volumen, conscientemente, buscaba evitar el "Delhicientrismo". Otro objetivo que guió la creación del volumen fue un reconocimiento explícito al esfuerzo de los teóricos indios en Relaciones Internacionales por participar de un diálogo mundial y por evitar cualquier expresión de nativismo.

El primer volumen toma parte de su título "*Trayendo la teoría de vuelta a casa*"⁴², de un artículo previo de Bajpai sobre el estado de la TRI en India. Este volumen trata sobre realismo, teoría poscolonial, marxismo, feminismo y asuntos específicos como la seguridad humana, los derechos humanos y la economía política. Los asuntos como el estado, el nacionalismo y la modernidad en el contexto de Asia del Sur también formaron parte de la colección. En base a las intervenciones que aparecen en este volumen, podría ser relevante señalar que el interés académico en la seguridad tiende a prevalecer sobre el interés en la economía política en la mayoría de textos indios. El capítulo de Rahul Mukherji sobre "*Las sanciones económicas como una herramienta de política exterior*", sigue siendo una excepción en este contexto. El volumen complementario, "*Relaciones Internacionales en la India: La teorización de la Región y la Nación*", se centra en una amplia gama de cuestiones. Estas incluyen tanto argumentos realistas como culturalistas sobre la política exterior iraní, una explicación waltziana sobre el conflicto indo-pakistaní, los límites sobre de la imaginación geopolítica colonial y estrategias para superarlos, la subterritorialidad étnica, las negociaciones sobre la frontera indochina y el escepticismo ante las lecturas "hiperrealistas" sobre el terror. Una de las contribuciones también utiliza la teoría de los regímenes para explicar la economía política internacional desde un punto de vista del mundo en desarrollo.

Otro libro editado por Samaddar lleva un subtítulo interesante: *Nueva Lecturas sobre Política Internacional*⁴³. En él, reunió algunas contribuciones interesantes que revisaron cuestiones como la identidad y la territorialidad. El capítulo inicial del volumen, de

⁴⁰ SAHNI, Varun, "Just Another Big Country", en TANHAM, George K., BAJPAI, Kanti y MATTOO, Amitabh, eds., *Strategic Thought and Practice in an Emerging Power*, Manohar, Nueva Delhi, 1996, p. 161.

⁴¹ BAJPAI, Kanti y MALLAVARAPU, Siddharth, *International Relations in India: Bringing Theory Back Home*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ SAMADDAR, Ranabir, "State in the Revision of Space and History Today", en SAMADAR, ed., *Space, Territory and the State: New Readings in International Politics*, Orient Longman, Hyderabad, 2002.



Chaturvedi, se basa en el subcampo de la geopolítica crítica y pregunta provocativamente si “¿Puede haber una geopolítica de Asia?”. Chaturvedi concluye que:

“puede existir una geopolítica asiática, en el sentido de una geopolítica crítica que resiste la ocupación de Asia por la globalización y la regionalización, es decir, no una geopolítica asiática con la connotación de ser una teoría autóctona independiente sobre espacios estratégicos sino una práctica permanentemente crítica *para* y *en* Asia, basada en las luchas del pueblo y las prácticas del mismo en su entorno”⁴⁴.

Banerjee problematiza el pensamiento surasiático en la cuestión de las fronteras en el mismo volumen. Ella observa que:

“como surasiáticos, nosotros aún tenemos que trabajar arduamente sobre los estudios fronterizos, y se están produciendo imitaciones occidentales no sólo porque hemos sido incapaces de formular un concepto surasiático de fronteras. Para nosotros, fronteras siguen siendo zonas difíciles de gobernar, y la hegemonía occidental, incluso en el ámbito de las ideas, ha hecho imperativo que a efectos de la “soberanía” esas fronteras se conviertan en líneas irrefutables”⁴⁵.

Samaddar se centra en las limitaciones de la TRI en su capítulo. Él es más bien mordaz en su acusación de la TRI a causa de su incapacidad para hacer frente a algunas preguntas clave de particular urgencia en el Sur global. A este respecto, el autor señala que:

“los estudios sobre inmigración y refugiados presentan una paradoja en la teoría de relaciones internacionales. La teoría de relaciones internacionales estuvo atada por la realidad y la retórica de la Guerra Fría hasta el punto de que el mundo que había más allá de la Guerra Fría y del ‘Gran Juego’ de la era posterior a 1945 fue ignorado; tanto así que las preocupaciones ‘internacionales’ en realidad fueron muy ‘provinciales’”⁴⁶.

Si bien este artículo apunta a una tendencia de la TRI en India a centrarse en la “alta política” de los clásicos, los desarrollos nucleares del Asia del Sur han atraído una considerable atención académica en este contexto. Un trabajo muy útil al respecto es un volumen editado por E. Sridharan. En el capítulo inicial sobre “La Teoría de las Relaciones Internacionales y el Conflicto entre India y Pakistán”, Sridharan se pregunta “¿qué tan adecuada es la teoría de la disuasión cuando se aplica a Asia del Sur?”⁴⁷. Él es crítico con la TRI en India por asumir un modelo de estado unitario, sin reconocer la importancia de otros “niveles subsistémicos”.

⁴⁴ CHATURVEDI, Sanjay, “Can there be an Asian Geopolitics?”, en SAMADDAR, Ranabir, ed., *Space, Territory and the State: New Readings in International Politics*, Orient Longman, Hyderabad, 2002.

⁴⁵ BANERJEE, Paula, “Frontiers and Borders: Spaces of Sharing, Spaces of Conflict”, en SAMADDAR, ed., *Space, Territory and the State: New Readings in International Politics*, Orient Longman, Hyderabad, p. 41.

⁴⁶ SAMADDAR, Ranabir, “State in the Revision of Space and History Today”, en SAMADAR, ed., *Space, Territory and the State: New Readings in International Politics*, Orient Longman, Hyderabad, 2002.

⁴⁷ SRIDHARAN, E., ed., *The India-Pakistan Nuclear Relationship: Theories of Deterrence and International Relations*, Routledge, Nueva Delhi, 2007, p. 26

Sridharan concluye que "la mejor explicación para el comportamiento en el conflicto indio y pakistaní y su enfoque diádico entre sí, se está construyendo sobre la visión de Ayoob, Buzan y Waeber, desde una combinación de la perspectiva subalterna realista y el enfoque de la seguridad regional"⁴⁸.

En el mismo volumen, Basrur explica,

"que la TRI ayuda a validar una mínima disuasión; y en segundo lugar, una mínima disuasión tiene importantes efectos en la TRI. El efecto en la TRI es explicado en su principal conclusión: una mínima disuasión... permite distintos patrones de comportamiento con respecto a relaciones conflictivas. El contraste entre las relaciones de India con China y Pakistán son ilustrativas"⁴⁹.

Otro valioso aporte es un libro titulado "*Segunda Huelga*" por Rajagopalan⁵⁰. Rajagopalan analiza las voces optimistas y pesimistas acerca de la proliferación y llega a la conclusión, desde una perspectiva neorrealista, de que "las armas nucleares no son más peligrosas en Asia del Sur, de lo que son en cualquier otro lugar"⁵¹.

Una obra teórica particularmente matizada sobre supuestos ideacionales y "escuelas de pensamiento" en el periodo posterior a Pokhran II es la de Bajpai⁵². Este autor distingue entre opositores, pragmáticos y maximalistas dentro de la corriente dominante de la comunidad estratégica india. Bajpai sostiene que si bien persisten diferencias importantes entre las tres perspectivas en términos de cuál debe ser la postura nuclear y del tamaño de un arsenal nuclear, las tres están convencidas de la utilidad de las armas nucleares para mantener la seguridad india. Pese a esto, lo que es sorprendente de esta visión teórica son los nexos de las tres perspectivas con distintas concepciones de la estrategia principal de India.

Otro tema de debate sobre el que se podría esperar encontrar una gran cantidad de literatura teórica es la política exterior. En este contexto, es necesario prestar atención al volumen editado por Harshe y Seethi titulado "*Comprometiéndonos con el Mundo: Reflexiones Críticas sobre la Política Exterior de India*". La introducción de este libro, señala que:

"la configuración global actual, tras la Guerra Fría, resulta compleja con una gran variedad de actores (estados, organizaciones internacionales, clases, movimientos sociales, corporaciones transnacionales, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación) que interactúan de modos diversos aunque intrincados. Estos procesos e interacciones tan complejas

⁴⁸ *Ibidem*, p. 40.

⁴⁹ BASRUR, Rajesh M., "International Relations Theory and Minimum Deterrence", en SRIDHARAN, ed., *The India-Pakistan Nuclear Relationship*, Routledge, Nueva Delhi, 2007.

⁵⁰ RAJAGOPALAN, Rajesh, *Second Strike*, Penguin, Nueva Delhi, 2005 (b)

⁵¹ RAJAGOPALAN, Rajesh, "Neorealist Theory and the India-Pakistan Conflict", en BAJPAI y MARAVALLAPU, Siddharth, eds., *International Relations in India: Theorising the Region and Nation*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005 (a), p. 171.

⁵² BAJPAI, Kanti, "India's Nuclear Posture after Pokhran II", en *International Studies*, vol. 37, no. 4, 2000



exigen nuevos métodos de investigación y de análisis”⁵³.

En el mismo volumen, Ramakrishnan analiza la conexión entre la globalización y la política exterior y llama la atención sobre las limitaciones de la TRI existente para dilucidar las conexiones entre el papel del capital y la política exterior de una manera sistemática. El autor observa que:

“dada la generalización de las nociones de globalización en los textos de TRI, la utilidad de una mayor cantidad de estas perspectivas de Relaciones Internacionales en el entendimiento de la relación entre el capital global y los determinantes político-económicos de la política exterior es muy limitada”⁵⁴.

Harse estudia la cooperación regional en Asia del Sur y asevera que

“a los estados poscoloniales surasiáticos les gustaría concebir una idea cualitativamente distinta sobre Asia del Sur como una región viable. Estos estados están buscando de desarrollar formas de interdependencia entre ellos en el proceso de construir una región surasiática”⁵⁵.

Según Harshe, la presencia del etnonacionalismo y las disputas fronterizas obstaculizan las perspectivas de cooperación regional en Asia del Sur.

El libro de Behera titulado *“Teoría de las Relaciones Internacionales en Asia del Sur”* también reúne una amplia gama de contribuciones. La autora defiende que “puede que sea necesario dar un paso afuera del núcleo de la disciplina de las Relaciones Internacionales para redefinir sus diversas problemáticas” dada la debilidad de sus “fundaciones epistémicas” en Asia del Sur⁵⁶. En un intento de explorar sistemáticamente la realidad de Asia del Sur desde una perspectiva constructivista, Chatterjee atiende a los conflictos internos de los estados surasiáticos y a los conflictos entre estos estados en el mismo libro. Él reconoce que su “estudio es un ejemplo de marcos alternativos y su aplicación para entender conflictos en la región surasiática” y concluye que “el realismo es atractivo dado el arraigo de los conflictos interestatales en Asia del Sur. Sin embargo su atractivo conlleva un precio: tiene límites. El constructivismo abre los límites del realismo”⁵⁷.

En la discusión previa, el artículo busca identificar la manera en que la TRI ha sido

⁵³ HARSHE, Rajen y SEETHI, K. M., “Introduction” en HARSHE y SEETHI, eds., *Engaging with the World: Critical Reflections on India’s Foreign Policy*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005, p. 5.

⁵⁴ RAMAKRISHNAN, A.K., “Neoliberal Globalism and India’s Foreign Policy: Towards a Critical Rethinking”, en HARSHE y SEETHI, eds., *Engaging with the World: Critical Reflections on India’s Foreign Policy*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005 (b), p. 29.

⁵⁵ HARSHE, Rajen, “South Asian Regional Cooperation: Problems and Prospects”, en HARSHE y SEETHI, eds., *Engaging with the World: Critical Reflections on India’s Foreign Policy*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005, ps. 320–21.

⁵⁶ BEHERA, Navnita, ed., *International Relations in South Asia: Search for an Alternative Paradigm*, SAGE, Nueva Delhi, 2008.

⁵⁷ CHATTERJEE, Shibashis, “Intra-State/Inter-State Conflicts in South Asia: The Constructivist Alternative to Realism”, en BEHERA, ed., *International Relations in South Asia: Search for an Alternative Paradigm*, SAGE, Nueva Delhi, 2008.

aplicada en el contexto indio. Evidentemente, la mayoría de los trabajos en Relaciones Internacionales tratan sobre temas de seguridad, mientras que otros temas como la economía política no han despertado tanto interés en los académicos. Esto, probablemente, tiene que ver con la ausencia de una buena formación en economía política, y a la tendencia a ceder terreno a la poderosa disciplina de la Economía. Una gran parte del compromiso teórico es problematizar conceptos que no parecen reflejar el mundo con precisión, sobre todo, el mundo visto desde el imaginario indio. Si bien esto resulta útil como una crítica al conocimiento que se construye desde sitios privilegiados, aún deja sin contestar la pregunta del futuro que espera a la TRI india y sus posibles trayectorias. A continuación, centraré mi atención sobre esa cuestión.

5. Trayectorias

La historia de la TRI en India, como en cualquier otro lugar, es un proceso dinámico, en desarrollo y que está incorporado en un medio global más amplio. La situación actual que rodea a la reflexión teórica, principalmente en su variante dominante y estadounidense, tiene relevancia en cuanto a las orientaciones y predisposiciones que marca la disciplina global en las Relaciones Internacionales. Considero que la coyuntura de los desarrollos a nivel mundial en ciencias sociales junto a los cambios internos y externos, percibiendo a India como una potencia mediana, generará un clima más adecuado para el trabajo teórico en India. La ontología nacional vigente se presenta como un contexto abierto para que los académicos indios teorizen transformaciones exitosas y fallidas. Un indicador claro de mejora, de momento, es la reforma institucional de las estructuras disciplinares, y curriculares, así como las innovaciones pedagógicas para socializar a una nueva generación que eventualmente se sentirá cómoda con la teoría.

Goodin y Tilly sostienen que se debe prestar más atención a los efectos políticos del contexto, el cual se compone de varias unidades: filosofía, psicología, ideas, cultura, historia, lugar, población y tecnología⁵⁸. Pensar el mundo social y político a través de estos filtros, proporciona una estrategia excelente para ampliar nuestro repertorio teórico de lo que se puede considerar como fuentes legítimas de influencia y la forma en que varios elementos del continuo nacional-internacional pueden contribuir a una comprensión más matizada de las demandas existentes en TRI, así como pueden contribuir a la forja de innovaciones en la TRI a partir de las costumbres del Sur.

Es interesante observar que el *"Oxford Handbook of International Relations"*⁵⁹, recientemente publicado, no contiene colaboraciones de académicos residentes asiáticos, africanos o latinoamericanos. No obstante, vale recalcar la presencia de un sello temático centrado en "re-imaginar" la disciplina de las Relaciones Internacionales. Al respecto, Katzenstein y Sil apuestan por un "eclecticismo analítico", a la vez que promueven investigaciones de tipo *problem solving*, más que *paradigm centred*⁶⁰. Esto no es realmente una invitación a volver a

⁵⁸ GOODIN, Robert E. y TILLY, Charles, "It Depends", en GOODIN, Robert E. y TILLY, Charles, eds., *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, Oxford University Press, Oxford, 2008, p. 7.

⁵⁹ REUS-SMIT, Christian y SNIDAL, Duncan, eds., *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford University Press, Oxford, 2008.

⁶⁰ KATZENSTEIN, Peter y SIL, Rudra, "Eclectic Theorizing in the Study and Practice of International Relations", en REUS-SMIT, Christian y SNIDAL, Duncan, eds., *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford University Press, Oxford, 2008, ps. 110 y 111.



diseñar nuestras ontologías y epistemologías en Relaciones Internacionales. Si bien asuntos básicos como los relacionados al poder de algunos centros y a políticas del conocimiento no son tratados en su formulación, sigue siendo un indicador de cómo la disciplina está haciendo un ejercicio introspectivo, y de la necesidad de evitar un excesivo apego a una sola corriente a la hora de elaborar diseños de investigación.

Otro desarrollo positivo de las ciencias sociales proviene de la Historia. Al menos una de las ramas conocida por diferentes nombre, "historia global", "historia lateral" o "historias conectadas", que afirma que ya no es posible escribir historias nacionales prístinas o herméticamente contenidas⁶¹. Esta aseveración a la vez rechaza la visión de que los colonizados eran "simplemente víctimas de Occidente"⁶². Esta lectura no es totalmente nueva, pero genera un importante cambio. No es razonable esperar que los académicos indios en Relaciones Internacionales se reinventen como historiadores, sin embargo, el texto sugiere que se exploren sistemáticamente los complejos engranajes de las civilizaciones desde posiciones teóricas nuevas.

En el análisis final, los sistemas de conocimiento están sujetos a los modos internos de la organización económica. La apertura de la economía india trae consigo una multiplicidad de imágenes y de perspectivas comparativas que estuvieron ausentes, lastimosamente, en la época de la autarquía económica. El desafío consiste en estar mejor informados acerca de nosotros mismos y el mundo si vamos a participar de manera más significativa en la disciplina global de las Relaciones Internacionales. No conviene a la disciplina desde India, estar particularmente preocupada sobre ser el "último en replicar" a las Relaciones Internacionales desde Estados Unidos o desde Europa. Pese a esto, debemos estar mínimamente atentos a los desarrollos teóricos que se están produciendo y contribuir significativamente al discurso global en Relaciones Internacionales. Lo que estamos presenciando en India puede ser un paso preliminar en la dirección correcta.

Uno no puede, con todo, ser demasiado optimista sobre los desarrollos contemporáneos. A pesar de la aparición de una academia india nueva en los últimos años, no ha habido un examen de conciencia profundo entre los académicos en India sobre la situación actual de la TRI en el contexto o en la forma en que ellos pueden contribuir en el amplio mundo de la TRI. Los partidarios de la teoría también necesitan dar resultados más tangibles en el sentido de generar nuevas ideas sobre la creación teórica, la comprobación teórica y la revisión teórica. El desarrollo de la teoría también tiene sus propios puntos de inflexión. En India, la teoría sigue siendo fundamentalmente una tarea marginal y la ausencia de un proceso discursivo de aprendizaje afecta al desarrollo de una comunidad teórica sólida. Es fundamental impartir una formación rigurosa e imaginativa en la TRI para hacer posible una nueva generación de académicos que tengan la confianza y la habilidad para explorar nuevos horizontes en la variante india de la TRI y contribuir de manera significativa al enriquecimiento del discurso global en las Relaciones Internacionales. ■

⁶¹ BAYLY, C.A., *The Birth of the Modern World: 1780–1914*, Blackwell, Malden, 2004; y SUBRAHMANYAM, Sanjay, "Connected Histories: Notes Towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia", en *Modern Asian Studies*, vol. 31, nº 3, 1997.

⁶² BAYLY, C.A., *The Birth of the Modern World: 1780–1914*, Blackwell, Malden, 2004, p. 3.

Bibliografía

- ABRAHAM, Itty, "From Bandung to NAM: Non-Alignment and Indian Foreign Policy, 1947-65", en *Commonwealth and Comparative Politics*, vol. 46, n° 2, abril 2008.
- ACHARYA, Amitav, "Identity Without Exceptionalism: Challenges for Asian Political and International Studies" en CHADHA BEHERA, Navnita, ed., *International Relations in South Asia: Search for an Alternative Paradigm*, SAGE, Nueva Delhi, 2008.
- ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, "Why is there no Non-Western International Relations Theory?", en *International Relations of the Asia Pacific*, vol. 7, n° 3, 2007.
- APPADORAI, Arjun, "Non-Alignment: Some Important Issues", en *International Studies*, vol. 20, n° 1 y 2, 1981.
- APPADURAI, Arjun, "Grassroots Globalization and the Research Imagination", en MOORE Henrietta y SANDERS, Todd, eds, *Anthropology in Theory: Issues in Epistemology*, Blackwell, Malden, 2006.
- BAJPAI, Kanti, "India's Nuclear Posture after Pokhran II", en *International Studies*, vol. 37, n° 4, 2000.
- BAJPAI, Kanti, *Roots of Terrorism*, Penguin, Nueva Delhi, 2002.
- BAJPAI, Kanti, "International Studies in India: Bringing Theory (Back) Home", en BAJPAI, Kanti y MARAVALLAPU, Siddharth, eds, *International Relations in India: Bringing Theory Back Home*. Orient Longman, Nueva Delhi, 2005.
- BAJPAI, Kanti y MARAVALLAPU, Siddharth, "Indian Conceptions of Order/Justice in International Relations: Nehruvian, Gandhian, Hindutva and Neo-Liberal", en MEHTA, V. R. y PANTHAM, Thomas, eds, *Political Ideas in Modern India: Thematic Explorations*; Vol. X, Parte 7, *History of Science, Philosophy and Culture in Indian Civilization*, SAGE, Nueva Delhi, 2006.
- BAJPAI, Kanti y MALLAVARAPU, Siddharth, *International Relations in India: Bringing Theory Back Home*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005
- BAJPAI, Kanti y MALLAVARAPU, Siddharth, *International Relations in India: Theorizing the Region and Nation*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005.
- BANERJEE, Paula, "Frontiers and Borders: Spaces of Sharing, Spaces of Conflict", en SAMADDAR, ed., *Space, Territory and the State: New Readings in International Politics*, Orient Longman, Hyderabad.
- BARAL, J.K., "Role of Non-Aligned Countries in Crises Management", en *International Studies*, vol. 20, n° 1 y 2, 1981.
- BASRUR, Rajesh M., "International Relations Theory and Minimum Deterrence", en SRIDHARAN, ed., *The India-Pakistan Nuclear Relationship*, Routledge, Nueva Delhi, 2007.
- BAYLY, C.A., *The Birth of the Modern World: 1780-1914*, Blackwell, Malden, 2004.
- BEHERA, Navnita, ed., *International Relations in South Asia: Search for an Alternative Paradigm*, SAGE, Nueva Delhi, 2008.
- CHATTERJEE, Shibashis, "Intra-State/Inter-State Conflicts in South Asia: The Constructivist Alternative to Realism", en BEHERA, ed., *International Relations in South Asia: Search for an Alternative Paradigm*, SAGE, Nueva Delhi, 2008.
- CHATURVEDI, Sanjay, "Can there be an Asian Geopolitics?", en SAMADDAR, ed., *Space, Territory and the State: New Readings in International Politics*, Orient Longman, Hyderabad, 2002.
- CHENOY, Anuradha, "Women in the South Asian Conflict Zones", en *South Asian Survey*, vol. 11, n° 1, 2004.
- CHIMNI, B.S., "Alternative Visions of a Just World Order: Six Tales from India", en *Harvard International Law Journal*, vol. 46, n° 2, 2005.
- COHN, Bernard, *Colonialism and Its Forms of Knowledge: The British in India*, Princeton University Press, Princeton, 1996.
- DARBY, Philip, "A Disabling Discipline", en REUS-SMIT, Christian y SNIDAL, Duncan, eds., *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford University Press, Oxford, 2008.
- DAS, Veena, "Social Science and the Publics", en DAS, Veena, ed., *The Oxford Companion to Sociology and Social Anthropology*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2003.
- GANGAL, S.C., "Non-Alignment and the Third World: Convergence and Divergence", en *International Studies*, vol. 20, n° 1 y 2, 1981.
- GOODIN, Robert E. and TILLY, Charles, "It Depends" en GOODIN y TILLY, eds., *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, Oxford University Press, Oxford, 2008.
- HARSHE, Rajen, *Twentieth Century Imperialism: Shifting Contours and Changing Conceptions*, SAGE, Nueva Delhi, 1997.
- HARSHE, Rajen, "South Asian Regional Cooperation: Problems and Prospects", en HARSHE, Rajen y SEETHI, K. M., eds., *Engaging with the World: Critical Reflections on India's Foreign Policy*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005.
- HARSHE, Rajen y SEETHI, K. M., "Introduction", en HARSHE, Rajen y SEETHI, K. M., eds., *Engaging with the World: Critical Reflections on India's Foreign Policy*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005.
- KATZENSTEIN, Peter y SIL, Rudra, "Eclectic Theorizing in the Study and Practice of International



- Relations", en REUS-SMIT, Christian y SNIDAL, Duncan, eds., *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford University Press, Oxford, 2008.
- KOTHARI, Ranji, "Editorial Statement", *Alternatives*, vol. 1, 2005.
- MALLAVARPU, Siddharth, "Introduction", en BAJPAI y MARALLAVAPU, eds., *International Relations in India: Bringing Theory Back Home*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005 (a).
- MALLAVARPU, Siddharth, "States, Nationalisms and Modernities in Conversation: Problematizing International Relations in India", en BAJPAI y MARALLAVAPU, eds., *International Relations in India: Bringing Theory Back Home*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005 (b).
- MALLAVARPU, Siddharth, *Banning the Bomb: The Politics of Norm Creation*, Pearson Longman, Nueva Delhi, 2007 (a).
- MALLAVARPU, Siddharth, "O Lugar Importa: O Ensino Das Relações Internacionais Na India", en *Relações Internacionais*, 15, 2007 (b).
- MEARSHEIMER, John, "E.H.Carr vs. Idealism: The Battle Rages On", en *International Relations*, vol. 19, nº 2, 2005.
- MEARSHEIMER, John, ROGERS, Paul, LITTLE, Richard, HILL, Christopher, BROWN, Chris y BOOTH, Ken, "Roundtable: The Battle Rages on", en *International Relations*, vol. 19, nº 3, 2005.
- MISRA, K.P., "Toward Understanding Non-Alignment", en *International Studies*, vol. 20, nº 1 y 2, 1981.
- MOHANTY, J.N., *The Self and Its Others: Philosophical Essays*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2000.
- MUNI, S.D., "The Third World: Concept and Controversy", en *Third World Quarterly*, vol. 1, nº 3, 1978.
- MUNI, S.D., "Non-Alignment and the Security Parameter", en *International Studies*, vol. 20, nº 1 y 2, 1981.
- NANDY, Ashis, *Return from Exile*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 1998.
- NANDY, Ashis, "The Discreet Charms of Indian Terrorism", en BAJPAI y MARAVALLAPU, eds., *International Relations in India: Theorizing the Region and Nation*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005.
- POLLOCK, Sheldon, *The Language of Gods in the World of Men*, Permanent Black, Nueva Delhi, 2006.
- RAJAGOPALAN, Rajesh, "Neorealist Theory and the India-Pakistan Conflict", en BAJPAI y MARAVALLAPU, Siddharth, eds., *International Relations in India: Theorizing the Region and Nation*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005.
- RAJAGOPALAN, *Second Strike*, Penguin, Nueva Delhi, 2005.
- RAJAN, M.S., "Golden Jubilee of the School of International Studies: An Assessment", en *International Studies*, vol. 42, nº 3 y 4, 2005.
- RAMAKRISHNAN, A.K., "The Gaze of Orientalism: Reflections on Linking Postcolonialism and International Relations", en BAJPAI y MARAVALLAPU, eds., *International Relations in India: Bringing Theory Back Home*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005.
- RAMAKRISHNAN, A.K., "Neoliberal Globalism and India's Foreign Policy: Towards a Critical Rethinking", en HARSHE, Rajen y SEETHI, K. M., eds., *Engaging with the World: Critical Reflections on India's Foreign Policy*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005.
- RAMANUJAM, A.K., "Is there an Indian Way of Thinking", en VINAY, Dharwadkar, ed., *The Collected Essays of A.K. Ramanujam*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2001.
- RANA, A.P., *The Imperatives of Nonalignment*, Macmillan, Nueva Delhi, 1976.
- RANA, A.P., "International Relations", en ICSSR, *Survey of Research in Political Science: International Studies*, Allied Publishers, Nueva Delhi, 1988.
- RANA, A.P., "The Non-Hegemonical Imperative: The Nonaligned Regulation of India's National Security Problematic and the Universalisation of International Society", en *The Indian Journal of Social Science*, vol. 4, nº 1, 1991.
- RANA, A.P., "The Nehruvian Tradition in World Affairs: Its Evolution and Relevance to Post Cold War International Relations", en MANSINGH, Surjit, ed., *Nehru's Foreign Policy: Fifty Years On*, Mosaic Books en colaboración con el India International Centre, Nueva Delhi, reimpression 2003.
- RANA, A.P. y MISRA, K. P., "Communicative Discourse and Community in International Relations in India: A Critique", en BAJPAI, Kanti y MALLAVARAPU, Siddharth, eds., *International Relations in India: Bringing Theory Back Home*, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005.
- SAHNI, Varun, "Just Another Big Country", en TANHAM, George K., BAJPAI, Kanti y MATTOO, Amitabh, eds., *Strategic Thought and Practice in an Emerging Power*, Manohar, Nueva Delhi, 1996.
- SAHNI, Varun, "Peripheric Realism versus Complex Interdependence: Analyzing Argentinean and Mexican Foreign Policies since 1988", en *International Studies*, vol. 38, nº 1, 2001.
- REUS-SMIT, Christian y SNIDAL, Duncan, eds., *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford University Press, Oxford, 2008.
- SAMADDAR, Ranabir, "State in the Revision of Space and History Today", en SAMADAR, ed., *Space, Territory and the State: New Readings in International Politics*, Orient Longman, Hyderabad, 2002.
- SASSEN, Saskia, *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton University Press, Princeton, 2006.

- SCHMIDT, Brian, "On the History and Historiography of International Relations", en CARLSNAES, Walter; RISSE, Thomas y SIMMONS, Beth A., eds., *Handbook of International Relations*, SAGE, Londres, reimpresión 2006.
- SRIDHARAN, E., "International Relations Theory and the India-Pakistan Conflict", en SRIDHARAN, ed., *The India-Pakistan Nuclear Relationship: Theories of Deterrence and International Relations*, Routledge, Nueva Delhi, 2007.
- SRIDHARAN, E., ed., *The India-Pakistan Nuclear Relationship: Theories of Deterrence and International Relations*, Routledge, Nueva Delhi, 2007.
- SUBRAHMANYAM, Sanjay, "Connected Histories: Notes Towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia", en *Modern Asian Studies*, vol. 31, nº 3, 1997.
- SWARUP, Shanti, "Non-Alignment, Mobilization and Capability", en *International Studies*, vol. 20, nº 1 y 2, 1981.
- ZAKARIA, Fareed, *The Future of Freedom: Illiberal Democracy at Home and Abroad*, Penguin, Nueva Delhi, 2003.



Desarrollo de la Teoría de Relaciones Internacionales en China

QIN YAQING*

RESUMEN

El siguiente artículo pretende analizar el desarrollo de la Teoría de Relaciones Internacionales (TRI) en China desde 1978. Basado en información recopilada de cinco importantes revistas de Relaciones Internacionales publicadas en China, así como varios clásicos occidentales traducidos e importantes obras de TRI escritas por especialistas chinos, el artículo concluye que en los últimos treinta años han intervenido en China dos procesos paralelos. Uno de ellos es un tenaz proceso de aprendizaje destinado a la adquisición y producción de conocimiento. Se trata principalmente de un proceso de aprendizaje desde occidente, en especial Estados Unidos, a través del cual las Relaciones Internacionales se han desarrollado como una disciplina académica independiente en China. La resultante competición triangular por imponerse, protagonizada por las tres escuelas de TRI importadas, esto es, realismo, liberalismo y constructivismo, coincide con los debates internos sobre el ascenso de China y su integración en la comunidad internacional. El segundo consiste en un proceso de desarrollar una escuela china de TRI. Insatisfechos con la preponderancia del discurso teórico occidental en el contexto chino, los académicos en China han intentado recuperar el pensamiento chino y establecer una perspectiva de TRI claramente china.

PALABRAS CLAVE

Desarrollo disciplinario; Teoría de Relaciones Internacionales occidental; perspectivas chinas; debates teóricos.



TITLE

Development of International Relations Theory in China

ABSTRACT

The article seeks to trace the development of International Relations Theory (IRT) in China since 1978. Based on the data collected from five major International Relations (IR) journals published in China as well as a series of translated Western classics and important IRT works by Chinese scholars, the article concludes that two parallel processes are at work in China over the last thirty years. One is a tenacious learning process aimed at knowledge acquirement and generation. It is primarily a process of learning from the West, especially the US, through which IR has developed as an independent academic discipline in China. The resulting triangular competition for influence among the three imported schools of IRT, that is, Realism, Liberalism and Constructivism coincides with the internal debates on China's rise and integration into the international community. The other is a process of developing a Chinese school of IRT. Dissatisfied with the dominance of Western theoretical discourse in the Chinese context, scholars in China have been trying to bring Chinese thoughts back in and establish a distinctly Chinese perspective on IRT.

KEYWORDS

Disciplinary development; Western International Relations Theory; Chinese perspectives; theoretical debates.

***Qin YAQING,**
Profesor de Relaciones Internacionales, China Foreign Affairs University, Beijing. E-mail: yqqin@cfau.edu.cn

Versión original:
YAQING, Qin, "Development of International Relations Theory in China", en *International Studies* Enero-Abril 2009 vol. 46 n.º. 1-2, ps. 185-201.

Traducción:
Rodrigo NÚÑEZ, licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Madrid.

Introducción

Las Relaciones Internacionales han sido reconocidas como una disciplina en el ámbito de las ciencias sociales en China desde finales de los años setenta y principios de los ochenta, cuando China comenzó su proceso de reformas y buscó integrarse en la comunidad internacional. Teniendo en cuenta el breve periodo en el que las Relaciones Internacionales se han establecido como disciplina académica por sí mismas, se ha producido un gran avance en la investigación tanto teórica como empírica, y se ha prestado especial atención al estudio de las Relaciones Internacionales.

Tres acontecimientos han contribuido al desarrollo de las Relaciones Internacionales como una disciplina independiente en China. En primer lugar, las tres últimas décadas han presenciado un rápido crecimiento institucional. Durante el periodo comprendido entre 1949 y 1978, tan solo tres departamentos universitarios y tres institutos profesionales ofertaban formación e investigación relacionadas con las Relaciones Internacionales. Desde 1979, no obstante, las instituciones especializadas en Relaciones Internacionales han proliferado en China. La Asociación Nacional de Historia de las Relaciones Internacionales se estableció en 1980 como la primera asociación académica nacional en este campo, que cambió su nombre por el de Asociación Nacional China de Estudios Internacionales (ANCEI) en 1990, con el fin de satisfacer la creciente demanda por desarrollar las Relaciones Internacionales como una disciplina separada. Asociaciones municipales y provinciales de Relaciones Internacionales, tales como la de Shanghái, se establecieron igualmente en este periodo. En 2007 existían ya en China cuarenta y cinco diplomaturas y programas de máster en Relaciones Internacionales, así como veintinueve programas de doctorado. Mientras tanto, se han llevado a cabo esfuerzos tenaces por traducir al chino clásicos occidentales de Relaciones Internacionales durante la última década. Es más, se ha avanzado notablemente en la investigación sobre Relaciones Internacionales tanto cualitativa como cuantitativamente: por ejemplo, diez destacadas revistas de Relaciones Internacionales han publicado 3.398 artículos, abarcando nueve importantes áreas temáticas sobre Relaciones Internacionales¹.

El estudio de la TRI en China ha atraído una mayor atención académica debido a estos extraordinarios logros. Sin embargo, la investigación sobre TRI en China ha estado dominada por el discurso americano de TRI. Los estudiantes chinos que volvían principalmente de Estados Unidos han comenzado a impartir clases y a realizar investigación empleando los conocimientos que adquirieron allí. La traducción de los clásicos de TRI ha contribuido enormemente al desarrollo de las Relaciones Internacionales como disciplina. La política exterior y el comportamiento de China se han explicado en gran medida por medio de los tres marcos teóricos tomados de occidente, es decir, el Realismo, el Liberalismo y el Constructivismo. Al mismo tiempo, los académicos chinos han realizado un esfuerzo considerable por desarrollar una escuela china de TRI empleando tanto la filosofía tradicional china como los logros teóricos occidentales. Por tanto, la tensión entre el dominio del discurso americano de Relaciones Internacionales y el intento por desarrollar una TRI china proporciona la fuerza impulsora para que la comunidad china de Relaciones Internacionales avance.

¹ QIN, Yaqing, "Why Is There No Chinese International Relations Theory" en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 7, 2007, ps. 315-32.



Este artículo intenta ofrecer un marco general de la investigación sobre TRI en China desde 1978, examina el desarrollo los debates entre académicos partidarios de distintas posiciones teóricas relativas al ascenso y desarrollo de China, y subraya el esfuerzo por crear una escuela de TRI china diferenciada. Dado que el estudio de la TRI no comenzó en China hasta 1978, el presente artículo analiza los desarrollos producidos en el periodo comprendido entre 1978 y 2007. El análisis se basa en información extraída de cinco revistas chinas de Relaciones Internacionales: *World Economics and Politics*, *European Studies*, *Foreign Affairs Review*, *International Review* y *Contemporary International Relations*. Estas revistas representan institutos de investigación, universidades y agencias de investigación de financiación gubernamental. En total, se han analizado 1.124 artículos en este estudio. Asimismo, como la traducción de clásicos extranjeros ha fomentado la investigación sobre TRI en China e influido en la agenda de investigación de la comunidad china de Relaciones Internacionales, se han incluido también en este estudio varias obras sobre Relaciones Internacionales traducidas por cinco eminentes editoriales chinas y algunos monográficos relacionados con TRI, así como importantes artículos publicados en otras revistas.

1. Desarrollo de la TRI en China

Puede argumentarse que el desarrollo de las Relaciones Internacionales como disciplina académica ha tenido lugar en tres fases en China, un país incorporado tardíamente a la materia: fase pre-teórica, fase de aprendizaje teórico y fase de innovación teórica. Durante la fase pre-teórica, aunque haya existido algún pensamiento innovador por parte de los académicos de este campo, no había un intento consciente por elaborar un paradigma teórico sistemático. La segunda fase, de aprendizaje teórico, comenzó cuando los académicos de Relaciones Internacionales empezaron a desarrollar una conciencia colectiva como comunidad académica y trazaron una agenda para una investigación centrada en el conocimiento. Esta fase puede a su vez subdividirse en dos etapas: inicial y de profundización. El presente artículo sostiene que la tercera fase, que aún está por llegar, será una fase de innovación teórica, en la que los académicos intentarán explicar la realidad y comprender los fenómenos sociales desde una perspectiva inconfundiblemente china.

La investigación sobre TRI en China ha finalizado la fase pre-teórica y se ha embarcado ya en la fase de aprendizaje teórico. No obstante, todavía no se ha adentrado en la fase de innovación teórica. Si hubiera que contar desde el periodo en que China comenzó su reforma económica y el proceso de apertura al mundo exterior, la fase pre-teórica tuvo lugar aproximadamente entre 1978 y 1990. Siguió la etapa inicial de la fase de aprendizaje teórico (1991-2000) y posteriormente, la etapa de profundización (de 2001 en adelante). El gráfico 1 muestra esta evolución.

1.1. Fase pre-teórica (1978-90)

Durante esta fase se produjo un intento por usar el marxismo clásico para interpretar el pensamiento estratégico propuesto por los líderes políticos. Sin embargo, se llevó a cabo una escasa investigación teórica en un sentido genuinamente académico. Las estadísticas muestran que las cinco revistas consultadas para realizar el análisis publicaron un total de ochenta artículos relacionados con TRI entre 1978 y 1990, lo que supone una media de seis artículos por año. Por tanto, parece justo señalar que durante este periodo apenas se hizo énfasis en el aspecto teórico.

La investigación sobre Relaciones Internacionales en esta fase revela algunas características distintivas. El desarrollo más significativo lo constituyó el debate entre dos diferentes escuelas del marxismo. Una de ellas, inspirada en el análisis de Lenin del imperialismo, sostenía que el mundo se encontraba todavía en una era de guerra y revolución, mientras que la otra escuela enfatizaba que el marxismo debería desarrollarse al mismo tiempo que los cambios en la economía y política internacionales y, por tanto, contemplaba la paz y el desarrollo como rasgos característicos de nuestro tiempo. Sostenía igualmente que debería concederse prioridad al bienestar de la nación. Este debate reflejaba claramente las divergentes visiones del mundo de estas dos escuelas: la primera enfatizaba la lucha de clases internacional, y la segunda se inclinaba por la reforma y el desarrollo económico. Esto coincidió con el debate interno sobre la estrategia nacional de China los años ochenta (reformarse y abrirse al exterior o continuar siendo un país hermético).

Fue en esta época cuando los académicos chinos defendieron la idea de elaborar una TRI basada en una perspectiva claramente china sobre política y asuntos internacionales. En 1986, la revista *Reference about World Economics and Politics* (predecesora de *World Economics and Politics*), publicó un artículo titulado "Nuli Goujian Woguo Ziji de Guoji Guanxi Lilun Tixi" (Tratando de construir una TRI china)²; en 1987, en un seminario sobre Relaciones Internacionales que tuvo lugar en Shanghái, "Construyendo una TRI con características chinas" se convirtió en el tema de debate. Ese mismo año, *Reference about World Economics and Politics* publicó una vez más un artículo llamado "Jianli Juyou Zhongguo Tese de Guoji Guanxixue Tixi" (Construyendo una TRI con características chinas)³.

Al mismo tiempo, se llevaron a cabo varios esfuerzos significativos por introducir y reseñar teorías de Relaciones Internacionales occidentales. En 1981, apareció "Dangdai Xifang Guoji Guanxi Lilun Jianjie" (Teoría contemporánea de Relaciones Internacionales occidentales: una breve introducción)⁴ en *International Studies*, lo que constituyó el primer artículo que introducía TRI occidental desde que comenzó el proceso de reformas. En la década de los ochenta se publicó *Dangdai Meiguo Guoji Guanxi Lilun Liupai Wenxuan* (Lecturas escogidas de Teoría de Relaciones Internacionales americana contemporánea)⁵, que supuso una de las primeras obras que intentó introducir TRI americana a los académicos chinos. Incluía capítulos traducidos de Hans J. Morgenthau, Karl Deutsch, Kenneth Waltz, Stanley Hoffman, Robert O. Keohane y Joseph S. Nye. El clásico de Morgenthau, *Politics Among Nations*, fue traducido al chino en 1990, y su realismo político resultó atractivo a muchos académicos de Relaciones Internacionales en China. Los académicos realistas en China utilizaron este enfoque y comenzaron a criticar el fervor ideológico de la "Revolución Cultural"⁶ (Yan 1996).

² WANG, Jianwei, ZHIMIN, Lin y YULIANG, Zhao, "Nuli Goujian Woguo Ziji de Guoji Guanxi Lilun Tixi" ("Striving to Build Chinese IRT") en *Reference about World Economics and Politics*, nº 9, 1986, ps. 1-27.

³ CHENG, Yi, "Jianli Juyou Zhongguo Tese de Guoji Guanxixue Tixi" ("Building IRT with Chinese Characteristics"), en *World Economics and Politics*, nº 9, 1987, p. 35.

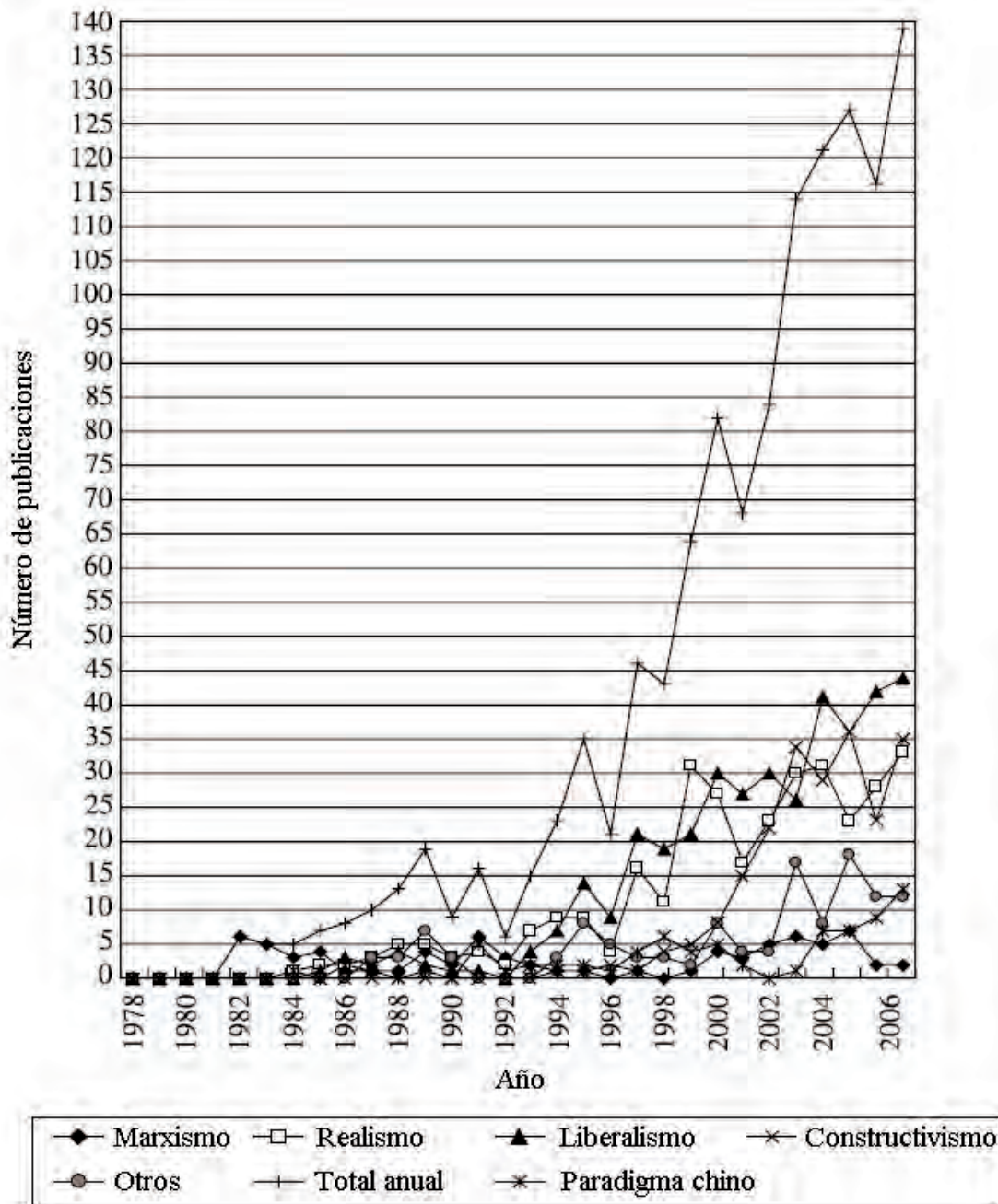
⁴ CHEN, Lemin, "Dangdai Xifang Guoji Guanxi Lilun Jianjie" ("Contemporary Western International Relations Theory: A Brief Introduction") en *International Studies*, nº 2, 1981, p. 55.

⁵ NI, Shixiong y YINGZHONG, Jin, ed., *Dangdai Meiguo Guoji Guanxi Lilun Liupai Wenxuan* (Selected Readings of Schools of Contemporary American IRT). Xuelin Press, Shanghai, 1987.

⁶ YAN, Xuetong, *Zhongguo Guojia Liyi Fenxi* (An Analysis of China's National Interest), Tianjin People's Publishing House, Tianjin, 1996.



Gráfico 1. Desarrollo de la investigación china de TRI (1978–2007)



Fuente: elaboración propia.

1.2. Fase de aprendizaje teórico

Etapa inicial (1991-2000)

Se puede caracterizar la década comprendida entre 1991 y 2000 como la etapa inicial del aprendizaje teórico. Con la publicación desde finales de los años ochenta de clásicos de TRI en la lengua china, los académicos de Relaciones Internacionales chinos reconocieron la importancia de la teoría y empezaron a emplear paradigmas de TRI en sus trabajos de investigación, que buscaban interpretar la política internacional y los asuntos mundiales con un enfoque académico serio.

Esta etapa estuvo marcada por cuatro asuntos importantes. En primer lugar, existía un debate sustancial entre los académicos defensores de las tradiciones realista y liberal. Aunque no se criticaban directamente entre ellos, sus puntos de vista divergían claramente. Los primeros enfatizaban el papel del poder en la política global, y definían el interés nacional de China en términos de poder material y seguridad territorial. Los segundos abogaban por la cooperación internacional y la integración gradual de China en el sistema internacional⁷. En esta etapa, no obstante, sus diferencias no resultaban tan significativas en lo que se refiere a políticas y estrategia, ya que en el contexto chino ambas visiones se consideraban relevantes: podían complementarse mutuamente más que contradecirse. Por ejemplo, China podría incrementar su poder duro y perseguir su interés nacional, y al mismo tiempo podría buscar la cooperación internacional e integrarse en la economía global. Pero las diferencias subyacentes entre las dos escuelas allanarían el terreno para un debate más matizado en el futuro, a medida que el poder de China continuaba creciendo de modo inaudito.

En segundo lugar, la traducción de clásicos de TRI condujo a una mejor comprensión entre los académicos chinos de lo que era la teoría orientada al conocimiento e incrementó su erudición. Importantes editoriales chinas contribuyeron a este proceso introduciendo de forma sistemática clásicos de TRI desde el extranjero. Aunque en este periodo tan solo existían diez obras traducidas, incluían clásicos como *Poder e Interdependencia* de Keohane y Nye⁸ (1992), *Teoría de Política Internacional* de Waltz⁹ (1992), *Teoría social de la política internacional* de Alexander Wendt¹⁰ (2000) y *El sistema mundial moderno* (volumen I) de Immanuel Wallerstein¹¹ (1998). Estas obras abarcaban todas las principales teorías e hicieron que los alumnos chinos de Relaciones Internacionales fueran conscientes de la importancia de la TRI para el crecimiento y el desarrollo de la disciplina.

En tercer lugar, académicos chinos de Relaciones Internacionales, editoriales y revistas académicas comenzaron a prestar una mayor atención al proceso de desarrollo de las Relaciones Internacionales como una disciplina con especial énfasis en la TRI. El ciclo titulado "Política Internacional Contemporánea", publicado por Shanghai's People Publishing House en 1995, ha supuesto, con mucho, el más alto nivel de la investigación sobre TRI en China. Las revistas académicas han desempeñado igualmente un rol particularmente importante en este sentido. Los datos recopilados para este artículo muestran que entre 1991 y 2000 las cinco revistas de Relaciones Internacionales mencionadas con anterioridad publicaron 331 artículos sobre TRI, resultando en una media de 33,1 artículos anuales. Esto representa más del quíntuple de los artículos publicados durante la década anterior. La revista denominada

⁷ Véanse: QIN, Yaqing, "Guoji Zhidu yu Guoji Hezuo" ("International Institutions and International Cooperation") en *Journal of Foreign Affairs College*, nº 1, 1998, ps. 40-47; SU, Changhe, *Quanqiu Gonggong Wenti yu Guoji Hezuo: Yizhong Zhidu Fenxi (Global Public Goods and International Cooperation: An Institutional Approach)*, Shanghai People's Publishing House, Shanghai, 2000; WANG, Yizhou, *Dangdai Guoji Zhengzhi Xilun (An Analysis of Contemporary International Politics)*, Shanghai People's Publishing House, Shanghai, 1995; y YAN, Xuetong, *Zhongguo Guojia... op.cit.*

⁸ KEOHANE, Robert y NYE, Joseph, *Power and Interdependence* (edición china), People's Public Security University of China Press, Beijing, 1992.

⁹ WALTZ, Kenneth, *Theory of International Politics*, (edición china), People's Public Security University of China Press, Beijing, 1992.

¹⁰ WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics* (edición china), Shanghai People's Publishing House, Shanghai, 2000.

¹¹ WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System I*, (edición china), Higher Education Press, Beijing, 1998.



Europe (predecesora de *European Studies*), dedicó una columna especial a la “Teoría de Relaciones Internacionales”, y otras revistas, como *World Economics and Politics*, que eran del ámbito de la TRI. En 1990, casi un tercio de los artículos publicados por *World Economics and Politics* estaban centrados en TRI. Durante la década de los 90, se convirtió en la revista más importante en el ámbito de la investigación de TRI, representando los últimos avances de los estudios de TRI en China.

En cuarto lugar, fue durante esta etapa que la TRI dominante (tal y como se desarrolló en Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial), tuvo una gran influencia en los académicos chinos de Relaciones Internacionales. Los estudiantes chinos que cursaron Ciencias Políticas en universidades americanas desde principios de los años ochenta, y volvieron a China para dedicarse a la enseñanza y a la investigación sobre Relaciones Internacionales, estaban influidos por la tradición académica americana. Por tanto, los estudios sobre TRI en China se vieron inevitablemente influenciados por la tradición estadounidense de TRI. En el año 2000 la mayoría de los clásicos importantes que representan la TRI americana dominante había sido traducida y publicada en chino. Esta tendencia se mantiene incluso hoy en día.

Resulta significativo que durante la etapa inicial del aprendizaje teórico, los académicos chinos de Relaciones Internacionales se dieran cuenta de que la TRI no constituía solo una herramienta para la interpretación de la política exterior, sino también un medio para comprender la complejidad de la política internacional. Algunos académicos intentaron además llevar a cabo investigaciones empíricas empleando metodología científica. Sin embargo, la mayoría de los artículos de investigación eran de naturaleza descriptiva, intentando que los académicos chinos se familiarizaran con la TRI dominante en Estados Unidos y en otros lugares. La creciente habituación con la TRI les condujo a identificarse con alguna de las dos principales escuelas de pensamiento en Relaciones Internacionales, esto es, realismo y liberalismo. Esta bipolaridad condujo asimismo a debates entre los dos grupos de académicos chinos sobre diversos aspectos de la economía, la diplomacia y la política exterior chinas. Todo ello contribuyó a la consolidación de la TRI como una disciplina académica importante en China.

Etapa de profundización (2001-2007)

La comunidad china de Relaciones Internacionales se adentró en la etapa de profundización del aprendizaje teórico a comienzos del siglo XXI. Durante este periodo, la traducción de clásicos de TRI creció vertiginosamente, y muchos monográficos de TRI contemporánea publicados en el extranjero se hicieron accesibles a los lectores en lengua china casi simultáneamente. Setenta y cuatro libros de TRI fueron traducidos por cinco importantes editoriales entre 2001 y 2007, lo que supone una septuplicación con respecto a la década anterior¹². Es más, el foco de las Relaciones Internacionales en China de alguna manera ha cambiado de la TRI clásica dominante en Estados Unidos a otras áreas relacionadas con el feminismo, la teoría de la gobernanza global y la teoría de complejidad. La escuela inglesa de Relaciones Internacionales ha atraído la atención de los académicos de Relaciones Internacionales chinos en particular. Existe evidencia empírica que sugiere que el interés en TRI entre los académicos chinos aumentó extraordinariamente durante esta etapa de profundización. Cinco importantes

¹² Esta cifra podía ser significativamente mayor si tuviéramos en cuenta las obras traducidas por otras editoriales.

revistas publicaron 713 artículos sobre teoría, lo que supone 101,9 artículos anuales, dieciséis veces más que en la fase pre-teórica. Se registró un incremento del 200% con respecto a la fase inicial del aprendizaje teórico. Mientras tanto, el alcance de la investigación sobre TRI se expandió, abarcando casi todas las temáticas tratadas por académicos americanos de Relaciones Internacionales¹³. Además, existe una cada vez más clara identificación de, y competencia entre, las distintas escuelas de pensamiento dentro de la comunidad china de Relaciones Internacionales. Junto con el realismo y el liberalismo, una tercera escuela de pensamiento, el constructivismo, ha penetrado en el campo de la TRI en China durante la etapa de profundización.

El incremento del interés por el constructivismo entre los académicos chinos de Relaciones Internacionales constituyó un rasgo extraordinario de este periodo. Estuvo, por supuesto, enormemente influido por el constructivismo liberal de Alexander Wendt. Reflejaba claramente la insatisfacción de algunos académicos chinos respecto al interminable debate las dos escuelas de TRI dominantes en Estados Unidos —realismo y liberalismo—. Existen igualmente otros dos factores que pueden ayudar a explicar este fenómeno. En primer lugar, el interés por el constructivismo coincidió con el debate sobre el ascenso pacífico de China. Un concepto clave del constructivismo es la "identidad", y China ha experimentado de hecho un profundo cambio de identidad en el ámbito internacional. Se está convirtiendo rápidamente en un miembro pleno de la sociedad internacional. Esto ha conducido a China a redefinir sus intereses nacionales y su estrategia encaminada a un ascenso pacífico en el mundo. En segundo lugar, el constructivismo implícitamente encaja con la filosofía china más importante del I Ching (cambio), que sostiene, a diferencia del realismo y del liberalismo, que tanto la identidad como el comportamiento no son inmutables.

El debate más llamativo de este periodo giró en torno al tema del "ascenso pacífico" de China. A medida que las capacidades generales chinas crecían aceleradamente, el ascenso de China se convirtió en un importante tema de discusión en todo el mundo. Los realistas dentro y fuera de China sostienen que cualquier gran potencia únicamente puede crecer por medio de la violencia, y que el mayor enemigo de una potencia en crecimiento es, inevitablemente, la hegemonía existente. Al mismo tiempo, aquellos que defendían las posturas liberales y constructivistas sostenían que China puede ascender pacíficamente ingresando en instituciones internacionales y convertirse en un miembro responsable de la sociedad internacional¹⁴. El debate todavía continúa, y el gobierno chino ha adoptado un "desarrollo pacífico" a medida que su política oficial se encaminaba a construir un "mundo armonioso".

En resumen, la etapa de profundización de la fase de aprendizaje teórico presenció

¹³ JOHNSTON, Alastair Iain, "The State of International Relations Research in China", en *International Relations Studies in China*, Ford Foundation, 2003, p.71; WANG, Jisi, "International Studies in China Today", en *International Relations Studies in China*, Ford Foundation, 2003. Entre estas temáticas se incluyen la seguridad internacional (tradicional y no tradicional), estrategias, instituciones/regímenes internacionales, estudios regionales, Economía Política Internacional (EPI) y gobernanza global.

¹⁴ QIN, Yaqing y MEARSHEIMER, John, "Daguo Shifou Biran Zouxian Chongtu" ("Is it inevitable for a clash between major powers?"), en *Global Times*, 2003: <http://www.ewen.cn>. [Consultado el 22 de Julio de 2009]; YAN, Xuetong, YAQING, Qin, LEXIONG, Ni, QIANG, Li y WENMU, Zhang, "Daguo Jueqi yu Zhongguo de Xuanze" ("Rise of Major Powers and China's Choice") en *Social Sciences in China*, nº 5, 2004, ps. 51-63; ZHENG, Bijian, *China's Peaceful Rise: Speeches of Zheng Bijian 1997-2005*, Brookings Institution Press, Washington D.C., 2005.

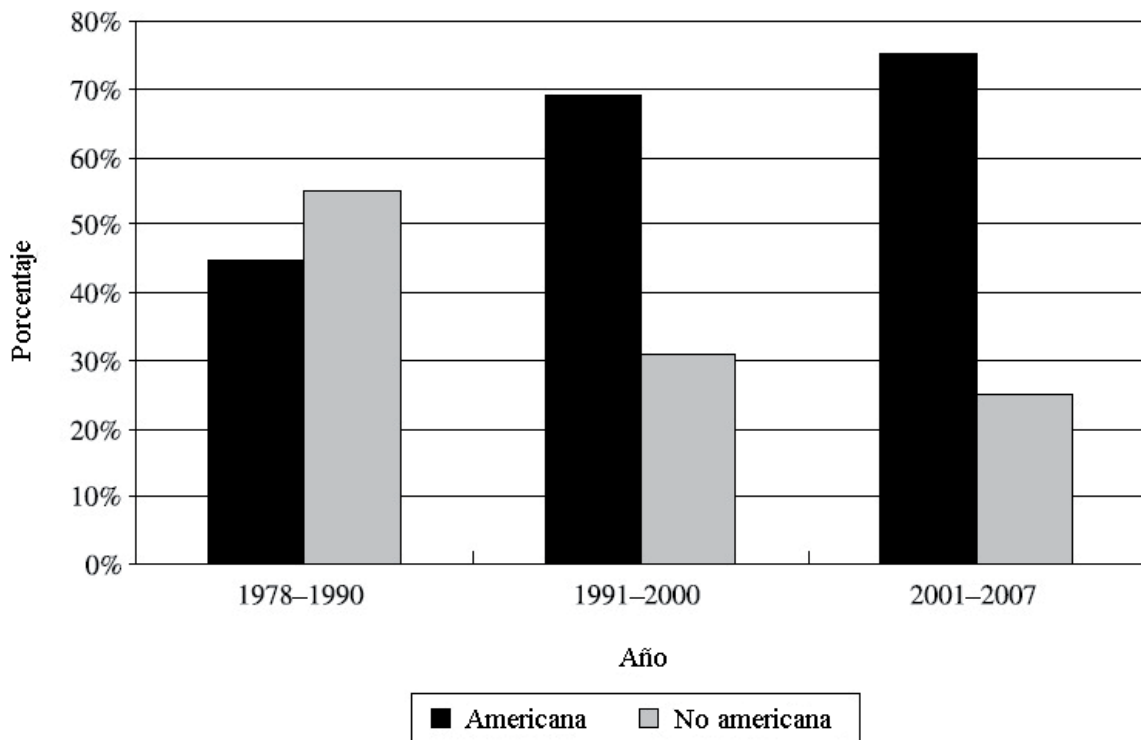


una penetración gradual de teorías minoritarias y no americanas, aunque la TRI dominante en Estados Unidos continuó perfilando los contornos del discurso de TRI en China. Es cierto que un número cada vez más elevado de académicos chinos intentan ahora analizar las prácticas chinas en relaciones internacionales empleando metodologías y marcos de análisis tomados de Estados Unidos. Sin embargo, la disciplina de Relaciones Internacionales ha logrado su estatus independiente en China, y los académicos chinos de Relaciones Internacionales se están esforzando por superar la dependencia desproporcionada de marcos occidentales. Esto explica sus esfuerzos por desarrollar una escuela de TRI claramente china a través de los años.

2. Preponderancia del discurso americano

Las dos primeras fases de desarrollo muestran la evolución de las Relaciones Internacionales hacia una disciplina académica independiente y la influencia americana en las Relaciones Internacionales en China. El gráfico 2 ofrece una comparación entre las influencias americanas y no americanas sobre la TRI en China entre 1978 y 2007.

Gráfico 2. TRI americana y no americana por fases en China (1978–2007)



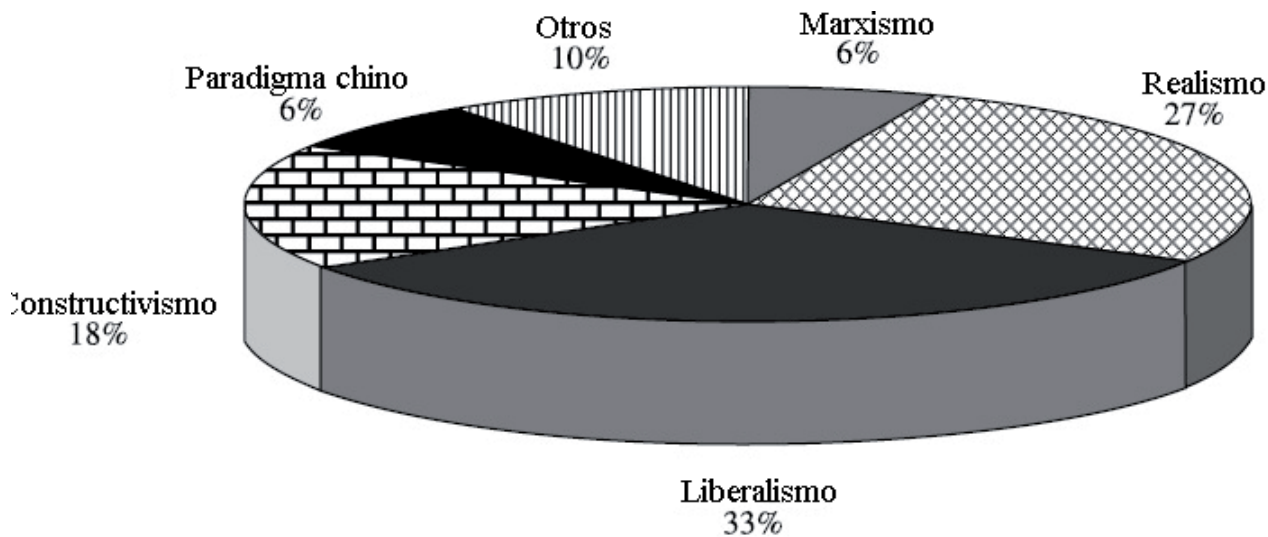
Fuente: elaboración propia.

Un análisis de las distintas escuelas de pensamiento que han influido en las Relaciones Internacionales en China puede proporcionar una visión más detallada de la escuela china de TRI. Se puede considerar que las siguientes escuelas han influido en las Relaciones Internacionales de China: marxismo, realismo, liberalismo, constructivismo, la tradición filosófica china y otras facetas teóricas como el postmodernismo, el feminismo y la teoría ecológica. La siguiente sección pretende examinar el desarrollo de los estudios de la TRI china en cada fase identificada más arriba. El análisis de la información examinada para este artículo muestra que el realismo, el liberalismo y el constructivismo han ejercido una

influencia considerable en los académicos chinos de Relaciones Internacionales.

El gráfico 3 refleja la distribución de los estudios teóricos en China durante los últimos treinta años basándose en el análisis de los artículos publicados en las cinco revistas principales. Claramente, el 78 por ciento del total de los artículos centrados en TRI han sido influenciados por el realismo, el liberalismo y el constructivismo. El gráfico 4 muestra la pauta de investigación sobre TRI en China durante las dos fases. En la fase pre-teórica (1978-1990), el marxismo tradicional se imponía claramente, y el realismo estaba en ascenso. Durante la etapa inicial de la fase de aprendizaje teórico, el liberalismo y el realismo dominaban la escena y guiaban la investigación relacionada con la teoría en China. De hecho, el 71 por ciento del total de las publicaciones durante este periodo empleaban estos dos paradigmas. Los artículos afines a la posición liberal incrementaron de un 16 por ciento durante la primera fase hasta un 37 por ciento en la segunda, dejando atrás la influencia del realismo y el marxismo. Esta pauta era claramente visible en el periodo comprendido entre 1993 y 1995, y los académicos interesados en el liberalismo crecieron a ritmo ininterrumpido desde 1997. Ello coincidió con los esfuerzos de China por adherirse a las instituciones internacionales existentes. Durante la fase de profundización (2001-2007), el constructivismo dejó su huella de modo espectacular en los estudios de Relaciones Internacionales chinos (Departamento de Economía y Política Mundial 2006: 69; Yang 2003: 45)¹⁵, tal y como puede apreciarse en el gráfico 4. Otras posiciones teóricas se adentraron igualmente en el discurso de TRI en esta fase.

Gráfico 3. Escuelas de TRI en China (1978–2007)

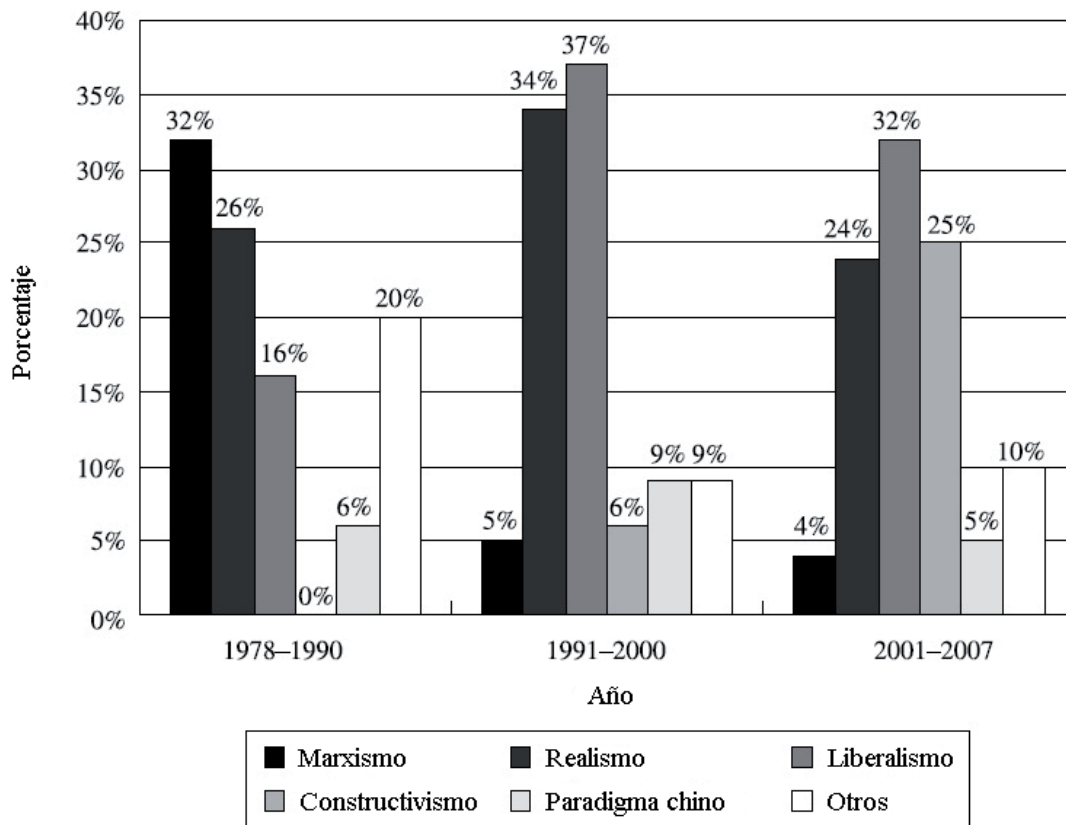


Fuente: elaboración propia.

¹⁵ DEPARTAMENTO DE POLÍTICA Y ECONOMÍA MUNDIAL, "Guoji Guanxi Lilun he Guoji Redian Wenti Yanjiu Shuping" ("A Review of IRT Study and an Analysis of Outstanding International Issues"), en *World Economics and Politics*, nº 11, 2006, ps. 69–78; YANG, Guang, "Jiaqi Zhuliu Lilun yu Pipan Lilun de Qiaoliang—Shixi Wente Jianguo Zhuyi Lilun de Hechengxing" ("Building a Bridge between Mainstream and Critical Theories—An Analysis on Wendtian Constructivism's Role of Synthesis") en *World Economics and Politics*, nº 9, 2003, ps. 35–40.



Gráfico 4. Escuelas de TRI en China (por fases, 1978–2007)



Fuente: elaboración propia.

El atractivo del constructivismo creció especialmente después de que la obra de Wendt *Teoría social de política internacional* fuera traducida al chino y publicada en China¹⁶. El gráfico 1 refleja claramente esta tendencia general.

La influencia americana puede apreciarse claramente en la forma en que el comportamiento internacional de China está siendo explicado cada vez más por los académicos chinos de Relaciones Internacionales por medio de teorías de Relaciones Internacionales tomadas de Estados Unidos. Por ejemplo, el cambio en la política exterior china se ha explicado en términos de estructura de poder, restricción institucional o cambio identitario¹⁷. Numerosas obras académicas se han centrado igualmente en la afirmación china del “ascenso pacífico”. Algunas de ellas han señalado, desde una perspectiva realista —siguiendo a Waltz y John Mearsheimer— que dicho “ascenso pacífico” es imposible, y que el progreso de una gran potencia va siempre acompañado de violencia. Otras han argüido, desde una perspectiva liberal y/o constructivista —influidos por Keohane y Wendt— que la ascensión pacífica china no solo

¹⁶ YUAN, Zhengqing, “Zhongguo de Jianguo Zhuyi Yanjiu” (“Constructivism-oriented Research in China”) en YIZHOU, Wang (ed.), *IR Studies in China*, 2006, ps. 143–44.

¹⁷ PAN, Zhongqi, “Guojia Liyi de Zhutixing yu Zhongmei Anquan Guanxi” (“Subjectivity of National Interests and Sino-US Security Relations”) en *Contemporary International Relations*, nº 11, 2003, ps. 11–16; QIN, Yaqing, “Guojia Shenfen, Zhanlue Wenhua he Anquan Liyi—Guanyu Zhongguo yu Guoji Shehui Guanxi de Sange Jiashe” (“National Identity, Strategic Culture, and Security Interests: Three Hypotheses on the Relationship between China and International Society”) en *World Economics and Politics*, nº1, 2003, ps. 10–15; SU, Changhe, “Zhongguo yu Guoji Zhidu: Yixiang Yanjiu Yicheng” (“China and International Institutions: A Research Agenda”) en *World Economics and Politics*, nº 10, 2002, ps. 5–10.

es posible, sino también inevitable, a causa de los efectos constrictivos de las instituciones internacionales, y/o debido al cambio fundamental en la identidad y en la relación entre China y la comunidad internacional.

3. Esfuerzos por desarrollar una TRI china

Desde la década de los noventa, cuando China profundizó sus reformas económicas y decidió integrarse en la comunidad internacional, la comunidad china de Relaciones Internacionales ha mantenido diversos debates sobre el desarrollo de las Relaciones Internacionales como una disciplina separada en China¹⁸. Dichos debates se han centrado en aspectos como si la teoría social es universal o está arraigada en la historia o la memoria colectiva de un pueblo; si una escuela de TRI típicamente china puede emerger, desarrollarse y sostenerse por sí misma; y si la metodología positivista por sí sola debería guiar la investigación de Relaciones Internacionales.

Estos debates están delineados por tres aspectos. En primer lugar, los académicos chinos están empleando cada vez más marcos teóricos tomados de occidente para explicar la experiencia y el comportamiento de China en el ámbito internacional. Muchos de ellos han descubierto que estas teorías a veces no consiguen explicar de modo convincente el comportamiento de China de un modo tan efectivo como con otros estados de Asia Oriental. Por ejemplo, el proceso de integración regional del sudeste asiático, a pesar de la desconfianza mutua, es difícilmente explicable en base a estas teorías¹⁹. En segundo lugar, se ha producido un consenso general entre los académicos chinos de Relaciones Internacionales desde mediados de los años noventa sobre la necesidad de elaborar una TRI desde una perspectiva china. Los esfuerzos en esta dirección se han intensificado en los últimos años. Esto podría suponer el inicio de la siguiente fase de innovación teórica²⁰. En tercer lugar, desde comienzos del siglo XXI, China ha incrementado drásticamente su interacción con el resto del mundo, lo que ha fomentado el desarrollo y la promoción de una escuela china de TRI.

No obstante, un breve estudio de las publicaciones de los académicos chinos revelaría que hasta ahora no ha tomado forma bien definida ninguna escuela china de TRI. Tal y como muestra el análisis de la información recogida durante treinta años (1978-2007), tan solo el 5 por ciento del total de las publicaciones se centra en perspectivas chinas. Durante la fase pre-teórica, la cifra era del 6 por ciento (5 artículos) con una media anual de 0,38, y durante las dos etapas de la segunda fase —aprendizaje teórico— constituía un 9 por ciento (32 artículos) y un 5 por ciento (39 artículos) con una media anual de 3,20 y 5,57 artículos, respectivamente. La segunda etapa de la fase de aprendizaje teórico (profundización), todavía está teniendo

¹⁸ GUO, Shuyong (ed.). *Guoji Guanxi Huhuan Zhongguo Lilun: 2004 Shanghai Guoji Guanxi Lilun Yantaohui* (IR Calls for Chinese Theory: 2004 Shanghai Seminar on IRT), Tianjin People's Publishing House, Tianjin, 2005; LIANG, Shoude, "Lun Guoji Zhengzhixue Lilun de 'Zhongguo Tese'" ("On 'Chinese Characteristics' of the Theories of International Politics") en *Journal of Foreign Affairs College*, nº 2, 1997, ps. 40-46; QIN, Yaqing, "Zhongguo Guoji Guanxi Xuepai de Keneng yu Biran" ("A Chinese School of International Relations: Possibility and Inevitability") en *World Economics and Politics*, no. 3, 2006, ps. 7-13; SHI, Bin, "Guoji Guanxi Yanjiu 'Zhongguohua' de Lunzheng" ("Debate on 'Sinicization' in IRT Research"), en YIZHOU, Wang (ed.), *Zhongguo Guoji Guanxi Yanjiu* (IR Studies in China), Peking University Press, Beijing, 1996, p. 518.

¹⁹ QIN, Yaqing y LING, Wei, "Jiegou, Jincheng yu Quanli de Shehuihua: Zhongguo yu Dongya Diqu Hezuo" ("Structures, Processes and the Socialization of Power: China and the Regional Cooperation in East Asia"), en *World Economics and Politics*, nº 3, 2007, ps. 7-15.

²⁰ GUO, Shuyong (ed.). *Guoji Guanxi...*, op.cit.

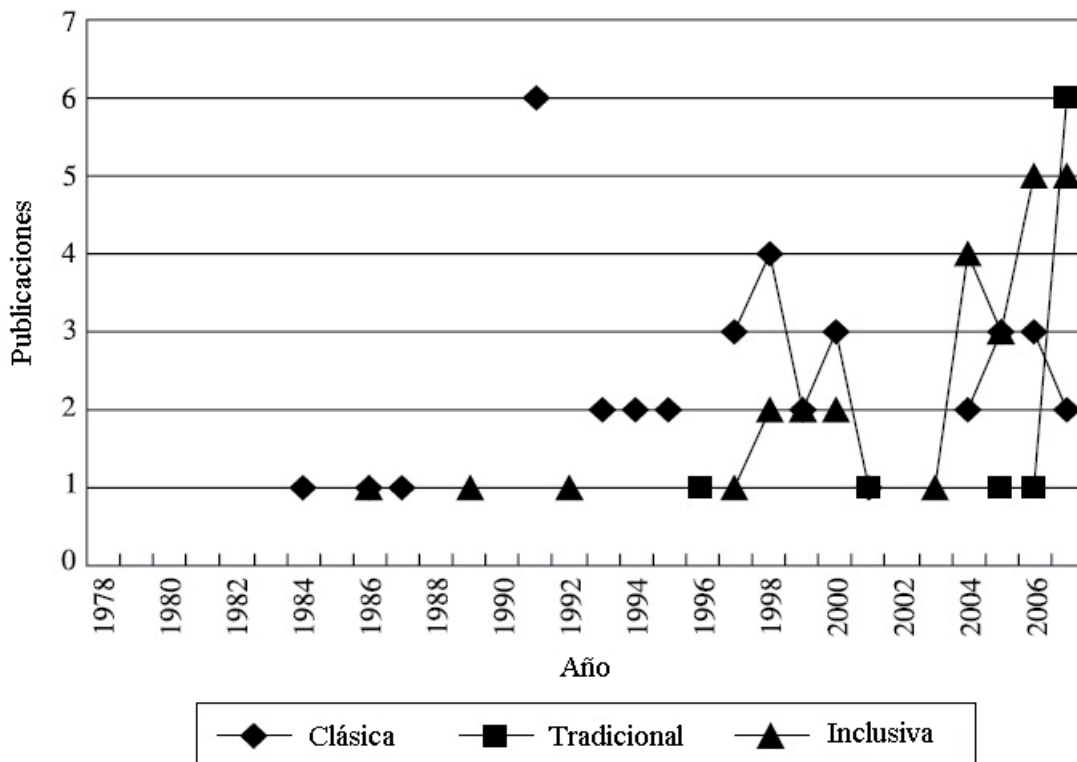


lugar, e incluso si hay un incremento de las obras académicas sobre las perspectivas chinas, la influencia total del realismo, liberalismo y constructivismo aún es predominante. Es más, por lo que se refiere a la calidad, no se han producido avances importantes en la investigación china de TRI por ahora. De ahí que pueda concluirse que la investigación sobre TRI china permanece en el umbral de la siguiente fase (creación e innovación).

Sin embargo, existen indicios prometedores que muestran que los académicos chinos han estado realizando esfuerzos consistentes por hacer un hueco al pensamiento chino dentro de la TRI mayoritaria. Por tanto, durante la etapa de profundización las escuelas opuestas han intentado avanzar sus perspectivas hacia una visión mundial claramente china y elaborar un paradigma teórico. Podría tener en consideración las siguientes tres posturas conceptuales: marxismo, filosofía tradicional china y la confluencia de las tradiciones intelectuales occidental y china, lo cual podría hacer emerger un marco integrativo en el futuro.

El gráfico 5 pone de manifiesto que estos tres aspectos no han experimentado ningún progreso significativo en sus respectivos campos. De hecho, se han publicado no más de diez artículos desde estas perspectivas en un solo año. La corriente marxista es la más antigua de las tres, y ha realizado importantes esfuerzos por hacer propio el marxismo²¹. Pero los académicos marxistas no han sido capaces de desarrollar un paradigma que pueda ser proyectado como exclusivamente chino en cuanto a contenido y estilo. En este contexto, se puede recurrir al modo en que se desarrolló la "teoría de la dependencia" como una corriente separada dentro de la tradición marxista.

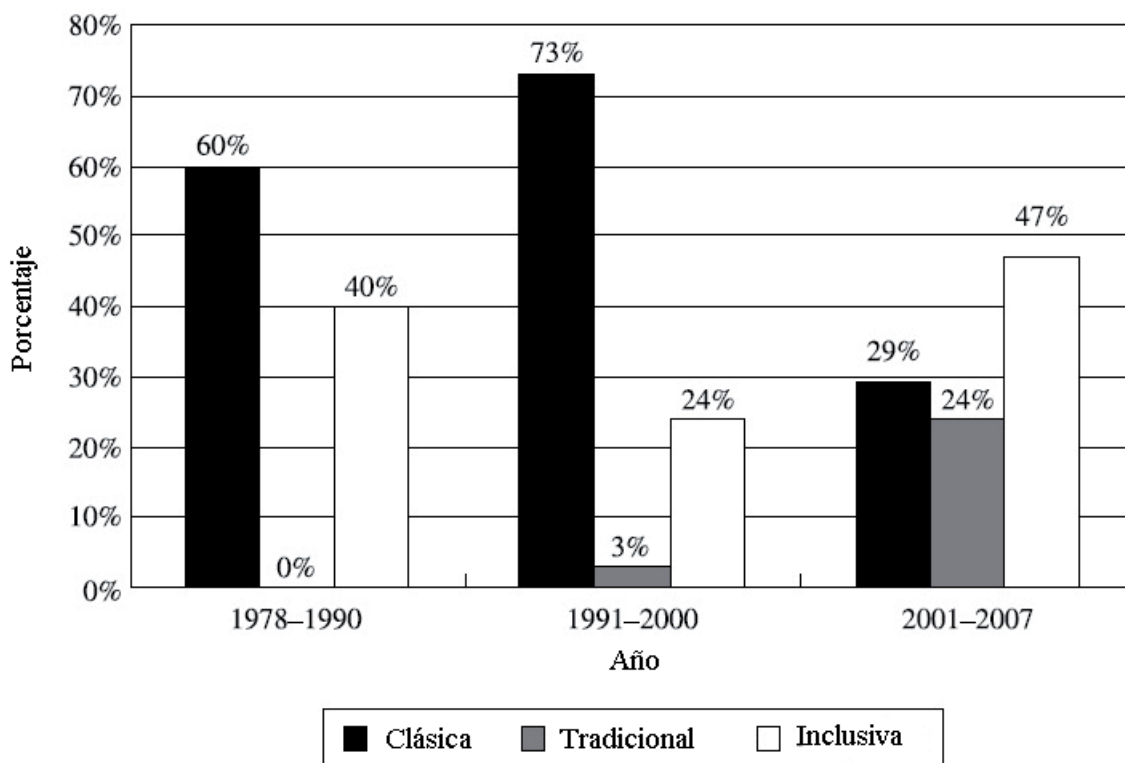
Gráfico 5. Trayectoria de un paradigma teórico chino (1978–2007)



Fuente: elaboración propia.

²¹ LIANG, Shoude, "Lun Guoji Zhengzhixue Lilun... *op.cit.*, p.40.

Gráfico 6. Desarrollo de paradigmas teóricos chinos (por fases, 1978–2007)



Fuente: elaboración propia.

La corriente tradicional va de la mano del resurgimiento del pensamiento clásico chino, basado en la filosofía confuciana. Se trata de otra dimensión importante en la emergente TRI de China. Los académicos chinos pretenden ahora emplear el pensamiento confuciano en para las instituciones de gobernanza y para una armonía en sus obras teóricas²². El gráfico 6 muestra que durante la etapa de profundización, esta corriente se desarrolló más deprisa. Por ejemplo, el estudio de Ye Zicheng²³ sobre la diplomacia durante el “Periodo de guerra y primavera” (770-476 AC) revela pauta diplomáticas interesantes de hace 2000 años. De la misma forma, el estudio de Zhao Tingyang (2005), “Tianxia Tixi: Shijie Zhidu Zhexue Daolun” (El sistema Tianxia: una introducción a la filosofía de las instituciones mundiales)²⁴ constituye quizá el más representativo de esta escuela de pensamiento. Zhao sostiene en su obra que el mundo gobernado por el sistema de estados es un “no mundo”, puesto que las instituciones interestatales no pueden solucionar problemas trans-estatales y globales. Mantiene además que las instituciones confucianas *Tianxia* son globales en el sentido real de la palabra y que, por tanto, constituyen el prerrequisito para establecer un sistema global y solucionar los problemas globales. Esto ha supuesto un buen comienzo para la construcción de un

²² ZHOU, Lian, SHUGUANG, Zhang, CHUNSONG, Gan y FENG, Wang, “Zhuti Shuping: Zhao Tingyang Tianxia Tixi—Shijie Zhidu Zhexue Daolun” (“Book Review on Zhao Tingyang’s Tianxia System—An Introduction to the Philosophy of World Institutions”), en ZHENGLAI, Deng (ed.), *China Book Review*, Shanghai People’s Publishing House, Shanghai, nº 5, 2006, ps. 5–49; TANG, Yijie, “Rujia de Xiandai Yiyi” (“Modern Values of Confucianism”), en *Xinhua Wenzhai (Xinhua Digest)*, nº 4, 2007, ps. 32–24.

²³ YE, Zicheng, “Zhongguo Chunqiu Zhanguo Shiqi de Waijiao Sixiang Liupai jiqi yu Xifang de Bijiao” (“Ancient Chinese Schools on Diplomacy: A Comparison with Western Diplomatic Thoughts”) en *World Economics and Politics*, nº 12, 2001, ps. 24–29.

²⁴ ZHAO, Tingyang, *Tianxia Tixi—Shijie Zhidu Zhexue Daolun (Tianxia System—An Introduction to the Philosophy of World Institutions)*, Jiangsu Education Press, Nanjing, 2005.



paradigma chino de Relaciones Internacionales. La corriente integrativa ha bebido tanto del pensamiento occidental como del chino, y ha luchado por introducir conceptos chinos en el discurso dominante de TRI. Sin embargo, el problema reside en que no ha trabajado aún lo suficiente como para universalizar los conceptos chinos. La tentativa más reciente en este ámbito ha sido explorar el “relacionalismo” chino, y usarlo como un concepto tanto suplementario como distinto del racionalismo. Esto se está presentando como un concepto clave para confeccionar redes informales y para la gobernanza “relacional”. Este marco sostiene asimismo que los procesos políticos internacionales, definidos como relaciones en curso, pueden nutrir la emoción e identidad colectivas, y contribuir a elaborar una comunidad basada en la confianza y en la armonía²⁵.

A pesar de todo esto, la TRI china permanece todavía en una fase embrionaria. Posee, no obstante, un gran potencial, con un número cada vez mayor de académicos chinos esforzándose por explorar fuentes autóctonas como inspiración para avances teóricos. Los académicos chinos se han dado cuenta de que la capacidad para teorizar es una muestra de madurez intelectual. Si se llevan a cabo esfuerzos persistentes en las tres líneas discutidas anteriormente, podría emerger una TRI china como una escuela importante e independiente dentro de la disciplina mundial de Relaciones Internacionales.

Conclusión

La TRI ha sido recibida con gran entusiasmo e interés en China. El estudio de la TRI ha cobrado fuerza desde finales de los años setenta. Ha recibido el impulso del deseo general por el conocimiento. China contaba con escasos estudios sobre TRI hasta la década de los setenta. Algunos académicos chinos han señalado que entre 1949 y 1970 existían tan solo análisis de políticas y estudios estratégicos. Eran los académicos quienes tenían que buscar una justificación para las políticas estatales²⁶. Sin embargo, con la introducción de la TRI la situación ha cambiado. La introducción de la TRI occidental ha mejorado, a través de ideas y conceptos, las capacidades de los académicos chinos para analizar e interpretar la conducta estatal y para sugerir alternativas políticas.

Un análisis crítico del proceso de desarrollo y crecimiento de la TRI en China revela que el interés chino por diversas escuelas de TRI difería según la experiencia china con el proceso de reforma. Por tanto, entre 1978 y 1990, el realismo resultó muy atractivo para los académicos chinos, especialmente debido a que esa era una etapa en la que China comenzaba a convertirse en un miembro normal del sistema internacional y en un estado-nación con intereses nacionales legítimos. Durante la siguiente fase (1991-2001), el liberalismo se impuso a medida que China luchaba por integrarse de manera eficaz en el resto del mundo y por incorporarse a organizaciones internacionales. Con el debate sobre el ascenso pacífico de China adquiriendo protagonismo en la fase actual (desde 2001), el constructivismo ha ganado una mayor atención entre los académicos chinos. Sobre todo, la TRI predominante, tal y como se desarrolló en Estados Unidos y occidente, ha acaparado el discurso sobre

²⁵ QIN, Yaqing, “Guanxi Benwei yu Guocheng Jiangou: Jiang Zhongguo Linian Zhiru Guoji Guanxi Lilun” (“Relationality and Processual Construction: Bring Chinese Ideas into IRT”) en *Social Sciences in China*, nº 3, 2009, ps. 69-86.

²⁶ ZI, Zhongun, “Xuyan” (“Foreword”), en ZHONGYUN, Zi (ed.), *Guoji Guanxi Lilun Tansuo zai Zhongguo* (*Exploration of International Relations Theory in China*), Shanghai People’s Publishing House, Shanghai, 1998, p.4.

Relaciones Internacionales en China durante las tres últimas décadas. Esto ha sido motivo de preocupación, y algunos académicos han señalado que el uso de paradigmas teóricos importados podría retrasar el crecimiento de una escuela china de pensamiento independiente y distorsionar perspectivas autóctonas sobre el mundo²⁷. Existen también otros académicos que han intentado clasificar a filósofos chinos de la antigüedad según las tradiciones de la TRI predominante. Por tanto, Mencius es contemplado como un idealista²⁸, mientras que Xunzi es percibido como un realista²⁹.

Desde la aplicación del proceso de reformas económicas y políticas a mediados de los setenta, y con la mayor integración de China en la comunidad internacional, ha existido un énfasis en los estudios de Relaciones Internacionales, incluyendo la TRI, como un medio para comprender las relaciones internacionales y para generar conocimiento sobre la política mundial. Desde entonces los académicos chinos han mostrado un profundo interés por la TRI desarrollada en occidente, especialmente en Estados Unidos. La TRI también posee una gran relevancia para China en lo relativo a las políticas, a medida que el país ha ido adentrándose en la comunidad internacional. Pese a que algunos de los académicos de TRI no pretenden interferir en las políticas gubernamentales, y desean únicamente adquirir y generar conocimiento, sus investigaciones han sido a menudo relevantes políticamente. Recientemente se ha producido un esfuerzo consciente por establecer una escuela típicamente china de TRI. Ello seguramente alentará a los académicos chinos de Relaciones Internacionales a dedicar más energía a la innovación que a la imitación. ■

Bibliografía

- CHEN, Lemin, "Dangdai Xifang Guoji Guanxi Lilun Jianjie" ("Contemporary Western International Relations Theory: A Brief Introduction") en *International Studies*, nº 2, 1981, ps. 55-64.
- CHENG, Yi, "Jianli Juyou Zhongguo Tese de Guoji Guanxixue Tixi" ("Building IRT with Chinese Characteristics"), en *World Economics and Politics*, nº 9, 1987, p. 35.
- DEPARTAMENTO DE POLÍTICA Y ECONOMÍA MUNDIAL, "Gujoi Guanxi Lilun he Guoji Redian Wenti Yanjiu Shuping" ("A Review of IRT Study and an Analysis of Outstanding International Issues"), en *World Economics and Politics*, nº 11, 2006, ps. 69-78.
- GUO, Shuyong (ed.). *Gujoi Guanxi Huhuan Zhongguo Lilun: 2004 Shanghai Guoji Guanxi Lilun Yantaohui (IR Calls for Chinese Theory: 2004 Shanghai Seminar on IRT)*, Tianjin People's Publishing House, Tianjin, 2005.
- JOHNSTON, Alastair Iain, "The State of International Relations Research in China", en *International Relations Studies in China*, Ford Foundation, 2003.
- KEOHANE, Robert y NYE, Joseph, *Power and Interdependence* (edición china), People's Public Security University of China Press, Beijing, 1992.
- LIANG, Shoude, "Lun Guoji Zhengzhixue Lilun de 'Zhongguo Tese'" ("On 'Chinese Characteristics' of the Theories of International Politics") en *Journal of Foreign Affairs College*, nº 2, 1997, ps. 40-46.
- LIU, Xiaogan, "'Fanxiang Geyi' yu Zhongguo Zhexue Yanjiu de Kunjing—Yi Laozi Zhidao de Quanshi

²⁷ LIU, Xiaogan, "'Fanxiang Geyi' yu Zhongguo Zhexue Yanjiu de Kunjing—Yi Laozi Zhidao de Quanshi Weili" ("A Dilemma of 'Reverse Analogical Interpretation'—Examples from Studies of Laozi's Dao") en *Journal of Nanjing University* (Philosophy, Humanities and Social Sciences), nº 2, 2006, ps.76-90.

²⁸ XU, Jin, "Meng Zi de Guojiajian Zhengzhi Sixiang ji Qishi" ("Inspiration from Mencius' Thoughts about Politics among States"), en *World Economics and Politics*, nº 1, 2009, ps. 6-16.

²⁹ YAN. Xuetong, "Xun Zi's Thoughts on International Politics and Their Implications", en *Chinese Journal of International Politics*, vol. 2, nº 1, 2008, ps. 135-65.



- Weili" ("A Dilemma of 'Reverse Analogical Interpretation'—Examples from Studies of Laozi's Dao") en *Journal of Nanjing University* (Philosophy, Humanities and Social Sciences), nº 2, 2006, ps.76–90.
- NI, Shixiong y YINGZHONG, Jin, ed., *Dangdai Meiguo Guoji Guanxi Lilun Liupai Wenxuan* (Selected Readings of Schools of Contemporary American IRT). Xuelin Press, Shanghai, 1987.
- PAN, Zhongqi, "Guojia Liyi de Zhutixing yu Zhongmei Anquan Guanxi" ("Subjectivity of National Interests and Sino-US Security Relations") en *Contemporary International Relations*, nº 11, 2003, ps. 11–16.
- QIN, Yaqing, "Guoji Zhidu yu Guoji Hezuo" ("International Institutions and International Cooperation") en *Journal of Foreign Affairs College*, nº 1, 1998, ps. 40–47.
- QIN, Yaqing, "Guojia Shenfen, Zhanlue Wenhua he Anquan Liyi—Guanyu Zhongguo yu Guoji Shehui Guanxi de Sange Jiashe" ("National Identity, Strategic Culture, and Security Interests: Three Hypotheses on the Relationship between China and International Society") en *World Economics and Politics*, nº1, 2003, ps. 10–15.
- QIN, Yaqing, "Guoji Zhengzhi Lilun de Hexin Wenti yu Zhongguo Xuepai de Shengcheng" ("Core Problematic of IRT and the Evolution of a Chinese IRT School"), en *Social Sciences in China*, nº 3, 2005, ps. 165–76.
- QIN, Yaqing, "Zhongguo Guoji Guanxi Xuepai de Keneng yu Biran" ("A Chinese School of International Relations: Possibility and Inevitability") en *World Economics and Politics*, no. 3, 2006, ps. 7–13.
- QIN, Yaqing, "Why Is There No Chinese International Relations Theory" en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 7, 2007, ps. 313–40.
- QIN, Yaqing, "Guanxi Benwei yu Guocheng Jianguo: Jiang Zhongguo Linian Zhiru Guoji Guanxi Lilun" ("Relationality and Processual Construction: Bring Chinese Ideas into IRT") en *Social Sciences in China*, nº 3, 2009, ps. 69–86.
- QIN, Yaqing y MEARSHEIMER, John, "Daguo Shifou Biran Zouxiang Chongtu" ("Is it inevitable for a clash between major powers"), en *Global Times*, 2003: <http://www.ewen.cn>. [Consultado el 22 de Julio de 2009]
- QIN, Yaqing y LING, Wei, "Jiegou, Jincheng yu Quanli de Shehuihua: Zhongguo yu Dongya Diqu Hezuo" ("Structures, Processes and the Socialization of Power: China and the Regional Cooperation in East Asia"), en *World Economics and Politics*, nº 3, 2007, ps. 7–15.
- SHI, Bin, "Guoji Guanxi Yanjiu 'Zhongguohua' de Lunzheng" ("Debate on 'Sinicization' in IRT Research"), en YIZHOU, Wang (ed.), *Zhongguo Guoji Guanxi Yanjiu (IR Studies in China)*, Peking University Press, Beijing, 1996.
- SU, Changhe, *Quanqiu Gonggong Wenti yu Guoji Hezuo: Yizhong Zhidu Fenxi (Global Public Goods and International Cooperation: An Institutional Approach)*, Shanghai People's Publishing House, Shanghai, 2000.
- SU, Changhe, "Zhongguo yu Guoji Zhidu: Yixiang Yanjiu Yicheng" ("China and International Institutions: A Research Agenda") en *World Economics and Politics*, nº 10, 2002, ps. 5–10.
- TANG, Yijie, "Rujia de Xiandai Yiyi" ("Modern Values of Confucianism"), en *Xinhua Wenzhai (Xinhua Digest)*, nº 4, 2007, ps. 32–24.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System I*, (edición china), Higher Education Press, Beijing, 1998.
- WALTZ, Kenneth, *Theory of International Politics*, (edición china), People's Public Security University of China Press, Beijing, 1992.
- WANG, Jianwei, ZHIMIN, Lin y YULIANG, Zhao, "Nuli Goujian Woguo Ziji de Guoji Guanxi Lilun Tixi" ("Striving to Build Chinese IRT") en *Reference about World Economics and Politics*, nº 9, 1986, ps. 1–27.
- WANG, Jisi, "International Studies in China Today", en *International Relations Studies in China*, Ford Foundation, 2003.
- WANG, Yizhou, *Dangdai Guoji Zhengzhi Xilun (An Analysis of Contemporary International Politics)*, Shanghai People's Publishing House, Shanghai, 1995.

- WANG, Yizhou (ed.), *Zhongguo Guoji Guanxi Yanjiu* (IR Studies in China), Peking University Press, Beijing, 2006.
- WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics* (edición china), Shanghai People's Publishing House, Shanghai, 2000.
- XU, Jin, "Meng Zi de Guojiajian Zhengzhi Sixiang ji Qishi" ("Inspiration from Mencius' Thoughts about Politics among States"), en *World Economics and Politics*, nº 1, 2009, ps. 6-16.
- YAN. Xuotong, *Zhongguo Guojia Liyi Fenxi* (*An Analysis of China's National Interest*), Tianjin People's Publishing House, Tianjin, 1996.
- YAN, Xuotong, "Xun Zi's Thoughts on International Politics and Their Implications", en *Chinese Journal of International Politics*, vol. 2, nº 1, 2008, ps. 135-65.
- YAN, Xuotong, YAQING, Qin, LEXIONG, Ni, QIANG, Li y WENMU, Zhang, "Daguo Jueqi yu Zhongguo de Xuanze" ("Rise of Major Powers and China's Choice") en *Social Sciences in China*, nº 5, 2004, ps. 51-63.
- YANG, Guang, "Jiaqi Zhuliu Lilun yu Pipan Lilun de Qiaoliang—Shixi Wentu Jiangou Zhuyi Lilun de Hechengxing" ("Building a Bridge between Mainstream and Critical Theories—An Analysis on Wendtian Constructivism's Role of Synthesis") en *World Economics and Politics*, nº 9, 2003, ps. 35-40.
- YE, Zicheng, "Zhongguo Chunqiu Zhanguo Shiqi de Waijiao Sixiang Liupai jiqi yu Xifang de Bijiao" ("Ancient Chinese Schools on Diplomacy: A Comparison with Western Diplomatic Thoughts") en *World Economics and Politics*, nº 12, 2001, ps. 24-29.
- YUAN, Zhengqing, "Cong Anquan Kunjing dao Anquan Gongtongti: Jiangou Zhuyi de Jiexi" ("From Security Dilemma to Security Community: A Perspective from Constructivism") en *Chinese Journal of European Studies*, nº 4, 2003, ps. 45-47.
- YUAN, Zhengqing, "Zhongguo de Jiangou Zhuyi Yanjiu" ("Constructivism-oriented Research in China") en YIZHOU, Wang (ed.), *IR Studies in China*, 2006, ps. 143-44.
- ZHAO, Tingyang, *Tianxia Tixi—Shijie Zhidu Zhexue Daolun* (*Tianxia System—An Introduction to the Philosophy of World Institutions*), Jiangsu Education Press, Nanjing, 2005.
- ZHENG, Bijian, *China's Peaceful Rise: Speeches of Zheng Bijian 1997-2005*, Brookings Institution Press, Washington D.C., 2005.
- ZHOU, Lian, SHUGUANG, Zhang, CHUNSONG, Gan y FENG, Wang, "Zhuti Shuping: Zhao Tingyang Tianxia Tixi—Shijie Zhidu Zhexue Daolun" ("Book Review on Zhao Tingyang's Tianxia System—An Introduction to the Philosophy of World Institutions"), en ZHENGLAI, Deng (ed.), *China Book Review*, Shanghai People's Publishing House, Shanghai, nº 5, 2006, ps. 5-49.
- ZI, Zhongun, "Xuyan" ("Foreword"), en ZHONGYUN, Zi (ed.), *Guoji Guanxi Lilun Tansuo zai Zhongguo* (*Exploration of International Relations Theory in China*), Shanghai People's Publishing House, Shanghai, 1998.



Enfoques postcoloniales en Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos

FERNANDO GALINDO RODRÍGUEZ*

RESUMEN

Este trabajo realiza una breve lectura de la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII) en clave postcolonial y tiene como objetivo exponer algunos de los elementos centrales del debate planteado desde estos enfoques críticos, al núcleo de poder occidental euro-norteamericano constitutivo y hegemónico de las RRII. En ese sentido, discute el carácter estatocéntrico, la genealogía y la intencionalidad de la disciplina, los *lugares legítimos* de producción de conocimiento, el carácter autorreferencial, así como la división racionalista de lo internacional.

Como segundo objetivo, propone y explora una periodización posible de su desarrollo en los estudios internacionales, distinguiendo tres etapas desde su aparición hasta la actualidad. La primera con un enfoque culturalista, la segunda con un enfoque en economía política y globalización, y la tercera con un enfoque geopolítico.

Por último, finaliza exponiendo algunas *lecturas* recientes y resumiendo de manera general las transiciones del debate, evidenciando los alcances y las limitaciones de cada etapa. Enfatiza en la heterogeneidad de corrientes teóricas, metodológicas y políticas que motivan sus avances y que seguramente seguirán impulsando nuevos desarrollos teóricos y enfoques críticos no-occidentales y/o contra-hegemónicos en este campo de estudio.

PALABRAS CLAVE

Enfoques Postcoloniales; Relaciones Internacionales; pensamiento crítico no-occidental; teoría.



TITLE:

Postcolonial approaches in International Relations: a brief overview of its debates and theoretical developments

ABSTRACT

This article makes a brief analysis of International Relations (IR) discipline according to a postcolonial approach and aims to explain some central elements of this debate from a critical point of view, to the European and North American Western power constitutive of the IR and hegemonic in this field. In this sense, it discusses the state-focused nature, the genealogy and the purpose of the discipline, the *legitimate places* to produce knowledge, the self-referenced character as well as the rationalist division of the International subject. As a second goal, it proposes and explores a possible time segmentation of its development in the International studies, distinguishing three phases between its appearance and its actual situation: first from a cultural point of view, second with an economical policy and globalization approach, and at least from a geopolitical perspective.

Finally, it ends presenting some actual *lectures* and summarizing the main transitions occurring in this debate, underlining the achievements and limits of each phase. It emphasizes the heterogeneity of theoretical, methodological and political trends that motivate its advances and will likely impulse new theoretical development and non-occidental critical approach and/or anti-hegemonic point of view in this field.

KEYWORDS

Postcolonial approaches; International Relations; Critic non-Western thought; theory.

* **Fernando GALINDO RODRÍGUEZ**, Licenciado en Ciencias Sociales (Universidad Distrital Francisco José de Caldas en Bogotá, Colombia), Máster en Cooperación Internacional Descentralizada, y en Estudios Internacionales por la Universidad del País Vasco.

Correo electrónico: fernando.galindoprimer@gmail.com

Introducción

Este artículo es, en esencia un documento teórico introductorio acerca de los enfoques postcoloniales en las relaciones internacionales. Si bien pretende ofrecer un panorama de la cuestión, es importante precisar que un tema tan complejo exige un trabajo evidentemente más amplio, que el presente documento no logra y no pretende abarcar. Motivo por el cual este artículo es asimismo limitado en sus alcances y por lo tanto pretende brindar algunas ideas que contribuyan a enriquecer el debate teórico crítico en el campo de los estudios internacionales. En este orden, es un intento de síntesis teórica, de propuesta exploratoria de periodización y de análisis del desarrollo —en sus límites y alcances— de estos enfoques.

Por otro lado, la referencia a “enfoques” postcoloniales en lugar de “teorías” postcoloniales no es casual. Responde a la necesidad de ofrecer un campo teórico más amplio que el que podría ofrecer la definición de teoría postcolonial, teniendo en cuenta los persistentes debates que conlleva mencionada definición en RRII. Por lo tanto, la elección del término “enfoques” responde fundamentalmente a la necesidad de ubicar una extensa y heterogénea gama de corrientes teóricas críticas que convergen en lo que de manera general, podría considerarse como pensamiento no-occidental y/o pensamiento contra-hegemónico en el estudio de las relaciones internacionales. Por consiguiente, en este artículo, “enfoques postcoloniales” abarca tres elementos; primero, aquellas posturas que convergen en el estudio del mundo internacional desde una posición crítica no-occidental y/o contra hegemónica; segundo, lo que Geeta Chowdhry y Sheila Nair señalan como una correlación directa y reflexiva entre la experiencia de la colonización y su poder, que da forma a la realidad pasada y actual en el plano local, nacional y global¹; tercero, la línea teórica heredada de los estudios culturales y estudios postcoloniales gestada por autores provenientes de las ex colonias anglosajonas y francesas —entre los que destacan Edward Said, Hommi Bhabha y Gayatri Spivak—, y que han incidido directa e indirectamente en el estudio crítico de las RRII —particularmente en el ámbito anglosajón—.

En esta línea, el desarrollo del trabajo presta considerable atención a los referentes anglosajones en la materia por medio de un seguimiento secuencial y cronológico del debate, en un intento de delimitarlo principalmente al campo de los estudios internacionales. Sin desconocer por ello las importantes aportaciones latinoamericanas y africanas², las cuales son abordadas de manera más cuidadosa dadas las significativas diferencias teóricas e incluso políticas entre cada una de estas posturas. Diferencias en cuanto al lugar de enunciación de lo postcolonial, así como a la proximidad del postcolonialismo anglosajón con el postestructuralismo francés de corte postmoderno, frente a la conexión directa entre el pensamiento decolonial latinoamericano y la tradición estructuralista-marxista de corte más

¹ CHOWDHRY Geeta y NAIR, Sheila, “Introduction: Power in a postcolonial world: race, gender, and class in international relations” en CHOWDHRY, Geeta, NAIR Sheila, (eds.) *Power, Postcolonialism and International Relations. Reading race, gender and class*, Routledge, Londres, 2004, p. 12

² En este sentido, la referencia a Frantz Fanon o a Aimé Césaire, quienes trabajaron la cuestión postcolonial desde la perspectiva franco africana y franco caribeña a mitad del siglo XX, es fundamental. De igual manera los aportes latinoamericanos heredados de la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, del marxismo latinoamericano, y más recientemente del grupo modernidad-colonialidad entre cuyos miembros se encuentran, entre otros, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Catherine Walsh, Walter Dignolo y Ramón Grosfoguel —quienes no se identifican como postcoloniales, pero que evidentemente conocen en profundidad el debate planteado y trascienden hacia propuestas decoloniales—, es muestra de la riqueza teórica, de las bifurcaciones políticas, y de las emergencias teóricas de las últimas décadas.



político y emancipatorio que explica, en gran medida, su distanciamiento. Se hace importante esta aclaración a fin de facilitar la comprensión del texto ya que en este artículo son referidos algunos autores teórica o políticamente distantes, pero que convergen en un amplio concepto denominado pensamiento no-occidental y/o contra-hegemónico, y que tienen por objetivo la reconsideración profunda de las Relaciones Internacionales en particular, y de las ciencias sociales en general.

En lo que respecta al orden de artículo, la primera parte analiza críticamente el campo disciplinar de las RRII desde los aportes y desarrollos teórico-conceptuales y metodológicos de los enfoques postcoloniales. Esta primera parte sitúa el *quid* del debate, y el lugar epistemológico y ontológico de lo postcolonial, en las relaciones internacionales, haciendo énfasis en la profundidad de su crítica al carácter científico y racional de la disciplina. La segunda parte presenta el desarrollo teórico de lo postcolonial en RRII, evidenciando sus límites y alcances, y propone asimismo una posible periodización de acuerdo con las ideas centrales y los presupuestos predominantes y compartidos en cada etapa. En la tercera parte, se recogen las conclusiones del trabajo y se realiza una breve exploración de nuevas lecturas de lo postcolonial en RRII, contextualizando los recientes desarrollos y resumiendo sus aportes teóricos y epistemológicos al debate crítico en el estudio del mundo internacional desde una perspectiva contra hegemónica.

1. Una lectura crítica la disciplina en clave postcolonial

La disciplina de las Relaciones Internacionales tiene un marcado carácter occidental — europeo y norteamericano fundamentalmente— tanto en el desarrollo de las agendas de investigación como en las categorías, los debates y las teorías predominantes, condiciones que evidentemente responden al “nexo históricamente estrecho entre el poder (británico, europeo y estadounidense) y la producción de conocimientos”³.

En el mundo académico es ampliamente aceptada la premisa de que las RRII como disciplina científica se originan, a partir del estudio del estado soberano y de la construcción del sistema europeo de estados⁴ que tiene su origen en el tratado de Westfalia de 1648. De esta manera, señala Francisco J. Peñas Esteban, en el nacimiento de la disciplina “lo que verdaderamente importaba no era entender la naturaleza de las relaciones internacionales, sino desarrollar las instituciones legales y los mecanismos que fueran capaces de superar las relaciones internacionales entonces existentes”⁵. La mencionada genealogía histórica es la base constitutiva de la “fisonomía de la disciplina”⁶ es decir, de las agendas de investigación, las categorías de análisis, la sucesión de debates y las premisas teóricas y metodológicas de estudio.

³ ACHARYA, Amitav, “Dialogue and discovery in search of International Relations Theories beyond the West” en *Millennium Journal of International Studies*, 2011, vol. 39, nº 3, p. 625. [Traducción propia]

⁴ DEL ARENAL, Celestino, “Mundialización, creciente interdependencia y globalización en las Relaciones Internacionales” en VVAA, *Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz 2008*, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2009, ps. 181-268.

⁵ PEÑAS ESTEBAN, Francisco, “¿Es posible una teoría de Relaciones Internacionales?” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 1, 2005, p.3.

⁶ SODUPE, Kepa, *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del Siglo XXI*, Universidad del País Vasco, 2003, p. 3.

Precisamente una primera parte del debate postcolonial se enfoca en el cuestionamiento a mencionada genealogía histórica, en otras palabras a los presupuestos epistemológicos y ontológicos constitutivos de la disciplina. Una segunda parte del debate, se enfoca en el cuestionamiento de lo que David Slater denomina "las geografías de referencia, la posicionalidad del escritor [...] la reflexibilidad y la geopolítica del conocimiento"⁷. Una tercera parte del debate se enfoca en el estudio de los elementos constitutivos que fueron deliberadamente relegados de mencionada construcción histórica, geográfica, económica, política, militar y social del mundo internacional. Es decir, en la comprensión de todos los elementos que originan su aparición, reproducción y legitimación del estatus, de los lugares de producción "legítima" de conocimiento internacional y de los límites de las agendas de investigación, entre otros.

En este orden de ideas, la fisonomía de la disciplina posee un marcado carácter occidental auto constitutivo y autorreferencial de la realidad internacional, en virtud de lo que Robbie Shilliam apunta como una posición hegemónica y un "canon de legítimo pensamiento científico-social que la academia occidental construye y supervisa"⁸, y que los enfoques postcoloniales evidentemente debaten apoyándose en lo que denominan la "insuficiencia del pensamiento occidental"⁹

Señala Rita Abrahamsen que el debate postcolonial se centra, fundamentalmente, en el estudio de las relaciones Norte-Sur en el contexto global. Así, como en el rol de los grupos o movimientos marginados¹⁰ en la configuración del orden local y global. Apunta también que, los actores y países del Tercer Mundo¹¹ o del Sur no son actores pasivos dentro del sistema internacional, así como tampoco en su relación con los países del Primer Mundo o del Norte, aun cuando sus posibilidades de acción sean limitadas. Por el contrario, continúa, cumplen un doble rol: legitiman el orden internacional, y asimismo lo cuestionan¹². Es por esto que los enfoques postcoloniales en RRII concentran sus análisis en el estudio las relaciones contemporáneas de poder, jerarquía y dominación que se articulan en relación a la experiencia colonial, y que se reproducen y mantienen por medio de discursos y prácticas que reafirman

⁷ SLATER, David, *Geopolitics and the Post-colonial. Rethinking North – South relations*, Blackwell Publishing, Oxford, 2004, p. 28. [Traducción propia]

⁸ SHILLIAM, Robbie, "The perilous but unavoidable terrain of the non-West" en SHILLIAM, Robbie, (ed.) *International Relations and non-Western Thought, Imperialism, colonialism and investigations of global modernity*, Routledge, Abingdon, 2011, p. 13. [Traducción propia]

⁹ *Ibidem*, p. 12-15.

¹⁰ ABRAHAMSEN, Rita, "Postcolonialism" en GRIFFITHS, Martin, (ed.) *Encyclopedia of internacional relations and global politics*, ps. 670-678. Routledge, 2008, p. 670.

¹¹ Si bien el concepto Tercer Mundo perdió vigencia terminada la Guerra Fría, los primeros análisis de la realidad internacional en clave postcolonial se realizaron cuando el concepto Tercer Mundo era utilizado en el argot académico. Actualmente, se hace uso de los conceptos Norte-Sur, sin embargo se refieren, salvando claramente las diferencias de contexto, a una gran parte de los países categorizados anteriormente como Primer y Tercer Mundo. La categoría Norte-Sur empezó a ser utilizada en la post Guerra Fría como nuevo concepto de análisis acorde al contexto internacional de fines del siglo XX, y significó el fin de la lectura de confrontación "entre mundos" propia de la Guerra Fría que se articuló en relación al discurso del desarrollo, y marcó asimismo el inicio de la lectura de la globalización liberal de los años noventa, así como del discurso de los derechos humanos y de la democracia liberal. Amitav Acharya señalan al respecto, que no se puede aceptar de manera automática nuevas categorías de análisis, formuladas desde el *establisment*, sin entender que estas responden a la lógica de organización del espacio que mantiene la dicotomía *West versus The Rest*, tal como significó Primer Mundo versus Segundo Mundo y/o Tercer Mundo, o Norte global versus Sur Global, países desarrollados versus Países Subdesarrollados etc.. Véase ACHARYA, Amitav, "Dialogue and discovery..." *op.cit.*, ps. 619-638.

¹² ABRAHAMSEN, Rita, "Postcolonialism" *op.cit.*, p. 670.



estas relaciones a nivel local y global.

El debate postcolonial cuestiona la genealogía de la razón moderna, la división del conocimiento en disciplinas, y las formas de producción y reproducción del conocimiento científico. En consecuencia asume el estudio de lo internacional de manera interdisciplinar y hace uso de categorías construidas a partir del intercambio entre disciplinas de las ciencias sociales y humanas tales como la sociología, la antropología, la epistemología, la literatura, entre otras. El resultado de este intercambio se traduce en la formulación de premisas de estudio, entre las cuales destacan el análisis de la relación saber-poder en la construcción de conocimiento en RRII¹³, las formas de hibridación e identidad en los contextos sociales, y las formas de resistencia tanto locales como globales que contribuyen a configurar y a cuestionar el orden internacional contemporáneo. Por tanto, lo postcolonial se plantea como la apuesta por un análisis contra-hegemónico o subalterno de la realidad internacional¹⁴.

1.1. El debate de la ontología estatalista

El carácter estatocéntrico del sistema es el eje constitutivo y genealógico de la disciplina. Esta característica es definida por Michael Barnett como la "ontología estatalista"¹⁵ de las RRII. La ontología estatalista define los actores, la estructura y guía sus interacciones. Asimismo, influye en los resultados y en la definición del espacio territorial¹⁶ otorgando a la entidad estatal la autoridad política global más relevante dentro del sistema. Señala Barnett que la ontología estatalista conjuga tres elementos: autoridad, estado y territorio, con lo que la definición del sistema internacional como anárquico contribuye a que los estados — como entidades que reúnen estas tres características— sean los llamados a establecer un orden internacional¹⁷. Sin embargo, advierte que "esta unión dificulta la comprensión de las relaciones y los procesos globales que desafían y juegan a la vez con nitidez en las fronteras entre lo sistémico y lo interno"¹⁸. Si bien, Barnett es uno de los exponentes más conocidos del constructivismo en RRII, su análisis es ampliamente compartido por otras corrientes críticas.

Dicha ontología estatalista se caracteriza además, por su marcado carácter eurocéntrico. Esta ontología responde a la construcción del sistema europeo de estados, por medio del cual Europa reguló sus fronteras internas, fijó sus límites y estableció con ello unas conductas interestatales en base a los tres elementos mencionados por Barnett. Pero, simultáneamente estableció un parámetro de medida y acción político, económico, militar y civilizatorio frente a las entidades extra europeas, que facilitó la legitimación de la expansión colonial y de la empresa civilizatoria de occidente. En ese sentido Fonseca y Jerrems reseñan:

"Por tanto las RRII se limitan a los estados con un gobierno estable que ejerce su soberanía. Por ello [...] mientras que en África, Australia y Oceanía había comunidades

¹³ ARÉVALO ROBLES, Andrés, "Las complicidades del saber-poder en el mainstream de las relaciones internacionales; una aproximación para abrir el debate" en *Revista Diálogos de saberes, Universidad Libre de Colombia*, 2010, ps. 287-299.

¹⁴ SETH, Sanjay, "Postcolonial Theory and the Critique of International Relations" en *Millennium – Journal of International Studies*, vol. 40, nº 1, 2011, p 181. [Traducción propia]

¹⁵ BARNETT, Michael, "Autoridad, intervención y los límites externos de la Teoría de las Relaciones Internacionales" en *Revista académica de Relaciones Internacionales*, nº 8, 2008, p. 3.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Ibid.*, p. 5.

¹⁸ *Ibid.*, p. 4.

políticas antes de la conquista europea, lo que no tenían era una institución entendida como un gobierno que les permitiera ser considerados como actores en las RRII.”¹⁹

En este sentido, la ontología estatalista evidencia que el orden constitutivo de lo internacional parte de la premisa que las relaciones internacionales son exclusivas de entidades estatales soberanas y jurídicamente reconocidas. Este argumento justifica el colonialismo y la imposición de reglas internacionales de organización social y estatal en sociedades no-occidentales con otras formas de organización política y económica. Así, en el contexto de la expansión colonial, los territorios no-europeos carecían de estas características. Motivo que justificó que los actores determinantes del orden internacional —es decir, los estados-imperio europeos— regularan las condiciones anárquicas que imperaban fuera de sus fronteras. Lo anterior se extiende al núcleo de la disciplina y a las agendas de investigación predominantes. Lo que confirma, siguiendo a Meera Sabaratnam, que existe una conexión evidente entre las formas de producción de conocimiento y los intereses que persigue, particularmente conectados a formas legales instituidas que legitiman el colonialismo europeo y las jerarquías del poder²⁰.

En consecuencia, señala Barnett, tanto los debates como las agendas de investigación dentro de la disciplina “se formaron en torno al estudio de las relaciones y pautas de comportamiento duraderas entre estados”²¹. Lo anterior explica tanto el predominio y la continuidad de la ontología estatalista en la disciplina²² como lo que Shilliam define como “una narrativa eurocéntrica de la historia del ascenso de la sociedad internacional”²³, es decir el carácter auto constitutivo y autorreferencial, europeo y posteriormente norteamericano, de la realidad internacional

Por otro lado, el carácter estatocéntrico sirve como un doble estándar de análisis. En primer lugar como estándar para el estudio de las relaciones internacionales, y en segundo lugar como estándar civilizatorio diferenciador. En cuanto al primer aspecto, Acharya señala: “cuando la noción positiva de los estándares de civilización reemplazan la ley natural, la cual ha reconocido el estatus de todas las naciones bajo la ley internacional, esta niega la agencia de las políticas y sociedades no-occidentales en los asuntos internacionales”²⁴. Bajo este principio

¹⁹ FONSECA Melody y JERREMS, Ari, “Pensamiento decolonial: ¿una “nueva” apuesta en las relaciones internacionales?” en *Relaciones Internacionales*, nº 19, 2012, p. 110.

²⁰ SABARATNAM, Meera, “IR in Dialogue...but can we change the subjects? A typology of decolonizing strategies for the study of world politics” en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 39, nº 3, 2011, p. 785. [Traducción propia]

²¹ BARNETT, Michael, “Autoridad, intervención y los límites...” *op.cit.*, p. 4.

²² Si bien el enfoque estatocéntrico fue debatido anteriormente en lo que se conoció como el tercer debate o debate inter-paradigmático, en el cual se confrontó el paradigma estatocéntrico, el paradigma globalista y el paradigma estructural, continuó predominando el estatocéntrico, según Kepa Sodupe por tres motivos: el primero, porque los enfoques globalista y estructuralista no alcanzaron el nivel de consistencia necesario para erigirse como verdaderas alternativas; el segundo, por la reformulación de las ideas realistas a finales de la década de los setenta; y el tercero, por la extraordinaria influencia ejercida por Estados Unidos en el desarrollo de las Relaciones Internacionales. Véase SODUPE, Kepa, “El debate inter-paradigmático” en SODUPE, Kepa, *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XX*, Universidad del País Vasco, 2003 ps. 29-49.

²³ SHILLIAM, Robbie, “Non-western thought and international relations” en: *International Relations and non-Western Thought, Imperialism, colonialism and investigations of global modernity*, Ed. SHILLIAM, Robbie, Abingdon, Oxon, Routledge, 2011, p. 1. [Traducción propia]

²⁴ ACHARYA, Amitav, “Dialogue and discovery in search of International Relations Theories Beyond the West” en *Millennium. Journal of International Studies* 39, nº 3, 2011, ps. p. 628-629.619-638. [Traducción propia]



la "periferia del sistema" o en su caso las ex colonias, no son un elemento constitutivo sino un elemento anexo del orden internacional, pasivo e incapaz de formular dinámicas globales o de incidir en las mismas, ya que estas dinámicas son formuladas únicamente, por los actores centrales y predominantes del sistema. En cuanto al segundo aspecto, las premisas sobre las que se fundamenta la ontología estatalista en los estudios en relaciones internacionales parten de lógicas de poder relacionadas con la idea de civilización superior, la aceptación de un sistema económico de producción capitalista, el estudio de las instituciones para regular el orden internacional, las prácticas y las ideas que explican el funcionamiento del orden internacional, así como la delimitación del objeto de estudio en las RRII, entre otras.

1.2. El debate sobre la genealogía del sistema internacional

La genealogía del sistema internacional en la disciplina se origina en el tratado de Westfalia²⁵, que fundamenta los pilares jurídicos y diplomáticos del mundo internacional²⁶. Siguiendo esta genealogía, el mundo internacional anterior a 1648 se encontraba en "un estado premoderno"²⁷, en el cual el estudio de "lo internacional" se centraba en las interacciones militares y comerciales. Sin embargo el tratado de Westfalia marca el nacimiento del sistema internacional de estados y la transición hacia un estado moderno en las relaciones internacionales que permite hablar de lo que Celestino del Arrenal denomina: un "modelo westfaliano de sociedad internacional, basado en la existencia de estados soberanos, con competencias exclusivas en su territorio y su población, y con fronteras territoriales perfectamente delimitadas"²⁸. En consecuencia, continúa "se sientan [...] una parte substancial de las bases de la actual sociedad mundial"²⁹. En otras palabras, el tratado de Westfalia como evento jurídico-diplomático permite hablar de una disciplina moderna de las relaciones internacionales.

A este respecto, Amitav Acharya apunta que en el periodo transcurrido entre 1648 y 1960 se consolida esta genealogía del sistema internacional así como también se consolida Europa y posteriormente Norteamérica como referente planetario. Sin embargo, también señala que a partir de los años sesenta del siglo XX surgen otras teorías explicativas del orden internacional que cuestionan las premisas clásicas en la disciplina. En relación a lo anterior, Francisco Javier Peñas Esteban reseña dos elementos de fractura y disenso: el primero en la definición del objeto de estudio de las relaciones internacionales, y el segundo relacionado con lo metodológico³⁰. Frente a los dos elementos reseñados, Abrahamsen apunta que para los enfoques postcoloniales, el "objeto" de estudio son las relaciones construidas a partir de los discursos y las representaciones que operan en el mantenimiento y la reproducción del orden mundial. Así, en el plano epistemológico, lo postcolonial se centra en el análisis de las formas de representación, los discursos y las prácticas que se articulan en base a mecanismos de poder y control, y es por eso que hacen uso de herramientas del postestructuralismo, la

²⁵ DEL ARENAL, Celestino, "La génesis de las Relaciones Internacionales como disciplina científica" en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 2, nº 4, 1981, p. 850.

²⁶ La historia diplomática y el Derecho Internacional como disciplinas de la sociedad internacional son fundamentales en esta genealogía de la disciplina, cf. BARBÉ, Esther, *Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 1995, p. 28-40.

²⁷ ACHARYA, Amitav, "Dialogue and discovery..." *op.cit.*, p. 621.

²⁸ DEL ARENAL, Celestino, "Mundialización, creciente..." *op. cit.*, p. 199.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ PEÑAS ESTEBAN, Francisco, "¿Es posible una teoría de Relaciones Internacionales..." *op.cit.*, p. 9

genealogía y la deconstrucción³¹.

Lo anterior explica, consecuentemente que las corrientes *mainstream* de la disciplina no cuestionan el orden imperante, los factores constitutivos del mismo, las relaciones de poder más allá de la lectura general de la fuerza militar o el predominio económico, así como tampoco las tensiones o difracciones existentes a nivel teórico y político. Se centran fundamentalmente en los elementos que explican el funcionamiento y el mantenimiento del sistema internacional. En este sentido, señala F. Peñas Esteban, "Lo que llamamos, para abreviar, teóricos de la política, han escrito, escriben y posiblemente seguirán escribiendo para el príncipe"³². Por tanto, la fisonomía de la disciplina responde fundamentalmente a las necesidades e inquietudes del "príncipe", es decir, de los actores predominantes y los grupos de poder dentro del sistema internacional.

1.3. El debate acerca de la *invisibilización de lo no-occidental*³³

La invisibilización de lo no-occidental ha estado muy presente en el debate académico de los últimos años. En este sentido, Acharya señala que, si bien la "negligencia y marginalización del mundo más allá de occidente no es un argumento novedoso, este si requiere de una mayor profundización"³⁴ ya que plantea cuestionamientos acerca de ¿qué se estudia?, ¿cómo se estudia? y ¿en qué contexto está inmerso el estudio de las RRII? Agrega además que dicha marginalización es resultado del predominante "parroquialismo y etnocentrismo de las RRII"³⁵ en la medida que conceptos como occidente y Europa son "creencias y formulaciones propias de la Escuela Inglesa que sostienen la creencia en la fundación y evolución de las relaciones internacionales"³⁶ desde una perspectiva autorreferencial. Así, el carácter parroquial y etnocéntrico de las RRII, es un planteamiento compartido por varios autores en RRII entre los que se destacan Acharya, Nair, Shilliam, Geeta y Darby entre otros.

Si bien, la nociones de occidental y no-occidental son conflictivas y de difícil definición, juegan un rol determinante como eje transversal en la división racionalista de lo internacional. Acharya apunta que la dicotomía occidental y no-occidental ha sido funcional para explicar el orden internacional imperante, en la medida que marca puntos de referencia de la realidad internacional en favor de lo occidental como modelo a seguir. En sus palabras ha sido:

"dominante, persuasiva (y menos cuestionada por los críticos "no-occidentales") en RRII, así como también ha sido punto de referencia y engranaje teórico, tal como ocurre en la escuela inglesa que utiliza estos conceptos ("Occidente" o "Europeo") para exponer su propias creencias acerca de la fundación y evolución de las relaciones internacionales."³⁷

³¹ ABRAHAMSEN, Rita, "Postcolonialism" *op. cit.*, p. 671.

³² PEÑAS ESTEBAN, Francisco, "¿Es posible una teoría de Relaciones Internacionales..." *op.cit.*, p. 2.

³³ Con respecto al rol jugado por los países no-occidentales en la configuración del sistema internacional, véase RAJAGOPAL, Balakrishnan, *El derecho Internacional desde abajo: el desarrollo, los movimientos sociales y la resistencia del Tercer Mundo*, Instituto de Estudios Legales Alternativos, Bogotá, 2005; PRASHAD, Vijay, *Las naciones oscuras. Una historia del Tercer Mundo*, Peninsula, Barcelona, 2012.

³⁴ ACHARYA, Amitav, "Dialogue and discovery..." *op.cit.*, p. 620. [Traducción propia]

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibid.*, p. 622. [Traducción propia]

³⁷ *Ibid*, p. 622. [Traducción propia]



Evidentemente, el carácter eurocéntrico de la disciplina es parte central del debate en RRII. Sin embargo, apunta el autor, es importante señalar que esto no pretende descartar las teorías occidentales por el hecho de ser occidentales. Ni occidente, ni lo no-occidental son conceptos homogéneos³⁸ continúa, por lo que no se trata de debatir siguiendo la lógica occidente versus no-occidente, sino de asumir la profundidad y radicalidad que el planteamiento propone al mundo académico.

2. El desarrollo de los enfoques postcoloniales en las relaciones internacionales

Esta segunda parte tiene como objetivo evidenciar el desarrollo teórico de lo postcolonial en RRII desde sus inicios en la década de los ochenta hasta el siglo XXI. En este sentido, abarca una primera parte compuesta de las críticas generales a lo postcolonial, y una segunda parte compuesta de una propuesta de periodización en tres etapas, una enfocada en lo cultural, otra enfocada en la economía política y la globalización, y la tercera enfocada en la geopolítica.

2.1. Críticas a los enfoques postcoloniales

Si bien la incursión de lo postcolonial en RRII es relativamente tardía en comparación con las demás disciplinas de las ciencias sociales, las críticas que recibirá serán prácticamente similares a las recibidas en los *cultural studies* anglosajones. En este sentido, el filósofo Paul Tiyambe Zeleza las resume en cuatro: su genealogía, sus dominios, sus emplazamientos y su ideología³⁹.

La primera crítica a lo postcolonial se dirige a la nacionalidad y al origen de sus representantes, así como a sus lugares de producción académica. Si bien, la mayoría de los autores de esta corriente provienen de lo que se conoció como Tercer Mundo —principalmente de la India, Paquistán y el sur de Asia—, su formación y trayectoria académica ha sido cursada en las academias del Primer Mundo. Esto, apunta Tiyambe les hace una “representación diaspórica”⁴⁰ que produce pensamiento desde occidente para el mundo no-occidental⁴¹.

La segunda crítica apunta que los análisis postcoloniales conceden un excesivo valor a lo cultural y a lo discursivo, en detrimento de los elementos materiales. En palabras de Tiyambe, se prima una lectura culturalista⁴² en su forma de entendimiento de la realidad que hace que sus análisis sean abstractos. Asimismo, señala Santiago Castro-Gómez, la primacía discursiva deja de lado un aspecto que en las lecturas marxistas de la realidad internacional es central; la superestructura y las formas de identidad colectiva⁴³. Por tanto, esta primacía del lenguaje y de las representaciones de mundo caen fácilmente en la formulación de una

³⁸ *Ibid.*

³⁹ TIYAMBE ZELESA, Paul, “El problemático encuentro entre el postcolonialismo y la Historia de África” en *Alcores Revista de Historia Contemporánea*, nº 10, 2010, p. 148.

⁴⁰ *Ibidem.*, p.157.

⁴¹ La crítica anterior emerge cuando se habla de los representantes de la teoría, y si bien es una apreciación parcialmente cierta si se analiza la trayectoria académica de la mayoría de sus teóricos, es asimismo lo menos importante, en tanto que no ofrece una crítica a los enfoques en sí, sino al origen y lugar de trabajo de sus autores.

⁴² TIYAMBE ZELESA, Paul, “El problemático encuentro...” *op.cit.*, p. 151.

⁴³ CASTRO-GÓMEZ, Santiago, *La postcolonialidad explicada a los niños*, Universidad del Cauca, Popayán, 2005, ps. 27-35.

noción esencialista de la identidad y de la realidad. Finalmente en cuanto a lo discursivo, K. Sodupe apunta que "el recurso a la 'intertextualidad' puede llevar a vincular de manera arbitraria textos de diverso tipo de manera heterodoxa"⁴⁴ lo cual le resta, siguiendo estas críticas, consistencia teórica y claridad.

La tercera crítica señala que lo postcolonial posee elementos contradictorios en su formulación. Por un lado persigue un objetivo emancipatorio pero por otro, toma elementos teóricos postmodernos y postestructurales que cuestionan el primero. Es decir, pretende reivindicar las acciones de los subalternos frente a las acciones del capitalismo y de los poderes dominantes, a través de los aportes teóricos Foucault, Said, Derrida, Heidegger; en una combinación de postestructuralismo, postmodernismo y teoría crítica⁴⁵ que, en esencia, sería contraria a su objetivo emancipatorio⁴⁶. En este sentido, argumentan que en sus estudios se elude un análisis en profundidad de ambas corrientes teóricas, "pues entraría en contradicción con la concepción foucaultiana de que no existe un sujeto unitario y de que las relaciones de poder son dispersas"⁴⁷. En otras palabras, su naturaleza teórica de corte emancipador sería incompatible con las formulaciones de corte postmoderno. Así, autores como Cabrera y Blasco definen la anterior crítica como "la contradicción entre la búsqueda de la resistencia y el rechazo a plantear una noción sólida o fija de sujeto o de experiencia"⁴⁸. Por otro lado, argumenta Tiyambe, el sujeto/objeto de la teorización postcolonial es la India, con lo cual "la teoría postcolonial perpetúa, ciertamente refuerza las orientaciones anglocéntricas de la vieja crítica de la *Commonwealth* que afirmaba haber superado"⁴⁹. Sumado a lo anterior, lo postcolonial en el estudio de las relaciones internacionales será marginado, aduciendo falta de claridad en sus objetivos y un limitado campo de investigación.

2.2. Desarrollos y etapas

2.2.1 La lectura culturalista y los primeros tránsitos

Las primeras lecturas de lo postcolonial en el estudio del mundo internacional tuvieron una marcada asimilación culturalista. De acuerdo con Philip Darby⁵⁰, en una primera etapa, lo postcolonial hizo presencia de forma marginal en las RRII hacia finales de los ochenta. Este autor señala que no solo difirió del *mainstream* de la disciplina como era previsible, sino también de algunas teorías críticas como el marxismo y la teoría crítica, las cuales adujeron algunas de las críticas anteriormente mencionadas. Su tardía incursión en el campo internacional halló fuerte resistencia y contestación por parte de la teoría de la globalización

⁴⁴ SODUPE, Kepa, *La teoría de las Relaciones Internacionales... op.cit.*, p. 210.

⁴⁵ CORNAGO, Noé, "Materialismo e idealismo en la teoría crítica de las Relaciones Internacionales" en *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 57, nº 2, 2005, ps. 665-693.

⁴⁶ Este elemento explica muy bien el creciente distanciamiento de lo postcolonial con respecto a las posturas latinoamericanas, que vinculan la producción de conocimiento con la acción y la movilización política y social; el pensamiento decolonial es muestra de lo anterior. Véase CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón, "Prólogo: el giro decolonial, teoría de crítica y pensamiento heterárquico" en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón, (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007, ps. 9-24.

⁴⁷ CABRERA, Miguel y BLASCO HERRANZ, Inmaculada, "La historia postcolonial y la renovación de los estudios históricos" en *Alcores*, nº 10, 2010, p. 21.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 21.

⁴⁹ TIYAMBE ZELEZA, Paul, "El problemático encuentro..." *op.cit.*, p.159.

⁵⁰ DARBY, Phillip, "Postcolonialism" en DARBY, Phillip, JAMES, Paul, (ed.) *At the edge of international relations, postcolonialism, gender and dependency*, Printer, Londres, 1997.



en creciente auge académico⁵¹.

La teoría liberal de la globalización desconoce la vigencia de los vínculos entre el pasado colonial y el orden mundial posterior a la descolonización, ya que sus fundamentos teóricos presuponen la existencia de una “aldea global” en la que las diferencias y los vínculos —entre lo colonial y lo postcolonial— se entienden como una cuestión del pasado. Asimismo, plantea que el orden mundial responde a una lógica global en la cual las barreras espacio temporales han sido superadas, y la supuesta continuidad entre los periodos históricos mencionados no da cuenta de la realidad mundial actual. En respuesta a esta interpretación, una segunda y tercera etapa del enfoque realizará una lectura de lo global en clave postcolonial⁵².

A pesar de la limitada incidencia de esta primera etapa, lo postcolonial continuó avanzando en el estudio de las relaciones internacionales. A fin de comprender el desarrollo de las etapas siguientes, Darby referencia los tres tránsitos que lo postcolonial hubo de recorrer en su evolución teórica dentro de los estudios internacionales. En primera instancia, el tránsito de lo personal a lo particular, es decir, de un análisis concreto local a un análisis abstracto de la realidad mundial. En segunda instancia, el tránsito de un movimiento de resistencia y recuperación de la voz del subalterno a un concepto ambivalente de hibridez. Y, en tercera instancia, el tránsito de un movimiento teórico-crítico en principio del Tercer Mundo a una perspectiva global de análisis internacional.

El primer tránsito, siguiendo con Darby, se evidencia en la tendencia a sobre generalizar una realidad local como si fuese una característica mundial, motivo por el cual, apunta el autor, sus análisis de la realidad internacional fueron asumidos como postmodernos y tuvieron poco arraigo en el campo internacional⁵³. De esta forma, las corrientes clásicas en RRII toman distancia de estos enfoques, ya que una disciplina habitualmente ubicada como modernista considera estos como decididamente críticos y ambiguos en sus apelaciones a la naturaleza humana, así como restringidos a lecciones de historia de tiempos inmemoriales⁵⁴ y a realidades locales⁵⁵.

El segundo tránsito ocurre, continuando con Darby, de las formas de resistencia hacia la ambivalencia de las formas híbridas⁵⁶. El *mainstream* de las RRII no contempla ni la idea de emancipación ni las formas de resistencia como un objetivo de la disciplina. Por tanto, la resistencia como concepto transversal en los enfoques postcoloniales significa la aceptación de respuestas contra-hegemónicas a ideas, políticas, valores, instituciones y prácticas del sistema internacional, que para las corrientes *mainstream* son universales y por tanto incuestionables. Por tanto, el uso del término hibridez evidencia un vínculo con ideas

⁵¹ IANNI, Octavio, *Teorías de la Globalización*, Siglo XXI, 2006.

⁵² KRISHNASWAMY, Revathi y HAWLEY, John, (eds.) *The post-colonial and the global*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2007.

⁵³ DARBY, Phillip, “Postcolonialism” *op.cit.*, p. 16.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ Es curioso que esta sea la misma crítica que haya motivado surgimiento del pensamiento postcolonial. Cf. CHAKRABARTY, Dipesh, *Provincializing Europe, Postcolonialism thought and historical difference*, Princeton University Press, Princeton, 2000.

⁵⁶ DARBY, Phillip, “Postcolonialism” *op.cit.*, p. 18.

postmodernas que “se alejan de una teoría integrada y se muestra escéptico respecto a las nociones de racionalidad y verdad”⁵⁷. Esta dualidad, en palabras de Darby, entre emancipación e hibridez constituye un paradigma antagónico⁵⁸ al interior de los enfoques postcoloniales.

El tercer tránsito se presenta entre un movimiento académico e intelectual del Tercer Mundo hacia una perspectiva global de análisis de la realidad internacional. Lo postcolonial confiere considerable importancia al estudio de “lo local” de manera que, al transitar hacia una perspectiva internacional, se difumina su punto de referencia y las diferencias étnicas y culturales tienden a convertirse en generalizaciones. El segundo aspecto dentro de esta misma línea se sitúa, en un elemento destacado anteriormente, y es que se ejerce una crítica a occidente, desde occidente y en base a una epistemología también occidental⁵⁹. Sin embargo, señala Darby, estos tránsitos más allá de indicar las carencias del postcolonialismo, son también el resultado principal del crecimiento teórico que se expresa en el cambio de la nomenclatura; de escritos postcoloniales a discursos postcoloniales a teoría postcolonial⁶⁰.

2.2.2. Postdependencia y globalización: la lectura desde la economía política

En respuesta a la lectura culturalista de la primera etapa, pero también al auge desbordado de la teoría liberal acrecentada con la desintegración de la Unión Soviética, autores como el citado Phillip Darby y Paul James⁶¹ realizan una nueva lectura de lo postcolonial en la década de los noventa. Esta nueva lectura evidencia las críticas anteriormente expuestas, e incluye elementos de la economía política derivados de la teoría de la dependencia, del estructuralismo latinoamericano y de nuevos enfoques críticos de la globalización. La inclusión de estos elementos teóricos podría denominarse como una segunda etapa.

Para estos autores, la teoría postcolonial en RRII ofreció al mundo académico algunos elementos necesarios de reseñar. En primer lugar, una contestación teórica no-occidental frente a los parámetros académicos e investigativos de Occidente. Asimismo, restableció y recuperó el debate acerca de la continuidad y relevancia de la experiencia imperial que las lecturas liberales de la globalización omiten⁶². Finalmente, “expuso algunos de los mecanismos de control colonial, por medio de los cuales se socavaba y se subvierte el orden establecido”⁶³.

En segundo lugar, evidenció la relación saber-poder existente entre la producción de conocimiento y los intereses hegemónicos occidentales. Mientras lo postcolonial plantea visibilizar a los subalternos o grupos marginados, las RRII, siguiendo a Darby, hablan de

⁵⁷ SODUPE, Kepa, *La teoría de las Relaciones Internacionales... op.cit.*, p. 206.

⁵⁸ DARBY, Phillip, “Postcolonialism” *op.cit.*, p. 18.

⁵⁹ Críticas que Said, Chakrabarty y Spivak entre otros, intentaran responder en escritos posteriores y en las reediciones de sus obras. Véase SAID, Edward, “Prefacio” en SAID, Edward *Orientalismo*, Madrid, Debate, Madrid, 2002; CHAKRABARTY, Dipesh, “Preface” en CHAKRABARTY, Dipesh *Provincializing Europe, Postcolonialism thought and Historical Difference*, Princeton University Press, Princeton, 2008.

⁶⁰ DARBY, Phillip, “Postcolonialism” *op.cit.*, p. 15.

⁶¹ DARBY, Phillip y JAMES, Paul, (ed.) *At the edge of international relations, postcolonialism, gender and dependency*, Printer, Londres, 1997.
IANNI, Octavio, *Ibidem*. PAOLINI, Albert, “Globalization”, en DARBY, Phillip y JAMES, Paul, (ed.) *At the edge of international relations... op.cit.*

⁶² DARBY, Phillip, “Postcolonialism” *op.cit.*, p. 22.

⁶³ *Ibidem*. [Traducción propia]



quienes detentan el poder y, por tanto, ubican su centro en Europa y Estados Unidos, así como en los llamados estados poderosos, que ejercen como garantes del orden internacional⁶⁴.

En tercer lugar aportó el estudio genealógico, la construcción del pasado como fuente de análisis, el poder de la representación, la reafirmación de existencia de identidades múltiples —hibridación—, y el concepto de resistencia como forma de “acción contestaría” frente al orden internacional establecido⁶⁵.

Por su parte, Paul James⁶⁶ propone la inclusión de elementos de economía política, analizando la teoría de la dependencia en el contexto de la década de los noventa⁶⁷. Argumenta que mencionada teoría estudió la existencia de las estructuras económicas y de poder que coaccionaban la acción de los estados en el plano internacional, generando sistemas patentes de inequidad y prácticas ontológicas de dependencia que se expresan a lo largo de periodos históricos concretos y que son la base de la globalización neoliberal.

Para James, la dependencia se consolida en el siglo XIX y se articula en base a los nexos de explotación comercial y económica, que se establecieron entre las metrópolis y sus colonias⁶⁸. Pero, a diferencia de la lectura clásica de la teoría de la dependencia, señala que, la primacía que se le da a las causas externas hace que se obvian las condiciones endógenas las cuales son determinantes en este proceso⁶⁹. En este sentido, apunta, en respuesta a la globalización neoliberal, que si el capitalismo global es una condición dominante de nuestro tiempo, esta condición se encuentra dentro de marcos y prácticas sociales o institucionales dominantes que incrementan la dependencia de lo local, lo regional y lo estatal, por encima del proceso del capitalismo global⁷⁰. Con lo cual, la dependencia estructural lejos de ser un elemento del pasado, es la base sobre la cual se articula la globalización liberal en la medida que tiene un fuerte elemento local y nacional que lo sustenta.

Por otro lado, en lo que respecta a la contradicción aparente entre la economía política y lo postcolonial, James señala que, “paradójicamente, la desvinculación de la economía mundial y la cultural se convierte en algo cada vez menos posible, en parte, porque la mayoría de la gente, incluyendo a los responsables políticos del Tercer Mundo, no tienen forma de

⁶⁴ *Ibid.*, p. 23.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 24.

⁶⁶ JAMES, Paul, “Postdependency” DARBY, Phillip y JAMES, Paul, (ed.) *At the edge of international relations... op.cit.*...

⁶⁷ Es importante recordar que la teoría de la dependencia obtuvo gran reconocimiento académico e incidencia política entre las décadas cincuenta y setenta, principalmente en América Latina, pero producto de la *crisis de la deuda* y el auge del neoliberalismo económico, fue catalogada como una teoría “sin vigencia” y fue relegada a un plano marginal. En la década de los noventa la primacía de teorías liberales estaba en su mayor apogeo, con lo cual retomar los principios de la teoría dependencia significó un desafío al orden teórico-académico predominante. Para una mayor comprensión de la teoría de la dependencia y su desarrollo. Cf. SANTOS, Theotonio dos, *De la Dependencia al Sistema Mundial. Balances y Perspectivas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999.

⁶⁸ En los estudios clásicos de la dependencia, en particular en los desarrollos de Theotonio Dos Santos, los orígenes de la dependencia se establecen en la fase de la conquista y la colonización en el siglo XVI. En general los estudios de la dependencia trazan una íntima relación entre el capitalismo y el colonialismo con la formación del sistema mundial y toda la institucionalidad hegemónica.

⁶⁹ JAMES, Paul, “Postdependency” DARBY, Phillip y JAMES, Paul, (ed.) *At the edge of international relations... op.cit.*, p. 67

⁷⁰ *Ibidem*, p. 69.

pensar fuera de los términos de la condición global⁷¹, por lo cual, estos dos elementos tienden a interrelacionarse cada vez más en el plano local, regional e internacional. Por tanto, no se puede entender la globalización, ni como un proceso fragmentado o desordenado, así como tampoco como una fuerza homogeneizadora y excluyente de lo global, lo cultural, lo materia, o lo económico. De esta manera, James y Darby amplían el campo teórico de lo postcolonial en un intento de trascendencia de la lectura culturalista, incluyendo elementos de la economía política que influenciaran la tercera.

2.2.3. Lugar y espacio. La lectura geopolítica

Una tercera etapa puede situarse en los primeros años del siglo XXI⁷². En este sentido, *Geopolitics and the Post-colonial. Rethinking North-South relations* de David Slater⁷³ se constituye como una obra central dentro de una lectura postcolonial de las relaciones internacionales en clave geopolítica⁷⁴. Si bien Slater, no es el único autor que trabaja la idea de lugar y espacio en clave postcolonial⁷⁵, su trabajo influirá sustancialmente en las lecturas geopolíticas dentro del enfoque. *Geopolitics and the Post-colonial* retoma el debate postcolonial planteado⁷⁶ y analiza la configuración geográfica y política del mundo tras la Guerra Fría, en sus categorías, en sus espacios y en la configuración y reordenamiento del orden internacional que se instaura entre la década de los noventa y el inicio del siglo XXI, incluyendo un análisis de la situación geopolítica mundial posterior al 11 de septiembre de 2001.

En este sentido realiza un estudio de las categorías Norte y Sur, en auge académico tras el fin de la Guerra Fría. Slater argumenta que la existencia de categorías geopolíticas como Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo —vigentes desde la Segunda Guerra Mundial hasta el fin de la Guerra Fría—, así como Norte y Sur —vigente desde el fin de la Guerra Fría hasta la actualidad—, son categorías geopolíticas coherentes con los discursos predominantes de cada época y tienen como objetivo la delimitación política y geográfica del espacio internacional de acuerdo a los parámetros establecidos por lo poderosos⁷⁷. La primera categoría se refiere al marco de la Guerra Fría y del discurso del desarrollo, la segunda categoría se refiere al fin de la confrontación bipolar y al auge del discurso de la

⁷¹ *Ibid.*.

⁷² La conexión entre geografía del capital y colonialismo no es exclusiva ni original de Slater; los trabajos de Henri Lefevre, de Milton Santos y de David Harvey, entre otros han sido determinantes en este tema y evidentemente han influido en el pensamiento geopolítico crítico. Sin embargo, la elección de Slater responde a la trayectoria académica de este autor en el área de las RRII.

⁷³ SLATER, David, *Geopolitics and the Post-colonial. Rethinking North - South Relations*. Oxford: Blackwell Publishing, 2004.

⁷⁴ Aunque la exploración postcolonial en clave geográfica comienza a hacer presencia en la década de los noventa con publicaciones como: BLAUT, J.M, *The colonizer's model of the World: Geographical diffusionism and Eurocentric History*, The Guilford Press, 1993.

⁷⁵ Véanse los capítulo de Carlo Bonura, Prem Rajaram, y Sheila Nair en BISWAS, Shampa y NAIR, Sheila, *International Relations and states of exception. Margins, peripheries, and excluded bodies*, Routledge, Nuev york, 2010, ps. 95-139.

⁷⁶ Siguiendo a Slater, los enfoques postcoloniales aportan a la geopolítica cinco elementos: primero la distinción de la periodización histórica, es decir la construcción de la idea de progreso-atraso, civilización-barbarie, modernización-atraso, desarrollo-subdesarrollo, democracia-formas autoritarias, etc.. Segundo, el rol consitutivo entre el colonizado y el colonizador. Tercero las preguntas en cuando al lugar y al impacto de diferentes agentes de conocimiento no-occidentales. Cuarto, la idea de la periferia como lugar de producción de conocimientos. Quinto, el posicionamiento ético-político del pensamiento postcolonial frente al orden imperial, por medio del estudio de las formas de resistencia como respuesta a la colonialidad y a la imperialidad del poder. SLATER, David, *Geopolitics and the Post-colonial... op.cit.*, ps. 20-25.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 6



globalización liberal. Señala Slater, que la categoría Norte-Sur mantiene la división “nosotros” “ellos”, que a lo largo de la historia se expresa en definiciones como Occidente-no-Occidente, Primer Mundo–Tercer Mundo, etc.⁷⁸. Esta organización de los espacios geopolíticos conlleva a estrategias de acción, que señala el autor, se articulan en el discurso de las intervenciones humanitarias, la ayuda oficial al desarrollo y las acciones militares⁷⁹.

Asimismo, retoma la categoría saber-poder y la idea de representación para el estudio de la geopolítica luego de la Guerra Fría. En este sentido, la representación del espacio según el autor, se da en un marco relacional, es decir, se plantean geografías de referencia entre el “ellos” y el “nosotros”, de esta forma, las representaciones del espacio, generan formas de interrelación e intersubjetividad⁸⁰, y por tanto las representaciones y cartografías internacionales no pueden ser consideradas como representaciones neutras o abstractas.

Existe un vínculo entre el discurso y la organización de los espacios que permite la división del lugar y la determinación de las acciones políticas y militares en el mundo global. Por tanto el quid del debate, señala, radica en entender como el poder define la soberanía y los efectos de las intervenciones geopolíticas, pero también como estas intervenciones son legitimadas⁸¹ en base a unos “valores superiores” que se componen de “la representación del primer mundo en sí mismo y de las representaciones de la relación entre lo ‘moderno y lo tradicional’”⁸².

Geopolitics and the Post-colonial, reconoce el desarrollo teórico de las dos etapas anteriores y profundiza en el diálogo teórico entre lo postcolonial y otras teorías críticas en RRII. De esta forma alude al diálogo con el marxismo, con la teoría crítica y con la teoría de la dependencia⁸³, argumentando que los “puntos ciegos” o carencias en cada una de estas teorías, pueden ser resueltos por medio de un diálogo académico que desencadene en una postura crítica no postmoderna en el estudio de las RRII⁸⁴. Finalmente, retoma la propuesta de Darby y James respecto de una nueva lectura de la Teoría de la Dependencia y apunta que un análisis postcolonial podría beneficiar el estudio de la reproducción de las estructuras de dominación y la vibrante historia del pensamiento crítico enraizado en la periferia⁸⁵.

De esta forma, Slater propone una relectura en clave postcolonial, que integre al debate categorías como Imperio —desarrolladas por Gramsci y retomadas por Antonio Negri y Michael Hart—, así como el rol de los movimientos antiglobalización, los movimientos sociales

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ Este argumento también es desarrollado en ACHARYA, Amitav, “Dialogue and discovery...” *op.cit.*.

⁸⁰ SLATER, David, *Geopolitics and the Post-colonial...* *op.cit.*, p. 20

⁸¹ *Ibidem*, p. 180.

⁸² *Ibid*, p. 84. [Traducción propia]

⁸³ *Ibid*, p. 140.

⁸⁴ Slater considera que el postmodernismo no constituye una alternativa ya que este considera que el capitalismo es ineludible y por tanto no se plantea posibilidades de acción; asimismo, considera que el postmodernismo acepta pasivamente el neoliberalismo, motivo por el cual los análisis postmodernos, lejos de proponer soluciones, legitiman el orden existente. *Ibid.*, ps. 140-149.

⁸⁵ *Ibid*, p. 140.

y las formas de resistencia mundial⁸⁶. En resumen, el trabajo de Slater, aporta al debate la dimensión espacial y la relación entre la geopolítica y lo postcolonial en el estudio del mundo internacional.

2.2.4. Lecturas recientes: "raza" como categoría de estudio más allá del esencialismo biológico

Proponer la idea de raza como elemento de debate y análisis en el estudio del mundo internacional implica la comprensión de lo profundo y radical del planteamiento más allá de la idea esencialista del prejuicio racial⁸⁷. Randolph B. Persaud apunta en, "Situating race in international relations. The dialectics of civilization security in America Immigration"⁸⁸ que el análisis de raza en RRII implica, asimismo, el análisis de problemáticas relacionadas con género, identidad, cultura, etnicidad y nacionalismo⁸⁹ que se expresa y se reproduce a través de toda la estructura internacional, a través de conceptos como seguridad global, políticas de inmigración, políticas de ayuda humanitaria y evidentemente en las intervenciones militares que se legitiman y reproducen por medio de instituciones internacionales y discursos geopolíticamente definidos.

Si bien, la idea de raza no hace parte de los estudios internacionales, Persaud, señala que a lo largo de la historia "la civilización y las identidades han emergido como puntos nodales para una re-racialización de las políticas globales, así como las bases políticas y culturales para la resistencia y las luchas contra-hegemónicas"⁹⁰. Aun cuando raza no ha sido una categoría explícita en el estudio de lo internacional, implícitamente ha sido un elemento sugerido en algunos análisis desde el *mainstream*, en la medida en que legitiman una organización del espacio y sugieren una serie de acciones políticas o militares en razón de tales clasificaciones; el libro *El Choque de Civilizaciones* de Samuel Huntington es muestra de lo anterior⁹¹.

En este sentido, el discurso posterior al 11 de septiembre ha vuelto a situar el debate de lo internacional en la cultura, la religión e implícitamente en la raza, y este a su vez se expresa en instrumentos del orden internacional tales como aeropuertos, lugares públicos, consulados, misiones e intervenciones humanitarias, políticas globales de la OTAN, y resoluciones de consejo de seguridad de Naciones Unidas. Sin embargo, siguiendo con

⁸⁶ *Ibid.*, p. 165.

⁸⁷ Respecto de la categoría "raza" como elemento de debate en ciencias sociales, consúltense los trabajos del sociólogo peruano Aníbal Quijano, quien desarrolla un completo e interesante análisis teórico al respecto, y que es de fundamental importancia para comprender la dimensión y la profundidad del debate planteado no sólo al campo de las relaciones internacionales sino al amplio campo de las ciencias sociales en general. QUIJANO, Anibal, "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina" en MIGNOLO, Walter, (comp.) *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Signo, Buenos Aires, 2001. ps. 117-132; QUIJANO, Anibal, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en LANDER, Edgardo, (ed.) *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, CLACSO, Caracas, 2000, ps. 201-245; QUIJANO, Anibal, "Raza, etnia, y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas" en FORGUES, Roland, (eds.) *José Carlos Mariátegui y Europa: la otra cara del descubrimiento*, Amauta, Lima, 1993, ps. 167-188.

⁸⁸ PERSAUD, Randolph, "Situating race in International Relations. The dialectics of civilizational security in American Immigration" CHOWDHRY, Geeta y NAIR, Sheila, (eds.) *Power, Postcolonialism and International Relations. Reading race, gender, and class*, Routledge, Londres, 2004, ps. 56-81.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 57.

⁹⁰ *Ibid.* [Traducción propia]

⁹¹ CHOWDHRY, Geeta, "Edward Said and contrapuntual reading: implications for critical interventions in International Relations" en *Millennium. Journal of International studies*, vol. 39, nº 1, 2007, ps. 101-116.



Persaud, la cuestión de fondo, respecto de categorías como raza no radica en su estatus epistemológico, sino en su presencia⁹² como categoría en los estudios internacionales.

La idea de raza ha sido marginal en todos los estudios en ciencias sociales, ya que se considera un elemento atrasado, poco fiable, incuantificable y propio de disciplinas como la antropología. Sin embargo, tomando a Michel Foucault: "Esta idea, según la cual la sociedad es recorrida de un extremo a otro por este enfrentamiento de razas, la encontramos formulada a partir del siglo XVII y actúa como matriz de todas las formas en las cuales, en adelante, serán investigados el aspecto y los mecanismo de la guerra social"⁹³, con lo cual su re-emergencia depende de los contextos políticos e históricos y de la utilizad política, económica o sociales que se desprenda de ello, así, la racialización de la "raza" tiene lugar en un espacio y tiempo específico y sobre unas condiciones históricas, políticas, socio-económicas, e ideo-culturales específicas⁹⁴.

Evidentemente para el *mainstream* de las RRII, la raza carece de sentido ya que no obedece a un elemento del sistema estatal así como tampoco a un elemento racional o cuantificable sobre el cual se pueda comprender la realidad internacional. Persaud, citando a Roy Preiswerk, autor de *Race and color in international relations (1970)*, plantea que, el estudio de la raza como factor de distinción en las relaciones internacionales tiene como fin determinar la conducta de los individuos y los resultados de un conflicto⁹⁵, lo cual ciertamente es incuantificable, pero no por ello de menor importancia.

En resumen, la inclusión de la categoría raza, no debe reducirse a elementos biológicos o morfológicos, así como tampoco a una categoría taxonómica proveniente de la pigmentación de la piel, ya que esto supondría una definición esencialista que serviría para desacreditarla. La exploración de la idea raza, constituye un campo de lucha en la construcción de un punto de vista contra-hegemónico en el estudio de lo internacional. Sin embargo, no se puede tomar como un punto de vista absoluto o esencialista sino como una forma de explorar otras lecturas del mundo internacional, estudiando, en palabras Persaud, los procesos de racialización hegemónica⁹⁶ que rigen el mundo actual y que se expresan principalmente en las políticas internacionales hacia los países no hegemónicos y que sirven a su vez, como formas de organización y acción internacional. En ese sentido, su presencia como categoría o perspectiva de estudio debe entenderse como parte nuclear del debate crítico respecto a la civilización occidental y al capitalismo en todas sus dimensiones.

2.3. Aportes al estudio del mundo internacional

Los aportes de los enfoques postcoloniales al estudio del mundo internacional deben ser medidos en sus límites y alcances, pero también deben ser comprendidos en la dimensión y radicalidad del debate planteado. Siguiendo estos dos criterios se resumen los aportes más significativos.

⁹² PERSAUD, Randolph, "Situating race in International Relations..." *op.cit.*, p. 58.

⁹³ FOUCAULT, Michel, *Genealogía del racismo*, Altamira, La Plata, 1996, p. 55.

⁹⁴ PERSAUD, Randolph, "Situating race in International Relations..." *op.cit.*, p. 62.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 59.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 65.

En primer lugar; destacar que el desarrollo de las etapas mencionadas evidencia que uno de los aportes más significativos de lo postcolonial en RRII es el fortalecimiento de una lectura contra-hegemónica de la realidad internacional. Este es precisamente el argumento que desarrolla Geeta Chowdhry en "Edward Said and Contrapuntual Reading: implications for critical interventions in International Relations"⁹⁷; en este sentido, apunta Chowdhry que, si bien Said ha sido "negado en las RRII por mucho tiempo"⁹⁸, conceptos como contrapunteo y fuga⁹⁹ son herramientas metodológicas novedosas que han influido en el desarrollo teórico de lo internacional desde el punto de vista postcolonial. El contrapunteo, apunta, permite hacer visible los errores y silencios acerca de conceptos como cultura, identidad, nación, memoria o responsabilidad intelectual así como también, permite evidenciar las incertidumbres y las disposiciones que las relaciones internacionales han construido en sus análisis dentro de la disciplina¹⁰⁰.

En segundo lugar; destacar la lectura del poder y de la resistencia que brindan los enfoques postcoloniales es, asimismo, otro de los aportes más significativos. Siguiendo con Chowdhry, una lectura contrapuntual puede tomar acontecimientos de ambos procesos, tanto del imperialismo así como de la resistencia en sus análisis, lo cual le hace, por extensión, que su lectura incluya lo que ha sido excluido por fuerza¹⁰¹. En este sentido la lectura de género, "raza" y cultura son lecturas contrapuntuales en la medida que evidencian puntos de fuga, es decir formas de resistencia frente al poder, así una lectura contrapuntual de la realidad internacional, apunta Chowdhry citando a J. Ann Tickner, es asimismo, un acto de responsabilidad intelectual.

En tercer lugar; destacar el desarrollo de categorías o enfoques como, la relación saber-poder, la producción geopolítica de conocimiento, la hibridación, la identidad, la resistencia, constituyen un aporte metodológico importante en el análisis crítico del mundo internacional.

En cuarto lugar; destacar que, a pesar de su marginalidad dentro de la academia anglosajona en RRII, se evidencia una extensión del debate a diferentes campos de estudio e investigación. Entre los que se destacan autores como Andreas Krebs¹⁰² o Samuel Opondo¹⁰³ en el campo de diplomacia, Balakrishnan Rajagopal¹⁰⁴ en el área del derecho internacional,

⁹⁷ CHOWDHRY, Geeta, "Edward Said ..." *op.cit.*, ps. 101-116.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 101.

⁹⁹ Contrapunteo y fuga son dos conceptos que Said toma de la música clásica occidental. El primero se refiere a la capacidad de respuesta frente al poder. Es decir a la construcción de visiones contra-hegemónicas del conocimiento. El segundo se refiere a la inclusión de varias voces en la construcción del conocimiento, no solamente las que se encuentran dentro del canon científico. *Ibidem*, p. 105.

¹⁰⁰ CHOWDHRY, Geeta, "Edward Said ..." *op.cit.*, p. 102.

¹⁰¹ SAID, Edward, *Culture and Imperialism*, Alfred Knopf, Nueva York, 1993, ps. 66-67.

¹⁰² KREBS, Andreas, "(Post) Colonial Diplomacy in Canada" en *In-Spire, Journal of Law, Politics and societies*, 2005.

¹⁰³ OPONDO OKOTH, Sam, "Black diplomacies: estrangement, dissensus and the re-partitioning of the global sensible", *Paper presented at the International Studies Association, 50th Annual Convention: Exploring The Past, Anticipating The Future*, Nueva York, 2009.

¹⁰⁴ RAJAGOPAL, Balakrishnan, *El derecho internacional desde abajo: el desarrollo, los movimientos sociales y la resistencia del Tercer Mundo*, Instituto de Estudios Legales Alternativos, Bogotá, 2005.



Vijay Prashad¹⁰⁵ en el campo de la historia, Louise Amoore o Pal Ahluwalia¹⁰⁶, en el campo de los movimientos sociales y la resistencia global, John Harley en el tema de clase, género y cultura¹⁰⁷, Anna Agathangelou¹⁰⁸ y Arlene Tickner¹⁰⁹ en el campo de las teorías de género, Ramon Grosfoguel¹¹⁰ en el campo del sistema mundo, entre otros, son muestra de lo anterior.

En quinto lugar; destacar la significativa presencia de lo postcolonial en el estudio de la globalización; el diálogo entre lo global y lo postcolonial ha sido una de las áreas de mayor desarrollo teórico en el siglo XXI. La lectura de lo global en clave postcolonial evidencia el surgimiento de un amplio cuerpo teórico así como de una considerable emergencia de autores no-occidentales, lo que no significa una postura unívoca frente a lo global¹¹¹. Ejemplo de ello son las variadas lecturas en clave de neo-postcolonialismo¹¹², así como también en clave de capitalismo transnacional¹¹³, por citar solo dos vertientes. Aunque autores como Simon Gikandi, apuntan críticamente que dicha conexión no es del todo clara y realmente responde a un intento por "acomodar lo postcolonial a lo global"¹¹⁴, otros como Revathi Krishnaswamy¹¹⁵ sostienen lo contrario. Señala Krishnaswamy que las conexiones, complicidades y conflictos entre lo postcolonial y lo global se articulan en puntos nodales tales como, la crítica a la estructura clásica del Estado-Nación que cuestiona directa o indirectamente, las diásporas poblacionales y la inmigración¹¹⁶. De otra parte, señala que lo global y lo postcolonial también comparten la crítica a la noción liberal de la globalización que se caracteriza por la rivalidad *interimperial*, la dependencia de la competición y el libre mercado¹¹⁷. En tanto, concluye, son evidentes las conexiones, las complicidades y los conflictos entre lo global y lo postcolonial.

3. Conclusiones

El presente trabajo ha situado por un lado, el lugar y los elementos centrales del debate postcolonial en el estudio de las relaciones internacionales, y por el otro el desarrollo y las

¹⁰⁵ PRASHAD, Vijay. *Las Naciones Oscuras. Una historia del Tercer Mundo*, Península, Barcelona, 2012.

¹⁰⁶ AHLUWALIA, Pal, "Empire and the 'New' Politics of Resistance", en KRISHNASWAMY, Revathi y HAWLEY, John, (eds.) *The post-colonial and the global*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2007, p. 166-177.

¹⁰⁷ HAWLEY, John, "Agencies for resistance, prospects for evolution" en KRISHNASWAMY, Revathi y HAWLEY, John, (eds.) *The post-colonial and the global, op.cit.*, p. 28.

¹⁰⁸ AGATHANGELOU, Anna, "'Sexing' globalization in international relations: migrant sex and domestic workers in Chyprus, Greece, and Turkey" en CHOWDHRY, Geeta y NAIR, Sheila, (eds.) *Power, Postcolonialism and International Relatios. Reading race, gender, and class*, Routledge, Londres, 2004, ps. 142-169.

¹⁰⁹ TICKNER, Arlene y ARREAZA, Catalina, "Postmodernismo, postcolonialismo y feminismo: manual para inexpertos" en *Revista Colombia Internacional*, nº 54, 2002, ps. 14-38.

¹¹⁰ GROSGOQUEL, Ramón, "World-System Analysis and Postcolonial Studies: a call for a dialogue from the 'coloniality of power' Approach", en KRISHNASWAMY, Revathi y HAWLEY, John, (eds.) *The post-colonial and the global, op.cit.*, ps. 94-104.

¹¹¹ SASSEN, Saskia, "The many scales of the Global: Implications for Theory and for Politics" en KRISHNASWAMY, Revathi y HAWLEY, John, (eds.) *The post-colonial and the global, op.cit.*, ps. 82-93.

¹¹² RODRÍGUEZ, Ileana, "Globalization as Neo-, Postcolonialism: Politics of resentment and governance of the World's Res Publica" en KRISHNASWAMY, Revathi y HAWLEY, John, (eds.) *The post-colonial and the global, op.cit.*, ps. 275-289.

¹¹³ SKLAIR, Leslie, "Discourse of globalization: a transnations capitalist class analysis" en KRISHNASWAMY, Revathi y HAWLEY, John, (eds.) *The post-colonial and the global, op.cit.*, ps. 215-227.

¹¹⁴ GIKANDI, Simon, "Globalization and the claim of postcoloniality" en *The South Atlantic Quarterly*, vol. 100, nº 3, 2001, p. 629. [Traducción propia]

¹¹⁵ KRISHNASWAMY, Revathi y HAWLEY, John, (eds.) *The post-colonial and the global, op.cit.*

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 9

¹¹⁷ *Ibid.*

etapas del mismo a lo largo de su elaboración académica, evidenciando sus límites, sus alcances y sus aportes.

En lo que comprende al primer aspecto, los debates planteados por el postcolonialismo no constituyen simples debates en el campo de las RRII. Estos debates atacan la fisionomía científica de la disciplina y remiten a cuestionamientos epistemológicos y ontológicos que son el soporte sobre el cual se ha consolidado la misma. Pero incluso van más allá y ponen de manifiesto que los presupuestos teóricos en RRII desconocen y ocultan que la propia emergencia política y económica del Estado moderno, así como del sistema interestatal se basan en la estructuración y la expansión imperial del sistema de estados y en el establecimiento de relaciones coloniales como pilar central y elemento legitimador de poder dentro orden internacional.

En consecuencia el debate postcolonial supera los límites de la disciplina y cuestiona asimismo la idea de "razón" y la idea de "ciencia" predominantes en las ciencias sociales y en el pensamiento moderno. De allí la importancia de aportes como el estudio de la relación saber-poder en relación al lugar de enunciación y a la posicionalidad del escritor, como herramienta para dilucidar el complejo entramado teórico y práctico al servicio del príncipe, es decir, de la dominación colonial y política que se expresa en base a múltiples categorías, entre la que se encuentran "clase", "raza", "genero" entre otras. De allí que sus debates se ubiquen en el orden de lecturas contra hegemónicas del orden internacional.

En lo que comprende al segundo aspecto, los apartados anteriores sitúan tres etapas en el desarrollo de los enfoques postcoloniales en el estudio del mundo internacional; la primera en clave culturalista (finales de los setenta y ochenta), la segunda en clave de economía-política (década de los noventa) y la tercera en clave geopolítica (noventa e inicio del siglo XXI). Si bien, esta división en etapas es funcional para explicar el avance teórico de lo postcolonial de manera ordenada y secuencial desde su aparición hasta la actualidad, en ningún momento constituye una categorización ortodoxa, ya que se hace difícil definir los límites de cada etapa —no solo los temporales sino los teóricos—, e incluso sugerir que el desarrollo de una *nueva* etapa prevalece sobre el anterior, entre otras razones, porque la naturaleza misma de lo postcolonial disiente de ello. Por el contrario, cada etapa se "adapta" a la anterior e intenta suplir las carencias teóricas que la crítica y la autocrítica les aduce.

Asimismo cada una de estas debe ser entendida de acuerdo al contexto social, político, histórico e ideológico de cada época. La primera etapa —culturalista—, respondió precisamente al auge de los estudios culturales anglosajones y la primacía que estos dieron al factor cultural, ampliamente trabajado en otros campos de las ciencias sociales. La segunda etapa —economía política y globalización— respondió a la necesidad teórica, política e incluso ideológica de ofrecer una respuesta contra hegemónica al auge desmedido del liberalismo y del promulgado "fin del a historia" de la década de los 90. También a la reformulación política e ideológica que el pensamiento crítico de corte estructuralista y marxista vivió tras la desintegración de la Unión Soviética y el fin del proyecto conocido como el socialismo real o socialismo del siglo XX. La tercera etapa —geopolítica— responde al contexto de mitad de los noventa y a la reconfiguración y redefinición de los espacios internacionales tras el fin de la Guerra Fría. Pero esta tercera etapa —incluyendo la lectura reciente de raza en RRII—



también debe ser comprendida en el contexto de la guerra global contra el terrorismo y la política internacional delineada luego del 11 de septiembre, así como en los eventos de la última década: la invasión a Afganistán e Irak, las intervenciones en el mundo árabe (Libia y actualmente Mali), en la presión política y diplomática sobre Siria, Irán y Corea del Norte.

Por otro lado, se evidencia un creciente diálogo con otras teorías críticas a partir de los años 90, resultado de las limitaciones epistemológicas y ontológicas propias de cada corriente. El resultado *híbrido* de estos diálogos teóricos críticos ha incidido en la formulación de nuevos puntos de vista. Si bien persisten amplias diferencias teóricas e incluso políticas, mencionados acercamientos teóricos han enriquecido el debate otorgándole mayor profundidad y mayores herramientas metodológicas. A pesar de lo anterior, su relativa marginalidad dentro del campo de los estudios internacionales no sorprende ya que esta situación se por la radicalidad de su crítica y por la hegemonía del canon establecido.

Finalmente, los avances en el campo de los estudios internacionales desde los enfoques postcoloniales reflejan a futuro una constante y necesaria profundización del diálogo teórico con otras corrientes críticas que seguramente, seguirá manteniendo la crítica y la necesidad de analizar y debatir de las realidades internacionales desde puntos de vista contra-hegemónicos. ■

Bibliografía

- ABRAHAMSEN, Rita, "Postcolonialism" en GRIFFITHS, Martin, (ed.) *Encyclopedia of international relations and global politics*, ps. 670-678. Routledge, 2008.
- ACHARYA, Amitav, "Dialogue and discovery in search of International Relations Theories Beyond the West" en *Millennium. Journal of International Studies* 39, nº 3, 2011, ps. 619-638.
- AMMOORE, Louise, (ed.) *The Global Resistance Reader*. Routledge, Nueva York:, 2005.
- ARÉVALO ROBLES, Andrés, "Las complicidades del saber-poder en el *mainstream* de las relaciones internacionales. Una aproximación para abrir el debate" en *Revista Diálogos de Saberes*, julio-diciembre de 2010, ps. 287-299.
- ARLENE, Tickner y ARREAZA, Catalina, "Postmodernismo, postcolonialismo y feminismo: manual para inexpertos" en *Revista Colombia Internacional*, nº 54, 2002, ps. 14-38.
- BARBÉ, Esther, *Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 1995.
- BARNETT, Michael, "Autoridad, intervención y los límites externos de la Teoría de las Relaciones Internacionales" en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 8, 2008, ps. 1-30.
- BISWAS, Shampa y NAIR, Sheila, (eds.) *International Relations and states of exception. Margins, peripheries, and Excludes Bodies*, Routledge, Nueva York, 2010.
- BLAUT, J.M., *The colonizer's model of the World: Geographical diffusionism and Eurocentric History*, The Guilford Press, 1993.
- CABRERA, Miguel Angel y BLASCO HERRANZ, Inmaculada, "La historia postcolonial y la renovación de los estudios históricos" en *Alcores Revista de Historica Contemporánea*, nº 10, 2010.
- CASTRO-GÓMEZ Santiago y GROSFOGUEL, Ramón, (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, *La poscolonialidad explicada a los niños*, Universidad del Cauca, Popayán, 2005.
- CHAKRABARTY, Dipesh, *Provincializing Europe, Postcolonialism thought and Historical Difference*, Princeton University Press, Princeton, 2000.

- CHOWDHRY, Geeta y NAIR, Sheila, (eds.) *Power, Postcolonialism and International Relations. Reading race, gender, and class*, Routledge, Londres, 2004.
- CHOWDHRY, Geeta, "Edward Said and contrapuntual reading: implications for critical interventions in International Relations" en *Millennium. Journal of International studies*, vol. 39, nº 1, 2007, ps. 101-116.
- CORNAGO, Noé, "Materialismo e idealismo en la teoría crítica de las Relaciones Internacionales" en *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 57, nº 2, 2005, ps. 665-693.
- DARBY, Philip y JAMES, Paul, *At the edge of international relations: postcolonialism, gender and dependency*, Printer, Londres, 1997.
- DEL ARENAL, Celestino, "La génesis de las Relaciones Internacionales como disciplina científica" en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 2, nº 4, 1981, ps. 849-893.
- DEL ARENAL, Celestino, "Mundialización, creciente interdependencia y globalización en las Relaciones Internacionales" en *Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz 2008*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2009, 181-268.
- DOS SANTOS, Theotonio, *De la dependencia al sistema mundial. Balances y perspectivas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999.
- FONSECA, Melody y JERREMS, Ari, "Pensamiento decolonial: ¿una "nueva" apuesta en las relaciones internacionales?" en *Relaciones Internacionales*, nº 19, 2012, ps. 103-121.
- FOUCAULT, Michel, *Genealogía del racismo*, Altamira, La Plata, 1996.
- GIKANDI, Simon, "Globalization and the claim of postcoloniality" en *The South Atlantic Quarterly*, vol. 100, nº 3, 2001, ps. 627-658.
- IANNI, Octavio. *Teorías de la Globalización*, Siglo XXI, México, 2006.
- KREBS, Andreas, "(Post) Colonial Diplomacy in Canada" en *In-Spire, Journal of Law, Politics and societies*, 2005.
- KRISHNASWAMY, Revathi y HAWLEY, John, (eds.) *The post-colonial and the global*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2007.
- OPONDO OKOTH, Sam, "Black diplomacies: estrangement, dissensus and the re-partitioning of the global sensible", *Paper presented at the International Studies Association, 50th Annual Convention: Exploring The Past, Anticipating The Future*, Nueva York, 2009.
- PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, "¿Es posible una teoría de Relaciones Internacionales?" en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 1, 2005, ps. 1-32.
- PRASHAD, Vijay. *Las Naciones Oscuras. Una historia del Tercer Mundo*, Península, Barcelona, 2012.
- QUIJANO, Anibal, "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina" en MIGNOLO, Walter, (comp.) *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Signo, Buenos Aires, 2001. ps. 117-132.
- QUIJANO, Anibal, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en LANDER, Edgardo, (ed.) *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, CLACSO, Caracas, 2000, ps. 201-245.
- QUIJANO, Anibal, "Raza, etnia, y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas" en FORGUES, Roland, (eds.) *José Carlos Mariátegui y Europa: la otra cara del descubrimiento*, Amauta, Lima, 1993, ps. 167-188.
- RAJAGOPAL, Balakrishnan, *El derecho internacional desde abajo: el desarrollo, los movimientos sociales y la resistencia del Tercer Mundo*, Instituto de Estudios Legales Alternativos, Bogotá, 2005.
- SABARATNAM, Meera, "IR in Dialogue... but can we change the subject? A typology of decolonizing strategies for the study of world politics" en *Millennium. Journal of International studies*, vol. 39, nº 3, 2011, ps. 781-803.
- SAID, Edward, *Culture and Imperialism*, Alfred Knopf, Nueva York, 1993.
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Debate, 2002.
- SETH, Sanjay, "Postcolonial Theory and the Critique of International Relations" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 40, nº 1, 2011, ps. 167-183.
- SHILLIAM, Robbie, (ed.) *International Relations and non-Western thought. Imperialism, colonialism and*



- investigations of global modernity*, Routledge, Abingdon, 2011.
- SLATER, David. *Geopolitics and the Post-colonial. Rethinking North – South Relations*. Oxford: Blackwell Publishing, 2004.
- SODUPE, Kepa, *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*, Universidad del País Vasco, 2003.
- TIYAMBE ZELESA, Paul, “El problemático encuentro entre el postcolonialismo y la Historia de África” en *Alcores Revista de Historia Contemporánea*, nº 10, 2010.





La Guerra Global contra el Terror y el universalismo liberal: reflexiones mediante Carl Schmitt

MARIELA CUADRO*

RESUMEN

Basándose fundamentalmente en *El Nomos de la tierra en el derecho de gentes del 'ius publicum Europaeum'* de Carl Schmitt, el artículo busca reflexionar sobre la espacialidad de la Guerra Global contra el Terror y el discurso universalista que la acompañó. A partir de su lectura, autores contemporáneos han afirmado que la Guerra Global contra el Terror es la guerra liberal por excelencia. El discurso liberal que se impuso a nivel mundial a partir del fin de la Guerra Fría se caracterizó por ser portador de un universalismo que borró la posibilidad de las guerras con objetivos políticos y las transformó en acciones policiales que se llevan a cabo en nombre de la humanidad. Este universalismo moral y abstracto supuso, en el caso de la Guerra Global contra el Terror, también un universalismo espacial, derribando las fronteras existentes y poniendo el espacio global a disposición de las intervenciones preventivas estadounidenses. De esta manera, quedó en evidencia un orden sostenido sobre la vocación de homogeneización global bajo la instauración de un único modelo socio-político particular (la democracia liberal) que no reconoce su carácter político y se escuda tras abstracciones normativas ambiguas y, por tanto, instrumentalizables.

PALABRAS CLAVE

Espacialidad; liberalismo; Guerra Global contra el Terror; universalismo.



TITLE:

The Global War on Terror and liberal universalism: reflections through Carl Schmitt

ABSTRACT

Fundamentally based on Carl Schmitt's *Nomos of the Earth in the international law of the 'ius publicum Europaeum'*, the article points to reflect on the Global War on Terror spatiality and the universalist discourse that accompanied it. Through its reading, contemporary scholars have asserted that Global War on Terror is the liberal war *par excellence*. Effectively, the liberal discourse that was established with the US world hegemony imposed a universalism that erased the possibility of wars with political objectives and transformed them in police actions carried on in the name of humanity. In the case of Global War on Terror, this moral and abstract universalism entailed also a spatial one which demolished the existent borders and put the global space available for preventive American interventions. This way, an order sustained on the vocation of global homogenization by the establishment of a unique particular socio-political model (liberal democracy), which does not recognize its political nature and hide itself behind ambiguous normative abstractions, was put on the spot light.

KEYWORDS

Spatiality; liberalism; Global War on Terror; universalism.

* **Mariela CUADRO,** Licenciada en Sociología en la Universidad de Buenos Aires, y Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es Doctoranda en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de La Plata (IRI) e Investigadora del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI) de la UNLP.

Introducción

Sostiene Louiza Odysseos que la Guerra Global contra el Terror puede ser pensada como la guerra liberal por excelencia¹. En este sentido, el pensamiento de Carl Schmitt, en tanto crítico del liberalismo por antonomasia², se presenta como una herramienta fundamental para pensar, entre otras cosas, la espacialidad de ésta. La cuestión del espacio ocupó en la obra del jurista alemán un lugar primordial: su *Nomos de la tierra...* y su *Tierra y mar*, entre otros, así lo ejemplifican. El autor, observador de la crisis por la que atravesaba la institucionalidad mundial, despliega una mirada nostálgica sobre el orden del *ius publicum Europaeum* —el orden westfaliano, en términos de Relaciones Internacionales— con el objetivo de analizar aquellos elementos que, según él, habrían contribuido a lograr la limitación de la guerra. Este orden —según Schmitt, el primer orden de carácter global— había sufrido su crisis terminal a fines de la Primera Guerra Mundial con el surgimiento de la Sociedad de Naciones, fundada con la idea de poner fin a las guerras. Partiendo de un pesimismo antropológico según el cual la guerra es inevitable, Schmitt sostenía que este objetivo, ligado a un discurso centrado en la idea liberal apolítica de la humanidad, abría las puertas al desarrollo de guerras de exterminio³, rompiendo el dique que había construido el *ius publicum Europaeum*.

El fin de la Guerra Fría, con la consecuente instauración de un mundo unipolar y la erección de Estados Unidos como superpotencia militar sin competidores, y, particularmente, los atentados del 11-S, alentaron este último tipo de guerras⁴. O, en otras palabras, la estructura institucional y de poder mundial que reemplazó al sistema westfaliano —sin que éste haya desaparecido por completo—, habría disminuido la posibilidad de guerras entre Estados mutuamente reconocidos como tales. En cambio, se hizo lugar al advenimiento de intervenciones armadas libradas en nombre de la humanidad o abstracciones universales tales como la “libertad”, acciones policiales destinadas a la eliminación de enemigos construidos como no políticos —terrorismo, estados canallas—. En este sentido, la nostalgia expresada por Schmitt hacia el sistema westfaliano con sus líneas territoriales bien demarcadas y respetadas, aparece ligada a que consideraba al Estado no como resultado de dicho orden, sino como su creador. Según el jurista alemán, la coexistencia de Estados soberanos y mutuamente reconocidos como tales era lo que permitía que éstos fueran posibles enemigos políticos —y nunca absolutos—. Asimismo, a través de una cierta distribución del espacio, permitía limitar la guerra. Si Karl von Clausewitz sostenía que toda guerra corre el riesgo de volverse absoluta, Schmitt veía en el orden trazado por el *ius publicum Europaeum* y su regulación de la guerra, una efectiva barrera a esta posibilidad. De esta manera, la cuestión de la espacialidad y, más específicamente, los modos de distribución del espacio y su relación con la guerra, se

¹ ODYSSEOS, Louiza, “Crossing the line ? Carl Schmitt on the ‘spaceless universalism’ of cosmopolitanism and the War on Terror” en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007, p. 136.

² Es cierto que el propio Schmitt reconoció que formaba parte del sistema liberal y que, por lo tanto, su crítica estaba permeada por ello, tal como lo apuntó Léo Strauss ver STRAUSS, Leo, “Comentario sobre *El concepto de lo político*”, en MEIER, Heinrich, *Carl Schmitt, Leo Strauss y El concepto de lo político*, Katz, Buenos Aires. Sin embargo, el título de crítico del liberalismo por antonomasia aún le cabe debido a su adopción deliberada de una postura polémica hacia éste y la identificación del mismo como su enemigo político.

³ La palabra exterminio procede del latín *exterminium*. En latín clásico era sinónimo de destierro o exilio: colocar fuera del *terminus* —límite—. Son los escritos eclesiásticos cristianos los que le dan el sentido de aniquilamiento.

⁴ Ver al respecto ODYSSEOS, Louiza, “Crossing the line ?...” *op. cit.*; DILLON, Michael y REID, Julian, *The liberal way of war. Killing to make life live*, Routledge, New York, 2009 ; JABRI, Vivienne, *War and the transformation of global politics*, Palgrave Macmillan, New York, 2010, entre otros.



plantean como elementos de sumo interés para pensar las Relaciones Internacionales.

Si, siguiendo a Schmitt, “la distinción propiamente política es la distinción entre el *amigo* y el *enemigo*”⁵, la máxima intensidad de esta distinción se pone en evidencia con la guerra. Por lo tanto, no es posible escindir guerra y política. Sin embargo, el discurso liberal que se instauró sobre todo a partir de la hegemonía mundial de Estados Unidos y en el cual se enmarca la Guerra Global contra el Terror, impuso un universalismo que borró la posibilidad de las guerras con objetivos políticos y las transformó en acciones policiales que se llevan a cabo en nombre de la humanidad. Este universalismo moral y abstracto supone también un universalismo espacial que, en el caso de la Guerra Global contra el Terror, derribó las fronteras y puso el espacio global a disposición de las intervenciones preventivas estadounidenses.

Las páginas que siguen se proponen reflexionar en torno a este cambio de espacialidad y al discurso universalista que lo acompañó, basándose en la idea de *nomos* de Schmitt y su crítica al liberalismo, y planteando que, lejos de ser una aberración para los principios liberales, la Guerra Global contra el Terror supuso su máxima expresión. Efectivamente, ésta dejó en evidencia un orden sostenido sobre la vocación de homogeneización global bajo la instauración de un único modelo socio-político particular —la democracia liberal— que no reconoce su carácter político y se escuda tras abstracciones normativas ambiguas y, por tanto, instrumentalizables.

A tal fin, además de la Introducción, el artículo está estructurado en tres apartados y una conclusión. Los primeros dos apartados recorren *El nomos de la Tierra...* de Schmitt haciendo hincapié en la importancia de los modos que adopta la espacialidad para las Relaciones Internacionales y las transformaciones que ésta ha experimentado. El tercer apartado se centra en la Guerra Global contra el Terror, prestando particular atención a los procesos de desterritorialización y territorialización que la acompañaron, así como al recurso a la universalidad y al tipo de enemigo construido.

2. La idea de *nomos* y la importancia de la espacialidad en las Relaciones Internacionales

La cuestión de la espacialidad territorial es un tópico fundamental en los trabajos de Schmitt, pues es uno de los elementos constituyentes del orden mundial. En este sentido, se presenta como algo más que una noción geográfica: como una noción jurídico-política que establece los márgenes dentro de los cuales se ejerce determinado poder. Aún más, la delimitación de los espacios, sus usos y distribuciones, están fuertemente ligados al tipo de relaciones de poder —modos de dominación y resistencias— que emergen en un determinado momento histórico. De allí que en *El Nomos de la tierra...* Schmitt reinstale el concepto griego de *nomos*. Éste es entendido no en el sentido corriente de “ley”, sino en el sentido aristotélico. El estagirita establecía una distinción entre el plural *nomoi* —leyes— y el singular *nomos*, con el cual hacía referencia a un determinado orden concreto. Schmitt adopta este último significado y define al *nomos* como el acto primigenio de apropiación de la tierra que crea un orden territorial concreto como una unidad de orden legal y determinada orientación espacial. Esta toma de la tierra supone una primera partición y distribución del espacio sobre la cual

⁵ SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Struhart y Cía, Buenos Aires, 2006, p. 31.

se funda el orden legal.

Es en este sentido que Alessandro Colombo puede afirmar que, junto a realistas y neorrealistas, Schmitt coloca al estado en el centro de la política internacional moderna, pero que lo hace no en términos de concebirlo como el único actor real detrás de la escena internacional, sino en tanto lo entiende como el creador y garante de dicha escena⁶. El estado no aparece así en contraposición a la organización legal del mundo, sino, por el contrario, como aquello que la sostiene.

Según Schmitt, el orden internacional westfaliano, sostenido sobre la división del mundo en estados territoriales, constituye el primer *nomos* de la tierra, esto es, el primer orden internacional de carácter geopolítico global. Sostiene el autor que esto fue posible debido a la conquista de América y el establecimiento de una división del mundo en dos espacios: un espacio interior —Europa, entendido como espacio de legalidad— y otro exterior —los territorios no europeos, como espacios de ilegalidad—. Este último espacio funcionaba como un espacio libre, como “áreas ‘designadas para pruebas agonales de fuerza’”⁷ por parte de las potencias europeas. La demarcación de este espacio era, según Schmitt, aquello que permitía la regulación de la guerra al interior del territorio europeo, obteniéndose, así, uno de los mayores logros del orden westfaliano: su limitación y humanización.

Schmitt parte del supuesto de que la guerra es inevitable. De lo que se trata, entonces, no es de prohibirla —pues esto se presenta como imposible—, sino de regularla a fin de evitar las guerras totales —de exterminio—. Esa era la función que cumplían las figuras de *ius ad bellum* y de *ius in bello* al interior del espacio europeo. Mientras que la primera señalaba quién podía emprender una guerra, cuándo era justo declarar la guerra, la segunda establecía las reglas para que ésta se llevara a cabo. Ambas figuras jurídicas, entonces, si bien legitimaban la guerra, al mismo tiempo la limitaban. En tanto estados reconocidos como iguales, las guerras entre estados europeos tenían claros y explícitos objetivos políticos y, ya que el reconocimiento del otro suponía dialécticamente aquél del estado que hacía la guerra, no se buscaba la desaparición/eliminación del estado enemigo, sino la posibilidad de establecer con él un nuevo equilibrio de poder. Como afirman Odysseos y Petito: “(n)o era sólo la evolución efectiva del Estado que resultó en este nuevo *nomos* de la tierra; fue también el hecho de que este tipo de entidad política podía, y lo hizo, buscar establecer un equilibrio entre esas entidades así reconocidas”⁸. El nombre que da Schmitt a esta intensidad de enemistad es el de “enemigo real” o “enemigo político”⁹. Dentro de Europa, cualquier enemigo que tuviera la forma de estado y, por tanto, fuera objeto de la figura de *ius ad bellum*, era considerado un *iustus hostis*, un enemigo justo. Se evitaban así las guerras de aniquilación.

⁶ COLOMBO, Alessandro, “The ‘realist institutionalism’ of Carl Schmitt” en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007, ps. 21-35.

⁷ ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio, “Introduction: the international political thought of Carl Schmitt”, en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007, p. 4.

⁸ *Ibidem*, p. 4.

⁹ SCHMITT, Carl, *Teoría del partisano*, Centro de Estudios Políticos Constitucionales, Madrid, 1966.



3. La caída del *ius publicum Europaeum*

Según el jurista alemán, el orden westfaliano, sostenido sobre una lógica territorial, fue erosionado lentamente por una corriente económica mundial, de carácter no estatal, que lo minaba desde todos los flancos. En efecto, la economía capitalista-liberal, sostenida sobre una lógica marítima, es decir, de no reconocimiento de las fronteras, no sólo llevaba en su seno la superación de las fronteras político-estatales, sino también la homogeneización interna de los estados. La idea de una economía mundial libre presuponía que los estados adoptaran un mínimo denominador común consistente en la instauración y la separación de lo público y lo privado “y sobre todo en la no estatalidad de la propiedad, el comercio y la economía”¹⁰. Por lo tanto, el *ius publicum Europaeum* no era portador de una lógica puramente territorial, sino que estaba atravesado por una tensión entre las soberanías estatales individuales y una economía libre supra-estatal.

Esta característica es lo que permitió la emergencia de una nueva forma de dirección internacional cuyo rasgo primordial es la renuncia a la anexión de territorios. Es decir, el establecimiento de una dirección que ya no obedece a una lógica territorial, sino, más bien, a una marítima. En efecto, mientras formalmente se conservan las fronteras y las soberanías, al interior de dichas fronteras el contenido material es modificado para corresponderse con el “gran espacio económico” de la potencia que ejerce el control. En términos de Schmitt, “la soberanía territorial es transformada en un espacio vacío para procesos socio-económicos”¹¹. De esta manera, se reconocen las fronteras como modo de delimitación territorial, como forma, pero sin reconocerse el contenido social y económico de ese territorio. El caso de la última invasión a Irak con el objetivo explícito de instaurar la democracia y la economía liberales —las órdenes dictadas por la Autoridad Provisional de la Coalición así lo testifican—, obedeció a esta lógica. Lo que preocupaba a Schmitt del fin del antiguo *nomos* era, de esta manera, el acabamiento de lo político como fuerza rectora de las guerras. En efecto, en tanto lo político supone, como dijimos, la distinción entre amigos y enemigos, su despliegue implica la forma de un *pluriverso* —en oposición a un *universo*—, es decir, de una heterogeneidad garantizada por la coexistencia de distintos estados territoriales. La lógica marítima, con su falta de líneas, suponía la formación de un espacio liso: la homogeneización del mundo.

La soberanía estatal era así transformada en una cáscara vacía, y se iniciaba una práctica que se repetiría y que sería puesta en acto una vez más en la política de Estados Unidos hacia Irak: la restricción de los derechos de soberanía de ciertos Estados y el ejercicio de la soberanía absoluta por parte de otros —soberanía contingente—.

“Un estado cuya libertad de acción está sujeta de tal manera a derecho de intervención es distinto de un estado cuya soberanía territorial consiste en decidir libremente, gracias a su poder soberano propio, sobre la realización concreta de conceptos como independencia, orden público, legalidad y legitimidad o incluso sobre su constitución económica y de la propiedad, y en llevar a la realidad el principio *cuius regio eius oeconomia*”¹².

¹⁰ SCHMITT, Carl, *El Nomos de la tierra...*, *op. cit.*, p. 246.

¹¹ *Ibidem*, p. 267.

¹² *Ibid.*, p. 267.

Schmitt ubica el fin del orden westfaliano entre fines del siglo XIX y el fin de la Primera Guerra Mundial. Por un lado, el fin de este orden significó la pérdida de la centralidad de Europa en la política internacional y la pérdida por parte del estado de su monopolio de lo político —es decir, ya no era más únicamente el estado aquél que detentaba la potestad soberana de decidir acerca de la amistad y la enemistad—. Esto alentó las guerras partisanas y el terrorismo. Siguiendo la idea foucaultiana de que cada modo de ejercicio del poder engendra su propia resistencia, el universalismo, sostenido sobre una lógica marítima, desterritorializada, engendró una resistencia del mismo tipo¹³. A las guerras interestatales, les sucedieron las acciones punitivas contra estados considerados “canallas” y actores “no estatales” —grupos armados no necesariamente portadores de una territorialidad—.

Por otro lado, el fin del *nomos* del *ius publicum Europaeum* se evidenció en el establecimiento de la Sociedad de Naciones, basada en el punto 14 del discurso del Presidente estadounidense, Woodrow Wilson, ante el Congreso de su país, cuyo objetivo era el de eliminar la guerra de las relaciones internacionales. No obstante, desde el punto de vista schmittiano, este nuevo orden no conformaría un *nomos*, pues carecería de orientación territorial. En efecto, la nueva hegemonía que estaba emergiendo era una basada en un fuerte discurso liberal que establecía la primacía de lo ético por sobre lo político. Una hegemonía sostenida sobre la universalización de la ley internacional y un normativismo abstracto que corría el riesgo de eliminar las barreras a la guerra puestas por el orden westfaliano y, por tanto, alentar las guerras de exterminio. En efecto, uno de los pilares de la crítica al liberalismo de Schmitt estaba en la figura de la humanidad, pues era ésta un arma de doble filo. Tal como sostiene William Rasch, el peligro de las acciones en nombre de la humanidad es que ésta no constituye una categoría descriptiva, sino una valorativa, posibilitando la deshumanización de los enemigos y, por tanto, su exterminio¹⁴. Esta deshumanización posibilita, entonces, las guerras de aniquilación que Westfalia había tan exitosamente evitado —al interior del territorio europeo—.

De esta manera, el significado de la guerra cambió. En tanto ésta quedaba prohibida, se posibilitaban las “intervenciones humanitarias”, instrumentos postulados como apolíticos, pero siempre utilizados con fines políticos, que permiten el exterminio de aquellos que se oponen a la instauración de un modelo social, político y económico, sostenido sobre tres pilares: la construcción de una identidad individual —la subjetivación de los sujetos en tanto individuos—, la democracia liberal y la economía capitalista de libre mercado. Los enemigos de estas intervenciones, por lo tanto, corren el riesgo de ser mutilados de su carácter político, moral e incluso humano, transformándolos en enemigos de la humanidad, en términos schmittianos, en enemigos absolutos¹⁵. Estas guerras de aniquilación, al mismo tiempo, con

¹³ Ver al respecto MOUFFE, Chantal, *En torno a lo político*, FCE, Buenos Aires, 2007.

¹⁴ RASCH, William, “Human Rights as Geopolitics: Carl Schmitt and the legal form of American supremacy” en *Cultural Critique*, n°54, primavera 2003, ps. 120-147.

¹⁵ Raymond Aron rechaza la idea de que Carl Schmitt haya podido tomar el concepto de hostilidad absoluta de la política establecida por la Sociedad de Naciones. Según el autor francés, el alemán lo habría tomado más bien del nazismo que erigía a la comunidad racial en sujeto de la historia y a los enemigos de esta comunidad en enemigos transhistóricos del pueblo alemán, incluso de todos los pueblos, lo que habilitaba matanzas y genocidios. Según Aron, “la hostilidad se vuelve físicamente absoluta cuando se fundamenta en una filosofía biológica o racista”, ver ARON, Raymond, *Pensar la guerra, Clausewitz. II La era planetaria*, Instituto de publicaciones navales, Buenos Aires, 1987, p. 164. Podrían agregarse varias cuestiones a esta observación. Digamos solamente que, según varios autores entre ellos: FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2000 y



el desarrollo de los medios de destrucción —sobre todo del poder aéreo y la instauración de un nuevo espacio conquistado: el aire— devinieron en acciones policiales contra perturbadores de la paz, criminales y otros —este es el modo en el que los nuevos enemigos del sistema fueron descriptos—.

Schmitt vio en la Doctrina Monroe del año 1823 la posibilidad de un nuevo ordenamiento territorial global centrado en *Grossraum* —suerte de espacios territoriales más amplios que los estados—. Este término hacía referencia a la demarcación por parte de la potencia norteamericana de una nueva línea en el llamado “hemisferio occidental” —continente americano— que separaba a Estados Unidos y su “zona vital” de cualquier interferencia europea. Era ésta una línea defensiva, aislacionista. Sin embargo, en 1917 Wilson declaró que el principio de la Doctrina Monroe —“América para los americanos”— debía ser universalizado. De esta manera, en el período de entreguerras esta política aislacionista viró gradualmente hacia un intervencionismo global sostenido sobre un discurso que apelaba al universalismo humanitario. Éste buscaría justificar la intervención estadounidense en todos los asuntos políticos, sociales y económicos relevantes en la tierra sobre la base de un retorno a las perspectivas de la tradición medieval de la guerra justa, es decir, aquélla que se combatía contra “enemigos injustos”.

Con respecto a esta última noción, sostiene Schmitt que fue acuñada por Immanuel Kant en su *Rechtslehre* de 1797. Allí, el filósofo alemán

“define como ‘enemigo injusto’ a aquel ‘cuya voluntad manifestada públicamente —de forma verbal o agresiva— es *evidencia de una máxima* según la cual, si se convirtiera en regla general, no sería posible un estado de paz entre los pueblos, sino que habría de eternizarse el estado de naturaleza”¹⁶.

El grado de enemistad de un tal enemigo —continúa Schmitt— supera incluso su condición de criminal contra la cual se implementaría una acción punitiva. En tanto se lo presenta como el “eternizador del estado de naturaleza”, es decir, aquél que obstaculiza el despliegue de la civilización, sólo puede ser destruido, aún más, dado el peligro que representa, valen contra él todos los métodos¹⁷. Veremos resurgir esta figura en aquélla del “combatiente ilegal” que se enfrentó durante los años bushianos de la Guerra Global contra el Terror.

4. La Guerra Global contra el Terror como respuesta al 11-S: desterritorialización, territorialización y universalismo.

El nuevo orden sin orientación territorial, sostenido sobre la “deconcretización” y universalización de la ley internacional, caracterizado por la disminución del pluralismo, la evolución de la guerra partisana y del terrorismo, se profundizó a partir del fin de la Guerra Fría. En efecto,

BALIBAR, Étienne, “¿Existe un neorracismo?” en BALIBAR, Étienne y WALLERSTEIN, Immanuel, *Raza, nación y clase*, IEPALA, Madrid, 1991, ps. 31-48, es posible la existencia de un “racismo sin raza” y que las matanzas son posibles en tanto se universaliza una particularidad —sea dicha particularidad de índole racial, cultural, social, etc. —. En dicho caso, una particularidad se yergue como dueña de una verdad universal —y, por tanto, ahistórica y necesaria—. Como lo veremos, fue el caso de la GGT.

¹⁶ SCHMITT, Carl, *El Nomos de la tierra...*, op. cit., p. 167.

¹⁷ Para un desarrollo de la idea de guerra justa desde la perspectiva liberal institucionalista, ver WALZER, Michael, *Just and unjust wars*, Basic Books, New York, 2006.

la-caída-del-muro-de-Berlín, en tanto acontecimiento, no supuso su emergencia —ubicada en 1919 con la instauración de la Sociedad de Naciones—, sino su profundización. El fin de la Guerra Fría supuso la emergencia de un orden internacional unipolar que profundizó las características del nuevo orden jurídico-político iniciado con el fin de la Primera Guerra Mundial.

La instauración de la ONU en el marco de la hostilidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética y como respuesta al fracaso de la Sociedad de Naciones, se constituyó como un híbrido entre un sistema interestatal que se negaba a desaparecer —de allí el establecimiento del principio de igualdad soberana como primer principio establecido por la Carta de dicho organismo; de allí también la formación del Consejo de Seguridad Nacional, único órgano cuyas resoluciones tienen supuesto carácter obligatorio y cuyos miembros permanentes tienen poder de veto, entre otros— y un universalismo normativista abstracto. Un híbrido, en fin, entre el realismo político y el cosmopolitismo universalista de corte kantiano.

Ahora bien, el fin de la Guerra Fría supuso la profundización de esta crisis del sistema westfaliano que Schmitt había situado entre fines del siglo XIX y fin de la Primera Guerra Mundial. Emergió entonces un mundo unipolar que aumentó su carácter universalista, pues la potencia victoriosa bregó por erigir su particularidad en norma universal. De esta manera, los enemigos de Estados Unidos fueron convertidos en enemigos de la humanidad, de la “comunidad internacional”, del “mundo civilizado”¹⁸ y fueron colocados por fuera de la legalidad, estableciéndose castigos internacionales que tomaban la forma de acciones policiales y de control. Un claro ejemplo del carácter de castigo que tomaron las acciones militares a partir de entonces lo brinda el Irak de la post Guerra del Golfo de 1990-1991. Las sanciones que se le impusieron desde la ONU se excedieron de su objetivo primigenio que era obligar a Irak a retirarse del territorio de Kuwait. En cambio, funcionaron como un arma de castigo que alentara el derrocamiento de Saddam Hussein.

Es en este marco histórico y en este nuevo orden jurídico-político que debe ser situada la Guerra Global contra el Terror. Se abordan aquí dos aspectos profundamente vinculados de la misma: su carácter desterritorializado y su sostenimiento sobre una retórica universalista que, concretizada en el significativo democracia, le permitió territorializarse en la región de Medio Oriente. Dicha territorialización no supuso, no obstante, el trazado de nuevas líneas territoriales que permitieran un despliegue de lo político en términos schmittianos, es decir, que posibilitaran un *pluriverso*. En efecto, la división del mundo en países democráticos y no democráticos se planteó como una disyuntiva ética —la democracia fue transformada en un significativo valorativo y no descriptivo, pues fue elevada a necesidad universal— que bregó por la desaparición de los gobiernos no democráticos. La democratización del mundo se presentó así como una guerra justa, más aún como una cruzada¹⁹.

La Guerra Global contra el Terror no constituyó una respuesta necesaria a los atentados

¹⁸ El discurso que acompañó a la Guerra Fría, sobre todo en los años de Reagan, también se sostuvo sobre ideas y principios universalistas tales como “mundo libre”.

¹⁹ Ante la construcción del “enemigo injusto” kantiano, Schmitt afirma: “Una guerra preventiva (!) contra un enemigo semejante sería aún más que una guerra justa: sería una cruzada, pues no nos enfrentamos a un simple criminal, sino a un enemigo injusto, al eternizador del estado de naturaleza”, ver SCHMITT, Carl, *El Nomos de la Tierra...*, op.cit., p. 167.



del 11 de septiembre de 2001. Es importante establecer una distinción entre estos últimos y la primera. En efecto, tal como sostienen Francis Beer y Robert Hariman, “los acontecimientos están sujetos a interpretaciones. Son polisémicos y poseen sentidos múltiples que no son ni definitivos, ni únicos, ni estables”²⁰. Es decir que de acuerdo al sentido que se le dé a determinados acontecimientos, a la construcción discursiva —y, por tanto, real, material— que se haga de estos, habilitarán determinadas respuestas. De esta manera, los atentados del 11-S fueron construidos como “ataques” y sólo así fue posible la respuesta a estos en forma de guerra —desde la Administración Bush los atentados fueron homologados tanto al ataque japonés a Pearl Harbor en 1941 como, en el marco de la invasión a Irak, con la invasión iraquí de Kuwait en 1990—.

Ahora bien, la Guerra Global contra el Terror careció de los atributos tradicionales de las guerras interestatales, sobre todo por su carácter fuertemente asimétrico que se evidenció no sólo en la desigual distribución de los medios de destrucción, sino en el carácter desigual de los bandos enfrentados: por un lado, el estado más poderoso de la tierra, por otro lado, movimientos terroristas descentralizados y desterritorializados²¹. Muchos autores, entre ellos, Alain De Benoist sostienen que son las características esbozadas de estos movimientos aquello que empujó a Estados Unidos a responder de la forma desterritorializada en que lo hizo²². Desde aquí se sostiene que la relación entre poder dominante y resistencia es una relación dialéctica en la cual la transformación de uno responde al del otro y viceversa: los modos de resistencia no surgen *ex nihilo*, así como tampoco lo hacen los modos de dominación. En este sentido, la Guerra Global contra el Terror y el terrorismo, entendido como estrategia política que usa sistemáticamente el terror como medio para lograr sus objetivos, deben ser pensados dentro de una misma estructura de poder. Es precisamente esta estructura, este orden internacional, lo que posibilitó la emergencia de uno y de la otra.

Si bien la estrategia de la Administración Bush en un primer momento fue masivamente apoyada —la intervención de Afganistán prácticamente no tuvo oposición tanto dentro como fuera de Estados Unidos, el Congreso estadounidense aprobó la invasión a Irak en el 2002 y el Presidente fue reelecto en el año 2004—, luego, de la misma masiva forma, comenzaron a lloverle las críticas. La Administración Bush fue, de esta manera, demonizada a nivel mundial. Incluso sostener su carácter de continuidad con respecto a la política exterior estadounidense no fue bien recibido. Hubo un movimiento centrífugo que aisló a la administración de aquello que resultaba tolerable en la política internacional. Entre los más feroces críticos de esta política encontramos a aquellos autores que bregan por la instauración a nivel mundial de un cosmopolitismo de corte liberal. Sin embargo, es este cosmopolitismo que clama por instaurar una humanidad unificada, sin antagonismos, y construida en base a una subjetividad individual el que puede rastrearse en la base de la Guerra Global contra el Terror. Siguiendo a Odysseos: “la Guerra contra el Terror no indica una crisis en el cosmopolitismo sino que es la guerra

²⁰ BEER, Francis y HARIMAN, Robert, “Le post-réalisme après le 11 septembre” en *Revue Études Internationales*, vol. XXXV, n°4, déc.2004, p. 699. La traducción es nuestra.

²¹ “La guerra en ambos lados tiene que incluir una cierta probabilidad, un mínimo de posibilidad de conseguir una victoria. Cuando no es así, el enemigo ya no es más que el objeto de una medida coercitiva” ver SCHMITT, Carl, *El Nomos de la tierra...*, *op.cit.*, p. 354.

²² DE BENOIST, Alain, “Global terrorism and permanent exception” en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007, ps. 73-96.

liberal por excelencia²³, pues el universalismo supone el borramiento de las líneas a favor de un cosmopolitismo universal de la humanidad. Tal como sostiene Clausewitz, la guerra, en tanto acto político, no constituye un hecho aislado²⁴. La guerra, en este sentido, es una guerra total, pues tiene como fin terminar con todas las guerras. En efecto, habiendo identificado al terrorismo y a los estados que lo refugian como los factores de inestabilidad mundial, desde la Administración Bush se propuso su eliminación a fin de "mejorar el mundo"²⁵. Coincidimos con Habermas en un punto: "Las guerras que hacen al mundo mejor no necesitan *mayores* justificaciones"²⁶.

4.1. Estado de excepción

La Guerra Global contra el Terror estuvo atravesada por una fuerte paradoja: mientras constituyó un movimiento de marcado carácter desterritorializado, devolvió a la escena internacional la agenda de seguridad centrada en el estado, lo que generó un renacimiento del realismo. Estados Unidos se irguió como el poder soberano global, entendiendo al soberano desde el punto de vista schmittiano, es decir, como "quien decide sobre el estado de excepción"²⁷. Desde esta lectura, entonces, más allá del principismo abstracto de la ONU, concretamente existió una desigualdad soberana en el que el estado golpeado por el terrorismo se irguió como soberano global, decidiendo que existía una "necesidad" de suspender la norma internacional con el objetivo de su restauración²⁸. Y, tal como sostiene Giorgio Agamben, la necesidad es siempre subjetiva²⁹. Desde el punto de vista schmittiano, al suspender las normas legales a través de la decisión, la excepción permite comprender y apreciar la naturaleza de lo político, en el sentido de que revela el dominio del soberano: quién es el soberano y dónde descansa la soberanía³⁰. El que decide suspender la norma está, al mismo tiempo, fijándola. De esta manera, es posible afirmar que "el terrorismo restaura la legitimidad y le da un nuevo rol

²³ ODYSSEOS, Louiza, *Crossing the line?...*, *op.cit.*, p. 136. La traducción es nuestra.

²⁴ CLAUSEWITZ, Karl, *De la guerra*, Libro I, Ediciones Mar Océano, Buenos Aires, 1960.

²⁵ Los discursos y documentos de la administración Bush están plagados de enunciados alusivos al mejoramiento del mundo. Traemos a colación una cita significativa de la Estrategia de Seguridad Nacional del año 2002: "El objetivo de esta estrategia es ayudar a hacer al mundo no sólo más seguro, sino mejor. Nuestros objetivos en el camino del progreso están claros: libertad política y económica, relaciones pacíficas con otros Estados, y respeto por la dignidad humana". Ver Estrategia de Seguridad Nacional, 2002, p. 1.

²⁶ HABERMAS, Jürgen, "Interpreting the fall of a monument" en *German Law Journal*, vol. 4, n°7, 2003, p. 705. La traducción es nuestra.

²⁷ SCHMITT, Carl, *Teología política*, Trotta, Madrid, 2009, p. 13.

²⁸ En su *Estado de excepción*, Giorgio Agamben busca retomar la tesis benjaminiana que afirma que "el 'estado de excepción' en que vivimos es la regla", ver BENJAMIN, Walter, *Sobre el concepto de Historia. Tesis y fragmentos*, Piedras de papel, Buenos Aires, 2007, p. 28, para sacar a esa figura de su marco jurista e instaurarla como "paradigma de gobierno". En este sentido, discute con Schmitt la inserción del estado de excepción dentro del marco jurídico, sosteniendo, por el contrario, que es aquello que rompe con éste, desplegando la pura violencia. Sin intención de abordar esta discusión, es necesario establecer una aclaración teórica al hablar de estado de excepción, Agamben y Schmitt. Por otra parte, es interesante, al respecto, apuntar la observación de De Benoist: "[los] regímenes 'liberales' son perfectamente capaces de tomar medidas de excepción —pero, dada su representación del enemigo, también tienden a transformar la excepción en una norma permanente", ver DE BENOIST, Alain, "Global terrorism...", *op.cit.*, p. 92.

²⁹ AGAMBEN, Giorgio, *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2007.

³⁰ Una de las críticas más fuertes que ha recibido el planteo schmittiano aparece ligada a la cuestión de la excepción. Se ha sostenido que al colocar este tipo de políticas en el plano de la excepción se las desplaza hacia los márgenes del gobierno "normal" ver DILLON, Michael y NEAL, Andrew (eds.), *Foucault on politics, security and war*, Palgrave Macmillan, New York, 2011. Sin embargo, la relación entre excepción y norma en Schmitt no es una relación de mutua exclusión, sino de mutua conformación, ver SCHMITT, Carl, *Teología política*, Trotta, Madrid, 2009. Es por esto que no consideramos válida la crítica anteriormente esbozada.



al estado³¹, lo que explica la re emergencia de esta entidad política como poder soberano global.

De esta manera, y en primer lugar a través de la Doctrina Bush y más tarde a través de la Estrategia de Seguridad Nacional del año 2002 (ESN 2002), Washington decidió que debían anularse todas las fronteras, eliminarse todas las soberanías —con excepción de la propia— a fin de salvaguardar el orden que el terrorismo y sus aliados estatales amenazaban con quebrar. En efecto, la así llamada Doctrina Bush no sólo instauraba una disyunción exclusiva que imposibilitaba la neutralidad en la Guerra Global contra el Terror, sino que iba dirigida también hacia los estados anfitriones del terrorismo:

“Perseguiremos a las naciones que provean ayuda o refugio seguro al terrorismo. Cada nación, en cada región, ahora tiene una decisión que tomar. O están con nosotros o están con los terroristas. Desde ahora en adelante, cualquier nación que continúe dando refugio o apoyo al terrorismo será considerada por Estados Unidos como un régimen hostil”³²

Este estado de excepción que ponía a las soberanías a libre disponibilidad del intervencionismo del poder soberano global, encontraría su más elocuente expresión en la habilitación de la guerra preventiva de la ESN 2002. Si bien las diversas estrategias estadounidenses contemplaban la anticipación —*preemption*—, la Doctrina Bush hizo emerger y legitimar, en cambio, la idea de prevención —*prevention*—. En palabras de Francis Fukuyama:

“Por anticipación —*preemption*— suele entenderse un esfuerzo por desarticular un ataque militar inminente; en cambio, la guerra preventiva —*prevention*— es una operación militar diseñada para conjurar una amenaza a la que le faltan meses o años para materializarse”³³.

Una evidencia más de la instauración del estado de excepción fue la declaración de que los prisioneros de la Guerra Global contra el Terror no entraban dentro de la III Convención de Ginebra del año 1949 que regula el tratamiento de los prisioneros de guerra. Bajo el argumento de que la Guerra Global contra el Terror no era un tipo de conflicto bélico contemplado en dicho tratado, sus prisioneros fueron considerados como “combatientes ilegales”, lo que posibilitó el uso de la tortura sistemática contra estos enemigos absolutos. Desde la administración estadounidense se afirmó una y otra vez que, pese a no entrar dentro de la categoría de prisioneros de guerra establecida por la Convención de Ginebra, estos serían tratados de acuerdo a las normas internacionales. No obstante, la sistematicidad en el ejercicio de torturas a los prisioneros de la Guerra Global contra el Terror confinados en centros de detención globales, da cuenta de que aquéllos no fueron “casos aislados”, sino producto de un estado de excepción impuesto a nivel mundial por el soberano global.

³¹ DE BENOIST, Alain, “Global terrorism...”, *op.cit.*, p. 90.

³² BUSH, George W. Discurso ante una sesión conjunta del Congreso y ante el pueblo americano de 20/09/2001. Casa Blanca, 2001, disponible en www.whitehouse.gov [consultado en febrero 2009]. La traducción es nuestra.

³³ FUKUYAMA, Francis, *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*, Ediciones B, Barcelona, 2007, p. 93.

4.2. Desterritorialización

Si el que había golpeado era un "enemigo sin nombre; [...] sin rostro y [...] sin fronteras específicas"³⁴, la respuesta que habría de dársele era también indefinida. La ambigüedad del término terrorismo fue utilizada para tratar el espacio global durante la Guerra Global contra el Terror según conviniera a los intereses estadounidenses. En este sentido, sostenemos que la Guerra Global contra el Terror se constituyó como un movimiento de desterritorialización que, no obstante, fue territorializado en una región específica del globo: Medio Oriente. Este doble movimiento de desterritorialización y territorialización de una guerra que se presentaba como global y, por tanto, carente de fronteras, fue posible a través del universalismo que la atravesó. Fue una guerra combatida en nombre de la "libertad", concretizada en el significativo democracia, a su vez universalizado. La universalización de la democracia y la homologación de ésta con la libertad y de esta última con Estados Unidos — "la palabra 'libertad' y 'América' son sinónimos"³⁵— fue aquello que permitió, por un lado, que un modelo socio-político particular y, por tanto, contingente, se presentara como una necesidad histórica y, por otro lado y por lo tanto, que aquellos países que no se regían a través de él pudieran ser víctimas de la intervención estadounidense. En efecto, la legitimación de la prevención en el ámbito internacional abrió la posibilidad de la intervención global de la potencia norteamericana, transformando la territorialidad mundial en un espacio liso.

De esta manera, con la instauración de un espacio político carente de fronteras a disposición de la acción estadounidense, la Guerra Global contra el Terror procuró integrar las lógicas marítima y terrestre de las que se habló anteriormente, sin lograr, no obstante, superar su tensión intrínseca, pues la lógica territorial continuaba activa en el estado que la declaraba. La Administración Bush se convirtió en el paradigma del retorno del intervencionismo estatal —a nivel mundial— con el objetivo declarado y de fuerte contenido neoliberal de liberalizar la economía —es decir, de eliminar a los Estados de las respectivas "esferas" económicas— y democratizar los gobiernos autoritarios. La ESN 2002 obsequiaba páginas enteras a la importancia del libre mercado, postulándolo como "un principio moral aún antes de que se transformara en un pilar de la economía"³⁶ y planteando como objetivo de la Administración Bush "extender los beneficios de la libertad a todo el globo (...) llevar la esperanza de la democracia, del desarrollo, de los libres mercados y del libre comercio a cada rincón del mundo"³⁷.

La "necesidad" que habilitó la posibilidad de la instauración de un estado de excepción a nivel mundial fue dada por el modo en el que se construyó al enemigo terrorista. En términos schmittianos, éste fue presentado como el enemigo absoluto por excelencia: un enemigo no político, expulsado de la humanidad y, como tal, exterminable. De esta manera, fue colocado bajo la figura de "combatiente ilegal", es decir, ni un soldado enemigo, ni un criminal común. Según Slavoj Žižek, el establecimiento de esta figura los sacó también del campo de la

³⁴ Conferencia de prensa de Ari Flescher, de 13/09/2001, disponible en www.whitehouse.gov [consultado en febrero 2009]. La traducción es nuestra. Ari Flescher fue el Secretario de Prensa de la Casa Blanca entre enero de 2001 y julio de 2003.

³⁵ El Presidente Bush discute el próximo viaje a África con periodistas el 03/07/2003, disponible en www.whitehouse.gov [consultado en febrero 2009]. La traducción es nuestra.

³⁶ Estrategia de Seguridad Nacional, 2002, p. 18.

³⁷ *Ibidem*, p. v.



criminalidad ya que ése es, todavía, el campo de la ley³⁸. En cambio, el establecimiento de la ilegalidad de los terroristas los acercó, siguiendo al mismo autor, a la figura del *homo sacer* que recuperara Agamben en *Homo sacer I*. Con este término, el filósofo italiano hace referencia a una figura jurídica del derecho romano a la que estaba permitido asesinar con total impunidad; por lo tanto, se trataba de una figura que era incluida a la ley a través de su exclusión de la misma. La figura kantiana del "enemigo injusto" cumple un rol semejante.

La construcción de un tal enemigo permitió que Estados Unidos no se presentara como uno de los bandos en pugna, como parte, sino como un agente garante de la paz y el orden internacional. En otras palabras, como representante de una universalidad a ser restaurada.

De este modo, el enemigo que se enfrentaba no era un enemigo político con el cual era posible negociar una vez terminadas las hostilidades. Como se dijo, éste fue mutilado de toda connotación política y fue colocado en un espacio-otro metafísico de oscuridad, muerte y maldad. Se lo expulsó, así, del mundo: movimiento necesario para su exterminio físico. Así, la Guerra Global contra el Terror se presentó como una guerra de exterminio, como modelo de guerra total, lo que hizo posible el resurgimiento de la idea medieval de guerra justa —y de cruzada—. Añadiendo a este análisis lo relativo al desarrollo de los medios de destrucción, Mitchell Dean sostiene que la Guerra Global contra el Terror puso a jugar una nueva lógica espacial: la aérea³⁹. Según este autor, el avión ha cambiado la naturaleza de la guerra y la ha transformado en una operación meramente destructiva, ya que no existe relación entre el personal militar y aquéllos sobre los que caen las bombas. Debido a la figura del enemigo que se construyó, la Guerra Global contra el Terror fue aún más que una mera acción policial: fue una guerra de exterminio. El uso indiscriminado de los bombardeos con *Drones* piloteados virtualmente desde Estados Unidos sobre suelo afgano y pakistaní, que han dejado un saldo de miles de muertos en su mayoría civiles, es, al respecto, elocuente.

4.3. Territorialización-Democratización

Como se planteó anteriormente, la Doctrina Bush estableció una homologación entre estos enemigos terroristas y los estados que los albergaban. Fue así como la Guerra Global contra el Terror pudo territorializarse, primero en Afganistán y, más tarde, en Irak. Según la propia administración estadounidense, estos fueron sus dos escenarios principales: "Afganistán e Irak están vinculados, están vinculados porque ambos son teatros integrales en la Guerra contra el Terror"⁴⁰. Los gobiernos de ambos Estados tuvieron, por tanto, el mismo tratamiento que el terrorismo: se los convirtió en enemigos absolutos cuya eliminación era necesaria a fin de lograr el mejoramiento del mundo.

Los elementos que coadyuvaron para la territorialización de la Guerra Global contra el Terror fueron varios. Sin embargo, el territorio no fue transformado en centro de distribución espacial, pues las soberanías permanecieron como cáscaras vacías. Además de la Doctrina

³⁸ ZIZEK, Slavoj, "Are we in a war? Do we have an enemy?" en *The London Review of Books*, vol. 24, nº10, mayo 2002, ps. 3-6.

³⁹ DEAN, Mitchell, "Nomos: Word and myth" en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007, ps. 242-258.

⁴⁰ Entrevista del Presidente con la Radio y el Servicio de Televisión de las Fuerzas Armadas el 18/08/2003. Disponible en www.whitehouse.gov. [consultado en febrero 2009]. La traducción es nuestra.

Bush, el segundo elemento que podemos señalar jugando en este sentido es la construcción de la amenaza⁴¹. Se sostenía que ésta no provenía únicamente de los movimientos terroristas, sino que el peligro mayor que se cernía sobre Estados Unidos y el mundo a partir de los atentados del 11-S era que los “terroristas islámicos” encontraran refugio en un estado “canalla” —“*rogue state*”— que poseyera armas de destrucción masiva. Si bien la preocupación por las armas de destrucción masiva ya aparecía en la agenda republicana antes de su llegada al poder, el 11-S supuso la conjunción de dos peligros con los que Washington había estado lidiando en su política exterior: el islamismo radical, desde la Revolución iraní de 1979, y las armas de destrucción masiva, desde la era atómica⁴². Esta última cuestión fue puesta de relieve a partir de enero del año 2002, una vez que se había derrocado a los talibán en Afganistán y se habían efectivizado los Acuerdos de Bonn en diciembre del 2001, colocando a Hamid Karzai en el poder afgano.

La entrada en escena del discurso de la democratización fue el último elemento que funcionó como condición de posibilidad para que la Guerra Global contra el Terror se territorializara fundamentalmente en la región de Medio Oriente. Si bien el discurso de la democracia no jugó en el caso de Afganistán sino una vez que se había instaurado el gobierno de Karzai, la incursión militar a Irak sí estuvo precedida por un discurso de democratización que, sin embargo, se constituyó como un discurso retrospectivo de justificación que buscó transformar una intervención de agresión, en una de liberación.

Fueron establecidas dos líneas argumentativas que luego convergieron en la necesidad de democratizar Medio Oriente. La primera de estas líneas vinculaba a los terroristas con la región a través del Islam: los primeros habían actuado en nombre de esta religión, cuya cuna era Medio Oriente, el “mundo árabe” en particular. La segunda línea argumentativa postulaba una relación directa entre la falta de democracia en la región y la emergencia de ideologías terroristas, adscribiendo a la teoría de que el tipo de régimen interno determina el tipo de política exterior. Democracia y seguridad se encontraban, así, entrelazadas bajo el supuesto de que los países democráticos son países pacíficos. La teoría de la paz democrática presentó así a la democracia liberal no como un modelo socio-político particular, sino como la vara con la que se evaluaba el comportamiento del resto de los estados. De este modo, se estableció una organización jerárquica de los estados en base a su desarrollo democrático, en la cima de la cual se encontraba Estados Unidos. La democracia se convertía, así, en un instrumento existencial que demarcaba una línea entre los gobiernos que podían vivir y los que debían morir. De la misma manera, el universalismo ético con el que la democracia fue investida y la vocación de homogeneización global eliminó la política del juego mundial, pues, en términos schmittianos, la política presupone el pluralismo.

Si bien, por lo tanto, puede sugerirse una territorialización de la Guerra Global contra el Terror, ésta no estuvo dada por la referencia a la tierra o al territorio en particular, sino por una división del mundo entre espacios democráticos y no democráticos, conservándose la

⁴¹ La amenaza construida por la administración Bush ha quedado sin cambios en el nuevo gobierno encabezado por Barack Obama. Al respecto ver la Estrategia de Seguridad Nacional del año 2010.

⁴² La ESN del año 2002 rezaba: “El más grave peligro que enfrenta nuestra nación descansa en el cruce entre radicalismo y tecnología” (p. vi). Desde los discursos de la Casa Blanca el peligro radicaba en una triangulación que implicaba a los así definidos Estados canallas, movimientos terroristas islámicos y armas de destrucción masiva —en manos de los primeros—.



abstracción propia del pensamiento liberal que Schmitt criticara. En efecto, esta nueva línea de separación y organización de los espacios del mundo estuvo basada no tanto en la tierra sino en modelos socio-políticos. Los espacios democráticos pudieron conservar su soberanía, mientras que en los no democráticos primó el principio de soberanía contingente. Por lo tanto, la construcción del espacio-otro no estuvo centrada en una cuestión geográfica, sino en una ética. Es por esto que puede afirmarse que la Guerra Global contra el Terror no constituyó un nuevo *nomos* —recordemos el carácter central de la tierra en este concepto—, pues, tal como sostenía Schmitt, “(s)ólo con la clara delimitación espacial se hace posible una ordenación equilibrada del espacio basada en la coexistencia de las personas soberanas”⁴³.

La división del mundo en espacios democráticos y no democráticos pudo evidenciarse en que cualquier atisbo de nacionalismo o reivindicación territorial opuesta a los intereses estadounidenses fue leída a través del prisma de la democracia. La explicación de estas reivindicaciones reposó siempre sobre un fondo de oposición a este sistema de gobierno. Así fueron leídas, por ejemplo, las acciones políticas de *Hamas*, las de *Hezbollah* y las de la resistencia a la ocupación iraquí: en todos los casos se trataba de terroristas que se oponían al establecimiento de la democracia.

Conclusión

Schmitt sostenía que tanto Gran Bretaña como Estados Unidos eran potencias marítimas en el sentido de que sus modos de dominación respondían más a una lógica de este tipo que a una territorial. Y la hegemonía estadounidense, con el discurso liberal como guía, instauró un universalismo simbólico que implicaría, al mismo tiempo, un universalismo espacial. De este modo, si bien la división del mundo en estados territoriales soberanos no cayó cuando entró en crisis el sistema westfaliano, las soberanías y las fronteras se convirtieron en cáscaras vacías de un proceso que busca la homogeneización del mundo en términos sociales, políticos, económicos y culturales. Esto fue posible porque emergió un discurso universalista que privilegió lo ético por sobre lo político. La figura de la “humanidad” y las guerras libradas en nombre de ella, serían, según el jurista alemán, la expresión más clara de este nuevo orden mundial que, sin embargo, dada su nula relación con lo territorial, no logró configurar un nuevo *nomos* de la tierra. La guerra devino, así, en “intervención humanitaria”, corriéndose el riesgo de nuevas guerras de exterminio.

En este sentido, la Guerra Global contra el Terror se constituyó como la expresión más acabada de ese nuevo orden no-territorial basado en un cosmopolitismo de corte liberal. Emergiendo como poder soberano, instaurando un estado de excepción global, haciendo a un lado lo político y construyendo a sus enemigos como enemigos absolutos, la potencia norteamericana actuó en nombre de la democracia. Ésta no funcionó en tanto significante descriptivo, sino valorativo. Sostenido sobre la ‘teoría de la paz democrática’, el objetivo de la Guerra Global contra el Terror en su momento “constructivo” fue la democratización del mundo, la eliminación de los gobiernos no democráticos. Para esto fue necesaria la eliminación potencial y actual de todas las soberanías y la conversión de los gobiernos no democráticos en enemigos aún más peligrosos que los terroristas, cuya desaparición se presentaba como necesaria a fin de mejorar el mundo. De esta manera, si el reinado de lo político presupone

⁴³ SCHMITT, Carl, *El Nomos de la tierra...*, *op.cit.*, p. 139.

el pluralismo, se buscó el reinado de lo ético, universalizando una particularidad y buscando, de este modo, la homogeneización global.

Traer a cuenta el pensamiento de Schmitt no implica compartir su nostalgia por un mundo perdido que se basaba en la exclusión del mundo no europeo. La intención fue llamar la atención sobre los peligros que supone la eticización de las Relaciones Internacionales, sosteniéndose sobre una ontología de la diferencia y no de la unidad y compartiendo la idea de que la homogeneización del mundo no es posible y que, el intento por imponerla, supone matanzas y genocidios. En este sentido, se considera deseable la reinstauración de la política y lo político frente al discurso del universalismo que es, siempre egocéntrico y, como tal, sirve a la universalización del dominio de una particularidad. Las caídas relativas de la hegemonía estadounidense y del mundo unipolar en la actualidad obliga a reflexionar sobre los modos de dominación, los discursos que los acompañan y el cómo de las guerras que les corresponden. El análisis de la Guerra Global contra el Terror en clave schmittiana facilita la comprensión de ésta como guerra liberal por excelencia. ■

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer I. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-textos, Valencia, 1998.
- AGAMBEN, Giorgio, *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2007.
- ARON, Raymond, *Pensar la guerra, Clausewitz. II La era planetaria*, Instituto de publicaciones navales, Buenos Aires, 1987.
- BALIBAR, Étienne, "¿Existe un neorracismo?" en BALIBAR, Étienne y WALLERSTEIN, Immanuel, *Raza, nación y clase*, IEPALA, Madrid, 1991.
- BEER, Francis y HARIMAN, Robert, "Le post-réalisme après le 11 septembre" en *Revue Études Internationales*, vol. XXXV, n°4, déc.2004.
- BENJAMIN, Walter, *Sobre el concepto de Historia. Tesis y fragmentos*, Piedras de papel, Buenos Aires, 2007.
- BISHAI, Linda y BEHNKE, Andreas, "War, violence and the displacement of the political" en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007.
- CLAUSEWITZ, Karl, *De la guerra*, Libro I, Ediciones Mar Océano, Buenos Aires, 1960.
- COLOMBO, Alessandro, "The 'realist institutionalism' of Carl Schmitt" en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007.
- DE BENOIST, Alain, "Global terrorism and permanent exception" en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007.
- DEAN, Mitchell, "Nomos: Word and myth" en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007.
- DILLON, Michael y REID, Julian, *The liberal way of war. Killing to make life live*, Routledge, New York, 2009.
- DILLON, Michael y NEAL, Andrew (eds.), *Foucault on politics, security and war*, Palgrave Macmillan, New York, 2011.
- FOUCAULT, Michel, "Questions à Michel Foucault su la géographie (1976)²", en FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, Livre III (1976-1979), Gallimard, Paris, 1994.
- FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2000.
- FUKUYAMA, Francis, *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*,



- Ediciones B, Barcelona, 2007.
- HABERMAS, Jürgen, "Interpreting the fall of a monument" en *German Law Journal*, vol. 4, nº7, 2003.
- JABRI, Vivienne, *War and the transformation of global politics*, Palgrave Macmillan, New York, 2010.
- KRAUTHAMMER, Charles, "The unipolar moment revisited" en *The National Interest*, Winter 2002/2003.
- LUOMA-AHO, Mika, "Geopolitics and grosspolitics: from Carl Schmitt to E. H. Carr and James Burnham", en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema, *Iraq: Un fracaso de Occidente (1920-2003)*, Tusquets, Barcelona, 2003.
- MOUFFE, Chantal, *En torno a lo político*, FCE, Buenos Aires, 2007.
- ODYSSEOS, Louiza, "Crossing the line? Carl Schmitt on the 'spaceless universalism' of cosmopolitanism and the War on Terror" en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007.
- ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio, "Introduction: the international political thought of Carl Schmitt", en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007.
- OJAKANGAS, Mika, "A terrifying world without an exterior: Carl Schmitt and the metaphysics of international (dis)order" en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007.
- RASCH, William, "Human Rights as Geopolitics: Carl Schmitt and the legal form of American supremacy" en *Cultural Critique*, nº54, primavera 2003.
- RICE, Condoleezza, "Campaign 2000: Promoting the national interest" en *Foreign Affairs*, vol. 79, nº1, Enero/Febrero 2000.
- ROY, Olivier, *The politics of chaos in the Middle East*, Columbia University Press, New York, 2008.
- SCHMITT, Carl, *Teoría del partisano*, Centro de Estudios Políticos Constitucionales, Madrid, 1966.
- SCHMITT, Carl, *El Nomos de la tierra en el derecho de gentes del 'ius publicum Europaeum'*, Struhart y Cía, Buenos Aires, 2005.
- SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Struhart y Cía, Buenos Aires, 2006.
- SCHMITT, Carl, *Tierra y mar. Una reflexión sobre la historia universal*, Trotta, Madrid, 2007.
- SCHMITT, Carl, *Teología política*, Trotta, Madrid, 2009.
- STRAUSS, Léo, "Comentario sobre *El concepto de lo político*", en MEIER, Heinrich, *Carl Schmitt, Léo Strauss y El concepto de lo político*, Katz, Buenos Aires.
- WALZER, Michael, *Just and unjust wars*, Basic Books, New York, 2006.
- ZIZEK, Slavoj, "Are we in a war? Do we have an enemy?" en *The London Review of Books*, vol. 24, nº10, mayo 2002.
- ZOLO, Danilo, "The re-emerging notion of Empire and the influence of Carl Schmitt's thought", en ODYSSEOS, Louiza y PETITO, Fabio (eds.), *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, New York, 2007.





La responsabilidad de proteger de la comunidad internacional en los casos de Libia y Siria: análisis comparativo

INMACULADA MARRERO ROCHA*

RESUMEN

Las diferentes reacciones de la comunidad internacional ante las graves violaciones de los derechos fundamentales ocurridas en Siria y en Libia ha desatado un interesante debate jurídico, político y moral, que todavía sigue abierto, sobre la responsabilidad de proteger a las poblaciones de las atrocidades cometidas por sus gobiernos. Sin embargo, las diferencias existentes entre la situación político-internacional y geoestratégica de Siria y Libia han determinado el alcance y la naturaleza de las medidas adoptadas para frenar el sufrimiento de ambas poblaciones y, también, las organizaciones internacionales y estados que las han decidido y aplicado. En este trabajo se analiza de qué manera se ha interpretado el ejercicio de la responsabilidad de proteger dependiendo de la percepción de la comunidad internacional de las situaciones de política y de seguridad de Libia y Siria. Igualmente, se plantean algunos elementos del futuro escenario en el que podrán encontrarse ambos estados y las repercusiones para la seguridad de sus poblaciones.

PALABRAS CLAVE

Política internacional; geoestrategia; responsabilidad de proteger.

*** Inmaculada MARRERO ROCHA,**

Profesora Titular de Relaciones Internacionales en la Universidad de Granada.

Fecha de actualización del artículo: noviembre de 2012.



TITLE:

International Community's Responsibility to Protect in the Cases of Libya and Syria: A Comparative Analysis

ABSTRACT

The different reactions of the international community, faced with serious violations of human rights in Syria and Libya, has provoked an interesting legal, moral, and political debate, still underway today, about the responsibility to protect civilians from the atrocities committed by their governments. However, the differences between the political and geo-strategic situations in Libya and Syria have determined the scope and nature of the measures taken to curb the suffering of populations, as well as the international organizations and states involved. This paper analyses the way in which the exercise of the responsibility to protect has been interpreted according to the international community's perceptions of Libya's and Syria's different political circumstances. Equally, the article sets out some future scenarios in which both states may find themselves and the repercussions for the safety of their populations.

KEYWORDS

Responsibility to protect; international politics; geo-strategy.

Introducción

Las protestas populares que surgieron en Libia y que todavía se siguen desarrollando en Siria se enmarcan dentro del proceso llamado "la primavera árabe", que se inició en diciembre de 2010, teniendo como primer escenario a Túnez, y posteriormente extendiéndose a otros países de la región del Norte de África y de Oriente Medio, como Argelia, Marruecos, Egipto, Yemen o Bahrein. Estos procesos, que han puesto fin a regímenes que parecían eternos, como los de Mubarak, Ben-Ali y Gadafi, al margen de las especificidades de los contextos socio-políticos y culturales de cada uno de los estados donde se han desarrollado, tienen como mínimo común denominador las demandas de una mayor redistribución de la riqueza, una mayor participación de la ciudadanía en la vida política de estos estados, la eliminación de la corrupción propia de las dinastías políticas que acaparan el poder y el fin de los abusos de las fuerzas de seguridad contra la población. En efecto, en los casos de Siria y Libia nos encontramos con dos gobiernos autocráticos, corruptos, donde la población carece de libertades, sufre desigualdades, tienen tasas de desempleo altísimas y la mayor parte es menor de 25 años; en el caso de Libia los menores de 15 años representan el 50% de la población¹. Quizás, en las revueltas en Libia, las razones de carácter político prevalecieron sobre las de tipo socio-económico, teniendo en cuenta que el régimen de Gadafi tenía prohibido los partidos políticos, las asambleas parlamentarias o los referéndums, limitaba de manera absoluta la libertad de expresión y otras libertades individuales, corrompiendo así el espíritu de la Revolución Verde que llevó a Gadafi al poder en 1969². En el caso Sirio, los abusos de los servicios de inteligencia y seguridad han sido también una fuerte motivación para los opositores al régimen, además de que resulta difícil determinar quiénes tienen la máxima autoridad en Siria y son responsables de la fuerte represión³, teniendo en cuenta el poder que acapara el aparato militar sirio y su influencia en el régimen⁴.

Sin embargo, los regímenes no democráticos, corruptos y poco respetuosos con los derechos y libertades fundamentales no se consideran, en sí mismos, una amenaza para la paz y la seguridad internacionales que pueda desencadenar la intervención de la comunidad internacional y, en concreto, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; no hay más que examinar las características de los regímenes políticos de una buena parte de los estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), algunos de ellos denunciadores de las atrocidades de los gobiernos sirio y libio contra sus poblaciones. Ahora bien, lo que diferencia los casos de Libia y Siria del resto de los estados protagonistas de la Primavera Árabe

¹ Libia, a pesar de sus ganancias petroleras, contaba con un 30% de desempleo (Indicadores Internacionales sobre Desarrollo Humano, Jamahiriya Árabe Libia, PNUD, <http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/LBY.html>, fecha de consulta, 11 de mayo de 2012).

² El régimen del Rey Idris trató de crear un pseudo-parlamento con grandes limitaciones, que se disolvió en 1963, por lo que las esperanzas que la población había depositado en el Coronel Gadafi para desarrollar reformas y procurar un reparto más equitativo de la riqueza y el poder eran muchas. (BARRERA CASTRO, Alejandro, "Libia en el año de las revoluciones: ¿El fin de una era?" en *Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, vol. 6, nº 10, 2011, ps. 33-34). Sobre la situación política y social de Libia que llevó a Gadafi al poder, consúltese McDERMOTT, Andrew, "Gaddafi and Libya" en *The World Today*, vol. 29, nº 9, 1973, ps. 398-408.

³ Desde las revueltas, el Gobierno sirio ha hecho algunos gestos como el aumento del sueldo a los funcionarios, liberación de algunos presos políticos, limitar el servicio militar obligatorio o conceder la nacionalidad a 250.000 kurdos del Hasake. (BARAH, Mikail, "Syria: The Limits of External Influence" en *Policy Brief FRIDE*, nº 77, 2011, ps. 1-5.) El 90% de la población es musulmana (74% suní, 16% chii) y 10% de cristianos.

⁴ A este respecto, véase ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, "Siria ante la revuelta: el blindaje del régimen" en *ARI del Real Instituto El Cano*, nº 86, 2011, ps. 12-16.



es la respuesta tan cruenta de ambos gobiernos ante las protestas de sus ciudadanos⁵. Estas respuestas vulneran los derechos más fundamentales, ya que implican torturas, detenciones arbitrarias, matanzas y ataques desproporcionados a la población civil. En ambos casos, las cifras de muertos que se barajan son de millares, alrededor de 10.000 muertes en Libia y aproximadamente 29.000 en Siria, además de los refugiados, que en el caso libio se calcula que ascienden a 150.000, especialmente en los territorios de Egipto y Túnez, mientras que en Siria, la ONU baraja la cifra de 340.000 refugiados en los territorios de Turquía, Irak, Líbano y Jordania⁶.

Ante la dramática situación humanitaria que vivió Libia, y ahora especialmente la población siria, organizaciones no gubernamentales de carácter humanitario y la propia opinión pública internacional demandan una respuesta contundente y eficaz de la sociedad internacional. En concreto, una respuesta que debe sustentarse en el conocido principio de la "Responsabilidad de Proteger". Un principio que lleva tratándose de definir y articular jurídicamente durante los últimos diez años, con el fin de proteger a las poblaciones de violaciones masivas de sus derechos fundamentales, cometidas muchas veces por las propias autoridades del estado, teniendo en cuenta la experiencia acumulada en casos como el genocidio en Ruanda o las limpiezas étnicas en los Balcanes, ante la pasividad de la sociedad internacional. Pero, como cualquier otro principio al que se le pretende atribuir un carácter jurídico, su contenido y su aplicación están generando grandes debates teóricos y fuertes discusiones de carácter moral⁷.

Los casos de Libia y Siria han puesto a prueba la coherencia de la comunidad internacional y de sus instituciones a la hora de diagnosticar las situaciones en las que los derechos humanos de la población son vulnerados mediante detenciones arbitrarias, torturas, matanzas o violaciones y, posteriormente, decidir cuáles eran los instrumentos y medidas más adecuados para poner fin a esas graves violaciones de los derechos más fundamentales. Igualmente, el consenso entre los distintos estados de la sociedad internacional ha estado en el punto de mira, además de las opiniones y decisiones adoptadas en el seno de la ONU y en organizaciones internacionales regionales. Evidentemente, las respuestas ante las violaciones de los derechos humanos en Siria y Libia han sido distintas, y esta situación demanda un marco

⁵ El Jefe de la Guardia Republica es Maher al-Assad, hermano de Bashar; el Jefe de los Servicios de Inteligencia Militar es Hafez Majluf, primo del Presidente. Los Majluf (hijos de los hermanos de la madre de Bashar), los Salís (hijos de la tía del Presidente) y la tía del Presidente, junto con los al-Assad forman una saga gubernamental (*Ibidem*, p. 14).

⁶ El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) calculó, en octubre de 2012, que puede haber más de 340.000 refugiados sirios que han llegado a los territorios de Jordania, Turquía, Líbano e Irak (Nota de Prensa de ACNUR de 12 de octubre de 2012, www.acnur.es, consultada el 4 de noviembre de 2012). Según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos, 2.5 millones de sirios están atrapados en el conflicto y, a fecha de 5 de noviembre de 2012, 29.000 han muerto a causa del conflicto.

⁷ BOISSON DE CHAZOURNES, Laurence y CONDORELLI, Luigi, "De la "responsabilité de protéger" ou d'une nouvelle parure pour une notion déjà bien établie" en *Revue Générale de Droit International Public*, 2006, vol. 100, nº 1, ps. 11-18; CERVEL HORTAL, María J., "Análisis y críticas del Informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la manera de hacer efectiva la responsabilidad de proteger" en *Estados y organizaciones internacionales ante las nuevas crisis globales* (XXIII Jornadas Ordinarias de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, La Rioja, septiembre de 2009), Madrid, Iustel, 2010, ps. 483-492; PYANDEH, Mehrdad, "With Great Powers Comes Great Responsibilities? The Concept of the Responsibility to Protect Within the Process of International Law Making" en *The Yale Journal of International Law*, vol. 35, 2010, ps. 469-516; ARREDONDO, R. "La responsabilidad de proteger: De la noción a la acción" en *Pensamiento Propio*, nº 29, 2009, ps. 185-208; y BELLAMY, Alex J., "The Responsibility to Protect-Five Years On" en *Ethics and International Affairs*, vol. 24, nº 2, 2010, ps. 143-169.

explicativo sobre los factores que han condicionado esa diversidad de trato, especialmente aquellos relacionados con la situación política internacional y geoestratégica en la que se encuentran ambos estados, que serán objeto del siguiente epígrafe. La caracterización de las acciones emprendidas por la comunidad internacional para poner fin a las graves violaciones de los derechos fundamentales que han sufrido y siguen sufriendo las poblaciones de estos estados será también objeto de análisis, para más tarde determinar de qué manera se ha materializado el principio de la responsabilidad de proteger en los dos casos de estudio y las opciones de futuro.

1. Las circunstancias geoestratégicas y político internacionales de Libia y Siria

Las similitudes entre las violaciones de los derechos fundamentales que han tenido y tienen lugar en Libia y Siria justifican la demanda de una respuesta prácticamente idéntica por parte de la comunidad internacional. Sin embargo, existen importantes diferencias entre las situaciones político-internacionales y geoestratégicas de ambos estados que condicionan las actuaciones emprendidas más que la propia gravedad de los crímenes cometidos en sus territorios. En este sentido, un análisis más específico de la situación de Siria y Libia en el plano internacional resulta esclarecedor de la evaluación que han realizado, no sólo estados sino, también, organizaciones internacionales a la hora de tomar sus decisiones.

Si atendemos al caso de Libia, resulta imposible obviar que este estado ha sufrido el rechazo de la sociedad internacional desde la década de los ochenta por sus actividades como patrocinador del terrorismo internacional, y ha sido objeto de sanciones político-diplomáticas e, incluso, financieras, muchas de las cuales fueron decretadas por el propio Consejo de Seguridad de la ONU⁸. En efecto, Libia siempre ha tomado decisiones de política exterior desafiantes y controvertidas, apoyando a más de treinta grupos armados de todo el mundo y patrocinando atentados terroristas, lo que incluso le costó las represalias armadas de EEUU y del Reino Unido en 1986, a las que más tarde siguió el atentado de Lockerbie, que causó 270 muertos⁹. Además, por lo que respecta a la proliferación de armas, el régimen Libio ha estado bajo el punto de mira de la sociedad internacional desde finales de la Guerra Fría, por servir de intermediario para suministrar armamento a países en conflicto o sancionados por el Consejo de Seguridad, y por sus desarrollos en el ámbito de las armas químicas y biológicas y estar bajo sospecha por sus planes nucleares¹⁰. Ahora bien, el rechazo al régimen de Muamar el Gadafi fue igual de profundo que su redención en 2003, después del viaje de Tony

⁸ Consúltense las siguientes Resoluciones del Consejo de Seguridad condenando la implicaciones de Libia en atentados terroristas y adoptando medidas al respecto: S/RES/731(1992) de 21 de enero de 1992, S/RES/748 de 31 de marzo de 1992, S/RES/883(1993) de 11 de noviembre de 1993 y S/RES/1292(1998) de 27 de agosto de 1998. Finalmente, en la Resolución 1506 (2003) de 12 de septiembre de 2003, el Consejo de Seguridad acoge "con beneplácito la iniciativa para que se juzgue a las dos personas acusadas de provocar la explosión del vuelo 103 de la compañía Pan Am ante un tribunal escocés que sesione en los Países Bajos, como se indica en la carta de fecha 24 de agosto de 1998 de los Representantes Permanentes interinos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte".

⁹ El atentado de Lockerbie, en 1988, en un avión de la Pan Am, ocasionó 270 muertos de 21 nacionalidades distintas, pero la mayor parte estadounidenses. Sobre el atentado, la supuesta implicación del régimen libio y la reacción de la sociedad internacional, véase: OHAEBULAM, Festus, "U.S. Measures against Libyasince the explosion of Pan Am Flight 103" en *Mediterranean Quarterly*, vol. 11, nº 1, 2000, ps. 111-135.

¹⁰ SINAI, Joshua, "Libya's Pursuit of Weapons of Mass Destruction" en *The Non Proliferation Review*, vol. 4, nº 3, 1997, ps. 92-100 y PASCAL ZANDERS, Jean, *Destroying Libya's Chemical Weapons: Deadlines and Delays*, James Martin for Nonproliferation Studies, Monterey, 2011.



Blair a Trípoli¹¹. A partir de ese momento, Gadafi se comprometió a colaborar sin reservas con Occidente, renunciando a todos sus programas de armamento de destrucción masiva e, incluso, delatando a sus proveedores¹². Además, asumió la necesidad de frenar el radicalismo islámico, controlar la inmigración ilegal y garantizar sus exportaciones energéticas, teniendo en cuenta que es el tercer proveedor de energía de la Unión Europea.

Cuando comienza la brutal reacción del régimen libio contra su población, en febrero de 2011, resultaba difícil pensar que las medidas de presión político-diplomáticas serían suficientes para hacer desistir a Gadafi, ya que su régimen estaba más que acostumbrado a soportar las tensiones internacionales, a mantener malas relaciones con buena parte de los miembros de la sociedad internacional y a sufrir sanciones, por lo que era de prever que las medidas que se pudiesen adoptar en ese sentido no fuesen a despertar grandes cambios en las actuaciones del régimen de Gadafi contra su población. Por ello, aunque en un primer momento el Secretario General de la ONU nombró a Abdel-Elah Mohamed Al-Khatib enviado especial para Libia, con el fin de encontrar una solución política y pacífica a la crisis, la comunidad internacional reaccionó con sanciones económico-financieras, además de que muchos estados apoyaron directamente a los grupos rebeldes opositores del régimen. Las sanciones económico-financieras y el embargo de armas fueron decretados por el Consejo de Seguridad mediante la Resolución 1970 (2011), aprobada el 26 de febrero de 2011. Pero poco después, el 17 de marzo de 2011, con la Resolución 1973 (2011), el Consejo de Seguridad reforzó la batería de medidas contra Libia, insistiendo en la exigencia de cesación del fuego y el respeto al derecho humanitario¹³. La Resolución 1973 también contemplaba la prohibición de los vuelos sobre el espacio aéreo libio, exceptuando aquellos de carácter humanitario, además del establecimiento de una zona de exclusión aérea, con el fin de fortalecer el cumplimiento del embargo de armas pero, especialmente, para evitar ataques aéreos contra la población civil, previendo para ello el uso de "todos los medios necesarios para proteger los civiles",

¹¹ Sobre la "Unión para el Mediterráneo" y sus participantes, se recomienda GONZÁLEZ PLIEGO, Mario, "El papel de la Unión Europea en el Mediterráneo: la dimensión institucional de la Unión por el Mediterráneo en el marco del Tratado de Lisboa" en *Revista de Derecho de la Unión Europea*, nº 16, 2009, ps. 71-88; MARQUINA BARRIO, Antonio, "La declaración conjunta de la cumbre de París para el Mediterráneo. Un documento claramente mejorable en asuntos de seguridad" en *UNISCI Discussion Papers*, nº 19, 2009, ps. 206-218; y RAKKAH, Asedien, "La politique Européenne en Méditerranée" en *Oasis*, nº 14, 2010, ps. 105-113.

¹² En concreto, Libia declaró haber obtenido asistencia de Pakistán para un futuro programa nuclear, de lo que el Gobierno pakistaní culpó directamente al Dr. Abdul Qadeer Khan, artífice del programa nuclear pakistaní y héroe nacional (KHAN, Ferroz Hassan, "Nuclear Motivations: Lessons from Pakistán" en *The Nonproliferation Review*, vol. 13, nº 3, 2006, ps. 501-517).

¹³ El Consejo de Seguridad, en la Resolución 1970 (2011) "Decide que todos los Estados Miembros deberán adoptar de inmediato las medidas necesarias para impedir el suministro, la venta o la transferencia directas o indirectas a la Jamahiriya Árabe Libia, desde o a través de sus territorios o por sus nacionales, o utilizando buques o aeronaves de su pabellón, de armamentos y material conexo de cualquier tipo, incluidas armas y municiones, vehículos y equipo militares, equipo paramilitar y piezas de repuesto para todo ello, así como de asistencia técnica, capacitación, asistencia financiera o de otro tipo, relacionados con las actividades militares o con el suministro, el mantenimiento o el uso de cualquier armamento y material conexo, incluido el suministro de personal mercenario armado, proceda o no de sus territorios." (párrafo 9), y "Decide que todos los Estados Miembros deberán congelar sin demora todos los fondos, otros activos financieros y recursos económicos que se encuentren en su territorio y que sean de propiedad o estén bajo el control, directo o indirecto, de las personas o entidades incluidas en el anexo II de esta resolución o designadas por el Comité establecido de conformidad con el párrafo 24 *infra*, o de personas o entidades que actúen en su nombre o bajo su dirección, o de entidades que sean de propiedad o estén bajo el control de ellas, y decide también que todos los Estados Miembros se cercioren de que sus nacionales u otras personas o entidades que se encuentran en sus territorios no pongan fondos, activos financieros ni recursos económicos a disposición de las personas o entidades incluidas en el anexo II de esta resolución o de personas designadas por el Comité, o en su beneficio..." (párrafo 17).

y amparándose así en el principio de la responsabilidad de proteger¹⁴. Esta Resolución, que fue principalmente auspiciada por EEUU, Reino Unido y Francia, contó con el apoyo de la Liga Árabe, la Conferencia Islámica y la Unión Africana, que también condenaron las graves violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas por el régimen libio. Incluso la Liga de Estados Árabes, el 12 de marzo de 2011, en el seno de su Consejo, ya había solicitado que se impusiera una zona de prohibición de vuelos a la aviación militar libia, y el establecimiento de zonas seguras para proteger a la población y a los emigrantes de los bombardeos¹⁵. Finalmente, la zona de exclusión aérea fue establecida en un primer momento mediante los ataques militares que realizó el mando operativo misión, pero, inmediatamente después, la OTAN asumió el desarrollo de una ofensiva aérea contra objetivos militares pertenecientes al régimen de Gadafi¹⁶.

La situación geoestratégica de Libia, indudablemente, condicionó la respuesta internacional a los acontecimientos. La postura del régimen de Gadafi y su reacción violenta a las protestas no tuvo buena acogida entre los estados vecinos. Las reacciones a la "primavera árabe" en otros países del Norte de África habían sido muy distintas a las del régimen de Libia, y han concluido de manera pacífica. Por ejemplo, en Túnez ya se han celebrado las primeras elecciones democráticas, en Marruecos, el propio monarca ofreció una serie de reformas, consideradas por muchos insuficientes, que han llevado al poder a un partido islamista moderado, que siempre había estado vetado del gobierno. Otros estados de la zona, como Argelia, admitieron bien el cambio de régimen¹⁷. Igualmente, la cercanía geográfica de Libia con estados miembros de la Unión Europea afectaba a los intereses y seguridad de la Unión, especialmente por las olas de refugiados libios, que supusieron un riesgo de desestabilización regional¹⁸. Por último, no hay que olvidar que la cercanía del territorio libio a las bases militares de la OTAN en Sicilia fue crucial para poder garantizar lo que se llamó una "zona de exclusión aérea" mediante los ataques aéreos de aviones OTAN contra las fuerzas aéreas libias.

En definitiva, en el caso de Libia, la actuación de la comunidad internacional se ha

¹⁴ La Resolución 1973 de 17 de marzo de 2011 de "Autoriza a los Estados Miembros que hayan notificado previamente al Secretario General a que, actuando a título nacional o por conducto de organizaciones o acuerdos regionales y en cooperación con el Secretario General, adopten todas las medidas necesarias, pese a lo dispuesto en el párrafo 9 de la resolución 1970 (2011), para proteger a los civiles y las zonas pobladas por civiles que estén bajo amenaza de ataque en la Jamahiriya Árabe Libia, incluida Benghazi, aunque excluyendo el uso de una fuerza de ocupación extranjera de cualquier clase en cualquier parte del territorio libio, y solicita a los Estados Miembros interesados que informen al Secretario General de inmediato de las medidas que adopten en virtud de la autorización otorgada en este párrafo, que serán transmitidas inmediatamente al Consejo de Seguridad..." (párrafo 4).

¹⁵ Véase estas resoluciones en el sitio web oficial de la Liga de los Estados Árabes en el link http://www.arableagueonline.org/las/arabic/details_ar.jsp?art_id=185&level_id=60&page_no=1., consultado el 2 de noviembre de 2012.

¹⁶ Operation UNIFIED PROTECTOR: Protection of Civilians and Civilian-Populated Areas & Enforcement of the No-Fly Zone, October 2011.

¹⁷ Entre las primeras obras que han aparecido analizando los motivos de las revueltas ciudadanas y los resultados obtenidos, se recomiendan especialmente: BEN JELLOUN, Tahar, *La primavera árabe: el despertar de la dignidad*, Alianza Editorial, Madrid, 2011; AMIN, Samir, *¿Primavera árabe? El mundo árabe en la larga duración*, El Viejo Topo, Madrid, 2011; y RODRÍGUEZ, Oscar, *Yo muero hoy. Las revueltas en el mundo árabe*, Debate, Barcelona, 2012.

¹⁸ BARTOLINI, Laura, *Irregular Status and Migrants' Behaviours. Economic effects of irregularity on migrants and their origin and destination countries. The case of Italy and Europe with some policy considerations*, Unpublished PhD Thesis, University of Florence, 2011.



caracterizado por el alto grado de consenso e institucionalización de las decisiones adoptadas. En primer lugar, en el seno de la ONU, pero también en organizaciones internacionales de carácter regional, como la Liga Árabe y la Unión Africana. Sin duda, ello se debió a la posición de debilidad política internacional del régimen libio, consecuencia de sus anteriores actuaciones consideradas contrarias al derecho internacional, además de su falta de aliados en la región de norte de África. Si a ello le sumamos la facilidad de acceso al espacio aéreo libio, el resultado del consenso internacional obtenido se traduce en la aplicación del principio de la responsabilidad de proteger hasta llegar al uso de la fuerza armada para evitar una violación masiva de los derechos de la población. Ahora bien, la situación de Siria a nivel político internacional y geoestratégico dista mucho de ser similar a la de Libia y, por tanto, también parece complicado aplicar los mismos remedios.

Siria también ha estado incluida en las listas de estados patrocinadores del terrorismo internacional elaboradas por EEUU, mucho antes de los atentados del 11 de Septiembre, aunque sus problemas con occidente hayan sido menores que los de Libia¹⁹. Sin duda el período más complejo de las relaciones exteriores sirias se desarrolló entre 2005 y 2008, cuando sus lazos con Hezbollah y Hamas, además de su posible implicación en el asesinato no resuelto del Primer Ministro libanés Rafiq Hariri, la llevaron a una situación de aislamiento internacional²⁰. Este aislamiento, evidentemente, empujó a Siria a mejorar sus relaciones económicas y políticas con otros países, como Irán, Rusia y China. Desde el punto de vista de sus aspiraciones militares, Siria ha sido objeto de inspecciones de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA). En 2007, un ataque israelí destruyó un reactor nuclear sirio en Dair Alzour, que no estaba aún en funcionamiento. Las inspecciones realizadas por el personal del AIEA durante 2008, con escasa colaboración de las autoridades sirias, confirmaron que se trataba de un reactor refrigerado por gas y moderado por grafito, idéntico a los que construye Corea del Norte y, además, encontraron partículas de uranio natural, por lo que se descartó que hubiese sido construido para producir electricidad²¹. Sin embargo, a pesar de este amago de intenciones nucleares, Siria nunca ha sido considerada seriamente como un peligroso proliferador de armas de destrucción masiva.

Desde Occidente, se sucedieron algunas iniciativas de acercamiento a Siria, como la nominación de un Embajador estadounidense para Siria en 2010 por la Administración Obama, o la propuesta de Nicolás Sarkozy que formase parte de la Unión para el Mediterráneo, participación que suspendió el Gobierno Sirio en diciembre de 2011 tras la batería de

¹⁹ En este sentido, resulta interesante el informe del Pentágono sobre la elaboración de "Planes de Contingencia" destinados a la utilización de armamento nuclear contra "blancos capaces de resistir ataques no nucleares; en represalia a ataques con armas nucleares, biológicas y químicas; o en caso de eventos que tengan un desarrollo militar inesperado", lo cual, sin lugar a dudas, abre la posibilidad de que estados con una nuclearización latente puedan ser objetivos militares de EEUU e, incluso, que se utilice armamento nuclear contra ellos ("Planes nucleares de EEUU para la utilización amplia de armas nucleares" en *Rebelión Internacional*, 11 de marzo de 2002, p.1).

²⁰ El Tribunal Especial para Líbano de la ONU, que investiga el asesinato del entonces ex Primer Ministro Rafiq Hariri en 2005, ya ha imputado a cuatro miembros de Hezbollah como coautores del asesinato. Entre los imputados se encuentra Mustafá Badreddine, uno de los jefes militares de la milicia chií. Si se imputara a ciudadanos sirios se reforzaría la sospecha sobre el protagonismo de los servicios secretos de Bashar en la muerte de Hariri, enemigo de Siria y de su presencia en Líbano.

²¹ Todos los detalles sobre la investigación de la Agencia Internacional de la Energía Atómica y de la reacción de las autoridades sirias se encuentran en informe del Director General, *Aplicación del acuerdo de salvaguardias en relación con el TNP en la República Árabe Siria*, Junta de Gobernadores de la AIEA, 24 de mayo de 2011, GOV/2011/30.

sanciones decretadas por la Unión Europea contra este país. Sin embargo, los conflictos entre Siria y occidente no han sido tan graves como en el caso de Libia, al igual que tampoco se ha producido un acercamiento entre ambas partes con la misma intensidad que tuvo lugar con el régimen de Gadafi en 2003. A diferencia de Libia, la posibilidad de hacer desistir de su actitud al régimen de Al Asad mediante presiones políticas-diplomáticas estaba aún por explorar. Por ello, las primeras acciones desarrolladas, a nivel bilateral y multilateral, fueron de carácter diplomático, pero sin resolución de condena del Consejo de Seguridad de la ONU. Algunos ejemplos de este tipo de medias de presión diplomática tuvieron lugar a principios de febrero de 2012, cuando el Gobierno alemán expulsó a cuatro diplomáticos sirios ante las sospechas de espionaje contra disidentes del Gobierno de Al Asad residentes en Alemania²². De forma similar actuaron veintisiete estados miembros de la UE, cuando el 8 de febrero retiraron sus embajadores en Siria, aunque algunos estados miembros ya los habían llamado a consultas²³. Igualmente así lo decidieron los estados miembros de la Liga Árabe, el 12 de febrero, mientras que durante el mes de marzo de 2012 las seis monarquías árabes del Golfo expulsaron a los embajadores sirios en sus territorios y cerraron sus embajadas en Siria²⁴.

Simultáneamente a las medidas de carácter diplomático, se pusieron en marcha una serie de medidas de presión económico-financiaras, además de buscar soluciones políticas al conflicto y frenar así las continuas violaciones de derechos fundamentales que se seguían cometiendo en territorio sirio. La primera organización internacional en reaccionar con mayor contundencia ante la inacción del Consejo de Seguridad de la ONU fue la Liga Árabe, que propuso a Siria un Plan de Acción, aprobado en sus Resoluciones de 22 de enero y 12 de febrero de 2012, donde se pedía un cese inmediato de la violencia, la protección de las personas, libertad para los detenidos, la salida de las fuerzas armadas de las ciudad, la posibilidad de desarrollar manifestaciones pacíficas y la entrada al territorio de observadores de la Liga Árabe y de la prensa internacional²⁵. El único resultado que provocó el Plan de

²² Amnistía Internacional ya denunció, en octubre de 2011, en su informe titulado "La larga mano de Muhabarat", sobre el servicio de inteligencia sirio, el acoso sistemático a disidentes activistas sirios en países como Canadá, Chile, Francia, Alemania, Suecia, Reino Unido, EEUU y España por parte del personal diplomático sirio. Las autoridades libias del Consejo Nacional de Transición (CNT), el único Gobierno que ha reconocido al Consejo Nacional Sirio, ha expulsado al personal diplomático en Trípoli.

²³ En mayo de 2012, España y Bulgaria expulsaron a los embajadores sirios de sus territorios, como ya lo habían hecho estados no miembros como Suiza y Turquía. Otros estados miembros, como Bélgica y Holanda, han calificado a los embajadores sirios en sus territorios como "persona non grata". Rumanía y Polonia, además de los países nórdicos, sin embargo, consideran contraproducente para el diálogo romper completamente las relaciones diplomáticas con Siria.

²⁴ Véanse las siguientes decisiones del Consejo de la Liga de Estados Árabes sobre Siria: Council of the League of Arab States at the ministerial level and the Arab Ministerial Committee on the Situation in Syria: statement 148 (extraordinary session of 27 August 2011); statement 152 (regular session 136 of 13 September 2011); resolution 7435 (extraordinary session of 16 October 2011); resolution 7436 (resumed extraordinary session of 2 November 2011); resolution 7437 (resumed extraordinary session of 2 November 2011); resolution 7438 (resumed extraordinary session of 12 November 2011); resolution 7439 (resumed extraordinary session of 16 November 2011, held in Rabat); resolution 7440 (resumed extraordinary session of 16 November 2011, held in Rabat); resolution 7441 (resumed extraordinary session of 24 November 2011), concerning developments in the situation in Syria; resolution 1900 (extraordinary session of 26 November 2011), adopted by the Economic and Social Council of the League of Arab States at the ministerial level; statement 161 issued at an extraordinary session on 20 December 2011; resolution 7442 (resumed extraordinary session of 27 November 2011), concerning monitoring of developments in the situation in Syria; resolutions 7444 and 7445 (resumed extraordinary session of 22 January 2012), concerning monitoring of developments in the situation in Syria and elements of the Arab plan to resolve the Syrian crisis; the statements issued in Doha on 3 and 17 December 2011; and the statement issued in Cairo on 8 January 2012. En http://www.arableagueonline.org/wps/portal/las_en/home_page, consultada el 24 de abril de 2012.

²⁵ Resolución de la Asamblea General de 16 de febrero de 2012, GA/11207/rev.1.



Acción sobre Bashar al Asad fue la convocatoria de un referéndum para la reforma de la constitución siria, celebrado el 26 de febrero, obteniendo el apoyo del 89,4% de la población, según fuentes gubernamentales sirias, y que, entre otras medidas, le permitiría seguir en el poder hasta 2028 cuando alcance la edad de 63 años²⁶. En el marco de la ONU, en un principio sólo se consiguió que el Consejo de Derechos Humanos de la Asamblea General condenara, el 22 de noviembre de 2011, la represión del Gobierno sirio; si bien el 16 de febrero la Asamblea General adoptó una resolución condenando fuertemente el incremento sistemático de las violaciones de los derechos humanos por las autoridades sirias, por 137 votos a favor, 12 en contra y 17 abstenciones²⁷. Algunos barajaron la posibilidad de que la Asamblea General de la ONU adoptara una resolución, por mayoría cualificada, recomendando a los estados miembros la aplicación de medidas coercitivas que implicasen el uso de la fuerza armada. Esta posibilidad se sustenta en la competencia general que la Carta de la ONU otorga a la Asamblea en materia de seguridad, recogida en su Artículo 11²⁸, y de lo contemplado en su Resolución 377(V), adoptada en el contexto de la Guerra de Corea²⁹. Evidentemente, la actual composición de la Asamblea General no es la misma que en los años cincuenta, desde el punto de vista cuantitativo ni cualitativo, por no mencionar los cambios que ha sufrido la sociedad internacional desde aquella fecha, lo que hace difícil pensar que puedan producirse los consensos y las condiciones adecuadas para que este tipo de propuesta pudiera ver la luz.

Pero, la medida de carácter político más consensuada e institucionalizada para llegar a una solución pacífica del conflicto consistió en la designación, por parte de la ONU junto con la Liga Árabe, del antiguo Secretario General, Kofi Annan, como Enviado Especial a la región,

²⁶ La reforma constitucional propuesta termina con la hegemonía del partido Baaz y convierte a la sharia en la principal fuente de derecho.

²⁷ La Asamblea General: "2. Condena enérgicamente las violaciones generalizadas y sistemáticas de los derechos humanos y las libertades fundamentales que siguen cometiendo las autoridades sirias, como el uso de la fuerza contra civiles, las ejecuciones arbitrarias, la muerte y persecución de manifestantes, defensores de los derechos humanos y periodistas, la detención arbitraria, las desapariciones forzosas, la obstaculización del acceso a tratamiento médico, la tortura, la violencia sexual y los malos tratos, incluso contra niños; 3. Exhorta al Gobierno de la República Árabe Siria a que ponga fin inmediatamente a todas las violaciones de los derechos humanos y los ataques contra civiles, proteja a su población, cumpla cabalmente sus obligaciones derivadas del derecho internacional aplicable y aplique plenamente las resoluciones del Consejo de Derechos Humanos S-16/11, S-17/11 y S-18/12, así como la resolución 66/176 de la Asamblea General, en particular cooperando plenamente con la comisión internacional independiente de investigación". Votaron en contra Bielorrusia, Bolivia, China, Cuba, Corea del Norte, Ecuador, Irán, Nicaragua, Rusia, Siria, Venezuela y Zimbabwe. Resolución 66/252 de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre La situación en la República Árabe Siria, de 16 de febrero de 2012 (A/RES/66/253, 21 de febrero de 2012).

²⁸ "La Asamblea General podrá discutir cualesquier asunto o cuestiones dentro de los límites de esta Carta que se refieran a los poderes y funciones de cualquiera de los órganos creados por esta carta, salvo lo dispuesto en el Artículo 12 podrá hacer recomendaciones sobre tales asuntos o cuestiones a los Miembros de las Naciones Unidas o al Consejo de Seguridad o a éste y a aquéllos". Artículo 12.1: "Mientras el Consejo de Seguridad esté desempeñando las funciones que le asigna esta Carta con respecto a una controversia o situación, la Asamblea General no hará recomendación alguna sobre tal controversia o situación, a no ser que lo solicite el Consejo de Seguridad".

²⁹ En el apartado primero de la Resolución 377 (V) de 7 de octubre de 1950, la Asamblea General afirmaba que: "si el Consejo de Seguridad, por falta de unanimidad entre sus miembros permanentes, deja de cumplir con su responsabilidad primordial de garantizar la paz y la seguridad internacionales en todo caso en que resulte haber una amenaza para la paz, un quebrantamiento de la paz o un acto de agresión, la Asamblea General examinará inmediatamente el asunto, con miras a dirigir a los miembros recomendaciones apropiadas para la adopción de medidas colectivas, inclusive, en el caso de quebrantamiento de la paz o acto de agresión, el uso de la fuerza armada cuando fuere necesario, a fin de mantener o restaurar la paz y la seguridad internacionales". Esta posibilidad también la valoró la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados, en su informe sobre La Responsabilidad de Proteger de diciembre de 2001, donde señalaba en el punto 6.29 que: "Una alternativa posible, que contó con un notable apoyo en muchas de nuestras consultas, sería lograr que la Asamblea General respaldara la acción militar durante un período extraordinario de sesiones de emergencia, con arreglo a los procedimientos establecidos en la resolución Unión Pro Paz (...)".

con la finalidad ejercer las labores de mediador³⁰. Kofi Annan propuso un Plan de Paz que incluía una serie de pasos que iban desde la cesación de todas las formas de violencia armada por las partes en conflicto, la llegada de ayuda humanitaria a todas las zonas afectadas por el enfrentamiento armado, la liberación de los detenidos de manera arbitraria, la liberación de todas las personas detenidas por manifestarse pacíficamente y de los periodistas extranjeros, hasta la apertura de un proceso político para que la población siria decidiera su futuro. La propuesta de Annan, en un primer momento, fue tímidamente avalada por la Declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad de 21 de marzo de 2012, en la que, de manera no vinculante, se apoyaba la actuación del Enviado Especial. El Plan de Paz de Kofi Annan entró en vigor el 10 de abril, y 24 horas más tarde la ofensiva de las fuerzas de régimen contra los rebeldes había terminado con la vida de casi treinta personas. Desde aquella fecha, el Plan de Paz ha sido incumplido de manera sistemática, lo que hacía pensar en la posibilidad de que la mediación política de la ONU y de la Liga Árabe no fuese suficiente, sin embargo, el Consejo de Seguridad autorizó el despliegue de una Misión de Supervisión de las NNUU en la República Árabe de Siria compuesta, en un primer momento, por treinta efectivos no armados que más tarde se incrementó en trescientos, como propuso el Secretario General al Consejo de Seguridad³¹. Sin embargo, el recrudecimiento de la violencia y los ataques sufridos por los miembros de la misión provocaron su suspensión el 15 de junio de 2012 y su finalización el 19 de agosto de 2012, cuando el Consejo de Seguridad estimó que no se daban las condiciones necesarias para su continuidad. Los escasos resultados de las labores mediadoras de Kofi Annan terminaron con su mandato en agosto de 2012 y con el nombramiento de un nuevo mediador internacional por la ONU y la Liga Árabe en el conflicto, Lakhdar Brahimi, con amplia experiencia política y diplomática.

EEUU y la Liga Árabe han adoptado sanciones económicas contra al régimen de Al Asad pero, sin duda, las más contundentes han sido las decididas por la Unión Europea³². En septiembre de 2011, la Unión Europea suspendió el Acuerdo de Cooperación que tenía con Siria desde 1977³³, y meses más tarde los veintisiete países de la UE acordaron una batería de sanciones que incluía vetar el comercio de oro y metales preciosos en el que interviniesen

³⁰ El 25 de marzo de 2012 el Gobierno de Siria se comprometió a aplicar la propuesta de seis puntos del Enviado Especial Conjunto de la ONU y la Liga de los Estados Árabes, y a cumplir con carácter de urgencia y visiblemente sus compromisos, como convino en hacer en su comunicación al Enviado del 1 de abril de 2012, para a) detener los movimientos de tropas hacia los centros de población, b) dejar de utilizar armas pesadas en estos lugares, y c) iniciar la retirada de las concentraciones militares en los centros de población y en sus alrededores, y aplicar estas medidas en su totalidad a más tardar el 10 de abril de 2012, y observando también que la oposición siria expresó su compromiso de respetar el cese de la violencia, siempre que el Gobierno hiciera lo propio" (Resolución 2042 (2012) del Consejo de Seguridad en su 6751ª sesión, celebrada el 14 de abril de 2012, S/RES/2042 (2012), 14 de abril del 2012).

³¹ En el párrafo 5 de la Resolución del Consejo de Seguridad 2043(2012), se decide lo siguiente: "Establecer en un plazo inicial de 90 días, una Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en Siria (UNSMIS), bajo el mando de un Jefe de Observadores Militares, formado por un despliegue inicial de hasta 300 observadores militares no armados, así como un componente civil suficiente, según lo requiera la Misión para desempeñar su mandato, y decide también que la Misión se despliegue rápidamente, sujeta a una evaluación por el Secretario General de los acontecimientos pertinentes sobre el terreno, incluida la consolidación del cese de la violencia" (S/RES/2043 (2012), 21 de abril de 2012). La misión fue prorrogada por un período de 30 días a partir del 15 de junio de 2012 mediante la Resolución 2059(2012), pero las condiciones para su desarrollo eran más que difíciles, como ya exponía el Secretario General en su informe relativo a la aplicación de la Resolución 2043 (2012) del Consejo de Seguridad (S/2012/523, de 6 de junio de 2012), por lo que fue suspendida.

³² KOENIG, Nicole, "Lybia: A Wakeup call for CFSP?" en *TEPSA BRIEF*, 15 mayo de 2012, ps. 1-5.

³³ Decisión del Consejo de 2 de septiembre de 2011 por la que se suspende parcialmente la aplicación del Acuerdo de Cooperación entre la Comunidad Económica Europea y la República Árabe Siria, 2011/523/UE, DO L 228, 3.9.2011, p. 9.



organismo público sirios, congelar los activos el Banco Central Sirio en la Unión Europea, prohibir las importaciones de petróleo sirio al territorio de la Unión, que constituyen el 90% de sus exportaciones, además de limitar la entrada en el territorio de la Unión de un largo listado de personas relacionadas con el Gobierno sirio e inmovilizar los bienes y, desde luego, prohibir el tráfico de armas y de material que pudiera ser utilizado para la represión en Siria³⁴. Igualmente, la Liga Árabe, con la oposición de Líbano, Irak y Argelia, contraria a la restricción de vuelos a Damasco, aprobó sanciones comerciales contra Siria el 27 de noviembre de 2011.

Si atendemos a la situación geoestratégica de Siria, las circunstancias son sustancialmente diferentes a las de Libia. El país se encuentra en el centro neurálgico de las relaciones internacionales actuales, rodeado de zonas de tensión y conflicto, y en mitad de una pugna por el liderazgo regional e, incluso, musulmán entre las dos principales confesiones musulmanas suní y chií. El Gobierno sirio pertenece a la confesión alaui dentro del chiísmo, que sigue sólo el 10% de su población; de ahí se explica el apoyo de Irán al régimen sirio, a pesar de que el partido Baas es laico, en contraposición al deseo de las monarquías suníes del golfo de derrocarlo. Igualmente, no hay que olvidar que parte del territorio sirio, los Altos del Golán, sigue ocupado por Israel, que por otra parte ha amenazado militarmente a Irán por sus intenciones nucleares militares³⁵. También, la situación de tensión en el Líbano, en el que Siria siempre ha estado presente, junto con su cercanía a estados con fuerte presencia militar extranjera como Afganistán e Irak, evidentemente, sitúan a Siria en unas circunstancias distintas y mucho más delicadas que las de Libia. Tampoco hay que olvidar que su distancia geográfica considerable con los países de la UE y con EEUU hace que plantearse una intervención militar sea estratégicamente muy complejo, ya que implicaría entrar por tierra en el territorio Sirio a través de Turquía, cuyo parlamento siempre ha sido reacio a prestar su territorio a los intereses occidentales³⁶. Esta situación determina que sean otras las opciones de respuesta al régimen sirio y a sus actuaciones en contra de su propia población.

La falta de una reacción internacional institucionalizada más contundente y ágil contra el régimen sirio ha provocado que muchos estados hayan optado por establecer contactos, y otros incluso por ofrecer ayuda militar a la oposición al Gobierno sirio. En el primero de los casos, se refiere al reconocimiento del Consejo Nacional Sirio por más de 83 países, incluidos los estados miembros de la Unión Europea. Este grupo de estados acuñaron la denominación de grupo de "Amigos de Siria", cuyo principal objetivo consistía en coordinar las sanciones contra el régimen sirio por parte de la Liga Árabe, EEUU y la Unión Europea, y facilitar la

³⁴ Véase la Decisión 2011/782/PESC del Consejo, de 1 de diciembre de 2011 del Consejo relativa a la adopción de medidas restrictivas contra Siria (DO L 319 de 1.12.2011, p. 56), el Reglamento (UE) N° 442/2011 relativo a las medidas restrictivas habida cuenta de la situación en Siria (DO L 121 de 10.5.2011, p. 1) y el Reglamento (UE) N° 36/2012 del Consejo de 18 de enero de 2012 relativo a las medidas restrictivas habida cuenta de la situación en Siria y por el que se deroga el Reglamento (UE) N° 442/2011 (DO L 16 de 19.1.2012, p. 1). Este último reglamento ha sido modificado en siete ocasiones con la intención de endurecer y ampliar las medidas restrictivas. La última modificación del Reglamento (UE) N° 36/2012 consultada se produjo mediante el Reglamento (UE) N° 867/2012 de 24 de septiembre de 2012 (DO L 225 de 25.09.2012, p. 1/2), como consecuencia de la Decisión 2012/420/PESC del Consejo de 23 de julio de 2012, por la que se modifica la Decisión 2011/782/PESC.

³⁵ BERENQUER HERNÁNDEZ, Francisco José, "Geopolítica del Mediterráneo en tiempo de cambios" en *El Mediterráneo tras 2011*, PHIMADES, Melilla, 2011, ps. 37-72.

³⁶ Sobre la importancia estratégica de Turquía en la segunda guerra de Irak y su negativa a servir a los intereses estratégico-militares norteamericanos en el conflicto, se recomienda CORDESMAN, Anthony, *The Iraq War, Strategic, Tactics and Military Lessons*, Condé Nast Publications, Washington, 2003. A partir del verano de 2012, los continuos intercambios de fuego en la frontera entre Siria y Turquía, junto con los incidentes en el espacio de aéreo de los dos estados ha empeorado considerablemente las relaciones entre ambos.

comunicación entre la oposición al régimen y la comunidad internacional. Ahora bien, el Consejo Nacional Sirio sigue sufriendo divisiones en su seno, lo que traslada la impresión de que realmente no existe una alternativa política consistente contra el régimen de Al Asad a la que apoyar. Igualmente, los atentados terroristas contra las sedes de diversas instituciones gubernamentales sirias han puesto de manifiesto que la oposición, además de desorganizada y dividida, también tiene conexiones con Al-Qaeda, dispuesta a evitar una intervención occidental, y que ya ha perpetrado atentados en Damasco y Alepo³⁷. Pero, a diferencia de Libia, los intentos de militarización de la "resistencia siria" han tenido menos éxito, ya que el movimiento no cuenta con una dirección política y militar fuerte y, además, una parte importante de la población sigue apoyando al régimen. La ayuda militar a los opositores del régimen proviene fundamentalmente de los estados de la región, como Arabia Saudí o Qatar, que en su día fueron los mejores donantes de armas a los rebeldes libios, haciéndolas llegar a través del aeropuerto de Djerba en Túnez, y que han afirmado públicamente su intención de ayudar a la oposición siria. Igualmente lo ha hecho, el Consejo Nacional de Transición de Libia, con 100 millones de dólares, cantidad llamativa tratándose de un estado todavía en una situación compleja³⁸. Para poder asumir estas donaciones en armamento, el Consejo Nacional de Siria creó el "Ejército Libre de Siria". Pero, la injerencia militar a través de la donación de armamento a la oposición tampoco parece una opción para derrocar al régimen de Al Asad, teniendo en cuenta la debilidad de partida del Ejército Libre de Siria, formado fundamentalmente por desertores y extranjeros, frente a la fortaleza del ejército sirio, que cuenta con aproximadamente 300.000 soldados de reemplazo y 25.000 fuerzas de élite y 100.000 reservistas del partido Baaz. Evidentemente, el ejército sirio supera con creces a los 80.000 efectivos de las fuerzas libias de Gadafi, donde la donación de armamento a los rebeldes sí que podía ser un factor condicionante en la resolución del conflicto. Por tanto, plantear un fortalecimiento militar sustancial y continuado de la oposición al régimen sirio sólo podría generar una larga y sangrienta guerra civil³⁹.

2. La aplicación de la Responsabilidad de Proteger a la población libia y siria

Las diferencias en la situación internacional de Siria y Libia han determinado la naturaleza de las actuaciones de la comunidad internacional en ambos casos, además de las instituciones y organismos implicados en las mismas. Sin embargo, el fundamento de dichas actuaciones ha querido ser el mismo, la responsabilidad de proteger o, al menos, una buena parte de la comunidad internacional lo ha interpretado como guía para identificar las distintas medidas que debían adoptarse, y el orden en el que debían decidirse. El concepto de responsabilidad de proteger empezó a tomar cuerpo con la publicación, en 2001, del Informe de la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados (ICISS) sobre La Responsabilidad

³⁷ Se han sucedido numerosos atentados terroristas desde que comenzó el conflicto, como los que tuvieron lugar en Damasco y Alepo los días 10 y 11 de mayo de 2012, con un balance de 55 fallecidos y más de 375 heridos. En Damasco, los hechos tuvieron lugar en la zona de Qazaz, en la periferia sur, cerca de una sede de los servicios de inteligencia, donde varios vehículos resultaron incendiados por los estallidos. La agencia de noticias oficial señala que dicho organismo ha estado involucrado en la represión de las protestas en el país, por lo que se presume que el atentado fue consecuencia de las represalias de los grupos rebeldes. Sobre el resto de las acciones terroristas se recomiendan las observaciones del Secretario General en su informe sobre la aplicación de la Resolución 2043 (2012) del Consejo de Seguridad, apartados 11 y siguientes.

³⁸ *TheGuardian* 18/03/2012.

³⁹ Sobre esta cuestión se recomienda ARTEAGA, Félix, "Siria: la lenta marcha hacia la guerra civil", *ARI Real Instituto Elcano*, nº 96, 2012, ps. 4-9



de Proteger⁴⁰. Sustentándose en el principio de la soberanía estatal, el informe de la ICISS sostiene que la protección de los ciudadanos de las violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario corresponde, en primera instancia, al estado interesado, y sólo si éste no puede, no quiere, o si él mismo es el culpable de esas violaciones, la comunidad internacional tendría que actuar de manera subsidiaria asumiendo tres niveles de responsabilidades: las de prevenir, reaccionar y reconstruir. El informe de la ICISS admitía la intervención armada en casos extremos, cuando las medidas preventivas demostrasen ser insuficientes, el estado interesado no mostrase voluntad de solucionar la situación o no pudiera hacerlo y estuviesen produciéndose graves pérdidas de vidas humanas o una limpieza étnica⁴¹.

En 2005, el Secretario General en su informe titulado *Un concepto más amplio de libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos*, recogió la necesidad de avanzar en la definición del principio de la responsabilidad de proteger a las víctimas de "posibles o reales atrocidades masivas"⁴². Pero hubo que esperar al 21 de marzo de 2005 para que, en el documento final de la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas, de manera consensuada por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, se apoyase el informe del Secretario General. Esto parecía elevar a rango de ley la responsabilidad de los estados de proteger a su población del "genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad", y también la responsabilidad de la comunidad internacional de proteger a esas poblaciones en el marco de NNUU, a través de medios diplomáticos, humanitarios y otros medios pacíficos, que si resultasen inadecuados, los estados debían estar dispuestos a llevar a cabo una acción colectiva en el seno del Consejo de Seguridad, cooperando con las organizaciones regionales pertinentes⁴³. Teniendo en cuenta las dificultades que entrañaba la búsqueda de los medios para llevar a la práctica las decisiones adoptadas por la Cumbre Mundial de 2005, el Secretario General elaboró en 2009 un nuevo informe titulado *Hacer efectiva la responsabilidad de proteger*, con la finalidad de lanzar un amplio debate dentro de la organización sobre la base de sus propuestas, clarificando la naturaleza de los acuerdos adoptados en la Cumbre Mundial, y el rol que debían desempeñar estados, organizaciones

⁴⁰ La Responsabilidad de proteger, Informe de la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados, 2001, reproducido en la revista *Relaciones Internacionales*, nº 3, 2006, <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/issue/view/3.html>.

⁴¹ El concepto de responsabilidad de proteger fue recogido posteriormente en una serie de documentos de carácter no vinculante como el informe *Un mundo más seguro: una responsabilidad compartida* del Grupo de Alto Nivel sobre las Amenazas, los Desafíos y el Cambio (A/59/565, de 2 de diciembre de 2004), y en el informe del Secretario General, *Un concepto mas amplio de libertad, desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos*, (A/59/2005, 21 de marzo de 2005). Véase el documento final de la Cumbre en la Resolución 60/1 de la Asamblea General de 2005.

⁴² Pero, la necesidad de definir el concepto de responsabilidad de proteger fue impulsada, en 1999 y 2000, por Kofi Annan, antiguo Secretario General de NNUU, para que la comunidad internacional tratara de alcanzar un acuerdo sobre cuestiones fundamentales de principio y procedimiento y afirmando que: "...si la intervención humanitaria es, en realidad, un ataque a la soberanía ¿cómo deberíamos responder a situaciones como la de Rwanda o Srebrenica y las violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos que transgreden todos los principios de nuestra humanidad común?".

⁴³ No hay que olvidar que en el informe de la ICISS se reconocía que no existía un órgano más adecuado para desarrollar una intervención militar con fines de protección humana que el Consejo de Seguridad, cuyos miembros deberían renunciar, de mutuo acuerdo, a ejercer su derecho de veto en asuntos que no comprometiesen sus intereses vitales, para no obstaculizar una intervención militar con fines humanitarios. Pero ante una negativa del Consejo a dicha intervención, la ICISS proponía tres soluciones: 1) la intervención de la Asamblea General sobre la base de la Resolución Unión pro Paz, 2) que actuase una organización regional en el ámbito de su jurisdicción y que, posteriormente, solicitase autorización al Consejo de Seguridad y, por último, 3) el Informe abría la vía de una intervención estatal unilateral (En apartados 6.28 a 6.40: Cuando el Consejo de Seguridad se abstiene de actuar).

regionales y el sistema de Naciones Unidas⁴⁴.

El debate, a nivel político y académico, sobre la naturaleza de la responsabilidad de proteger, su carácter normativo, originalidad, contenido y aplicación, resultó desbordante, sobre todo debido al interés de dotar a la responsabilidad de proteger de un carácter jurídico. Y en mitad de dicho debate aparecieron dos nuevos casos, Libia y Siria, donde la gravedad de la crisis humanitaria demanda la aplicación inmediata del principio. Sin embargo, la contestación de la comunidad internacional a cada una de estas crisis está siendo muy distinta, por lo que cabría preguntarse cuáles han sido las respuestas en los niveles preventivo, reactivos e, incluso, de reconstrucción en ambos casos y qué instituciones se han implicado en su aplicación. En segundo lugar, habría que cuestionarse si se podría o debería haber aplicado de la misma forma el principio de la responsabilidad de proteger en ambos casos. Y, por último, sería interesante determinar hasta qué punto estos casos son relevantes y contribuyen a la consolidación del principio de la responsabilidad de proteger.

Aunque en las crisis humanitarias de Libia y Siria ha habido una reacción institucionalizada de la sociedad internacional con el fin de proteger a la población, lo cierto es que no se ha acudido a los mismos instrumentos, no se han aplicado los mismos tiempos y, tampoco, ha sido similar el alcance de la actuación de las organizaciones internacionales implicadas. Aunque se han ejercido presiones políticas, a diferencia del caso libio, no se ha producido una condena por parte del Consejo de Seguridad de la ONU contra el régimen sirio, mientras que sí lo han hecho otras organizaciones internacionales de carácter regional. Lo mismo ha ocurrido con las sanciones de carácter económico y financiero donde, marcando distancias con lo decretado contra Libia, no se han aprobado sanciones económico-financieras en el marco del Consejo de Seguridad para hacer desistir al régimen sirio de sus acciones, aunque sí lo ha hecho la Unión Europea, la Liga Árabe y EEUU. Por tanto, los instrumentos preventivos y reactivos no han sido los mismos, pero tampoco las instituciones implicadas, ya que ni la condena política ni las sanciones económico-financieras contra Siria han sido decididas en el marco del Consejo

⁴⁴ Sobre la responsabilidad de proteger, los dos principales argumentos de controversia son, en primer lugar, si el principio tiene un carácter original o se compone de elementos ya existentes que limitan la competencia de los gobiernos sobre sus ciudadanos ante determinadas actividades, recogido en los instrumentos internacionales sobre derecho internacional de los derechos humanos (WELSH, Jennifer, "Implementing Responsibility to Protect" en *Policy Brief*, nº 1, 2009, Oxford Institute for Ethics, Law and Armed Conflict). Y, el segundo argumento controvertido y el más importante es el relativo a la responsabilidad última que tiene el Consejo de Seguridad de actuar en casos de extrema gravedad para garantizar la protección de la población y las posibilidades de bloqueo de este órgano por el ejercicio del derecho al veto. Llegados a este punto, los debates recuerdan a los que se vienen produciendo desde el final de la Guerra Fría sobre las opciones para reformar el Consejo de Seguridad o, al menos, modificar su régimen de funcionamiento. En este sentido, la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los estados proponía la adopción de un Código de Conducta en el seno del Consejo de Seguridad, mediante el cual los estados miembros permanentes se comprometerían a no ejercer el derecho de veto cuando se tratase de cuestiones de carácter humanitario. En efecto, se han manifestado serias dudas sobre la originalidad de la responsabilidad de proteger, calificándolo de principio normativo implícito en muchos de los instrumentos internacionales de protección de los derechos fundamentales. Otros ponen el acento en su carácter no sólo poco innovador, sino inacabado y con grandes limitaciones e imprecisiones. Véase a este respecto WEISS, Thomas, "Whiter R2P" en VVAA, *The Responsibility to Protect: Challenges and Opportunities in Light of the Libyan Intervention*, e-International Relations, noviembre de 2011, ps. 7-11; BELLAMY, Alex J., *Responsibility to Protect*, Cambridge, Malden, 2009; THAKUR, Ramesh, "R2P, Lybia and International Politics as the Struggle for Competing Normative Architectures" en VVA, *The Responsibility to Protect: Challenges and Opportunities in Light of the Libyan Intervention*, e-International Relations, noviembre 2011, ps. 13-16; LÓPEZ JACOISTE, M^a Eugenia, "Crisis Libia desde la perspectiva de la Responsabilidad de Proteger" en *Anuario de Derecho Internacional*, 2011, ps. 209-252; SÁNCHEZ PATRÓN, José Manuel, "La responsabilidad de proteger: reflexiones críticas en torno a cuestiones claves" en *Revista de Estudios Internacionales*, nº 167, 2010, ps. 75-88; y PALACIÁN DE INZA, Blanca, "Responsabilidad de proteger y derecho de veto" en *Documento de Análisis Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº 9, 2012, p. 4.



de Seguridad de la ONU y, en consecuencia, no son obligatorias para toda la comunidad internacional, por lo que resulta difícil pensar que en posteriores decisiones se contemple el uso de la fuerza armada. Y, sin embargo, en Libia, el Consejo de Seguridad determinó la necesidad de proteger a población estableciendo una zona de exclusión aérea mediante los medios que fuesen necesarios, por lo que se llegó a utilizar la fuerza armada contra el régimen de Gadafi, provocando su caída, mientras que en Siria todavía se está apostando por una solución político-diplomática al conflicto mediante la mediación internacional, a pesar de que el número de muertes casi triplica a las que se produjeron y siguen produciéndose en Libia.

En este sentido, considerar que las actuaciones decididas para proteger a la población de Libia son una interpretación y una aplicación, hasta el último nivel, del principio de la responsabilidad de proteger, llevaría a la conclusión de que el principio no ha sido aplicado para proteger a la población de Siria, sobre todo, como señala Thakur, si se quiere asumir el comportamiento de la comunidad internacional en el caso libio como una guía de actuación de la que el Consejo de Seguridad debería tomar buena nota, teniendo en cuenta que la situación humanitaria en Siria es todavía más alarmante que la libia y, claramente, que el régimen sirio no está dispuesto a proteger a toda su población de las matanzas, torturas y violaciones de derechos que se producen en su territorio por las fuerzas del Gobierno y de los rebeldes⁴⁵. Sin embargo, cabría preguntarse en qué casos la intervención militar provocaría un daño mayor al bien que se desea proteger, y por ello la conveniencia de descartarla. Algunas voces académicas, de reconocido prestigio, como la de la profesora Araceli Mangas Martín, ya han querido dar alguna respuesta a esta cuestión manteniendo una opinión contraria a las propuestas a favor de que el Consejo de Seguridad adopte medidas coercitivas de carácter militar contra Siria cuando afirmaba que:

“Clamar por una intervención al margen de la ONU o descalificar a la ONU por el diferente trato en el caso libio y en el sirio es poco razonable. No son tan iguales y a los desiguales hay que tratarlos de forma desigual. El sistema de votación en el seno del Consejo de Seguridad permite en el contexto del caso sirio sopesar todas las circunstancias y evitar que la ONU se ponga al servicio de los intereses del algún estado y se desate una devastadora e incontrolable guerra que desestabilice aún más la región.”⁴⁶

La realidad es que el Consejo de Seguridad no piensa actuar de la misma manera en todos los casos en los que la población está siendo masacrada por las autoridades de un estado, sobre todo si las circunstancias políticas y geoestratégicas lo desaconsejan, como ocurre en Siria. Incluso el propio Secretario General de la ONU ya advertía en el informe *La función de los mecanismos regionales y subregionales para hacer efectiva la responsabilidad de proteger*, publicado en junio de 2011, que:

“El contexto es importante. La responsabilidad de proteger es un principio

⁴⁵ THAKUR Rames, “Lybia and The Responsibility to Protect: Between Opportunistic Humanitarianism and Value-Free Pragmatism” en *Security Challenges*, vol. 7, nº 4, 2011, ps. 13-25.

⁴⁶ Diario *El Mundo*, 23 de febrero de 2012. También pueden consultarse otras opiniones publicadas, en medios escritos, similares o contrarias a la de la profesora Mangas: AYALA, Enrique, “Libia y la Responsabilidad de Proteger” en *El País*, 2 de marzo de 2011; MENÉNDEZ DEL VALLE, Emilio, “Siria: polvos y Lobos” en *El País*, 8 de marzo de 2012; BASSETS, Lluís, “Derecho a hacer la Guerra” en *El País*, 8 de marzo de 2012; y SARTORIOUS, Nicolás, “¿Hay que intervenir en Siria?”, OPEX, Fundación Alternativas, 10 de febrero de 2012 (www.falternativas.org), consultado el 20 de abril de 2012.

universal. Su aplicación, sin embargo, debe respetar las diferencias institucionales y culturales de una región a otra. Cada región llevará a la práctica el principio a su propio ritmo y a su propia manera (...) Es precisa una implicación regional, así como mundial, pero no hay que llamarse a engaño: cada región debe avanzar, paso a paso, para garantizar a la población una mayor protección y una reducción del riesgo de atrocidades masivas cada año que pasa."⁴⁷

Pero, cuando la Comunidad Internacional se apoya en la responsabilidad de proteger para defender una actuación, independientemente de las dudas y ambigüedad que suscita este supuesto principio, también aparecen otras cuestiones no menos controvertidas que hay que analizar: ¿cuándo se considera que esa responsabilidad ha concluido y si su duración está o no relacionada con las circunstancias que puedan producirse en la etapa de post-conflicto?. La situación de Libia provoca dudas sobre si esa tercera dimensión de la responsabilidad de proteger, la reconstrucción y el procurar que se den las condiciones adecuadas para que no se produzcan de nuevo esas violaciones masivas de los derechos de los individuos, no se está teniendo en cuenta en la etapa de post-conflicto, a pesar de la creencia de que el caso libio es un ejemplo de aplicación completa del principio.

Antes de la muerte, de Gadaffi el Consejo de Seguridad recordaba al Consejo Nacional de Transición (CNT) que ahora debía asumir la responsabilidad de proteger a la población libia, restaurar los servicios públicos, utilizando los fondos financieros que se iban descongelando de manera abierta y transparente, iniciar un proceso político consultivo y comenzar las reformas que habían justificado las revueltas⁴⁸. Además, el Consejo de Seguridad se dirigía al CNT poniendo, especialmente, el acento en su preocupación sobre las violaciones de los derechos humanos que estaban realizando las milicias, la violencia sexual contra mujeres y niñas y el alistamiento de niños, además de advertir la necesidad de proteger a la población

⁴⁷ *La función de los mecanismos regionales y subregionales para hacer efectiva la responsabilidad de proteger*, Informe del Secretario General, A/65/877-S/2011/393, párrafo 8. En este Informe, el Secretario General afirmaba que: "Los estados y los grupos de la sociedad civil que están más cerca de los acontecimientos sobre el terreno pueden tener acceso a información más detallada, pueden tener una comprensión más matizada de la historia y la cultura en cuestión, pueden estar más directamente afectados por las consecuencias de la acción u omisión y pueden ser decisivos para ejecutar decisiones adoptadas en Nueva York. (...) El desarrollo de los mecanismos regionales y sub-regionales ha variado notablemente de una región a otras, tanto en lo que se refiere a su alcance como a su capacidad o autoridad. No podemos aplicar un único patrón rasero o molde a todas las regiones. Los activos y las necesidades varían entre países y entre regiones". De hecho, algunos de estos organismos regionales, como la Unión Africana, en su Acta Constitutiva de 11 de julio de 2000, ya contemplan el Derecho de la Unión a intervenir en un estado miembro, por decisión de la Asamblea, por crímenes de genocidio, guerra o lesa humanidad.

⁴⁸ El Consejo de Seguridad en la Resolución 2009 (2011) establecía "4. Acoge con beneplácito las declaraciones del Consejo Nacional de Transición en que apela a la unidad, la reconciliación nacional y la justicia, y su llamamiento a los libios de todas las creencias y orígenes para que se abstengan de tomar represalias, incluidas las detenciones arbitrarias; 5. Alienta al Consejo Nacional de Transición a llevar a efecto sus planes para: a) Proteger a la población de Libia, restaurar los servicios públicos y utilizar los fondos de Libia de manera abierta y transparente; b) Prevenir nuevos abusos y violaciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario y poner fin a la impunidad; c) Asegurar un proceso político consultivo e inclusivo con miras a llegar a un acuerdo sobre una constitución y la celebración de elecciones libres y limpias; d) Garantizar la seguridad de los ciudadanos extranjeros en Libia, en particular de los que han sido amenazados, maltratados y/o detenidos; y e) Prevenir la proliferación de misiles tierra-aire portátiles, armas pequeñas y armas ligeras y cumplir las obligaciones de control de armamentos y no proliferación de Libia en virtud del derecho internacional; 6. Observa los llamamientos del Consejo Nacional de Transición a que se eviten los actos de represalias contra trabajadores migrantes; 7. Insta a las autoridades libias a promover y proteger los derechos humanos, incluidos los de las personas pertenecientes a grupos vulnerables, y a cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos, e insta a que los responsables de las violaciones, incluida la violencia sexual, sean llamados a rendir cuentas de sus actos de conformidad con la normativa internacional." (aprobada el 16 de septiembre de 2011, S/RES/2009(2011)).



extranjera. El proceso de normalización política del país empezó a producirse el 20 de octubre de 2011, cuando el CNT nombró a El-Keib nuevo Ministro Interino de Libia, quien formó un Gobierno en los 30 días siguientes a su elección, y más tarde dio a conocer un calendario electoral con objeto de llevar al país a una transición democrática, tal y como se anunció en la Declaración Constitucional de 3 de agosto de 2011. El 7 de julio de 2012 se celebraron elecciones nacionales y el CNT traspasó sus funciones al Consejo General Nacional, elegido democráticamente, que decidió que Muhammad Yusuf al-Maqarif fuese su presidente. Sin embargo, las tensiones internas y las violaciones de los derechos humanos no han cesado en Libia, pero ahora cometidas por brigadas que se han hecho con el monopolio de la fuerza después de derrocar al régimen de Gadafi. Ya en enero de 2012, Navi Pillay, Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, informó que la situación de ausencia de garantías fundamentales en Libia era más que preocupante. El Gobierno, según la Alta Comisionada, no garantizaba la seguridad de la población ya que no ejercía un control efectivo sobre las brigadas revolucionadas, que cuentan con muchas armas y mantienen retenidos a más 7.000 libios, sin ningún tipo de garantías, acusados en su mayoría de ser seguidores de Gadafi⁴⁹. Ian Martin, enviado especial de la ONU para Libia, también informó que los enfrentamientos continúan produciéndose entre las distintas facciones y podría darse una escalada del conflicto⁵⁰. Las informaciones de la Alta Comisionada propiciaron la Resolución 2040 (2012) del Consejo de Seguridad de 12 de marzo, donde de nuevo se hace hincapié en la necesidad de detener las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, desarmar a las milicias y convocar elecciones para el próximo mes de julio⁵¹. Esta Resolución pone de manifiesto que la comunidad internacional es conocedora de la situación en Libia, después de la muerte de Gadafi, pero no aclara si debería seguir asumiendo la responsabilidad de ayudar a eliminar las tensiones étnicas y tribales, las violaciones masivas de los derechos humanos y, en consecuencia, asegurarse que las nuevas autoridades libias son capaces de gobernar garantizando la seguridad de sus ciudadanos. El 30 de agosto de 2012, el Secretario General seguía señalando su preocupación por la situación de los derechos humanos en Libia en su informe sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia⁵².

Si no se exige a las nuevas autoridades libias que garanticen la seguridad de su población nos encontraríamos ante una perversión del principio de la responsabilidad de proteger,

⁴⁹ Navi Pillay también informó sobre la Comisión que investiga las muertes ocasionadas por los bombardeos aéreos de la OTAN y la posibilidad de que esta organización no tomara las medidas oportunas para proteger a la población civil durante sus operaciones militares. Cf. "Statement to the Security Council by Navi Pillay, High Commissioner for Human Rights (Libya)", 25 de enero, Nueva York.

⁵⁰ El Informe del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia de 22 de noviembre de 2011 es bastante desconcertante (S/2011/727), teniendo en cuenta los pocos avances que se están realizando en materia de reconstrucción de la unidad nacional y la protección de los derechos humanos, además de las grandes preocupaciones que existen sobre la diseminación del armamento en el territorio libio.

⁵¹ Sin embargo, desde los últimos momentos del conflicto armado hasta la actualidad, se han puesto de manifiesto las grandes dificultades del Consejo Nacional de Transición para proteger a la población libia y a los inmigrantes que residen en su territorio. Esta preocupación se ha manifestado en distintas resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad, el 16 de septiembre de 2011. El Consejo de Seguridad es conocedor de la continuidad de los enfrentamientos en varias zonas, las represalias a los partidarios de Gadafi, las detenciones arbitrarias, encarcelamientos ilícitos y ejecuciones extrajudiciales. En definitiva, los mismos crímenes que se adjudicaban y cometía el régimen de Gadafi, pero ha seguido liberando fondos libios (la Resolución 2016 (2011)), con la esperanza de que la vuelta a la normalidad y la reconstrucción del país proporcionase el clima necesario para la reconstrucción nacional y para la transición democrática.

⁵² El Informe del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia de 30 de agosto de 2012 es bastante desconcertante y en su apartado III.b. señala las violaciones de derechos fundamentales que se siguen cometiendo en Libia (S/2012/675).

haciendo parecer que el objetivo último de su aplicación sólo ha consistido en derrocar a un régimen para provocar la llegada al poder de otro régimen, sin tener en cuenta la actuación de este último con respecto a la población⁵³. Además, la posibilidad de que esta situación de violación de los derechos humanos pudiera producirse en una etapa de post-conflicto en Siria no sería muy descabellada, teniendo en cuenta los informes elaborados por algunas organizaciones no gubernamentales, como Human Rights Watch, donde se pone de manifiesto los abusos contra los derechos fundamentales que ya se han cometido por algunos opositores o facciones opositoras al régimen de Al Asad⁵⁴.

Además, de las violaciones de los derechos humanos, otra de las preocupaciones que tiene la Comunidad Internacional en Libia es la desviación del armamento, especialmente los misiles portátiles superficie-aire, y la posibilidad de que éstos caigan en manos de grupos terroristas internacionales, como Al-Qaeda en el Magreb Islámico. Igualmente, los materiales químicos todavía existentes en Libia y su control generan grandes riesgos, por lo que su destrucción es una medida que el Consejo de Seguridad recomienda de manera inmediata (Res. 2017(2011)), para lo que Libia contará con la asistencia de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas⁵⁵. Todos estos datos ponen de manifiesto que las nuevas autoridades de Libia no son capaces de proteger a su población ni eliminar otros peligros que afectan al conjunto de la sociedad internacional⁵⁶. La incompetencia de las autoridades libias para prevenir la proliferación de su armamento conllevó el establecimiento de una Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL), el 22 de noviembre de 2011, para prestar asistencia y apoyo a los nacionales libios para prevenir la proliferación de armamento y materiales conexos, y que todavía tiene una larga tarea por realizar, como señaló el propio Secretario General en agosto de 2012⁵⁷.

⁵³ PAYANDEH, Mehrdad, "The United Nations, Military Intervention, and Regime Change in Libya" en *Virginia Journal of International Law*, vol. 52, nº 2, 2012, ps. 335-404.

⁵⁴ Carta Pública al Consejo Nacional de Transición "Siria: Grupos Armados de la oposición cometen abusos", 20 de marzo de 2012, <http://www.hrw.org/es/news/2012/03/20/siria-grupos-armados-de-la-oposici-n-cometen-abusos>, consultada el 18 de mayo de 2012.

⁵⁵ Teniendo presente su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad "1. Exhorta a las autoridades de Libia a que adopten todas las medidas necesarias para impedir la proliferación de los armamentos y materiales conexos de todo tipo, particularmente los misiles portátiles superficie-aire, asegurar su custodia apropiada y cumplir las obligaciones en materia de control de armamentos, desarme y no proliferación que tiene Libia con arreglo al derecho internacional, mediante la plena aplicación de sus planes a este respecto; 2. Exhorta además a las autoridades de Libia a que mantengan su estrecha coordinación con la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas con el objetivo de destruir sus existencias de armas químicas, de conformidad con sus obligaciones internacionales", Resolución 2017(2011), de 31 de octubre, S/RES/2017(2011).

⁵⁶ En este sentido, el Consejo de Seguridad solicitó al Grupo de Expertos establecidos en el seno del Comité que se creó en la Resolución 1970 (2011) que evaluase los peligros que representa la actual situación Libia en materia de proliferación de armas y terrorismo internacional y elabore un informe al respecto. No obstante, por lo que respecta a la recuperación económica de Libia, las preocupaciones son menores. El país cuenta con ingresos suficientes para planificar su crecimiento económico y la creación de empleo, una vez descongelados los fondos libios, gestionando adecuadamente los ingresos del petróleo y reinvirtiéndolos en la reconstrucción. Ahora bien, no se tienen datos sobre la situación económica actual y real de Libia, aunque era de todos conocidos que tiene el PIB per cápita más alto del continente africano y el mejor índice de desarrollo humano. Además, cuenta con una población relativamente pequeña, seis millones de habitantes, y bastante homogénea en términos étnicos, que la sitúa en unas circunstancias muchos mejores que las de otros estados en situación de post-conflicto para acometer su recuperación. Sin embargo, llama la atención el silencio de la opinión pública oficial y de los medios de comunicación sobre las circunstancias políticas, económicas y sociales existentes actualmente en Libia. Cf. MIKAIL, Barah, "Los múltiples restos de la reconstrucción de Libia" en *Politiy Brief FRIDE*, nº 72, 2012, ps. 3 y siguientes; y AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, "El fin de Gadafi y la difícil (pero no imposible) construcción del una Libia estable y próspera" en *ARI del Real Instituto Elcano*, nº 91, 2011, ps. 9-13.

⁵⁷ Véase la Resolución 2022(2011) del Consejo de Seguridad de 2 de diciembre de 2011, S/RES/2022(2011).



En definitiva, ni la máxima valedora del principio de la responsabilidad de proteger, la Secretaría General de NNUU, es capaz de conseguir una guía clara sobre la articulación de este principio y sobre las instancias que deben implicarse en su ejecución. De hecho, a medida que se incrementan los supuestos en los que sería apropiado su aplicación, mayores son las incertidumbres sobre su naturaleza y contenido. Quizás ello se deba, como ya adelantaban las profesoras Welsh y Banda, a que no existen un conjunto de medidas para aplicar la responsabilidad de proteger, por lo que hasta la fecha este principio sólo constituye una pieza esencial del vocabulario que habitualmente usan los miembros de la sociedad internacional cuando se debaten las respuestas más adecuadas a cualquier crisis internacional⁵⁸. Como afirman los constructivistas, la responsabilidad de proteger es sólo un factor social con una difícil relación con el derecho internacional⁵⁹. La responsabilidad de proteger como mucho podría considerarse una norma de *softlaw*, producto de la conexión de tres grandes regímenes internacionales: la igualdad soberana de los estados, el uso de la fuerza y la no injerencia y, por último, la protección de los civiles. Pero que, en sí misma, carece de concreción y no ofrece una respuesta definitiva sobre cuál debe ser la actuación de los estados antes las atrocidades que puedan cometer otros.

De la misma manera, Bellamy cree que la responsabilidad de proteger es más “una agenda política que necesita ser aplicada que un concepto normativo que catalice una acción”⁶⁰. Las consecuencias de esta ambigüedad ya se han puesto de manifiesto no sólo en los casos que analizamos en este trabajo sino también en la inacción de la comunidad internacional ante otras situaciones crisis que han tenido lugar después de la Cumbre Mundial de 2005, como Darfur, Kenia, Gaza, Sri Lanka y Birmania⁶¹, por lo que los casos de Libia y Siria no constituyen una evidencia clara de la consolidación de un nuevo principio jurídico. Por ello, en 2012, siete años después de la Cumbre Mundial, el Secretario General admitió la naturaleza política del concepto de responsabilidad de proteger⁶².

Conclusiones

La interpretación y ejecución del principio de responsabilidad de proteger está siendo tan heterogénea que marca pocas diferencias con respecto al comportamiento de los estados en etapas anteriores, revalidando las tesis más neorrealistas a la hora de explicar su conducta

⁵⁸ WELSH, Jennifer y BANDA, Maria, “International Law and the Responsibility to Protect: Clarifying or Expanding States’ Responsibilities?” en *Global Responsibility to Protect*, nº 2, 2010, p. 231.

⁵⁹ WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999. RISSE Thomas, ROPP, Stephen C., y SIKKINK, Kathryn (eds.), *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

⁶⁰ En BELLAMY, Alex J., “The Responsibility to protect-Five Years On” en *Ethics and International Affairs*, vol. 24, nº 2, 2010, p. 144.

⁶¹ Sobre la no intervención humanitaria en Birmania, sobre la base del “do more good than harm”, se recomienda el análisis de THAKUR, Ramez, *Burma and the Responsibility to Protect: first, do more good than harm*, de 20 de junio de 2008, <http://www.e-ir.info/2008/06/20/>, consultado el 7 de noviembre de 2012.

⁶² De cualquier manera, el Secretario General prácticamente ha clarificado el debate sobre la naturaleza jurídica de la responsabilidad de proteger cuando en su informe sobre protección de los civiles en conflicto armados se refería a la confusión de los conceptos de protección de los civiles y responsabilidad de proteger diciendo que “la protección de los civiles es un concepto jurídico que se funda en el derecho internacional humanitario, las normas de derechos humanos y el derecho de los refugiados, mientras que la responsabilidad de proteger es un concepto político, establecido en el Documento Final de la Cumbre Mundial. La responsabilidad de proteger se limita a violaciones que constituyen crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad o crímenes que se considerarían actos de genocidio o depuración étnica” (S, 2012/376, de 22 de mayo de 2012, p. 6).

del estado en el mundo internacional. Además, la experiencia en Libia suscita dudas sobre los objetivos de la operación militar de la OTAN, sobre todo si imperó la voluntad de proteger a la población o propiciar un cambios de régimen, al igual que ha generado ciertos recelos entre otros miembros del Consejo de Seguridad, como Rusia y China, sobre si la operación se apartó del consenso establecido y del mandato de la Resolución 1973(2011), lo que hace pensar que, en el futuro, se mostrarán reacios a avalar resoluciones similares ante casos de violaciones de los derechos humanos.

En el caso de Siria, la escasa cohesión de la oposición, junto a las tensiones que pueden surgir con Irán, el rechazo de Rusia y China a una operación militar y, por último, los intereses de las monarquías del Golfo en derrocar a un régimen chií han impedido la aparición de un consenso internacional sobre la necesidad y oportunidad de derrocar al régimen sirio. Igualmente, aunque el veto ruso y chino haya podido provocar una reprobación por parte de muchos sectores de la comunidad internacional, no hay que obviar que el Gobierno estadounidense veta sistemáticamente las resoluciones condenatorias contra Israel por su política de asentamientos o sus violaciones de los derechos humanos, y ha dado respaldo político a las amenazas israelíes de un ataque militar indirecto a Irán. Por tanto, será difícil que llegue a consensuarse una resolución del Consejo de Seguridad que contenga medidas coercitivas, que además puedan empeorar la situación de la población siria. Por otra parte, el apoyo a los rebeldes por parte de las monarquías del Golfo no es suficiente para provocar un cambio en el panorama político del país, y tampoco son estados que puedan servir de modelo de democracia.

Parece, en consecuencia, que la solución política es la salida menos mala al conflicto. Quizás las dudas más interesantes se focalicen en quién será el protagonista para llevar a Siria a una solución política del conflicto. En un principio se apostó por el protagonismo de la Liga Árabe, pero teniendo en cuenta que los intereses occidentales en el asunto son demasiado complejos y le restan legitimidad para liderar el proceso, finalmente, esta organización ha querido apoyar conjuntamente con la ONU la labor de mediación, en un primer momento, de Kofi Annan y, después, de Lakhdar Brahimi. Por tanto, la segunda alternativa sería la de dar tiempo a Brahimi hasta que pueda proponer una vía pacífica de solución al conflicto aceptada por las partes. Las dudas sobre la habilidad de la ONU y su mediador para poner fin al conflicto ha llevado a algunos *think tanks*, como el European Council on Foreign Relations, a proponer soluciones alternativas, como la publicada en un trabajo de Julien Barnes-Dacey, en el que se sugiere una ruta de solución política del conflicto alternativa, en el que el enviado especial de la ONU y de la Liga Árabe para Siria cedería el protagonismo a Rusia. La primera parte de esa solución pasaría por una conferencia internacional entre el régimen sirio, sus opositores, Rusia y los países vecinos, a modo de grupo de contacto, para poder acordar un alto el fuego y terminar con la violencia, para comenzar así las negociaciones políticas con el régimen sirio que no deberían incluir como primera condición la salida inmediata de Al Asad y, al mismo tiempo, fortalecer una oposición política unida que pueda negociar las reformas con el régimen actual⁶³. De hecho, además de coincidir sobre la necesidad de un protagonismo ruso en la solución del conflicto, Brahimi está intentando obtener el apoyo de China, como

⁶³ BARNES-DACEY, Julien, *Syria: Towards a Political Solution*, European Council on Foreign Relations, marzo de 2012.



elemento imprescindible para lograr un acuerdo de paz. ■

Bibliografía

- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, "Siria ante la revuelta: el blindaje del régimen" en *ARI del Real Instituto Elcano*, nº 86, 2011, ps. 12-16.
- AMIN, Samir, *¿Primavera árabe? El mundo árabe en la larga duración*, El Viejo Topo, Madrid, 2011.
- AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, "El fin de Gadafi y la difícil (pero no imposible) construcción de una Libia estable y próspera" en *ARI del Real Instituto Elcano*, nº 91, 2011, ps. 9-13.
- BARAH, Mikail, "Syria: The Limits of External Influence" en *Policy Brief FRIDE*, nº 77, 2011, ps. 1-5.
- BARNES-DACEY, Julien, *Syria: Towards a Political Solution*, European Council on Foreign Relations, marzo de 2012.
- BARRERA CASTRO, Alejandro, "Libia en el año de las revoluciones: ¿El fin de una era?" en *Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, vol. 6, nº 10, 2011, ps. 33-34.
- BARTOLINI, Laura, *Irregular Status and Migrants' Behaviours. Economic effects of irregularity on migrants and their origin and destination countries. The case of Italy and Europe with some policy considerations*, Unpublished PhD Thesis, University of Florence, 2011.
- BELLAMY, Alex J., *Responsibility to Protect*, Cambridge, Malden, 2009.
- BELLAMY, Alex J., "The Responsibility to protect-Five Years On" en *Ethics and International Affairs*, vol. 24, nº 2, 2010, ps. 143-169.
- BERENGUER Hernández, Francisco José, "Geopolítica del Mediterráneo en tiempo de cambios", en *El Mediterráneo tras 2011*, PHIMADES, Melilla, 2011, ps. 37-72.
- BOISSON DE CHAZOURNES, Laurence, CONDORELLI, Luigi, "De la "responsabilité de protéger" ou d'une nouvelle parure pour une notion déjà bien établie" en *Revue Générale de Droit International Public*, 2006, vol. 100, nº 1, ps. 11-18.
- CERVEL HORTAL, María José, "Análisis y críticas del Informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la manera de hacer efectiva la responsabilidad de proteger" en *Estados y organizaciones internacionales ante las nuevas crisis globales (XXIII Jornadas Ordinarias de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, La Rioja, septiembre de 2009)*, Iustel, Madrid, 2010, ps. 483-492.
- CORDESMAN, Anthony, *The Iraq War, Strategic, Tactics and Military Lessons*, Condé Nast Publications, Washington, 2003.
- FALK, Richard, "Legality and Legitimacy: The Revival of Just War Framework" en *Harvard International Review*, vol. 26, nº 1, 2004, ps. 45-62.
- GLENNON, Michael, *Limits of Law, Prerogatives of Power: Interventionism after Kosovo*, Palgrave, Nueva York, 2001.
- GONZÁLEZ PLIEGO, Mario, "El papel de la Unión Europea en el Mediterráneo: la dimensión institucional de la Unión por el Mediterráneo en el marco del Tratado de Lisboa" en *Revista de Derecho de la Unión Europea*, nº 16, 2009, ps. 71-88.
- KHAN, Ferroz Hassan, "Nuclear Motivations: Lessons from Pakistán" en *The Nonproliferation Review*, vol. 13, nº 3, 2006, ps. 501-517.
- KOENIG, Nicole, "Lybia: A Wakeup call for CFSP?" en *TEPSA BRIEF*, 15 mayo de 2012, ps. 1-5.
- LÓPEZ JACOISTE, M^a Eugenia, "Crisis Libia desde la perspectiva de la Responsabilidad de Proteger" en *Anuario de Derecho Internacional*, 2011, ps. 209-252.
- MARQUINA BARRIO, Antonio, "La declaración conjunta de la cumbre de París para el Mediterráneo. Un documento claramente mejorable en asuntos de seguridad" en *UNISCI Discusión Papers*, nº 19, 2009, ps. 206-218.
- McDERMOTT, Andrew, "Gaddafi and Libya" en *The World Today*, vol. 29, nº 9, 1973, ps. 398-408.
- MIKAIL, Barah, "Los múltiples restos de la reconstrucción de Libia" en *Polcy Brief FRIDE*, nº 72, 2012.

- OHAEBULAM, Festus, "U.S. Measures against Libya since the explosion of Pan Am Flight 103" en *Mediterranean Quarterly*, vol. 11, nº 1, 2000, ps. 111-135.
- RODRÍGUEZ, Oscar, *Yo muero hoy. Las revueltas en el mundo árabe*, Debate, Barcelona, 2012.
- PASCAL ZANDERS, Jean, *Destroying Libya's Chemical Weapons: Deadlines and Delays*, James Martin for Nonproliferation Studies, Monterey, 2011.
- PALACIÁN DE INZA, Blanca, "Responsabilidad de proteger y derecho de veto" en *Documento de Análisis Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº 9, 2012.
- PAYANDEH, Mehrdad, "The United Nations, Military Intervention, and Regime Change in Libya" en *Virginia Journal of International Law*, vol. 52, nº 2, 2012, ps. 335-404.
- PAYANDEH, Mehrdad, "With Great Powers Comes Great Responsibilities? The Concept of the Responsibility to Protect Within the Process of International Law Making", *The Yale Journal of International Law*, vol. 35, 2010, ps. 469-516.
- RAKKAH, Asedien, "La politique Européenne en Méditerranée" en *Oasis*, nº 14, 2010, ps. 105-113.
- RISSE Thomas, ROPP, Stephen C., y SIKKINK, Kathryn (eds.), *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- SÁNCHEZ PATRÓN, José Manuel, "La responsabilidad de proteger: reflexiones críticas en torno a cuestiones claves" en *Revista de Estudios Internacionales*, nº 167, 2010, ps. 75-88.
- SINAI, Joshua, "Libya's Pursuit of Weapons of Mass Destruction" en *The Nonproliferation Review*, vol. 4, nº 3, 1997, ps. 92-100.
- THAKUR Ramesh, "Lybia and The Responsibility to Protect: Between Opportunistic Humanitarianism and Value-Free Pragmatism" en *Security Challenges*, vol. 7, nº 4, 2011, ps. 13-25.
- THAKUR, Ramesh, "R2P, Lybia and International Politics as the Struggle for Competing Normative Architectures" en *VVAA, The Responsibility to Protect: Challenges and Opportunities in Light of the Libyan Intervention, e-International Relations*, noviembre de 2011, ps. 13-16.
- WELSH, Jennifer, "Implementing Responsibility to Protect" en *Policy Brief*, nº 1, 2009, Oxford Institute for Ethics, Law and Armed Conflict.
- WELSH, Jennifer y BANDA, Maria, "International Law and the Responsibility to Protect: Clarifying or Expanding States' Responsibilities?" en *Global Responsibility to Protect*, nº 2, 2010, ps. 213-231.
- WEISS, Thomas, "Whiter R2P" en *VVAA, The Responsibility to Protect: Challenges and Opportunities in Light of the Libyan Intervention, e-International Relations*, noviembre de 2011, ps. 7-11.
- WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- YOO, John C. "The Dogs That Didn't Bark: Why Were International Legal Scholars MIA on Kosovo?" en *Chicago Journal of International Law*, vol. 1, 2000, ps. 149-158.



Conceptos en Relaciones Internacionales

AMADO LUIZ CERVO*

RESUMEN

Las teorías de las relaciones internacionales no son neutras ni imparciales, dado que están vinculadas a intereses, valores y patrones de conducta de las sociedades en las que se elaboran y descartan los de otras sociedades. Las teorías que sirven al primer mundo no son necesariamente convenientes para los países emergentes. El artículo propone substituir las teorías por los conceptos aplicados al estudio de las relaciones internacionales. Los conceptos exponen el acervo nacional y regional sobre el que se asientan. La experiencia brasileña corresponde al campo de observación de esta investigación. El conjunto de conceptos elaborados sugiere otros estudios de caso. El nuevo abordaje de las relaciones internacionales busca proveer una explicación, orientar proyectos de investigación y formar la inteligencia de los dirigentes.

PALABRAS CLAVE

Teoría de Relaciones Internacionales; conceptos de Relaciones Internacionales; conceptos brasileños de Relaciones Internacionales.



TITLE

Concepts in International Relations

ABSTRACT

Theories of International Relations are neither free from bias nor impartial. They are linked to specific interests, values, and patterns of conduct in certain societies which constitute their field of observation. They discard these factors of other societies. So, the theories which serve the First World are not convenient, necessarily, to emerging countries. This text proposes to substitute theories by concepts applied to the field of the study of international relations. Concepts expose the national or regional roots on which they stand. The Brazilian experience furnishes the observation base for the study's data gathering. This collection of concepts has two functions historically attributed to theory courses: providing explanations and values.

KEYWORDS

International Theory; International Concepts; Brazilian concepts on International Relations.

* Amado Luiz

CERVO, profesor emérito de Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia (UnB). Investigador senior del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico. Email: (alcervo@unb.br)

Versión original:

CERVO, Luiz A., "Conceitos em Relações Internacionais", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.51 nº 2, Brasilia, Julio/Dic. 2008, DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0034-73292008000200002>

Traducción:

Javier MATEO GIRÓN, miembro de la redacción de la revista y Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la UAM.

Introducción

El propósito de este texto es analizar los lazos entre las teorías de las relaciones internacionales y los conceptos aplicados a las relaciones internacionales¹. Dos problemas se investigan a este respecto: por un lado, el alcance explicativo de las teorías y los conceptos, por otro, su enfoque nacional o regional. Se pretende confrontar el papel de los conceptos al de las teorías mediante la hipótesis según la cual los conceptos y las teorías ejercen papeles diferenciados en el ámbito de estudio de las relaciones internacionales. El paso siguiente consiste en afirmar que el alcance explicativo universal de las teorías es forjado, dado que éstas se vinculan a intereses, valores o padrones de conducta de países o conjuntos de países donde se elaboran o para los cuales son útiles, contrariamente a los conceptos, que muestran las raíces nacionales o regionales sobre las que se asientan y que rehusan a que se les invierta un alcance explicativo global.

Esta línea de argumentación sugiere reducir la función de las teorías y elevar el papel de los conceptos, ya sea en el sentido de producir comprensión, o sea en el de apoyar los procesos decisorios en las relaciones internacionales. Además, este argumento coloca en jaque el prestigio de la teoría de las relaciones internacionales en los programas educativos y aboga por la búsqueda de los conceptos producidos en un determinado país o conjunto de países.

El texto plantea, entonces, las cuestiones relativas a la enseñanza en las universidades y los procesos decisorios. Las teorías no son neutras e imparciales, tan sólo son adecuadas como fundamentación teórica para los estudios académicos y como apoyos para la toma de decisiones cuando éstas se toman con sentido crítico o incluso en sentido contrario al contenido que vehiculan. Ellas pueden conducir a los intelectuales a caminos incongruentes y lanzar a los gobernantes contra los intereses de su propio pueblo.

El trabajo se focaliza sobre tres aspectos del tema. En primer lugar, se expone el aspecto epistemológico: ¿cuáles son los substratos empíricos o los soportes mentales utilizados en la elaboración de teorías y conceptos y cómo esos factores condicionan su alcance explicativo? En segundo lugar, se identifican los creadores de conceptos y se expone el método que utilizan. En tercer lugar, se responde a la cuestión de la funcionalidad: ¿para qué sirven los conceptos?

El campo de observación empírica y el apoyo mental utilizados en este texto para fundamentar la argumentación sobre el papel de los conceptos e ilustrarlos con ejemplos corresponden a la experiencia brasileña y suramericana. De ellas extraemos hechos, pensamientos y contribuciones. Avanzamos poco más allá de estas fronteras de la observación, pero el carácter abstracto del texto se introduce en el área de estudios de las relaciones internacionales en condiciones genéricas, con el fin de abrir un debate intelectual con respecto a los conceptos y a las teorías.

1. Teorías y conceptos: raíces y alcances diferenciados

El estado actual de las teorías de las relaciones internacionales presenta un cuadro caótico desde

¹ Publicamos una información sobre esta investigación en: CERVO, Amado Luis, *Formação de conceitos brasileiros de relações internacionais*, Carta Internacional, Universidade de São Paulo (Nupri), v. 3, n.1, feb. 2008, p- 1-7.

el ángulo de su formulación intelectual². Este hecho, *per se*, aconseja al estudioso tomarlas con cautela. Ellas conservan, como afirma Marie-Claude Smouts, la función original de elaborar la comprensión del objeto de estudio, las relaciones internacionales, y de iluminarlo con el conocimiento organizado³. Constituyen, de esta manera, un corpus de conocimiento de gran utilidad, como se observa con teorías desarrolladas por otras ciencias humanas y sociales.

Las teorías integran, en Brasil, los currículos de los cursos de relaciones internacionales, aproximadamente sesenta cursos de grado, y cerca de una decena de cursos de posgrado, tanto másteres como doctorados. Es decir, aportan una contribución puntera para la formación del pensamiento y de la inteligencia nacionales. Por otro lado, informan el proceso decisorio, como afirma en seminarios el actual ministro brasileño de relaciones exteriores, Celso Amorim, durante algún tiempo profesor de teoría de Relaciones Internacionales en la Universidad de Brasilia: quien no conoce la teoría no ejercita la intuición consejera de la decisión⁴.

El caos al cual nos referimos hace referencia a las contradicciones entre teorías y corrientes teóricas que los manuales evidencian. El caos también se observa en las publicaciones, incluso de los grandes maestros, que muestran interpretaciones de las relaciones internacionales sin presentarse a sí mismos como formuladores de teorías *stricto sensu*. Desde nuestro punto de vista, el estado caótico de las teorías se explica por el hecho de que no son imparciales, dado que se inspiran en campos de observación limitados, y por el hecho de que no son objetivas, dado que otros campos de observación suscitarían lo contradictorio, y finalmente por no convencer en cuanto explicaciones universales, como pretenden.

La desconfianza intelectual invade con una fuerza ética el dominio de las teorías de las relaciones internacionales. Las raíces en las que se apoyan las vinculan a intereses específicos de determinadas sociedades que constituyen su campo de observación, tal y como los valores que estas sociedades cultivan, y más aún, a los patrones de conducta que sugieren y enaltecen como ideales. Mientras promueven tales factores específicos, descartan intereses, valores y patrones de conducta de otras sociedades. El constructivismo, mezcla de las contradicciones de la teoría, surge como reacción de superación al *impasse* al cual hemos llegado.

Desenmascarar las trampas de la teoría es una tarea tan importante como apropiarse de su conocimiento. El realismo, por ejemplo, trazó su camino hacia el éxito en las universidades y en los medios intelectuales de todo el mundo, de manera incomparable. La descalificación de esta corriente teórica comienza por las evidencias de sus orígenes en los Estados Unidos de Norteamérica, al inicio de la Guerra Fría, motivo por el cual establecía al estado como principal agente de las relaciones internacionales y a la seguridad como la primera motivación de la acción externa del estado. El realismo impone al mundo los intereses, los valores y los patrones de conducta de Occidente.

² Véase, entre incontables compendios, NOGUEIRA, Joao Pontes y Messari, Nizar, *Teoria das relações internacionais: correntes e debates*, Río de Janeiro, Elsevier, 2005.

³ SMOUTS, Marie-Claude (coord.), *Les nouvelles relations internationales: pratiques et théories*, París, Sciences Po, 1998.

⁴ Véanse los textos de los seminarios publicados por la Fundación Alexandre de Guzmão (Funag). CERVO, Amado Luis y BUENO, *História da política exterior do Brasil*, Brasilia, EdUnB, 2008.

El realismo no está libre de sesgos ni explica las relaciones internacionales como pretende. A veces puede ser conveniente para algunas naciones abrazar el realismo, como enseña Parola⁵. Y añade: la moral ha sido excluida desde los orígenes. ¿Por qué no se moverían las relaciones internacionales contra el realismo, capaz de producir un orden injusto?

La crisis de las teorías elaboradas en los medios académicos del centro del capitalismo y difundidas por el mundo explica por un lado sus carencias de objetividad, su naturaleza sesgada, y por el otro, el alcance de la irrupción de los países emergentes, detentores de la mitad de la riqueza global. Las teorías que sirven al Primer Mundo no son convenientes, necesariamente, a los emergentes. Tomemos, como ejemplo, la teoría de la estabilidad hegemónica.

Para Bertrand Badie, la teoría de la estabilidad hegemónica, en el mundo actual, exhibe tanta capacidad explicativa para las relaciones internacionales como una eventual teoría de la inestabilidad hegemónica⁶. Esta última, efectivamente, se fundamentaría en el soporte empírico de una base de observación tan global como la primera: el antiamericanismo o la aversión natural a la hegemonía; el terrorismo o la reacción de quién no tiene las condiciones de una potencia; la autonomía de los estados o la imitación de la potencia hegemónica por la conducta unilateral; la necesidad de entendimiento multilateral para alcanzar resultados en cuestiones vitales como el clima, el hambre, las fuentes de energía, el comercio internacional, el respeto a los derechos humanos, la gestión de los conflictos locales, bilaterales o regionales. En suma, el orden internacional no se ampara en la potencia hegemónica del momento si ésta no es capaz de conectarse con las fuerzas globales de modo que consiga agregar su peso para la creación de este orden. Y, en ese caso, la teoría de la estabilidad hegemónica se vacía.

Un contrapoder, en efecto, se levanta desde aquel Sur que los geopolíticos habían denominado como periferia, después Tercer Mundo, y hoy emergentes. Este contrapoder, en opinión de Dupas⁷, se esparce sobre todos los dominios de las relaciones internacionales y desafía al poder institucionalizado en el seno del capitalismo tradicional. Solicita nuevas formas de comprensión y de explicación para las relaciones internacionales.

Examinemos solamente el efecto del contrapoder en el ámbito de la negociación comercial. Desde la Segunda Guerra Mundial, la vieja periferia asistía a decisiones elaboradas por los países centrales del capitalismo en el seno del GATT-OMC, que eran consideradas como reglas para todas las naciones. La periferia no participaba en la formulación y tampoco disfrutaba de los beneficios estructurales, pero tenía que cumplir las reglas. Durante la Conferencia de Cancún, en 2003, dentro de la ronda de contactos de Doha de la OMC, los países emergentes no se alzaron contra la liberalización del comercio internacional, objetivo de las conferencias, pero sí contra el modo de producción del acuerdo. En Cancún, todo ocurriría como en el pasado: un consenso entre los países ricos, propuesto como ordenamiento en los límites de las posibilidades aceptables por ellos mismos. La continuidad del poder. A partir de entonces los emergentes se organizaron en el G-20, con la finalidad de participar, por la

⁵ PAROLA, Alexandre Guido Lopes, *A ordem injusta*, Brasília, Funag 2007.

⁶ BADIE, Bertrand, *L'impuissance de la puissance: essai sur les nouvelles relations internationales*, Paris, Fayard, 2004.

⁷ DUPAS, Gilberto, *Atores e poderes na nova ordem global*, Sao Paulo, Unesp, 2005.

primera vez, en la formulación de las reglas de la liberalización, de modo que se estableciese una reciprocidad de los beneficios. En el caso en el cual esta reciprocidad no fuese posible, la producción de las reglas multilaterales del comercio internacional podría ser bloqueada. La OMC se paralizó durante años debido a la emergencia del contrapoder.

El contrapoder de los emergentes desequilibra el ejercicio del poder internacional de la antigua Trilateral EEUU-Europa-Japón, de la potencia hegemónica, EEUU, así como de la actual coalición estratégica entre Europa y EEUU. Hace del G-8, además, un espectáculo de impotencia, incluso aunque los líderes del viejo capitalismo escojan un G-5 de emergentes representativos para asistir a sus reuniones. El contrapoder debilita, finalmente, todas las teorías subyacentes del orden internacional, construido desde el centro y para el centro.

No se trata solamente de observar el choque de intereses en el dominio del comercio, de la seguridad, del medio ambiente y de los derechos humanos, como el de los migrantes, que el orden del pasado revela y que las teorías animan.

Un ejemplo de teorización de las relaciones internacionales pertinente del dominio de los valores, que dominó el mundo y que aún fundamenta estudios, interpretaciones y procesos decisorios, nos fue entregado por Samuel Huntington⁸. Como toda teoría, sirve a una cultura, y el choque de civilizaciones sirve a la cultura occidental de matriz anglo-americana. Brasil, India y China, entre otros países pacifistas, conciben y practican políticas exteriores no agresivas y pautan su conducta a favor de la convivencia de las diferencias culturales. En particular, según Renato Ortiz, Brasil está formado por una cultura plural, oriunda de grupos sociales distintos, culturas que se transforman con el tiempo⁹. Y proyecta espontáneamente su identidad multicultural sobre su visión del mundo, como nos enseña Celso Lafer¹⁰. La teoría del choque de civilizaciones, al sugerir un conflicto en vez de la cooperación entre los pueblos, es juzgada por la inteligencia de los pueblos emergentes como una aberración intelectual.

En su libro *La Verdad Central Liberal: Cómo la política puede cambiar una cultura y salvarla de ella misma*, Lawrence E. Harrison utilizó la lógica de Huntington al preguntarse qué elementos de la cultura promueven la democracia, la justicia social y el desarrollo. En este y en otros estudios, examinó experiencias de los países en desarrollo, que eligió como objeto de observación, e identificó más de dos decenas de factores de impulso y de obstrucción. Sin embargo, su base de referencia epistemológica sigue siendo la cultura de Occidente, que él sobrepone como un filtro solar para captar las manifestaciones de la cultura en los países del sur y verificar su adecuación o no a una teoría de la superioridad de la cultura occidental¹¹.

Cuando se unen, Harrison y Huntington descartan el valor explicativo de las interpretaciones que tuvieron éxito en el sur, como las teorías del imperialismo, del colonialismo

⁸ HUNTINGTON, Samuel P., *O choque das civilizações*, São Paulo, Objetiva, 2001. Véase MARTINS, Estevao, "Chaves de Rezende", en *Cultura y poder*, Sao Paulo, Saraiva, 2007.

⁹ ORTIZ, Renato, *Cultura brasileira e identidade nacional*, São Paulo, Brasiliense, 1994. Véase CERVO, Amado Luiz, "Multiculturalismo y política exterior: el caso de Brasil", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, nº. 38 (2), 1995, p. 133-146.

¹⁰ Lafer, Celso, *A identidade internacional de Brasil, passado, presente y futuro*, São Paulo, Perspectiva, 2001.

¹¹ HARRISON, Lawrence E., *The Central Liberal Truth: How Politics Can Change a Culture and Save it from Itself*, Trade, Oxford, EEUU, 2006.

y de la dependencia, entre otras. Limpian, como se diría en el lenguaje coloquial brasileño, la barra moral del capitalismo e introducen valores culturales de Occidente en la teoría que divulgan, como propagandistas¹².

Revelando una actitud intelectual más abierta y más simpática, Alexander Wendt escala una nueva fase de esa evolución reciente de las teorías. Constructivista, constructivista racionalista, tal y como se presenta a sí mismo, sorprendió a los medios académicos en 1999 con su libro *La Teoría social de la Política Internacional*. Wendt inicia la demolición del imperialismo de las teorías de las relaciones internacionales. Estas teorías, según el autor, nunca habían sido capaces de prever algo que no fuese una tendencia ya en curso. Ávido de ideas nuevas, no duda en colocar en jaque a través de su eclecticismo metodológico el conocimiento disponible para explicar las relaciones internacionales. El realismo, por ejemplo. Afirma que existen tres paradigmas de estado: el hobbesiano, que ve a los otros como enemigos; el lockeano, que los ve como rivales; y el kantiano, que los ve como amigos. Aunque pretenda golpear al realismo, que opera a su entender a través del primer modelo, el argumento de Wendt permanece en cierta medida como tributario de esta corriente¹³.

Para la finalidad de este texto, recogemos de lo anteriormente expuesto una conclusión que nos permite pasar a la segunda parte de nuestra argumentación.

En el estado en el que se encuentran, las teorías de las relaciones internacionales están limitadas en su capacidad explicativa, normativa y decisoria, dado que los investigadores más recientes avanzan en la identificación de intereses, valores y patrones de conducta de múltiples procedencias que introducen en su interpretación, de un modo implícito o explícito. Entre las naciones, la diversidad de estos tres factores es preponderante. Una constatación objetiva tal hace imposible cualquier teoría de alcance universal. Muy ilustrativa de esa crisis del conocimiento es la reacción de la tercera generación de teóricos de la escuela inglesa (Alexander Wendt, Andrew Linklater, Tim Dune y Nicholas Omuf), quienes desenmascaran las trampas escondidas detrás del concepto tradicional de sociedad internacional y de su papel en la producción de las reglas que componen el orden internacional¹⁴.

Desde un punto de vista epistemológico, el constructivismo lideró la evaluación crítica de las teorías, sin conducir su lógica hasta el final del raciocinio. Dejó abiertas puertas para la confusión mental, por no haber establecido un nexo de inspiración entre los factores nacionales y regionales y la elaboración teórica. La osadía consiste en descartar de una vez por todas las pretensiones universalistas de las teorías y limitarse a construir conceptos aplicados a las relaciones internacionales. Estos no reniegan de sus raíces nacionales o regionales, intereses, valores o patrones de conducta, y por tal razón no se presentan con una ambición explicativa universal de las teorías.

2. Los constructores de conceptos

En las dos partes siguientes de este texto, la experiencia brasileña ofrece una base de

¹² HUNTINGTON, Samuel P. y HARRISON, Lawrence E, *A cultura importa*, São Paulo, Record, 2002.

¹³ WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

¹⁴ SOUZA, Emerson Maione, "A escola inglesa no pós-guerra fria: fechamento, tradicionalismo ou inovação?", en *Cena Internacional*, vol.8 (2), 2006, p.29-62.

observación para la recolecta de los datos de estudio. La sistematización de los conceptos brasileños aplicados a la inserción internacional del país es vista, desde ahora, como una contribución del intelectual al estudio de las relaciones internacionales. El conjunto de los conceptos articulados entre sí y con el campo de conocimiento de las relaciones internacionales ha sido expuesto en nuestro libro *Inserción Internacional*¹⁵. El conjunto se aproxima a la teoría en la medida en la que ejerce las dos funciones que la disciplina se atribuye históricamente, la explicativa y la valorativa. Se diferencia de la teoría en la medida en que restringe su alcance a las relaciones internacionales de un determinado país.

La crítica a la construcción de teorías expuesta en la primera parte de este texto reivindica, a nuestro entender, la multiplicación de formulaciones con el fin de abarcar conjuntos explicativos y valorativos diversos, de tal manera que no permanezcan algunos pueblos o naciones a merced de otros en el terreno de la formación académica y de las decisiones políticas. Fue con esa intención que nos ocupamos durante tres años del proyecto de investigación apoyado por el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), del cual surgió nuestro libro.

Añadimos al estudio de las relaciones internacionales la contribución brasileña, sustantiva desde un punto de vista cognitivo y legítima desde un punto de vista ético. Sin estar preocupados por elaborar una teoría más y sin rechazar la idea de que un conjunto de conceptos pueda ser comparado a una teoría por el mero hecho de ejercer funciones idénticas.

Centramos, después, el foco en dos cuestiones relativas a la formación de los conceptos brasileños de inserción internacional: en primer lugar, se indican los creadores de conceptos y el alcance de sus formulaciones; en segundo lugar, con fines pedagógicos, se examinan y demuestran las funciones específicas de estos conceptos aplicados a las relaciones internacionales.

El estudio de conceptos elaborados en el interior de una nación, o de una determinada región con unas determinadas similitudes culturales y de objetivos externos, se lleva a lo largo de nuestra investigación mediante un método predeterminado, no ecléctico, tal y como proceden los constructivistas, siguiendo el ejemplo de Wendt. Los procedimientos de nuestro método se exponen brevemente a continuación.

Por más pretencioso que pueda parecer, el intelectual que lidia con las relaciones internacionales no arranca de su mente un concepto acabado. La contribución personal es relevante, en la medida en que la destilación de conceptos, el diseño, la tipificación, y la conexión evolutiva, una suma de tareas de la cual resulta la síntesis superior, pertenece al autor, que a veces aumenta él mismo. Algo semejante ocurre en el ámbito de las teorías, como bien saben los estudiantes de relaciones internacionales: en un extremo, manuales que exponen las teorías ajenas; en el otro, creaciones originales y personales, sea a través de determinada praxis, desde lo empírico a lo abstracto, sea a través de determinada inteligencia elaborada colectivamente.

¹⁵ CERVO, Amado Luiz, *Inserção internacional: formação dos conceitos brasileiros*, São Paulo, Saraiva, 2008.

Efectivamente, el concepto aplicado a las relaciones internacionales con el que estamos lidiando deriva de una construcción social. Los conceptos brasileños, objeto de este estudio, tienen sus raíces en tres segmentos de la sociedad: los pensadores de la nación, de su destino y de su lugar en el mundo; los pensadores de la vida política y de la acción diplomática; y finalmente, los medios académicos y los centros de producción científica que analizan metódicamente la conexión entre lo interno y lo externo. Nuestro método de análisis se aproxima a los procedimientos de otras corrientes y grupos, pero ni siquiera debe ser calificado como constructivista. El método tradicional de elaboración de las teorías está más orientado a la deducción, de ahí su fragilidad intrínseca, el constructivista explora una base de observación dispersa y exhibe cierto eclecticismo, al mismo tiempo que nuestros procedimientos para la producción de los conceptos se apoyan en la seguridad del método histórico, en su esencia, recorriendo el camino de la inducción que va de lo concreto a lo abstracto.

Pensadores de expresión nacional

¿En qué mundo vivimos? ¿Tiene Brasil un lugar especial en el mundo? ¿Qué mundo se desea para la humanidad? ¿Cuál es el papel a desempeñar en el escenario internacional? Sin ser políticos, diplomáticos o científicos, algunos brasileños se han pronunciado sobre tales cuestiones y han formulado pensamientos al respecto, de modo que han impregnado el substrato cultural de la mente colectiva. Estos pensadores deben ser buscados en la literatura propiamente dicha, en los personajes que esta crea y que reflejan los diversos medios en los que viven y las visiones que nutren de ellos mismos, de los otros, de los brasileños y de los extranjeros, de la nación y del mundo. Se encuentran también dentro de la pléyade de pensadores que no figuran en los manuales de historia de la literatura, y que sin embargo han dejado sus ideas en obras que componen el acervo cultural de la nación. Por la fuerza de la lectura, de la cita, del aprendizaje o incluso del subconsciente, el mensaje de ese segmento del pensamiento nacional revive y se perpetúa.

Observamos en el procedimiento inglés y en el de intelectuales de otros países europeos cómo la inspiración del estudio de las relaciones internacionales retira ideas e interpretaciones de valor inestimable del acervo de pensadores clásicos. Brunello Vigezzi describe en valiosos estudios la conexión entre la escuela inglesa y los maestros del pasado¹⁶. Conexión similar debe ser establecida, por ejemplo, entre los fundadores de la antropología brasileña que escribían en el cambio del siglo XIX al XX, los pensadores de la semana de arte moderna de 1922 o del grupo del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB) de los años cincuenta, con la interpretación de las relaciones internacionales de Brasil.

Para Manuel Bonfim, los males de la civilización de los trópicos no provienen de la raza o del clima, pero sí del modelo de inserción internacional. ¿Por qué no liberar a América Latina del yugo externo y estimular su dinamismo, tomando energías propias como factores de impulso? El optimismo de Bonfim inspira a los intelectuales de los años veinte, como Oswald de Andrade, el modernista, y, en la década siguiente, Gilberto Freire, el sociólogo, cuando Brasil daba su salto hacia la modernización. Democracia racial asociada a la ideología del trabajo, he

¹⁶ VIGEZZI, Brunello, *The British Committee on the Theory of International Politics (1954-1985): the Rediscovery of History*, Unicopli, Milán, 2005. Véase su larga introducción en BULL, Hedley y WATSON, Adam, *L'espansione della società Internazionale*, Jaca Book, Milán, 1993.

aquí la solución para el dilema no resuelto del mestizaje, como enseña Freire. El nacionalismo de los isebianos y de los fundadores de la *Revista Brasileira de Política Internacional* (1958) no tenía nada de hobbesiano. Hélio Jaguaribe, Cleantho de Paiva Leite, Afonso Arinos y otros pensadores tomaban conciencia del atraso económico y requerían la autonomía de la política exterior como un instrumento necesario para la promoción de la prosperidad.

Los pensadores que forjan la cultura de la nación ponen las semillas de los paradigmas del estado, tan apreciados para la teoría de las relaciones internacionales. Morgenthau expresa el sùmmum del pensamiento social norte-americano del inicio de la Guerra Fría al elaborar su teoría "realista" del estado hobbesiano. Wendt expresa el sùmmum del pensamiento clásico europeo al elaborar su teoría "constructivista" de los tres estados, hobbesiano, lockeano y kantiano. Pero en Brasil, ninguna de estas formulaciones teóricas tiene un asiento en la cultura nacional. Efectivamente, ésta inspira cuatro conceptos de estado, ampliamente expuestos en *Inserción Internacional*: liberal-conservador, desarrollista, neoliberal y logístico.

El paradigma liberal-conservador se extiende desde la Independencia hasta 1930, basado en la apropiación del liberalismo clásico europeo y responsable de mantener el atraso histórico de la nación según el análisis estructuralista de los pensadores de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). El desarrollista se destila del pensamiento modernizador del que damos algunas referencias, e indujo las conquistas del progreso durante sesenta años. El neoliberal, de los años noventa, representa una vuelta al pasado por el servilismo que practica, y, al mismo tiempo, un salto hacia el futuro, cuando abre la economía y la sociedad a los flujos de la globalización. El logístico, finalmente, en el siglo XXI, transfiere a la sociedad y a sus agentes las responsabilidades del desarrollo, sin dejarlos a merced del mercado porque les da apoyo en su acción externa.

La cultura brasileña es el componente congénito de estos y de otros conceptos aplicados a las relaciones internacionales del país.

El pensamiento político y diplomático

En todos los países del mundo, los hombres de estado desarrollan ideas acerca de la manera de concebir el sistema internacional, su estructura y funcionamiento, la economía internacional, así como las relaciones del país con estructuras y coyunturas y con otras naciones. Nos referimos a los dirigentes, en particular a los diplomáticos, que desempeñan funciones relevantes para la formación nacional.

Las corrientes brasileñas del pensamiento político y del pensamiento diplomático conllevan como legado histórico la identidad pluralista en la que nació, creció y maduró la nación, cuyo recorrido profundo reposa sobre un substrato étnico y cultural múltiple. En la esfera de las ideas políticas y diplomáticas aplicadas a las relaciones internacionales del país, este substrato ofrece una base real, sin embargo los pensadores se alzan con desenvoltura. Examinemos, por ejemplo, dos tendencias relevantes: el pensamiento liberal y el pensamiento industrialista.

Un país liberal, abierto a los flujos de ideas, conocimientos, personas, capitales, productos; conectado con el mundo no sólo por medio de esos flujos, pero también por

ordenamientos que los convierten en organización institucional, reglas de derecho, garantías de estabilidad y previsibilidad, reglas, por lo tanto, inspiradoras de la conducta de la sociedad y del estado sobre el escenario internacional: esa línea de pensamiento no emerge en Brasil en la era de Fernando Henrique Cardoso y de los neoliberales de finales del siglo XX. La apertura al mundo penetra la cultura y la vida política brasileña como un factor inmanente de su historia. Así pensaba D. Joao VI cuando concebía, en 1808, la libertad para el comercio y para las manufacturas en Brasil: construir el imperio americano anclado en el aumento de la riqueza, cuya posibilidad, su consejero José da Silva Lisboa, el primer economista liberal brasileño, condicionaba a la contribución interna y al libre comercio. En esta visión de una conveniente apertura en el mundo, José Bonifácio de Andrada e Silva, el padre de la patria, concebía en la época de la Independencia la nación a construir. Nunca a lo largo de toda la historia nacional se desconectó la vida política de esa corriente liberal.

Un país industrial no ha sido conceptualizado por la primera vez por Getúlio Vargas o Juscelino Kubitschek, dos estadistas modernizadores del siglo XX. La línea de pensamiento ya había tenido precursores distantes. La génesis del pensamiento industrialista brasileño viene imbuida en medidas como la Carta Regia, decreto y certificado emitidos en 1808 y 1809 por D. João, bajo inspiración de su consejero. La corriente se refuerza, al adquirir consistencia racionalizada, en los textos de Nicolau Pereira de Campos Vergueiro y Raimundo José da Cunha Matos en los años de 1820, y Bernardo Pereira de Vasconcelos y Sales Torres Homem, entre otros, durante el transcurso del siglo XIX. El liberalismo radical de la segunda mitad del siglo XIX, tan bien expresado por Tavares Bastos, se colocaba al servicio de la sociedad primario-exportadora, una organización volcada en el mantenimiento del atraso histórico por las élites sociales que se habían apropiado del estado y que se servían del mismo con exclusividad. De la misma forma, en el siglo XX y XXI, sin embargo bajo nuevas y adaptadas formulaciones, como democracia de mercado, globalización benéfica, o gobernanza global, los liberales radicales se colocan al servicio de los intereses de la élite de las naciones, que establecen en beneficio propio el ordenamiento global. Los pensadores que habían concebido a través del tiempo el paradigma liberal-conservador de las relaciones internacionales habían dominado el ejercicio del poder de los dirigentes por más de un siglo, desde la Independencia hasta precisamente la revolución de 1930. La tendencia liberal imprimió trazos indelebles en la formación nacional. Los pensadores que habían inspirado el paradigma desarrollista a través de la modernización industrial, después de observar sus voces profetizando el futuro resonar en el desierto durante mucho tiempo, acabaron por substituir a aquellos a partir de 1930.

Los conceptos brasileños aplicados a la inserción internacional del país son múltiples y a veces complementarios, como estas dos corrientes anteriormente citadas, capaces de producir el equilibrio del modelo de inserción o modelos contradictorios. En el fondo, la sociedad brasileña siempre ha sido liberal, incluso porque este lastre ideológico ha servido de ambiente y de fermento para la germinación de conceptos contradictorios.

La sociedad ha sido liberal y abierta al mundo, pensaba D. Pedro II al visitar los EEUU, Europa, Rusia, Próximo Oriente y Egipto, durante la segunda mitad del siglo XIX; al marcharse para China, en 1879, una grandiosa misión con la finalidad de establecer con el Imperio Celeste el comercio, las relaciones diplomáticas y el flujo migratorio. La sociedad se

volvía industrial, y por esta razón Ernesto Geisel concebía un país en la cumbre de la escala de desarrollo, con tecnologías punta, emprendimientos pioneros y acuerdos estratégicos diversificados, en el momento en el cual EEUU perdía peso sobre la escena internacional y creaba dificultades para la conquista de la última fase del desarrollo. Exigencias del segundo paradigma histórico sugerían otras conexiones externas, con Alemania, Italia y Japón, por ejemplo, quienes se disponían a ofrecer factores de prosperidad detentados por la potencia hegemónica del área.

En esta praxis y en este substrato étnico-cultural pluralista se inspiraban Oswaldo Aranha, Araujo Castro, Afonso Arinos, San Tiago Dantas y Ramiro Saraiva Guerreiro para conceptualizar el universalismo de la diplomacia brasileña, al cual algunos dirigentes contemporáneos suyos, como Joao Neves da Fontoura y Vasco Leilao da Cunha, imponían límites por medio del concepto del occidentalismo, una estrategia de acción exterior excluyente.

De un modo similar, globalistas epistémicos, como el grupo asesor de Carlos Saúl Menem en Argentina (como Carlos Escudé, Andrés Cisneros y Felipe de la Balze) y el grupo asesor de Fernando Henrique Cardoso en Brasil (como Pedro Malan y Celso Lafer), habían extraído del liberalismo genético de sus naciones, así como de consensos y de consejos externos, la inspiración para elaborar y programar la vigencia del paradigma neoliberal de inserción internacional, una creación de la inteligencia política latinoamericana de los años noventa, que no fue concebida de modo uniforme por todos los dirigentes regionales, y que sin embargo representaba una serie de componentes comunes. El pensamiento neoliberal no ha sido adoptado en Brasil sin reacción social, dado que otra tendencia inmanente a la historia impregnaba la cultura política. De hecho, dio origen, dentro del propio grupo dirigente neoliberal, al pensamiento escéptico sobre posibles efectos económicos y sociales y tuvo que ser moderado con otros conceptos, como el de globalización asimétrica y el de estado logístico, que tendrían éxito después, cuando los dirigentes neoliberales fueron sustituidos al comienzo del siglo XXI.

Los medios académicos y los centros de investigación

Más allá de los grandes intelectuales, los pensadores de la nación, y los dirigentes como los hombres de estado, los políticos y los diplomáticos, los centros académicos y los centros de investigación contribuyen a la formación de conceptos aplicados a las relaciones internacionales del país. A veces, las mismas personas integran hasta dos y más de estos grupos citados anteriormente. Con una finalidad didáctica, a pesar de todo, conviene separar a los formadores de opinión que se localizan en los centros de investigación y docencia. Ello es porque influyen en los medios, los movimientos de opinión, los resultados electorales y las políticas públicas. Sobre todo, influyen en la formación mental y profesional de los dirigentes. De hecho, una influencia, profunda y duradera, aquélla que se ejerce sobre el modo de pensar y de actuar. A este tercer segmento social constructor de conceptos le corresponde la responsabilidad de evaluar todos los conceptos, teniendo como referencia su capacidad de impulso o de obstrucción del desarrollo y del bienestar de la nación, cuando son puestos en práctica. Cabe, especialmente, desenredar las trampas de las teorías que sirven para el desarrollo y para el bienestar ajeno y perjudican el nacional.

En cada línea de pensamiento que da origen a determinados conceptos aplicados a la

inserción internacional, se localizan estudiosos con sus cursos, conferencias y publicaciones. Una obra que expone los conceptos brasileños, como hacemos en nuestra *Inserción Internacional*, conviene que presente en el inicio de cada capítulo un elenco de autores, cuyas lecturas son recomendables para que el lector pueda profundizar en aquella línea de pensamiento y en los conceptos que esconden su itinerario.

Tomemos como ejemplo las relaciones con la vecindad. El peso de las relaciones entre Brasil y Argentina influyó durante dos siglos en la formación de conceptos destinados a explicar y orientar decisiones sobre las relaciones de Brasil con sus vecinos de América del Sur.

¿Quién no recuerda, al buscar en el siglo XIX, los largos debates sobre la intervención, la no intervención, la neutralidad, como se decía por entonces, la legitimidad y la ilegitimidad de la guerra de conquista, de las fronteras naturales, de la herencia portuguesa o española? Desde el interior de este fermento intelectual y de la praxis brota un concepto como la prevalencia de una determinada corriente de pensamiento, concepto que es denominado por la historiografía como cordialidad oficial de la diplomacia brasileña. La defensa de ese patrón de conducta, como revelan muchos estudios recientes, viene expuesta en argumentos históricos de larga duración, desde la época del Vizconde del Rio Blanco y de su hijo, el Barón. Se asienta sobre los datos de raciocinio que los estudiosos han hecho explícitos: la grandeza del país, la convivencia necesaria, la prosperidad que interesa a todos, la buena imagen a cultivar para los efectos que ejerce sobre la opinión y sobre los dirigentes, la paz a mantener, la tranquilidad de las fronteras. Estos y otros factores se encuentran en el origen del concepto de la cordialidad oficial. Esta induce una conducta en la que sobresale la acción cooperativa en lugar del enfrentamiento, la humildad en lugar de la soberbia política, la negociación en lugar de la ostentación de la fuerza, el silencio a veces en lugar del tono de voz propio de los caudillos. La cordialidad oficial no perjudica, y bien al contrario, favorece la calidad de las relaciones de vecindad y promueve los intereses de todos. Puede ser sacrificada en situación de *impasse*, y no bajo cualquier pretexto —visto que la degradación del ambiente regional produce los peores efectos— y si fuese necesario porque así lo solicita un interés nacional superior.

En este ejemplo, observamos la génesis de un concepto y su camino de madurez, a través del cruce de influencias de tres orígenes: pensadores de la nación, diplomáticos e investigadores.

A pesar de todo, el concepto de cordialidad oficial no basta para comprender y orientar la política brasileña de vecindad. El acervo de conceptos disponibles respecto a esta parte de la acción externa revela la existencia de otros conceptos, también forjados a lo largo del tiempo, que se aplican a la visión del otro y a la dirección de la política regional brasileña: rivalidad, cooperación y conflicto, relaciones cíclicas y relaciones en eje. Ellos dan inteligibilidad a lo real, porque acogen cada uno de ellas una parcela de la realidad, e inducen la conducta del gobierno y de los agentes sociales, sugiriendo previamente la mejor decisión en el sentido de controlar las relaciones de vecindad para la distribución de efectos en beneficio de unos, de otros, o de todos. De este modo, ejercen, en conjunto, las dos funciones de una teoría de las relaciones de Brasil con la vecindad: la explicativa y la valorativa.

Los investigadores brasileños y de los países vecinos se extendieron, en sus trabajos, sobre los componentes de cada uno de esos conceptos. En lo que concierne a la rivalidad, los factores determinantes que actúan a lo largo del tiempo y las manifestaciones concretas. En relación al paradigma de la cooperación y del conflicto, un estereotipo de literatura, el modo en como la primera agrega a la segunda elementos de equilibrio y otras manifestaciones se suceden. En relación a las relaciones cíclicas, el descubrimiento por parte de los estudiosos de que ni la cooperación ni el conflicto tienen un carácter continuo, que oscila, entonces, en razón de variables que intervienen y son capaces de producir la reversión de una tendencia. En relación con las relaciones en eje, el nivel más avanzado de los análisis disponibles sobre las relaciones de vecindad hace que los estudiosos coloquen en evidencia los orígenes de la dimensión de lo que es una relación especial, la unión corresponsable con los socios, la esfera de elaboración política común y el cálculo de la reacción de terceros en la región. Las relaciones en eje entre dos potencias mayores en determinada región explican la génesis de los procesos de integración, como en el caso de Francia y Alemania en Europa y entre Brasil y Argentina en América del Sur.

Más allá de nuestras publicaciones al respecto de los conceptos que conforman las relaciones internacionales de Brasil con sus vecinos, pueden leerse los estudios de argentinos, entre los cuales Mario Rapoport, Eduardo Madrid, Raúl Bernal-Meza, Aldo Ferrer y Miguel Angel Scenna; y de brasileños como, Moniz Bandeira, Francisco Doratioto, Raquel Miranda, Heloisa Vilhena de Araújo y Celso Lafer.

Los conceptos se destinan a integrar el conocimiento, sirviendo como amalgama de la reflexión que organiza la materia empírica, base de la observación científica de la vida política y de la realidad económica, social e histórica. En el caso en el que no sean producidos bajo tales criterios, difícilmente van más allá de ser una diversión intelectual fruto de los imaginarios o de la fe y, en esas condiciones, no ejercen las funciones explicativa y valorativa de las cuales estamos hablando al discurrir sobre conceptos que fundamentan el modelo brasileño de inserción internacional.

Los conceptos presiden los diversos campos de estudio de las relaciones internacionales en general, y de las relaciones internacionales del país. Orientan, además, las diversas áreas de acción externa, sea del estado, como agente de primera línea, sea de otros agentes sociales, internos, externos o conjuntos. En nuestro estudio sobre la formación de estos conceptos, el objetivo ha sido expresar su riqueza y su diversidad, un rol elocuente por la cantidad, cuyos ejemplos expuestos anteriormente a título de muestra permiten al lector evaluar el conjunto.

¿Por qué no mencionar otros, por lo menos de paso, dado su gran alcance epistemológico y de la gran operatividad que ostentan? Pensamos en el concepto de transición en la Historia del país, sea de paradigma o de régimen político, y su impacto sobre la política exterior y el modelo de desarrollo; pensamos en la acumulación histórica de la diplomacia brasileña, un conjunto de valores, principios y patrones de conducta que le dan previsibilidad y credibilidad en la búsqueda de socios estratégicos, ya sea con un substrato real o ya sea como mera retórica política, en el desarrollo asociado contrapuesto al desarrollo autónomo, o la diferencia entre corrientes de izquierda y de derecha, nacionalistas e interdependentistas; pensamos

en el multilateralismo kantiano y en el multilateralismo de la reciprocidad, la diferencia entre utópicos y realistas sobre la visión del mundo; en las relaciones inter-societarias, concepto que aplicamos a las esferas del turismo, de las migraciones y de la cooperación académica y técnica; en la vocación industrial a ser preservada, aplicable a las relaciones con las grandes potencias y a las negociaciones multilaterales y bilaterales; en la internacionalización económica, concepto inmanente al paradigma logístico de inserción internacional en la era de la globalización; en las relaciones triangulares, que evidencian la intervención de terceros en esquemas bilaterales o entre diferentes bloques; pensamos, finalmente, en hegemonía y estructuras hegemónicas, aplicables a la producción del orden global en el que se mueven los países en vías de desarrollo o emergentes¹⁷.

3. ¿Para qué sirven los conceptos?

Son dos, a nuestro entender, las utilidades de un conjunto de conceptos de matriz nacional o regional: por un lado, reevaluar el papel de las teorías de las relaciones internacionales y deshacer sus trampas; por el otro, establecer la capacidad explicativa y valorativa de las cuales están dotados, y exponer su operatividad.

Acabar con el imperialismo epistemológico de las teorías de las relaciones internacionales

Ha llegado el momento de repensar la función de la disciplina de la teoría de las relaciones internacionales que ocupa un lugar destacado en los currículos de los cursos de graduado y posgraduado. Nunca es suficiente el insistir sobre las artimañas de la teoría: introducir los intereses y los valores de los medios intelectuales en las cuales son elaboradas, con fines conscientes o inconscientes de promover la desigualdad entre las naciones, en un ámbito global. Tanto las teorías como los conceptos evidencian el hecho de que las naciones cultivan valores propios y desean diseminarlos, precisamente porque les dan valor; tanto las teorías como los conceptos orientan a las naciones en su acción externa con la finalidad de satisfacer los intereses de sus pueblos. La legitimidad de las teorías y de los conceptos, vistos desde el ángulo de los valores e intereses que vehiculan, es innegable.

Innegable también es el carácter nocivo para la formación nacional o regional, para la definición del orden internacional y para las relaciones entre los pueblos puesto que estos asimilan pensamientos, culturas, valores e intereses ajenos como si fuesen propios. Por eso, las teorías ejercen un fuerte impulso para crear un orden injusto, después de posicionarse en su génesis. Por eso sirven a unos en detrimento de otros, siendo responsables por el sistema internacional de prevalencia unilateral de beneficios. Estimulan, además, la tendencia de establecimiento de patrones únicos para todo el mundo en detrimento de la diversidad, que tanto favorece la convivencia entre los pueblos. Todo ello en razón del carácter universalista con el cual las teorías se revisten.

Los conceptos —y no las teorías— descubren en el corazón de los pueblos lo que les conviene en términos de cultura e intereses. Si ocupasen el lugar de las teorías, propondrían una acción externa de respeto a lo ajeno y de igualación de los beneficios en el orden internacional. Orientarían a los dirigentes para el camino de la reciprocidad. En el ámbito

¹⁷ Proponemos al lector las lecturas recomendadas al inicio de cada capítulo de *Inserção Internacional... op.cit.*

de las relaciones internacionales, exhiben la legitimidad que las teorías ignoran. ¿Cómo desempeñan tales funciones? Proponemos las respuestas siguientes.

Las funciones de los conceptos derivadas de su naturaleza cognitiva

El estudio acerca de la formación de los conceptos aplicables al modelo brasileño de inserción internacional identifica cuatro características que son observadas en su génesis, significado y alcance operativo: a) una construcción social; b) una expresión de la historicidad; c) una inclusión positiva de un mensaje; d) finalmente, una producción como exigencia del orden metodológico en respeto a la verdad y al rigor. Estos trazos, de carácter metodológico y epistemológico, garantizan la calidad de los conceptos que pretenden ejercer las funciones explicativa, valorativa y operacional de las teorías.

En la literatura especializada se encuentran reflexiones sobre la construcción de los conceptos, de su naturaleza y de su papel. Entre otros intelectuales que se han inclinado sobre tales preocupaciones, los estudios de Carlo Ginzburg, Thomas Kuhn y Walter Benjamin nos ayudan en razón de la metodología que aplican para orientar la tarea del investigador. Los cuatro presupuestos referidos anteriormente toman en cuenta procedimientos de estos y de otros autores, especialmente la relación entre concepto y cultura, sin embargo nuestra investigación va más allá, al trasladar los conceptos al campo de las relaciones internacionales y examinar su relación también con el interés nacional y con el modelo de inserción internacional. En otras palabras, engrandecemos por cuenta propia ese intento de hacer de la construcción de conceptos un ejercicio útil, tanto sobre el aspecto cognitivo como práctico, y encaminado, específicamente, hacia el campo de estudio de las relaciones internacionales.

En primer lugar, el concepto como construcción social y expresión, como tal, de determinada cultura, y de determinado ambiente académico. Como ya hemos visto, nuestros conceptos son extraídos de los grandes pensadores brasileños, cuyo pensamiento se volatiliza para aflorar, ya sea en la esfera de la formulación política y diplomática, ya sea en la esfera de la investigación de los intelectuales y de los académicos. Aflora, se manifiesta, madura y fructifica como expresión social, como rasgo cultural, como acervo mental. El carácter nacional incrustado en la formación de conceptos brasileños incorpora, por cierto, la influencia extranjera. No se trata, por lo tanto, de animar nacionalismos o chauvinismos de la intensidad que sea. Entre islas, territorios, y continentes mentales, no existen fronteras geopolíticas, y este presupuesto conduce al procedimiento que adoptamos y que sugerimos para el estudio de otras experiencias.

En segundo lugar, los conceptos expresan historicidad. Penetran la estructura profunda de las cosas concretas, como enseña Benjamin. Por ser abstracciones, ejercen una mediación entre el sujeto cognoscitivo y el objeto que aprehenden. Exhiben, sin embargo, una entidad ontológica autónoma que se sitúa entre ambos. Después de ser construidos, los conceptos tienen existencia propia y se añaden al corpus de conocimiento orientado para las relaciones internacionales. Nacen y mueren, como los fenómenos históricos. Conviene observar que el alcance de un concepto determinado no agota, necesariamente, el significado del fenómeno al que se refiere, para alegría de otros artífices, que más tarde o más temprano desmontarán los viejos conceptos y construirán otros nuevos. Por otro lado, los conceptos son consistentes cuando exhiben la continuidad y el orden por encima de la volatilidad y la complejidad, sin

presentarse como dogmas de fe con los que se pretenda conocer o se pueda domar lo real.

En tercer lugar, los conceptos rellenan un mensaje positivo. En todos los tiempos y en todas las culturas, como también en todas las disciplinas académicas, identificamos pensadores de la desgracia y basureros de la humanidad. Que les sea preservado el derecho a investigar, incluso porque hasta la desgracia persigue la vida y la basura pertenece a la realidad concreta. Los conceptos de los cuales tratamos, a pesar de todo, transmiten un mensaje positivo, porque se destinan a expresar valores, aquellos que componen un determinado rastro cultural, e inspiran decisiones, aquellas que elevan el bienestar del pueblo. Si no incluyesen mensajes positivos de esa naturaleza, el concepto no serviría para nada, o incluso sería perjudicial. ¿Por qué dedicarse, en ese caso, a la tarea de construirlo?

En cuarto lugar, el concepto esclarece lo nuevo y constituye, de este modo, un punto de ruptura en relación con fenómenos preexistentes o coexistentes entre los cuales se establece. Resulta, por lo tanto, una exigencia del orden metodológico, como explicación de otro arreglo entre componentes o variables que entrelazan el fenómeno. El concepto refleja una nueva verdad. Incluso cuando es relativo a una idéntica historicidad, ese carácter de nueva verdad se desliza del nuevo arreglo por medio del rigor de la observación, el análisis y la reflexión. Si el constructor del concepto lo dota de tales atributos, debe exhibirlo, no permitir que se estreche, al contrario, mostrarlo como una nueva afirmación hegemónica. El concepto es producto del pensamiento alimentado, en el caso de las relaciones internacionales, por la base cultural de la nación, por la lectura que los dirigentes hacen del interés nacional, y por la evaluación crítica de las investigaciones, todo ello concebido como el sistema de referencia que lo inspira.

Conclusión

Construir conceptos aplicados a la inserción internacional de Brasil equivale a un metódico ejercicio mental hecho con la finalidad de producir conocimiento y llevar comprensión a la vida internacional, más allá de reflejar la praxis y sugerir caminos de acción. Cuatro procedimientos metodológicos orientan nuestra producción de conceptos: la construcción social, la historicidad, el mensaje positivo y la exigencia de orden metodológico. Tales procedimientos diferencian nuestro estudio de aquellos conducidos por Alexander Wendt sobre el papel de las ideas en las relaciones internacionales: ideas como objeto acabado en contraposición a ideas como materia prima de la investigación. Y nos aproximan de los estudios de Celso Lafer en el ámbito nacional y de Raúl Bernal-Meza en el ámbito regional latino-americano¹⁸. Más allá de Parola, también un constructor de conceptos, y al cual ya nos hemos referido, Carlos Escudé adapta en dos libros la teoría realista a la interpretación de las relaciones internacionales de Argentina para convencer al lector de la deshonestidad de la traslación de esta teoría de una experiencia a otra¹⁹.

La metodología que utilizamos ganaría con la multiplicación de estudios referentes a

¹⁸ BERNAL-MEZA, Raúl, *América Latina en el mundo: el pensamiento latino-americano y la teoría de las relaciones internacionales*, Nuevohacer, Buenos Aires, 2005.

¹⁹ ESCUDÉ, Carlos, *Realismo periférico: fundamentos para la nueva política exterior argentina*, Planeta, Buenos Aires, 1992; *El realismo de los estados débiles: la política exterior del primer gobierno Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1995.

otras experiencias nacionales o regionales. Elaborar un conjunto de conceptos y colocarlo al lado de otros, es más, de otros derivados de la multiplicidad de experiencias nacionales y regionales, inventa un nuevo modo de estudiar la vida internacional, capaz de liberarla de los males que el conjunto actual de las teorías impone a las mentes a través de la enseñanza y que sugiere a las sociedades y a los gobiernos que se sometan por medio de la acción externa.

Contribuir al fin de las teorías de las relaciones internacionales y a su substitución por los conceptos aplicados a las relaciones internacionales se plantea como el camino para la transición del sistema internacional al servicio de unos intereses determinados, unos valores y unos patrones de conducta propios de las viejas estructuras del capitalismo, hacia otro que acoja intereses, valores y patrones de conducta propios de los países emergentes. Se propone una evolución mental correspondiente a la evolución material en curso. ■

Bibliografía

- BADIE, Bertrand, *L'impuissance de la puissance: essai sur les nouvelles relations internationales*. Fayard, París, 2004.
- BERNAL-MEZA, Raúl, *América Latina em el mundo: el pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, Nuevohacer, Buenos Aires, 2005.
- BULL, Hedley y WATSON, Adam, *L'espansione della società Internazionale*, Jaca Book, Milán, 1993.
- CERVO, Amado Luiz, "Multiculturalismo e política exterior: o caso do Brasil", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, nº 38 (2), 1995, ps. 133-146.
- CERVO, Amado Luiz, "Formação de conceitos brasileiros de relações internacionais" en *Carta Internacional*, Universidade de São Paulo (Nupri), vol. 3, nº1 1, fev. 2008, ps. 1-7.
- CERVO, Amado Luiz, *Inserção internacional: formação dos conceitos brasileiros*, Saraiva, São Paulo, 2008.
- CERVO, Amado Luiz y BUENO, Clodoaldo, *História da política exterior do Brasil*, EdUnB, Brasilia, 2008.
- DUPAS, Gilberto, *Atores e poderes na nova ordem global*, Unesp, São Paulo, 2005.
- ESCODÉ, Carlos, *Realismo periférico: fundamentos para la nueva política exterior argentina*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
- ESCODÉ, Carlos, *El realismo de los Estados débiles: la política exterior del primer Gobierno Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1995.
- HARRISON, Lawrence E., *The Central Liberal Truth: How Politics Can Change a Culture and Save it from Itself*, USA Trade, Oxford, 2006.
- HUNTINGTON, Samuel P., *O choque das civilizações*, Objetiva, São Paulo, 2001.
- HUNTINGTON, Samuel P., y HARRISON, Lawrence E., *A cultura importa*, Record, São Paulo, 2002.
- LAFER, Celso, *A identidade internacional do Brasil: passado, presente e futuro*, Perspectiva, São Paulo, 2001.
- MARTINS, Estevão Chaves de Rezende, *Cultura e poder*, Saraiva, São Paulo, 2007.
- ORTIZ, Renato, *Cultura brasileira e identidade nacional*, Brasiliense, São Paulo, 1994.
- NOGUEIRA, João Pontes y MESSARI, Nizar, *Teoria das relações internacionais: correntes e debates*, Elsevier, Río de Janeiro, 2005.
- PAROLA, Alexandre Guido Lopes, *A ordem injusta*, Funag, Brasilia, 2007.
- SMOUTS, Marie-Claude (org.), *Les nouvelles relations internationales: pratiques et théories*, Sciences Po, París, 1998.
- SOUZA, Emerson Maione, "A escola inglesa no pós-guerra fria: fechamento, tradicionalismo ou inovação?", en *Cena Internacional*, vol. 8 (2), 2006, ps. 29-62.

VIGEZZI, Brunello, *The British Committee on the Theory of International Politics (1954-1985): the Rediscovery of History*, Unicopli, Milán, 2005.

WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.



Introducción: Epistemologías geoculturales

ARLENE B. TICKNER* Y OLE WÆVER**

RESUMEN

En este resumen presentamos el capítulo introductorio de *International Relations Scholarship Around the World*, publicado por Routledge en 2009. Los editores y también autores de esta introducción, Ole Wæver y Arlene B. Tickner, argumentan sobre la necesidad dentro de la teoría de Relaciones Internacionales de mirar más allá de los límites geográficos, espaciales y temporales actuales. Al plantear un debate en relación a los fundamentos epistémicos de la disciplina y en relación al cientifismo de los datos recolectados, Wæver y Tickner ponen en cuestión la supuesta globalidad de una disciplina que es más a menudo basada en la influencia que la identidad local proyecta en otras culturas y en otras situaciones políticas. Los autores buscan incorporar la teoría producida desde espacios alternativos muy importantes, aunque aún poco representados. Este libro no es solo acerca de otros espacios geográficos o trabajos no tradicionales desde el terreno, sino también de valiosas metodologías y prácticas diseñadas desde otras áreas actualmente no entendidas como Relaciones Internacionales (RRII). En este capítulo se crítica cómo el conocimiento es producido, cómo la academia y la investigación son financiadas, cómo dicha financiación influye en el contenido de la investigación y cómo esto perjudica a los investigadores. Wæver y Tickner enfatizan los aportes de este libro para académicos e investigadores sobre el terreno en cuanto a los enfoques teóricos y los datos producidos por los estudios de caso. Por último, los autores nos invitan a considerar las RRII no solo desde la experiencia concreta sino también como una compilación de teorías inter-relacionadas que nos ayudan a comprender las realidades más allá de los espacios tradicionales.

PALABRAS CLAVE

Teoría de las Relaciones Internacionales; Occidente; epistemología; sociología del conocimiento.

TITLE

Introduction: Geocultural Epistemologies

ABSTRACT

This abstract describes the introductory chapter of *International Relations Scholarship Around the World*, published by Routledge in 2009. The editors and authors of this introduction, Ole Wæver and Arlene B. Tickner, argue the necessity within International Relations theory to look beyond current geographical, spatial and temporal borders. Posing a debate regarding the discipline's epistemic foundation and scientific data from mainstream sources, Wæver and Tickner contest the supposed globality of a discipline that is more often biased by local identity projected on other cultures and political issues. Wæver and Tickner seek to incorporate theory produced from important, yet unrepresented alternative sources. *International Relations Scholarship Around the World* is not only about other geographical spaces and non-traditional works from the field, but also valuable methodology and practices drawn from other fields currently not incorporated in International Relations. This introduction critiques how knowledge is produced, how academia and research is funded, how funding influences research content, and the effect of researcher bias. Wæver and Tickner call for *International Relations Scholarship Around the World* to advise scholars and researchers, emphasizing theoretical approaches, case study data, for international and local practitioners. Wæver and Tickner ask that we consider IR not just as a concrete experience, but also as a compilation of interrelated theories for understanding realities outside traditional spaces.

KEYWORDS

Sociology of Science; epistemology; core-periphery; geoculture, worlding.

* Arlene B.

TICKNER, Catedrática de Relaciones Internacionales en la Universidad de Los Andes en Bogotá, Colombia, Doctora en Estudios Internacionales por la Universidad de Miami y Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Georgetown.

** Ole WÆVER,

investigador en el Peace Research Institute de Copenhague y ha sido SSRC MacArthur Post-Doctoral Fellow en la Universidad de California en Berkeley entre 1996 y 1997.

Versión original:

TICKNER, Arlene B. y Ole WÆVER (eds.), "Introduction: Geocultural Epistemologies", *International Relations Scholarship Around the World*, Routledge, Londres, 2009, ps. 1-31.

Traducción:

Iliaris Alejandra AVILÉS y Melody FONSECA.

¿Cómo el mundo es entendido alrededor del mundo? ¿Cómo este es entendido por aquellos que se dedican profesionalmente a analizar la política mundial? Es decir, ¿cómo el mundo es entendido por los académicos de las Relaciones Internacionales? Presumiblemente, todos somos parte de una disciplina global que estudia un objeto común y gran parte de nuestra teorización gravita en torno a ciertas teorías "hechas en Estados Unidos". En adición, el acceso a este campo de estudio supuestamente internacional es altamente asimétrico y es condicionado por factores y problemas que van desde lo aparentemente mundano, como la infraestructura bibliotecaria, la seguridad física en las calles, las horas de trabajo semanal, hasta obstáculos relacionados al lenguaje, la epistemología y las perspectivas.

Pese a su auto-entendimiento como una disciplina global que estudia una realidad global (o la disciplina de las "Relaciones Internacionales" estudiando "relaciones internacionales"), la comunidad académica tiene muy poco conocimiento sobre cómo esta misma es configurada por relaciones de poder, conocimiento y recursos globales e internacionales. Ciertamente, algo bastante general acerca de este estado de la situación puede ser encontrado en la literatura existente en forma de crítica o de lamento. Sin embargo, irónicamente, cuando esto es hecho sin un estudio concreto de las partes del mundo no-dominantes y no-privilegiadas, se convierte en otra forma de hablar desde el centro sobre el resto y de asumir que el centro es la norma y la periferia un "otro" a través del cual el núcleo disciplinario se refuerza. Con el fin de trascender este estado de la situación es necesario *conocer* realmente las formas en que las RRII son practicadas alrededor del mundo e identificar los mecanismos concretos que están dando forma al campo en distintos espacios geoculturales; un esfuerzo de conocimiento que debe utilizar las teorías marcadas desde la sociología (e historia) de la ciencia, los estudios poscoloniales, y otros muchos campos.

Un limitado número de estudios han surgido en el contraste entre el campo de las RRII en Estados Unidos y en Europa Occidental, sin embargo, dentro de una perspectiva global esto es una visión ridículamente estrecha. A la par con la necesidad de mejorar el entendimiento que se tiene de las RRII en otros lugares alrededor del globo, nuestro argumento básico es que otros dos tipos de literatura deben ser también dirigidos y ambos también fortalecidos volviéndose mutuamente comprometidos. Por otro lado, la disciplina ha sido expuesta a varias formas de interrogación, incluyendo la crítica post-positivista, la Sociología basada en explicaciones científicas y a cuestionamientos historiográficos en torno a su propia narración. Por otra parte, el estudio de varios contextos en el "tercer mundo" ha llevado a reclamar que los conceptos claves de las RRII, incluyendo aquellos como "el estado", "la autoayuda", "el poder" y "la seguridad", no "entran" en las realidades del tercer mundo y no son tan relevantes como lo son otros a la hora de pensar en torno a problemas específicos en estas partes del mundo. Conectar ambas corrientes debe mostrar cómo el conocimiento en las RRII es marcado por el privilegio del centro sobre la periferia y la formación de conceptos clave basados meramente en las perspectivas del centro.

Los conocimientos y lecciones de este esfuerzo pueden ser de gran ayuda para pensar acerca de ambas RRII, la de la "periferia" y la del "centro". Naturalmente la periferia será mejor comprendida, principalmente porque ha sido poco lo escrito acerca de las RRII allí —y el análisis que existe por lo general es definido negativamente; por ejemplo, acerca de las desviaciones de la normalidad de las RRII, la realidad que no encaja en "nuestras"

teorías y las contribuciones al campo que nunca se materializan. Observando las RRII en diferentes escenarios, tanto en el académico por sí mismo, como dentro del marco de un entendimiento crítico de la disciplina como un todo, podría profundizar nuestra comprensión de, y receptividad al, conocimiento producido alrededor del mundo. Las RRII en el centro podrían también ser mejor entendidas, dado que las relaciones centro-periferia son una parte integral de las estructuras sociales que producen conocimiento allí. Por tanto, estudiar la práctica académica en las partes menos influyentes del mundo no sólo explica la divergencia con la normalidad proto-global occidental. Sino que también proporciona nociones clave de cómo “las verdaderas y existentes RRII” canonizadas como el centro (en nombre de un ideal disciplinario abstracto y universal) no son producidas por una disciplina global que es representada temporalmente sólo por precursores geográficamente definidos, sino que es el producto local de una perspectiva geo-epistemológica particular. Claramente, lo que las RRII son y pueden ser en el centro es retado por este giro global.

En este libro las RRII son interpeladas como fenómenos sociales e intelectuales. Es decir, estamos interesados en la disciplina de las RRII como un mundo *social*, incluyendo los ambientes sociales y políticos que rodean la academia, las reglas, las rivalidades y las regulaciones que operan entre la gente que trabaja como académicos de las RRII, sus condiciones de trabajo y los criterios individuales para ser exitosos y sobrevivir profesionalmente. Al mismo tiempo, este enfoque también arroja luces en las producciones *intelectuales* de estos académicos, ya sean teorías o análisis de las RRII. La organización social influye en los patrones intelectuales: cómo los académicos trabajan, porqué estos son reconocidos y recompensados y qué tipos de prácticas predominan en el campo, son factores determinantes de la actividad académica que eventualmente se producirá, y cuál entre éstas predominará. Por el contrario, las estructuras intelectuales impactan las relaciones sociales: la forma de conocimiento y especialmente las concepciones dominantes de las ciencias (sociales) y de la teoría son elementos importantes en la regulación social de los académicos. Las estructuras sociales e intelectuales están íntimamente conectadas, sin embargo cuentan con distintos intereses. Tanto si uno está interesado en entender el mundo de los académicos de RRII, o en el mundo de las teorías de RRII, los análisis de este libro pueden ayudar a obtener una respuesta más global —la dimensión social puede ser una herramienta para entender la dimensión intelectual mientras que, por otro lado, un entendimiento de las tendencias intelectuales ayuda a clarificar la estructura social de la disciplina de las RRII.

Alcanzar este tipo de enfoque dentro de la dimensión geocultural de la disciplina de las RRII es una tarea más amplia que será continuada en otros dos volúmenes editados, e igualmente en una serie de libros titulados “Wordling beyond the West”. Este primer libro tiene el propósito explícito de satisfacer la curiosidad de muchos académicos a través de la explicación sobre “lo que ocurre” en las RRII en otras partes del mundo y a lo que es difícil dar seguimiento debido a las barreras lingüísticas y de publicación, entre otros factores. Cuando se enseña la teoría de las RRII muchos de nosotros probablemente somos interrogados por estudiantes acerca de cómo la disciplina es vista desde otras partes del mundo: “¿Existe un enfoque chino?” “¿Acaso los conflictos entre occidente y algunas partes del mundo islámico están enraizadas en diferentes visiones en torno a las relaciones internacionales?” “¿Los académicos africanos reflexionan en torno al mundo basándose en los problemas específicos del continente?” Y así sucesivamente. Como estudiante o académico de RRII uno debe tener

cierto sentido de cómo la disciplina se ve en una escala global pero, hasta el momento, no ha habido ninguna visión general disponible.

1. Dos literaturas en maduración que necesitan encontrarse

Desde la descripción seminal realizada por Stanley Hoffmann en 1977 sobre las RRII como una ciencia social estadounidense, ha sido común afirmar que las RRII no son del todo "internacionales", sino que por el contrario, son bastante caracterizadas por la generalización de los modos de pensar anglo-americanos y sus respectivas fronteras conceptuales y espaciales¹. Investigaciones recientes en torno al estado del área sugieren que, en general, la naturaleza de las RRII ha cambiado muy poco². Las herramientas conceptuales primarias de las RRII, pese a ser inadecuadas para el entendimiento de problemas y dinámicas globales claves, no se actualizan a través de aportaciones innovadoras desde nuevos círculos; pocas contribuciones de la periferia son reconocidas como formas legítimas de pensamiento acerca de las políticas internacionales; y existe un escaso diálogo entre las distintas perspectivas que se oponen.

No obstante, a pesar de los intentos dentro de las RRII de reflexionar críticamente sobre sí misma, y de usar estas reflexiones constructivamente por el interés del desarrollo del área, los ejes centro-periferia han sido particularmente inexplorados. Durante los pasados diez años se han hecho esfuerzos sistemáticos para analizar la disciplina. El debate concerniente a la irrelevancia de la terminología, las perspectivas y teorías estándares de las RRII, por muchas situaciones "periféricas", también han crecido considerablemente pero por una vía separada y paralela. Lo anterior ha tomado cuatro formas básicas: las críticas post-positivistas de las RRII³; los cuestionamientos historiográficos de su auto-narración disciplinaria⁴; las

¹ Ver también ALKER, Hayward R. y Thomas J. BIERSTEKER, "The Dialectics of World Order: Notes for a Future Archeologist of International Savoir Faire", en *International Studies Quarterly*, vol. 2, n.º. 28, 1984, ps. 121-142.; y HOLSTI, K.J., *The Dividing Discipline: Hegemony and Diversity in International Theory*, Allen & Unwin, Boston, 1985.

² WÆVER, Ole, "The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations", en *International Organization*, vol. 4, n.º. 52, 1998, ps. 687-727; AYDINLI, Ersel y Julie MATHEWS, "Are the Core and the Periphery Irreconcilable? The Curious World of Publishing in Contemporary International Relations", en *International Studies Perspectives*, vol. 1, n.º.16, 2000, ps. 33-51; SMITH, Steve, "The Discipline of International Relations: Still an American Social Science?", en *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 3, n.º. 3, 2000, ps. 216-255; CRAWFORD, Robert M.A. y Darryl S. JARVIS (eds.), *International Relations Still an American Social Science? Toward Diversity in International Thought*, State University of New York Press, Albany, 2001; FRIEDRICH, Jörg, *European Approaches to International Relations Theory: A House with Many Mansions*, Routledge, Londres, 2004.

³ LAPID, Yosef, "The Third Debate: On the Prospects of International Theory in a Post-positivist Era", en *International Studies Quarterly*, vol. 3, n.º. 33, 1989, ps. 235-254; WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993; SMITH, Steve, "The Self Images of a Discipline: A Genealogy of International Relations Theory", en BOOTH, Ken y Steve SMITH (eds.), *International Relations Theory Today*, Pennsylvania State University Press, University Park, 1995, ps. 1-37.

⁴ SCHMIDT, Brian C., *The Political Discourse of Anarchy: A Disciplinary History of International Relations*, State University of New York Press, Albany, 1998; y SCHMIDT, Brian C., "On the History and Historiography of International Relations", en CARLSNAES et al., *Handbook of International Relations*, Sage, Londres, 2002, ps. 3-22; WILSON, Peter, "The Myth of the 'First Great Debate'", en *Review of International Studies*, n.º. 24 [edición especial], 1998, ps. 1-15; HOLDEN, Gerard, "The Politer Kingdoms of the Globe: Context and Comparison in the Intellectual History of IR", en *Global Society*, vol. 1, n.º. 15, 2001, PS. 27-51; HOLDEN, Gerard, "Approaches to IR: The Relationship Between Anglo-Saxon Historiography and Cross-community Comparison", en KNUD, Erik

explicaciones del estado existente de la disciplina esbozada en la sociología de la ciencia⁵; y la exploración de variaciones nacionales, muchas de las cuales confirman el continuo estado de las RRII como una "ciencia social estadounidense"⁶.

Pese a que gran parte de la relativización de la visión americano-céntrica se ha enraizado en comparaciones entre Estados Unidos y Europa, dichos estudios a menudo mencionan la necesidad de expandir este trabajo en contextos no-occidentales y del "tercer mundo". El trabajo ya realizado acerca de la teoría de las RRII y del tercer mundo ha incluido: análisis de la inadaptación de muchos conceptos clave (entre ellos poder, seguridad, soberanía y el estado) y las narrativas con las realidades y problemas periféricos⁷; el examen de las perspectivas nacionales y regionales en las RRII diferentes de aquellas de Estados Unidos y Europa⁸; y la identificación y análisis de las prácticas representacionales en los discursos de las RRII y su rol en la perpetuación de las relaciones de subordinación entre el centro y la periferia⁹.

Jørgensen y Tonny BREMS KNUDSEN (eds.), *International Relations in Europe: Traditions, Perspectives and Destinations*, Routledge, Londres, 2006, ps. 225-252; ASHWORTH, Lucian M., "Did the Realist-Idealist Great Debate Really Happen? A Revisionist History of International Relations", en *International Relations*, vol. 1, n.º. 16, 2002, ps. 33-51.

⁵ GUZZINI, Stefano, *Realism in International Relations and International Political Economy. The Continuing Story of a Death Foretold*, Routledge, Nueva York, 1998; WÆVER, Ole, "The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations", en *International Organization*, vol. 4, n.º. 52, 1998, ps. 687-727.

⁶ *Ibidem*; SMITH, Steve, "The Discipline of International Relations...", *op.cit*; CRAWFORD, Robert M.A. y Darryl S. JARVIS (eds.), *International Relations Still...*, *op.cit*; y un número de artículos sobre casos individuales, muchos de ellos realizados por los colaboradores de este volumen.

⁷ AYOUB, Mohammed, *The Third World Security Predicament. State Making, Regional Conflict and the International System*, Lynne Rienner, Boulder, 1995; BLANEY 1996; INAYATULLAH, Naeem, "Beyond Sovereignty: Quasi-states as Social Construct", en BIERSTEKER, Thomas J. y Cynthia WEBER (eds.), *State Sovereignty as Social Construct*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, ps. 50-80; NEUMAN, Stephanie G. (ed.), *International Relations Theory and the Third World*, St. Martin's Press, Nueva York, 1998, ps.1-29; CHAN, Stephen, Peter MANDAVILLE y Roland BLEIKER (eds.), *The Zen of International Relations: IR Theory from East to West*, Palgrave, Basingstoke, 2001; TICKNER, Arlene B., "Seeing IR Differently: Notes from the Third World", en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 2, n.º. 32, 2003, ps. 295-324; AGATHANGELOU, Anna M. y L.H.M. LING "The House of IR: From Family Power Politics to the Poisies of Worldism", en *International Studies Review*, vol. 4, n.º.6, 2004, ps. 21-49; INAYATULLAH, Naeem y David BLANEY, *International Relations and the Problem of Difference*, Routledge, Londres, 2004.

⁸ CHAN, Stephen, "Towards a Multicultural Roshomon Paradigm in International Relations: Collected Essays", en *Tampere Research Report*, n.º. 74, 1996; COX, Robert W. (ed.), *The New Realism. Perspectives on Multilateralism and World Order*, United Nations University Press, Nueva York, 1997;

⁹ LAGAPPA, Muthiah (ed.), *Asian Security Practice: Material and Ideational Influences*, Stanford University Press, Stanford, CA, 1998; CHAN, Gerald, *Chinese Perspectives on International Relations: A Framework for Analysis*, Palgrave-Macmillan, Nueva York, 1999; RAJAEI, Farhang, "Paradigm Shifts in Muslim International Relations Discourse", en *Studies in Contemporary Islam*, vol. 1, n.º.1, 1999, ps. 1-13; DUNN, Kevin C. y Timothy A. SHAW (eds.), *Africa's Challenge to International Relations Theory*, Palgrave-Macmillan, Nueva York, 2001; INOBUCHI, Takashi y Paul BACON, "The Study of International Relations in Japan: Towards a More International Discipline", en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 1, n.º.1, 2001, ps. 1-20; EUBEN, Roxanne L., "Contingent Borders, Syncretic Perspectives: Globalization, Political Theory, and Islamizing Knowledge", en *International Studies Review*, vol. 1, n.º. 4, 2002, ps. 23-48; GEERAERTS, Gustaaf y Min JENG, "International Relations Theory in China", en *Global Society*, vol.3, n.º. 15, 2001: ps. 251-276; TICKNER, Arlene B., "Hearing Latin American Voices in IR", en *International Studies Perspectives*, vol. 4, n.º. 4, 2003, ps. 325-350.

⁹ ESCOBAR, Arturo, *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1995; DOTY, Roxanne Lynn, *Imperial Encounters*, University of

Como hemos mencionado anteriormente, poco se ha hecho para combinar estas dos crecientes y dinámicas áreas de investigación —una crítica y disciplinaria autoreflexión en el centro y la revuelta de la periferia contra los conceptos de las RRII— y explorando cómo la disciplina de las RRII y el conocimiento que ésta prefiere son moldeados por la licencia del centro sobre la periferia y cómo el repensar de los conceptos en contextos del no-centro interactúan con, e influyen en, los desarrollos de la disciplina en general. Nosotros no estamos diciendo que esto nunca había ocurrido. Importantes aportaciones han sido hechas; desde los pioneros análisis culturales de Ali Mazrui¹⁰, hasta los trabajos emergiendo del poscolonialismo y del feminismo sobre el rol de los factores geoculturales en moldear las perspectivas epistemológicas¹¹. No obstante, sistemáticamente este nexo continúa siendo poco estudiado. La disciplina parece ir encaminada —lentamente y a regañadientes— hacia una creciente reflexión sociológica, sin embargo un aspecto sumamente importante continúa faltando: la estructura centro-periferia profundamente enraizada dentro de ésta. En cambio, los análisis de las RRII desde la periferia también podrían beneficiarse por estar conectados más sistemáticamente a debates historiográficos, sociológicos y epistemológicos que se han enfocado principalmente en la disciplina en el centro.

2. Alrededor del mundo

Nuestra premisa básica es que nuestro primer paso para rellenar esta laguna debiera ser simplemente preguntar cuál es el estado de las RRII en otros rincones del mundo. Preguntas similares han sido propuestas anteriormente, normalmente en relación con un único país o región, y unos pocos, relativamente breves, resúmenes de partes más amplias del globo. No obstante, ningún estudio ha cubierto todas las partes del mundo y ninguno ha intentado trazar sistemáticamente su estudio incluyendo la sociología de la ciencia, el poscolonialismo y otras disciplinas útiles para cartografiar los contornos globales del área. Este esfuerzo es más complicado tan pronto uno comienza a pensar acerca de la circularidad de la interrogante: ¿Cómo podemos preguntar en torno a las RRII en distintos lugares sin asumir, ni una concepción a-espacial y a-temporal del área, ni privilegiar las RRII del centro como la normalidad? ¿En qué sentido los diferentes esfuerzos descubiertos constituyen las "RRII" y qué haría falta para que la disciplina los reconozca como tal?

La alternativa de una estrategia geográfica en este volumen intenta ser una red interpretativa en lugar de un reclamo acerca de "el enfoque indio" o "la escuela china". A pesar que nuestro objetivo es traer a la luz los distintos enfoques que existen y compiten en los distintos lugares, esto se logra mejor al movernos alrededor del mundo y cambiando el punto de referencia geográfica capítulo por capítulo. En un nivel más concreto, la selección de los países y de las regiones para los distintos capítulos del libro envuelve una elección entre un espectro de posibles escalas y de las delineaciones consiguientes. En última instancia,

Minnesota Press, Mineápolis, 1996.

¹⁰ MAZRUI, Ali, *Cultural Forces in World Politics*, James Currey and Heinemann, Londres y Portsmouth, 1990; MAZRUI, Ali, "The Imperial Culture of North-South Relations: The Case of Islam and the West", en DAWISHA, Karen y Bruce PARROTT (eds.), *The End of Empire? The Transformation of the U.S.S.R. in a Comparative Perspective*, Armonk, Nueva York, 1996, ps. 218-240.

¹¹ HARDING, Sandra, *Is Science Multicultural? Postcolonialisms, Feminisms, and Epistemologies*, Indiana University Press, Bloomington, 1998.

llega bajo juicios pragmáticos acerca de cuáles áreas son cubiertas en cada capítulo y cuál requiere un tratamiento más extensivo —por ejemplo, un capítulo sobre China, uno que cubre en conjunto a Japón, Corea y Taiwán, dos capítulos para África y sólo uno para América Latina. La delimitación no pretende ser un enunciado ontológico à la Huntington acerca de las regiones naturales o civilizaciones, y a lo largo del arco que va desde Turquía hasta India, especialmente, pudimos haber tenido otras opciones —por ejemplo, pudimos haber creado la categoría “países musulmanes” y empujar Pakistán e Irán con los estados árabes (ocasionando problemas en el Sureste asiático) o definir Israel dentro de un Medio Oriente más amplio. No obstante, el último criterio tuvo que ser (nuestro conocimiento anterior al libro) la naturaleza y las condiciones de la academia de las RRII en esos lugares; donde es razonable considerar tanto a Turquía como a Israel como distintos del mundo árabe, mirar separadamente a Irán, y tratar el sur de Asia como una región integrada. Similarmente controversial es la decisión de agrupar a Reino Unido, Canadá, Australia, Nueva Zelanda e Irlanda como el “núcleo anglo” enfatizando en su posición global como “casi el centro” o como “el no-centro post-imperial”, en vez de en su contigüidad u otras formas de coherencia internas en el grupo. Los cortes entre Canadá y Estados Unidos, y las Islas Británicas y el resto de Europa, son en ciertos aspectos no-naturales, sin embargo en otros, el capítulo captura muy bien la condición compartida de conformar el mundo angloparlante desarrollado, y por tanto, tan privilegiados como es posible ser sin estar en Estados Unidos como tal. Pese a que no existe una forma correcta de hacer esto, entendemos que hemos creado una estructura de dieciséis estudios de caso que es exhaustiva y no solapada, en la cual cada capítulo es significativo dentro de sus propias fronteras, ya sean nacionales o regionales.

Una pregunta significativa es si un proyecto de esta naturaleza presenta la disciplina de las RRII como una particularmente auto-reflexiva. Otras áreas como la Antropología han sido hasta más introspectivas, en parte debido a la propia duda acerca de su estatus científico y metodologías (por ejemplo, similarmente a las RRII pero aún más), pero también porque su materia de estudio levantó obvios dilemas morales acerca de “nosotros” estudiando a “ellos” (¿Bajo el interés de quién? ¿Los administradores coloniales? ¿Nuestra propia construcción en contraste con “ellos”?). Este ejemplo sugiere que el “auto-examen” envuelto en nuestro proyecto es derivado naturalmente de *nuestro* tema de estudio: lo internacional. En las RRII es más problemático que en otras áreas en las cuales la disciplina *no es internacional* en sus propias prácticas. Mientras que muchas otras disciplinas (incluyendo las ciencias naturales) son probablemente tan desiguales, este estado de las cosas conlleva una ironía particular para aquellos llamados “internacionalistas”¹². Es decir, el estudio de las RRII es conducido principalmente desde un punto geopolítico específico (Estados Unidos) que resulta ser el país más poderoso tanto en los asuntos internacionales como en la disciplina misma. Esto influye de forma significativa la manera en que nuestra disciplina observa el mundo y también cómo

¹² La importancia de las asimetrías es mayor si los efectos no son solamente sociales, sino distributivos (los académicos del centro tienen mejores oportunidades que aquellos en la periferia). Pero también son importantes las asimetrías cognitivas, esto es, si las desigualdades hacen una diferencia con el conocimiento resultante. Probablemente, muchos negarán la relevancia de discutir la mecánica cuántica particular de Corea o la forma nigeriana de hacer nano-ciencia. Generalmente, es más plausible que el lugar de producción forme el conocimiento en las ciencias sociales y humanidades. (Un caso puede ser realizado por algunos efectos sociales incluso en las ciencias naturales; BERNAL, 1939; Sohn/Rethel 1977; Harding 1998. Pero en relación a las ciencias naturales esto es mucho más controversial y un reclamo cuesta arriba.

contribuye a la creación de políticas, y por tanto, a la misma forma del mundo.

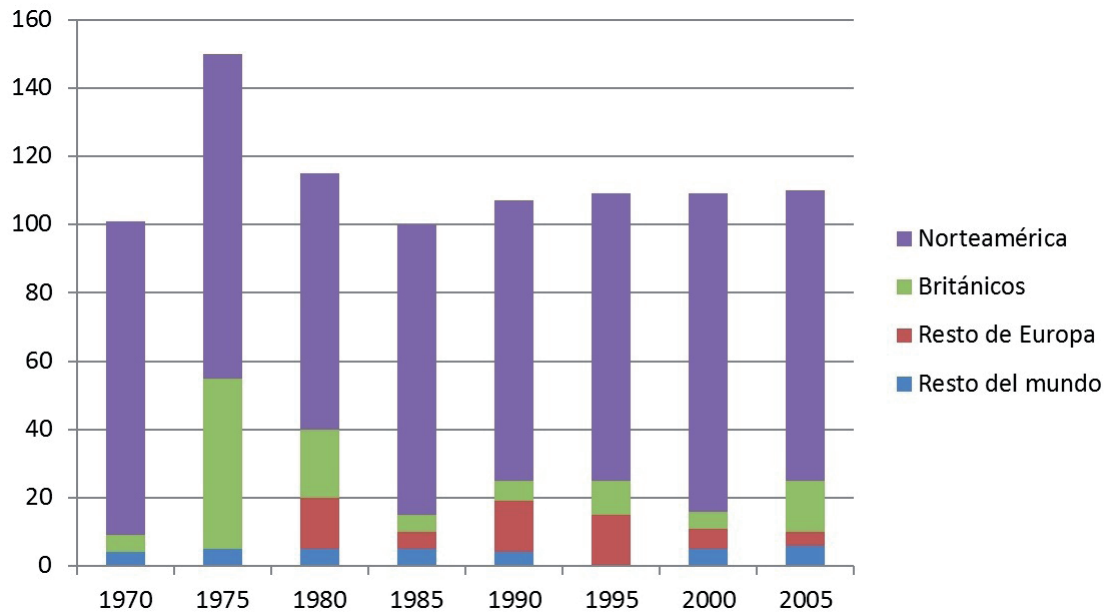
Una única instantánea del estado de la disciplina de las RRII sugiere que, de hecho, existe un “problema”, que el área está sesgada, y que eso crea una gran diferencia para la visibilidad global y el prestigio de un académico dependiendo si este o esta trabaja en Berkeley o Benín. La figura 1.1¹³ simplemente ilustra la distribución de autores de artículos en tres principales revistas en términos de su actual universidad. Ni sus orígenes en términos biológicos o educativos es tomado en cuenta, tanto por razones de simplificación y porque el lugar del empleo académico es, de hecho, la mejor forma de medir aquello que brinda acceso o no a los órganos académicos más importantes. Pese a que la figura 1.1 no revela las “perspectivas de vida” de un académico de RRII nacido en cierta parte del mundo, lo que hace es que ejemplifica la visibilidad y la circularidad global del trabajo conducido como miembro de las distintas comunidades geográficas de las RRII. Los números hablan claramente acerca de la invisibilidad del “resto del mundo”. Obviamente, esto es solamente una medida cuantitativa —esto solamente muestra que las revistas sondeadas cultivan una representación sesgada de la academia de las RRII y no si el conocimiento resultante es también (de)formado como resultado. Con el fin de responder la pregunta anterior necesitaremos un análisis similar sobre cómo los intereses y enfoques académicos varían geográficamente. Dado que esto es un ejercicio más complicado, preferimos que esto se revele a través de los capítulos siguientes y que sean recogidos en la conclusión. De todas formas, una respuesta parcial —similarmente en formato instantáneo— puede ser encontrada en el capítulo sobre Estados Unidos donde Tom Biersteker muestra que en los programas de los cursos básicos de RRII enseñados en las universidades estadounidenses con más rango no solamente existe una ausencia de autores no-occidentales¹⁴, sino que también de un alto perfil de estudios “metodológicamente sofisticados”, por ejemplo, de elección racional y trabajos cuantitativos¹⁵. Éstos están casi totalmente ausentes en el resto del mundo, así que la disciplina se define a sí misma desde el estilo estadounidense de las RRII, esto quiere decir una forma específica de RRII, no solamente la parte estadounidense de la disciplina que realiza lo mismo en cualquier lugar.

¹³ Una actualización de la publicada en WÆVER, Ole, “The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations”, en *International Organization*, vol. 4, nº. 52, 1998, ps. 687-727: Tabla 2.

¹⁴ *Ibidem*, tabla 17.4, p.320.

¹⁵ *Ibidem*, tabla 17.3, p.318.

Gráfico 1.1. Artículos en las revistas científicas más importantes en Estados Unidos desde 1970 hasta 2005. Autores de EEUU/Canadá, Gran Bretaña, resto de Europa, resto del mundo, Revistas: *International Organization*, *International Studies Quarterly* y desde 1980 *International Security*



3. Epistemologías geoculturales: argumentos teóricos

Antes de discutir la razón fundamental y la estructura del libro, presentamos brevemente dos cuerpos de teoría particularmente relevantes para la dimensión geocultural de las RRII, que este proyecto pretende explorar —teoría poscolonial y sociología de la ciencia (social). Al hacer esto, nuestro propósito no es establecer una terminología analítica activa la cual los autores de los distintos capítulos luego aplican. Por el contrario, estamos interesados en explorar los distintos modos de pensar, reflexiones y problematizaciones que han sido parte de las numerosas discusiones sostenidas por las epistemologías geoculturales y el “grupo” de RRII, y que informa a los tipos de preguntas planteadas en cada capítulo en formas más o menos explícitas. Presentando, quizás crudamente, estos amplios y complejos campos, está además pensado para ayudar a estudiantes que puedan querer comprometerse con este libro y con los análisis relacionados de la disciplina, y buscar marcos teóricos a través de los cuales profundizar o contar los tipos de interpretaciones expuestas por los distintos colaboradores.

3.1. Teoría poscolonial

Cada vez más las reflexiones en la disciplina —tanto en el centro como en la periferia— han obtenido un vocabulario para reflexionar sobre las condiciones y opciones para las RRII en “la mayor parte del mundo”¹⁶. Una inspiración útil proviene de la teoría poscolonial y de los estudios subalternos. El poscolonialismo emerge primeramente desde los estudios literarios como reflexiones sobre literatura producidas en las antiguas colonias, extendiéndose rápidamente a escritos realizados por inmigrantes en Occidente, a campos de estudio distintos

¹⁶ CHATTERJEE, Partha, *The Politic of the Governed: Reflections on Popular Politics in Most of the World*, Permanent Black, Nueva Delhi, 2004.

a la literatura —desde el arte hasta las ciencias sociales— y no menos importante dentro de la acelerada y sofisticada reflexión filosófica¹⁷.

El libro de Edward Said *Orientalismo*¹⁸ fue un catalizador para una mayor diseminación de los argumentos básicos —tan poderosos que muchas veces tienden a ser trivializados— acerca de la forma en que la mirada de Occidente sobre el “otro” no-occidental ha constituido tanto las categorías por las cuales aquel otro se refleja a sí mismo, como los entendimientos del ser occidental. Una literatura cada vez más crítica ha escudriñado las paradojas y los problemas de dichas dinámicas del yo y el otro, y las peculiaridades performativas de expresarse uno mismo desde lugares constituidos a través de este tipo de cartografía global. Entre éstos, la búsqueda cultural de autenticidad y políticas nacionalistas, a menudo terminaron reciclando no sólo las perspectivas occidentales, sino también las coloniales. Concretamente, las categorías por las cuales uno se articula de manera distinta continúan siendo las establecidas, y —más claro en el caso del nacionalismo¹⁹— la “trampa” había sido lanzada desde el comienzo por así decirlo, dado que el nacionalismo trabaja en forma de una serie de retórica de la diferencia que parece como similitud y réplica cuando es visto desde el exterior —no sólo en el mundo

¹⁷ Intentos explícitos se han hecho para vincular la teoría postcolonial en RI. Entre éstos DARBY, Phillip y Albert J. PAOLINI, “Bridging International Relations and Postcolonialism”, en *Alternatives*, vol.3, n.º. 19, 1994, ps. 371-397; AHLUWALIA, Pal y Michael SULLIVAN, “Beyond International Relations: Edward Said and the World”, en CRAWFORD, Robert y Darryl JARVIS (eds.), *International Relations Still an American Social Science? Towards Diversity in International Thought*, State University of New York Press, Albany, 2001, ps. 349-367; KRISHNA, Sankaran, “Race, Amnesia, and the Education of International Relations”, en *Alternatives: Global, Local, Political*, vol. 4, n.º. 26, 2001, ps. 401-423; BARKAWI, Tarak y Mark LAFFEY, “Retrieving the Imperial: Empire and International Relations”, en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 1, n.º.31, 2002, ps. 109-127; BARKAWI, Tarak y Mark LAFFEY, “The Postcolonial Moment in Security Studies”, en *Review of International Studies*, vol. 2, n.º 32, 2006, ps. 329-352; CHOWDHRY, Geeta y Sheila NAIR, “Introduction: Power in a Postcolonial World: Race, Gender and Class in International Relations”, en CHOWDHRY Geeta y Sheila NAIR (eds.), *Power, Postcolonialism, and International Relations: Reading Race, Gender and Class*, Routledge, Londres, 2002, ps. 1-32; AGATHANGELOU, Anna M. y L.H.M. LING “The House of IR: From Family...”, *op.cit.*; Inayatullah y Blaney 2004; Muppidi 2004; GROVOGUI, Siba N., *Beyond Eurocentrism and Anarchy: Memories of International Order and Institutions*, Palgrave, Basingstoke, 2006; GROVOGUI, Siba N., “Postcolonialism”, en DUNNE, Tim et al., *International Relations Theories: Discipline and Diversity*, Oxford University Press, Oxford, 2007, ps. 229-246; CHOWDHRY, Geeta, “Edward Said and Contrapuntual Reading: Implications for Critical Interventions in International Relations”, en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 1, n.º. 36, 2007, ps. 101-116; JABRI, Vivienne, “Solidarity and Spheres of Culture: The Cosmopolitan and the Postcolonial”, en *Review of International Studies*, n.º. 33, 2007, ps. 715-728; BILGIN, Pinar, “Thinking Past ‘Western’ IR”, en *Third World Quarterly*, vol.1, n.º. 29, 2008, ps. 5-23 —y en una forma indirecta por medio de los escritos de una teoría de RRII a comienzos del siglo XX (y a finales del siglo diecinueve) donde los historiadores de RRII (en las universidades británicas especialmente) enfatizan el subestimado poder del colonialismo: LONG, David y Brian C. SCHMIDT (eds.), *Imperialism and Internationalism in the Discipline of International Relations*, SUNY Press, Nueva York, 2005; BELL, Duncan (ed.), *Victorian Visions of Global Order: Empire and International Relations in Nineteenth-century Political Thought*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007; SYLVEST, Casper, “Our Passion for Legality: International Law and Imperialism in Late Nineteenth-century Britain”, en *Review of International Studies*, vol. 3, n.º.34, 2008, ps. 403-423.

¹⁸ SAID, Edward W., *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York, 1979.

¹⁹ CHATTERJEE, Partha, *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivate Discourse?*, United Nations University, 1986 [reimpreso en *The Partha Chatterjee Omnibus*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 1999]; CHATTERJEE, Partha, *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*, Princeton University Press, Princeton, 1993, [reimpreso en *The Partha Chatterjee Omnibus*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 1999]; CHATTERJEE, Partha, *The Politic of the Governed: Reflections on Popular Politics in Most of the World*, Permanent Black, Nueva Delhi, 2004; FUJIWARA, Kiichi, *The Nationalists: Advocates of Civic Nationals in Asia*, Tokyo: Kodansha [en imprenta]

poscolonial sino desde el nacimiento mismo del nacionalismo²⁰. En el contexto poscolonial, se añaden aún más ironías debido a las fuertes asimetrías y complejidades de las historias entrelazadas.

Altamente relevante para la teoría de las RRII es la forma en que el pensamiento occidental se escuda así mismo de la influencia no-occidental por la básica distribución en el *espacio* entre el sujeto y el objeto, y en el *tiempo* entre lo desarrollado y lo que está en desarrollo:

[E]l colonizado aparece como pasivo, para Occidente era sujeto de la historia y las colonias eran objetos inertes sobre los que se podía actuar. Pero justo como las colonias fueron sujetas a gobernanza, explotación y otros procesos de transformación, los colonizadores también fueron transformados por el encuentro colonial. Las élites de los países metropolitanos no sólo crecieron grandemente dado los beneficios coloniales; estos beneficios no solamente facilitaron la transformación industrial y otras que moldearon el nuevo Occidente; la administración y la explotación de las colonias moldearon el sentido occidental del ser y crearon nuevas formas y regímenes de conocimiento. Una enorme cantidad de datos fue recolectada para permitir el poder y la explotación; el mundo no-occidental fue representado en el arte y en las literaturas aburguesadas; y toda una nueva gama de disciplinas nació, tal fue el caso de la antropología. En concreto, las nuevas formas de percibir, organizar, representar y actuar sobre el mundo que designamos como "moderno" debía al encuentro colonial tanto como le debía a la Revolución Industrial, el Renacimiento y la Ilustración.²¹

Dentro de las RRII ha habido una inclinación consistente de ver los asuntos oriente-occidente, mayormente la Guerra Fría, como un elemento más fundacional que las cuestiones norte-sur, por no hablar de aquellas sur-sur. Por ejemplo, en la sub-disciplina de los estudios de seguridad, Tark Barkawi y Mark Laffey²² han mostrado cómo la conceptualización de la guerra ha sido definida por las guerras del "norte" en lugar de la guerra en el sur o como "guerras expedicionarias" —desde la guerra colonial propia de la guerra en Irak— conducidas por el norte. La invisibilidad de una amplia porción de guerras globales hace fácil deslegitimar la resistencia del sur etiquetándola como "terrorismo" y ubicándola en una escala moral inferior a las guerras y políticas occidentales. Un entendimiento correcto de las políticas del mundo actual conlleva una perspectiva que reconoce "la constitución mutua de los mundos europeos y no europeos y sus roles conjuntos en hacer la historia"²³.

²⁰ ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres, 1983 [edición revisada en 1991].

²¹ SETH, Sanjay, Leela GANDHI y Michael DUTTON, "Postcolonial Studies: A Beginning...", en *Postcolonial Studies*, vol. 1, nº. 1, 1998, ps. 7-14.

²² BARKAWI, Tarak y Mark LAFFEY, "Retrieving the Imperial: Empire and International Relations", en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 1, nº. 31, 2002, ps. 109-127.

²³ BARKAWI, Tarak y Mark LAFFEY, "The Postcolonial Moment in...", *op.cit.*, pp. 329; también ver BARKAWI, Tarak y Mark LAFFEY, *Ibidem*.

Mientras que las primeras teorías poscoloniales pueden ser vistas como parte de las políticas de identidad que dominaron los departamentos de humanidades de izquierda en Estados Unidos durante las décadas de los ochenta y noventa y, de este modo, vino peligrosamente vinculado a categorías culturales y autenticidades grupales reificantes — como ocurría en los estudios culturales con el género y con la raza— series posteriores han incorporado una forma más fuerte de conciencia sobre la fluidez de las categorías y las paradojas al articular la identidad. En particular, el poscolonialismo fue instrumental en el desarrollo y en la profundización de los entendimientos de la hibridez. Por definición, los escritos poscoloniales son escritos “lejos de” y “de regreso a” el centro en términos que no pueden originarse independientemente de la relación con el último. Tampoco pueden ser lo mismo. Mientras que las primeras reflexiones expusieron, y también hicieron uso extensivo de categorías dicotómicas, la teoría posterior les ha debilitado y retado cada vez más. Al hacer esto, el poscolonialismo a menudo se basa en filosofía posestructuralista, sin embargo también logra trascenderla. Lo obtenido sobre el “posestructuralismo ordinario” a menudo proviene de una base social de posiciones de enunciación la cual importa una heterogeneidad concreta que gran parte del posestructuralismo declaró en principio, pero que le ha resultado difícil de cumplir en la práctica dado su (irónica) inclinación por la abstracción y las grandes teorías. Cuando la teoría es bajada a la tierra y conectada con las condiciones concretas vividas en lugares específicos, esto, naturalmente, se vuelve diferente, en una forma que apenas permite realizar grandes síntesis de una “diferencia” sistemática y consistente, por mucho que esto sea deseado por teóricos radicales que han puesto sus esperanzas en un nuevo sujeto trascendental en las fuerzas sociales post occidentales.

Esto no es sugerir que los estudios poscoloniales están desinteresados en comprometerse crítica y políticamente; solamente que ese tipo de reflexiones no son conducidas a través de las categorías clásicas. En particular, los estudios subalternos se han enfocado en escribir la historia desde abajo, descubriendo nuevas formas de acción y oposición política que no aparecen en la pantalla (al menos no como “política”) cuando es vista a través de los lentes de las categorías derivadas de la filosofía política occidental. Términos como clase social, democracia, sociedad civil y representación, adquieren un nuevo significado en las situaciones de vida donde el poder y la resistencia les atraviesan, sin embargo, las principales instituciones y los actores políticos no emergieron a través de la ruta que brindó a estos conceptos su significado particular en el Occidente moderno.

En un famoso artículo de 1988, Gayatri Chakrovsky Spivak formuló la pregunta “¿puede el subalterno hablar?”. Un componente importante de su argumento fue que el intento de establecer una categoría colectiva del “subalterno” fue en últimas auto-justificada porque ellos forzaron la homogeneidad en el subalterno por medio de una categoría cultural colectiva definida en relación con el centro, reforzando la dependencia de los intelectuales occidentales para hablar por ellos. Dentro de este marco la crítica poscolonial adquiere el rol de “informante local” y la estructura relacional entera termina replicando los patrones culturales.

En un peligroso movimiento muchos intentos de privilegiar las perspectivas subalternas enfrentan “la experiencia” contra la teoría (tales excesos son menos representados por los teóricos fundacionales y más a partir de que la popularidad generara producción en masa de “poscolonialismo”). Si el reclamo del subalterno a la autoridad es la “experiencia concreta”,

este se arriesga a la exclusión de la posibilidad de que un subalterno pueda tener cultura y conocimientos teóricos y no solamente una desarticulada experiencia concreta. Cuando esta línea de argumentos es profundizada por los intentos de reclamar un acceso supremo a las realidades vividas por los oprimidos que son imposibles de captar para los otros, el resultado final es una forma de nacionalismo romántico y de cultura cerrada donde los subalternos son, paradójicamente, nuevamente silenciados, porque su "cultura" no es una de palabras sino de experiencia.

El punto de partida de la teoría feminista, que comparte muchas de las preocupaciones e inspiraciones de la teoría poscolonial, ofrece una potencial salida a este callejón al enfocarse en el rol de la ubicación social en la formación del conocimiento. De acuerdo con Sandra Harding²⁴, los individuos envueltos en diferentes tipos de actividad social poseen estilos cognitivos y perspectivas distintas. En lugar de proponer la experiencia contra la teoría, este acercamiento argumenta que el reconocer la situacionalidad social de las creencias, y del conocimiento en la cotidianidad, lleva a unas descripciones y conocimientos más amplios del mundo. El hecho de que los sujetos subordinados o subalternos sean "extranjeros" al orden establecido de la producción del conocimiento y que ellos proporcionen distintas visiones de la realidad que emerge de sus experiencias cotidianas, maximiza la "objetividad" de la especulación científica precisamente al reconocer el carácter subjetivo de todas las empresas constructoras de conocimiento²⁵.

Spivak también muestra la centralidad y la complejidad de cada concepto de *sujeto* mientras muestra que el posestructuralismo occidental no ha empujado su deconstrucción y su descentralización lo bastante lejos. "¿Quién realmente está dando voz a quién?" Resulta ser una pregunta inherentemente cargada. John Beverley²⁶, por ejemplo, sugiere que los estudios subalternos por largo tiempo realizados por académicos de clases medias y altas en las universidades de investigación más importantes en Estados Unidos, naturalmente no claman "representar" o "hablar" por el subalterno:

Los estudios subalternos registran, por el contrario, cómo el conocimiento que construimos e impartimos como académicos está estructurado por la ausencia, dificultad o imposibilidad de representación del subalterno. En todo caso, esto es reconocer la incompetencia fundamental de ese conocimiento y de las instituciones que lo contienen y, por tanto, la necesidad de un cambio radical de dirección a un orden social más democrático y no jerárquico²⁷.

Como movimiento académico, el "poscolonialismo" se convirtió en una práctica privilegiada, hiper-académica, institucionalizada, y a la larga, en una anclada al "primer mundo". Por lo tanto, existe un alto riesgo de tolerancia represiva produciendo un nicho

²⁴ HARDING, Sandra, *The Science Question in Feminism*, Open University Press, Stony Stratford, 1986, pp. 189.

²⁵ HARDING, Sandra, *Whose Science? Whose Knowledge?*, Open University Press, Buckingham, 1991, pp. 124.

²⁶ BEVERLEY, John, *Subalternity and Representation: Arguments...*, *op.cit.*, p. 40.

²⁷ *Ibidem*

muy bien elaborado para este²⁸. Las condiciones geoculturales encuentran la expresión aquí como un problema de epistemología, en el sentido en el que todo el sistema universitario en el que tiene que ser evaluado el poscolonialismo, como una teoría y como una forma de academicismo, no viene de ningún otro lugar, sino de Europa. Como resultado, la forma de conocimiento que es relevante para los retos poscoloniales fácilmente entra en tensión con las demandas de forma planteadas por las instituciones académicas.

Citamos nuevamente a los editores del primer número de la revista *Postcolonial Studies*:

¿Cómo el poscolonialismo puede zafarse de la firma de autorización de su legado europeo, o incluso articular su deseo embriagador para la auto-invencción sin siempre estar hablando de vuelta a occidente? Para todas estas aparentes energías opuestas, ¿puede el proyecto poscolonial liberar las culturas/historias que representa de la sombra de la "alteridad", de las consolaciones de la "diferencia", del lenguaje de la "otredad"? De hecho, ¿hasta dónde el intelectual poscolonial está implicado en la implacable "otrorización" de su propia causa? Y, adicionalmente, ¿es posible disolver las inhabilitadas oposiciones de centro/periferia, metrópolis/provincia, occidente/el resto sin caer en las flojas consolaciones de la "hibridez" y el "sincretismo"? Por el contrario, ¿podemos imaginar un diálogo situado entre conocimientos competitivos; un enfrentamiento cara a cara de los viejos antagonismos en el periodo posterior a la violencia colonial?²⁹

En sintonía con el argumento de que el colonialismo y las relaciones poscoloniales no fueron en una única dirección, sino retroalimentadas, se han hecho intentos de transgredir las dicotomías enfatizando en cómo estas culturas interactúan, se transgreden y se transforman entre sí. Homi Bhabha, en particular, fomentó el concepto de "hibridez" al argumentar que aquellos factores que no pueden ser representados en las dicotomías dominantes del colonizador, producen una ambivalencia y ansiedad en el centro, que reta la autoridad del poder³⁰. Mientras que puede parecer productivo en términos de mostrar cómo prácticas

²⁸ SPIVAK, Gayatri Chakravorty, "Three Women's Texts and Critique of Imperialism", en GATES, Henry Louis, Jr. (ed.), *Race, Writing and Difference*, 1985, [artículo especial en *Critical Inquiry*, vol. 1, n.º. 12, 1985, ps. 243-261 y reimpresso en forma de libro en 1986 por University of Chicago Press.]; SETH, Sanjay, Leela GANDHI y Michael DUTTON, "Postcolonial Studies: A Beginning...", en *Postcolonial Studies*, vol. 1, n.º. 1, 1998, ps. 7-14., pp.9; DIRLINK, Adif, "How the Grinch Hijacked Radicalism: Further Thoughts on the Postcolonial", en *Postcolonial Studies*, vol. 2, n.º. 2, 1995, ps. 149-163.; CHUN, Allen, "The Institutional Unconscious; or, The Prison House of Academia", en *Boundary 2*, vol. 1, n.º. 27, 2000, ps. 51-74; WAI, Chu Yiu, "Postcolonial Discourse in the Age of Globalization", en CHUN, Allen (ed.), *Globalization: Critical Issues*, Berghahn Books, Oxford, 2004, ps.37-48.

²⁹ SETH, Sanjay, Leela GANDHI y Michael DUTTON, "Postcolonial Studies...", *op.cit.*, pp. :9.

³⁰ BHABHA, Homi K., *The Location of Culture*, Routledge, Nueva York, 1994; aunque también fuertemente criticado, ver por ejemplo, DIRLINK, Adif, "How the Grinch Hijacked Radicalism: Further Thoughts on the Postcolonial", en *Postcolonial Studies*, vol. 2, n.º. 2, 1995, ps. 149-163 y una evaluación más balanceada en BEVERLEY, John, *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*, Duke University Press, Durham, 1999; para distintos desarrollos del concepto realizados por otros autores ver, CANCLINI, Néstor García, *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*, University of Minnesota Press, Mississippi, 1995 y MIGNOLO, Walter, *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*, Princeton University Press, Princeton, 2000.

específicas pueden romper el carácter binario dominante, celebrar la hibridez sin interrogar suficientemente las relaciones de poder envueltas en su construcción y operación corre el riesgo de caer en la complacencia.

Finalmente, cuando hablamos de *wordling*³¹ en nuestra serie de libros lo hacemos para enfatizar que estas prácticas intersectantes de colonización, resistencia y re-formación significan que todos estamos comprometidos en imaginar y crear *mundos*. Mientras que una forma de orden global puede ser hegemónica en determinados registros —como el modelo económico neoliberal, el poder geo-militar de Estados Unidos y la teoría de RRII estándar— el mundo *no es esta única versión*, o al menos esto puede ser retado por otros “*wordlings* contra el imperio”³². *Wordling* es una inversión en todos los numerosos procesos en los cuales determinamos quiénes somos en relación con los “otros”. Disciplinas que estudian estas otras siempre institucionalizan imaginarios globales específicos. Las RRII, tal y como sabemos, son el efecto de un modo específico de *wordling*.

Aquí *wordling* ha sido útilmente empleada en los estudios de género, donde “*wordling women*”³³ y “*wordling men*”³⁴ han señalado principalmente la necesidad de moverse desde una primera fase de estudios de facto de los asuntos de género para sujetos blancos, occidentales y privilegiados ~~alrededor de~~ hacia la atención de asuntos de género para mujeres y hombres del sur. Simultáneamente en el centro, *wordling* es muchas veces una forma de recordarnos acerca de la relevancia de los conocimientos poscoloniales. En los estudios americanos, por ejemplo, un movimiento del marco estado-nación a un entendimiento de Estados Unidos como lo moldeado por las interacciones en el mundo —incluyendo el imperialismo— ha sido presentado como *wordling* en el área³⁵.

Mientras es usado en este contexto como otra forma de reformular los argumentos poscoloniales “estándar”, al término también se le ha conferido un acento crítico en relación con los estudios poscoloniales. Por ejemplo, sin la atención crítica a la forma en cómo el mundo es visto desde un ángulo particular, los estudios literarios poscoloniales se arriesgaron a realizar una operación imperial paralela a las llevadas a cabo en esferas económicas y políticas, y simplemente importando “al tercer mundo” dentro de disciplinas académicas distintas³⁶. En

³¹ El término “*wordling*” fue originalmente adoptado por Martin Hiedegger. Ver SPIVAK, Gayatri Chakravorty, “Three Women’s Texts and Critique of Imperialism”..., *op.cit.*; WILSON, Peter, “The Myth of the ‘First Great Debate’”, en *Review of International Studies*, n.º. 24 [edición especial], 1998, ps. 1-15; y WILSON, Rob, “Afterword: Worldings as Future Tactic”, en WILSON, Rob y Christopher LEIGH CONNERY (eds.), *The Worlding Project: Doing Cultural Studies in the Era of Globalization*, New Pacific Press y North Atlantic Books, Santa Cruz y Berkeley, 2007 ps.209-223.

³² Wilson; *Ibidem*.

³³ PETTMAN, Jan Jindy, *Worlding Women: A Feminist International Politics*, Allen & Unwin, Nueva York, 1994.

³⁴ JONES, Adam, “Worlding Men”, introducción en JONES, Adam (ed.), *Men of the Global South: A Reader*, Zed Books, Londres, 2006 , ps. xii-xxii.

³⁵ ADAMS, Rachel, “Worlding of American Studies”, en *American Quarterly*, vol. 4, n.º. 53 , 2001, ps. 720-732.

³⁶ SPIVAK, Gayatri Chakravorty, “Three Women’s Texts and Critique of Imperialism”, en GATES, Henry Louis, Jr. (ed.), *Race, Writing and Difference*, 1985, [artículo especial en *Critical Inquiry*, vol. 1, n.º. 12, 1985, ps. 243-261 y reimpresso en forma de libro en 1986 por University of Chicago Press.] WILSON, Rob, “Afterword: Worldings as Future Tactic”, en WILSON, Rob y Christopher LEIGH CONNERY (eds.), *The Worlding Project: Doing Cultural Studies in the Era of Globalization*, New Pacific Press y North Atlantic Books, Santa Cruz y Berkeley,

contraste, un énfasis en *wordling* saca a relucir la pregunta de la ubicación del conocimiento y de la experiencia en relación a la interpretación dominante de la globalización del mundo, y simultáneamente constituye un llamado para reconectarse a anclajes particulares de las prácticas en situaciones sociales por “*worldliness*”³⁷.

La llamada era de la globalización no es sobre una simple realidad global (o mundo) siendo experimentada y respondida de distintas maneras. La interconexión global es creada y sostenida por acciones originadas desde múltiples lugares, conducida por visiones del mundo, proyectos y concepciones diferentes³⁸. En este sentido tomamos el reto de que las RRII no son “globales” en el sentido comúnmente asumido por la disciplina universalizadora convencional, tampoco son simplemente local y sobre una aparente variación interna. Por el contrario, el campo está constituido por numerosas prácticas académicas que se intersecan, que todas son acerca del mundo y todas crean su propio mundo³⁹. De hecho, dentro del particular mundo de la academia en RRII puede ser que, *iel mundo se está convirtiendo en mundo* a través de los procesos que estamos exploramos aquí!

3.2. Sociología de la ciencia social

¿Qué entendemos por “sociología de la ciencia (social)”? Seguramente esto no es un término muy común cuando nos enfrentamos a un texto de RRII. Existe una desafortunada tendencia en la disciplina de asumir que todo aquel que quiere hablar sobre cualquier reflexión teórica sobre la “ciencia” se refiere a sólo un modo particular de acercarse a esta —y luego uno se acerca al estante del primer semestre con libros sobre el positivismo, racionalismo crítico, hermenéutica y teoría crítica; y esto no es a lo que hemos estamos llegando. Pese a que la terminología varía según las disciplinas, escuelas, y lenguajes, es importante distinguir entre “epistemología”, “filosofía de la ciencia”, “historia de la ciencia” y “sociología de la ciencia”. Epistemología —muchas veces llamada en alemán y escandinavo *teoría de la ciencia*— usualmente se refiere a distintos entendimientos acerca de cómo el conocimiento científico es alcanzado y qué estatus es garantizado por cuáles métodos —ejemplos incluyen escuelas como el positivismo lógico, el racionalismo crítico, hermenéutica, teoría crítica y pragmatismo⁴⁰. Por consiguiente, esto trata en su mayoría con preguntas de epistemología (en el sentido anglosajón del término, no con el de tradición francesa del mismo nombre). Muy a menudo esto es llamado filosofía de la ciencia. Sin embargo, para ilustrar el amplio rango de perspectivas que existe, el término *filosofía de la ciencia* es reservado en este texto para el género de escritos que hoy día son asociados con el debate entre Popper, Kuhn y Lakatos (y

2007 ps.209-223.

³⁷ SAID, Edward W., “The World, the Text, and the Critic”, en *The World, the Text, and the Critic*, Harvard University Press, Cambridge, 1983, ps. 31-53.

³⁸ KARAGIANNIS, Nathalie y Peter WAGNER (eds.), *Varieties of World Making: Beyond Globalization*, Liverpool University Press, Liverpool, 2006.

³⁹ Ver APPADURAI, Arjun, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Mineápolis, 1996; MUPPIDI, Himadeep, *The Politics of the Global*, University of Minnesota Press, Mineápolis, 2004.

⁴⁰ Para visiones generales ver: DIESING, Paul, *How Does Social Science Work? Reflections on Practice*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1991: parte 1; BLAIKIE, Norman W.H., *Approaches to Social Enquiry*, Polity Press, Cambridge, 1993.

quizás debe ser etiquetado algo así como “filosofía procesual de la ciencia”)⁴¹. En este caso, la perspectiva sobre ciencia no es un simple acto de poner en común el conocimiento —sea esta observación, deducción, prueba o interpretación— como en la epistemología/teoría de la ciencia. Más bien, la pregunta procesual debería ser sobre qué actitud debe ser adoptada en torno a las anomalías en los datos y en torno a la relación entre los académicos en términos de cuestionamientos profundos versus el marco coyuntural para que una disciplina florezca. ¿Las disciplinas se desarrollan por una falsificación rigurosa, o por socialización dentro de los paradigmas que no han sido contestados, y por tanto, permitiendo la acumulación, sólo para ser repuestos por un cambio revolucionario a otro paradigma? ¿Y cuáles son las implicaciones para las reglas del juego que deben ser adoptadas más en nivel colectivo y disciplinario sobre cómo evaluar las teorías y dar formas a los programas de investigación?⁴². La filosofía de la ciencia ha evolucionado en gran medida desde la historia de la ciencia principalmente porque fue mediante el estudio de las trayectorias actuales de las teorías que los principios racionalizados fueron diseñados para entender cómo la ciencia progresa más productivamente.

Finalmente, la *sociología de la ciencia* (incluyendo “los estudios de la ciencia”, “la sociología del conocimiento científico”, y “la sociología de la ciencia y la tecnología”) examina los mecanismos sociales en juego en el universo social de los investigadores —*internamente* en cada comunidad como coordinación, control y contestación, *entre* campos en los procesos de delinear las disciplinas y reemplazándoles interdisciplinariamente, y *vis-à-vis* los mundos *externos* de los intereses económicos y políticos. Aquí el mundo de los científicos no es estudiado a través de los lentes de los principios diseñados y de las reglas del juego que aseguran el progreso. Por el contrario, el objeto social es para ser entendido en su propio derecho con el propósito de tomar sus características y dinámicas peculiares. Este análisis provee un entendimiento acerca de cómo distintos tipos de conocimiento son producidos en varios tiempos y lugares, por qué las disciplinas están más o menos integradas (tanto conceptual y socialmente) y por qué las actividades en distintas disciplinas están organizadas alrededor de varios tipos de institución (revistas, fundaciones, profesores eminentes o asociaciones).

⁴¹ Estas literaturas no son del todo separadas, no como deberían. La coincidencia muestra, cuando el “racionalismo crítico” es mencionado como una de las posiciones de la teoría de la ciencia y su inventor Sir Karl Popper como una figura clave de filosofía de la ciencia. Estos son distintos porque cada uno tiene su problemática diferente pero usualmente una posición específica en un debate se correlaciona más o menos con una alta posición en el otro género. Los realistas críticos, por ejemplo, tienen una posición clara: desde el debate en teoría de la ciencia, una posición exultante en filosofía de la ciencia e incluso en algunos elementos de una sociología de la ciencia.

⁴² La filosofía de la ciencia tiene algunos puntos de encuentro con la sociología de la ciencia porque un argumento como el de Kuhn en torno a los paradigmas incluye una rudimentaria idea sociológica de la socialización y la coordinación pero el mayor formato para escritos como ese de Kuhn y Lakatos es una combinación de historia de la ciencia y la racionalización de un modelo para la evolución de un conocimiento científico, el formato central convirtiéndose por lo tanto en una “reconstrucción racional”. En palabras de Robert Merton: “la intrincada interacción entre la sociología de la ciencia y la filosofía de la ciencia ha dejado una indudable marca en ambas disciplinas” (Merton 1977, p. 23). La interacción no significa identidad. Ciertamente, el solapamiento no es lo suficientemente grande para hacer razonable tratar estas como un sólo debate y especialmente no dejar las discusiones en torno a Kuhn y Lakatos desplazadas, es decir, todo el conocimiento empíricamente basado y sociológicamente informado acerca de los mecanismos actuales en las comunidades científicas. (Para una aplicación en RRII, ver, ELMAN, Colin y Miriam FENDUS ELMAN (eds.), *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*, MIT Press, Chicago, 2003.

Hay una sorprendentemente pequeña sociología disciplinaria en, y sobre, RRII. *La teoría de la ciencia/epistemología* es a menudo cubierta en cursos introductorios, la *filosofía de la ciencia* gradualmente ha encontrado un lugar dentro de la corriente principal⁴³, pero la *sociología de la ciencia* ha sido empleada sólo explícitamente en muy pocos casos⁴⁴. Por el contrario, las *historias* de la disciplina de RRII, de episodios clave o de autores específicos, son numerosas y cada vez más éstos se desarrollan desde ser *ad hoc* e “inocentes” a la inclusión de reflexiones explícitas sobre métodos e historiografía, por tanto así tocando algunos de los mismos asuntos como el de la sociología de la disciplina, incluyendo cuestiones sobre las causas internas versus las causas externas⁴⁵.

En la actualidad esto ha creado una situación un tanto curiosa que las reflexiones sobre los mecanismos sociales en juego en las RRII son principalmente estudiados como parte de la *historia* de la disciplina, como si fuera solamente su pasado lo que le ofrece así mismo tales ideas. En adición, estos arreglos inusuales significan que los factores sociológicos están mayormente evaluados en relación a su potencial para explicar el desarrollo de teorías, mientras que es ampliamente pasado por alto que podemos entender y explicar muchos otros aspectos de la disciplina de por qué ciertas teorías han prosperado, incluyendo por qué algunos *loci* institucionales (incluyendo revistas, universidades y teóricos individuales) son más poderosos que otros que cargan mayor peso en otras disciplinas (tal como organizaciones profesionales y empiristas ejemplares).

Por tanto, ¿cuáles son las teorías de la sociología de la ciencia? Una visión simplificada sería como sigue:

⁴³ KEOHANE, Robert O., “Theory of World Politics: Structural Realism and Beyond”, en *Neorealism and Its Critics*, Columbia University Press, New York, 1986, ps. 158-203. acerca de la importancia de Lakatos, y por Waltz (2007) sobre la importancia de su trabajo de “filosofía de la ciencia”, e investigando sistemáticamente en ELMAN, Colin y Miriam FENDUS ELMAN (eds.), *Progress in International Relations...*, *op.cit.*

⁴⁴ DIESING, Paul, *How Does Social Science Work?... op.cit.*; parte II, titulado “Social Science Studies Itself”; WÆVER, Ole, “The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations”, en *International Organization*, vol. 52, n.º.4, 1998, ps. 687-727; WÆVER, Ole, “The Structure of the IR Discipline: A Proto-comparative Analysis”, ponencia presentada en la Convención ISA, Portland, 26 de febrero al 3 de marzo de 2003; BÜGER, Christian y Frank GADINGER, “Reassembling and Dissecting: International Relations Practice from a Science Studies Perspective”, en *International Studies Perspectives*, vol. 1, n.º. 8, 2007, ps. 90-110.

⁴⁵ GUZZINI, Stefano, *Realism in International Relations... op.cit.*; SCHMIDT, Brian C., *The Political Discourse of Anarchy: A Disciplinary History of International Relations*, State University of New York Press, Albany, 1998; SCHMIDT, Brian C., “On the History and Historiography of International Relations”, en CARLSNAES *et al.*, *Handbook of International Relations*, Sage, Londres, 2002, ps. 3-22; SCHMIDT, Brian C., *The Political Discourse of Anarchy: A Disciplinary History of International Relations*, State University of New York Press, Albany, 1998; SCHMIDT, Brian C., “On the History and Historiography of International Relations”, en CARLSNAES *et al.*, *Handbook of International Relations*, Sage, Londres, 2002, ps. 3-22; y no menos un debate bastante sofisticado sobre la construcción histórica del llamado “primer debate” en la disciplina (alegadamente entre “realismo” e “idealismo” en la década de los años treinta): WILSON, Peter, “The Myth of the ‘First Great Debate’”, en *Review of International Studies*, n.º. 24 [edición especial], 1998, ps. 1-15; ASHWORTH, Lucian M., “Did the Realist-Idealist Great Debate Really Happen? A Revisionist History of International Relations”, en *International Relations*, vol. 1, n.º. 16, 2002, ps. 33-51; 2006; VIGNESWARAN, Darshan y Joel QUIRK, “The Construction of an Edifice: The Story of a First Great Debate”, en *Review of International Studies*, vol. 3, n.º. 31, 2005, ps. 59-74.

3.2.1. Merton

La sociología de la ciencia moderna se desarrolló en las décadas de los años cincuenta y sesenta bajo la fuerte influencia del trabajo conducido en las décadas precedentes por Robert K. Merton⁴⁶. La teoría es funcionalista en que se establecen los criterios necesarios para una comunidad investigadora para operar como el subsistema de sociedad haciendo su cosa particular: buscar la verdad y cumulativamente desarrollar un mejor entendimiento de varios temas. Para alcanzar esta meta, es particularmente importante un grado suficiente de autonomía externa e interna, la adherencia a un *ethos* específico, los (in)fames valores CUDOS (comunismo, universalidad, imparcialidad, y escepticismo organizado). La ciencia está hecha de lo histórico y lo social —hasta cierto punto. Ésta emergió como una institución en cierto tiempo y lugar, bajo condiciones sociales y políticas específicas (en la Inglaterra del siglo XVII) y devuelve a la sociedad tanto sus productos como un cierto apoyo a la democracia occidental debido a la afinidad entre las normas científicas y democráticas.

Sin embargo, su principal enlace externo es una desvinculación: la autonomía de la ciencia es una precondition para que la institución social particular opere y produzca sus resultados. Por tanto, los factores externos no tienen impacto en la forma interna de la ciencia, significando que no existen distintos tipos de ciencia debido a las distintas condiciones sociales. El contenido es marcado por la "realidad" —las condiciones sociales externas son necesarias sólo para que esta institución particular de búsqueda de la verdad pueda tener lugar. Similarmente, factores sociales internos son necesarios para que la ciencia funcione pero no hay una teoría para explicar distintos resultados dentro de la esfera de la ciencia en sí misma, sólo más o menos éxito al ser científico.

Entre la *debilidad* de esta teoría había una precisión empírica limitada a ambas estipulaciones, internas y externas —las normas de funcionamiento verdaderas y la naturaleza de la autonomía. Más importante aún, la estructura básica de la teoría ensombrece el contenido de la ciencia y solamente produce una teoría acerca de las condiciones para que la ciencia pueda surgir. Entre las *fortalezas* de la teoría, y la razón para presentarla aquí, es que ésta abrió la puerta a estudios de las instituciones específicas de la ciencia, incluyendo revistas arbitradas, sociedades científicas, entrenamiento investigativo y los patrones de contratación⁴⁷. Para nuestros fines, esta rama de la sociología de la ciencia continúa siendo

⁴⁶ MERTON, Robert K., "Science and Technology in a Democratic Order", en *Journal of Legal and Political Sociology*, n.º. 1, 1942, ps. 115-126 [reimpreso como "The normative Structure of Science" en Merton, 1973, ps. 267-278.]; "Priorities in Scientific Discovery", discurso presidencial en la reunión de la Sociedad Sociológica Americana, en *American Sociological Review*, vol. 6, n.º. 22, 1957, ps. 635-659, [reimpreso en Merton, 1973, ps. 286-324]; MERTON, Robert K., *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*, University of Chicago Press, Chicago, 1973; MERTON, Robert K., "The Sociology of Science: An Episodic Memoir", en MERTON Robert K. y Jerry GASTON (eds.), *The Sociology of Science in Europe*, Southern Illinois University Press, Chicago, 1977, ps. 3-141.

⁴⁷ Los estudios cuantitativos de naturaleza bibliométrica se han convertido en un campo en su propio derecho y muchas veces se perfila como un proyecto en sí o está dirigido alrededor de las necesidades de las políticas en las políticas de investigación. Sin embargo, mucho de esto ha sido originalmente generado por la sociología mertoniana de la ciencia y tiene sentido en relación a la misma; por ejemplo: LEYDENSORFF, Loet, *The Challenge of Scientometrics: The Development, Measurement, and Self-organization of Scientific Communications*, Universal Publishers, Nueva York, 2001 [segunda edición].

importante porque nos permite ver las dinámicas peculiares de un sistema social regulado no principalmente por órdenes políticas directas, o por competiciones para beneficiarse, sino a través de la institución del reconocimiento entre pares para la producción de originalidad científica.

En los capítulos subsiguientes una pregunta clave que emerge es si, o en qué medida, la disciplina de las RRII local logra la "profesionalización", por lo cual el campo viene a ser guiado por las instituciones científicas y criterios peculiares que Merton concibió casi como un tipo ideal. Esto no implica que el formato mertoniano para la ciencia es inocente o necesariamente ideal, pero es una forma particular de regulación con distintos efectos y que por tanto debería ser explorada básicamente con el fin de tener un punto de referencia más claro contra quienes se juzga cuando otras formas de regulación y de relaciones hacen del campo uno más fuerte, más importante actores económicos o políticos externos al mundo universitario.

3.2.2. Interludio Kuhniano

Thomas S. Kuhn (1970) con su teoría de paradigmas que describe periodos intercambiables de la ciencia normal y las revoluciones, es probablemente el teorista de la ciencia más conocido por los académicos de RRII. Su posición en el panorama de la sociología de la ciencia es peculiar porque este no desarrolla un modelo sociológico muy preciso o detallado de los mecanismo que él describe —él escribe más como una mezcla de científico natural y de historiador, con la teoría social implícita— y es aclamado por ambos lados a través de la gran división dentro de la sociología de la ciencia. Para los mertonianos, Kuhn es visto como un apoyo para su perspectiva (hasta el punto que Merton aseguró haber acuñado el concepto "paradigma" y ha elogiado el libro de Kuhn como "simplemente brillante"), dado a su énfasis en el rol de las comunidades de académicos concordando en las reglas del juego, conjuntamente produciendo una ciencia cumulativa, y por tanto, un tipo de funcionalismo, incluso si no asegura el progreso a través de los paradigmas. Al mismo tiempo, Kuhn también fue una figura clave allanando el camino para los anti-mertonianos, y especialmente por su amplia recepción (porque los fundadores de los nuevos enfoques no tomaron su impulso en Kuhn) donde Kuhn mostró los procesos mucho más complejos y menos ideales que estaban ocurriendo en las comunidades de investigadores. Esto señala hacia la posibilidad de estudiar las prácticas académicas actuales en una forma menos circular. Sin embargo, las RRII están distanciadas del compromiso total con su propia sociología debido al actual (y excesivo) enfoque en Kuhn y sus predecesores como Lakatos y Laudan. Por tanto, solamente le hemos usado como trampolín hacia la próxima ola de la sociología de la ciencia, una más profunda ciencia social de la ciencia social.

3.3. Constructivismo social

Una serie de enfoques que difieren en muchos otros aspectos pueden ser vistos como que practican conjuntamente las explicaciones sociales de las variaciones científicas, esto es, de resultados y productos específicos, no solamente —como Merton— de una institución social que en cambio produce una búsqueda de la verdad abstracta y uniforme. Una pesada dosis de explicaciones sociales debe derivarse a través de canales tanto externos como internos. Las explicaciones externas apuntan a varios intereses sociales y visiones del mundo que forman el conocimiento científico en formas directas y específicas. Los factores internos son explorados

a través de una serie de enfoques distintos incluyendo etno-metodólogos, un programa fuerte, un programa débil, la escuela de Edimburgo, estudios de laboratorio, y muchos otros con o sin etiqueta. Sin embargo, todos ellos muestran cómo los resultados científicos son alcanzados mucho más a través de procesos contingentes, y a menudo coincidentes, de negociación de las interpretaciones de los experimentos, y convincentes a través de procesos sociales complejos⁴⁸.

Gran parte de esta investigación se centró en las ciencias naturales, quizás por la razón retórica de que pareciera ser el caso difícil, donde era más retante y más exigente el probar influencias sociales en comparación con las ciencias sociales y las humanidades. El resultado ha sido que no se ha realizado mucho trabajo sistemático en las ciencias sociales desde estos enfoques, una tendencia que fue reforzada cuando varias de sus corrientes se desplazaron a los estudios científicos y tecnológicos (STS)⁴⁹. Por lo tanto, pese a que mucho trabajo valioso es construido por la comunidad, gran parte de este es poco relevante para nuestra discusión. Para propósitos de este libro, el valor de estos trabajos radica en gran parte en el hecho de que ellos abrieron el estudio de la "ciencia" para investigaciones empíricas inconclusas, de este modo interrumpiendo la circularidad del funcionalismo mertoniano⁵⁰. En adición, su trabajo señaló a un número de posibles técnicas de investigación, desde la observación participante sobre los cuestionarios, hasta estudios de comunicación dentro de una disciplina, algunos de los cuales son usados en varios capítulos de este libro. Ninguna de las teorías específicas de este grupo es empleada en una forma estricta y pura, no obstante, nos inspiramos en éstas.

El límite de este trabajo es que se arriesga en allanar nuestro entendimiento de la ciencia al basar su explicación en factores extra-científicos, dejando sin espacio para que la ciencia sea formada tanto por los objetos de estudio (realismo residual) como por las particulares instituciones de la ciencia. Los factores sociales invocados por los constructivistas sociales pueden ser tanto de nivel macro o micro; esto es, explicar la ciencia desde las fuerzas políticas, ideológicas o económicas generales en la sociedad, o desde explicaciones sociales de "laboratorio", ambas de las cuales son externas a las prácticas intelectuales como

⁴⁸ LATOUR, Bruno y Steve WOOLGAR, *Laboratory Life: The Social Construction of Scientific Facts*, Sage, Beverly Hills., 1979; KNORR-CETINA, Karin y Michael MULKAY, *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*, Sage, Londres, 1983; para un útil resumen y discusión verDIESING, Paul, *How Does Social Science Work? ... op.cit.*, ps. 149-206.

⁴⁹ Los estudios STS como la ciencia y la tecnología están socialmente relacionados —formados por factores políticos, económicos y culturales. En un grado significativo este dinámico campo emergió al extenderse los métodos y los enfoques de los estudios de la ciencia a la tecnología (lo cual es en parte dado a la materialización y como resultado de la ciencia) emergiendo con una historia crítica de la ciencia. De todos modos, desde que los estudios STS son llevados a cabo por una preocupación acerca del desarrollo de la tecnología y su impacto en la sociedad, cada vez más las ciencias sociales vienen a mostrarse como parte de los puntos de vista de la sociedad, evaluando y decidiendo en torno a la tecnología pero esto, usualmente, incluye solamente ciencias sociales (y humanidades) en relación a la ciencia natural y médica (por ejemplo, ética de la biotecnología, análisis de riesgo y otras evaluaciones tecnológicas), no como estudios de ciencia social en general. Ver HACKETT, Edward J., Olga AMSTERDAMSKA, Michael LYNCH y Judy WAJCMAN (eds.), *The Handbook of Science and Technology Studies*, MIT Press, Cambridge, MI, 2008 [tercera edición].

⁵⁰ "[L]a desajustada indagación histórica y sociológica de asuntos sobre la verdad, el realismo o la objetividad han abierto camino a un notable periodo productivo en el entendimiento de la ciencia como una actividad humana" GOLINSKI, Jan, *Making Natural Knowledge: Constructivism and the History of Science*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, pp. X.

tal. El resultado es que estos enfoques tienden a perderse en la ciencia como una institución. Y el contexto social primario para muchos académicos es precisamente el mundo de los académicos.

3.4. Acercamientos sociológicos más complejos

De nuevo, estamos trabajando con una colección imprecisa de autores que no se visualizan a sí mismos formando una “escuela” como tal, pero que comparten una serie de rasgos importantes. Estos investigadores más profundamente sociológicos usan la teoría sociológica para comprender las dinámicas internas entre los investigadores: la micro-sociología básica, la teoría de conflicto y la teoría de organización junto con conocimientos específicos acerca de la ciencia derivados de la generación previa de la sociología de la ciencia. En consecuencia, éstos evitan convertir el constructivismo social en un nuevo reduccionismo. Tres acercamientos merecen especial mención con el fin de ilustrar esta “tercera ola”, aquellas de Whitley, Collins y Wagner/Wittrock.

Richard Whitley produjo un modelo —elaborado a partir de las teorías de la estructura organizacional— que explica la variación entre disciplinas, especialmente cómo versiones particulares de estructuras sociales e intelectuales se unieron para regular campos específicos⁵¹. Campos científicos distintos son caracterizados por grados variantes de “incertidumbre de tarea” y de “dependencia mutua”, y éstos exhiben distintos patrones socialmente e intelectualmente. Es decir, éstos son organizados diferentemente en términos de relaciones de poder, coordinación e instituciones clave (por ejemplo, ¿cuán poderosos son los profesores locales, los líderes de la disciplina y los actores externos?) y cómo es el conocimiento integrado en el campo (un paradigma, escuelas en competencia, cánones que varían de universidad a universidad, o casi un total *laissez-faire*). Significativamente, esta teoría logra evitar el reduccionismo entre las dimensiones sociales y cognitivas de la ciencia: la producción intelectual de los académicos en el campo no está ni protegida por los factores sociales, ni explicada como reflexiones de ésta. Los académicos en un dado campo luchan para producir conocimiento nuevo —y a veces nuevas teorías— que se relacionan con el conocimiento existente en la siempre difícil relación de ser ambas cosas, lo suficientemente nueva para ser publicable y lo suficientemente familiar para hacer sentido y parecer relevante. En distintos campos las condiciones para hacer esto varían, y los expertos terminan comportándose distinto: esto no es debido a que su producción académica esté siendo revocada por otras racionalidades, sino para que esta forma peculiar de motivación académica sea canalizada a través de la estructura institucional específica de determinada disciplina. Y es primeramente a través de las decisiones científicas acerca del trabajo propio o de los otros hechos en las

⁵¹ WHITLEY, Richard, *The Intellectual and Social Organization of the Sciences*, Clarendon Press, Oxford, 1984; WHITLEY, Richard, “Introduction Science Transformed? The Changing Nature of Knowledge Production at the End of the Twentieth Century”, en *The Intellectual and Social Organization of the Sciences* [2ª Edición], Oxford University Press, Oxford, 2000, ps. ix-xiiv; FUCHS, Stephan, *The Professional Quest for Truth: A Social Theory of Science and Knowledge*, State University of New York Press, Albany, 1992. Aplicaciones de las RRII de WÆVER, Ole, “The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations”, en *International Organization*, vol. 4, nº. 52, 1998, ps. 687-727; WÆVER, Ole, “The Structure of the IR Discipline: A Proto-comparative Analysis”, ponencia presentada en la Convención ISA, Portland, 26 de febrero al 3 de marzo de 2003; WÆVER, Ole, “Still a Discipline After All These Debates?”, en DUNNE, Tim, Milja KURKI y Steve SMITH (eds.), *International Relations Theories: Discipline and Diversity*, Oxford University Press, Oxford, 2007, ps.288-308.

redes entre los académicos que las condiciones futuras son establecidas. En otras palabras, las disciplinas se convierten en sistemas organizados de distintas maneras para la producción y validación de distintas clases de conocimiento.

Randall Collins ha desarrollado una teoría orientada más hacia las micro-dinámicas, los movimientos estratégicos hechos por contribuidores individuales, y las constelaciones que forman los más importantes teoristas, sus debates y rivalidades⁵². El consejo metodológico de Randall Collins es: "considerar primero... las agrupaciones de ideas y de redes sociales entre aquellos que las producen; segundo, los cambios de bases materiales de la producción intelectual que subyacía [un desarrollo teórico específico]; y tercero, el contexto político-económico circundante que generó estos cambios organizacionales"⁵³. El punto aquí es moverse "de adentro hacia afuera": "Una capa no se reduce a otra; menos aún las preocupaciones de los filósofos se reducen a las condiciones materiales y políticas más exteriores. La maniobra de los intelectuales dentro de su espacio de influencia, reorganizan las herramientas que tienen a la mano por parte de pasadas y actuales controversias internas a su propio campo, mientras que energizadas por las oportunidades estructurales que se están abriendo en el mundo material y político que los rodea"⁵⁴.

Este acercamiento, obviamente bastante exigente, asegura fundaciones micro-teoréticas significativas para el análisis, evitando explicaciones que operan "alejadas" de los individuos realmente envueltos. Las explicaciones tienen que captar cómo los actores claves en la escena intelectual hacen sus movimientos estratégicos, opciones de carrera, escriben lo que hacen y adoptan ciertas teorías y orientaciones. Los cambios en este nivel a menudo estarán determinados por las condiciones laborales cambiantes (el segundo círculo de Collins), incluyendo financiación, clausura o creación institucional, y grados cambiantes de apertura o no-apertura en torno a académicos extranjeros. Las explicaciones puramente externalistas (círculo 3) que dominan la literatura existente se convierten en más convincentes si se puede demostrar que operan por medio de mecanismos concretos en los círculos uno y dos, en lugar de pertenecer a formas misteriosas que conectan amplios factores directamente a los productos intelectuales.

Una tercera línea logra una combinación no reduccionista de explicaciones sociales y cognitivas en forma ligeramente diferente. Peter Wagner y Björn Wittrock (y colaboradores) han estudiado la relación entre las ciencias sociales y el desarrollo del estado. En adición al hecho de que en realidad se enfocan en las *ciencias sociales*, han tomado gran cuidado en desarrollar un enfoque que evita la "suposición de que los desarrollos sociales por medio de la necesidad funcional de alguna forma se traducen en una pregunta de ciencias sociales"⁵⁵.

⁵² COLLINS, Randall, *The Sociology of Philosophies: A Global Theory of Intellectual Changes*, Belknap Press, Cambridge, 1998; WÆVER, Ole, "The Structure of the IR Discipline...", *op.cit.*; WÆVER, Ole, "Isms, Paradigms, Traditions and Theories"—But Why Also 'Schools' in IR", escrito que se transformó en "Prolegomena to Posthumous Textbook: How Should We Teach (IR?) Theory in a Post-international Age?", preparado para la ECPR Standing Group on International Relations, 5th Pan-European International Relations Conference, The Hague, 9 al 11 de septiembre de 2004.

⁵³ WÆVER, Ole, "The Sociology of a Not So...", *op.cit.*

⁵⁴ *Ibidem*

⁵⁵ WITTROCK, Björn, "Social Science and State Development: Transformations of the Discourse of Modernity",

Desde el crecimiento de las ciencias sociales modernas en la década de 1880 y a lo largo del siglo XX, distintas tradiciones intelectuales han interactuado en cada contexto nacional con diferentes proyectos de construcción del estado. Durante distintas fases se han formado coaliciones discursivas entre investigadores y actores externos en donde los programas académicos y programas de políticas se vuelven mutuamente reforzados⁵⁶. En la resultante "sociología política de las ciencias sociales"⁵⁷, uno tiene que estudiar tanto los desarrollos sociopolíticos y debates entre académicos como sus producciones teóricas.

3.5. Nueva producción de conocimiento

Una literatura final para introducir es la llamada "nueva producción de conocimiento"⁵⁸. Desde la década de los años setenta —y acelerándose desde el final de la Guerra Fría— las políticas del estado en torno a la ciencia y tecnología, especialmente en el mundo de la OCDE⁵⁹ han cambiado en la dirección hacia unas más directivas y sistemáticas, priorizando los objetivos de mejorar el bienestar económico a través de la innovación. Las industrias de investigación intensiva demandan financiación gubernamental para la investigación básica particular que es relevante para sus perspectivas a largo plazo, mientras que ha disminuido el apoyo general a investigaciones básicas motivadas anteriormente por las demandas militares y las economías menos diferenciadas. Esto ha llevado a alejarse de lo que los autores llaman el "modo 1 de investigación", hacia el modo 2⁶⁰. El "modo 1" es caracterizado por criterios de control interno retenidos por las comunidades académicas, mientras que el rol de los actores políticos y económicos es mantenido relativamente separado. Con la creciente dependencia en justificaciones más precisas para las financiaciones públicas de la investigación —menos "bien público en general"— la investigación se vuelve más consistentemente negociada entre los actores dentro de la universidad y entre los actores políticos y económicos de fuera. Cuando la investigación se convierte tan importante (argumentos de "economía del conocimiento") como peligrosa ("sociedad de riesgo"), ya no puede ser dejada a los investigadores⁶¹. El

en *International Social Science Journal*, n.º. 122, 1989, ps. 501.

⁵⁶ WAGNER, Peter, "Social Science and the State in Continental Western Europe: The Political Structuration of Disciplinary Discourse", en *International Social Science Journal*, vol. 4, n.º. 41, 1989, ps. 509-528; WAGNER, Peter, *Sozialwissenschaften und Staat: Frankreich, Italien, Deutschland 1870-1980*, Campus Verlag, Frankfurt y Nueva York, 1990; WAGNER, Peter y Björn WITTRÖCK, "Analyzing Social Science: On the Possibility of a Sociology of the of the Social Sciences and States, Institutions, and Discourses: A Comparative Perspective on the Structuration of the Social Sciences", en WAGNER, Peter et al. (eds.), *Sociology of the Sciences—A Yearbook, Vol. 15, Discourses on Society: The Shaping of the Social Sciences*, Kluwer, Dordrecht, 1991, ps.3-22, 331-358; WÆVER, Ole, "The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations", en *International Organization*, vol. 4, n.º. 52, 1998, ps. 687-727.

⁵⁷ WAGNER, Peter, *Sozialwissenschaften und Staat: Frankreich, Italien, Deutschland 1870-1980*, Campus Verlag, Frankfurt y Nueva York, 1990:24.

⁵⁸ GIBBONS, Michael, Camille LIMOGES, Helga NOWOTNY, Simon SCHWARTZMAN, Peter SCOTT y Martin TROW, *The New Production of Knowledge: The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies*, Sage, Londres, 1994; NOWOTNY, Helga, et al., *Rethinking Science: Knowledge in an Age of Uncertainty*, Polity Press, Cambridge, 2001; NOWOTNY, Helga, et al., "Mode 2 Revisited: The New Production of Knowledge", en *Minerva*, vol. 3, n.º. 41, 2003, ps. 179-194.

⁵⁹ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

⁶⁰ Una cercana literatura habla sobre la "triple hélice" de las relaciones universidad-industria-gobierno. Mientras que importantes diferencias metodológicas y teóricas existen entre este y la literatura del "modo 2", el argumento es bastante similar para el presente propósito como para ignorar estas especificidades.

⁶¹ WEINGART, Peter, *Die Stunde der Wahrheit? Zum Verhältnis des Wissenschaft zu Politik, Wirtschaft und Medien*

formato predominante se mueve desde las disciplinas establecidas en la universidad hacia proyectos con enfoque aplicado, a menudo organizados en un formato interdisciplinario. El poder se mueve desde las élites disciplinarias a una nueva forma de científico emprendedor habilitado para operar en la intersección entre academia y políticas, colegas y benefactores. Se vuelve gradualmente difícil el concebir la influencia de los actores externos como un asunto separado, solamente interviniendo, por así decirlo, antes y después de la investigación actual —cada vez más, el conocimiento producido en la sociedad es negociado entre muchas partes interesadas.

El “modo 1” versus el “modo 2” es obviamente una dicotomía a la ligera, especialmente dada la variación entre disciplinas desveladas por Whitley. Un entendimiento mejor de estos cambios podría lograrse si éstos fueran tratados como cambian los “círculos dos y tres” en el modelo de Collins y trazados por medio de los consiguientes procesos del “círculo 1”. Sin embargo, éstos señalan tendencias importantes⁶². Dada la forma que nuestra narrativa de la “sociología de las ciencias sociales” ha sido organizada alrededor del rol de instituciones intra-académicas y jerarquías dentro de un marco social amplio, es importante si las tendencias generales trabajan para debilitar esas instituciones y el dominio de las élites disciplinarias⁶³. Pese a que las tendencias están lejos de ser lo suficientemente completas como para descartar todos los análisis previos (ni son necesariamente globales) éstos sí forman parte del panorama general.

Hemos introducido la sociología de la ciencia social en mayor detalle que el poscolonialismo. Entre las razones de esto está que las diferentes generaciones de teoría son mucho más dispares y, por lo tanto, necesitan ser entendidas en términos individuales y no solamente como variaciones dentro de un movimiento común. En contraste, el poscolonialismo ha sido tomado en las RRII en un alcance más amplio que la sociología de la ciencia y es, por tanto, comparativamente más sencillo para el lector profundizar la presentación que hiciéramos anteriormente con la ayuda de estos escritos, mientras que la situación de la sociología de la ciencia y las RRII permanece mayormente como una de desencuentro.

4. Estructura y la razón de ser

La mentalidad poscolonial y de la sociología de la ciencia que informa nuestro proyecto posee tres retos generales de los que debemos estar conscientes al llevar a cabo un análisis

in der Wissensgesellschaft, Velbruck Wissenschaften, Weilerswist, 2001; FULLER, Steve, *The Governance of Science: Ideology and the Future of the Open Society*, Open University Press, Buckingham, 2002.

⁶² Una cierta literatura paralela a la industrialización y al mercadeo de la academia ha sido llevada a cabo por algunos críticos especialistas de RRII. Mientras que realizando algunos de los mismos puntos como la literatura de “la producción de nuevo conocimiento” y señalando muchos cambios relevantes y problemáticos en el mundo de la academia, esta literatura accidentalmente denota una imagen ingenua de un mundo perdido sin la involucración de los negocios y el estado de este modo, ambos —irónicamente— ignorando las formas internas de la disciplina en el mundo académico y negando la legitimidad de la sociedad para preguntar la responsabilidad de las universidades públicas. Algunas veces esta literatura se convierte en otra versión de la búsqueda de voces puras para representar una alternativa a los poderes del capital, esta vez proyectando sus esperanzas en una universidad purificada.

⁶³ Sobre este asunto en RRII ver: WÆVER, Ole, “Still a Discipline After All These Debates?”, en DUNNE, Tim, Milja KURKI y Steve SMITH (eds.), *International Relations Theories: Discipline and Diversity*, Oxford University Press, Oxford, 2007, ps.288-308.

compreensivo de la academia de las RRII alrededor del mundo. A su vez, éstos también hacen este libro único en comparación con otros esfuerzos similares.

4.1. RRII como RRII o bajo otro nombre

Una forma común de explorar las RRII en escenarios periféricos es preguntar “¿por qué no existe una teoría china/turca/iraní...de las RRII?”⁶⁴. Pese a que esta pregunta debe ser *parte* de la autoexploración de cada comunidad regional o nacional de RRII, no puede ser un modo exhaustivo de preguntar. Debemos también ser sensibles a la teorización que ocurre en otros campos —por ejemplo, los estudios literarios y culturales, el Derecho Internacional, Economía y Sociología— que puede estar diciendo cosas clasificadas como RRII en otros lugares, incluyendo en partes del (y de la oposición dentro del) centro. Un obvio ejemplo es la teoría poscolonial a la que los académicos en India, África, América Latina y Medio Oriente, en particular, contribuyen significativamente. No obstante, como muchos de los estudios de caso en este volumen ilustran, estas contribuciones no son ampliamente reconocidas desde el propio campo de las RRII. Cuando los internacionalistas *en occidente* se tornen a la teoría poscolonial, y esto empiece a ser publicado en las revistas de RRII, será obviamente una absurdez no registrar la productividad de la academia no-occidental sólo porque las delineaciones de área funcionan de forma diferente en distintos lugares.

Por otro lado, no es posible simplemente olvidar las RRII como una disciplina, identificar una serie de asuntos y preguntas sustantivas, y preguntar quién les estudia en la región “x” porque a nivel global no existe algo así como una lista que constituya a las RRII como un tema de importancia. Las disciplinas dibujan y redibujan los límites y constituyen las áreas de conocimiento. Por tanto, las declaraciones sobre “las RRII tomando lugar en otros temas” solo pueden ser hechas cuidadosamente y por medio de comparaciones y conexiones de cómo los campos operan en otros lugares.

Por consiguiente, el estudio de cualquier localidad debe intentar preguntar *tanto* acerca la manera que el campo “formal” de las RRII ha sido constituido (o no), sus orígenes, sus límites, sus relaciones con áreas vecinas, su relación con el diseño de políticas (por ejemplo, como una cadena de círculos conectados desde *think-tanks* a las universidades, o no), y cómo se relaciona con las RRII en el centro (importación, dependencia, hibridez, resistencia). No obstante, *también* debemos preguntar qué otros campos se han desarrollado en formas que interrogan elementos importantes de las RRII. Una parte de la solución es preguntar explícitamente la siguiente pregunta: ¿qué es localmente internacional? En otras palabras, todos debemos preguntar “¿qué es internacional en donde vivo?” Dado que dichos asuntos, agendas y conceptos que representan los asuntos globales varían de lugar en lugar⁶⁵.

⁶⁴ Claramente parafraseando a: WIGHT, Martin, “Why Is There No International Theory?”, en *International Relations*, vol. 1, n.º. 2, 1960, ps. 35-48; ACHARYA, Amitav y Barry BUZAN (eds.), “Why is There no-Non-Western International Relations Theory: Reflections on and from Asia”, en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 3, n.º.7, 2007.

⁶⁵ Esta pregunta es construida en la estructura de nuestro segundo volumen editado, *Thinking IR Differently*, donde las secciones temáticas y en conceptos específicos (por ejemplo, “seguridad”, “autoridad”) son acompañadas por una sección “abierto” que reflexiona en torno a lo que es “internacional”; por consiguiente resaltando otros conceptos clave distintos.

4.2. La aporía de la disciplinariedad

Siempre existe la disciplinariedad. La pregunta no es disciplina o no, sino cómo la disciplina define los problemas y cómo esto es articulado diferentemente en distintas latitudes. En otras palabras, ¿cómo la disciplinariedad se manifiesta así misma a lo largo de una dimensión espacial y cómo las versiones locales de las RRII articulan lo universal, de facto centrado en Estados Unidos-Europa, con necesidades y problemas locales específicos?

Nuestro objetivo es descentralizar la disciplina preguntándonos cuestiones como “¿qué es internacional?” o “¿qué es teoría?”, y al hacer eso, expandir los límites de las RRII e ir tras una discusión más abierta de las definiciones. Todo se inclina en lo local. La teoría cambia según viaja a distintos lugares, debido a esto es siempre una respuesta a las situaciones sociales e históricas específicas. Hoy día, con unos patrones de viaje más complejos y acelerados, las teorías cambian y se retroalimentan de maneras incluso más retantes. No existe una constelación estable de teorías que “son” simplemente ellas mismas (en abstracción, por ejemplo, en el centro), y que son “reacción a” (por ejemplo, en la periferia), ni tampoco es esto capturado por una imagen de realidades locales independientes. Las inflexiones particulares de las teorías tienen que ser entendidas entre lo internacional y lo local.

Esto es un reto que será afrontado más directamente en libros subsiguientes en nuestras series, sin embargo aquí tiene que ser tomado en cuenta que, dado que en cada capítulo, especialmente en aquellas instancias de las RRII hechas en algún lugar “en la periferia”, se tiene que reflexionar sobre las formas complejas en que los escritos se relacionan al centro en un “modo periférico” y simultáneamente modifican y ajustan teorías y enfoques del centro. Similarmente, cuando los acercamientos locales particulares son desarrollados es interesante observar hasta qué medida y bajo qué estrategias éstos son definidos como “RRII” al ser presentados a las RRII del centro. ¿Cuál es el poder local del estado de las RRII? ¿Es de relevancia para la autoridad de un académico en una comunidad local si sus escritos cuentan como RRII (o si son vistos como “estudios culturales”)? ¿Y acaso el camino hacia ese reconocimiento pasa por el centro?

4.3. Sociología del conocimiento y/o epistemología

Este libro es indicativo de un “giro en la sociología de la ciencia” o “reflexividad sociológica” en las RRII. La disciplina se ha sometido a reflexividad epistemológica y ontológica y ahora está incrementando su reflexividad sociológica (y atención a la geografía de la disciplina). Esto solamente añade a la reflexividad, en lugar de convertirse en el único modo de discutir los asuntos. Una pluralidad de análisis y debates debe ser promovida, incorporando la sociología del conocimiento y la espacialidad, la epistemología y la ontología.

Mientras que es importante incorporar explicaciones basadas en la sociología del conocimiento estas no deben ser vistas como sustitutas de la epistemología. La epistemología, la cual no puede ser reducida a la sociología del conocimiento, apunta a una cuestión distinta relativa a la constitución intelectual y epistémica de los campos, las premisas que hacen posible hablar acerca de asuntos que importan. Si uno de nuestros objetivos es reconstituir los campos, es necesario trabajar en este nivel también. Sin epistemología simplemente reproducimos las líneas dominantes de las RRII, solamente en una forma reflexiva. La sociología del conocimiento no está hecha para contestar preguntas epistemológicas. Por

ejemplo, un número de nuevos temas están presionando para entrar en la agenda global como asuntos de seguridad, entre ellos, la pobreza, el agua potable y la seguridad humana. La pregunta clave es la epistémica, sobre cómo éstos son codificados para que puedan ser discutidos, qué límites existen que requieren que los asuntos sean codificados en formas particulares con el propósito de entrar al debate, y cómo el debate es determinado como un resultado. Esto no es un asunto sociológico.

Un importante ejemplo de la articulación entre la sociología del conocimiento y la epistemología es cómo las palabras de moda, por ejemplo, “gobernanza” y “seguridad humana”, se establecen en muchas partes del tercer mundo hoy día. Sería interesante trazar la genealogía de cómo se han convertido en algo tan popular durante los pasados años que todos los institutos les quieren en sus agendas investigativas. ¿Quiénes son los portavoces que articulan tales conceptos y cuáles son los mecanismos institucionales para naturalizarlos? ¿Cuáles son los mecanismos *locales* que determinan los asuntos y no-asuntos, por ejemplo, si la pobreza es un asunto en RRII? ¿Cómo funciona en Estados Unidos contrario a África, por ejemplo?

Parte de la solución a este problema es evitar las explicaciones mecánicas externalistas de los desarrollos dentro de la disciplina. Nosotros queremos encontrar explicaciones que respetan los esfuerzos intelectuales de los académicos locales. Mientras que explicamos las RRII en el centro o en la periferia —o en cualquier otra disciplina por el estilo— siempre es necesario entender cómo la explicación inmediata tiene que enfocarse en los movimientos realizados por los académicos actuales⁶⁶, actuando en su contexto social y primariamente en lo inmediato, por ejemplo, en lo académico⁶⁷. Éstos son influenciados por los factores económicos y políticos solo indirectamente, tanto como explicaciones que forman sus condiciones de trabajo material e institucional, como demandas por contenido específico o uso de la investigación. Al no sobre-sociologizar a los académicos debemos poder escribir un libro acerca de los verdaderos hacedores de RRII alrededor del mundo.

5. Los estudios de caso

Cada caso de estudio nacional o regional está escrito por un académico (o académicos) que vive y trabaja en el lugar estudiado. Al identificar los autores para el libro buscamos deliberadamente la mayor diversidad geocultural posible con el fin de establecer un diálogo productivo entre individuos que normalmente no están en contacto académico. Reunir a académicos de todas partes del mundo contribuye a nuestro doble propósito de incrementar la inclusividad y el balance geográfico de la disciplina, y a entender las formas en que nuestro campo está actualmente formado por el privilegio de las perspectivas, asunciones y problemas basados en el centro. Esto ha sido una tarea difícil. El diálogo productivo entre

⁶⁶ SKINNER, Quentin, *Visions of Politics, Vol. 1: Regarding Method*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

⁶⁷ Ver, COLLINS, Randall, *The Sociology of Philosophies: A Global Theory of Intellectual Changes*, Belknap Press, Cambridge, 1998; y WÆVER, Ole, “Isms, Paradigms, Traditions and Theories’—But Why Also ‘Schools’ in IR”, escrito que se transformó en “Prolegomena to Posthumous Textbook: How Should We Teach (IR?) Theory in a Post-international Age?”, preparado para la ECPR Standing Group on International Relations, 5th Pan-European International Relations Conference, The Hague, 9 al 11 de septiembre de 2004.

centro-periferia en las RRII es entorpecido no solamente por puntos de vista irreconciliables concernientes a los asuntos globales. Tremendas asimetrías en las condiciones de trabajo, recursos e idioma constituyen otras barreras adicionales a iniciativas como esta, y las distintas culturas académicas y los criterios hacen de tal producción en conjunto un reto interesante⁶⁸. Por tanto, nos toma poco por sorpresa que un proyecto como este no se haya realizado anteriormente.

Los estudios de caso incluidos en este libro dirigen tres series de preguntas: ¿Cuál es la situación? ¿Por qué? ¿Qué promete y demanda el futuro?

5.1. ¿Cuál es el estado de las RRII aquí?

El punto partida principal de todas las contribuciones de este volumen es la pregunta "¿cuál es el estado general de la disciplina en cada país o región bajo estudio?" "¿Cuáles campos, trabajos, temas originales y ángulos particulares definen la disciplina *aquí*?" Cada capítulo contiene una forma de sección esquemática. Sin embargo, la forma en que ha sido realizado es producto de la creatividad de cada autor, asegurando la pluralidad del libro como un todo y como una experimentación que esperamos, que a largo plazo, generará más ideas acerca de cómo crear tales retratos. El capítulo catorce que versa sobre Europa central y del este, por ejemplo, contiene estadísticas detalladas de diferentes tipos de datos y sugiere nuevas formas de plantear interesantes preguntas acerca de esta búsqueda de patrones

⁶⁸ Una curiosa ilustración de la dificultad como también de la máxima posibilidad es el estado del arte en nuestra disciplina vecina, la Sociología. Por otro lado, ellos han resuelto producir estudios globales de Sociología alrededor del mundo: Mohan y Wilke 1994 y Morán 1998 (y Nedelmann y Stomka 1993 en Europa). Por otro lado, incluso los sociólogos con la sociología de la ciencia a la mano no han ido mucho más allá cartografiando "quién hace qué dónde", no ahondando realmente en las explicaciones o amplios patrones —ni la estructura global de la disciplina ni los estudios comparativos de estructura local. Gracias a Heine Andersen por traer a nosotros estos trabajos. El caso de un trabajo mucho más provocativo y que nos lleva a la reflexión son los escritos desde la sociología de la ciencia acerca del estado de la sociología de la ciencia. Aquí los autores usualmente explícitos acerca de auto-ejemplificar el carácter de este caso y una revisión clásica del estado de "la sociología de la ciencia en Europa" (Merton y Gaston 1977), los colaboradores presentan el estado nacional de los asuntos con variaciones en los grados de beneficio teórico de la sociología de la ciencia pero la estructura global de la estructura de la disciplina y sus dinámicas geoculturales son prácticamente dejadas intactas, incluso en este caso. Especialmente en la revista *PS* (publicada por la Asociación Americana de Ciencias Políticas), uno encuentra muchos artículos cortos en las clasificaciones de las revistas, editores y departamentos y los méritos relacionados a los métodos de evaluación. En adición, asuntos como el emplazamiento de los candidatos de doctorado y las decisiones del contratante son cubiertas. Esto en gran parte es limitado en Estados Unidos y muchas veces escrito como más enfoque en los mecanismos institucionales que reflexivamente acerca de ellos, pero estos artículos, de todos modos, contienen muchos datos empíricos y observaciones de los micro-mecanismos de la disciplina, al menos en Estados Unidos. Los dos trabajos difieren del nuestro en tres importantes aspectos. Primero, cada uno es solamente acerca de una región pese a que el volumen de Acharya/Buzan apunta al entendimiento del asunto no-occidental en general. Segundo, estos se enfocan mayormente en el desarrollo de la teoría de RRI en una forma relativamente estrecha, en el sentido institucional, mientras que nosotros pretendemos cubrir la agenda dual de una auto-declarada teoría de RRII y "RRII bajo otro nombre", por ejemplo, el desarrollo del conocimiento como asuntos similares que emergen bajo otros títulos disciplinarios y en otros formatos como parte de la variación en formaciones sociales alrededor del globo. Tercero, estos no hablan de la teoría fuera de RRII (por ejemplo, sociología de la ciencia o teoría postcolonial) para aclarar los temas a discutir sino que trabajan utilizando el modelo clásico de alumbrar a los académicos de RRII reflexionando en una forma de RRII sobre RRII. De todas formas, ambos presentan un amplio espacio al detalle y a la participación de muchos buenos autores, muchos de estos obtenidos de esos libros de RRII en dos importantes partes del mundo, así que tres volúmenes irán juntos en el camino; ese será el proyecto.

nacionales. Los capítulos del sur de Asia, Latinoamérica, Sudáfrica, Europa Occidental, del núcleo anglosajón, de la periferia pos-imperial y de Estados Unidos, apuntan a estrategias para recolectar datos relevantes —en este caso usando prontuarios, revistas, libros de texto y el entrenamiento profesional de los académicos como fuentes de análisis sociológico. La esquematización del campo también cubre, en mayor o menor detalle, las principales olas de “lo que es estudiado” y sus orientaciones y escuelas, como más claramente ejemplifican en los capítulos sobre Rusia, Japón, Corea y Taiwán, África, China y el Sureste asiático.

Una pregunta particularmente importante presentada a cada autor es cómo la *teorización* toma lugar localmente: (1) *pura importación*: los académicos están socializados en el extranjero y enseñan “en casa” lo que sea que estuviese en boga cuando estudiaron en Estados Unidos o en cualquier lugar; (2) *caja de herramientas*: éstos toman una combinación de lo que parece funcionar; (3) *autenticidad*: éstos realizan análisis locales, dado la cualidad única de sus escenarios particulares; y posiblemente en consecuencia (4) derivan *teorías* desde sus propios mundos. La pregunta sobre cómo diferentes partes del mundo se relacionan con las teorías provenientes del centro incluye los tipos y grados de “tráfico” intelectual, por ejemplo, ¿la gente va a Estados Unidos a tener un doctorado (en Corea, muchas partes de América Latina, Israel) o no (China, Japón, el mundo anglo)? ¿Participan en los eventos académicos internacionales tales como las convenciones anuales de la ISA o no? Y así sucesivamente. ¿Son los textos principales traducciones directas de los occidentales (o son los escritos en inglés usados en inglés), parafraseando lo local, o verdaderamente locales? Esto se relaciona, entre otras cosas, a la pregunta si una tradición de RRII existe (China, Japón, América Latina, el Sureste asiático) o no (Europa central y del este, Irán, Sur de Asia)? En cuyo caso su punto inicial es importar conocimiento externo.

Muchos estudios apuntan a relaciones problemáticas entre la política y el mundo universitario —o demasiado cerca o demasiado lejos. ¿Esto puede ser visto como una especie de cadena con distintos roles para *think-tanks* cercanos a las políticas, escuelas diplomáticas, institutos de investigación más independientes entre los *think-tanks* y las universidades, y finalmente las universidades? ¿Acaso esta estructura trabaja como una cadena coherente o esta se rompe en cierto punto —cinta transportadora o división del trabajo? ¿Son los académicos comúnmente nombrados a posiciones políticas, diplomáticas, o de administración pública? ¿Quién financia que los investigadores de los *think-tanks* y de las universidades compitan por la misma financiación y por tanto tratan de estar a la altura de los mismos estándares tanto de la relevancia como de la calidad académica? ¿O están éstos dos sistemas totalmente separados? ¿Acaso los mismos individuos, típicamente, albergan posiciones en ambos sistemas? ¿Cómo es este escenario formado en casos específicos, por qué y con qué efectos? ¿Esto explica los desarrollos al nivel de la teoría?⁶⁹.

⁶⁹ KAHLER, Miles, “International Relations: An American Social Science or an International One?”, en MILLER, Linda B. y Michael SMITH (eds.), *Ideas and Ideals: Essays on Politics in Honor of Stanley Hoffmann*, Westview Press, Boulder, 1993, ps. 395-414; HILL, Christopher y Pamela BESHOFF (eds.), *Two Worlds of International Relations: Academics Practitioners and the Trade in Ideas*, London School of Economics/Routledge, Londres, 1994; WALLACE, William, “Truth and Power, Monks and Technocrats: Theory and Practice in International Relations”, en *Review of International Politics*, vol. 3, n.º. 22, 1996, ps. 301-321; WÆVER, Ole, “Aberystwyh, Paris, Copenhagen: New ‘Schools’ in Security Theory and Their Origins Between Core and Periphery”, ponencia preparada para la Cuatrigésima quinta Convención Annual de la Asociación de Relaciones Internacionales, Montreal, 17 al 20 de marzo de 2004; versión revisada para aparecer en TICKNER Arlene B. y Ole WÆVER

5.2. ¿Por qué es este el caso?

El segundo nivel al que lleva el estudio de caso es el "¿por qué?" Factores importantes que pueden estar definiendo la disciplina en distintos escenarios geoculturales incluyen: (1) las necesidades políticas/políticas exterior; (2) la estructura institucional, las limitaciones financieras; (3) las ciencias sociales: qué otras disciplinas son fuertes; quizás conectadas (por ejemplo, RRII teñidas) o tal vez cubriendo el suelo en sus propios términos (¿Sociología? ¿Derecho? ¿Administración? ¿Humanidades?); (4) la naturaleza del estado; y (5) las fuertes cosmologías, las distintas tradiciones filosófico-religiosas.

Esto es una lista familiar de factores explicativos que han sido usados en estudios previos de los desarrollos nacionales en RRII⁷⁰. No queríamos crear un formato estricto y constreñido que produjera capítulos paralelos, solo un "check list" en el que cada autor juzgara su relevancia. Más comúnmente es incluida la pregunta de las agendas políticas definidas en el nivel nacional, principalmente por medio de la orientación de política exterior y de las ideologías generales. La forma de estado y el tipo de conocimiento que esta "prefiere" es otro tema que será atendido: ¿Derecho? ¿Sociología? ¿Economía? Diferentes formas de poder/gobernanza encontrarán de forma natural un mejor uso de las distintas formas de conocimiento. La identidad nacional también da forma al concepto de ciencia. Un punto fuerte ha sido hecho previamente acerca de cómo la historia de Estados Unidos y la identidad nacional favorece el cientificismo sobre el historicismo⁷¹; ¿pueden existir conexiones similares en otros casos nacionales? Los trabajos de Wagner, Wittrock, y otros presentados más arriba, apuntan hacia el entrelazamiento de la historia del estado y la historia de la ciencia, especialmente para las ciencias sociales⁷². Alemania e Italia pasaron por la construcción del estado (así como el proceso de unificación) justo antes, y durante, el periodo donde la ciencia social moderna nació. El resultado fue el nacimiento sistemático de una disciplina de derecho profesionalizado y del servidor civil ideal, mientras que la ciencia política en Francia se volvió fuertemente vinculada a la producción de servidores civiles de mayor rango, si bien las RRII más académicas se mantuvieron interactuando con la Sociología como la gran disciplina

(eds.), *Thinking the International Differently: Worlding Beyond the Wets*, vol. 2, Routledge, Londres; BÜGER, Christian y Frank GADINGER, "Reassembling and Dissecting: International Relations Practice from a Science Studies Perspective", en *International Studies Perspectives*, vol. 1, n.º. 8, 2007, ps. 90-110; ERIKSSON, Johan y Ludvig NORMAN, "Political Utilization of Scholarly Ideas: The 'Clash of Civilizations' vs. 'Soft Power' in U.S. Foreign Policy", ponencia presentada en la Convención ISA en San Francisco, del 26 al 28 de marzo del 2008; BUZAN, Barry y Lene HANSEN, *The Evolution of International Security Studies*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.

⁷⁰ WÆVER, Ole, "The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations", en *International Organization*, vol. 4, n.º. 52, 1998, ps. 687-727.; DRULAK, Petr y Radka DRULÁKOVÁ, "International Relations in the Czech Republic: A review of the Discipline", en *Journal of International Relations Development*, vol. 3, n.º.3, 2000, ps. 256-282; INOBUCHI, Takashi y Paul BACON, "The Study of International Relations...", *op.cit.*; TICKNER, Arlene B., "Hearing Latin American Voices in IR", en *International Studies Perspectives*, vol. 4, n.º. 4, 2003, ps. 325-350; BREITENBAUCH, Henrik Ø y Anders WIVEL, "Understanding National IR Disciplines Outside the United States: Political Culture and Construction of International Relations in Denmark", en *Journal of International Relations and Development*, vol. 4, n.º. 7, 2004, ps. 414-443.

⁷¹ ROSS, Dorothy, *The Origins of American Social Science*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.

⁷² WÆVER, Ole, "The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations", en *International Organization*, vol. 4, n.º. 52, 1998, ps. 687-727.

con una presencia independiente de la universidad. En el Imperio Británico, la particular función social de una educación liberal como "conocimiento de caballeros", dejó marcas que muestran al día de hoy un sistema donde los servidores civiles pueden ser entrenados más o menos en cualquier campo académico desde las humanidades, las ciencias sociales o ciencias naturales, y las RRII están más estrechamente vinculadas a la filosofía política, la historia y las humanidades que en otros lugares. Por tanto, la constelación de disciplinas (particularmente entre las ciencias sociales) dentro de las universidades interactúan con la forma de aparato del estado, especialmente, los entrenamientos preferidos para los servidores públicos más cualificados⁷³. La mayor parte de los estudios de caso, particularmente en la periferia, señalan el hecho de que las ciencias sociales fueron creadas para servir a las necesidades prácticas de los estados, queriendo decir que el conocimiento es orientado práctica y políticamente, y que la teoría no es tan altamente valorada como en otros lugares. Por el contrario se puede argumentar que la posición de Estados Unidos en el mundo incrementa una demanda de conocimiento diseñado como generalizaciones causa-efecto porque esto permite a este país actuar y tratar de redefinir el mundo, mientras que, por ejemplo, los aliados europeos necesitan una forma de conocimiento más reflexiva permitiendo cuestionar los reclamos del conocimiento estadounidense tanto como conocimiento y como estrategias políticas⁷⁴.

La relación, o "rango", entre las diferentes disciplinas es también un asunto importante a considerar. La construcción del Estado alemán lleva a una posición central para el derecho, en Francia, la Sociología es más importante que en cualquier otro lugar, y en Gran Bretaña (al menos hasta hace poco) la historia y las humanidades eran más fuertes y más relacionadas con los estudios políticos que en la mayoría de los otros lugares. Mientras que originadas en las causas relacionadas al tipo de estado, esta relación se institucionaliza *dentro* de la academia como una jerarquía entre disciplinas con sus propios mecanismos reproductivos y consiguientes luchas⁷⁵. El capítulo cuatro acerca de África, por ejemplo, apunta las variaciones existentes entre partes diferentes del continente influenciadas por las tradiciones francesas, británicas y portuguesas. Notables rupturas en casos como Rusia y centro y este de Europa, Irán y Sudáfrica alzan la pregunta de si el sistema académico está reorganizado en formas que se enlaza de vuelta con viejos patrones, o en una forma verdaderamente nueva y, quizás en su mayoría, en formato importado. Estos patrones importan porque la forma de RRII y de ciencia política que uno observa en un lugar particular tiende a estar fuertemente influenciada por las disciplinas que está tratando de medir.

¿Acaso la disciplina ha obtenido una estructura interna, por ejemplo, una jerarquía entre teoría y trabajo empírico, la centralidad de una o varias revistas como criterio de estatus? ¿O esto funciona a través de redes personales? Pese a que dichos patrones pueden ser explicados en cierto sentido por factores previos, es probable que formen una "organización intelectual y

⁷³ WÆVER, Ole, "The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations", en *International Organization*, vol. 4, nº. 52, 1998, ps. 687-727.

⁷⁴ WÆVER, Ole, "Aberystwyh, Paris, Copenhagen: New 'Schools' in Security Theory and Their Origins Between Core and Periphery", ponencia preparada para la Cuatrigésima quinta Convención Annual de la Asociación de Relaciones Internacionales, Montreal, 17 al 20 de marzo de 2004; versión revisada para aparecer en TICKNER Arlene B. y Ole WÆVER (eds.), *Thinking the International Differently: Worlding Beyond the Wets*, vol. 2, Routledge, Londres.

⁷⁵ BOURDIEU, Pierre, *Homo Academicus*, Polity Press, Cambridge, 1988, [edición original en francés en 1984].

social⁷⁶ que se convierte en una explicación en sí misma⁷⁷. Esto está íntimamente vinculado al estudio de los "micro-mecanismos" tales como el rol de las fundaciones, la lengua inglesa y la alfabetización disciplinaria, los "think-tanks" e institutos de investigación regionales. En términos de instituciones, la más importante es probablemente la universidad. Las prácticas de emplear y los patrones de promoción definen quiénes son los portavoces legítimos de la disciplina y estas prácticas, junto con la selección de los programas académicos, definen la disciplina. Lo que es estudiado es influido por aquel que puede enseñar RRII. Esto en cambio afecta a los hacedores de políticas. Las revistas y las asociaciones académicas también son fundamentales.

Los límites sobre qué métodos son aceptados, qué cuenta como conocimiento y qué es entendido como RRII han sido explorados —y experimentados— quizás más claramente por las feministas⁷⁸, y sus análisis sacan a relucir un camino útil dentro de esta parte de nuestra exploración. Algunos historiadores de ciencia política han enfatizado cómo, especialmente en Estados Unidos, las disciplinas líderes controlan los límites en relación a la metodología y estilo debido a preocupaciones sobre la comprensión y respetabilidad de las RRII (por ejemplo, ¿qué pensarán los economistas si publicamos material posmoderno que suena como estudios culturales?). En el centro, lo correcto epistemológicamente y metodológicamente es más hegemónico que el "contenido", por ejemplo, no importa tanto lo que estudiamos sino cómo lo hacemos. Los capítulos investigarán si esto es igualmente cierto en cualquier lugar (pese a que mayormente no).

En contraste a estos escritos feministas y otros reflectivistas, es reclamado por algunos autores de ciencias sociales⁷⁹ que la tendencia va en dirección opuesta. Con el declive en la autoridad de la universidad/ciencia, el rol de la epistemología como clave en el principio de legitimidad disciplinaria ("esto es cierto y científico porque he seguido el procedimiento correcto") está dando espacio a una legitimidad no-epistemológica. La justificación —y no menos, el financiamiento— deriva cada vez más de la relevancia de la política y el campo más complejo de justificación donde la ciencia es sólo una entre muchas formas de conocimiento (junto con las autoridades políticas, económicas y a veces religiosas).

Relacionado con las cuestiones organizacionales e institucionales también están las formas en donde las tareas prácticas a ser realizadas por los académicos y sus condiciones cotidianas influyen en el trabajo hecho. Esto es probablemente un factor generalmente subestimado en los escritos de sociología de la ciencia, mayormente escritos desde dentro del centro e inconscientes de los mismo retos reales enfrentados por la mayor parte de los

⁷⁶ WHITLEY, Richard, *The Intellectual and Social Organization of the Sciences*, Clarendon Press, Oxford, 1984.

⁷⁷ WÆVER, Ole, "The Structure of the IR Discipline: A Proto-comparative Analysis", ponencia presentada en la Convención ISA, Portland, 26 de febrero al 3 de marzo de 2003.

⁷⁸ WEBER, Cynthia, "Good Girls, Little Girls and Bad Girls: Male Paranoia in Robert Keohane's Critique of Feminist International Relations", en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 2, n.º. 23, 1994, ps. 337-349; TICKNER, Ann J., "You Just Don't Understand: Troubled Engagements Between Feminists and IR Theorists", en *International Studies Quarterly*, vol. 4, n.º.41, 1997, ps. 611-632.

⁷⁹ Ver FULLER, Steve, *The Governance of Science...*, *op.cit.*; "la cuarta generación" presentada en páginas anteriores.

académicos en la periferia (incluyendo los más privilegiados)⁸⁰.

En países o regiones donde existe un fuerte sentido de tradiciones culturales locales, religiosas y/o filosóficas distintas de las del mundo occidental moderno (por ejemplo, India, China, el mundo islámico), ¿cómo funciona este camino en las RRII? ¿Es posible tener esta auto-concepción general y a la vez importar teorías de RRII relativamente intactas desde el centro? No es que cada académico debe inventar una teoría local distinta, sino que si la cosmología básica difiere en su concepción de las categorías básicas tales como sujeto-objeto, conocimiento, individualismo/comunidad y secularismo, ¿por qué esto *no genera* formas únicas de criticar las teorías —o hacer que la teoría mute en nuevas formas como sugieren muchos de los estudios de caso?

5.3. Prospectos

Pese a que no pretendíamos regular cómo los autores sitúan sus discusiones concluyentes, a estos se les pidió proyectar sus análisis adelante al preguntarse qué prospectos futuros parecen que, y/o, formulan sugerencias sobre qué hacer. Varios asuntos deben ser tomados en consideración en este respecto. ¿Cuál es la relación entre teoría y trabajo empírico? Si la teoría en muchas ocasiones constriñe la investigación en asuntos urgentes locales (por ejemplo, en África), ¿es ésta la forma de brindar mayor prioridad a los "hechos sobre el terreno" o esto inducirá a las ontologías problemáticas de "guerra civil", "pobreza", "desarrollo" y "democracia", mientras que el trabajo teórico local sigue faltando? La respuesta sencilla, por supuesto, es que tanto el trabajo teórico como el empírico son necesarios, pero el reto es, entonces, cómo conectar ambos en la práctica. Si la teoría toma lugar aislada de los retos prácticos locales, esta reproduce las categorías occidentales. Si el trabajo empírico local es conducido sin la teoría, esto también reproduce estas categorías porque estas no han sido retadas ni reconfiguradas. El "progreso" puede ocurrir mayormente donde los académicos discuten la teoría localmente en un escenario donde se sienten responsables y comprometidos en relación con las preocupaciones empíricas y políticas. Esto nos lleva de vuelta al lado institucional y organizativo de qué tipo de instituciones exponen a los académicos a esta exigencia dual como la práctica del día a día. Ni la azulada torre de marfil de la universidad, ni a través de los centros de investigación dirigidos a la creación de políticas parecen traer estas condiciones, sino que por el contrario, una desastrosa combinación de ambas con suficiente confusión para crear tanto autonomías como solapamientos.

Jörg Friedrichs, en una de las pocas monografía existentes de las RRII no-estadounidense⁸¹, organiza gran parte de sus análisis alrededor de una serie de distintas estrategias que las periferias pueden adoptar "para hacer frente al hecho fundamental de la hegemonía intelectual americana". Este discute la "auto-confianza académica" usando a Francia como ejemplo, Italia como un caso de "resignación a la marginación" y una "cooperación multi-nivel en la investigación" en relación con Escandinavia y posiblemente el emergente escenario europeo más amplio (Capítulo quince de este volumen). Estas son opciones disponibles en una relativamente privilegiada semi-periferia (o semi-centro) como

⁸⁰ TICKNER, Arlene B., "Everyday Practice and International Relations", ponencia presentada en el 2004 durante la Reunión Anual ISA en Montreal, Canadá, del 17 al 20 marzo de 2004.

⁸¹ FRIEDRICH, Jörg, *European Approaches to International Relations...*, *op.cit.*

Europa occidental, ¿pero cuáles “estrategias”, de existir alguna, son adoptadas en otros lugares? ¿Cómo es visto el hecho de la dominación estadounidense, si es que es de hecho una situación o una preocupación del todo? ¿Acaso la variación en esta pregunta sigue al “tamaño” (u orgullo) del país, así que los grandes poderes quieren tener sus propias teorías? ¿O esto refleja solamente una distancia ideológica en relación con Estados Unidos, por tanto que la teoría estadounidense es más controversial en lugares donde la influencia de ese país en el mundo es generalmente resentida?

6. El uso de este libro

Este libro está pensado para ser utilizado por estudiantes e investigadores. Imaginamos que para cursos sub-graduados de introducción general a las RRII podría ser relevante asignar algunas partes del mismo, ya sea la introducción, la conclusión, y algunos capítulos relevantes localmente. A nivel posgraduado, imaginamos su utilidad tanto en los cursos especializados orientados en torno al estudio de la disciplina como tal y su uso como parte de los cursos en torno “al tercer mundo”/norte/sur, y también está pensado para los cursos de teoría de las RRII más avanzados. Al momento, esta área temática no es ampliamente enseñada, principalmente, iporque no existían textos para enseñarla!

Los cursos deben ser construidos a lo largo de diferentes ejes. Una opción sería combinar este libro con artículos individuales y libros sub-globales que se encuentren cercanos a este, para un curso corto en RRII alrededor del mundo. Esto podría incluir a Hoffmann, Holsti, Krippendorff, Chan, Cox, Alagappa, Rajae, Smith, Crawford y Jarvis, Dunn y Shaw, Geeraerts y Jeng, Inoguchi y Bacon, Euben, Tickner, Friedrichs, Jørgensen y Knudsen, y por último, Acharya y Buzan⁸². Este formato podría ser combinado con más datos provenientes de la sociología de la ciencia y/o teoría de la disciplina centrada en Estados Unidos, incluyendo Maliniak, Schmidt, Hellmann, Holden,⁸³ y posiblemente también un poco de historia, ilustrando el asunto historiográfico de entender la disciplina a través del caso de asumir el “primer gran

⁸² HOFFMANN, Stanley , “An American Social Science: International Relations” en *Dædalus*, vol. 5, n^o. 106, 1977, ps. 41-60; HOLSTI, K.J., *The Dividing Discipline: Hegemony and Diversity in International Theory*, Allen & Unwin, Boston, MA, 1985; KRIPPENDORFF, Ekkhart, “The Dominance of American Approaches in International Relations”, en DYER, Hugh C. y Leon MANGASARIAN (eds.), *The Study of International Relations*, St. Martin’s Press, New York, 1989, ps. 28-39; CHAN, Stephen, “Towards a Multicultural Roshamon Paradigm in International Relations: Collected Essays”, en *Tampere Research Report*, n^o. 74, 1996; COX, Robert W. (ed.), *The New Realism. Perspectives on Multilateralism and World Order*, United Nations University Press, Nueva York, 1997; Alagappa 1998; CHAN, Gerald, *Chinese Perspectives on International Relations: A Framework for Analysis*, Palgrave-Macmillan, Nueva York, 1999; RAJAE, Farhang, “Paradigm Shifts in Muslim International Relations Discourse”, en *Studies in Contemporary Islam*, vol. 1, n^o.1, 1999, ps. 1-13; SMITH, Steve, “The Discipline of International Relations: Still an American Social Science?”, en *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 3, n^o. 3, 2000, ps. 216-255; CRAWFORD, Robert M.A. y Darryl S. JARVIS (eds.), *International Relations Still an American...*, op.cit.; DUNN, Kevin C. y Timothy A. SHAW (eds.), *Africa’s Challenge to...*, op.cit.; GEERAERTS, Gustaef y Min JENG, “International Relations Theory in China”, en *Global Society*, vol.3, n^o. 15, 2001: ps. 251-276; INOGUCHI, Takashi y Paul BACON, “The Study of International Relations; EUBEN, Roxanne L., “Contingent Borders, Syncretic Perspectives: Globalization, Political Theory, and Islamizing Knowledge”, en *International Studies Review*, vol. 1, n^o. 4, 2002, ps. 23-48; TICKNER, Arlene B., “Hearing Latin American Voicces in IR”, en *International Studies Perspectives*, vol. 4, n^o. 4, 2003, ps. 325-350; FRIEDRICH, Jörg, *European Approaches to International...*, op.cit.; Jørgensen y Knudsen 2006; Acharya y Buzan 2007.

⁸³

debate" como mito y/o historia⁸⁴. En este contexto, se debe tener particular atención de otros dos volúmenes que añaden mayor detalle a la imagen derivada de este libro sobre dos partes del mundo, Europa y Asia: Knud Erik Jørgensen y Tonny Brems Knudsen (eds.), *International Relations in Europe: Traditions, Perspectives and Destinations*⁸⁵; y Amitav Acharya y Barry Buzan (eds.), "Why Is There No Non-Western International Relations Theory: Reflections on and from Asia", publicado como asunto especial en el número de septiembre de 2007 de *International Relations of the Asia-Pacific*.

Otra opción sería combinar el libro con discusiones más críticas, filosóficas y normativas. Esto podría significar más literatura general sobre el post-positivismo y quizás el poscolonialismo en relación a las RRII, específicamente Inayatullah y Blaney, Stephen Chan, Peter Mandaville y Roland Bleiker, y en 2003 en un número especial de *Global Society* titulado "Locating the 'I' in 'IR'—Dislocating Euro-American Theories"⁸⁶. La última opción puede ser combinada con la literatura mencionada en las primeras páginas de esta introducción que se refiere al por qué la teoría de RRII no "encaja" en el tercer mundo⁸⁷.

Una pregunta importante es si todo esto es solamente un problema "social" (desigualdades entre los académicos de RRII) o si esto da forma al contenido de las RRII, debido a que nuestra desbalanceada disciplina produce una forma particular de RRII. Uno puede comprometerse con este asunto en relación a aquellos que continúan la discusión de las RRII como "una ciencia social estadounidense", particularmente Crawford y Jarvis, *International Relations—Still an American Social Science? Toward Diversity in International Thought*⁸⁸. Pese a su título y al mensaje principal de las contribuciones de sus editores, que dice que las RRII no son una ciencia social estadounidense (sino una iniciativa global y pluralista), el libro es (con algunas notables excepciones) acerca de la academia canadiense, australiana, británica y estadounidense. Por consiguiente, va acorde con el presente volumen que trata del campo de estudios al mirar hacia lo que es realizado verdaderamente alrededor del mundo y por qué,

⁸⁴ MALINIAK, Daniel, *et al.*, "The View from the Ivory Tower: TRIP Survey of IR Faculty in the U.S. and Canada", Reves Center and Arts and Sciences, College of William and Mary, Williamsburg, VA, febrero 2007; SCHMIDT, Brian C., "On the History and Historiography of International Relations", en CARLSNAES *et al.*, *Handbook of International Relations*, Sage, Londres, 2002, ps. 3-22; HELLMAN, Gunther (ed.), "Symposium: Dialogue and Synthesis in Individual Scholarship and Collective Inquiry", en *International Studies Review*, vol. 1, n.º. 5, 2003, ps.123-150; HOLDEN, Gerard, "The Politer Kingdoms of the Globe: Context and Comparison in the Intellectual History of IR", en *Global Society*, vol. 1, n.º. 15, 2001, PS. 27-51; y posiblemente también un poco de historia, ilustrando el asunto historiográfico de entender la disciplina a través del caso de asumir el "primer gran debate" como mito y/o historia (WILSON, Peter, "The Myth of the 'First Great Debate'", en *Review of International Studies*, n.º. 24 [edición especial], 1998, ps. 1-15; ASHWORTH, Lucian M., "Where are the Idealists in Interwar International Relations?", en *Review of International Studies*, vol. 2, n.º. 32, 2006, ps. 291-308; VIGNESWARAN, Darshan y Joel QUIRK, "The Construction of an Edifice ...", *op.cit.*

⁸⁵ Publicado por Routledge en 2006.

⁸⁶ INAYATULLAH, Naeem y David BLANEY, *International Relations and the Problem of Difference*, Routledge, Londres, 2004; CHAN, Stephen, Peter MANDAVILLE y Roland BLEIKER (eds.), *The Zen of International Relations: IR Theory from East to West*, Palgrave, Basingstoke, 2001; y en 2003 en un número especial de *Global Society* titulado "Locating the 'I' in 'IR'—Dislocating Euro-American Theories"

⁸⁷ NEUMAN, Stephanie G. (ed.), *International Relations Theory and the Third World*, St. Martin's Press, New York, 1998, ps.1-29; TICKNER, Arlene B., "Seeing IR Differently: Notes from the Third World", en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 2, n.º. 32, 2003, ps. 295-324.

⁸⁸ Publicado por State University of New York en 2001.

en lugar de reflejar lo que tienen que decir los más importantes académicos de occidente. ■

Bibliografía

- ACHARYA, Amitav y Barry BUZAN (eds.), "Why is There no-Non-Western International Relations Theory: Reflections on and from Asia", en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 3, nº.7, 2007.
- ADAMS, Rachel, "Worlding of American Studies", en *American Quarterly*, vol. 4, nº. 53, 2001, ps. 720-732.
- AGATHANGELOU, Anna M. y L.H.M. LING "The House of IR: From Family Power Politics to the Poiesies of Worldism", en *International Studies Review*, vol. 4, nº.6, 2004, ps. 21-49.
- AHLUWALIA, Pal y Michael SULLIVAN, "Beyond International Relations: Edward Said and the World", en CRAWFORD, Robert y Darryl JARVIS (eds.), *International Relations Still an American Social Science? Towards Diversity in International Thought*, State University of New York Press, Albany, 2001, ps. 349-367.
- ALAGAPPA, Muthiah (ed.), *Asian Security Practice: Material and Ideational Influences*, Stanford University Press, Stanford, CA, 1998.
- ALKER, Hayward R. y Thomas J. BIERSTEKER, "The Dialectics of World Order: Notes for a Future Archeologist of International Savoir Faire", en *International Studies Quarterly*, vol. 2, nº. 28, 1984, ps. 121-142.
- ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres, 1983 [edición revisada en 1991].
- APPADURAI, Arjun, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Mineápolis, 1996.
- ASHWORTH, Lucian M., "Did the Realist-Idealist Great Debate Really Happen? A Revisionist History of International Relations", en *International Relations*, vol. 1, nº. 16, 2002, ps. 33-51.
- ASHWORTH, Lucian M., "Where are the Idealists in Interwar International Relations?", en *Review of International Studies*, vol. 2, nº.32, 2006, ps. 291-308.
- AYDINLI, Ersel y Julie MATHEWS, "Are the Core and the Periphery Irreconcilable? The Curious World of Publishing in Contemporary International Relations", en *International Studies Perspectives*, vol. 1, nº.16, 2000, ps. 33-51.
- AYOUB, Mohammed, *The Third World Security Predicament. State Making, Regional Conflict and the International System*, Lynne Rienner, Boulder, 1995.
- BARKAWI, Tarak y Mark LAFFEY, "Retrieving the Imperial: Empire and International Relations", en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 1, nº.31, 2002, ps. 109-127.
- BARKAWI, Tarak y Mark LAFFEY, "The Postcolonial Moment in Security Studies", en *Review of International Studies*, vol. 2, nº 32, 2006, ps. 329-352.
- BELL, Duncan (ed.), *Victorian Visions of Global Order: Empire and International Relations in Nineteenth-century Political Thought*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.
- BERNAL, John D., *The Social Function of Science*, Routledge, Londres, 1939.
- BEVERLEY, John, *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*, Duke University Press, Durham, 1999.
- BHABHA, Homi K., *The Location of Culture*, Routledge, Nueva York, 1994.
- BILGIN, Pinar, "Thinking Past 'Western' IR", en *Third World Quarterly*, vol.1, nº. 29, 2008, ps. 5-23.a
- BLAIKIE, Norman W.H., *Approaches to Social Enquiry*, Polity Press, Cambridge, 1993.
- BLANEY, David L., "Reconceptualizing Autonomy: The Difference Dependency Makes", en *Review of International Political Economy*, vol. 3, nº. 3, 1996, ps. 459-497.
- BOURDIEU, Pierre, *Homo Academicus*, Polity Press, Cambridge, 1988, [edición original en francés en 1984].
- BREITENBAUCH, Henrik Ø y Anders WIVEL, "Understanding National IR Disciplines Outside the United

- States: Political Culture and Construction of International Relations in Denmark”, en *Journal of International Relations and Development*, vol. 4, nº. 7, 2004, ps. 414-443.
- BÜGER, Christian y Frank GADINGER, “Reassembling and Dissecting: International Relations Practice from a Science Studies Perspective”, en *International Studies Perspectives*, vol. 1, nº. 8, 2007, ps. 90-110.
- BUZAN, Barry y Lene HANSEN, *The Evolution of International Security Studies*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.
- CANCLINI, Néstor García, *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*, University of Minnesota Press, Mississippi, 1995.
- CHAN, Gerald, *Chinese Perspectives on International Relations: A Framework for Analysis*, Palgrave-Macmillan, Nueva York, 1999.
- CHAN, Stephen, “Towards a Multicultural Roshamon Paradigm in International Relations: Collected Essays”, en *Tampere Research Report*, nº. 74, 1996.
- CHAN, Stephen, Peter MANDAVILLE y Roland BLEIKER (eds.), *The Zen of International Relations: IR Theory from East to West*, Palgrave, Basingstoke, 2001.
- CHATTERJEE, Partha, *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivate Discourse?*, United Nations University, 1986 [reimpreso en *The Partha Chatterjee Omnibus*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 1999].
- CHATTERJEE, Partha, *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*, Princeton University Press, Princeton, 1993, [reimpreso en *The Partha Chatterjee Omnibus*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 1999].
- CHATTERJEE, Partha, *The Politic of the Governea: Reflections on Popular Politics in Most of the World*, Permanent Black, Nueva Delhi, 2004.
- CHILDS, John Brown, *Transcommunitality: From the Politics of Conversion to the Ethics of Respect*, Temple University Press, Filadelfia, 2003.
- CHOWDHRY, Geeta, “Edward Said and Contrapuntual Reading: Implications for Critical Interventions in International Relations”, en *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 1, nº. 36, 2007, ps. 101-116.
- CHOWDHRY, Geeta y Sheila NAIR, “Introduction: Power in a Postcolonial World: Race, Gender and Class in International Relations”, en CHOWDHRY Geeta y Sheila NAIR (eds.), *Power, Postcolonialism, and International Relations: Reading Race, Gender and Class*, Routledge, Londres, 2002, ps. 1-32.
- CHUN, Allen, “The Institutional Unconscious; or, The Prison House of Academia”, en *Boundary 2*, vol. 1, nº. 27, 2000, ps. 51-74.
- COLLINS, Randall, *The Sociology of Philosophies: A Global Theory of Intellectual Changes*, Belknap Press, Cambridge, 1998.
- COX, Robert W. (ed.), *The New Realism. Perspectives on Multilateralism and World Order*, United Nations University Press, Nueva York, 1997.
- CRAWFORD, Robert M.A. y Darryl S. JARVIS (eds.), *International Relations Still an American Social Science? Toward Diversity in International Thought*, State University of New York Press, Albany, 2001.
- DARBY, Phillip y Albert J. PAOLINI, “Bridging International Relations and Postcolonialism”, en *Alternatives*, vol. 3, nº. 19, 1994, ps. 371-397.
- DIESING, Paul, *How Does Social Science Work? Reflections on Practice*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1991.
- DIRLINK, Adif, “How the Grinch Hijacked Radicalism: Further Thoughts on the Postcolonial”, en *Postcolonial Studies*, vol. 2, nº. 2, 1995, ps. 149-163.
- DOTY, Roxanne Lynn, *Imperial Encounters*, University of Minnesota Press, Mineápolis, 1996.
- DRULAK, Petr y Radka DRULÁKOVÁ, “International Relations in the Czech Republic: A review of the Discipline”, en *Journal of International Relations Development*, vol. 3, nº.3, 2000, ps. 256-282.
- DUNN, Kevin C. y Timothy A. SHAW (eds.), *Africa’s Challenge to International Relations Theory*,

- Palgrave-Macmillan, Nueva York, 2001.
- DYER, Hugh C. y Leon MANGASARIAN (eds.), *The Study of International Relations: The State of Art*, Macmillan, Londres, 1989, [anteriormente como una sección especial de *Millennium Journal of International Studies*, vol. 2, nº. 16].
- ELMAN, Colin y Miriam FENDUS ELMAN (eds.), *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*, MIT Press, Chicago, 2003.
- ERIKSSON, Johan y Ludvig NORMAN, "Political Utilization of Scholarly Ideas: The 'Clash of Civilizations' vs. 'Soft Power' in U.S. Foreign Policy", ponencia presentada en la Convención ISA en San Francisco, del 26 al 28 de marzo del 2008.
- ESCOBAR, Arturo, *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1995.
- EUBEN, Roxanne L., "Contingent Borders, Syncretic Perspectives: Globalization, Political Theory, and Islamizing Knowledge", en *International Studies Review*, vol. 1, nº. 4, 2002, ps. 23-48.
- FRIEDRICH, Jörg, *European Approaches to International Relations Theory: A House with Many Mansions*, Routledge, Londres, 2004.
- FUCHS, Stephan, *The Professional Quest for Truth: A Social Theory of Science and Knowledge*, State University of New York Press, Albany, 1992.
- FUJIWARA, Kiichi, *The Nationalists: Advocates of Civic Nationals in Asia*, Tokyo: Kodansha [en imprenta].
- FULLER, Steve, *The Governance of Science: Ideology and the Future of the Open Society*, Open University Press, Buckingham, 2002.
- GEERAERTS, Gustaef y Min JENG, "International Relations Theory in China", en *Global Society*, vol.3, nº. 15, 2001: ps. 251-276.
- GIBBONS, Michael, Camille LIMOGES, Helga NOWOTNY, Simon SCHWARTZMAN, Peter SCOTT y Martin TROW, *The New Production of Knowledge: The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies*, Sage, Londres, 1994.
- GILLMAN, Susan, Kirsten Silva GREUSZ, y Rob WILSON, "Worlding American Studies", en *Comparative American Studies*, vol. 3, nº.2, 2004, ps. 259-270.
- GOLINSKI, Jan, *Making Natural Knowledge: Constructivism and the History of Science*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- GROVOGUI, Siba N., *Beyond Eurocentrism and Anarchy: Memories of International Order and Institutions*, Palgrave, Basingstoke, 2006.
- GROVOGUI, Siba N., "Postcolonialism", en DUNNE, Tim et al., *International Relations Theories: Discipline and Diversity*, Oxford University Press, Oxford, 2007, ps. 229-246.
- GUZZINI, Stefano, *Realism in International Relations and International Political Economy. The Continuing Story of a Death Foretold*, Routledge, Nueva York, 1998.
- HACKETT, Edward J., Olga AMSTERDAMSKA, Michael LYNCH y Judy WAJCMAN (eds.), *The Handbook of Science and Technology Studies*, MIT Press, Cambridge, MI, 2008 [tercera edición].
- HARDING, Sandra, *The Science Question in Feminism*, Open University Press, Stony Stratford, 1986.
- HARDING, Sandra, *Whose Science? Whose Knowledge?*, Open University Press, Buckingham, 1991.
- HARDING, Sandra, *Is Science Multicultural? Postcolonialisms, Feminisms, and Epistemologies*, Indiana University Press, Bloomington, 1998.
- HELLMAN, Gunther (ed.), "Symposium: Dialogue and Synthesis in Individual Scholarship and Collective Inquiry", en *International Studies Review*, vol. 1, nº. 5, 2003, ps.123-150.
- HILL, Christopher y Pamela BESHOPF (eds.), *Two Worlds of International Relations: Academics Practitioners and the Trade in Ideas*, London School of Economics/Routledge, Londres, 1994.
- HOFFMANN, Stanley, "An American Social Science: International Relations" en *Dædalus*, vol. 3, nº. 106, 1977, ps. 41-60.
- HOLDEN, Gerard, "The Politer Kingdoms of the Globe: Context and Comparison in the Intellectual History of IR", en *Global Society*, vol. 1, nº. 15, 2001, PS. 27-51.
- HOLDEN, Gerard, "Approaches to IR: The Relationship Between Anglo-Saxon Historiography and Cross-community Comparison", en KNUD, Erik Jørgensen y Tonny BREMS KNUDSEN (eds.),

- International Relations in Europe: Traditions, Perspectives and Destinations*, Routledge, Londres, 2006, ps. 225-252.
- HOLSTI, K.J., *The Dividing Discipline: Hegemony and Diversity in International Theory*, Allen & Unwin, Boston, 1985.
- INAYATULLAH, Naeem, "Beyond Sovereignty: Quasi-states as Social Construct", en BIERSTEKER, Thomas J. y Cynthia WEBER (eds.), *State Sovereignty as Social Construct*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, ps. 50-80.
- INAYATULLAH, Naeem y David BLANEY, *International Relations and the Problem of Difference*, Routledge, Londres, 2004.
- INOBUCHI, Takashi y Paul BACON, "The Study of International Relations in Japan: Towards a More International Discipline", en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 1, n.º.1, 2001, ps. 1-20.
- JABRI, Vivienne, "Solidarity and Spheres of Culture: The Cosmopolitan and the Postcolonial", en *Review of International Studies*, n.º. 33, 2007, ps. 715-728.
- JONES, Adam, "Worlding Men", introducción en JONES, Adam (ed.), *Men of the Global South: A Reader*, Zed Books, Londres, 2006, ps. xii-xxii.
- JØRGENSEN KNUD, Erik y Tonny BREMS KNUDSEN, *International Relations in Europe: Traditions, Perspectives and Destinations*, Routledge, Londres, 2006.
- KAHLER, Miles, "International Relations: An American Social Science or an International One?", en MILLER, Linda B. y Michael SMITH (eds.), *Ideas and Ideals: Essays on Politics in Honor of Stanley Hoffmann*, Westview Press, Boulder, 1993, ps. 395-414.
- KARAGIANNIS, Nathalie y Peter WAGNER (eds.), *Varieties of World Making: Beyond Globalization*, Liverpool University Press, Liverpool, 2006.
- KEOHANE, Robert O., "Theory of World Politics: Structural Realism and Beyond", en *Neorealism and Its Critics*, Columbia University Press, New York, 1986, ps. 158-203.
- KNORR-CETINA, Karin y Michael MULKAY, *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*, Sage, Londres, 1983.
- KRIPPENDORFF, Ekkhart, "The Dominance of American Approaches in International Relations", en DYER, Hugh C. y Leon MANGASARIAN (eds.), *The Study of International Relations*, St. Martin's Press, Nueva York, 1989, ps. 28-39.
- KRISHNA, Sankaran, "Race, Amnesia, and the Education of International Relations", en *Alternatives: Global, Local, Political*, vol. 4, n.º. 26, 2001, ps. 401-423.
- KUHN, Thomas S., *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago, 1970.
- LAPID, Yosef, "The Third Debate: On the Prospects of International Theory in a Post-positivist Era", en *International Studies Quarterly*, vol. 3, n.º. 33, 1989, ps. 235-254.
- LATOUR, Bruno y Steve WOOLGAR, *Laboratory Life: The Social Construction of Scientific Facts*, Sage, Beverly Hills., 1979.
- LEYDENSORFF, Loet, *The Challenge of Scientometrics: The Development, Measurement, and Self-organization of Scientific Communications*, Universal Publishers, Nueva York, 2001 [segunda edición].
- LING, L.H.M., *Postcolonial International Relations: Conquest and Desire Between Asia and the West*, Palgrave, Nueva York, 2002.
- LONG, David y Brian C. SCHMIDT (eds.), *Imperialism and Internationalism in the Discipline of International Relations*, SUNY Press, Nueva York, 2005.
- MALINIAK, Daniel, et al., "The View from the Ivory Tower: TRIP Survey of IR Faculty in the U.S. and Canada", Reves Center and Arts and Sciences, College of William and Mary, Williamsburg, febrero 2007.
- MAZRUI, Ali, *Cultural Forces in World Politics*, James Currey and Heinemann, Londres y Portsmouth, 1990.
- MAZRUI, Ali, "The Imperial Culture of North-South Relations: The Case of Islam and the West", en DAWISHA, Karen y Bruce PARROTT (eds.), *The End of Empire? The Transformation of the*

- U.S.S.R. in a Comparative Perspective*, Armonk, Nueva York, 1996, ps. 218-240.
- MERTON, Robert K., "Science and Technology in a Democratic Order", en *Journal of Legal and Political Sociology*, n.º. 1, 1942, ps. 115-126 [reimpreso como "The normative Structure of Science" en Merton, 1973, ps. 267-278.].
- MERTON, Robert K., "Priorities in Scientific Discovery", discurso presidencial en la reunión de la Sociedad Sociológica Americana, en *American Sociological Review*, vol. 6, n.º. 22, 1957, ps. 635-659, [reimpreso en Merton, 1973, ps. 286-324].
- MERTON, Robert K., *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*, University of Chicago Press, Chicago, 1973.
- MERTON, Robert K., "The Sociology of Science: An Episodic Memoir", en MERTON Robert K. y Jerry GASTON (eds.), *The Sociology of Science in Europe*, Southern Illinois University Press, Chicago, 1977, ps. 3-141.
- MIGNOLO, Walter, *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*, Princeton University Press, Princeton, 2000.
- MOHAN, Raj P. y Arthur S. WILKE (eds.), *International Handbook of Contemporary Developments in Sociology*, Mansell Publishing, Londres, 1994.
- MORÁN, María Luz (ed.), "Social Knowledge: Heritage, Challenges, Perspectives", en *11 Pre-Congress Volumes*, redactados para la preparación del décimocuarto Congreso Mundial de Sociología, International Sociological Association, 1998.
- MUPPIDI, Himadeep, *The Politics of the Global*, University of Minnesota Press, Mineápolis, 2004.
- NEDELMANN, Birgitta y Piotr SZTOMKA (eds.), *Sociology in Europe. In Search of Identity*, Walter de Gruyter, Berlín, 1993.
- NEUMAN, Stephanie G. (ed.), *International Relations Theory and the Third World*, St. Martin's Press, New York, 1998, ps.1-29.
- NOWOTNY, Helga, et al., *Rethinking Science: Knowledge in an Age of Uncertainty*, Polity Press, Cambridge, 2001.
- NOWOTNY, Helga, et al., "Mode 2 Revisited: The New Production of Knowledge", en *Minerva*, vol. 3, n.º. 41, 2003, ps. 179-194.
- PETTMAN, Jan Jindy, *Worlding Women: A Feminist International Politics*, Allen & Unwin, Nueva York, 1994.
- RAJAEI, Farhang, "Paradigm Shifts in Muslim International Relations Discourse", en *Studies in Contemporary Islam*, vol. 1, n.º.1, 1999, ps. 1-13.
- ROSS, Dorothy, *The Origins of American Social Science*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
- SAID, Edward W., *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York, 1979.
- SAID, Edward W., "The World, the Text, and the Critic", en *The World, the Text, and the Critic*, Harvard University Press, Cambridge, 1983, ps. 31-53.
- SCHMIDT, Brian C., *The Political Discourse of Anarchy: A Disciplinary History of International Relations*, State University of New York Press, Albany, 1998.
- SCHMIDT, Brian C., "On the History and Historiography of International Relations", en CARLSNAES et al., *Handbook of International Relations*, Sage, Londres, 2002, ps. 3-22.
- SETH, Sanjay, Leela GANDHI y Michael DUTTON, "Postcolonial Studies: A Beginning...", en *Postcolonial Studies*, vol. 1, n.º. 1, 1998, ps. 7-14.
- SHAPIRO, Michael J., *Methods and Notions: Cultural Governance and the Indigenous Subject*, Routledge, Londres, 2004.
- SKINNER, Quentin, *Visions of Politics, Vol. 1: Regarding Method*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- SMITH, Steve, "The Self Images of a Discipline: A Genealogy of International Relations Theory", en BOOTH, Ken y Steve SMITH (eds.), *International Relations Theory Today*, Pennsylvania State University Press, University Park, 1995, ps. 1-37.
- SMITH, Steve, "The Discipline of International Relations: Still an American Social Science?", en *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 3, n.º. 3, 2000, ps. 216-255.

- SOHN-RETHEL, Alfred, *Intellectual and Manual Labour: A Critique of Epistemology*, Humanities Press, Atlantic Highlands, 1977.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty, "Three Women's Texts and Critique of Imperialism", en GATES, Henry Louis, Jr. (ed.), *'Race', Writing and Difference*, 1985, [artículo especial en *Critical Inquiry*, vol. 1, nº. 12, 1985, ps. 243-261 y reimpresso en forma de libro en 1986 por University of Chicago Press.].
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty, "Can the Subaltern Speak?", en NELSON, Cary y Lawrence GROSSBERG (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, Champaign, University of Illinois Press, Illinois, 1988, ps. 271-313, [otra versión fue reimpressa en SPIVAK, *A Critique of Postcolonial Reason: Toward a History of the Vanishing Present*, Harvard University Press, Cambridge y Londres; Seagull Press, Calcutta, 1999, ps. 198-311.].
- SYLVEST, Casper, "Our Passion for Legality: International Law and Imperialism in Late Nineteenth-century Britain", en *Review of International Studies*, vol. 3, nº.34, 2008, ps. 403-423.
- TICKNER, Ann J., "You Just Don't Understand: Troubled Engagements Between Feminists and IR Theorists", en *International Studies Quarterly*, vol. 4, nº.41, 1997, ps. 611-632.
- TICKNER, Arlene B., "Hearing Latin American Voices in IR", en *International Studies Perspectives*, vol. 4, nº. 4, 2003, ps. 325-350.
- TICKNER, Arlene B., "Seeing IR Differently: Notes from the Third World", en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 2, nº. 32, 2003, ps. 295-324.
- TICKNER, Arlene B., "Everyday Practice and International Relations", ponencia presentada en el 2004 durante la Reunión Anual ISA en Montreal, Canadá, del 17 al 20 marzo de 2004.
- VIGNESWARAN, Darshan y Joel QUIRK, "The Construction of an Edifice: The Story of a First Great Debate", en *Review of International Studies*, vol. 3, nº. 31, 2005, ps. 59-74.
- WÆVER, Ole, "The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations", en *International Organization*, vol. 4, nº. 52, 1998, ps. 687-727.
- WÆVER, Ole, "The Structure of the IR Discipline: A Proto-comparative Analysis", ponencia presentada en la Convención ISA, Portland, 26 de febrero al 3 de marzo de 2003.
- WÆVER, Ole, "'Isms, Paradigms, Traditions and Theories'—But Why Also 'Schools' in IR", escrito que se transformó en "Prolegomena to Posthumous Textbook: How Should We Teach (IR?) Theory in a Post-international Age?", preparado para la ECPR Standing Group on International Relations, 5th Pan-European International Relations Conference, The Hague, 9 al 11 de septiembre de 2004.
- WÆVER, Ole, "Aberystwyth, Paris, Copenhagen: New 'Schools' in Security Theory and Their Origins Between Core and Periphery", ponencia preparada para la Cuatrigésima quinta Convención Annual de la Asociación de Relaciones Internacionales, Montreal, 17 al 20 de marzo de 2004; versión revisada para aparecer en TICKNER Arlene B. y Ole WÆVER (eds.), *Thinking the International Differently: Working Beyond the Wets*, vol. 2, Routledge, Londres.
- WÆVER, Ole, "Still a Discipline After All These Debates?", en DUNNE, Tim, Milja KURKI y Steve SMITH (eds.), *International Relations Theories: Discipline and Diversity*, Oxford University Press, Oxford, 2007, ps.288-308.
- WAGNER, Peter, "Social Science and the State in Continental Western Europe: The Political Structuration of Disciplinary Discourse", en *International Social Science Journal*, vol. 4, nº. 41, 1989, ps. 509-528.
- WAGNER, Peter, *Sozialwissenschaften und Staat: Frankreich, Italien, Deutschland 1870-1980*, Campus Verlag, Frankfurt y Nueva York, 1990.
- WAGNER, Peter y Björn WITTRÖCK, "Analyzing Social Science: On the Possibility of a Sociology of the of the Social Sciences and States, Institutions, and Discourses: A Comparative Perspective on the Structuration of the Social Sciences", en WAGNER, Peter et al. (eds.), *Sociology of the Sciences—A Yearbook, Vol. 15, Discourses on Society: The Shaping of the Social Sciences*, Kluwer, Dordrecht, 1991, ps.3-22, 331-358.
- WAI, Chu Yiu, "Postcolonial Discourse in the Age of Globalization", en CHUN, Allen (ed.), *Globalization: Critical Issues*, Berghahn Books, Oxford, 2004, ps.37-48.

- WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- WALLACE, William, "Truth and Power, Monks and Technocrats: Theory and Practice in International Relations", en *Review of International Politics*, vol. 3, nº. 22, 1996, ps. 301-321.
- WALTZ, Kenneth N., "Kenneth N. Waltz", en KLEIS NIELSEN Rasmus *et al.* (eds.), *10x10*, Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, 2007.
- WEBER, Cynthia , "Good Girls, Little Girls and Bad Girls: Male Paranoia in Robert Keohane's Critique of Feminist International Relations", en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 2, nº. 23, 1994, ps. 337-349.
- WEINGART, Peter, *Die Stunde der Wahrheit? Zum Verhältnis des Wissenschaft zu Politik, Wirtschaft und Medien in der Wissensgesellschaft*, Velbruck Wissenschaften, Weilerswist, 2001.
- WHITLEY, Richard, *The Intellectual and Social Organization of the Sciences*, Clarendon Press, Oxford, 1984.
- WHITLEY, Richard, "Introduction Science Transformed? The Changing Nature of Knowledge Production at the End of the Twentieth Century", en *The Intellectual and Social Organization of the Sciences* [2ª Edición], Oxford University Press, Oxford, 2000, ps. ix-xiiv.
- WIGHT, Martin, "Why Is There No International Theory?", en *International Relations*, vol. 1, nº. 2, 1960, ps. 35-48.
- WILSON, Peter, "The Myth of the 'First Great Debate'", en *Review of International Studies*, nº. 24 [edición especial], 1998, ps. 1-15.
- WILSON, Rob, "Afterword: Worldings as Future Tactic", en WILSON, Rob y Cristopher LEIGH CONNERY (eds.), *The Worlding Project: Doing Cultural Studies in the Era of Globalization*, New Pacific Press y North Atlantic Books, Santa Cruz y Berkeley, 2007 ps.209-223.
- WITTRÖCK, Björn, "Social Science and State Development: Transformations of the Discourse of Modernity", en *International Social Science Journal*, nº. 122, 1989, ps. 497-508.





Pensar la Diferencia - Introducción

ARLENE B. TICKNER* Y DAVID L. BLANEY**

RESUMEN

Son muchas las voces que se alzan para enfrentarse al dominio de Occidente, al que podríamos también llamar el núcleo o el centro, en el campo de las Relaciones Internacionales. Que esta disciplina es indiferente a las prácticas académicas y a las cuestiones políticas ajenas a dicho núcleo, e incluso las desprecia, y que sus herramientas conceptuales primarias, categorías analíticas y conceptos están escasamente preparados para comprender muchos de los problemas globales más importantes, es algo que no discuten más que un número sorprendentemente pequeño de académicos, incluso de los que pertenecen a corrientes mayoritarias. Y sin embargo, la estructura centro-periferia que gobierna el aparato de producción intelectual de las Relaciones Internacionales se ha mostrado relativamente inmune a estas acusaciones.

PALABRAS CLAVE

Teoría de las Relaciones Internacionales; Occidente; epistemología; sociología del conocimiento.

* Arlene B.

TICKNER, Catedrática de Relaciones Internacionales en la Universidad de Los Andes en Bogotá, Colombia, Doctora en Estudios Internacionales por la Universidad de Miami y Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Georgetown.

David L. BLANEY,

James Wallace Professor de Ciencia Política en el Macalester College en Saint Paul, Minnesota.

Versión original:

TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, capítulo "Introduction", Routledge, Londres, 2012, ps. 1 a 24; traducido con permiso de la editorial.

Traducción:

Maite BARRERA.

TITLE

Thinking International Relations Differently - Introduction

ABSTRACT

A host of voices has risen to challenge Western or core dominance of the field of International relations (IR). That the field is indifferent to scholarly practices and policy issues outside the core and even dismissive of them, and that its primary conceptual tools, analytical categories, and concepts are ill-equipped for understanding many of today's key global problems, is disputed by shockingly few scholars, even those that represent the "mainstream". And yet, the core-periphery structure that governs the apparatus of intellectual production in IR has proven relatively immune to these charges.

KEYWORDS

International Relations Theory; West; epistemology; sociology of knowledge.

Son muchas las voces que se alzan para enfrentarse al dominio de Occidente, al que podríamos también llamar el núcleo o el centro, en el campo de las Relaciones Internacionales. La afirmación de Amitav Acharya y Barry Buzan¹ de que se trata básicamente de “una producción de y para Occidente” es una muestra típica de este descontento², igual que lo son las crecientes críticas sobre el carácter colonial de las Relaciones Internacionales³. Que esta disciplina es indiferente a las prácticas académicas y a las cuestiones políticas ajenas a dicho núcleo, e incluso las desprecia, y que sus herramientas conceptuales primarias, categorías analíticas y conceptos están escasamente preparados para comprender muchos de los problemas globales más importantes, es algo que no discuten más que un número sorprendentemente pequeño de académicos, incluso de los que pertenecen a corrientes mayoritarias. Y sin embargo, la estructura centro-periferia que gobierna el aparato de producción intelectual de las Relaciones Internacionales se ha mostrado relativamente inmune a estas acusaciones⁴.

Estas preocupaciones están detrás de los últimos esfuerzos para reconocer las contribuciones periféricas como fuente legítima de conocimiento sobre las Relaciones Internacionales. Gran parte de la literatura que aborda esta temática más allá de los Estados Unidos y Europa es obra de académicos occidentales, pertenecientes a ese centro, o en raros casos, académicos no originarios del centro, pero que residen y trabajan en él. Sin embargo, los intentos de corregir este desequilibrio, caminando hacia la expansión de los límites geográficos de la disciplina mediante la exposición de la actividad y la producción académica de otras partes del globo, está ganando velocidad paso a paso. El exhaustivo estudio dirigido por Arlene B. Tickner y Ole Wæver⁵, *International Relations Scholarship around the World*, y obras semejantes de Acharya y Buzan, Branwen Gruffydd Jones, y Robbie Shilliam⁶, sacan a la luz no solo el trabajo académico que versa sobre esa periferia, sino que ha sido producido de hecho por académicos originarios o situados en él⁷. No obstante las importantes diferencias y limitaciones, todos ellos comparten la preocupación por el desarrollo de una teoría de

¹ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, “Why there is no Non-Western International Relations Theory? An Introduction”, *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 7, nº 3, 2007, ps. 287-312. p. 288.

² Véase igualmente IKEDA, Josuke, “The Post-Western Turn in International Theory and the English School” en *Ritsumeikan Annual Review of International Studies*, vol. 9, 2010, ps. 29-44; MGONJA, Boniface E.S. y MAKOMBE, Iddi A.M., “Debating International Relations and its Relevance for the Third World” en *African Journal of Political Science and International Relations*, vol. 3 nº 1, 2009, ps. 27-34; QIN, Yaqing, “Why is there no Chinese International Relations Theory?” en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 7 nº 3, 2007, ps. 313-40. Nota de la Redacción: el texto de Yaqing Qin se incluye en este mismo número traducido al castellano.

³ INAYATULLAH, Naeem y BLANEY, David, *International Relations and the Problem of Difference*, Routledge, Nueva York, 2004; JONES, Branwen Gruffydd (ed), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield, Lanham, MD, 2006; SHILLIAM, Robbie (ed), *International Relations and Non-Western Thought*, Routledge, Londres, 2011.

⁴ TICKNER, Arlene B., “Seeing IR Differently: Notes from the Third World” en *Millennium*, vol. 32 nº 2, 2003, ps. 295-324; TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship around the World*, Routledge, Londres, 2009.

⁵ TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship... op.cit.*

⁶ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, “Why is there no Non-Western International Relations Theory: An Introduction” en ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, (eds.) *Non-Western International Relations Theory*, Routledge, Londres, 2010; JONES, Branwen Gruffydd, (ed.) *Decolonizing International Relations*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2006; SHILLIAM, Robbie (ed), *International Relations... op. cit.*

⁷ La edición de 2008 de la encuesta de la Teaching, Research and International Policy (TRIP) comparte un interés parecido en visibilizar la producción académica de la disciplina de diversas partes del mundo. Véase JORDAN, Richard; MALINIAK, Daniel; OAKS, Amy; PETERSON, Susan y TIERNEY, Michael, *One Discipline or Many? 2008 TRIP Survey of International Relations Faculty in Ten Countries, The College of William and Mary*, Williamsburg, VA, febrero de 2009, en la que se interroga a catedráticos de Relaciones Internacionales de diez países diferentes. La encuesta de 2011 incluirá aún más países.

las Relaciones Internacionales que sea ampliamente compartida por lo no occidental y no central⁸, y por la potencialidad del conocimiento local para contribuir al marco general en su análisis de los problemas globales.

El proyecto “epistemologías geoculturales y Relaciones Internacionales”, que comenzó en 2004, tenía también entre sus premisas de partida la idea de que presentar estudios creados por un abanico más amplio de académicos, ubicados en diversos países y regiones, dejaría al descubierto el provincianismo de lo que ahora se presenta como el auténtico estudio de las Relaciones Internacionales⁹, y daría paso a un proceso de descentramiento de la academia de su sede en Occidente¹⁰. A pesar de lo valioso de esta actividad —a la que hemos dedicado mucha energía en los últimos años—, ahora reconocemos que las atrincheradas asimetrías que continúan caracterizando la producción de conocimiento en las Relaciones Internacionales parecen apuntar a cuestiones más profundas, enraizadas en la estrechez epistemológica e histórica de la disciplina. Jones¹¹ subraya que la disciplina de las Relaciones Internacionales “rastrea sus orígenes modernos sin ningún tipo de rubor hasta el corazón mismo del imperialismo”. No es sorprendente, por tanto, que el proceso de descolonización haya quedado en gran medida oscurecido al dar por sentada la existencia del sistema de estados. De modo parecido, Naeem Inayatullah y David L. Blaney¹² sugieren que los orígenes coloniales de las Relaciones Internacionales dejan a esta disciplina paralizada en su capacidad para hablar sobre temas que son primordiales para el Tercer Mundo¹³. Más recientemente, Meghana Nayak y Eric Selbin¹⁴ han argumentado que centrar el pensamiento crítico sobre las Relaciones Internacionales en la propia disciplina socava nuestra capacidad para ver todo aquello que ésta excluye. Por tanto, su objetivo no es simplemente “denunciar su provincianismo” o expandir sus límites, sino “descentrar” las propias Relaciones Internacionales. Entendemos que hay voces, actualmente invisibles, a las que se resiste a considerar como parte de la disciplina de las Relaciones Internacionales, incluso cuando iluminan asuntos globales. Dicho de otro modo, el trabajo por hacer sería cuestionar no solo el dominio occidental sobre las Relaciones Internacionales, sino también la autoridad que la disciplina reclama en cuanto productora de conocimiento sobre la política mundial.

El presente volumen se enfrenta a este reto explorando cómo se produce en el mundo el conocimiento de lo “internacional”. Más que apuntar a los fallos y al lastre hegemónico de las Relaciones Internacionales, calibramos el potencial del conocimiento no occidental, periférico para *llegar a serlo*. Al hacerlo, también sugerimos que la definición de qué es lo que cuenta como Relaciones Internacionales tiene que ser expandida y descentrada.

⁸ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, “Why is There no Non-Western...” *op. cit.*, p. 292.

⁹ CHAKRABARTY, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton University, Princeton, NJ, 2000.

¹⁰ IKEDA, Josuke, “The Post-Western Turn...” *op. cit.*, p. 30.

¹¹ JONES, Branwen Gruffydd, “Introduction: International Relations, Eurocentrism, and Imperialism” en JONES, Branwen Gruffydd (ed), *Decolonizing International...* *op. cit.*, ps. 2-3.

¹² INAYATULLAH, Naeem y BLANEY, *International Relations...* *op. cit.*

¹³ BARKAWI, Tarak y LAFFEY, Mark, “The postcolonial Moment in Security Studies” en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 2, 2006, ps. 329-352.

¹⁴ NAYAK, Meghana y SELBIN, Eric, *Decentering International Relations*, Zed Press, Londres y Nueva York, 2010.

1. Sobre la diferencia y el poder en Relaciones Internacionales

Gran parte del trabajo que se hace para recuperar las voces que están más allá de Occidente asume como premisa que los análisis académicos de la política internacional que se hacen fuera de Estados Unidos y Europa son “diferentes”, y que exponer e interrogar esa diferencia constituye un paso importante hacia una disciplina más inclusiva y sana, además de tan internacional como su nombre proclama. La distinta naturaleza de los retos globales que encaran los países periféricos, las distintas condiciones sociales en las que se realiza el trabajo académico y la propia experiencia vital, se encuentran entre las razones más importantes para justificar los posibles frutos de un mayor pluralismo¹⁵.

La promesa de pluralizar o democratizar las Relaciones Internacionales que conllevan esos proyectos parece grande. John Agnew¹⁶ sugiere una “geografía del conocimiento” para dejar al descubierto el modo en que países y regiones particulares aseguran producir una comprensión “singular” del mundo que excluye otras “bases de conocimiento”. En consecuencia, si la historia de la modernidad como un proceso europeo fuese vuelta a contar como un proyecto hegemónico, esto, potencialmente, dejaría espacio libre para historias alternativas¹⁷. La atención a las narrativas producidas en áreas que están más allá de Europa y Norteamérica permitirían del mismo modo una comprensión alternativa de conceptos analíticos clave de la política mundial y nuevas bases para el orden mundial¹⁸. Por tanto, en lugar de “dividir el mundo en una serie de espacios discretos y localizar las causas de los sucesos y los procesos en uno u otro lugar”, deberíamos considerar también la adopción de una visión más global basada en una comprensión del “carácter mutuamente constitutivo de la política mundial”¹⁹. Ya sea haciendo ver un mundo o varios, nuestra idea es que dejar al descubierto el provincianismo de las Relaciones Internacionales (occidentales) socava su hegemonía y abre espacios libres para la pluralidad de puntos de vista.

1.1. ¿No suficientemente diferente?

Aunque la lógica subyacente en el primer volumen, *International Relations Scholarship*, se basaba en gran medida en una intuición de este tipo, el *tour* internacional de ese libro subrayó la necesidad de refinar y precisar las promesas de las concepciones e historias alternativas. La disciplina comparte en todo el mundo un elevado número de rasgos comunes que difícilmente pueden considerarse “alternativos”. Globalmente, tiende a ser estatocéntrica, a enfatizar los temas de seguridad, carece de una teoría normativa o de una fuerte tendencia a la teorización

¹⁵ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, “Why is There no Non-Western...” *op. cit.*; ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, *Non-Western International... op.cit.*; TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship around the World*, Routledge, Londres, 2009.

¹⁶ AGNEW, John, “Know-Where: Geographies of Knowledge of World Politics” en *International Political Sociology*, vol. 1 nº 2, 2007, ps. 138-148.

¹⁷ HALPERIN, Sandra, “International Relations Theory and the Hegemony of Western Conceptions of Modernity” en JONES, Branwen Gruffydd, (ed.) *Decolonizing International Relations... Op. cit.* ps. 43-63; HARDING, Sandra, *Science from Below. Feminisms, Postcolonialisms and Modernities*, Duke University Press, Durham, NC, 2008.

¹⁸ CHEKURI, Christopher y MUPPIDI, Himadeep, “Diasporas before and after the Nation: Displacing the Modern” en *Interventions*, vol. 5, nº 1, ps. 45-57; SAURIN, Julian, “International Relations and the Imperial Illusion: or the Need to Decolonize IR” en JONES, Branwen Gruffydd (ed.), *Decolonizing International Relations... op. cit.*, véanse ps. 25-26.

¹⁹ BARKAWI, Tarak y LAFFEY, Mark, “The postcolonial Moment...” *op. cit.*, p. 348; GROVOGUI, Siba, “The state of the African state and politics: ghosts and phantoms in the heart of darkness” en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012, ps. 117-138.

en general, normalmente es el estado quien le marca el paso, especialmente en lo que se refiere a la política internacional (incluso aunque la influencia de la disciplina sobre el estado sea habitualmente mínima). Aunque estos estudios son lógicamente diferentes en cada lugar, esta diferencia no responde a nuestras expectativas originales en cuanto a variación y "color local". Esto llevó a Tickner y Wæver a concluir en *International Relations Scholarship* que "la idea extendida de que las lecturas periféricas no occidentales de las Relaciones Internacionales son esencialmente "diferentes", tiene que ser revisada"²⁰.

Este descubrimiento fue de algún modo inesperado y un tanto decepcionante, al menos para algunos de nosotros, dado que el mencionado volumen se concibió en gran medida con la esperanza de que emergiesen visiones más diversas del mundo. Aunque el presente libro continúa el examen de lo que las Relaciones Internacionales como campo de estudio producen en distintos lugares del mundo, poniendo el énfasis en esta ocasión en la producción académica más allá de ese núcleo de conceptos clave, pretendemos proceder con más cautela y más conocimiento sobre la naturaleza de la diferencia dentro y fuera de las Relaciones Internacionales. En concreto, se incluyen en este volumen tres observaciones sobre la escasez de diferencias en el volumen anterior.

En primer lugar, es imaginable que ciertos mecanismos disciplinarios trabajen en contra de la diversidad. Edward Said²¹ señala cómo "las convenciones sociales", "los sistemas de acreditación", "las técnicas de análisis, las actitudes disciplinarias y los puntos de vista comúnmente admitidos" construyen las disciplinas como espacios relativamente cerrados. El peligro, nos advierte Said, es que las disciplinas se deslicen dentro de un "casi religioso" "hábito universalizador"²². Las Relaciones Internacionales son particularmente sensibles a este riesgo, puesto que su pretensión es hablar acerca del mundo. Como señala Agnew²³, el "típico positivismo" de las Relaciones Internacionales presupone "unas concepciones del conocimiento que implícita o explícitamente se asume a sí mismo, de modo autoevidente, como universal", y por tanto, se presenta como el resultado "del combate evolutivo cimentado en la profesionalización de la acumulación de conocimiento en las universidades e institutos de investigación". En este contexto, una "sociología del conocimiento" apenas es relevante, y mucho menos una "geografía del conocimiento", dado que el "mercado de ideas" global parece producir, al menos eventualmente, una convergencia de las prácticas de la disciplina y del conocimiento en todo el mundo.

Por el contrario, la producción de conocimiento que da un paso más allá o pone en cuestión estos límites se coloca fuera del ámbito del trabajo académico aceptable. Como observa Patrick Thaddeus Jackson²⁴, el movimiento de exclusión se hace normalmente en nombre de la "ciencia", pronunciada casi con connotaciones religiosas. Es decir, que lo que se

²⁰ TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, "Conclusion: Worlding where the West once was" en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship... op. cit.*, p. 338.

²¹ SAID, Edward W., "Opponents, Audiences, Constituencies and Community" en FESLER, Hal, (ed.) *The Anti-Aesthetic: Essays in Post-Modern Culture*, Bay Press, Port Townsend, 1983, ps. 135-159, ps. 141-142.

²² *Ibidem*, p. 143.

²³ AGNEW, John, "Know-Where: Geographies of Knowledge..." *op. cit.*, p. 139.

²⁴ JACKSON, Patrick Thaddeus, *Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and its Implications for the Study of World Politics*, Routledge, Londres, 2011, ps. 188-191.

considera "demasiado diferente" se nombra como "no científico" o ideológico. La recepción en el mundo académico de los Estados Unidos de la teoría de la dependencia de Latinoamérica es un caso significativo. Trabajar sobre la dependencia se consideraba o bien empíricamente inadecuado (a la espera de mejoras por parte de académicos pertenecientes al núcleo, con mejores credenciales científicas), o era estereotipado como irremediabilmente político²⁵. Semejante suerte corrieron también los teóricos africanos del subdesarrollo que confrontaron las opiniones norteamericanas y europeas del orden global²⁶. Las experiencias del pasado funcionan como avisos ejemplarizantes sobre la necesidad de "adaptarse" si se quiere ser considerado como académico "serio". Como sugiere Chen²⁷, no ser diferente también puede ser una estrategia de poder.

En segundo lugar, el carácter globalmente estatocéntrico de las Relaciones Internacionales no debería sorprendernos. El estado se mantiene como prácticamente la única forma de organización política legítima en todo el mundo, y una gran parte de la producción global de la disciplina está ligada a él por factores como la obediencia a las directivas estatales de la producción del conocimiento y los intentos de dar respuesta a sus necesidades en política internacional²⁸. Siendo cierto que el modelo de estado que proponen las teorías tradicionales de las Relaciones Internacionales puede no ser particularmente adecuado en emplazamientos periféricos²⁹, aunque asumamos que sí lo sea para el centro o el núcleo, la centralidad de este actor en la vida política cotidiana y en las ciencias sociales en todo el mundo hacen particularmente atractivas las lecturas estatocéntricas de las relaciones internacionales. Posiblemente esta tendencia refuerza el dominio de los estudios de Relaciones Internacionales (occidentales) en la comprensión de la política mundial³⁰. Como argumenta Rob Walker³¹, la disciplina gira en torno de una comprensión muy concreta del espacio político: una comunidad política circunscrita, por un lado, y el peligroso espacio internacional más allá de los estados, por otro. Es decir, que no aporta simplemente una descripción de prácticas estatales que pueden o no ser universales; se trata de un proyecto vinculado a una determinada imaginación política del mundo como formado por estados.

En tercer lugar, merece la pena reiterar el lamento recurrente por el dominio de la academia estadounidense³², aunque hay matizaciones a esta queja. Decantando el argumento

²⁵ BLANEY, David L. y INAYATULLAH, Naeem, "International Relations from Below" en REUS-SMIT, Christian y SNIDAL, Duncan, (eds.) *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford University Press, Oxford, 2008, ps. 663-674; CARDOSO, Fernando Henrique, "The Consumption of Dependency Theory in the United States" en *Latin America Research Review*, vol. 12, nº 2, 1977, ps. 7-24.

²⁶ GROVOGUI, Siba, "The state of the African state and politics..." *op. cit.*.

²⁷ CHEN, Ching-Chang, "The Absence of Non-Western IR Theory in Asia Reconsidered" en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 11, nº 1, 2011, ps. 1-23.

²⁸ TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship...* *op. cit.*

²⁹ AYOUB, Mohammed, *The Third World Security Predicament*, Lynne Rienner Publisher, Boulder, 1995; GROVOGUI, Siba N., "The state of the African state and politics: ghosts and phantoms in the heart of darkness" ps. 117-138; MALLAVARAPU, Siddharth, "Contextualizing rule in South Asia" ps. 139-160 y LÓPEZ-ALVES, Fernando, "The Latin American nation-state and the international" ps. 161-180, los tres en: TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently...*, *op. cit.*

³⁰ MALLAVARAPU, Siddharth, "Contextualizing rule in South Asia" *op. cit.*; WALKER, R.B.J., *After the Globe, before the World*, Routledge, Londres, 2010.

³¹ WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

³² BREUNING, Marijke; BREDEHOFT, Joseph y WALTON, Eugene, "Promise and Performance: An Evaluation of

sobre la hegemonía intelectual de Estados Unidos, nuestra intención no es retractarnos de la afirmación de que el poder disciplinario opera espacialmente. Creemos que, como decía Agnew, "qué conocimiento es el que se vuelve 'normalizado' o dominante tiene que ver con quién lo propone y desde dónde lo hace"³³. Es evidente el músculo de la comunidad académica estadounidense, cuantificable en términos de número de académicos, programas de doctorado, congresos y publicaciones³⁴. El tamaño no solo importa en sentido numérico, también la formación y las publicaciones constituyen una importante fuente de influencia, hasta el punto de que muchos académicos que viven y trabajan fuera de Estados Unidos reciben allí sus títulos e intentan publicar en revistas en inglés, que son en gran medida las que "cuentan" en términos de reconocimiento académico en el mundo de las Relaciones Internacionales³⁵.

Sin embargo, el alcance de la producción intelectual "americana" en las Relaciones Internacionales está limitado por su propio provincianismo. Como muestra Thomas Biersteker³⁶, los Estados Unidos constituyen un caso extremo de provincianismo, incluso más ahora que hace veinticinco años, cuando Biersteker y Hayward Alker escribieron el famoso artículo sobre el tema³⁷. El provincianismo es patente no solo en la excesiva dependencia de textos escritos en inglés, por académicos americanos (hombres) y temas globales que conciernen mayoritariamente a Estados Unidos, sino más significativamente en el dominio de modelos meta-teóricos "racionalistas"³⁸. Según autores como Wæver³⁹, y Wayne Cox y Kim Richard Nossal⁴⁰, este último factor en particular ha socavado la influencia global de las Relaciones Internacionales estadounidenses. Por supuesto, el dominio aún se ejerce mediante las categorías analíticas empleadas en otras partes del mundo, entre las cuales el estado y la seguridad tienen un importante papel, como demuestra este mismo libro. Pero esas mismas teorías se emplean desmembradas y amalgamadas, proceso mediante el cual se "vernacularizan", diluyéndose considerablemente su poder⁴¹. Por lo tanto, las comunidades académicas de la periferia pueden ser en muchos sentidos relativamente independientes y operar más o menos en respuesta a las condiciones y necesidades locales, en gran medida

Journals in International Relations" en *International Studies Perspectives*, vol. 16, nº 1, 2005, ps. 447-461; CRAWFORD, Robert M.A. y JARVIS, Darryl S., (eds.) *International Relations-Still an American Social Science? Toward Diversity in International Thought*, State University of New York Press, Albany, 2001; HOFFMANN, Stanley, "An American Social Science: International Relations" en *Daedalus*, vol. 106, nº 3, 1977, ps. 41-60; SMITH, Steve, "The Discipline of International Relations: Still an American Social Science?" en *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 3, nº3, 2000, ps. 216-55; WÆVER, Ole, "The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.

³³ AGNEW, John, "Know-Where: Geographies of Knowledge..." *op. cit.*, p. 139.

³⁴ BIERSTEKER, Thomas J., "The Parochialism of hegemony: Challenges for 'American' International Relations" en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship...* *op. cit.*, ps. 308-327.

³⁵ TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship...* *op. cit.*

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ ALKER, Jr. Hayward R. y BIERSTEKER, Thomas J., "The Dialectics of World Order: Notes for a Future Archeologist of International Savoir Faire" en *International Studies Quarterly*, vol. 28, nº 2, 1984, ps. 121-142.

³⁸ BIERSTEKER, Thomas J., "The Parochialism of hegemony..." *op. cit.*

³⁹ WÆVER, Ole, "The Sociology of a Not So International Discipline..." *op. cit.*

⁴⁰ COX, Wayne S. y NOSSAL, Kim Richard, "The 'Crimson World': The Anglo Core, the post-Imperial Non-Core, and the Hegemony of American IR" en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship...*, *op. cit.* ps. 287-307.

⁴¹ TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship...*, *op. cit.*

ligadas a la política internacional de sus respectivos estados, más que en relación con el núcleo de la disciplina.

Los síntomas de la toma de conciencia del declive del dominio de la academia estadounidense son cada vez más visibles. Por ejemplo, en el encuentro de 2011 de la International Studies Association (ISA) en Montreal, Amitav Acharya organizó una fascinante mesa redonda con el título "¿Por qué Relaciones Internacionales es una ciencia social decrecientemente norteamericana?", en la que ciertos comentarios se hicieron eco de esta intuición. Pinar Bilgin, que participa en este volumen y es una valiosa miembro de nuestro proyecto más amplio, sugirió que podría haber una conexión subterránea entre el descenso de la influencia de los Estados Unidos sobre la disciplina, la urgencia en la búsqueda de "otras" lecturas y el reciente crecimiento de las escuelas de Relaciones Internacionales "nacionales". En particular, podríamos señalar el reciente interés en identificar una escuela china de Relaciones Internacionales⁴² que, a su vez, es reflejo de la creciente confianza de China y de los académicos chinos hacia los Estados Unidos. Aunque sin duda es una tendencia importante en el campo global de la producción académica, estas nuevas escuelas designadas como nacionales, como en este caso, sienten con frecuencia la necesidad de citar la producción académica norteamericana o anglófona para ganar legitimidad tanto local como internacionalmente. Esto nos sugiere que el poder social de la disciplina puede que se refuerce, no a través de la réplica directa, sino en la medida en que las "autoridades", textos y autores son invocados, dando por tanto forma, al menos en parte, a la identidad y las posibilidades de las variantes locales. Por tanto, los pasos que se tomen hacia una mayor pluralidad de la disciplina pueden de hecho significar un apuntalamiento de la declinante hegemonía de la misma, como infirió en esta misma mesa redonda James Mittelman, un académico crítico.

Es significativo que hayamos acabado hablando de Estados Unidos como si estos fueran todo Occidente, y como si la academia norteamericana fuera homogénea. Ya hemos apuntado cuánta tinta se ha derramado a cuenta de la contraposición de las Relaciones Internacionales "americanas" frente a las alternativas europeas. Recientemente, Benjamin Cohen⁴³ presentó el mismo debate entre economistas de política internacional en Estados Unidos y Reino Unido. A pesar de las significativas diferencias entre ellas, es esencial no dar por supuesto la uniformidad de la práctica académica en los Estados Unidos como si se tratase de una única escuela "nacional" de pensamiento⁴⁴, o confundir la pluralización de la disciplina dentro del núcleo occidental, con la invitación a las voces de la periferia para entablar conversación. En definitiva, una postura europea crítica no implica necesariamente la apertura de las Relaciones Internacionales a las lecturas periféricas del orden global⁴⁵.

⁴² YONGTAO, Liu, "Security theorizing in China: culture, evolution and social practice" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently...*, op. cit., ps. 72-90; QIN, Yaqing, "Why is There no Chinese International..." op. cit.; WANG, Yiwei, "China: Between Copying and Constructing" en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship...* op. cit., ps. 103-119.

⁴³ COHEN, Benjamin J., *International Political Economy: An Intellectual History*, Princeton University Press, Princeton, 2008.

⁴⁴ BLANEY, David L., "An American IR?" en *Wuhan Journal of Science and Technology*, vol. 10, nº 5, 2008, ps. 45-49.

⁴⁵ CHEN, Ching-Chang, "The Absence of Non-Western IR..." op. cit.; HOBSON, John M., "Is Critical Theory always for the White West and for Western Imperialism? Beyond Westphalian towards a Post-Racist IR" en *Review of International Studies*, vol. 33, Suplemento 1, 2007, ps. 91-116; HOLDEN, Gerard, "Who Contextualizes the

1.2. El problema de ver la diferencia

Ahora encontramos un tanto decepcionantes los resultados de *International Relations Scholarship* en ese proceso de "revelar" las diferencias. Echando la vista atrás, la declaración al final del libro afirmando que, incluso a pesar de que más allá de Occidente la apariencia es básicamente la misma, "las Relaciones Internacionales que realmente se producen en las zonas no privilegiadas del mundo desarrollan una actividad resuelta, significativa y socialmente relevante, solo que en condiciones diferentes de las del centro"⁴⁶, parece un tanto incompleta.

Bilgin hace un intento, potencialmente más útil, de hablar de las diferencias marcadas geoculturalmente. Cita a Homi Bhabha argumentando que, dados los inevitables procesos de occidentalización, "los efectos de la relación histórica entre 'Occidente' y 'no Occidente' en la emergencia de un pensamiento y una acción que son 'casi lo mismo, pero no tanto' debe ser examinada"⁴⁷. En otras palabras, aunque es posible que "lo que" digan los académicos de la periferia —incluso si "imitan"— suene extrañamente familiar, y por tanto escasamente interesante para la producción académica occidental crítica, el estudio de "cómo" y "por qué" se adoptan los conceptos y categorías occidentales es un ejercicio significativo. Bilgin, en el capítulo que dedica en este volumen a los estudios de seguridad en el mundo árabe y Turquía, hace exactamente esto al mostrar que la "diferencia" adopta distintas formas en ambas localizaciones, dados los contextos políticos y académicos que predominan en ambos. Para ella, explorar de qué modo su producción es "diferentemente diferente" constituye un paso crucial en la comprensión y el diálogo con esa parte de la disciplina que está más allá del centro.

Bilgin se inclina implícitamente hacia la noción de hibridación y, realmente, las implicaciones que invoca el término parecen dignas de ser exploradas. Como argumenta Cheah⁴⁸, la hibridación apunta simultáneamente a la "universalidad fáctica" de un proyecto global y a su incompleta realización en las áreas locales, en las que las ambiciones universalizadoras se infectan de elementos autóctonos. El espacio híbrido siempre está en disputa; es un tira y afloja entre la uniformidad y la diferencia. En ese sentido, la hibridación puede celebrarse en tanto que preserva la diversidad frente a las prácticas homogeneizadoras. A este respecto, la idea de Walter Mignolo de un "pensamiento fronterizo" apunta a unas posibilidades bastante expansivas. Para este autor⁴⁹, las "imágenes globales" de la modernidad sobre la salvación y la emancipación se conjugan con "historias locales" de recepción y resistencia, y crean espacios híbridos de "pensamiento fronterizo". Es en estos espacios subalternos en los que emergen proyectos cosmopolitas, creativos y alternativos donde los frutos de la modernidad son, al mismo tiempo, demandados y rechazados.

Es importante destacar que tales zonas de resistencia o proyectos cosmopolitas

Contextualizers? Disciplinary History and the Discourse about IR Discourse" en *Review of International Studies*, vol. 28 nº 2, 2002, ps. 253-270.

⁴⁶ TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship... op. cit.*, p. 339.

⁴⁷ BILGIN, Pinar, "Thinking Past 'Western' IR" en *Third World Quarterly*, vol. 29, nº 1, 2008, ps. 5-23.

⁴⁸ CHEAH, Pheng, "Given Culture: Rethinking Cosmopolitan Freedom in Transnationalism" en CHEAH, Pheng y ROBBINS, Bruce, (eds.) *Cosmopolitics: Thinking and Feeling Beyond the Nation*, University of Minnesota, Minneapolis, 1998, ps. 290-328.

⁴⁹ MIGNOLO, Walter, "Many Faces of Cosmopolis: Border Thinking and Critical Cosmopolitanism" en *Public Culture*, vol. 12, nº 3, 2000, ps. 721-48.

críticos tienen pocas posibilidades de ser bienvenidos. Uno de los peligros obvios es que esas diferencias “diferentemente diferentes” pueden ser fácilmente despachadas como “imitación” y etiquetadas por tanto como una versión “mala” o de segunda fila de la producción académica “buena” y “seria” producida por el centro. Sin embargo, creemos que merece la pena empezar a discernir y evaluar incluso las diferencias sutiles que ofrecen las Relaciones Internacionales de todo el mundo. Este aprecio requiere ejercitar una sensibilidad geocultural que se resista a ese imperativo de traducir las formas híbridas como trabajo inferior o inmaduro. *International Relations Scholarship* y este libro son en parte intentos de tomarse en serio este tipo de evidencias, que son “casi lo mismo, pero no tanto” en las Relaciones Internacionales de todo el planeta.

Sin embargo, es posible una lectura menos encendida de la hibridación. Las relaciones de poder se ejercen dentro de un campo de estudio como este mediante una división intelectual del trabajo que en gran medida es reflejo de esa misma división por parte del capitalismo global⁵⁰. Nacido del imperialismo y colonialismo modernos, y perfeccionado después de la Segunda Guerra Mundial en correlación con la construcción social del Primer, Segundo y Tercer Mundo, dicho Primer Mundo, el Norte o el centro, se ha construido como el principal productor de “obras acabadas” o teoría científica, mientras que a las academias del Tercer Mundo, el Sur o la periferia se las presume incapaces de un pensamiento con base teórica, y por tanto especializadas en la producción de “materia prima”. En consecuencia, los emplazamientos locales del Tercer Mundo se consideran generalmente como fuentes de “datos” o, en el mejor de los casos, especialistas autóctonos, mientras que la interpretación —un paso decisivo en la construcción teórica— se concentra en el Norte, donde se produce y se pone en circulación el conocimiento que será consumido en todo el mundo⁵¹.

Tickner y Wæver⁵² afirman que las variantes no occidentales de las Relaciones Internacionales tienen distintos papeles también en la división del trabajo y por tanto llevan a cabo diferentes funciones⁵³. Concretamente, las comunidades académicas de la periferia operan en la sombra de una disciplina de Relaciones Internacionales preexistente, dominada por Occidente, que ocupa el peldaño más alto del escalafón en términos de creación de estándares académicos de regulación de la producción intelectual, incluyendo, pero no exclusivamente, la teorización. Esta idea es retomada en el nivel macro por Acharya y Buzan⁵⁴, que acusan a la hegemonía occidental de bloquear la creación de teoría local, incluso aunque los mecanismos

⁵⁰ GROSFÖGEL, Ramón, “Colonial Differences, Geopolitics of Knowledge, and Global Coloniality in the Modern/Colonial Capitalist World System” en *Review* (Fernand Braudel Center), vol. 25, nº 3, 2002, ps. 203-224; MIGNOLO, Walter, “Globalization, Civilization Processes and the Relocation of Languages and Culture” en JAMESON, Frederic y MIYOSHI, Masao, (eds.) *Cultures of Globalization*, Duke University Press, Durham, 1998, ps. 32-53, véase p. 47.

⁵¹ HARDING, Sandra, *Is Science Multicultural? Postcolonialism, Feminisms and Epistemologies*, Indiana University Press, Bloomington e Indianapolis, 1998; HARDING, Sandra, *Science from Below... op. cit.*; NABUDERE, Dani W., “Imperialism, Knowledge Production and its use in Africa” en *GSC Quarterly*, vol. 14, 2005, disponible en: <http://www.ssrc.org/programmes/gsc/publications/quarterly14/nabudere>, consultado el 1 de mayo de 2011.

⁵² TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship... op. cit.* p. 333.

⁵³ La comparación que establecen Anna M. Agathangelou y Lily Ling (2004) de las Relaciones Internacionales con un asentamiento colonial constituye otro perspicaz modo de ver la asignación de los distintos papeles dentro de la disciplina. AGATHANGELOU, Anna M. y LING, L.H.M., “The House of IR: from family power politics to the poiesis of Worldism” en *International Studies Review*, vol. 6, nº 4, 2004, ps. 21-49.

⁵⁴ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, “Why is There no Non-Western... op. cit.”; ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, *Non-Western International... op. cit.*

implicados sean de algún modo poco claros. El hecho de que encontremos intentos de crear escuelas locales de pensamiento, aunque solo en aquellos países que ejercen una influencia sustancial o creciente, es decir, China y Rusia (y en menor medida Japón) parece apoyar este punto de vista.

La división del trabajo entre las diversas localizaciones puede también entenderse en analogía con el papel de los estudios de área. Más concretamente, muy bien pudiera ser que esas variantes no occidentales, locales o nacionales, sean a las Relaciones Internacionales globales lo que los estudios de área a las disciplinas tradicionales⁵⁵. Para Cheah, los estudios de área difieren de las disciplinas en varios sentidos que refuerzan su inferioridad epistemológica: se dedican a la descripción empírica y no a la creación teórica; toman de la disciplina su marco teórico y las problemáticas claves, aunque lo hagan creativamente; y responden a lo "particular" en lugar de a lo "universal", dado su enraizamiento en la experiencia local. La forma que adopta la disciplina de las Relaciones Internacionales en todo el mundo refleja en gran medida estas mismas características. Como diremos más adelante en esta introducción, y ya hemos dicho en *International Relations Scholarship*, gran parte de la producción de la periferia tiende a ser descripción de sucesos y problemas locales o regionales en lugar de teoría (o conceptualización del mundo). En el mejor de los casos, sirve como "informante nativo" de la gran narrativa construida por los teóricos del centro. En el peor, se la ve como irrelevante para la producción de conocimiento dentro de las Relaciones Internacionales. En otras palabras, aunque tomamos seriamente la llamada de Bilgin a prestar atención a la producción académica parecida pero no tanto, también queremos enfatizar que las diferencias que ofrece la hibridación de la periferia pueden reflejar una división del trabajo académico que es difícil describir de otro modo que como neocolonial.

1.3. Navegando por lo universal y lo particular en Relaciones Internacionales

A mitad del trabajo de este libro, recibimos dos perspicaces comentarios sobre *International Relations Scholarship* que empezaron a empujarnos en direcciones divergentes pero complementarias. Una pedía que nos resistiésemos a la tendencia a contrastar la particularidad de la producción académica de la periferia con una producción más universal (occidental), mientras que la otra ponía en tela de juicio la relevancia de la propia disciplina. Juntas, nos han ayudado a volver a pensar el significado de la diferencia, tanto dentro como más allá de las Relaciones Internacionales.

En primer lugar, en un email del 21 de octubre de 2010, Inanna Hamati-Ataya, investigadora afincada en Beirut, protestaba amablemente por el tratamiento dado a los académicos no occidentales como representantes de lo no occidental o de algún otro espacio geocultural más concreto. Escribía:

Les urgiría, en los siguientes volúmenes de esta serie, a dar voz a esos académicos no occidentales cuya "identidad" no se subsume en la "identidad" de su objeto de estudio, sino en las perspectivas subyacentes —y quizá imperceptibles— que motivaron su producción académica. La disciplina de Relaciones Internacionales "occidental" no habla, escribe o comenta necesariamente sobre las "relaciones

⁵⁵ CHEAH, Pheng, "Universal Areas: Asian Studies in a World in Motion", paper presentado en el Congreso "Place, Locality and Globalization" del Center for Global International and Regional Studies, Universidad de California, Santa Cruz, el 28 de octubre de 2000, ps. 8 y 9.

internacionales occidentales". Simplemente produce un conocimiento que se siente autorizado y competente para orientar hacia cualquier aspecto del mundo social (y del conocimiento del mundo), y esto viene determinado por su situación sociopolítica, su sistema construido de valores cognitivos y morales y sus preocupaciones teóricas y prácticas. ¿Por qué debería la producción académica no occidental ser identificada de otra manera? ¿Por qué se debería esperar que hablasen de sí mismos, en lugar de hacerlo acerca del mundo y de nuestro conocimiento de él y no puede ser "autorizada" a hacerlo, si es que lo es, sin tener que revelar su identidad o ser equivocadamente identificada o etiquetada como "occidental"?

Junto con Cheah⁵⁶ y Grovogui⁵⁷, hemos comenzado a pensar acerca del modo en que la división global del trabajo académico no solo crea zonas periféricas de producción, sino que las construye como *particulares* en relación con la ostensible universalidad de las Relaciones Internacionales (occidentales). Es decir, incluso aunque veamos que nuestra tarea es en parte provincializar las Relaciones Internacionales, somos cautelosos ante el peligro de provincializar a los académicos no occidentales, quienes representan no solo a sus países o regiones, sino que también toman parte en el proyecto de imaginar el mundo.

En segundo lugar, en un reciente título de Nayak y Selbin⁵⁸ se cita positivamente *International Relations Scholarship*, pero se toman posiciones frente al trabajo crítico que continúa centrándose sobre o en las Relaciones Internacionales. Tickner y Wæver, por citar a los autores, se centran en las Relaciones Internacionales como un "corpus de conocimiento y espacio de discursos, como una disciplina/campo de estudio en el cual participamos como académicos, teóricos o estudiantes, y como un campo de decisiones y estructuras políticas 'prácticas'"⁵⁹. Sin embargo, al remontarse a "la historia de las Relaciones Internacionales", estos y otros pensadores críticos reproducen inadvertidamente el centralismo de la disciplina estadounidense/norteamericana⁶⁰. Los autores, por el contrario, proponen un *descentramiento* de las Relaciones Internacionales. Aunque emplean términos como "interrogar", "importunar" y "burlar", aceptan que descentrar también significa "relacionarse" y "reencuadrar"⁶¹. Si parte de su búsqueda implica, como lo hace en nuestro caso, preguntarse "de qué modo los académicos comprometidos como activistas, los profesionales y los teóricos de múltiples orígenes, al mismo tiempo critican y emplean conceptos (reconocibles) que tienen que ver con las Relaciones Internacionales de diversos modos", también requiere explorar "otros lugares desde los que remontarse" que puede que ya no estén circunscritos a las Relaciones Internacionales⁶².

A primera vista, estos dos comentarios parecen sugerir estrategias divergentes. Hamati-Ataya propone una política de reconocimiento más amplia dentro de las Relaciones

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ GROVOGUI, Siba, "The state of the African state and politics: ghosts and phantoms in the heart of darkness" *op. cit.*

⁵⁸ NAYAK, Meghana y SELBIN, Eric, *Decentering International Relations...* *op.cit.*

⁵⁹ *Ibidem*, p. 2.

⁶⁰ *Ibidem*, ps. 4-8.

⁶¹ *Ibidem*, p. 8.

⁶² *Ibidem*, p. 9.

Internacionales al reclamar que la descripción crítica del centro-periferia de la disciplina, aunque no desdeñable, no se convierta en una profecía autocumplida en lo que respecta a los académicos que están fuera de ese centro occidental. La rectificación de esta división global del trabajo requiere no solo de mayores recursos para los sistemas universitarios y *think tank*, y de una sensibilidad más pluralista dentro de la disciplina⁶³, sino de la resistencia a representar a los académicos periféricos como encarnaciones de una identidad particular y consecuentemente una ciudadanía de segunda clase. La visión es la de una disciplina más inclusiva. Nayak y Selbin parecen alejarnos de las Relaciones Internacionales como árbitro de la imaginación política global. Su argumento está a favor de un espacio de debate más diverso sobre el estado del mundo y su futuro, epistemológicamente desobediente, incluso, y políticamente comprometido. En un escenario de este tipo, los estudios de Relaciones Internacionales son solamente uno de los invitados a la cena y quizá no el principal, lo que quiere decir que la necesidad de justificar su presencia en una discusión global no recae solo en aquellos que están fuera de la disciplina, sino también en aquellos que están dentro⁶⁴.

Estas visiones ostensiblemente opuestas pueden sin embargo converger. Inayatullah y Blaney⁶⁵ argumentan que la búsqueda del "otro" más allá de las Relaciones Internacionales es también una búsqueda del "otro" reprimido dentro. No se trata simplemente de que el mundo necesite una visión más amplia de la que permite una disciplina provinciana (occidental), aunque esto sea verdad. Ciertamente, la academia (occidental) se beneficia a sí misma al controlar unas fronteras que restringen lo que cuenta como conocimiento legítimo, y al hacerlo, reprime la diferencia tanto dentro como fuera de occidente⁶⁶. Por tanto, la propia disciplina necesita del "otro" interno que ha sido reprimido —al que se ha declarado fuera de los límites de la ciencia y de la civilización— para fortalecerse a sí misma. Esta formulación comienza a desplazar nuestras coordenadas espaciales de un modo fundamental. Occidente también existe en el "otro" (como enfatizaba Hamati-Ataya), tanto como no-occidente está también dentro. Y, por extensión, las Relaciones Internacionales pueden encontrar su "otro" dentro y no solo más allá. Si es así, el descentramiento propuesto por Nayak y Selbin puede comenzar con un intento de localizar el "otro reprimido" en el interior, de emplear los recursos post-hegemónicos o post-imperiales en el interior de la academia (occidental) que nos permitan al mismo tiempo implicarnos y ser implicados por el "otro" exterior. Esto es, esa difícil conversación sobre la política mundial que autores como estos reclaman, debe tener lugar simultáneamente tanto dentro como fuera de las Relaciones Internacionales.

Se han encendido las luces de alarma. La desobediencia epistemológica y la carga política seguramente han amenazado siempre el orden de la disciplina con ese peligro permanente, la anarquía. Sin reglas y normas establecidas, la ciencia y la civilización no son posibles, lo que significa, en este caso, las convenciones de la academia (occidental). Por supuesto, adoptar una posición hasta tal punto relativista equivale a negar cualquier orden

⁶³ JACKSON, Patrick Thaddeus, *Conduct of Inquiry in... op. cit.*, capítulo 7.

⁶⁴ CHEN, Ching-Chang, "The Absence of Non-Western IR..." *op. cit.*, p. 18.

⁶⁵ INAYATULLAH, Naeem y BLANEY, *International Relations... op. cit.*

⁶⁶ SHEIKH, Mona Kanwal y WÆVER, Ole, "Western secularisms: variation in a doctrine and its practice", ps. 275-298; KAMOLA, Isaac, "Reading the global in the absence of Africa", ps. 183-204; GROVOGUI, Siba N., "The state of the African state..." *op. cit.*; todos en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently... op. cit.*

particular como universal. Aunque nuestra impresión es que no se abandona la universalidad tan fácilmente, el escepticismo de las críticas post-ilustradas o post-modernas ante esta idea no debe confundirse con una defensa del positivismo científico, ni tampoco con la de una gobernanza global liberal (en sus versiones más lockeanas o kantianas). Estamos de acuerdo con Dipesh Chakrabarty en que lo universal desempeña un papel necesario en las discusiones sobre la liberación y la justicia social en las sociedades humanas, pero compartimos la preocupación de este autor ante su dualidad: aunque su apropiación es potencialmente fortalecedora, también se ha empleado para legitimar la dominación y "producir formas de pensamiento que finalmente evacúan del lugar a los nativos"⁶⁷.

Una discusión sobre la diferencia debe tomar las llamadas a la universalidad muy seriamente. Afirmar que el mundo moderno/colonial, empleando la designación de Mignolo⁶⁸, suprime activamente las visiones y puntos de vista alternativos cuya riqueza debe ser recobrada, no es descender en una espiral de relativismo epistemológico, sino denunciar a un falso aspirante al trono de la universalidad. Para Mignolo, ocupar este espacio global/local de recuperación y resistencia no implica privilegiar historias locales, sino invocar un cosmopolitanismo crítico. De modo parecido, Cheah subraya que insistir en la existencia de una alternativa no es ni negar lo universal, ni reivindicar lo relativo o lo local. Más bien es defender la idea de que lo no-occidental es "parte de lo universal" y "no simplemente como un punto de comparación frente a un universal ya formulado, sino como algo que activamente *comparte y pertenece* a lo universal de un modo específico"⁶⁹. En otras palabras, la diferencia es siempre una implicación particular con lo universal⁷⁰.

Sandra Harding y Enrique Dussel amplían este argumento⁷¹. Ambos nos recuerdan que el pensamiento humano, en cualquier sitio que se haya producido, necesariamente se ha enfrentado a los problemas universales de la naturaleza de la realidad y de la comunidad humana. Reconocer este hecho nos lleva precisamente a enfrentarnos a la reclamación del Occidente moderno de encarnar la "exclusiva" de la universalidad. Por el contrario, nos lleva a ser capaces de reconocerla en todos los esfuerzos de enfrentarse a "problemas que son finalmente de todos los hombres, y por tanto universales"⁷². Por ello, Dussel reclama una "completa reformulación de la historia de la filosofía" que incluya la historia de múltiples tradiciones, como un paso necesario hacia un diálogo global que justifique el apodo de "universal", aunque él prefiere hablar de un "pluriverso transmoderno"⁷³. Acompañando la cautela de Dussel acerca de este tema, dada su naturaleza "histórica y conceptualmente

⁶⁷ CHAKRABARTY, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton University, Princeton, 2000, p. 255.

⁶⁸ MIGNOLO, Walter, "Many Faces of Cosmo-polis..." *op. cit.*

⁶⁹ CHEAH, Pheng, "Universal Areas: Asian Studies..." *op. cit.*, p. 22.

⁷⁰ Anna Tsing se refiere a esta naturaleza "comprometida" o "prácticamente efectiva" de los universales como "fricción", concebida por ella como la clave que permite condiciones de interconexión entre las diferencias. Mientras la fricción permite a los universales viajar a través del tiempo y el espacio, también restringe su alcance local añadiendo nuevos significados y transformándolos. TSING, Anna Lowenhaupt, *Friction. An Ethnography of Global Connection*, Princeton University Press, Princeton, 2005, ps. 1-11.

⁷¹ HARDING, Sandra, *Is Science Multicultural?...* *op. cit.*; HARDING, Sandra, *Science from Below...* *op. cit.*; DUSSEL, Enrique, "A New Age in the History of Philosophy: the World Dialogue between Philosophical Traditions" en *Philosophy and Social Criticism*, vol. 35, nº 5, 2009, ps. 499-516.

⁷² DUSSEL, Enrique, "A New Age in the History of Philosophy..." *op. cit.*, p. 510.

⁷³ *Ibidem*, ps. 512 y 514.

equivoca”, Harding propone que los enunciados se sitúen en un continuo entre dos polos, lo local y lo global, descartando el “ideal de la universalidad” por completo⁷⁴. Para ella, fortalecer nuestra comprensión del mundo significa tanto desbancar la supuesta excepcionalidad de la ciencia occidental, como utilizar puntos de vista feministas y postcoloniales para proporcionar estándares de conocimiento más expansivos basados en las vidas de las personas marginadas⁷⁵.

Nuestra posición es que el compromiso con la diferencia no es un ejercicio de relativismo, ni nos deja solamente una cacofonía de voces particulares. Más bien, nos devuelve a un mundo, o al menos a múltiples mundos, en diálogo. Cuánta “universalidad” implica esto, es un tema objeto de mucho debate. Algunos, como Andrew Linklater⁷⁶, proponen una noción más convencional: una teoría y una práctica de la sociedad internacional inclusiva y éticamente incluyente. Podríamos, en su lugar, imaginar un mundo de mundos que refleje el “pluriverso trans-moderno” de Dussel, una especie de cosmopolitanismo en el cual florezca la diversidad⁷⁷.

2. Estructura y razón de ser

Apoyándonos en todo lo dicho hasta ahora, en este libro comenzamos a explorar qué significa ser “diferente” de un modo que trasciende *International Relations Scholarship*, examinando al mismo tiempo de qué modo se conciben los conceptos y categorías clave en las distintas ubicaciones geoculturales en las que se produce el conocimiento en la disciplina de Relaciones Internacionales, y cómo se presentan esos conceptos cuando se los explora desde los límites y desde fuera del campo de la disciplina. Entre estos conceptos se encuentran la seguridad, la autoridad y el estado, la globalización, la secularización y la religión, y lo “internacional”. Aunque las instrucciones a nuestros colaboradores se centraban en las Relaciones Internacionales como disciplina (como explicaremos a continuación), nuestra búsqueda de autores nos fue llevando cada vez más hacia la producción académica de ciertos países y regiones que hablan desde lugares distantes, pero no completamente subsumidos en él. En esta investigación sobre cómo se experimentan y problematizan estos conceptos en distintos lugares, la disciplina de las Relaciones Internacionales es una consideración secundaria o al menos en competencia. Al difuminar los límites entre el examen de la diferencia dentro y más allá de la disciplina, los propios capítulos se adentran en el terreno del descentramiento.

Por tanto, la razón de ser académica de este volumen es que, no solo es insuficiente, sino potencialmente peligroso e irónicamente etnocéntrico, argumentar que los conceptos elaborados en el centro “no encajan” en aquello que está fuera de ese centro y que hay que buscar reemplazarlos por otros que “allí” funcionen mejor. Esta idea, que aparece en una porción considerable de la literatura sobre las Relaciones Internacionales y el Tercer

⁷⁴ HARDING, Sandra, *Is Science Multicultural? ... op. cit.*, p. 182.

⁷⁵ *Ibidem*, ps. 18-19.

⁷⁶ LINKLATER, Andrew, “The English School Conception of International Society: Reflections on Western and non-Western Perspectives” en *Ritsumeikan Annual Review of International Studies*, vol. 9, 2010, ps. 10-12.

⁷⁷ En el campo de la física, el problema del diálogo dentro del desacuerdo ha sido tratado por autores como Peter Galison, quien afirma que el mundo de la ciencia “se parece más a una colcha de *patchwork* que a una pirámide”, a pesar de los intentos modernos de proyectar una imagen de unidad y por tanto de autoridad. Según él, los científicos en desacuerdo desarrollan “áreas de intercambio” o lenguajes intermedios que ejercen la función de mediación, permitiendo por tanto que emerjan nuevas ideas y conceptos que no son exclusivos de ninguno de ellos. GALISON, Peter, “Introduction: The Context of Disunity” en GALISON, Peter y STUMP, David, (eds.) *The Disunity of Science. Boundaries, Contexts, and Power*, Stanford University Press, Stanford, 1996, p. 2.

Mundo, corre el riesgo de representar lo "no-occidental" exclusivamente en términos de "particularidades" y "experiencias" en contraste con los conceptos occidentales (que no encajan). Como se decía más arriba, esto simplemente refuerza la noción de que solo los occidentales conceptualizan y son capaces de pensamiento "universal". Los no-occidentales permanecen definidos en términos puramente negativos como no-universal, único, o en el peor de los casos, como perverso. Por tanto, sentimos que la pregunta más oportuna y significativa es "¿cómo se rearticulan los conceptos en diferentes partes del mundo?"⁷⁸. Indudablemente, ciertos conceptos son en su origen eurocéntricos ("soberanía") o definidos desde Estados Unidos ("seguridad nacional"), pero han sido elaborados de diferentes modos en distintos lugares, adquiriendo por tanto varios significados.

Todo se contagia del aire local. Como decían autores como Edward Said, Pierre Bourdieu y Arjun Appadurai, el conocimiento se transforma cuando viaja, sobre todo porque circula divorciado de su respectivo contexto social original⁷⁹. Por tanto, la teoría siempre es una respuesta a situaciones social e históricamente específicas. En el orden global actual, caracterizado por patrones de intercambio más complejos y acelerados, las ideas mutan y se alimentan unas a otras de los modos más provocativos. No hay ni una constelación estable de teorías que simplemente "existen" (en abstracto o solamente en el centro) que son respondidas (en la periferia), ni podemos representar la situación mediante visiones de lo local como realidades independientes. Más bien los distintos contagios de las teorías que se conectan e interactúan tienen que ser entendidas de un modo intermedio que considere al mismo tiempo los factores locales y globales.

El propósito de este libro es doble. Como en el caso de *International Relations Scholarship*, que ofrece un mapa de las Relaciones Internacionales y una visión general de su desarrollo en distintas partes del globo, esperamos sacar a la luz la diversidad y variación de este campo de conocimiento. Sin embargo, en lugar del estricto y exhaustivo formato geográfico adoptado en el volumen anterior, aquí optamos por una estructura temática en el que cuatro conceptos o conjuntos de conceptos (seguridad; estado, autoridad y soberanía; globalización; y finalmente secularismo y religión), seleccionados con el propósito de proporcionar una cobertura amplia para temas políticos, económicos, militares, culturales y religiosos, son examinados en capítulos escritos desde diferentes partes del mundo o con diferentes partes del mundo en mente. Aunque sería imposible aspirar a tratarlos todos desde todos los lugares, hemos intentado seleccionar situaciones estructuralmente diferentes que arrojen luz sobre distintos modos de mirar el mismo concepto y los factores responsables de esa variación. Además de esos cuatro conjuntos de conceptos, el libro incluye una sección "abierta" en la que los autores escriben sobre el término "internacional", una idea que es central en los discursos sobre la política mundial, pero que aparece en ciertos lugares como algo que la disciplina de Relaciones Internacionales nunca ha considerado importante⁸⁰.

⁷⁸ Como un intento previo de responder a esta pregunta, véase TICKNER, Arlene B., "Seeing IR Differently..." *op. cit.*

⁷⁹ SAID, Edward W., *The World, the Text, and the Critic*, Harvard University Press, Cambridge, 1983; BOURDIEU, Pierre, "The Social Conditions of the International Circulation of Ideas" en SHUSTERMAN, Richard, (ed.) *Bourdieu. A Critical Reader*, Blackwell Publishers, Oxford, 1999; APPADURAI, Arjun, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996.

⁸⁰ La estructura del libro permite leerlo de varios modos. En cada concepto, podemos centrarnos en la perspectiva comparativa que proporcionan los capítulos paralelos, ganando una reflexión en profundidad sobre las variaciones

El segundo objetivo es profundizar en las contribuciones y conceptualizaciones sobre la política mundial que emergen en diferentes partes del planeta. Por tanto, este volumen quiere hacer progresos significativos en sacar a la luz el pensamiento no-occidental y forzar una expansión o descentramiento de la definición de Relaciones Internacionales, como sugerían Nayak y Selbin⁸¹. Esto lo vincula de cerca con la preocupación principal de nuestro próximo libro *Claiming the International*, el último de una trilogía imaginada con Ole Wæver, que explorará el papel de la marcadamente occidental disciplina de Relaciones Internacionales como un conjunto de prácticas de creación de límites que conforman un particular modo de mundear⁸², y que analiza prometedoras vías alternativas para reclamar una participación que transgreda las excluyentes prácticas de las Relaciones Internacionales en su práctica más convencional.

3. Los casos de estudio

Cada uno de los capítulos de este libro trata tres tipos de cuestiones: ¿Cómo se ve “x” en la parte “y” del mundo? ¿Por qué? Y ¿cuáles son las implicaciones de este particular modo de pensar sobre “x” para la disciplina global de Relaciones Internacionales o el estudio de la política mundial? Nuestro objetivo no es resumir aquí el contenido de los catorce casos de estudio, puesto que su diversidad y profundidad de análisis lo hacen imposible, sino ofrecer una lectura inicial de los capítulos, organizados tanto en conjuntos conceptuales como en los temas que los atraviesan subrayando, en particular, ciertas ideas recurrentes presentadas por los autores que nos llaman la atención como particularmente pertinentes para los objetivos de *nuestro* proyecto. Otros lectores, basándose en sus propios conocimientos y experiencias, identificarán sin duda otras líneas de interés que nosotros quizá hayamos pasado por alto o decidido saltarnos.

3.1. ¿Cómo se ve el concepto “x” en la parte “y” del mundo?

El punto de partida común a todas las contribuciones de este volumen es la pregunta ¿Cómo se ve el pensamiento sobre los conceptos y las categorías clave de las Relaciones Internacionales en diferentes partes del mundo?. Sin embargo, el modo en que los distintos autores han respondido a esta pregunta es muy variado, dando lugar a una pluralidad de acercamientos y perspectivas que confiamos sirva como incentivo para aquellos que se sienten atraídos por empeños parecidos. Otra forma de diversidad que diferencia este volumen de *International Relations Scholarship* es el abanico de disciplinas desde las que se desarrollan los análisis de los distintos capítulos. Mientras que aquel estaba básicamente situado dentro de los límites

de significado y uso. También es posible comparar evoluciones en los diferentes conceptos en términos, por ejemplo, de su diferente relación con las conceptualizaciones que se dan en el centro. Se ofrece también un inventario preliminar de nuevas conceptualizaciones y de la teoría emergente proveniente de distintos campos y partes del globo, apuntando la riqueza de conocimiento sobre la política mundial que surge cuando nos permitimos mirar más allá de los parámetros usuales. El libro presenta por tanto visiones potencialmente alternativas de la política mundial en lo que respecta a cómo se conciben y se tratan en todo el mundo los temas más importantes. Finalmente, cada capítulo proporciona unas pinceladas generales de “sociología” o “geografía del conocimiento” sobre el trabajo de producción del conocimiento bajo distintas condiciones sociales y geoculturales.

⁸¹ NAYAK, Meghana y SELBIN, Eric, *Decentering International Relations...* op. cit.

⁸² N.d. T.: El término de Heidegger “mundear” (en el original inglés “worlding”) que ha pasado a través de Spivak a los estudios postcoloniales, hace referencia a un manifestarse sobre un espacio sin inscripción, y podría entenderse aquí como una versión específica y más rica conceptualmente de nombrar, hacer aparecer o cosificar (sentidos que en parte engloba). Véase SPIVAK, Gayatri Chakravorty, *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, trad. Marta Malo de Molina, Madrid, Akal, 2010, p. 213.

de la disciplina, sobre todo porque su objetivo principal era preguntarse por la situación de ésta en distintos lugares, aquí el objetivo principal es analizar problemáticas y categorías que han sido cruciales no solo para las Relaciones Internacionales, sino también para otras áreas de las ciencias sociales y quizá incluso en terrenos más amplios. Es más, lo que muestran muchos de los capítulos es que traspasar las fronteras de la disciplina lleva en muchos casos a un pensamiento más innovador y creativo sobre muchos de estos conceptos.

Cada caso de estudio ofrece una panorámica de la literatura académica sobre la seguridad, el estado, la autoridad y la soberanía, la globalización, y el secularismo y la religión, y lo "internacional" en distintos países y regiones. Consideramos valiosísimas, en sí mismas, estas catorce instantáneas, dada la limitada familiaridad de académicos y estudiantes con el conocimiento que se produce fuera del núcleo occidental. Aunque todos los autores ilustran bastante contundentemente que los conceptos (occidentales) "puros" o "sin contaminar" de las Relaciones Internacionales no se corresponden con muchas de las realidades locales, la principal tarea de los casos de estudio es mostrar cómo se adaptan y problematizan estos en distintas realidades geoculturales. Incluso en el caso de la seguridad, el "núcleo duro" de los acercamientos tradicionales a las Relaciones Internacionales, en el que esperaríamos encontrar menor cantidad de variaciones, los cuatro capítulos sobre China, Europa, Latinoamérica, y Turquía y el mundo árabe, todos ellos apuntan a la estrecha relación del contexto del pensamiento local. Sin duda, el modo en que cada país experimenta problemas específicos (como el de la seguridad) explica en cierto grado el desarrollo del trabajo académico. Sin embargo, como sugiere la comparación de Pinar Bilgin de Turquía y el mundo árabe, experiencias bastante similares pueden llevar a lecturas diferentes del mismo tema, subrayando la importancia de las explicaciones basadas en la sociología del conocimiento o de la epistemología geocultural (como sugiere la segunda de las preguntas planteadas a los autores, "¿Y esto a qué se debe?").

Al explorar en una sola publicación los cinco conceptos antes mencionados, los casos de estudio proporcionan un contexto comparativo dual, tanto temático como geocultural. Por tanto, el libro trasciende el estudio de cada uno de los conceptos individuales y se encamina hacia una comprensión más general de la formación de diferentes tipos de conocimiento de "lo internacional" en distintas partes del mundo.

Comenzando por lo más sencillo, localizamos variaciones en el sentido y uso de los conceptos en diferentes ubicaciones geoculturales. Los cuatro capítulos sobre seguridad — Liu Yongtao (China, capítulo 4), Ole Wæver (Europa, capítulo 3), Pinar Bilgin (Turquía y el mundo árabe, capítulo 2) y Arlene B. Tickner y Mônica Herz (Latinoamérica, Capítulo 5)— y los capítulos sobre globalización en Rusia (Andrei Tsygankov, capítulo 10) y en el núcleo occidental (Isaac Kamola, capítulo 9), se centran todos en cómo las variantes de estos destacados conceptos propios del campo de las Relaciones Internacionales se han desarrollado en los distintos lugares que se analizan. Por el contrario, los tres capítulos sobre el estado, escritos por Siba Grovogui (África, capítulo 6), Siddharth Mallavarapu (Sur de Asia, capítulo 7) y Fernando López-Alves (Latinoamérica, capítulo 8), el análisis de Wafaa Hasan y Bessma Momani sobre la globalización en Oriente Próximo (capítulo 11), y los análisis de "internacional" de Karen Smith en África Subsahariana (capítulo 14) y de Ayesha Khan en Pakistán (capítulo 15), proporcionan nociones cruciales sobre lecturas alternativas de los

conceptos que se sitúan fuera o en los límites de la disciplina. Por su propia naturaleza, los dos capítulos sobre secularización y religión, obra de Mona Kanwal Sheikh y Ole Wæver (Europa y Estados Unidos, capítulo 13) y Ahmad Fauzi Abdul Hamid (Sudeste asiático, capítulo 12), también se adentran en campos como la teoría política y la antropología, dado que los debates religiosos en determinados países y regiones raramente se han conectado a debates o cuestiones específicas de la disciplina de Relaciones Internacionales.

En segundo lugar, como regla general y coincidiendo con las conclusiones de Tickner y Wæver⁸³ y Acharya y Buzan⁸⁴, los casos de estudio apuntan a una relativa ausencia de discusión teórica sobre la seguridad, el estado, la autoridad y la soberanía, la globalización, la secularización y la religión y el término "internacional". En particular, como sugieren Tickner y Herz en su análisis de la seguridad latinoamericana, los académicos se enfrentan con escasa frecuencia con las limitaciones conceptuales de las teorías importadas para analizar su tema de estudio y apenas participan en la elaboración de la teoría, incluso cuando aparecen conceptos novedosos (como el de "seguridad democrática"). Esto se deja ver especialmente en aquellos capítulos que se mueven dentro del campo de las Relaciones Internacionales, pero también puede observarse en los estudios sobre globalización en Oriente Próximo y en las reflexiones sobre "internacional" en Pakistán. Como sugerimos en el siguiente apartado, y como se argumenta en los capítulos mencionados, las explicaciones de este "déficit" teórico son variadas. Sin embargo, entre las excepciones importantes se cuenta la reflexión sobre la seguridad en China y Europa, y el trabajo sobre la globalización en Rusia. Los capítulos que emplean literatura originada fuera de la disciplina, en particular sobre el estado, pero también sobre "internacional" en África, apuntan también a la existencia de una cantidad considerable de teoría local sobre estos conceptos.

En tercer lugar, a lo largo de todo el volumen es apreciable un marcado estatocentrismo, reflejo de la omnipresencia de este actor como un referente clave en los estudios de Relaciones Internacionales en todo el mundo, y de la idea del estado como constitutiva de dicha disciplina, y podría decirse que de gran parte de las ciencias sociales. Como podíamos imaginar, muchos capítulos abordan las múltiples maneras en que el estado no se amolda al ideal eurocéntrico, moderno y secular. Sin embargo, varios autores subrayan también la existencia de construcciones geográficas que compiten con él o son sus alternativas. Por ejemplo, en su análisis comparativo de los estudios de seguridad en el mundo árabe y Turquía, Bilgin plantea que una diferencia clave del primero es que la distinción entre árabes y no árabes es vital para comprender los discursos sobre la seguridad, mucho más que las fronteras físicas del estado. Esta idea aparece también en el tratamiento de Ahmad sobre la secularización en el Sudeste asiático, donde coexisten formas de identidad en competencia, una nacionalista y basada en el estado, y otra no vinculada a fronteras, "ummatica"⁸⁵, enraizada en la comunidad global musulmana. En este caso, como en el de Sheikh y Wæver, la relación entre lo secular y lo religioso en un estado/sociedad varía, y el significado de ambos conceptos no está fijo, sino que está casi siempre en proceso de negociación. Mallavarapu también explora las variantes

⁸³ TICKNER, Arlene B. y Ole Wæver (eds), *Internacional Relations Scholarship... Op.cit.*

⁸⁴ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, (eds), *Non-Western Internacional, ...Op. cit.*

⁸⁵ N.d.T.: La *Umma* es la comunidad de todos los creyentes islámicos, independiente de cualquier otra inscripción de estos.

de los imaginarios espaciales y las bases de las reglas y de la autoridad en el contexto de la India del período precolonial al postcolonial. El caso del océano Índico, que trata en profundidad, enfatiza una de las maneras en que la autoridad está ligada a territorialidades complejas bastante diferentes del modelo westphaliano. En el caso de Pakistán y África, Ayesha Khan y Karen Smith subrayan también los modos en que las interacciones complejas entre relaciones y flujos locales e internacionales dan nuevo significado al término "transnacional" y nos obligan a revisar la inmovilidad del estado nación y de los límites territoriales.

3.2. ¿A qué se debe esto?

La siguiente pregunta que debe responder cada caso de estudio es "¿Por qué?". Entre los factores relevantes que pueden dar forma al pensamiento en distintas partes del mundo se incluyen: a) las realidades políticas, económicas y sociales locales; b) la naturaleza del estado; c) necesidades políticas y/o de política exterior; d) la naturaleza de las ciencias sociales; e) tradiciones culturales, religiosas y/o filosóficas locales distintas a las del Occidente contemporáneo; y f) oportunidades de financiación⁸⁶. Con pocas excepciones, encontramos a los académicos de todo el mundo más interesados en escribir sobre su país, su región o el mundo que en producir una sociología/geografía del conocimiento, aunque este sea uno de los principales objetivos de nuestro proyecto. Dada la escasez de producción intelectual sobre esta materia, el modo que cada autor ha escogido para navegar por las aguas apenas cartografiadas de la sociología del conocimiento es en gran medida producto de su propia creatividad.

Un rasgo común a casi todos los casos de estudio es que la producción académica sobre las relaciones internacionales habitualmente va a remolque de la acción y del discurso del estado. China constituye quizá un caso extremo, en el que las ideas sobre la seguridad han surgido primordialmente del estado, no de la academia, cuyo papel según Liu se limita con frecuencia a absorber y reproducir el discurso oficial. Tsygankov analiza cómo, también en Rusia, los análisis de la globalización académicamente dominantes han estado básicamente alineados con las cambiantes percepciones del Estado ruso subsiguientes a la muy negativa experiencia del país con la reforma neoliberal de los noventa. Sin embargo, como señala Khan en el caso de Pakistán, la investigación empírica llevada a cabo por organizaciones no gubernamentales a veces persuade al estado para replantear problemas locales. Wæver afirma que los estudios de seguridad, sean los de Copenhague, Aberystwyth o París, debido a su visión más distante de la interacción entre la academia y el estado, también han influido sobre la acción estatal al reflexionar críticamente sobre ella. Latinoamérica nos presenta un caso intermedio, en el cual la producción académica sobre la seguridad no solo ha seguido la línea marcada por el estado, sino que también ha contribuido a crear un cuerpo de conocimiento sobre la materia ajeno al gobierno, sobre todo a partir de la transición a la democracia y el final de la Guerra Fría.

Los contextos políticos, económicos y sociales locales constituyen el segundo factor identificado con más frecuencia por los autores de este volumen, de entre los que afectan a la producción académica sobre, y a la experiencia de, la seguridad, el estado, la autoridad y la

⁸⁶ WÆVER, Ole, "The Sociology of a Not So International...", *Op. cit.*; TICKNER, Arlene B. y Ole Wæver (eds), *International Relations Scholarship... Op. cit.*

soberanía, la globalización, la secularización y la religión y lo "internacional". Hasan y Momani, por ejemplo, muestran cómo en Oriente Próximo, las reflexiones sobre la globalización son en gran medida el resultado del impacto negativo (y positivo) de las reformas neoliberales en la sociedad árabe, de la censura y de la represión política. Contrariamente a las declaraciones sobre el crepúsculo del estado, López-Alves afirma que el peso histórico y actual del estado en las sociedades latinoamericanas ayuda a explicar el papel central del concepto en las ciencias sociales de la región. Grovogui apunta al hecho de que las universidades africanas han sido diezmadas con la llegada de los ajustes estructurales y los conflictos prolongados en ciertas áreas para explicar la escasez de producción académica en el continente, aunque lo ve menos como una realidad local que como el resultado de la posición de África dentro de las relaciones sociales de un orden global neocolonial.

El hecho de que la actividad académica se considere personal y política, y no distante y neutral, ofrece una tercera aclaración sobre las características del pensamiento sobre las Relaciones Internacionales más allá de Occidente y del núcleo. El retrato que hace Khan de las ciencias sociales "socialmente involucradas" en el contexto pakistaní constituye quizá el reconocimiento más explícito de la naturaleza comprometida del trabajo académico. Sin embargo, otros capítulos sugieren que el estudio de la globalización en Oriente Próximo, y de la seguridad en Latinoamérica y Europa, también ha sido en sus orígenes marcadamente político. En el primer caso, Hasan y Momani lo vinculan a la fuerte conexión de los académicos a las luchas diarias de la población árabe con los costes sociopolíticos y económicos de la globalización. Según Tickner y Herz por un lado y Wæver por otro, la participación activa de los académicos en debates públicos sobre la democracia, en el caso de Latinoamérica, y sobre la seguridad en el caso de Europa, dan cuenta del enraizamiento político de la academia. Grovogui habla del tono anticolonial de la producción académica africana sobre el orden global, pero también lo ve como la razón clave de su rechazo por parte del centro académico, haciéndose eco de una preocupación ya mencionada en este texto sobre los modos en los que la diferencia es interpretada por Occidente. Kamola, por el contrario, sugiere que la noción misma de globalización lleva a cabo un tipo de exclusión política. Concretamente, la globalización, con sus comunicaciones globales y valores transnacionales se constituye en, y a través de, la erradicación de las realidades africanas.

Una cuarta razón tiene que ver con el papel de la financiación extranjera, incluidas las fundaciones privadas y las organizaciones multilaterales, al condicionar y/o permitir el trabajo académico sobre temas globales. Tickner y Herz se centran en el papel que juegan las fundaciones internacionales en el establecimiento de los proyectos de investigación sobre seguridad en Latinoamérica y el tipo de producción intelectual considerada valiosa, es decir, conocimiento aplicable a los países y por tanto susceptible de influir en las políticas de seguridad. Por el contrario, Khan afirma que, dado el contexto político en Pakistán, los donantes ejercen una función positiva crucial. Aunque concede que puedan de hecho influir y constreñir los programas de investigación locales, no solo son menos oprobiosos que el régimen autoritario, sino que son además los únicos que proporcionan los extremadamente necesarios fondos para la investigación.

Se puede aplicar un argumento parecido al caso de Oriente Próximo y de África. Ni Hasan y Momani, ni Grovogui, hablan de ello explícitamente, pero ambos capítulos dejan claro

que para que florezca la producción académica, las universidades necesitan una reconstrucción después de la era de desmantelamiento que se produjo en nombre del ajuste estructural. El hecho de que la universidad no sea siempre la fuente principal de producción del conocimiento, dada su debilidad (inducida) en regiones como estas, subraya igualmente la necesidad de mirar más allá de la práctica académica convencional y considerar las actividades llevadas a cabo por organizaciones no gubernamentales y *think tanks*, entre otras⁸⁷.

Finalmente, los tres capítulos que se centran en el pensamiento que se crea en espacios situados en lo que llamamos centro (Sheikh y Wæver, Grovogui, y Kamola), señalan con determinación aquello que resulta excluido de la rutina de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Sheikh y Wæver apuntan que la secularización no es solo un concepto de uso en las ciencias sociales, sino una presuposición fundacional de la práctica académica en las Relaciones Internacionales. La religión aparece, por tanto, como una categoría excluida como potencialmente contaminante para la actividad esencialmente secular del gobierno y la objetividad intelectual. Ahmad señala un problema similar en el caso de la práctica académica occidental, que no logra ver más allá de su propia dicotomía entre estados seculares/religiosos, y que por tanto ignora las distintas gradaciones de estados islamistas que se dan en Indonesia y Malasia. Grovogui y Kamola son incluso más condenatorios hacia la disciplina de las Relaciones Internacionales. Para Grovogui, las ciencias sociales contemporáneas construyen la ineficacia africana como un *particular* del que se culpa a los líderes y pueblos africanos, y excluye las prácticas coloniales y neocoloniales incluso como objeto legítimo de investigación. De modo parecido, Kamola explica cómo la globalización, un conjunto de fuerzas desafiantes pero en última medida progresistas, imagina a África solo como un problema particular, o excluye completamente las realidades africanas. El requisito para el estudio académico de la globalización, afirma, es la ausencia de África.

3.3. Implicaciones para la disciplina de las Relaciones Internacionales

Los capítulos de este libro plantean una serie de discusiones que avanzan una agenda preliminar para el descentramiento de las Relaciones Internacionales, que la disciplina en general haría bien en tener en cuenta. Muchos de los autores subrayan la importancia de historizar la evolución de conceptos específicos en diversos emplazamientos geoculturales. Grovogui, Mallavarapu y López-Alves lo afirman categóricamente en el caso del estado, la autoridad y la soberanía en África, India y Latinoamérica, sugiriendo que las explicaciones académicas rara vez se conforman con los hechos políticos tal y como los experimentan sus participantes, en gran medida porque falta la "historia" o porque la historia que se cuenta borra cualquier otra historia posible. Las historias alternativas permiten un tipo diferente de juicios políticos sobre los estados africanos actuales, la naturaleza y el futuro de la autoridad en el sur de Asia, y la resistencia del estado en Latinoamérica. Tanto Sheikh y Wæver como Ahmad, señalan algo similar en sus respectivos análisis de la narración de la sustitución de la religión por la secularización, que oscurece los distintos modos en que los estados —en Francia, Estados Unidos, Alemania, Dinamarca, Malasia e Indonesia—, son al mismo tiempo

⁸⁷ Este aspecto lo señala rotundamente Khan en su capítulo sobre Pakistán, e Itty Abraham en una reseña de *International Relations Scholarship*. Abraham afirma que un acercamiento exhaustivo a las Relaciones Internacionales debe tener en cuenta el papel de "los nuevos discursos de lo internacional" que surgen de diversos actores no académicos, tanto como a "[...] la constante lucha por la autoridad para dirigirse a una audiencia internacional y hablar sobre ella", necesidad que trasciende la vida académica; cf. ABRAHAM, Itty, "The International Study of IR" en *International Studies Review*, vol. 12, nº 3, 2010, ps. 470-472.

seculares y religiosos de modos muy complejos.

Otra de las maneras en que la historia juega un papel en los casos de estudio es a través de la memoria colectiva. Para Hasan y Momani, las lecturas de la globalización en Oriente Próximo tienen que situarse sobre el fondo de la memoria común del colonialismo y el sufrimiento colectivo. Por el contrario, Tsygankov argumenta que las lecturas a las que se puede considerar como esencialismo cultural se enraizan en una visión decimonónica de Rusia como un imperio ortodoxo euroasiático autosuficiente, y por tanto llamado a la resistencia contra la globalización imperialista. En el caso de Latinoamérica, el pasado autoritario común a toda la región, y su compromiso con el establecimiento de la democracia, han ejercido una enorme influencia en la producción intelectual de todas las áreas de las ciencias sociales. Mallavarapu explora también el papel de la memoria histórica en el sur de Asia, aunque en su caso como mito, con la historia de la pérdida del continente de Lemuria, que da forma al deseo contemporáneo de un hogar para los tamiles.

Varios autores sugieren que las visiones del mundo indígenas son potencialmente trasladables a las Relaciones Internacionales o utilizables como concepciones alternativas de lo "internacional" o lo "transnacional". Smith apunta que el *ubuntu* africano, una concepción filosófica del hombre empleada en otras áreas de las ciencias sociales y humanas, y en la propia práctica política en Sudáfrica, puede borrar las dicotomías de amigo y enemigo, y dar forma a una visión alternativa de la comunidad internacional y de las responsabilidades recíprocas de los estados y los pueblos. Según Liu, el confucianismo, primordial en los intentos chinos de construir un pensamiento propio en temas como la seguridad, constituye también la base para un tipo distinto de interacción global, caracterizado por conceptos como "buena voluntad", "elevada moralidad" y "armonía". A su vez, la experiencia vivida por los afganos en Pakistán, como examina Khan, da un nuevo significado al término "transnacional" y nos obliga a revisar categorías como las de refugiado, estado-nación y fronteras nacionales.

Sentimos también curiosidad por el planteamiento de Ahmad sobre cómo la singularidad (o la diferencia) del sudeste asiático estriba en su habilidad para apropiarse de categorías occidentales, como la modernidad o la secularización, en términos islámicos, mostrando cómo el islam y la sociedad moderna no son antitéticas. En la misma línea, Kamola sugiere que los propios africanos están comenzando a movilizar el lenguaje de la globalización para politizar y enfrentarse de un modo fundamental con el orden global existente. Ambos ejemplos subrayan los complejos procesos de negociación y compromiso que tienen lugar entre lo local y lo global, y sugieren lecturas más matizadas de cómo los conceptos se diseminan y se transforman al viajar a través del globo.

Finalmente, muchos de los catorce capítulos, en particular aquellos que se desenvuelven fuera de la disciplina de Relaciones Internacionales, enfatizan el valor de las visiones distintas de lo "internacional" y su tremendo potencial para enriquecer los debates actuales. El efecto puede ser tanto extender los límites de la disciplina, al permitir que se escuche la diferencia —bajo sus múltiples aspectos—, como desplazarla como árbitro del conocimiento sobre la política internacional. Confiamos en que al menos, a este respecto, este volumen sirva para darle la bienvenida como saludable contrapunto a las investigaciones existentes en este campo. ■

Bibliografía

- ABRAHAM, Itty, "The international study of IR" en *International Studies Review*, vol. 12, nº 3, 2010, ps. 470-472.
- ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, "Why there is no non-Western International Relations theory? An introduction" en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 7, nº 3, 2007, ps. 287-312.
- ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry (eds.), *Non-Western International Relations Theory*, Routledge, Londres, 2010.
- AGATHANGELOU, Anna M. y LING, L.H.M., "The house of IR: from family power politics to the *poisies* of worldism" en *International Studies Review*, vol. 6, nº 4, 2004, ps. 21-49.
- AGNEW, John, "Know-Where: geographies of knowledge of world politics" en *International Political Sociology*, vol. 1, nº 2, 2007, ps. 138-148.
- ALKER, Hayward R. Jr. y BIERSTEKER, Thomas J., "The dialectics of world order: notes for a future archeologist of international savoir faire" en *International Studies Quarterly*, vol. 28, nº 2, 1984, ps. 121-142.
- APPADURAI, Arjun, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996.
- AYOUB, Mohammed, *The Third World Security Predicament*, Lynne Rienner Publisher, Boulder, 1995.
- BARKAWI, Tarak y LAFFEY, Mark, "The postcolonial moment in Security Studies" en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 2, 2006, ps. 329-352.
- BIERSTEKER, Thomas J., "The parochialism of hegemony: challenges for 'American' International Relations" en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship around the World*, Londres, Routledge, 2009, ps. 308-327.
- BILGIN, Pinar, "Thinking Past 'Western' IR" en *Third World Quarterly*, vol. 29, nº1, 2008, ps. 5-23.
- BLANEY, David L., "An American IR?" en *Wuhan Journal of Science and Technology*, vol. 10, nº 5, 2008, ps. 45-49.
- BLANEY, David L. e INAYATULLAH, Naeem, "International Relations from below" en REUS-SMIT, Christian y SNIDAL, Duncan, (eds.) *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford University Press, Oxford, 2008, ps. 663-674.
- BOURDIEU, Pierre, "The Social Conditions of the International Circulation of Ideas" en SHUSTERMAN, Richard, (ed.) *Bourdieu. A Critical Reader*, Blackwell Publishers, Oxford, 1999.
- BREUNING, Marijke; BREDEHOFT, Joseph y WALTON, Eugene, "Promise and performance: an evaluation of journals in International Relations" en *International Studies Perspectives*, vol. 16, nº 1, 2005, ps. 447-461.
- CARDOSO, Fernando Henrique, "The consumption of Dependency Theory in the United States" en *Latin America Research Review*, vol. 12 Nº 2, 1977, ps. 7-24.
- CHAKRABARTY, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton University, Princeton, 2000.
- CHEAH, Pheng, "Given Culture: Rethinking Cosmopolitan Freedom in Transnationalism" en CHEAH, Pheng y ROBBINS, Bruce, (eds.) *Cosmopolitics: Thinking and Feeling Beyond the Nation*, University of Minnesota, Minneapolis, 1998, ps. 290-328.
- CHEAH, Pheng, "Universal Areas: Asian Studies in a World in Motion", paper presentado el 28 de octubre de 2000 en el Congreso "Place, Locality and Globalization" del Center for Global International and Regional Studies, Universidad de California, Santa Cruz.
- CHEKURI, Christopher y MUPPIDI, Himadeep, "Diasporas before and after the nation: displacing the modern" en *Interventions*, vol. 5, nº 1, ps. 45-57.
- CHEN, Ching-Chang, "The absence of non-Western IR Theory in Asia reconsidered" en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 11, nº 1, 2011, ps. 1-23.
- COHEN, Benjamin J., *International Political Economy: An Intellectual History*, Princeton University Press, Princeton, 2008.
- COX, Wayne S. y NOSSAL, Kim Richard, "The 'Crimson World': the Anglo core, the post-imperial non-core, and the hegemony of American IR" en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International*

- Relations Scholarship around the World*, Routledge, Londres, 2009, ps. 287-307.
- CRAWFORD, Robert M.A. Y JARVIS, Darryl S., (eds.) *International Relations. Still an American Social Science? Toward Diversity in International Thought*, State University of New York Press, Albany, 2001.
- DUSSEL, Enrique, "A new age in the history of Philosophy: the world dialogue between philosophical traditions" en *Philosophy and Social Criticism*, vol. 35, nº 5, 2009, ps. 499-516.
- GALISON, Peter, "Introduction: The Context of Disunity" en GALISON, Peter y STUMP, David, (eds.) *The Disunity of Science. Boundaries, Contexts, and Power*, Stanford University Press, Stanford, 1996, ps. 1-33.
- GROSFOGEL, Ramón, "Colonial differences, geopolitics of knowledge, and global coloniality in the modern/colonial capitalist world system" en *Review* (Fernand Braudel Center), vol. 25, nº3, 2002, ps. 203-224.
- GROVOGUI, Siba N., "The state of the African state and politics: ghosts and phantoms in the heart of darknes" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012, ps. 117-138.
- HALPERIN, Sandra, "International Relations Theory and the hegemony of Western conceptions of modernity" en JONES, Branwen Gruffydd, (ed.) *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield, Lanham, 2006, ps. 43-63.
- HARDING, Sandra, *Is Science Multicultural? Postcolonialism, Feminisms and Epistemologies*, Indiana University Press, Bloomington e Indianapolis, 1998.
- HARDING, Sandra, *Science from Below. Feminisms, Postcolonialisms and Modernities*, Duke University Press, Durham, 2008.
- HOBSON, John M., "Is Critical Theory always for the white West and for Western imperialism? Beyond Westphalian towards a Post-Racist IR" en *Review of International Studies*, vol. 33, Suplemento S1, 2007, ps. 91-116.
- HOFFMANN, Stanley, "An American Social Science: International Relations" en *Daedalus*, vol. 106, nº 3, 1977, ps. 41-60.
- HOLDEN, Gerard, "Who contextualizes the contextualizers? Disciplinary history and the discourse about IR discourse" en *Review of International Studies*, vol. 28, nº 2, 2002, ps. 253-270.
- IKEDA, Josuke, "The post-Western turn in International Relations Theory and the English School" en *Ritsumeikan Annual Review of International Studies*, vol. 9, 2010, ps. 29-44.
- INAYATULLAH, Naeem y BLANEY, David, (eds.) *International Relations and the Problem of Difference*, Routledge, Nueva York, 2004.
- JACKSON, Patrick Thaddeus, *Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and its Implications for the Study of World Politics*, Routledge, Londres, 2011.
- JONES, Branwen Gruffydd (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield, Lanham, MD, 2006.
- JORDAN, Richard; MALINIAK, Daniel; OAKS, Amy; PETERSON, Susan y TIERNEY, Michael, "One Discipline or Many? 2008 TRIP Survey of International Relations Faculty in Ten Countries", The College of William and Mary, Williamsburg, febrero de 2009.
- KAMOLA, Isaac, "Reading the global in the absence of Africa" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012, ps. 183-204.
- LINKLATER, Andrew, "The English School Conception of International Society: Reflections on Western and non-Western Perspectives" en *Ritsumeikan Annual Review of International Studies*, vol. 9, 2010, ps. 1-13.
- LÓPEZ-ALVES, Fernando, "The Latin American nation-state and the international" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012, ps. 161-180.
- MALLAVARAPU, Siddharth, "Contextualizing rule in South Asia" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012,

- ps. 139-160.
- MARTIN, Lenore, (ed.) *New Frontiers in Middle East Security*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 1998.
- MGONJA, Boniface E.S. y MAKOMBE, Iddi A.M., "Debating International Relations and its relevance for the Third World" en *African Journal of Political Science and International Relations*, vol. 3, nº 1, 2009, ps. 27-34.
- MIGNOLO, Walter, "Globalization, civilization processes and the relocation of languages and culture" en JAMESON, Frederic y MIYOSHI, Masao, (eds.) *Cultures of Globalization*, Duke University Press, Durham, 1998, ps. 32-53.
- MIGNOLO, Walter, "Many Faces of Cosmopolis: Border Thinking and Critical Cosmopolitanism" en *Public Culture*, vol. 12, nº 3, 2000, ps. 721-748.
- NABUDERE, Dani W., "Imperialism, knowledge production and its use in Africa" en *Global Security and Cooperation Quarterly*, vol. 14, 2005, disponible online: <http://www.ssrc.org/programmes/gsc/publications/quarterly14/nabudere>, consultado el 1 de mayo de 2011.
- NAYAK, Meghana y SELBIN, Eric, *Decentering International Relations*, Zed Press, Londres y Nueva York, 2010.
- QIN, Yaqing, "Why is there no Chinese International Relations Theory?" en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 7, nº 3, 2007, ps. 313-340.
- SAID, Edward W., "Opponents, audiences, constituencies and community" en FESLER, Hal, (ed.) *The Anti-Aesthetic: Essays in Post-Modern Culture*, Bay Press, Port Townsend, 1983, ps. 135-159.
- SAID, Edward W., *The World, the Text, and the Critic*, Harvard University Press, Cambridge, 1983.
- SAURIN, Julian, "International Relations and the imperial illusion. or the need to decolonize IR" en JONES, Branwen Gruffydd, (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield, Lanham, 2006, ps. 23-42.
- SHEIKH, Mona Kanwal y WÆVER, Ole, "Western secularisms: variation in a doctrine and its practice" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012, ps.275-298.
- SHILLIAM, Robbie, (ed.) *International Relations and Non-Western Thought*, Routledge, Londres, 2011.
- SMITH, Steve, "The Discipline of International Relations: Still an American Social Science?", *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 3, nº 3, 2000, ps. 216-55.
- TICKNER, Arlene B., "Seeing IR differently: notes from the Third World" en *Millennium*, vol. 32, nº 2, 2003, ps. 295-324.
- TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship around the World*, Routledge, Londres, 2009.
- TSING, Anna Lowenhaupt, *Friction. An Ethnography of Global Connection*, Princeton University Press, Princeton, 2005.
- WÆVER, Ole, "The Sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.
- WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- WALKER, R.B.J., *After the Globe, before the World*, Routledge, Londres, 2010.
- WANG, Yiwei, "China: between copying and constructing" en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship around the World*, Routledge, Londres, 2009, ps. 103-19.
- YONGTAO, Liu, "Security theorizing in China: culture, evolution and social practice" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012, ps. 72-90.



Sobre continuidades y desplazamientos entre la disciplina de Relaciones Internacionales y los movimientos sociales

ENTREVISTA A RAFAEL RODRÍGUEZ (FRENTE POPULAR DARÍO SANTILLÁN)

En este número la Ventana Social busca una visión que nos acerque a las relaciones que se establecen entre los estudios de Relaciones Internacionales, el devenir de las ciencias sociales y los procesos políticos que atraviesan la actualidad latinoamericana. Para ello, aprovechamos la doble condición de Rafael Rodríguez, graduado de Relaciones Internacionales y miembro del Frente Popular Darío Santillán - Corriente Nacional. Esperamos que la entrevista permita ver cómo ciertos actores latinoamericanos que trabajan con un pie en la academia y otro en los movimientos sociales interpretan la triangulación entre la disciplina de Relaciones Internacionales, los movimientos sociales y las reivindicaciones de nuevos enfoques epistemológicos en Latinoamérica.

Pregunta: La influencia latinoamericana en la renovación de las ciencias sociales en campos como la Antropología, la Sociología o la Pedagogía es reconocida. Ahora bien, esto no parece suceder en el ámbito de la disciplina de Relaciones Internacionales ¿Compartes esta afirmación o crees que hay una elaboración teórica propia de las Relaciones Internacionales desde los Estados latinoamericanos?

Respuesta: Comparto en términos generales esa afirmación, pero creo que es necesario ampliarla o profundizarla, teniendo en cuenta a qué nos referimos cuando hablamos de renovación. En nuestra América, ha habido esbozos de teorías, o bien trabajos específicos en diversas áreas de la disciplina, que se corresponden con determinadas perspectivas teóricas¹. Estos trabajos se han inspirado principalmente en los paradigmas hegemónicos de las Relaciones Internacionales, pero en general, los mismos contienen limitaciones fundamentales que hacen por lo menos discutible una idea de renovación. Una de ellas, quizás la más importante, está relacionada al hecho de pretender ubicar la realidad dinámica en una construcción ideal previamente edificada, cayendo en perspectivas a-históricas que priorizan los modelos por sobre la acción de los sujetos, o bien en meras justificaciones de momentos históricos, modelos de inserción, políticas exteriores, experiencias de integración y otras aristas de las relaciones.

En ese sentido, el último gran aporte latinoamericano, es decir aquel que asumió el desafío de una perspectiva teórica en su total dimensión, ni siquiera

¹ Una sistematización posible puede encontrarse en BERNAL MEZA, Raúl, *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las Relaciones Internacionales*, Editorial Nuevo Hacer, Buenos aires, 2005.

* **Rafael RODRÍGUEZ**, miembro del Frente Popular Darío Santillán - Corriente Nacional. www.frentedario.santillan.org

Entrevista realizada por: José Luis DE LA FLOR, a través de correo electrónico.

se realizó desde las Relaciones Internacionales, sino desde la Economía Política, impulsado por la CEPAL² en los años cincuenta y sesenta, y los teóricos de la dependencia algunos años más tarde. Desde el punto de vista metodológico, Prebisch y Furtado expresaron una doble perspectiva estructural/materialista, comprometida en abordar los problemas latinoamericanos desde una visión holística e histórica. Los segundos complementaron estos aspectos con un enfoque dialéctico, que permitió entender la dependencia como un fenómeno endémico de nuestros países en el marco del capitalismo global.

Por otra parte, el gran dilema del *poder* en nuestra región, cuya discusión lleva inherente una concepción de proyección política, ha estado imbuido ya sea por la ingenuidad, la complicidad o la resignación. Conductas y actitudes inherentes a la investigación en las ciencias sociales, cuando no se identifican los problemas esenciales, y la misma se asume anclada sólo en la dimensión prospectiva del quehacer teórico. Es decir, en definitiva, cuando la ausencia de pensamiento crítico es la nota saliente de un marco académico, y la intelectualidad asume un rol mecanicista en el orden de lo existente, bien predispuesta a la resolución de problemas, tanto como reacia al sentido *práxico* de la construcción del conocimiento.

P.: La disciplina de Relaciones Internacionales ha sido tradicionalmente eurocéntrica, proviene de la experiencia del sistema europeo de estados y fue reforzada por la descolonización. Las potencias emergentes en Latinoamérica son firmemente partidarias de la estatalidad, la soberanía y el interés nacional ¿Se puede con esos mimbres elaborar una teoría diferente que responda a otras visiones del mundo?

R.: Creo que sería necesario empezar estableciendo un breve repaso sobre la noción de *Potencias emergentes*, sobre todo porque es un concepto en sí mismo sintomático de los elementos planteados en el punto anterior, y al que veo más como un nuevo ejemplo de la condición eurocentrista de la disciplina. Se trata de un concepto originado en *el centro* —no necesariamente en términos geográficos sino epistémicos—, aplicado a algunos de nuestros países, de acuerdo a criterios que le son directamente funcionales a esos centros. Luego de la caída del muro de Berlín y de las experiencias del socialismo realmente existente, dicho concepto cumple una doble función: por un lado, expresa un movimiento de continuidad de las perspectivas fundadas en la idea genérica del *desarrollo*, protagonista central de los debates económicos regionales en el segundo tercio del siglo XX, y derivadas de las nociones generales elaboradas por el economista norteamericano Walt Rostow y la CEPAL. Si bien esta última desestimó la idea de las etapas del desarrollo, al considerarlas como “caras de una misma moneda”, ambas suponían que potencialmente, y de mediar ciertas determinaciones, algunos países estarían en condiciones de protagonizar el despegue definitivo que los consagre como *desarrollados*. Por otro lado, contiene un sentido de ruptura, puesto que se ocupa de aclarar que tales determinaciones tornarían viable esa posibilidad, sólo si el Estado se limita a sus funciones regulatorias mínimas e indispensables, alejándose de toda perspectiva intervencionista en la sociedad.

De modo que con estas características, parecen más bien anularse los indicios de una posible perspectiva teórica con una propia visión del mundo. La idea de *Potencias emergentes*

² Comisión Económica para América Latina y el Caribe

es, en definitiva, una categorización que expresa el carácter complementario de nuestros países, a las necesidades de la reproducción del capital en los países centrales. En el caso sudamericano, es claro que la única nación que cumpliría con las condiciones de una *Potencia emergente* es Brasil. Pero es necesario alertar acerca de las consecuencias políticas que acarrea este reconocimiento, puesto que de manera tácita, estaríamos asumiendo que la condición no emergente del resto de los países, se explica casi exclusivamente a partir de su propia responsabilidad. Cuando en realidad, Brasil es un ejemplo paradigmático de lo que hace ya cuarenta años, Ruy Mauro Marini definió como sub-imperialismo, puesto que mediante su proyección económica en la región, aspira a resolver (y de hecho logra resolver en parte) dos problemas estructurales de su condición dependiente: la transferencia de valor hacia los países centrales y la insuficiencia de su mercado interno.

P.: ¿Cómo influyen los planteamientos decoloniales latinoamericanos de autores como Quijano o Escobar en el desarrollo de la disciplina de Relaciones Internacionales? ¿Qué otras influencias puedes señalar para el despliegue en Latinoamérica de nuevas epistemologías para la disciplina de Relaciones Internacionales?

R.: Cuesta encontrar la influencia de un debate tan rico en una disciplina que muestra tal estancamiento. Los autores que abordaron el debate sobre el colonialismo del saber y el decolonialismo latinoamericano, aunque con matices que no podemos abordar aquí, aportaron a la construcción de lo que el historiador argentino Miguel Mazzeo entiende como una hermenéutica situada, criticando fuertemente el eurocentrismo como una condición hegemónica de nuestras ciencias sociales, y trabajando sobre la posibilidad de erigir un pensamiento propio, ligado a nuestras condiciones, historia y posición en el orden mundial, en un marco de respeto de las diversidades.

Esas no son, como hemos dicho ya, las preocupaciones de las Relaciones Internacionales en América latina. Más allá incluso, de que algunas de las perspectivas dentro del amplio marco del estructuralismo latinoamericano se hayan auto-asignado roles equiparables. La idea de un pensamiento decolonial, y de sus manifestaciones concretas, implican necesariamente el objetivo de quebrar la matriz colonial/imperial del poder, lo cual conlleva a una perspectiva necesariamente anticapitalista. El *giro epistémico* al que aporta, es un decantamiento natural que surge de la reflexión sobre esa matriz. El pensamiento decolonial surge como contrapartida de la modernidad/colonialidad, asumiendo una genealogía propia, que se reconoce más allá del devenir del pensamiento europeo y estadounidense, pretendidamente *universales*. Mientras que las insinuaciones teóricas a las que hicimos referencia, se reflejan en el espejo de esa modernidad, y asumen sus vertientes de conocimiento no sólo como ineludibles, aspecto que podríamos compartir, sino como primordiales y hasta en ocasiones suficientes.

P.: ¿Qué líneas de comunicación crees que existen entre la disciplina de Relaciones Internacionales y los movimientos sociales en las academias latinoamericanas que conoces? ¿Cómo están influyendo los movimientos sociales en la apertura de nuevas epistemologías, preocupaciones o visiones para la disciplina de Relaciones Internacionales y viceversa?

R.: Las líneas de comunicación son prácticamente inexistentes, y este es un aspecto ligado a los puntos anteriores. En principio ha existido la deliberada negación del fenómeno,

pese a su evidente trascendencia empírica en la realidad latinoamericana de los últimos veinticinco años. Incluso, sin recabar en la atención que otras ramas de las ciencias sociales le han prestado, como la Sociología o la Geografía. Las Relaciones Internacionales serían, según esta evidencia, algo que sólo le sucede o en lo que son protagonistas, actores como los Estados nacionales, las empresas transnacionales, las ONG o las organizaciones supraestatales. O peor aún, en la dinámica asumida por estos últimos, no existiría ningún tipo de vínculo con los movimientos sociales. Esta es una limitación entendible, si se piensa en la recurrente y hegemónica tendencia a pretender crear el conocimiento a espaldas de la realidad empírica.

Por nuestra parte, los movimientos sociales estamos obligando a la disciplina a tener que modificar esta acotada perspectiva. Fundamentalmente al haber asumido tareas y desafíos que trascienden nuestras esferas nacionales, y tienen el declarado y evidente propósito de confluir regionalmente, ya sea en articulaciones políticas sectoriales, estructuras multisectoriales más complejas, o vínculos estratégicos con Estados de la región cuyos procesos políticos se valorizan positivamente. Esta dimensión del vínculo, muestra una clara y activa vocación por parte de los movimientos de cara a las Relaciones Internacionales, superando la dimensión de resistencia característica de una primera etapa, en la que los mismos surgieron como una respuesta a la fase de acumulación neoliberal del capitalismo.

En este sentido, un reciente aporte muy importante fue realizado por Flávia Braga Vieira³, aunque tampoco ha sido realizado estrictamente desde la disciplina sino desde la Economía Política. La autora brasileña se ocupó de profundizar en la concepción internacionalista de los movimientos sociales, a partir de un estudio de caso anclado en la Vía Campesina, y estableciendo un repaso sobre las experiencias que distintas vertientes de movimientos emancipatorios tuvieron a lo largo de la historia.

De todos modos, por más que la disciplina no se ocupe de los movimientos sociales, la incidencia de las Relaciones Internacionales propiamente dichas, empieza a ocuparlos a cerca de las particularidades de ese momento de correlación de fuerzas. Proyectar una política en perspectiva internacional, aunque sea en su dimensión regional, lleva consigo la necesidad de una formación específica, en aspectos como las políticas exteriores comparadas, sus basamentos internos, los debates inter-paradigmáticos, o las distintas perspectivas teóricas y prospectivas sobre los escenarios por venir.

P.: ¿Para quiénes están escribiendo los académicos de Relaciones Internacionales en los países emergentes latinoamericanos? ¿Tienes experiencias concretas en este sentido sobre algún país latinoamericano?

R.: La preocupación de los *teóricos* de Relaciones Internacionales, en relación a *para quién* escribir, no dista demasiado de la que tienen los teóricos de todas las disciplinas de las ciencias sociales. En principio, se escribe para la academia, tal como la misma se ha construido en los últimos años en nuestra región: un ámbito en el que una estructura anquilosada determina los rumbos a tomar, de acuerdo a su propia lectura sobre las necesidades del

³ BRAGA VIEIRA, Flávia, *Dos proletários unidos à globalização da esperança: um estudo sobre internacionalismos e a Via Campesina*, Alameda Editorial, Río de Janeiro, 2011.

cuerpo social; un dispositivo mecánico de auto-legitimación constante, alejado de cualquier atisbo de debate y reflexión profunda; un momento de negación de las contradicciones y fragmentación del conocimiento, en el que el sentido crítico con aspiraciones de superación real, se supedita al montaje de escenarios cargados de hipocresía. Este es un aspecto que, además, se halla intrínsecamente ligado al propio ego de la *intelectualidad* y las corrientes de pensamiento.

Pero de acuerdo a las unidades de análisis y aristas de la disciplina, considero que esencialmente, los abordajes se ocupan de los Estados de la región, sus políticas exteriores, las instancias supranacionales, perspectivas comparadas, el papel de las empresas transnacionales, experiencias de integración regional estatal, etc. Mientras que el eje temático que en la actualidad atraviesa de manera predominante estos aspectos, está definido por el debate de los diversos *modelos* de inserción internacional predominantes en la región: aquel asumido por los países que presentan una continuidad incuestionable de los preceptos neoliberales; aquel capitaneado por Brasil, y que en términos genéricos puede vincularse al avance del IIRSA⁴, y por tanto, a su aspiración sub-imperial; y el liderado por Venezuela, con su Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América. ■

⁴ Iniciativa para Integración de la Infraestructura Regional Suramericana.





Narrativas y categorías en la aproximación al estudio de la guerra en África

IVÁN NAVARRO MILIÁN*

RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.), *Más allá de la Barbarie y la Codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2012. 328 ps.

RENO, William, *Warfare in Independent Africa*, Cambridge University Press, New York, 2011. 271 ps.

*La resistencia ha sido una parte inherente y constitutiva de la construcción nacional en muchas partes de África*¹

Las guerras civiles y los conflictos internos representaron, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, una de las formas más extendidas de la conflictividad en el sistema internacional. Autores como James Fearon y David Laitin cifraron en 127 los conflictos civiles desde el fin de la guerra hasta el año 1999, concentrándose en el interior de 73 estados, teniendo como resultado alrededor de 16,2 millones de muertos y cerca de 50 millones de personas desplazadas². El profesor Abdalla Bujra, basándose en los datos presentados por Adebayo Adedeji, situaba en alrededor de 80 los casos de cambios violentos de gobierno, generados en 48 países del África Subsahariana desde 1960 a 1990, los cuales se debieron a diferentes tipos de conflictos: guerras civiles, conflictos violentos, disturbios civiles, hostilidad, guerra e inestabilidad política³.

Estos hechos atrajeron la atención de una parte de la academia, y con el tiempo, como subrayan Zeynep Taydas, Jason Enia y Patrick James⁴, las investigaciones realizadas en este campo lograron crear un buen marco teórico y empírico que nos ha permitido comprender mejor los conflictos civiles, pasando de la idea de Nicholas Sambanis que catalogaba a las guerras civiles como "el

¹ ABBINK, Jon, "Derviches, moryaan y combatientes por la libertad: ciclos de rebelión y fragmentación en la sociedad somalí (1900-2000)" en ABBINK, J., de BRUIJN, M. y VAN WALRAVEN, K. (eds.) *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*. Oozebap. Barcelona, 2008, p. 497.

² FEARON, James D. y LAITIN, David D., "Ethnicity, Insurgency, and Civil War" en *American Political Science Review*, vol. 97, nº 1, 2003, ps. 75-90.

³ Abdalla Bujra hace alusión en su estudio "African Conflicts: Their Causes and Their Political and Social Environment" (en *Development Policy Management Forum (DPMF) Occasional Paper*, nº 4, Addis Abeba, 2002, p. 1), al trabajo de ADEDEJI, Adebayo, (ed.) *Comprehending and mastering African conflicts*. Londres, Zed Books, 1999.

⁴ TAYDAS, Zeynep, ENIA, Jason y JAMES, Patrick, "Why do civil wars occur? Another look at the theoretical dichotomy of opportunity versus grievance" en *Review of international Studies*, vol. 37, nº 5, 2011, ps. 2627-2650.

*** Iván NAVARRO MILIÁN**, doctorando en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos del Dpto. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid.

fallo en el sistema menos entendido de todos los procesos políticos domésticos”⁵, a la idea extendida en la década de los noventa, donde la comprensión de las causas y dinámicas de la conflictividad internacional ha dado un giro significativo. Autores como los británicos Edward Newman⁶ y Mats Berdal⁷, coincidían en resaltar el salto cualitativo dado por los estudios sobre la conflictividad internacional, señalando cómo una de las contribuciones más plausibles generadas a partir de la teoría de los defensores de las “nuevas guerras”⁸ fue poner de relieve y visibilizar distintos elementos y factores implícitos en la conflictividad a los que anteriormente no se les había prestado la atención de la que actualmente gozan.

En el continente africano, la clasificación de los tipos de conflictos ha tenido diferentes líneas de aproximación. Por un lado, autores como Salim Ahmed, Paul Collier o Hans Binswanger, clasificaron los conflictos en base a los que consideraron objetivos de los grupos rebeldes. De esta manera, los conflictos se dividieron en dos categorías: a) aquellos que buscan la obtención de beneficios (*look seekers*), y b) los que luchan por la justicia (*justice-seekers*)⁹. Desde otra aproximación, la propuesta clasificatoria giró no tanto en lo relativo a los objetivos más o menos perceptibles de los grupos armados, sino que se hizo en base a las características de los actores involucrados. Bujra, quien optó por esta aproximación, identificó distintos tipos de conflictos internos en África en función de las características particulares de sus actores: rebeliones que buscan derrocar al gobierno, rebeliones secesionistas, golpes de estado, conflictos sostenidos por la Guerra Fría (guerras *proxy*), distintos tipos de conflictos que buscan la toma del poder del estado, conflictos rurales sobre recursos, y violencia y conflictos urbanos¹⁰. En las últimas décadas, y coincidiendo con el nuevo escenario internacional generado tras el fin de la Guerra Fría, el análisis se ha centrado en clasificar las guerras en base a la identificación de las que se consideran sus causas embrionarias.

El objeto de este *review essay* es reseñar, al calor de las diferentes líneas de aproximación al estudio de la conflictividad en África Subsahariana, dos obras que parten desde enfoques de análisis diferenciados. Por un lado, la obra de William Reno, *Warfare in Independent Africa*, nos presenta un acercamiento al estudio de las rebeliones armadas en el continente, donde el acento es puesto en el análisis del carácter y de la naturaleza de las rebeliones, así como en sus causas históricas subyacentes. Reno, profesor asociado del departamento de Ciencia Política de la Universidad de Northwestern, siguiendo la estela de la obra de Christopher Clapham de 1998 *African Guerrillas*¹¹, presenta un modelo clasificatorio de las insurgencias desde donde partir para entender la diferente naturaleza de las guerras

⁵ SAMBANIS, Nicholas, “A Review of Recent Advances and Future Directions in the Quantitative Literature on Civil War” en *Defence and Peace Economics*, vol. 13, nº 3, 2002, p. 217.

⁶ NEWMAN, Edward, “The New Wars Debate: A Historical Perspective is Needed” en *Security Dialogue*, vol. 35, nº 2, 2004, ps. 173-189.

⁷ BERDAL, Mats, “How new are new wars. Global Economical Change and the Study of Civil War” en *Global Governance*, vol. 4, nº 9, 2003, ps. 477-502.

⁸ El término *new wars* fue acuñado por Mary Kaldor en su obra *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, Polity Press, Cambridge, 1999 [versión en español, *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*, Tusquets Editores, Barcelona, 2001].

⁹ BUJRA, Abdalla, “African Conflicts...” op.cit., p.3.

¹⁰ *Ibidem*. ps. 6-13

¹¹ CLAPHAM, Christopher. (ed.) *African Guerrillas*, James Currey, Indiana University Press y Fountain Publishers, Oxford, 1998.

africanas y explicar su diversidad en función de los diferentes periodos históricos en donde se desarrollan. Las dinámicas de la guerra en África, han ido evolucionando a la par que lo hacía el contexto doméstico y el sistema político internacional, cuyo peso en determinar la idiosincrasia, los objetivos y las motivaciones de los movimientos rebeldes africanos ha sido capital. Para Reno, los episodios armados en el continente que se han ido desarrollando desde el periodo del inicio de la descolonización hasta la fecha, presentan una evolución clara, diferenciada por etapas, que han generado diferentes tipos de categorías de grupos rebeldes que han marcado el devenir y la naturaleza de las contiendas.

Por otro lado, y a colación de las teorías modernas que versan sobre el carácter de las guerras surgidas tras la post Guerra Fría, el debate y la aproximación al fenómeno de la conflictividad se ha dispuesto mediante un acercamiento centrado, ya no en el tipo de rebeliones (en su carácter y naturaleza), sino en la identificación de las que se consideran sus causas, como base para poder explicar los porqués de la violencia. La obra *Más allá de la barbarie y la codicia*, que recoge artículos de distintos académicos en el campo de los Estudios Africanos vinculados al Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la Universidad Autónoma de Madrid, y que ha sido coordinada por Itziar Ruiz-Giménez, nos ubica en esta aproximación desde una lectura crítica, tratando de rebatir las narrativas hegemónicas que han puesto el énfasis en subrayar las dimensiones étnicas y económicas como raíces de los conflictos en el continente. La obra cuestiona las tesis de la literatura dominante que enarbolan que en el fracaso del estado, en la lucha por los recursos, en el subdesarrollo o en los aspectos identitarios, residen las explicaciones fundamentales que nos ayudan a comprender las causas y dinámicas de las guerras africanas, tratando de mostrar cómo en estas confluyen también otra pluralidad de factores sociales, políticos o culturales, así como elementos endógenos y exógenos, que son mucho más complejos que los presentados, y sin los cuales, todo análisis de los conflictos quedaría sesgado, impidiéndonos su verdadera comprensión.

De este modo, estas dos aproximaciones al fenómeno de la guerra en África, por un lado, la que parte de la comprensión y el estudio del carácter de las rebeliones, y por otro, aquella que centra sus investigaciones en enunciar las causas que originan la violencia a partir de los años noventa, nos ofrecen dos lentes diferentes, no excluyentes, desde las cuales aproximarnos al estudio académico de la guerra en el continente.

1. Categorías de rebeliones

En el continente africano, el interés por el estudio de la guerra surgirá de la mano de la lucha anticolonial, donde algunos académicos sienten la necesidad de indagar "en qué medida los africanos habían resistido al poder colonial o al establecimiento de los europeos"¹². Distintos autores vinculados al campo del estudio sobre conflictos africanos, Christopher Clapham, Stephen Ellis, William Reno o Jon Abbink, entre otros, coincidían en la idea de señalar cómo la guerrilla *warfare* ha ocupado un lugar prominente en la rica y diversa historia del continente africano, por lo que como fenómeno sociocultural, y no exclusivamente político, su estudio y comprensión ha representado una necesidad vital para poder entender la complejidad del África contemporánea, sus dinámicas, su evolución y entresijos.

¹² ABBINK, J., de BRUIJN, M., y van WALRAVEN, K. (eds.), *A propósito de resistir...* p. 18

Si bien el estudio de los conflictos africanos tuvo sus orígenes en la época de la ocupación colonial, surgiendo en coincidencia con el periodo de las independencias africanas y la consolidación de la historia africana como disciplina académica reconocida¹³, el desarrollo de la guerra en África, y por ende, de los marcos interpretativos de los estudios académicos al respecto, fue evolucionando a la par que lo hacía el contexto político doméstico e internacional. Los discursos de los movimientos armados, sus alianzas con el exterior y la forma en que eran percibidos externa e internamente, en lo relativo a la legitimidad o no de sus luchas y demandas, estuvieron marcados por las dinámicas de la Guerra Fría. En el marco de la confrontación bipolar y el entramado de alianzas geoestratégicas, los movimientos insurgentes se encontraron condicionados por el escenario global y regional. Para Reno este periodo histórico incidirá de lleno en el tipo de rebeliones que se desataron en África, determinando el comportamiento, la idiosincrasia y el tipo de organización y métodos de acción de los grupos rebeldes. De la misma manera, el periodo de la posguerra marcará un cambio notable en los programas políticos y planteamientos ideológicos de las rebeliones, y transformará los motivos de las rebeliones dando paso a su desideologización. Para Reno la imagen es inequívoca, los movimientos rebeldes representan un claro reflejo del sistema político en el que se insertaron.

Esta idea de Reno se observa cuando analizamos la terminología existente para hacer alusión a los movimientos armados, la cual es significativa del impacto del contexto en el que se desarrollaron, cuya evolución fue modificando las formas de las rebeliones y los discursos para dirigirse a ellas, pasando de las calificaciones de "héroes nacionales", propia de los movimientos que resistieron a la colonización externa (años cincuenta), a la de "luchadores por la libertad", donde se hace alusión a los movimientos que pelearon directamente por las independencias (años setenta), pasando por los "rebeldes reformistas", en donde se enmarcaban las guerrillas que trataron de derrocar a gobiernos poscoloniales sobre la base de programas políticos alternativos (años ochenta), hasta los actuales "señores de la guerra" o *warlords*, donde se han ubicado a aquellos movimientos que esgrimen un uso exacerbado de la violencia y la depredación de los recursos como el elemento central de su lucha¹⁴.

La identificación de causas dispares como motores de la organización popular en los movimientos insurgentes, derivó en la clasificación de estos en base a sus diferentes orígenes, intereses, estructuras, objetivos y métodos de actuación. Si bien durante el periodo de ocupación colonial la génesis de los movimientos de liberación tenía más similitudes que diferencias en lo relativo a los porqués de sus orígenes, de sus métodos de organización y de los objetivos de sus luchas, ello se transformó y complejizó en los movimientos armados que trataban de derrocar a regímenes propiamente africanos, dificultándose aún más en el periodo de la post Guerra Fría.

Christopher Clapham propuso una tipología para distinguir y clasificar a los distintos tipos de movimientos guerrilleros presentes en la historia contemporánea de África, en función de su diferente naturaleza y objetivos más o menos preestablecidos, y en donde diferenciaba

¹³ ELLIS, Stephen. "La conquista colonial en el centro de Madagascar: ¿Quién resistió a qué?" En ABBINK, J., de BRUIJN, M., y van WALRAVEN, K. (eds.), *A propósito de resistir...* p. 129

¹⁴ RENO, William, *Warfare in... op. cit.*, ps. 1-15.

entre insurgencias separatistas, insurgencias reformistas, insurgencias de los señores de la guerra y las llamadas insurgencias de liberación¹⁵. En *Warfare Independent Africa*, William Reno prosigue la línea marcada por Clapham, exponiendo que si bien cada conflicto africano posee rasgos particulares que impiden una generalización y encasillamiento total de los mismos, si podemos encontrar algunos rasgos comunes que posibilitan el desarrollo de una clasificación de los movimientos armados. En este sentido Reno señala que las diferentes guerrillas encontradas en la historia contemporánea africana (desde la década de los cincuenta hasta la actualidad) las podemos enmarcar en distintas categorías de rebeldes: rebeliones anticoloniales, rebeliones *majority rule*, rebeliones reformistas, rebeliones de los señores de la guerra y rebeliones parroquiales¹⁶. Cada una de las categorías propuestas se estructura en base a criterios relativos a los objetivos e intereses de los grupos armados, sus orígenes y contexto, sus métodos de actuación y su particular naturaleza interna.

El enfoque de Reno da relevancia no sólo al estudio de las causas de las rebeliones, que él enmarca en base al contexto, sino sobre todo, al análisis de las características de las mismas, a su naturaleza y dinámicas. Reno rescata la importancia de la agencia de los movimientos rebeldes para, a partir de su comprensión, poder explicar la conflictividad. Elementos como las particularidades del contexto local y externo, las relaciones del estado con su población, el papel de la figura de los líderes y el tipo de seguidores, la formación académica de los dirigentes rebeldes, la capacidad de generar alianzas internas y externas, el papel de los jóvenes, la relación con la población o el abrazo de un modelo político particular, han sido los que han determinado el accionar y el desarrollo de la guerra en cada caso particular. Si bien los tipos de rebeliones presentados por Reno no actúan como categorías estancas, es decir, no todas las características identificadas en cada tipo tienen por qué cumplirse para la totalidad de las rebeliones enmarcadas en esa categorización, sí nos ofrece una buena base desde donde partir para entender las distintas dinámicas de la guerra en el continente.

2. Las guerras contemporáneas en África Subsahariana

La década de los noventa, que da inicio con la desaparición del bloque soviético, marcará la promoción de nuevos tipos de conflicto, en la lógica de lo que Reno denominó rebeliones de los señores de la guerra o de autodefensa (parroquiales). La naturaleza y dinámicas de los conflictos armados surgidos en la post Guerra Fría generaron un intenso debate sobre la pertinencia o no de entender la morfología de las contiendas actuales como diferentes a las del pasado. La politóloga británica Mary Kaldor, en su obra *New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era*, publicada en 1999, subrayaba la necesidad de entender los conflictos actuales como "nuevas guerras", en donde en la era globalizada, la violencia armada se diferenciaría en su génesis y praxis de las guerras "clásicas" del pasado.

Bajo la lógica del paradigma de las "nuevas guerras", los conflictos armados fueron despojados de los fines políticos e ideológicos, para explicar las motivaciones de los actores beligerantes en base a la avaricia económica y a las rivalidades étnicas-identitarias. La virulencia de las guerras que se desataron en África Central y Occidental durante la década de

¹⁵ CLAPHAM, Christopher, *African... op. cit.*, ps. 5-9.

¹⁶ RENO, William, *Warfare in... op. cit.*, ps. 1-15.

los noventa, dio pie a cuatro narrativas principales (barbarie, subdesarrollo, codicia y estado fallido) que pusieron el acento en un factor u otro, para tratar de explicar por qué la violencia inicia, toma ciertas formas y se enquistaba en las contiendas africanas. Esta ingente literatura contemporánea fue evolucionando desde un discurso más etnicista-identitario, enmarcado en la tesis del "nuevo barbarismo", que percibe las guerras como sinónimo de luchas étnicas entre pueblos¹⁷ hasta llegar a las tesis que ponen el acento en los estados fallidos o colapsados, sobre todo tras la nueva agenda de seguridad surgida tras el 11S¹⁸, pasando por las que han resaltado el subdesarrollo como el "germen" donde se explica la violencia en el continente y por las llamadas "guerras de la oportunidad" o de la codicia (*greed*), que enfatizan el papel de los recursos naturales en la génesis de los conflictos armados¹⁹. Estas narrativas trasladaron el objeto de estudio a los elementos causales de la violencia, para a partir de ahí, analizar y explicar las raíces de la violencia en el continente africano, facilitando un diagnóstico del problema que incidirá en las respuestas dadas a las guerras por parte de la comunidad internacional.

Un punto en común de todas las literaturas presentadas, residió en su coincidencia en la criminalización y despolitización de los conflictos, donde las guerras se presentan privatizadas, como producto de las luchas identitarias o económicas, acentuando su eminente carácter endógeno. En ellas, como apunta Chris Dolan, ha quedado completamente excluida la posibilidad de generar explicaciones políticas²⁰. Para Mark Duffield²¹, la lógica reside en la intención de cuestionar los conflictos violentos como vehículos legítimos de cambio social, negándoles cualquier posibilidad de emancipación y presentándolos, como expone John Mueller, como un "continuum entre criminalidad, irracionalidad y violencia extrema"²², donde los actores no persiguen otro fin que el de la guerra por la guerra.

En este debate se inserta la obra *Más allá de la barbarie y la codicia*, presentando una cercamiento que trata de desmontar las literaturas dominantes que han explicado la guerra en el continente, al considerarlas insuficientes y reduccionistas, para mostrar la importancia de la incidencia de otros factores que no han sido considerados con el suficiente rigor, y sin los cuales, cualquier análisis de la conflictividad quedaría sesgado e inconcluso, impidiéndonos su verdadera comprensión.

La obra, que se posiciona claramente dentro de la corriente de la llamada literatura de

¹⁷ Véase HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon & Schuster, Nueva York, 1996; KAPLAN, Robert, *The Coming Anarchy: Shattering the Dreams of the Post Cold War*. Random House, New York, 2000.

¹⁸ Véase DI JOHN, Jonathan, "The Concept, Causes and Consequences of Failed States: A Critical Review of the Literature and Agenda for Research with Specific Reference to Sub-Saharan Africa" en *European Journal of Development Research*, vol 22, nº 1, 2010, ps. 10-30.

¹⁹ Véase COLLIER, Paul y HOFFLER, Anke "Greed and Grievance in Civil War" en *Oxford Economic Papers*, vol. 56, nº 4, 2004, ps. 563- 595.

²⁰ DOLAN, Chris, *Social Torture: The case of Northern Uganda, 1986-2006*, Berghahn Books, New York, Oxford, 2009, p.3.

²¹ DUFFIELD, Mark, *Las nuevas guerras en el mundo global: la convergencia entre desarrollo y seguridad*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2001, ps.171-172.

²² MUELLER, John, "Policing the Remnants of War", en *Journal of Peace Research*, vol. 40, nº 5, 2003, ps. 307-321, citado por FERRÃO, Raquel, "Las "nuevas guerras" siguen ahí: una mirada crítica sobre las guerras de la oportunidad en el África subsahariana" en RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, (ed.) *Más allá... op.cit.*, p.28.

los agravios (*grievance*) o “antropología política de la guerra”, analiza distintos estudios de caso²³ para mostrar la complejidad de las contiendas y cuestionar los enfoques monocausales en los estudios de la conflictividad. La literatura de los agravios representa una aproximación alternativa a las narrativas hegemónicas. En ella, sus defensores parten de la base de reconocer la complejidad de los marcos interpretativos de los diferentes conflictos y la necesidad de acercarse a ellos desde una perspectiva única, incorporando en sus estudios a las sociedades africanas, y poniendo especial atención a la agencia particular de los actores implicados en lo relativo a sus creencias (*creed*) y necesidades (*need*). Esta literatura resalta, que más allá de las lecturas realizadas que han resaltado los elementos étnicos y económicos como motores de la disfuncionalidad, lo cual ha generado una visión simplificada de la realidad, el estudio de la conflictividad requiere de un acercamiento y comprensión de la interacción de las dimensiones sociales, políticas, culturales, económicas e históricas, desde un marco que va más allá de lo local, donde las implicaciones externas también contribuyen a la eclosión de la violencia política. Los conflictos africanos, de esta manera, deben de ser interpretados con un prisma multicausal, atendiendo a las conexiones entre lo local y lo global, discrepando de los relatos que han puesto el énfasis en los factores endógenos frente a la dimensión externa, tratando de rescatar las dinámicas locales, regionales y transnacionales, y la diversidad de actores y de intereses que se involucran en cada conflicto en particular, como elementos fundamentales para su comprensión.

Su propuesta gira en torno a la necesidad de realizar una combinación “de problemas, de necesidades, de creencias, de agravios, así como de avaricia”²⁴, para comprender las causas y dinámicas de la violencia civil. No se trata de negar la existencia de motivaciones étnicas y económicas en la génesis de la violencia, lo cual es una realidad innegable en muchas guerras, sino en conocer cuáles son las raíces de estas, poniendo el acento en la interacción de los distintos factores señalados, donde los agravios políticos juegan un papel central, así como también la herencia cultural o las dimensiones de necesidad y credo o ideología.

Reflexiones finales

El acercamiento al estudio de la guerra en el continente africano se ha presentado de un gran dinamismo y con una enorme variedad de enfoques metodológicos de análisis. Si bien cuando empezaron a tomar forma las investigaciones sobre las dinámicas de las rebeliones en el ámbito de los estudios africanos, estas se concentraron inicialmente en el análisis de la naturaleza de las insurgencias que lucharon contra los regímenes coloniales, resaltando el carácter y la idiosincrasia de las luchas de liberación, con el paso del tiempo, el paradigma principal de los estudios y debates generados al respecto, se fue modificando, dirigiéndose actualmente hacia la identificación de las causas que dan origen a las respuesta armadas. De la preeminencia dada a la agencia de los actores y al estudio de la guerra en sí, se ha pasado a otorgar el punto de atención a los motivos que se ocultan tras la violencia, tratando de generar explicaciones universales de los porqués de la conflictividad. En ello sin duda tuvo mucho

²³ Los casos de estudio presentados son: Angola (Karloš Pérez de Armiño), Liberia (Mayra Moro-Coco), Sierra Leona (Oscar Mateos), República Democrática del Congo (Mbuyi Kabunda), Somalia (Itziar Ruiz-Giménez Arrieta) y Sudán (Aleksi Ylonen). El libro también incluye otros capítulos dedicados al análisis de las narrativas dominantes (Raquel Ferrão), el papel de los medios de comunicación (José Carlos Sendín) y un capítulo sobre la evolución del régimen de los refugiados en África (María Serrano).

²⁴ PÉREZ DE ARMIÑO, “La metamorfosis de las guerras de Angola. Motivaciones, discursos y líneas de continuidad” en RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, *Mas allá de... op.cit.*, p.130.

que ver el cambio en el contexto político en sus niveles interno y externo. A nivel doméstico africano, la consecución de las independencias nacionales hizo que desaparecieran las causas que se habían considerado como implícitas en las guerras, que habían posibilitado que los académicos se centrasen más en las dinámicas armadas y en la descripción de la naturaleza de las rebeliones, ya que sus orígenes y motivaciones resultaban bastante transparentes, por lo que el debate sobre ellos resultaba menor. A nivel internacional, el cambio normativo generado por la desaparición de la Guerra Fría, abrió un escenario diferente, que acabó de explotar con las identificadas como nuevas dinámicas contenciosas que florecieron. El cambio de guerras del tipo interestatal a guerras desarrolladas en el interior de los estados, como consecuencia de las denominadas "nuevas" dinámicas, supuso una transformación en el enfoque académico sobre ellas. En un mundo con una supuesta mayor armonía, en el que habían desaparecido los modelos enfrentados, lo que Francis Fukuyama llamó "el fin de la historia"²⁵, la proliferación de la conflictividad armada en el continente africano perdía de vista los motivos políticos universales que se daban por superados, y se buscaron otras razones que explicasen por qué la violencia se reproducía con tanta asiduidad y crudeza a lo largo de África.

De esta manera, nos hemos encontrado con dos marcos de análisis interpretativos generados para el estudio de la conflictividad armada en África. Cada uno de ellos plantea una aproximación de estudio desde ángulos diferentes: por un lado, mediante la categorización y descripción de las rebeliones, y por otro, en base a la identificación de las causas que originan la eclosión de la lucha armada y sus dinámicas. Ambos modelos de análisis no son, como se puede apreciar, excluyentes, y su combinación se nos presenta como un buen marco de investigación desde donde partir para analizar y comprender la totalidad de las dinámicas de las rebeliones africanas. ■

²⁵ FUKUYAMA, Francis, *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992.



**CORNELISSEN, Scarlett, CHERU, Fantu y SHAW, Timothy M., (ed.)
Africa and International Relations in the 21st Century, Palgrave,
Londres, 2012, ps. 248**

EDUARDO CARREÑO LARA*

Por años ha perdurado el mito de la marginalidad e irrelevancia de África. Sin embargo, la historia muestra que el continente siempre ha estado inexorablemente vinculado a los acontecimientos mundiales. La tragedia del comercio de esclavos, el reparto territorial, el periodo colonial y post colonial, las guerras proxy durante la Guerra Fría y la creciente importancia de sus recursos naturales, develan su relevancia desde un punto de vista político, económico y estratégico.

Del mismo modo, hoy en día las perspectivas sobre África han cambiado. Se ha transitado desde un discurso perverso que caracterizaba a esta región como un continente sin esperanza, a una mirada mucho más positiva, especialmente de los inversionistas extranjeros. Este es un sentir que contrasta diametralmente con la tradicional representación de la realidad africana que ha colmado los análisis académicos y periodísticos: un sitio marcado por la pobreza, la indigencia y la miseria.

Los positivos indicadores de crecimiento económico y las reformas políticas en el continente han fomentado en la comunidad internacional una narrativa en torno a la capacidad de África de avanzar a una nueva fase de desarrollo, en la cual

el continente no es marginal, sino un activo promotor de transformaciones. En este contexto, la obra editada por Scarlett Cornelissen, Fantu Cheru y Timothy M. Shaw ofrece una nueva evaluación sobre el lugar de África en el escenario internacional, que responde por una parte a la escasa representación del continente africano en el desarrollo de la teoría de las Relaciones Internacionales, y por otra al impacto de tendencias globales emergentes en la política exterior de sus países.

El libro en cuestión —resultado de una serie de reuniones celebradas durante las conferencias anuales de la *International Studies Association* (ISA) y la *British International Studies Association* (BISA)— viene a ser la continuación del trabajo editado el año 2001 por Kevin Dunn y el mismo Timothy M. Shaw, *Africa's Challenge to International Relations Theory*, en donde desarrollan nuevas líneas de investigación en los estudios africanos a la vez que se cuestionan los fundamentos de distintas corrientes de pensamiento en Relaciones Internacionales (por ejemplo, el realismo, el neorrealismo y el liberalismo). De este modo, el trabajo de Dunn y Shaw impulsó desde su publicación una reflexión crítica en la comunidad epistémica, siendo *Africa and International Relations in the*

* **Eduardo CARREÑO LARA**, Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid. Investigador del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

21st Century precisamente el reflejo de un mayor debate y examen de las principales tendencias teóricas en torno al poder, la soberanía, el conflicto, la paz, el desarrollo y el cambio social en el continente africano.

En este sentido, a juicio de los editores de esta obra colectiva, los estudios africanos han estado tradicionalmente plagados de una serie de incompletas y sesgadas representaciones, las cuales han transitado por: un tratamiento del pensamiento intelectual poscolonial africano de los primeros proyectos nacionalistas; un discurso esencialista sobre África basado en una formulación particular de lo que es (o debe ser) este continente; y, por último, una forma de internacionalismo que ha tratado de contraponer la dinámica económica y política local frente a una cambiante realidad global. Además, generalmente, África se encuentra poco representada dentro de los principales debates teóricos surgidos en Relaciones Internacionales, asociándose este continente en la mayoría de los casos, en primer lugar, a un escenario de conflicto, sufrimiento y desorden; después, a un débil e ineficaz desarrollo institucional que no responde al tradicional orden Westfaliano de soberanía estatal; y en tercer lugar, a una endémica marginalidad en la economía internacional (p. 1). En otras palabras, desde una perspectiva teórica, la realidad africana no encaja en los principales paradigmas, ni tampoco en las tradiciones epistemológicas de la disciplina.

Además, el mundo académico en muchas ocasiones ha examinado de manera limitada la posición de África en el sistema internacional. Así, por ejemplo, los trabajos de John W. Harbeson, Donald Rothchild, Jack Mangala, Ian Taylor y Christopher Clapham sólo han indagado parcialmente en aquellos condicionantes endógenos y exógenos que dan forma a la política exterior africana, en

particular, en lo referido a la relación con las potencias internacionales. Estos actores son trascendentales en el continente africano en virtud de las circunstancias económicas, los lazos históricos y coloniales, sus iniciativas vinculadas al desarrollo político (acuerdos de cooperación, declaraciones políticas, contactos personales e informales), y la presión directa e indirecta que ejercen sobre los gobiernos locales.

De este modo, la obra de Cornelissen, Cheru y Shaw es un nuevo intento por analizar de manera comprensiva las dimensiones teóricas de la política internacional del continente africano. Pero también aquellas cuestiones que han determinado su agenda diplomática la última década, como es el caso de los nuevos esquemas integracionistas, la seguridad medioambiental, la mayor presencia de los países BRIC e IBSA, el secesionismo, la economía informal, la migración circular, la democratización, la desterritorialización, la revitalización de la sociedad civil y los retos que supone para África profundizar su inserción en la globalización neoliberal.

Asimismo, actuando como catalizador, la reciente crisis financiera y económica ha provocado en paralelo una reflexión teórica en el interior de la disciplina, revitalizándose aquellas corrientes revisionistas y representativas de espacios geográficos distintos a los países del Norte. De este modo, *Africa and International Relations in the 21st Century* se aventura a plantear una explicación diferente a los acontecimientos que han condicionado recientemente el papel de África en el sistema internacional, como también —en alguna medida— busca contribuir a trazar en el futuro un proyecto político emancipador (p. 4).

En esta línea, los dieciséis colaboradores de esta obra colectiva —

todos ellos vinculados a prestigiosos centros académicos de Alemania, Canadá, Suecia, Sudáfrica y Trinidad y Tobago— inician su reflexión destacando la ortodoxia e insuficiencia de la teoría de la Relaciones Internacionales para explicar los procesos políticos, económicos, culturales y estratégicos que vive el continente africano. Específicamente critican el énfasis puesto en las relaciones interestatales formales, así como el tardío reconocimiento del rol de la sociedad civil y de otros actores transnacionales. Además, la obra en cuestión refleja el aporte de algunos avances metodológicos en ciencias sociales: los estudios postcoloniales, la geografía política crítica y el análisis de los discursos de identidad.

Cornelissen, Cheru y Shaw organizan el libro en torno a tres ejes temáticos, analizándose en primer lugar cómo han cambiado en África las formas de soberanía a través de múltiples expresiones de autoridad y actores involucrados. Así, las contribuciones de Karen Smith (pp. 21-35) y Thomas Kwasi Tiekou (pp. 36-50) proporcionan un interesante marco conceptual que permite abordar el lugar de África en el sistema internacional, sosteniéndose que los fundamentos de sus relaciones internacionales e intra-regionales no pueden ser sólo entendidos a partir de su desempeño diplomático, sino también en virtud de sus instituciones tradicionales y comportamiento político (por ejemplo, en términos de acción colectiva más que individual). En otras palabras, este enfoque permite explicar tanto el regionalismo africano como la naturaleza del Estado postcolonial.

A continuación, Ulf Engel y Gorm Rye Olsen ahondan en las formas alternativas de soberanía y estatalidad en África, cuestionando en su reflexión el estándar

Westfaliano con el cual se evalúan las políticas africanas (pp. 54-56). Del mismo modo, estos autores refutan el alcance explicativo de aquellos aforismos que resaltan la debilidad del estado y/o el fracaso del mismo, por cuanto los nuevos regímenes de territorialización a nivel estatal, sub-estatal y trans-estatal modelan la relación entre la autoridad y la sociedad (p. 64). Es decir, el desorden que enfrentan las zonas en conflicto, los desplazamiento de población, la economía informal o los movimientos migratorios implican en sí particulares jerarquías de autoridad. En palabras de Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz, hablar de desorden no es hablar de irracionalidad, sino simplemente manifestar que la acción política opera mayoritariamente en el reino de lo informal, de lo no codificado, de lo desprotegido¹.

En el segundo apartado de esta obra, los editores presentan las reflexiones de cinco especialistas en torno al reto que supone, por una parte, la "innovación" teórica en Relaciones Internacionales, y por otra el influir políticamente en las transformaciones globales actuales (pp. 69-71). Así, Sabelo J. Ndlovu-Gatsheni analiza las implicancias de una nueva espacialización en el continente africano y los procesos identitarios asociados a ella². Consideran asimismo en el estudio el impacto del nacionalismo poscolonial y de algunos elementos intersubjetivos del poder en la política internacional de África como, por ejemplo, el nativismo y la xenofobia (pp. 80-85).

Desde una perspectiva comparada,

¹ Véase: CHABAL, Patrick y DALOZ, Jean-Pascal. *África camina. El desorden como instrumento político*, Bellaterra, Barcelona, 2001.

² Imaginarios, disposiciones legales y prácticas que formalizan la relación entre un grupo étnico determinado y un territorio a fin de configurar su tenencia y uso.

Louise Wiuff Moe analiza el Estado fallido de Somalia y el funcionamiento del Estado híbrido de Somalilandia en consideración a los diferentes niveles de ejercicio del poder. El autor identificará una multiplicidad de autoridades africanas y varias formas de estatalidad que van más allá del estándar Westfaliano (pp. 87-104).

Alfred Zack-Williams aborda el impacto de la diáspora africana en las relaciones internacionales del continente, en particular, en Sierra Leona, en donde ha desempeñado un importante papel en el reciente proceso de construcción de la paz (pp. 105-120). Asimismo, apelando a la realidad de Sudáfrica, la migración y los ordenamientos micro-territoriales que derivan de los movimientos de población durante el período post Apartheid, Darshan Vigneswaran y Loren B. Landau ahondan en el estudio de la soberanía y la territorialidad, concluyendo que las manifestaciones alternativas de autoridad se vinculan al proceso de reconstrucción del estado, así como que no sólo las migraciones ajustan las fronteras, sino también las pequeñas manifestaciones de autoridad se transforman en catalizadores de cambios a nivel sistémico (p. 124)

En la tercera y última parte de libro, se examinan aquellas formas de securitización e inseguridades que condicionan la inserción internacional de África, sus causas exógenas y endógenas y sus implicancias en la política exterior de los países africanos. Al respecto, Cyril Obi analiza la interrelación entre globalización, identidad étnica y conflictos en África, centrando su reflexión en la preocupante situación que se vive en la región del delta del Níger, en donde fuerzas centrífugas y el actuar irresponsable de actores transnacionales y sub-estatales amenazan al Estado nigeriano (pp. 147-161)

Por su parte, Rita Abrahamsen reflexiona en torno a la privatización de la seguridad en África, lo cual a juicio de la autora no sólo es una manifestación del debilitamiento de las capacidades del Estado, sino también el reflejo de una reconfiguración de los ámbitos público y privado que propicia las condiciones para que una amplia gama de actores locales y globales puedan impulsar nuevos regímenes de gobernanza en esta materia (pp. 162-176)

Finalmente, desde una perspectiva feminista, Jane L. Parpart y Lisa Thompson analizan los conflictos africanos, reflatando el debate sobre las nuevas guerras en términos de género (p. 183). A juicio de éstas, la disciplina no trata las diversas formas de inseguridad que existen en África, ni explora en su naturaleza de género, lo cual impide una mayor teorización sobre la guerra y limita el alcance de la teoría de las Relaciones Internacionales.

A modo de comentario final sobre la obra recién expuesta, destacaría su valor en cuanto remarca una idea fundamental: los problemas que enfrenta África en sus relaciones internacionales no deben analizarse de una manera miope, sino siempre sopesando en el estudio la carga de un pasado colonial traumático, la debilidad institucional derivada de la permanente tensión entre la legitimidad externa e interna de sus gobernantes, y la total extroversión de sus economías locales. En este sentido, la obra de Scarlett Cornelissen, Fantu Cheru y Timothy M. Shaw ilumina un entendimiento comprensivo, por ejemplo, de las amenazas a la estabilidad regional, las cuales deben abordarse a partir del reconocimiento de la estrecha relación existente entre paz, seguridad y desarrollo como herramienta de oportunidad y

perfeccionamiento de la política exterior de África.

Además, el análisis hecho por los colaboradores de esta obra colectiva es un aporte por cuanto consigna desde una perspectiva crítica la poca atención prestada por la comunidad epistémica en Relaciones Internacionales a la creación intelectual desarrollada en África. Se atiende así la relevancia de considerar en el tratamiento de la política africana dos dimensiones inseparables, y que han sido tradicionalmente obviadas: primero, la cultura política local; y segundo, la legitimidad de las instituciones.

En suma, *Africa and International Relations in the 21st Century* es un trabajo riguroso que invita al lector a profundizar en cada una de las temáticas desarrolladas en él, como también presenta de manera simple las complejidades de la inserción internacional del continente africano. Se trata, por tanto, de un recurso bibliográfico a consultar tanto por investigadores como por estudiantes que buscan conocer una realidad que parece lejana y llena de interrogantes. ■



GARDINI, Gian Luca y LAMBERT, Peter (ed.) *Latin American Foreign Policies: Between Ideology and Pragmatism*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011, ps. 286.

MARIANA S. LEONE *

El libro editado por Gian Luca Gardini y Peter Lambert está compuesto por once estudios de caso sobre la política exterior de los países latinoamericanos, principalmente en la primera década del siglo XXI. En él, se halla la riqueza de una multiplicidad de perspectivas debida a la colaboración de doce autores, que trabajan en Relaciones Internacionales y en Estudios Latinoamericanos en América Latina, Canadá, Estados Unidos y Europa.

La cantidad de autores y casos analizados no impide que el libro tenga un hilo conductor más allá de que todos los países considerados, pertenezcan a una misma región geográfica. Ese hilo conductor es a la vez la herramienta analítica a la que acuden todos los autores que han colaborado en la obra: un continuo cuyos extremos son la ideología y el pragmatismo como elementos que aunque parecen opuestos y están en continua tensión según Gardini y Lambert, se combinan de distintas formas influyendo en la política exterior de cada país latinoamericano.

El tipo de combinación entre ideología y pragmatismo que se produce en cada país, está influido por cinco factores que también guían los estudios de caso: los objetivos de la política exterior, los recursos disponibles de

un país para ejercerla, la agencia o influencia de los líderes, el proceso por el que se diseña la política exterior y el contexto histórico y político a nivel nacional e internacional.

En la elección de esos factores a ser analizados, se observa la cercanía de los editores a la Escuela Inglesa dando un peso importante al contexto y a la historia, que lleva a los autores continuamente a la pregunta de si la política exterior de cada país en el siglo XXI simboliza una ruptura o continuidad con la política del pasado. A pesar de la aproximación histórica, los autores no recurren a una descripción excesiva. Por el contrario, realizan un excelente trabajo identificando eventos y características clave en cada caso. Además, le dan importancia al factor humano en la toma de decisiones en política exterior, mostrando que en algunos países como Argentina, Colombia o Venezuela, la política exterior está fuertemente ligada al presidente, mientras que en otros países como Brasil, Chile o Perú, un cuerpo diplomático profesionalizado hace que la política exterior sea consistente a pesar de los cambios de administración.

Los editores explicitan su deseo de que la obra, por su contenido, se convierta en un libro de referencia sobre política latinoamericana en el siglo XXI

* **Mariana S. LEONE** es Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid.

pero además desean contrastar la potencia del continuo "ideología-pragmatismo" como herramienta analítica. Esto último, sin duda, representa al menos dos retos: ¿Cómo definir ideología y pragmatismo? y ¿Cómo saber qué decisión se guía por ideología y cuál por pragmatismo? Gardini asume el primer reto, intentando definir los términos en el primer capítulo. El segundo reto tiene que ser asumido por cada autor que colabora, en algunos casos dejando la pregunta abierta.

Según Gardini, la ideología es como un par de lentes con el que se mira y se da sentido al mundo, un sistema de pensamiento orientado hacia unos principios y valores más allá de las circunstancias prácticas e históricas. Tanto él como David Close, que escribe el capítulo sobre Nicaragua, advierten al lector del error que supondría pensar que la ideología acompaña sólo a acciones rupturistas cuando una política constante también puede estar marcada por la ideología.

El pragmatismo hace referencia a la realización de acciones que reporten la mayor cantidad de beneficios, que sigan unos objetivos concretos y que sean realizables con los medios de los que se dispone.

Mientras el lector lea estas definiciones, no será difícil que recuerde la distinción clásica que hacía Weber¹ entre la ética de las convicciones y la ética de la responsabilidad, algo a lo que Gardini también alude superficialmente. Sin embargo, durante la lectura de los estudios de caso observará que no siempre es fácil distinguir qué es lo que mueve una determinada acción, porque hay una multiplicidad de factores que

pueden influir en ella o porque hay acciones que a la vez que son ideológicas, pueden servir a fines prácticos.

Aunque Gardini sugiere que hay una tendencia a que los países grandes y con más recursos ejerzan políticas más pragmáticas, y a que los países pequeños usen la ideología como un recurso para aumentar su visibilidad internacional, los estudios de caso muestran que esas tendencias no son tan claras como se sugiere. Si se piensa en Brasil, se observa rotundamente un mayor pragmatismo con respecto a países como Bolivia, lo que no implica que por ejemplo Luiz Inácio Lula Da Silva no haya generado cambios asociados a principios como el desarrollo social o que Evo Morales no mantenga relaciones pragmáticas con Estados Unidos o Chile. Gardini y Lambert expresan la complejidad de la política exterior pero en ocasiones caen en la trampa de intentar simplificarla. El continuo "ideología-pragmatismo" muestra que una acción, en ocasiones, puede responder a ambos elementos planteando por ejemplo si la relación bilateral entre Venezuela y Nicaragua es una cuestión ideológica o pragmática, sin que la respuesta sea clara.

Tras definir el marco analítico de la obra, la estructura del libro sigue un patrón geográfico, empezando por los países del Cono Sur, siguiendo por la Región Andina, América Central, el Caribe, y terminando en México.

Joaquín Fernando nos presenta la prevalencia del pragmatismo chileno en una política exterior que se caracteriza por apoyar el libre mercado y la democracia liberal a la vez que tiene un fuerte apego a la legalidad internacional y a los tratados históricos. Su reto constituye cómo no quedarse aislado en una región cuyos gobiernos tienden a ser progresistas o con

¹ WEBER, Max, *La ciencia como profesión y la política como profesión*, Espasa-Calpe, Colección Austral, Madrid, 1992.

tendencia a la izquierda.

Miriam Gomes Saraiva recoge las constantes de la política exterior brasileña: la acción universalista, la autonomía y el deseo de un rol de importancia en el sistema internacional. Esas constantes no hacen que la política brasileña sea ideológica. Por el contrario, Brasil parece mostrar un claro pragmatismo en las relaciones internacionales que como Sergio Caballero afirma, hace que Brasil "juegue en todas las ligas"², relacionándose con los países desarrollados a la vez que quiere liderar a los que están en desarrollo.

Peter Lambert expone de forma muy interesante cómo la política exterior paraguaya desde el gobierno autoritario de Stroessner hasta la presidencia de Fernando Lugo, estuvo al servicio del sostenimiento del régimen nacional ya fuera autoritario o democrático, sin estar influida por intereses nacionales. El gobierno de Fernando Lugo hizo que la política exterior fuera esencial para afrontar las demandas de desarrollo del país y supo combinar ideología y pragmatismo con ese fin.

Andrés Malamud nos aproxima a la política exterior argentina, principalmente en manos de los Kirchner. Según Malamud, se caracteriza por ser pragmática-cortoplacista, utilizada para hacer política en lo doméstico y que cambia en base al presidente que está en el poder aunque sea del mismo partido que su antecesor.

Larry Birns y Alex Sánchez muestran la combinación ideológica-pragmática de la política exterior boliviana con Evo Morales como presidente, a pesar de que

su posicionamiento contra la hegemonía estadounidense, hiciera pensar que su política es ideológica. Diana Raby, quien presenta la política exterior venezolana bajo Hugo Chávez, muestra igualmente que la política venezolana en el último tiempo no está basada únicamente en la ideología y que para traducir posicionamientos ideológicos en hechos, también se requiere un enfoque pragmático.

El estudio de Ronald Bruce St. John expone la política pragmática peruana caracterizada por tomar un rol activo en lo internacional, construir relaciones comerciales con Asia y por intentar resolver conflictos fronterizos con sus vecinos. De su artículo resulta interesante el análisis de la necesidad de recursos y de un cuidadoso diseño de política exterior cuando se defienden posiciones ideológicas como la abogada por Alejandro Toledo en cuanto al desarme en la región suramericana.

Stephen J. Randall muestra la continuidad de la política pragmática y ligada a Estados Unidos de Colombia, que sin embargo no está desprovista de valores. Es una política que gira en torno al conflicto interno contra el narcotráfico y los grupos insurgentes, que con la presidencia de Álvaro Uribe se empezaron a concebir como un solo problema y al que no se puede atender sólo en el plano nacional. Este caso, muestra un posicionamiento que se encuentra en general en este libro: la política nacional influye en la política internacional y hay asuntos que pertenecen a una agenda "intermística".

El análisis de Antoni Kapcia sobre la política exterior de Cuba muestra que a veces la elección entre lo pragmático y lo ideológico depende de las circunstancias externas: si se cuenta con un aliado como la URSS o Venezuela o si se trata de sobrevivir

² CABALLERO, Sergio, "Brasil y la región: una potencia emergente y la integración regional sudamericana", *Revista Brasileña de Política Internacional*, 54 (2), 2011, 158-172.

como sea. Este caso muestra que no siempre un país con "menos medios" puede recurrir a la ideología y Cuba al inicio en la primera década del siglo XXI ha podido retomar una posición ideológica.

Ana Covarrubias cierra los estudios de caso con el análisis de la política exterior mexicana durante los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón. Esta autora utiliza continuamente la distinción entre continuidad y ruptura mostrando los aspectos en los que la política exterior cambió, por ejemplo, situando la inmigración en la agenda internacional o tomando un rol activo en defensa de los derechos humanos, pero a la vez, muestra que también hay apego por conceptos tradicionales como el pacifismo y la no intervención. Aunque esto pudiera hacer parecer que la política exterior está preocupada por lo ideológico, Covarrubias muestra que la política mexicana es principalmente pragmática principalmente por sus relaciones con Estados Unidos, lo que conlleva una vez más que no siempre es fácil distinguir qué decisiones son ideológicas y cuáles pragmáticas.

Tras estos estudios de caso, Gardini presenta un capítulo sobre integración regional como elemento que aparece en todas las agendas de política exterior de América Latina. En ese capítulo analiza tres proyectos de integración vigentes en el siglo XXI (Mercosur, ALBA y UNASUR) e intenta analizar con el continuo "ideología-pragmatismo" y los factores que influyen en ese continuo. Su postura ante la integración regional latinoamericana no es optimista dada las diferencias entre los estados y el apego al marco nacional y al presidencialismo en la región. De cualquier modo, lo interesante de la inclusión de un capítulo de integración regional en un libro como éste, es que señala la necesidad de considerar las particularidades históricas y

actuales de los estados en la construcción de cualquier proyecto regional.

Gardini y Lambert cierran el libro generando una serie de conclusiones a partir de los estudios de caso. Entre ellas, destaca la conclusión de que las relaciones internacionales no están determinadas por dicotomías como discurso-práctica, unidad-diversidad, cambio-continuidad sino que éstas son mucho más complejas. Aunque esta conclusión es clara sobre todo a la luz de la continuidad "ideología-pragmatismo" en este libro, resulta curioso que en el capítulo final, los editores asocien ideología a discurso y pragmatismo a implementación de medidas. Claramente eso es volver a acentuar dicotomías equivocadas que minan en este trabajo su defensa de la continuidad entre algunos conceptos.

"Latin American Foreign Policies" es un trabajo loable al atender a una multiplicidad de factores y contextos diferentes sin perder el objetivo de hacer un libro conciso, rico en contenido y que se fija en lo clave de cada caso. La herramienta analítica utilizada en esta obra es sugerente y puede ser útil para captar ciertas características de la política exterior de cada país. No obstante, es evidente que debe acompañarse de precisiones conceptuales y otras herramientas analíticas para poder tener una mejor comprensión de las acciones y decisiones que se producen en la política exterior latinoamericana. ■



POLÍTICA EDITORIAL • EDITORIAL POLICIES

Temática y alcance

La revista *Relaciones Internacionales* es una publicación en formato electrónico que busca fomentar el estudio y debate sobre cuestiones actuales de relaciones internacionales desde un enfoque interdisciplinar y siempre vertebrado por tres ejes: teoría, historia y análisis. Uno de los principales objetivos con los que se iniciaba el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Aunque cada uno de sus números gira en torno a un tema específico, no se trata de monográficos. El objetivo es proporcionar contenidos que ofrezcan diversos enfoques y análisis sobre un tema propuesto que domina el número pero reservando siempre un porcentaje de los contenidos a textos que abordan otros temas. Éstos, aunque aparentemente alejados de la temática dominante, en muchas ocasiones proporcionan herramientas de análisis que pueden resultar complementarias para el análisis.

Relaciones Internacionales se crea en el año 2004 por un grupo de alumnos y profesores del Programa de Doctorado "Relaciones Internacionales y Estudios Africanos" del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid. Las inquietudes académicas de este grupo de doctorandos e investigadores y su necesidad de compartirlas tanto con la comunidad académica como con otros ámbitos dedicados al estudio de las relaciones internacionales, les llevó a crear un espacio de publicación en el que difundir y fomentar un diálogo crítico entre distintas visiones de las relaciones internacionales. En este sentido, Internet y las nuevas tecnologías de la información ofrecían las herramientas y las características más adecuadas al proyecto por su poder y versatilidad por un lado, y por su escasa necesidad de financiación por otro.

Política de aceptación de manuscritos

Artículos, review-essay y reseñas

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos, reviews essays y reseñas **inéditos** que versen sobre el ámbito de las Relaciones Internacionales. Los review-essays serán de un **máximo de tres libros** y las reseñas deben ser de libros de **no más de tres años** de antigüedad. Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema

Focus and Scope

Relaciones Internacionales-journal is an electronic publication that seeks to contribute to the study and debate of contemporary issues in International Relations. It adopts an interdisciplinary approach based on three pillars: theory, history and analysis. One of the main objectives, when the project was launched, was to translate classic International Relations texts into Spanish. In doing so it aimed to provide a resource for the Spanish speaking academic community and enrich discussion about International Relations. Whilst individual issues are based on specific topics they are not monographic. The objective is to publish content that offers a diverse range of analysis regarding the proposed topic yet at the same time allow space for texts that discuss other subjects. This is because themes that are apparently unrelated often provide complementary tools to analyse the main issue at hand.

Relaciones Internacionales was founded in 2004 by a group of students and professors from the International Relations and African Studies doctoral programme at the Universidad Autónoma de Madrid. The academic restlessness of this group of PhD students and researchers, combined with their need to share their findings with the academic community, lead them to create a space where they could publish and foment critical dialogue between differing perspectives of International Relations. The Internet offered a tool that best suited the projects requirements due to its power and versatility on one hand and the relatively small amount of funding needed to run the project on the other.

Submission Policies

Articles, review-essays and reviews

Relaciones Internacionales welcomes the submission of unpublished papers, review-essays and reviews on issues relevant to International Relations. Review essays should not deal with more than three books and reviews should deal with books no more than three years older. All proposals should be sent using *Relaciones*



de OJS de la web de la Revista que permite un seguimiento *online* de todos los procesos. Los artículos, reseñas y review essays enviados a la redacción de la revista se someterán a un procedimiento de evaluación externa y anónima en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la aceptación de artículos por favor lea el "[Manual de Estilo](#)" y el "[Manual de Evaluación](#)". Lea también por favor el apartado "Proceso de revisión por pares" más abajo. Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante [email](#).

Fragments, Documentos y Ventana Social

Solo se admiten propuestas por parte de los lectores o de los autores.

Proceso de revisión por pares

Los artículos, reseñas y *review essay* enviados a la redacción de la revista se someterán a un primer lugar a un proceso de revisión interna por parte de la redacción de la Revista. Una vez evaluado, se debatirá en una reunión de la redacción: en el caso de los artículos y *review essay*, la conveniencia de someter el manuscrito a un [procedimiento de evaluación externa y anónima](#) en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación; en el caso de las reseñas, se decidirá sobre su publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Los evaluadores podrán: rechazar la publicación, aceptarla con correcciones mayores, aceptarla con correcciones menores, o aceptarla. Las posibilidades son:

- Doble rechazo: se decide no publicar el artículo y se informa al autor.
- Rechazo y aceptación con correcciones mayores: se pide una tercera evaluación. Si esta tercera evaluación recomienda el rechazo, se decide no publicar el artículo y se informa al autor. En caso contrario, su resultado sustituye a la evaluación que rechazaba la publicación.
- Doble aceptación con correcciones mayores / una aceptación con correcciones mayores y otra con correcciones menores: para su publicación el autor debe aceptar e introducir los cambios sugeridos por

Internationales webste (OJS system). Papers, reviews and review-essays sent to the journal's Editorial Team will go through an external double blind peer review process which determines their value for publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. For more details on the formal requirements please read the "[Style Guide](#)" and "[Evaluation Manual](#)" (unfortunately only in Spanish). If you need more information please contact us via this [email](#) address. Proposals may not be submitted to other journals while they are under review by *Relaciones Internacionales*.

Fragments

Only registered readers and authors may suggest possible fragments.

Peer Review Process

Papers, reviews and review essays sent to *Relaciones Internacionales* will first undergo a process of internal review by the Editorial Team and Board. Once assessed, they will be discussed at a meeting of the Editorial Team: for articles and review essays, the Editorial Team will make a decision to the appropriateness of submitting manuscripts to external double blind peer review process, which will determine their value for publication; for reviews, the Editorial Team will make a decision to their publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. Referees may: refuse publication, accept publication conditioned to major corrections, accept publication conditioned to minor corrections, or accept direct publication. Possibilities are:

- Double rejection: the manuscript will not be published and the author will be informed.
- One rejection and one acceptance with major corrections: a third evaluation is requested. If this third evaluation recommends rejection, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, third evaluation decision will replace the rejected publication evaluation.
- Double acceptance with major corrections / acceptance with major corrections and acceptance with minor corrections: in order to be published, the author should



los evaluadores Una vez realizados los cambios, se remite el nuevo texto a los evaluadores para su consideración y decisión final. En caso de que al menos un evaluador indique de nuevo la necesidad de cambios mayores, se decidirá la no publicación del artículo y se informará al autor. En caso contrario, se remitirá de nuevo el manuscrito al autor para que introduzca los últimos cambios menores y una vez devuelto pasará al proceso de edición para su publicación.

- Doble aceptación con cambios menores: se envía al autor para que introduzca los cambios. Una vez devuelto el manuscrito a la redacción, pasa directamente al proceso de edición para su publicación.
- Doble aceptación: se decide su publicación, se informa al autor y pasa al proceso de edición para su publicación.

El proceso de evaluación tiene un tiempo aproximado de:

- Artículos: 6-9 meses.
- Review essay: 2-3 meses.
- Reseñas: 1-2 meses.

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Frecuencia de publicación

Relaciones Internacionales se publica cada cuatro meses, no se añaden contenidos a los números progresivamente.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente las investigaciones al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) de [Creative Commons](#). Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.



accept and implement in his paper/review changes suggested by reviewers. The paper/review will be then sent again to the referees for their consideration and final decision. If one of the referees considers again that the paper/review needs major changes, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, the manuscript will be sent back to the author to introduce latest minor changes and then will go through edition process for his publication.

- Double acceptance with minor changes: the manuscript will be published, but the paper/review will be sent to the author in order to make needed changes. Once returned, the manuscript will go through edition process for his publication.
- Double acceptance: the manuscript will be published and the author will be informed. The manuscript will go through edition process for his publication.

External double blind peer review process estimated resolution time:

- Papers: 6-9 months.
- Review essays: 2-3 months.
- Reviews: 1-2 months.

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Publication Frequency

Relaciones Internacionales is published every four months at once. No new content is added between issues.

Open Access Policy

This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The content published is licensed by [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) through [Creative Commons](#). Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.





Archivado

Esta revista utiliza el sistema LOCKSS para crear un archivo distribuido entre las bibliotecas participante, permitiendo a dichas bibliotecas crear archivos permanentes de la revista con fines de preservación y restauración. [Ampliar información...](#)

Archiving

This journal uses LOCKSS archiving system to distribute documents to participating libraries, allowing these libraries to create permanent archives of the journal for its preservation and restoration. [More information...](#)



Índices • Indexes

Índices, repositorios, buscadores, etc. en los que está la Revista:

Relaciones Internacionales is indexed by (indexes, repositories and databases):



RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

